



Venezuela Rebelde. Solidaridad versus Dinero.

Enrique Ubieta Gómez

Agradecimientos.

Son muchas las personas que contribuyeron a la realización de este libro.

En primer lugar, los propios internacionalistas cubanos –médicos, licenciados en enfermería, estomatólogos, técnicos, choferes, ingenieros, maestros–, con quienes conviví. Ellos, son los coautores. Dos mujeres excepcionales me abrieron el camino desde La Habana y confiaron, una vez más, en mí: la doctora Elia Rosa Lemus, quien coordina el Programa cubano de solidaridad médica en Venezuela desde la Oficina del Comandante en Jefe y la doctora Yiliam Jiménez Expósito, viceministra de relaciones exteriores para la colaboración internacional. También debo expresar mi gratitud al doctor Iván Mora, ayer en la Mosquitia nicaragüense, y hoy en el menos visible e igualmente imprescindible frente de la retaguardia habanera. Por último, en La Habana, Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional y Omar González, presidente del ICAIC, respaldaron una empresa que exigía el abandono –de Alicia Flores Ramos, fotógrafa, e imprescindible colaboradora en todo el proceso de preparación de la obra, y mío--, durante casi un año, de nuestras funciones actuales; la antropóloga Rosa María de Lahaye y la psicóloga Marta Díaz, leyeron críticamente el manuscrito. Para esta edición recibí valiosas sugerencias de Rogelio Polanco, destacado periodista y especialista en relaciones internacionales, director del diario cubano *Juventud Rebelde*.

En Caracas, fue decisivo el apoyo de los doctores Aldo Muñoz Hernández, viceministro cubano de Salud Pública y jefe de la Misión Médica en Venezuela, Emigdio León, quien nos atendió directamente, y de los integrantes de la coordinación nacional, el doctor Fonseca –internacionalista en Argelia, en los inicios de su carrera médica y ahora, en los años de madurez, en la Venezuela bolivariana–, Minerva, Isidro, Tere, Pablo, Ananay, entre otros. También fue importante el apoyo recibido de la embajada cubana, en especial de Felipe Gil y Germán Sánchez, embajador.

Sin el apoyo de los coordinadores estadales, municipales, y de muchos médicos, tampoco hubiésemos podido apreciar la labor solidaria de la medicina cubana en cada rincón del país. No puedo dejar de mencionar a los doctores: Laura M. González y Antonio Torreblanca en Caracas, Omar Borges en Amazonas, Emilio Rodríguez en Bolívar, Julio Aguilar Guerra en Sucre, Germán Carreras Cánovas en Anzoátegui, Iván Martín Sarasola en Cojedes, Alexis Díaz Ortega en Carabobo, Isabel Hernández Aquino en Aragua, Mario Quesada Miranda en Trujillo, Liliana Licea Castellanos en Mérida, Juan Carlos Andux en Zulia; también a Carmen Matilde González en Caracas, Israel González en Delta Amacuro, Nolín Alfonso en Santa Elena de Uairén, Jesús Hernández Fonseca en Carabobo, Lázaro Falcón en Monagas, Sonia María González y Noaris

Martínez en Sucre, Telmo en Nueva Esparta, Orestes Masiñera y Armando Bedoya en Aragua, Felipe Reyes, América Peña y Yusemí Cabada en Guárico, Alvaro Armando Díaz y Vilson Hernández en Apure, Ana Luisa Serrano y Luis Enrique Rodríguez Concha (Coco) en Barinas, Rokselys Vigo Rodríguez en Lara, Isabel Carmentate, Arnaldo Rodríguez Ferrer y Gisel Sánchez en Zulia; Luzmila Reyes y Danelis Alfonso en El Dorado, Bolívar, Lourdes Gómez García en Portuguesa, Anibal Zarazabal García, José Luis González y Joel Pérez Roque en Táchira; a todos los colaboradores, técnicos y choferes, a todos aquellos que nos alojaron, atendieron y/o trasladaron durante nuestra estancia.

El listado de venezolanos que contribuyeron a la realización de este proyecto no es menor. Pude reunirme con quince de los veinte y tres gobernadores del país, con muchos alcaldes, la mayoría bolivarianos, pero también con algunos opositores, con casi todos los directores regionales de salud. Conversé con los ministros de salud, Francisco Armada; de cultura, Francisco Sesto; de energía y petróleo Rafael Ramírez; de alimentación --y directora del Frente Francisco de Miranda--, Erika Farías; con el entonces viceministro de minas, Orlando Ortegano, el entonces presidente de la Misión Piar Wilmar Pereira y con María Isabel Godoy, vicepresidenta nacional de Mercal, con el alcalde del Municipio Libertador de Caracas Freddy Bernal, pionero en la implementación del programa Barrio Adentro, devenido después en Misión. Algunos militares de alto rango me recibieron, entre ellos, los generales Raúl Isaías Baduel, Virgilio Lameda Hernández, José Gregorio Montilla, y el coronel Carlos Alcalá Corduna.

Quiero agradecer también el apoyo de Blanca Eeckhout, presidenta de VIVE TV, del escritor Luis Britto, de los cineastas Román Chalbaud y Edmundo Aray, del lingüista Alberto Rodríguez Carucci, de la antropóloga Beatriz Bermúdez, de Oscar Galbizu, director del Archivo Fílmico de la Cinemateca, y de Alizar Dahdah Antar, entonces presidenta de la Fundación Cinemateca Nacional, siempre dispuesta a brindarme su colaboración, a quien debo el contacto con la directiva de la Fundación Ayacucho, que gentilmente me donó la mayoría de sus títulos de autores o temas venezolanos y a la filósofa Carmen Bohórquez, amiga y colega de muchas batallas, ahora al frente de la Red En Defensa de la Humanidad. Por último, y de manera muy especial, quiero mencionar a Toby Valderrama, y a su tropa, Roberto Carlos, Miguel, camaradas de trincheras, sin cuyo apoyo oportuno, y constante, no hubiera sido posible esta expedición a la esperanza. Gracias una vez más a todos.

El Autor.

A la memoria de mi padre,
Enrique J. Ubieta Lloréns,
revolucionario íntegro, maestro, y amigo.

Palabras preliminares

De cierta forma, este libro es la continuación de uno anterior: *La utopía rearmada. Historias de un viaje al nuevo mundo* (Editora Abril, La Habana, 2002). Lo es en cuanto a su tema, la solidaridad médica cubana –aquél, referido a tres países de Centroamérica y a Haití, este, a Venezuela–, y en cuanto a la manera de abordarlo: la vivencia personal, la entrevista grabada, el análisis de prensa, la mezcla de géneros literarios e investigativos. Hay sin embargo dos diferencias notables: la experiencia acumulada en el tema me permite “teorizar” más, por una parte; por otra, el escenario no es pasivo, los hechos ocurren en el contexto de una revolución social, la más trascendente de la última década en América Latina, y posiblemente en el mundo.

Este libro no es una crónica de viaje, y no es solo “sobre los médicos cubanos”; es (o intenta ser) una mirada abierta a la revolución bolivariana –a sus misiones sociales, especialmente a Barrio Adentro–, y se enmarca en un espacio concreto de tiempo: de julio de 2005 a marzo de 2006. Salvo alguna excepción indicada, todas las citas de la prensa son de esos meses.

No tengo la pretensión --habitual en intelectuales extranjeros que visitan un proceso revolucionario--, de asumirme como consejero, no escribí este libro para decirle a los venezolanos cómo construir su socialismo, sino para, como cubano, reflexionar sobre sus experiencias y aprender de ellas. Experiencias que atañen a mi Revolución y a mi país, Cuba, y a toda la América Latina combatiente. Nuestras revoluciones son como ríos que se encuentran, y acaban conformando un solo cauce, por el que todos navegamos.

Trato sobre todo de abordar los temas más generales, y de evitar las polémicas que tienen que ver con decisiones concretas. Por eso el hilo conductor del libro –no me atrevo a calificarlo ni como ensayo ni como testimonio, aunque hace tiempo que no me importan las clasificaciones–, es la guerra revolucionaria entre el poder de la solidaridad (que en mi opinión, es la esencia del socialismo) y el poder del dinero (que es la esencia del capitalismo), la guerra de valores entre el socialismo y el capitalismo; los primeros, expresados en las misiones sociales; los segundos, en los medios de comunicación masiva. Todos los temas han sido abordados desde esa perspectiva. Y, por supuesto, no tengo que aclarar que tomo partido siempre a favor de la solidaridad, a favor del socialismo.

Durante el Foro Social Mundial celebrado en Caracas, en febrero de 2006, me presentaron a un conocido intelectual venezolano que reside en Estados Unidos. A los pocos minutos, supo que escribiría un libro sobre la Misión Barrio Adentro y de cierta forma, sobre la Venezuela bolivariana. Sin preámbulos, y sin conocerme, me espetó una pregunta que es todo un símbolo de los prejuicios

que atenazan y empequeñecen a ciertos intelectuales: “¿vas a decir lo que piensas o lo que quieren que digas quienes publicarán tu libro?”

Imagino que los revolucionarios cubanos y los venezolanos querrán que escriba un libro revolucionario, comprometido no con una “verdad” abstracta –generalmente una construcción libresca e inútil; la verdad no es el fin, es el medio–, sino con la obra en construcción, con la verdad tangible y con la posible, la que apenas empieza a nacer de la otra, y eso es algo que no me resulta ni difícil ni escandaloso: yo soy un revolucionario cubano.

Los editores esperan algo concreto de sus editados. Yo, me asocio a aquellos que esperan de mí lo que puedo dar sin traicionarme. No tengo dudas de conciencia. Sé que puedo equivocarme, pero jamás escribiré una línea en la que no crea. Estas páginas contienen mi interpretación de la Venezuela bolivariana, y de la Cuba martiana, así como mis opiniones sobre el socialismo y el capitalismo.

Para los investigadores de las ciencias sociales, la red solidaria que Cuba ha tejido en el mundo es una fuente inagotable de experiencias teóricas revolucionarias. El internacionalismo médico cubano –que en Venezuela y Bolivia, como antes en algunos países africanos, Angola en especial y en la Nicaragua sandinista, incluye a maestros alfabetizadores, asesores de programas de seguimiento educacional, profesores de educación física y deportes, y se extiende por toda la geografía tercermundista desde los años sesenta, sin distinciones ideológicas–, es uno de los actos sociales y políticos más revolucionarios, más innovadores, de la contemporaneidad, debidos a la genialidad política de Fidel. Primero, porque es una acción inobjetable, profundamente humanista, que no se sustenta en el dinero; segundo, porque es una enseñanza –en torno a las capacidades del socialismo, a la diferencia que marca la voluntad política–, que llega directamente a la conciencia de las masas, sin discursos, por encima de cualquier campaña mediática; tercero, porque es una escuela de capacitación científica, política y humana para los médicos y maestros internacionalistas. Cuba está reciclando a sus revolucionarios. No mediante becas de estudio en escuelas del primer mundo, sino situando a sus especialistas en los barrios más pobres, y en las zonas más intrincadas del Tercer Mundo.

Revitalizar el internacionalismo es una clave importante de nuestra sobrevivencia, no solo en el tablero geopolítico mundial, también en el interno. Las revoluciones de Cuba, Venezuela, Bolivia y de cualquier otro país, con sus propias características, solo tienen una alternativa: tejer una red de apoyos internacionalistas que combata la red de apoyos transnacionales del poder imperialista. Introducir a los pueblos dentro de los pueblos: porque esta nueva forma de colaboración (de integración) es entre pueblos, aunque los acuerdos se firmen entre gobiernos. Revitalizar el

internacionalismo es revitalizar la solidaridad, el humanismo revolucionario, base indiscutible del socialismo. Mientras el mundo del siglo XXI parece moverse hacia la puja individualista entre personas y naciones, han surgido unas paradójicas guerrillas integradas por médicos y maestros que se mueven por aquí y por allá, que aparecen en las comunidades guaraníes del Paraguay y reaparecen entre los musulmanes paquistaníes. Este libro quiere ser un pequeño aporte a la futura y necesaria discusión de esas experiencias.

La diferente estructura del libro –con respecto a *La utopía rearmada*–, centrada en temas, no permitía la utilización exhaustiva de todas las entrevistas. Eso me hace sentir en deuda con muchos médicos internacionalistas que nos acogieron, cuyos nombres no aparecen en estas páginas. Entrevistamos a cientos de personas: pobladores, malandros, miembros de los comités de salud, patriotas y vencedores de diferentes ambientes educativos, intelectuales, funcionarios, militares, alcaldes, gobernadores, ministros. También por supuesto a muchos médicos cubanos y venezolanos, deportistas y entrenadores, asesores de las misiones educativas e ingenieros agrónomos cubanos. Valga decir que se grabaron más de cien cassettes de sesenta minutos. Más del 90 % del siempre ingrato trabajo de transcripción recayó en mi esposa Alicia Flores Ramos, que fue una colaboradora insustituible: me acompañó en los intensos recorridos por el país, participó en las entrevistas –a las que aportó sus preguntas–, tomó la mayoría de las fotos, y fue mi contraparte en la lectura y discusión de las obras clásicas de literatura venezolana y de la prensa diaria.

En el libro el lector también hallará –comentadas– las opiniones de la prensa, en su casi totalidad abierta y libremente contrarrevolucionaria. Ese cúmulo de información conformó una suerte de bibliografía oral y escrita que fue utilizada en el texto según las exigencias de cada tema. Pero el libro no reproduce lo que otros dicen o vieron: Alicia y yo recorrimos, durante nueve meses, los veinticuatro estados de Venezuela. Desde el Alto Orinoco, en Amazonas y los caños del Delta, hasta el Zulia y los estados andinos. Convivimos con los médicos y maestros cubanos en comunidades indígenas, mineras, pesqueras, agrícolas, ganaderas; visitamos instalaciones industriales, cooperativas, invasiones urbanas y rurales, zonas de frontera, barrios rojos, ciudades y pueblos. Si alguna frustración siento es no poder abarcar la inmensa diversidad y complejidad de este país y su revolución, que ya asumo como propia.

Cuando se encontraba en proceso de edición el libro, conocimos la proclama del Comandante en Jefe Fidel Castro, en la que informaba sobre su delicado estado de salud y la momentánea cesión de sus responsabilidades al frente del país. Los adversarios de la solidaridad festejaron el suceso. Piensan que la era de Fidel terminará el día –ojalá lejano–, en que desaparezca físicamente. No entienden que las mujeres y los hombres que han dado y recibido esa solidaridad constituyen su

relevo. Este libro quiere ser un pequeño homenaje al hombre de las grandes ideas y de las grandes realizaciones, que ha luchado de manera incansable durante más de medio siglo por un mundo más humano y solidario y que de cierta forma, pese a todos los bloqueos, y todos los desplomes, sentó sus bases. Los que lo sobrevivamos, tendremos el deber de luchar por sostener e impulsar sus ideales humanistas. Así lo haremos.

Enrique Ubieta Gómez

Capítulo I: Historia, héroes, mitos

Los Quijotes latinoamericanos

Nadie vio nunca a un llanero venezolano cabalgar con una adarga al brazo, pero los famosos lanceros de Páez blandían como sables sus lanzas libertarias. Tan grande fue la obra de Bolívar, de Sucre y de los venezolanos fundadores, que la Nación quedó exhausta, sin aliento, durante siglo y medio.

Casi había un contraste trágico entre la ambición y grandeza de nuestra Historia – escribía Mariano Picón Salas–, cuando en el período de la Independencia los venezolanos ganando batallas, formando repúblicas y haciendo leyes se desparramaron por media América del Sur, y en lo que habíamos terminado siendo. Éramos un poco como Don Quijote después de su última y desventurada salida, y estábamos dispuestos a contar nuestro cuento nostálgico al bachiller, al cura y la sobrina.¹

De todos los mitos humanos, dos parecen marcar la simbología americana: tierra de utopías, tierra de Quijotes. Una enigmática frase había sellado la vida del Libertador: “Jesucristo, don Quijote de la Mancha y yo hemos sido los más insignes majaderos de este mundo”.² Tres encarnaciones humanas de la lucha por la justicia y la libertad, tres nombres que saltan una y otra vez del texto a la vida y viceversa: Jesús, cuya existencia “histórica” es recogida en la Biblia, el mayor de los libros; el Quijote, que abandona doblemente el libro del que es originario –el personaje Alonso Quijano se transforma por sus muchas lecturas en Don Quijote, caballero andante; pero Don Quijote, adquiere vida propia fuera del libro escrito por Cervantes–, y finalmente Bolívar, inspirado en Jesucristo y en el Quijote, a punto de entrar en los libros de historia. Fe, poesía y voluntad, tres componentes de la historia que configuran la vida humana. Pero antes, el propio Napoleón –personaje nada quijotesco–, juega una doble función histórica: advierte los primeros atisbos de quijotismo en Miranda, el Precursor, e inspira el deseo de quijotesca gloria en Bolívar. Sobre el primer episodio escribe Augusto Mijares, el más importante biógrafo del Libertador:

Según la duquesa de Abrantes, el futuro emperador comentó ante ella: ‘Cené allí con hombres de la más grande importancia; y uno, entre otros, que desearía volver a ver: es un Don Quijote, con la diferencia que éste no está loco’. Y como la dueña de la casa insistiera en saber a quién se refería, añadió: ‘Es el general Miranda: este hombre lleva el fuego sagrado en el alma’”.³

¿Qué significa ser un Quijote? Alguien a quien lo define el anhelo personal de conquistar la gloria

que se funda en hacer el bien a los demás, a partir de una actividad heroica y justiciera, que no repara en sacrificios. Un Quijote no espera por soluciones legales, ni intenta reformar las instituciones: sale con la adarga al brazo a poner las cosas en su lugar. En este sentido, es la expresión máxima de la libertad y la justicia. Mario Vargas Llosa, quiere desvirtuar también ese símbolo revolucionario, y para insinuar la militancia liberal, incluso neoliberal, del personaje cervantino (“El supuesto de esta afirmación –escribe el gran escritor y pésimo político– es que el fundamento de la libertad es la propiedad privada, y que el verdadero gozo solo es completo si, al gozar, una persona no ve recortada su capacidad de iniciativa, su libertad de pensar y de actuar”), y su aversión a cualquier forma de *poder estatal*, insiste en la desconfianza que el Quijote siente ante las instituciones de su tiempo.⁴ No advierte que esa misma desconfianza es la que inspira a los revolucionarios de hoy y los conduce a la toma del poder. Los reformistas confían en esas instituciones, creadas para mantener el *status quo*. Precisamente por ello, Don Quijote no es un reformista, es un revolucionario.

Bolívar siente por primera vez el aguijón del quijotismo frente a Napoleón, un hombre que encarnó el tránsito de la revolución a la reacción.

Cuando [...] Bolívar ve a Napoleón en dos ocasiones solemnes –escribe Mijares–, el deslumbramiento que experimenta participa todavía de la confusión del adolescente; admira el traje sencillo que lleva Napoleón, pero se advierte que no le habría interesado tanto sin el contraste con el brillo del Estado Mayor del Emperador; le parece despreciable, como algo anacrónico, la corona que este se ciñó, pero lo fascina sin reservas, ‘la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona.’⁵

Y más adelante cita palabras del propio Bolívar, en las que se advierte su deslumbramiento:

[...] aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado en aquel momento por más de un millón de individuos, me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos, el último grado de aspiración, el último deseo, como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón en la cabeza la miré como una cosa miserable y de moda gótica; lo que me pareció grande era la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría a quién lo libertase; pero ¡cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba!⁶

Para Miguel de Unamuno, uno de los primeros autores en señalar la identidad quijotesca de Bolívar, existe una relación de equivalencia entre las novelas de caballerías que leyó Alonso Quijano y los

libros sobre la Revolución francesa y sobre las campañas napoleónicas que leyó Bolívar; de ellos, le vino “el quijotesco amor a la gloria, la ambición, la verdadera ambición, no la codicia, no la vanidad del pedante, no el deseo de obtener pasajeros aplausos como un histrión, sino la alta ambición quijotesca de dejar fama perdurable y honrada [...]”.⁷ De los personajes que cita Bolívar en su hora final, posiblemente el más cercano a su espíritu sea Don Quijote. Como para contradecir por adelantado a Vargas Llosa, Unamuno enfatiza entre sus similitudes esenciales el desdén por el dinero:

Don Quijote no llevaba consigo blanca, ni se preocupaba de ello, porque ‘él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno las hubiese traído’ (capítulo III). Bolívar dice: ‘yo no quiero saber lo que se gasta en mi casa’ [...] y renuncia [a] los millones en metálico que decreta para él la gratitud de los pueblos. No. Los servicios de un Don Quijote no pueden ser pagados con dinero. Pero para renunciar a millones, en pleno siglo XIX, se necesita ser un Don Quijote de buena ley, genuino. Washington, que no lo era, aceptaba las modestas dádivas de su país.⁸

Las frases dichas por ambos en momentos de desaliento, establecen un nexo misterioso, casi literal, en sus destinos: “hacer bien a villanos es echar agua en el mar”, había dicho Don Quijote al ser apedreado por los galeotes que acababa de liberar, mientras que Bolívar, expulsado y calumniado por aquellos a quienes también libertara expresaba, “he arado en el mar”.⁹ Dígase por último que incluso en sus maneras de decir y hacer es Bolívar quijotesco. La misma frase en la que se compara a Jesucristo y a Don Quijote, puede resultar en otros mera pedantería, pero en Bolívar expresa una sana congruencia que resalta su filiación caballerisca. “No, Bolívar no fue nunca pedante –escribe Unamuno–, nunca doctor, nunca catedrático. Fue teatral y enfático, cierto es, como Don Quijote, como su casta española, con teatralidad y énfasis perfectamente naturales y espontáneos”.¹⁰

Aunque menos quijotesco que Bolívar y desdeñoso de la gloria humana, José Martí, gran bolivariano, tuvo al manchego como uno de sus héroes favoritos. Ya para entonces las campañas bolivarianas eran narradas entre los americanos que aún no eran libres, como mismo se contaban las proezas de la Revolución francesa y las primeras victorias napoleónicas en tiempos del joven Bolívar. Es revelador el pasaje en el que Martí describe a la familia del general Máximo Gómez,¹¹ y se refiere a las lecturas de su hijo mayor,¹² muerto después en combate:

“Y yo que me tendré que quedar haciendo las veces de mi padre!” dice con la mirada húmeda Francisco, el mayor. Máximo, pálido, escucha en silencio: él se ha leído toda la vida de Bolívar, todos los volúmenes de su padre; él, de catorce años, prefiere a todas las lecturas el *Quijote*, porque le parece que “es el libro donde se han defendido mejor los

derechos del hombre pobre”.¹³

Nuevo mentís para Vargas Llosa. Francisco Gómez Toro, a los catorce años, había leído ya lo escrito sobre las quijotescas campañas libertarias de Bolívar en América y las de su padre en Cuba, porque entre todos los libros, prefería el Quijote, texto capaz de engendrar vida, de encarnar en nuevos héroes como Simón Bolívar o Máximo Gómez. En un discurso de homenaje a Centroamérica, Martí reconoce el carácter subversivo que adquiriría la lectura de ese libro para los americanos: “...a tiempo que entraba en la ciudad la hilera de indios, con la frente ya hecha al mecapal de la bestia de carga, [...] el ministril se llevaba preso a un criollo, porque leía el Quijote”, dice.¹⁴ Esa preferencia por la lectura del Quijote de los revolucionarios en diferentes épocas, se repite hasta nuestros días. Puedo citar de ejemplo a Ernesto Che Guevara, cuyo título de *Guerrillero Heroico* es de la misma estirpe que los de *Libertador* y *Caballero Andante*. Desde el Congo, donde se encontraba luchando, escribe el Che a su esposa Aleida March, el 14 de agosto de 1965: “Estoy manejando aceptablemente bien el idioma, [...] voy a ser catedrático del *Capital* [...] a fuerza de releerlo (cada vez con más gusto, como el Quijote)...”.¹⁵ Esta vez los libros de cabecera son *El Capital* de Carlos Marx y *Don Quijote*. Pero ninguna otra frase tan clara y reveladora como la que le escribe a los padres en su conocida despedida de marzo de 1965: “Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo. [...] Muchos me dirán aventurero, y lo soy, solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades”. Pudo haber dicho o pensado el Che lo mismo que Bolívar –y agregar al listado nuevos “majaderos”– en aquel cuartucho de La Higuera donde encontró la muerte: Jesucristo, Don Quijote, Bolívar, Martí y yo. Recientemente se ha difundido una foto en la que el Che mira a sus verdugos, instantes antes de ser asesinado. Piensan quizás sus difusores que es la foto de un derrotado. Están ciegos. En los ojos del Che, redondos, limpios de odio y de temor, resignados pero dignos, expectantes, están todos sus antecesores. Dice Unamuno que Bolívar fue un Quijote, y que “la humanidad que lo seguía –humanidad y no mero ejército-, era su Sancho”.¹⁶ Ya en época del Che, la caballería andante había vuelto a la usanza, y muchos de sus compañeros, de sus humildes seguidores, fueron, son, Quijotes. Su caída heroica, sus ojos abiertos ante la muerte, anunciaban una nueva época de quijotismo sin locura para la humanidad. Por eso, Hugo Chávez pudo contarle a la hija del Che:

(...) estuve al borde de la tumba y te lo voy a decir, no porque estés tu aquí, sino que me sale del alma decírtelo, me iban a fusilar, por allá a la orilla del mar, a la media noche del viernes 12 de abril, la orden que habían dado era que yo amaneciera cadáver. Cargaba un crucifijo en la mano, me acordé de Cristo y del Che [pudo haber dicho Cristo y Don Quijote, pero el Che era su Quijote], sobre todo cuando me rodearon unos

muchachos muy envenenados, militares, mercenarios, andaban con ametralladoras y uno de ellos se pone por detrás de mí y yo pienso, este me va a disparar por la espalda, así que me volteo y le miro a los ojos, en ese instante me acordé del Che Guevara allá en la escuelita de La Higuera, “vas a ver como muere un hombre, de pie”.¹⁷

Sobre el heroísmo y los héroes

En un análisis brillante sobre el papel de los héroes en la etapa de preparación de los ánimos para la independencia, Augusto Mijares acotaba:

El verdadero romanticismo era el que existía antes, en las costumbres; el que enloquecía en nombre de la Razón, el que consideraba perfecta a la República romana. El que glorificaba a héroes de la antigüedad clásica a veces absolutamente falsos, pero admirablemente falsificados para servir de estímulos a la exaltación en que se quería vivir. Por eso y para el Bolívar que llegó a París en 1804 estaban todavía de moda Plutarco y sus héroes. Y a muchos jóvenes los salvaban Plutarco y sus héroes de la vulgaridad y la rutina.¹⁸

Para fundar pueblos, naciones, y tendencias históricas, se necesita un panteón de héroes propios; por eso el pasado es terreno de disputas enconadas. Los primeros héroes americanos no eran considerados como tales por la historiografía española, que era la que nuestros niños estudiaban; en cambio, algunos personajes que hoy se conocen por sus increíbles fechorías aparecían puros como vírgenes. Un pueblo sin héroes es fácilmente sojuzgable. Por eso la República también se cuidó de enterrar a ciertos héroes incómodos, demasiado insumisos, y de levantar altos pedestales a los que mejor servían a sus intereses dominantes. Los rebeldes que no podían ser enterrados, se desvirtuaban. Así pasó con los hombres mayores: el llamado culto a Bolívar, como el que se le profesaba en Cuba a Martí, era retórico y vacío, de manera que cada quien podía llenarlo a su conveniencia. Habría que estudiar cómo los pueblos rescatan a sus héroes escamoteados, cómo recuperan los contenidos borrados; lo cierto es que nunca se consume del todo la expropiación, y los verdaderos héroes llegan puntuales a la hora en que el corneta toca a degüello. Por otra parte, el peso del pasado inconcluso, de las frustraciones históricas, convierte a los héroes latinoamericanos en vigilantes fantasmas que periódicamente reactualizan las viejas demandas: los revolucionarios latinoamericanos del siglo XX fueron o son martianos, sandinistas, tupamaros, zapatistas, bolivarianos.

Los fundadores de nuestras naciones comprendieron rápidamente la importancia de ofrecer una versión propia de la historia y de los héroes. Simón Rodríguez fue un precursor. Introdujo en sus

lecciones a los héroes olvidados sobre los que no existía literatura escrita, y narró sus hazañas según la tradición oral, añadiéndole así el atractivo de la leyenda: por primera vez los niños venezolanos escucharon en su voz los nombres y las proezas de Cuauhtémoc, Caupolicán, Guaicaipuro, Sorocaima, Juan Francisco de León y Nicolás de León, Túpac Amaru, Manuel Gual, José María España, etc.

Muchos de estos patriotas –patriotas antes de nacer la patria, patriotas que comenzaron por inventar su propia patria-- habían sido pintados con los más negros colores por los realistas, calumniados o menospreciados, y para Bolívar era quizás una revelación casi increíble lo que iba conociendo por boca de Rodríguez sobre los sucesos y personajes de su tierra.¹⁹

José Martí se propuso además llevar esas vidas a la literatura escrita, y en sus discursos, artículos, poemas y textos infantiles, construye un panteón latinoamericano de guerreros, estadistas, poetas, científicos. Sus historias para niños en *La Edad de Oro*, realzan el valor de esos héroes latinoamericanos. No oculta los que considera errores, pero resalta siempre las virtudes fundadoras. Por eso escribe sobre Bolívar:

Ni a la justa admiración ha de tenerse miedo, porque esté de moda continua en cierta especie de hombres el desamor de lo extraordinario; ni el deseo bajo del aplauso ha de ahogar con la palabra hinchada los decretos del juicio; ni hay palabra que diga el misterio y fulgor de aquella frente cuando en el desastre de Casacoima, en la fiebre de su cuerpo y la soledad de sus ejércitos huidos, vio claros, allá en la cresta de los Andes, los caminos por donde derramaría la libertad sobre las cuencas del Perú y Bolivia. Pero cuanto dijéramos, y aun lo excesivo, estaría bien en nuestros labios esta noche, porque cuantos nos reunimos hoy aquí, somos los hijos de su espada.²⁰

En el siglo xx diferentes corrientes de pensamiento propiciaron la revisión crítica de los héroes concretos, y su cuidadosa limpieza de añadidos mistificadores, así como del concepto de héroe, en aras de una mejor intelección de la historia. Hay que recordar que ese impulso rectificador – palpable incluso desde el siglo anterior–, nació en los predios de la izquierda académica, ante la manipulación de la historia oficial por parte del poder burgués, que en nuestra América era (es) neocolonial. En “El último patriota”, uno de sus relatos clásicos, Rómulo Gallegos evoca esa cómoda neblina en la que se encontraban los hechos y los personajes de la historia venezolana:

Lo que él conocía de la historia de su familia no lo aprendió en la lectura, sino de boca en boca de sus mayores que le habían dado aquella tradición de virtudes y proezas sin cuento, y que él había conservado hasta entonces sin cuidarse de comprobar lo que de

cierto tenía, como el cándido guardador de las botijas del cuento. Y así fue que cuando lo averiguó, recibió la mayor decepción de su vida. Allí estaba, en letras, mal escrita, pero escrita al fin, la verdad vergonzosa, atenuada en parte por la piedad de los ratones, pero lo bastante completa para ser dura y cruel e irrefutable.²¹

El relato de Gallegos, de 1911, cuenta la historia de una familia que vivía orgullosa de sus antepasados, y el enfrentamiento entre un padre –ciego defensor de una tradición recibida por vía oral–, y un hijo que, más por esnobismo que por convicción, defendía las nuevas doctrinas de la historia crítica. La narración termina cuando, movido por el interés de demostrar la veracidad de lo que siempre escuchó, descubre en los hasta entonces intocados papeles de archivo, que todos sus antepasados habían sido realistas, fieros opositores a la independencia; entonces el padre engañado descuelga cada uno de los retratos de quienes hasta ese momento había considerado como patriotas. En las décadas finales del siglo xx, la derecha quiso sin embargo convertir la duda razonable en escepticismo militante –el hombre escéptico fácilmente se convierte en cínico–, e intentó la destrucción del heroísmo como concepto, aprovechando la súbita inversión de los personajes de la historia soviética y Este-europea, que de la noche a la mañana pasaban de ser héroes a villanos (algunos con razón, otros por sospechoso contagio). Los ideólogos del fin de la historia declararon obsoleto el concepto: los héroes, afirmaron, son construcciones ideológicas del poder. Si cada héroe se deja en el puro espinazo, después de arrancar todo lo que la devoción popular y a veces también el interés oficial, deposita en ellos, nada queda. Semejante tesis pretendía desarmar a los pueblos, dejarlos sin inspiración, y desconocía la autenticidad del valor agregado con que estos suelen ser investidos por la gente simple. Porque ciertamente, los héroes cumplen funciones intemporales, su legado es reactualizado por cada nueva generación, a partir de nuevas exigencias.

Ahora bien, en un proceso revolucionario auténtico, se combate en todos los frentes: en las calles, a veces con las armas en la mano, en las urnas, pero también en las bibliotecas, en los libros, en la prensa; los combatientes van y vienen al pasado, y a veces el enfrentamiento se produce en las laderas del siglo xviii; pero mientras se evoca a personajes y situaciones de la Campaña Admirable o de la Guerra Federal, la mirilla del fusil apunta a las cabezas oscuras de los actuales habitantes de los cerros caraqueños o a las menos oscuras de los elegantes barrios del Este capitalino. Asombra comprobar la absoluta semejanza de los argumentos esgrimidos, casi letra a letra, por los ideólogos cubanos y venezolanos de Miami (la ubicación geográfica es solo simbólica), contra Martí o Bolívar. Es una guerra internacional, con la participación, entre otros, de ideólogos cubanos, venezolanos, peruanos, mexicanos, argentinos, españoles, norteamericanos.²²

El terreno había sido abonado en la década de los noventa del siglo xx. En esos años, se dio un

vuelco notable a las diatribas contrarrevolucionarias, al situar por primera vez en el banquillo de los acusados, de forma insólita y yo diría que impúdica –acogidos a la creencia de que la historia realmente había terminado con el inobjetable triunfo de la derecha–, a los grandes héroes de la *izquierda*: Martí, y también como veremos ahora, Bolívar, eran culpables de los “desvíos” revolucionarios de la historia latinoamericana. En eso tenían alguna razón, desde luego. Pero el argumento central era más perverso: como la revolución –según ellos– es una religión, aquellos fueron sus fundadores concientes, hombres que malévolamente se construyeron una leyenda que los deificara. En fecha tan temprana como 1995, cuando en Cuba se conmemoraba el centenario de la muerte de Martí (y se debatía su vigencia), el venezolano Manuel Caballero escribía un ensayo dedicado a contrarrestar y frenar los argumentos revolucionarios del bolivarianismo que Chávez impulsaba, entonces en ascenso:

Dicho de otra manera, que si bien sería abusivo pretender que el Libertador propició su propio culto a la personalidad a la manera de Stalin o más venezolanamente, de Guzmán, no es menos cierto que suya fue la intención, la voluntad, de fundar la religión patriótica. Y en el centro de toda religión cristiana, por muy cívica y hasta atea que ella pueda ser, tiene que estar un crucificado, es decir, tiene que escenificarse la pasión y muerte de nuestro Señor, con las siete palabras para pasmo y ejemplo de las generaciones venideras. Bolívar lo hace, combinando los tres elementos que después formarán la base de esa religión bolivariana: la religión católica, apostólica y romana, a la cual confiesa volver *in artículo mortis*; el credo republicano, y más aún jacobino, expresado en la donación hecha a la Universidad Central del *Contrato Social* de Rousseau, y por supuesto, el objeto central de ese culto, el redentor, crucificado en el altar de la patria, que muere contento si su muerte “[...]contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión”. En una palabra, que a la instauración del culto de la religión bolivariana no fue completamente ajeno el Libertador mismo.²³

En el colmo del cinismo histórico, Bolívar es considerado culpable de morir crucificado.

No sé si Caballero leyó los textos que simultáneamente aparecían en México y en Estados Unidos sobre Martí, de supuestos académicos demandantes de objetividad (?) o si aquellos habían leído antes a Caballero. Quizás la fuente más cercana de este era un oscuro y enrevesado filósofo caraqueño de la muy distinguida Universidad Católica Andrés Bello, llamado Luis Castro Leiva. Oportunamente, en 2005, la Fundación Polar –tan preocupada por la cultura nacional–, y la propia Universidad, reeditaron sus obras. El primer tomo se titula *Para pensar a Bolívar*, y en él aparecen, entre otros textos escritos en los años ochenta, los que originalmente se agruparon en el volumen

De la patria boba a la teología bolivariana, que fuera publicado en 1991. Se avanza por sus páginas con desgano, a pura fuerza de disciplina, releyendo una y otra vez lo que el autor quiso decir, a veces por enrevesado y retórico, a veces por tan simple que se torna obligatoria la revisión cuidadosa, para que no se escape cualquier posible idea escondida. Caballero repite algunos de los “descubrimientos” de Castro Leiva, supuestamente sustentados en el testamento bolivariano, y en particular, en su inciso séptimo.

Claro, yo lo he dicho mal, porque lo he dicho rápido, en tres líneas. Castro Leiva siente la necesidad de explicar primero, con minuciosidad, qué es un testamento, para luego “demostrar” su “trascendencia”; por una parte, el lenguaje necesariamente religioso, católico, que requiere el ritual testamentario de la época supuestamente otorga al documento uno de sus pilares; por la otra, el haber cedido a la Universidad de Caracas el ejemplar del *Contrato Social* de Rousseau que perteneciera a Napoleón, es al parecer toda una declaración jacobina de principios. Finalmente, sus expresiones de “patética” fidelidad a la causa, y su reclamo de unidad lo convierten en culpable de “adoración futura”. El profesor de filosofía califica el discurso bolivariano de patético. La historiadora Carole Leal, viuda de Castro Leiva y compiladora de sus textos, narra cómo fue acogida la iniciativa de reeditar esos libros: “Ambos [la Fundación Polar y la UCAB] se mostraron muy receptivos puesto que el asunto de la colección es la historia, de lo que la Fundación Polar se ha ocupado mucho”. Y para que no quedaran dudas de que no mediaba la ingenuidad, responde así a la pregunta “¿por qué se escogió el tema bolivariano para dar inicio a la colección?”: “La primera [razón] es: por los tiempos que corren, la manera cómo se ha desvirtuado a Bolívar, la completa incompreensión que hay en la interpretación de su figura”. Pero todavía dice más: “Después del 92, algunos comenzaron a pensar que Luis [Castro Leiva] como que tenía la razón. Nos pasó a todos: Bolívar era un ritual; el problema es que dejó de ser un ritual para convertirse en algo que pretende ser proyecto político”.²⁴ Estos intelectuales se sentían más tranquilos frente al Bolívar de mármol, al héroe desterrado y muerto; les preocupaba su regreso “como proyecto político”. El historicismo crítico de los sesenta y setenta era revolucionario en su proyección social (pretendía desmomificar a los héroes); el de los ochenta y noventa se tornó reaccionario (quiere devolverlos a sus panteones de mármol).²⁵

Por otra parte, la confrontación del jacobino Bolívar, entendida su posición como extremista, al girondino Miranda (también del “intransigente” Bolívar frente al noble Sucre) –esas son las oposiciones que se enfatizan en el prólogo a las “memorias” del golpista Pedro Carmona Estanga, para repudiar el bolivarianismo de Chávez–,²⁶ recuerda además las diversas oposiciones que la contrarrevolución reconstruye para su uso contemporáneo: revolucionarios *versus* reformistas (en

realidad debiera ser, *versus* reaccionarios, que es el verdadero antónimo, pero este no es un término defendible), independentistas *versus* autonomistas (o nacionalistas “radicales” *versus* nacionalistas “suaves”), e incluso bolcheviques *versus* mencheviques, en una insólita reactualización de la polémica rusa (más eficaz en Cuba, porque el ciudadano común conoce el significado de esos términos), o izquierda revolucionaria *versus* izquierda democrática. En todos los casos, no se opone izquierda y derecha, o revolución y reacción, o independencia y sumisión, sino que se trata de presentar una falsa alternativa *civilizada* de izquierda (girondina, reformista, “democrática”) para enfrentar a los *bárbaros* revolucionarios. El cubano Rafael Rojas, uno de los ideólogos de la contrarrevolución, lo explica así:

[...] el término bolchevismo surgió de una disputa en torno a cuestiones organizativas y de una elección mayoritaria dentro de un partido, [pero] en la historia política comenzó a asociarse muy pronto al maximalismo, la intransigencia, el jacobismo, la radicalidad, esto es, a una concepción revolucionaria de la sociedad y el Estado. Frente a esa acepción, el menchevismo se resemantizó como una opción moderada, evolutiva, centrista, gradual, templada, en suma, reformista. Despojadas estas corrientes de la connotación marxista que le imprimían sus actores, bolcheviques y mencheviques han devenido dos polos, similares a jacobinos y girondinos o revolucionarios y reformistas.²⁷

Fragmentos de una entrevista con

Luis Britto García, escritor y ensayista venezolano.

Caracas, octubre de 2005.

Bolívar fue desterrado de Venezuela cuando se fragmentó la Gran Colombia. Cuando murió, la prensa reseñó la noticia de una forma soez, decía “murió el monstruo”, además falseando el hecho divulgó que había muerto de un tumor en el ano, imagínate, pero después y a pesar de eso, repatriaron sus restos en medio de una gran veneración popular, y todos y cada uno de los gobiernos sucesivos, sin ninguna excepción, trataron de utilizar a Bolívar como una especie de antecedente y de referente. Guzmán Blanco, nuestro déspota ilustrado, sacaba medallas aprovechando el centenario del nacimiento de Bolívar, en las que aparecía su cara y la del Libertador. La estatua de Bolívar cuando fue erigida en la Plaza que lleva su nombre, decía: “El Ilustre Ciudadano Guzmán Blanco erige esta estatua...”, y no aparecía el nombre de Bolívar. El General Gómez también tuvo un culto bolivariano –nuestro gran dictador positivista, una especie de Porfirio Díaz–, y se inventó la cosa de que él había nacido el mismo día de Bolívar y que murió el mismo día de Bolívar, a cuyos efectos parece que tuvieron el

cadáver mucho tiempo embalsamado, para que las dos cosas coincidieran. Su sucesor inmediato López Contreras creó las llamadas Cívicas Bolivarianas. Betancourt bueno, decía que Acción Democrática representaba la segunda independencia, como también su Reforma Agraria, y tiene retratos en los que aparece con una ceja alzada en una pose parecida a la efigie entonces más difundida del Libertador, que en esos momentos estaba en los billetes de diez bolívares. Luis Herrera Campins presidió el desplome de la hacienda pública venezolana, en medio de la celebración también del centenario del 83. Carlos Andrés Pérez se dejó crecer patillas de prócer igual que lo hizo Ménem en Argentina y alguna gente lo colocó en portadas de revistas retocando sus retratos para darle más parecido con Bolívar. De modo que eso es una constante en la historia de Venezuela, el que diga que se está utilizando políticamente a Bolívar está literalmente descubriendo América. No ha habido mandatario que no lo haya hecho. El problema es el de la credibilidad. Cuando Chávez invoca el nombre de Bolívar, una gran porción del pueblo le cree. Y cuando lo invoca la oposición suena enteramente a hueco. Es decir, la oposición ya no lo invoca. Y hay que decir que Carlos Andrés Pérez llegó a decir que el patriotismo era una noción *demodé* durante su segunda presidencia.

Mira, hasta qué punto pudiera ser Bolívar culpable de su culto, cuando murió camino al exilio, había perdido toda su fortuna, había sido el hombre más rico de Venezuela y lo entierran con una camisa prestada, porque no tenía siquiera una camisa propia, había regalado todos sus bienes o los había cedido a sus parientes, o utilizado para recompensar servicios de algunos colegas en las filas independentistas, de modo que, qué culto podía haber instaurado ese hombre que muere en el exilio en un estado de pobreza notorio y execrado de su propio país por una fracción conservadora de los colombianos. Ya los conspiradores habían matado a Antoñito Sucre, que era su mano derecha. Es obvio que como todo grande hombre, sin tener un concepto ajustado de sí mismo, no hubiera podido hacer la obra que hizo. Entre sus vanidades está la de aceptar el título de Libertador, que además era enteramente justo, pero también a su beneficio está el hecho de que cuando le ofrecieron la corona –y lo hicieron muchas veces–, él dijo que no se podía rebajar a aceptar una corona teniendo el título de Libertador, que es el más grande de los títulos que hay en la Tierra. Es muy interesante la última visita de Bolívar a Caracas. Vino para salvar ciertos asuntos y quizás para conjurar unos rumores secesionistas. Le hacen el homenaje de costumbre y una niña le ofrece dos coronas de flores, entonces él dice: esta corona le pertenece a los ejércitos que han luchado por la libertad de la Gran Colombia, y yo la devuelvo, y esta otra pertenece solo al pueblo

soberano, que es el que puede merecer ese honor y por lo tanto la devuelvo a todos ustedes, y la lanzó. Es interesante que quien narre esa escena sea el cónsul inglés y diga que en ese momento vio lágrimas en los ojos de *his excellencia...*, como dice él en su Diario. Entonces es muy conmovedor ver eso. Había oleadas de adulación que incitaban a Bolívar a aceptar una corona y quizás era tentadora la oferta, no por vanidad personal, sino para evitar que se disgregara la Gran Colombia. Fíjate tú que con la patraña, bastante absurda, de nombrar a un emperador, se logró evitar una guerra civil de independencia en Brasil, y Brasil se mantuvo unido hasta hoy. Y es como la décima u octava economía del mundo. La tentación de aceptar una corona que además San Martín aceptaba tranquilamente en Argentina y era el pensamiento de la época, podía haber sido justificable en función de la tarea política necesaria, y sin embargo, Bolívar fue irreductible. Lo acusaron mucho, pero en todos los actos de su vida pública que conozco él rechazó esa oferta.

También es muy conocido que hacia sus últimos días Bolívar escribió que los tres grandes majaderos del mundo eran Jesucristo, Don Quijote y él, y añadió una frase terrible: “he arado en el mar”. Frases tan terribles como que “la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de todos los demás”. Tuvo una clara conciencia de la fragilidad de la obra que había construido, la de una gran unidad geopolítica que se estaba desintegrando casi ante su vista, entonces tenía una visión muy clara de lo precario de la vida individual humana. Hay un texto que discuten mucho si es o no de él, para mí, es el texto más propio de Bolívar, que se titula “Mi delirio sobre el Chimborazo”, en donde enfrenta en una alucinación al Padre de los tiempos, y éste le dice, “tú crees que para mí tienen importancia esos instantes que ustedes llaman siglos, o que tiene algún valor esa pelota de barro que ustedes llaman Tierra”, bueno, Bolívar tenía una acendrada conciencia de la relatividad de los esfuerzos humanos, de los esfuerzos personales, y sin embargo, mira la pequeña obra que hizo, ¿no?

La guerra contra Chávez incluye la guerra contra sus referentes históricos. Por supuesto, esa guerra no es abierta, y simula centrarse en el discurso chavista. Pero la contrarrevolución venezolana ha optado por hablar menos de Bolívar, o hacerlo solo puntualmente, cuando quiere refutar alguna afirmación del Presidente. Ya no construye, como en el pasado, estatuas de héroes a los que asociar su nombre; ahora, cuando puede, construye monumentos a vírgenes. Durante su mandato regional, Manuel Rosales, el gobernador opositor de Zulia, ha construido tres magníficos monumentos a la virgen de Chiquinquirá, patrona del Estado: una hermosa fuente en forma de doble flor de cuya corola surge la estatua de la Virgen, otra más en una rotonda, ambas al costado de una de las

avenidas principales de Maracaibo; también un lujoso paseo en el mismo centro de la capital estadual, cerca de la Basílica, atravesado de fuentes, que tiene su remate en un mausoleo con una gigantesca escultura. Aparte de que existe una tradición en los gobiernos latinoamericanos de proyectar grandes construcciones en las que puedan malversarse los recursos, y de que el embellecimiento de la ciudad es una inversión que impacta a la vista, aunque otras más necesarias y menos visibles se abandonen, pensando en positivo, digo, estas construcciones persiguen dos objetivos centrales de carácter ideológico: primero, desviar la fe en la historia, en los héroes – Manuel Caballero insiste en que se ha sustituido la religión *católica* por la religión *patriótica*–, tan peligrosa, hacia la fe católica, los santos y las vírgenes, otro tipo de “héroes” no imitables y apolíticos; segundo, fortalecer el regionalismo zuliano mediante la consagración de uno de sus símbolos más venerados. Sobre esa iniciativa “religiosa” me comentó el padre José Palmar, sacerdote católico zuliano de la teología de la liberación:

Ellos nunca quisieron a Bolívar, y nunca querrán a la virgen, ellos no quieren ni los valores de uno, ni las virtudes de la otra. Ellos se quieren a sí mismos, y lo que buscan siempre está motivado por el egoísmo y la mezquindad. Gente como Manuel Rosales, y como algunos políticos que todavía quedan dentro de esta cuarta república enquistada [...] no quieren a nadie, se quieren a sí mismos y tratan de mantener una semiótica capitalista colocando monumentos y atacando al Presidente.

La consigna que puede leerse en muchas vallas y anuncios, y que acompaña a uno de los monumentos aludidos, es elocuente: “El Zulia está primero”. Enclave de la oposición, del embajador estadounidense, Zulia es un territorio estratégico, por su lago y sus puertos, por su petróleo, en fin por su peso económico y político en la nación. No es casual que haya aparecido en él un movimiento político que enarbola la autonomía radical, preámbulo de un separatismo bien financiado, y reducto del capitalismo neocolonial venezolano.

El honor y la gloria de los militares venezolanos

Uno de los pilares de la Revolución bolivariana es la Fuerza Armada Nacional y sus diferentes cuerpos. Extraña unidad. Las misiones sociales tienen en Venezuela dos piernas: la Fuerza Armada –el Ejército, la Guardia Nacional–, y PDVSA, la industria petrolera. Infraestructura y financiamiento, ajenos ambos a la burocracia que la IV República tejió para defenderse del control popular. ¿Cómo pudo salvarse el pundoroso militar venezolano, si en América Latina ha sido históricamente formado para la represión del pueblo, para el mantenimiento del orden injusto? En el Fuerte Tiuna capitalino –comandado en la actualidad por el digno general José Gregorio Montilla,

el hombre que detuvo personalmente al golpista Carmona Estanga, y que es además el lugar donde radica el primer Centro caraqueño de Diagnóstico Integral de Barrio Adentro II–, se conservan algo ya descascaradas, unas pinturas murales que delatan las funciones para las que se concebían esos cuerpos de defensa: en uno de los murales (*Disturbios civiles*), aparece una fila de militares protegidos por escudos y cascos, armados de porras, frente a jóvenes que lanzan piedras y botellas mientras huyen de una nube de humo, con seguridad gas lacrimógeno. Un “recordatorio de lo que fuimos y no debemos ser”, según el coronel Alcalá Corduna. El propio presidente Hugo Chávez ha explicado:

Desde niños, soldados casi niños, nos dijeron: “Soldados, ustedes son los herederos de las glorias de Bolívar”. Sin embargo, después nos dimos cuenta que nos estaban usando para masacrar a nuestro pueblo cuando salía a protestar pidiendo justicia, como por ejemplo, cuando le quisieron aplicar el electroshock del Fondo Monetario Internacional, ese fue el momento en que ocurrió el Caracazo y nos cayó la maldición de Bolívar, que un día exclamó: “Maldito sea el soldado que vuelva las armas contra su pueblo”. Después del Caracazo, yo les decía a mis compañeros, “estamos malditos, esa maldición tenemos que quitárnosla de encima”, por eso, pasados tres años, salimos a rebelión un 4 de febrero y nos quitamos la maldición.²⁸

Durante mis recorridos por territorio venezolano, pude entrevistar a muchos militares. Sobre la nueva tarea de apoyo a las misiones sociales que asumió la Fuerza Armada en el proceso revolucionario, me comentó brevemente el general de división Raúl Isaías Baduel, entonces jefe del Ejército venezolano y algunos meses después ministro de defensa, momentos antes de partir en una operación de apoyo a las comunidades indígenas de Chaparralito en el Estado de Apure:

Como ciudadano y como soldado, creo que debemos dar preeminencia a ese trabajo que hacemos, particularmente por aquellos que han sido los preteridos de siempre, los que a lo largo de los años no han recibido los beneficios de las acciones sociales de los distintos gobiernos que hemos tenido.

En lo que respecta a nuestra institución, a la institución armada, también es una tarea que nos permite dar cumplimiento al mandato que el pueblo venezolano nos dio a través de la Constitución nacional. Son tres misiones fundamentales: la defensa militar, la cooperación con el mantenimiento del orden interno, y la participación activa en el desarrollo nacional. Son tres tareas que deben estar en equilibrio dinámico, porque el pueblo venezolano nos ratifica en la función de ser los administradores de la violencia legal y legítima del Estado, pero tengo el convencimiento de que, más que administradores de la violencia legal y legítima del Estado,

nuestra institución armada tiene que ser y para ello trabajamos, propulsora y mantenedora de la paz, y generadora de sosiego y sendero cierto hacia el desarrollo del colectivo nacional.

Del nuevo mapa estratégico se desprenden tres líneas, el fortalecimiento del componente armado, porque bueno, debemos estar listos y tener unidades ágiles y flexibles que puedan dar una respuesta adecuada a las amenazas que se ciernen sobre la seguridad de nuestra nación, pero también se desprende como línea estratégica el fortalecimiento de la unión cívico-militar y el fortalecimiento de las reservas. Estas acciones podríamos entonces encuadrarlas en el fortalecimiento de la unión cívico militar. Por eso los hombres y mujeres que conforman nuestra institución, entendemos que esto debemos hacerlo con un sentido de apostolado, más que como un simple deber, es un apostolado de servicio hacia quien es y debe ser verdaderamente objeto de todas nuestras acciones, el pueblo venezolano. Nosotros no estamos ajenos a los cambios y al tránsito político-social inédito que vive nuestro país. Si bien es cierto que en la nueva Constitución se nos confiere el derecho al ejercicio del sufragio, también está establecido allí que cuando estemos en servicio activo no debemos participar en actividades de proselitismo y propaganda política, pero se trata de que la institución debe participar decididamente en las políticas públicas del Estado venezolano, que ha puesto un acento muy particular en lo social. Nunca antes en nuestra historia republicana hubo un gobierno con tanta sensibilidad social como este, un gobierno como este con un sentido tan claro de la patria grande latinoamericana que soñó el Libertador Simón Bolívar. Por eso es que nosotros como ciudadanos nos involucramos, porque eso también está en nuestro reglamento, el más santo de los deberes militares es el deber cívico, vale decir ser ciudadano y ser ciudadano de este país es involucrarse y comprometerse en los cambios que están teniendo lugar.

En Venezuela se produce al parecer un fenómeno atípico en el contexto latinoamericano; la tradición de un ejército de origen humilde, al servicio de una aristocracia débil, exhausta. Mariano Picón Salas lo explica:

El pueblo ha producido en esta inmensa faena de la guerra sus pastores y conductores. José Antonio Páez, un llanero humilde, que a fuerza de valor, galopadas y lanzazos se ha creado un inmenso destino personal, es el jefe de Venezuela en 1830. En él se apoyan los grupos oligárquicos porque –este es un fenómeno profundamente venezolano– sin él, sin el guerrero que viene del pueblo, ellos no tendrían voluntad de poder. Lo que en la Historia de nuestro país se llama el régimen godo o la oligarquía conservadora, es un sistema de transacción entre el militarismo que tiene origen popular y la clase aristocrática que suministra los letrados, los financistas, los grandes funcionarios.

Transacción que indica un tono de vida muy diferente a lo que fue el régimen colonial.²⁹

Páez, el héroe humilde que traiciona a Bolívar y a Sucre, es el primer presidente de una Venezuela al servicio de los mantuanos. La carrera militar fue en Venezuela una de las vías de ascenso e igualación social de las clases desposeídas. “La aristocracia de ayer, empobrecida y probada por tantos años de horror y de privaciones, acepta y busca –como la aristocracia romana de fines de la República– el ‘jus connubium’ que le ofrecen aquellos plebeyos afortunados”. Pero la guerra federal y los movimientos telúricos que esta origina, movieron el suelo sobre el que descansaba ese pacto.

No se dan cuenta de que lo que ocurrió en Venezuela fue algo mucho más profundo que “las malas ideas del viejo Guzmán” o el largo despotismo personal de Guzmán Blanco; que era como una fuerza plutónica que removía y cambiaba los estratos sociales. Y por no comprenderlo, los últimos godos románticos buscaron durante largos años un segundo Páez.³⁰

Pero la carrera militar era también un camino para igualar la gloria de los padres fundadores, para revivir los sueños de prestigio, de honor, que los libros de historia sembraban en la infancia.

Durante mi estancia en Maracaibo conversé también con el general de división Virgilio Lameda Hernández, comandante de la primera división de infantería y ex jefe de la Casa Militar de Miraflores. Hombre culto e incisivo, lector infatigable, el general Lameda representaba a la nueva generación de altos oficiales bolivarianos, comprometida con el proceso de cambios en el país.

Hay cinco estatuillas de Don Quijote en su despacho, ¿usted admira al personaje?

Claro, sí, por supuesto, porque fíjate, el proceso bolivariano tiene un gran valor agregado, primero encontrarse con las raíces de uno, entender que el verdadero valor está precisamente en las raíces; entender cómo es tu pueblo, por qué Venezuela está como está, todas las oportunidades que ha tenido Venezuela, porque no se justifica que en Venezuela haya pobreza, con tantos recursos que se han manejado en el país. Entonces tú comienzas a entender la historia, comienzas a ver a Bolívar desde otro punto de vista, aunque los militares siempre hemos sido admiradores y estudiosos de Bolívar, pero comenzamos a ver otras dimensiones, a veces vemos mucho a Bolívar como militar, pero hay que entender la vigencia del político, del militar, del estratega, del integracionista, del estadista. Lo que está preconizando el Presidente es precisamente eso. Tuve la suerte de ir con el Presidente de la República –yo era jefe de la Casa Militar–, a Castilla, a Toledo, y respirar el entorno de este personaje, tratando de colocarme quinientos años atrás, ese idealismo, es interesante también. Así, igual que el Che, que no lo tengo aquí, pero también el Che es un poco eso. La hija mía vio esa película nueva

de cuando hizo sus primeros viajes [se refiere a *Diarios de motocicleta* de Walter Salles], está encantada con eso, después yo le expliqué toda su vida. Pero esa vida aventurera, indudablemente que le encantó a mis hijas de 17 y 18 años, y a partir de allí yo aproveché y les expliqué por qué el Che es tan internacional, por la cuestión del idealismo, el sueño. Entonces por ahí el Quijote, esa parte idealista creo que tenemos que tenerla un poquito, creo que es parte del valor agregado.

He entrevistado a varios militares, y algunos me han dicho que un militar no habla de política, cuando hemos entrado en algún tema actual.

Mira, yo opino que los militares, los de carrera, de profesión, debemos ser políticos, entendiendo la política como una ciencia que apunta hacia el bien común. Los militares venezolanos, por ese legado histórico que tenemos de Simón Bolívar, de los generales de la independencia, ese legado de justicia social, de integración, de cooperación con los pueblos, de generar un bloque antimperialista, ojo; eso nos obliga a indagar en las cosas, digamos, por qué este mundo está así, tú tienes que indagar en materia política los sistemas de dominación que han existido en el mundo, desde la Iglesia. Por cierto, me estoy ‘disparando’ ahorita esa cuestión, con Jerusalén, esta cuestión de los judíos [nos muestra el libro que está leyendo]. Entonces, lo que pasa es que además en nuestra época –yo soy de la misma generación del Presidente; está el Presidente, está Baduel, y vengo yo; o sea, las cuatro promociones que estuvimos en esa época, del 73 al 77–, recibimos formación política como ciencia política, nosotros estudiamos política y estudiamos los sistemas políticos: el comunismo, todo el marxismo, la revolución cubana, pero muy, muy ¡de otra manera!, estudiamos todo el proceso cubano, el de la revolución rusa. O sea, vimos todo el proceso porque salíamos a combatir a la guerrilla.

En el 77 todavía se activaron en Oriente algunos teatros de operaciones. Es increíble, son impactos generacionales importantes. Ese es el valor agregado que yo te digo que tiene esto. Entonces, el oficial venezolano en todas las escuelas sale con la visión de estado. Una visión de seguridad, que hoy en día está más ampliada a la seguridad integral, hacia la defensa integral; y hoy entendemos que la defensa pasa por un proceso no militar, político, económico, social. Entonces nos es fácil entrar en esa materia, desde ese punto de vista; cuando entramos al término partidista ya, política partidista, bueno, eso es otra cosa. Pero fuimos víctimas o protagonistas también de todo este Pacto de Punto Fijo, vivimos, supimos que ese sistema se desgastó, pero cuando entramos a la política ya como ciencia, tú verás a

cualquier militar hablar de ello. Entonces en el argot nuestro, cuando alguien dice mira, yo no quiero hablar de política, es que no quiere hablar de política partidista, ¿tú me entiendes? Pero yo, en cualquier escenario, si hay que hablar de política lo hago, y a estas alturas, ya un general tiene un poquito más de libertad de hacerlo. Yo he acostumbrado en los últimos años a tener una especie de conversatorio con los profesionales, y tocamos temas políticos, teniendo siempre como norte, como marco de referencia la Constitución.

El coronel Carlos Alcalá Corduna, actual jefe de la Casa Militar del Palacio de Miraflores, a quien los médicos internacionalistas cubanos recuerdan en Yaracuy con cariño y admiración –cuando llegaron las primeras brigadas al Estado, la gobernación era opositora, entonces el coronel Alcalá, comandante de la guarnición militar de San Felipe y director de la escuela del Ejército, recibió la instrucción de apoyar a los galenos–, no se confunde frente a la falsa apoliticidad exigida a los militares venezolanos:

Nosotros siempre actuamos, o la Fuerza Armada históricamente ha actuado, en la política, acuérdate que la guerra según Kart Von Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios. Entonces somos un ente político, que interrelaciona, no vivimos aislados de un contexto histórico, de un contexto nacional e internacional; entonces de hecho sí somos políticos, pero no politiqueros, deliberantes o partidistas, apoyamos un proceso, un gobierno, que en este caso es el nuestro, nuestro proceso, nuestro gobierno bolivariano y revolucionario, y vamos con ese proceso bolivariano y revolucionario hasta la muerte si fuera necesario, como dice nuestro juramento. Y el proceso en sí, el proceso de cambio, la revolución que conduce nuestro comandante en jefe, el Presidente, o el comandante Hugo Chávez, ha hecho entender eso a la Fuerza Armada Nacional, tanto a los cuadros directivos como a los cuadros ejecutivos, los cuadros medios, subalternos, las tropas. Ya tenemos una conciencia política, ya tenemos un razonar, o un entendimiento de las políticas que dirige un gobierno, las políticas de un estado, es decir que no estamos encerrados en los cuarteles esperando a que nos ordenen, ya tenemos uso y razón de lo que somos y de lo que es el país, y de la importancia que la Fuerza Armada tiene en este proceso de cambio, así como la tiene la ciudadanía, los ciudadanos, las personas. Nosotros somos por naturaleza políticos y estamos inmersos en un proceso de cambio, enmarcados por nuestra Constitución que es la que nos da los lineamientos y nos inserta en ese desarrollo y en ese proceso que estamos viviendo. Estamos constitucionalmente facultados para intervenir en lo que es el desarrollo de la nación. Anteriormente estábamos facultados también, pero muy condicionados, ahorita ya no, nosotros intervenimos en todos los procesos de cambio, en las misiones. Y esas misiones se han generado por la interrelación que ha

existido entre la parte civil y la militar, porque nos integramos, nos cohesionamos en un solo equipo y vamos empujando hacia delante. Cuando ves el éxito que hemos tenido con las misiones, aparte del apoyo que nos han dado los hermanos cubanos, ese apoyo desinteresado y solidario, y comprendes que hemos logrado integrarnos. Integramos a la Fuerza Armada y Barrio Adentro salió en parte, no vamos a decir que en un cien por ciento, pero sí salió en parte por el impulso que se le dio, porque la Fuerza Armada y sus dirigentes, su comandante, sus líderes, le han dado a esto y hemos entendido esa razón de ser, hemos abierto los ojos. Ya salimos del oscurantismo en que nos tenían anteriormente.

Pero ¿la Fuerza Armada Nacional de Venezuela tiene condiciones diferentes a las del resto de América Latina?

Bueno, nuestra Fuerza Armada tiene una característica, que un 90, 95, 97 por ciento de sus miembros venimos de los estratos bajos de la sociedad venezolana, venimos de los barrios.

¿Usted específicamente?

Sí, nosotros venimos de una familia humilde, que se ha levantado con esfuerzo propio y el apoyo de la familia, no venimos de un alto estrato social con muchos ingresos, sino que veníamos saliendo en distintas etapas, si se quiere de abajo, y hemos venido evolucionando.

No soy solo yo, es el caso del 90, del 97 por ciento de la Fuerza

Armada Nacional. Esta es una Fuerza Armada que no es elitesca, como otras Fuerzas Armadas en Latinoamérica.

Pero hubo oficiales que se formaron, por ejemplo, en la Escuela de las Américas...

Claro, eso era parte del sistema de dominación que imperó hasta el año 98, cuando asciende al poder constitucionalmente por vía electoral el comandante Hugo Chávez, y nos damos cuenta de que estábamos siendo bombardeados por una doctrina de afuera, que ni siquiera era nuestra. Por eso hemos estado reformulando todo lo que es el proceso, el pensamiento militar venezolano. Porque tenemos una amplia tradición en eso, porque acuérdate que somos un país que siempre ha estado guerreando, que siempre ha estado en combate, en batallas, y que prácticamente lo ha consolidado, lo ha formado una Fuerza Armada, del Libertador hacia acá. Así que hemos sido parte de esa historia, y el lema de nuestro Ejército es ser un forjador de libertades, porque hemos participado en ese desarrollo y seguiremos participando. Ahora, en estos momentos, ya direccionados hacia una Fuerza Armada para el bien, no para el mal como la utilizaron en el pasado algunos gobiernos, porque también la utilizaron para la represión, trataron de que se formara en esas escuelas de dictadores, para el dominio. Y se ha entendido y se ha captado eso, antes uno salía del cuartel y no sabía qué pasaba afuera, porque estabas en tu cuartel, y los oficiales, en el cuartel, y afuera que se cayera el mundo, entonces, con el

proceso de la revolución bolivariana se ha entendido que la Fuerza Armada juega un papel fundamental en este norte que nos hemos trazado, con todas las misiones, que al final se va a transformar en la misión Cristo, que si Dios quiere cuando ya se cristalice tendremos cero pobreza, cero marginalidad, un país desarrollado, saludable, educado, con altos índices educativos, ya empezamos erradicando el analfabetismo, y tenemos un reconocimiento de parte de la UNESCO, hemos avanzado profundamente.

¿Qué sucede cuando esos militares que provienen del pueblo, deciden servir los intereses del pueblo? El cadete Hugo Chávez tuvo sus propias lecturas de caballerías, y sus propios referentes históricos; a veces las noticias llegaron de oídas, a veces de encuentros con amigos: la Revolución cubana y la muerte en Bolivia del Guerrillero Heroico habían desatado la era de los Quijotes. De su abuela recibió las primeras leyendas sobre Zamora y la guerra federal, en la Academia Militar descubrió a Bolívar y lo leyó todo, supo de Allende y tempranamente repudió la actitud de los militares chilenos, encontró otros ejemplos, a Torrijos en Panamá, a Velasco Alvarado en Perú. ¿Qué sucede cuando un militar de origen humilde es asignado a un batallón antisubversivo y lee todos los libros “subversivos” que encuentra: Fidel, Che, Mao, Plejanov, Zamora, Bolívar? Un año es decisivo: 1982. El 17 de diciembre el capitán Hugo Chávez pronuncia un discurso de homenaje a Bolívar que comienza con la subversiva frase de José Martí:

¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!³¹

Y a continuación agrega: “¡Cómo no va a tener Bolívar que hacer en América todavía, con tanta pobreza, con tanta miseria!”. Sobrevino el asombro, la reprimenda, y la solidaridad de los oficiales bolivarianos. Después, ante el Samán de Güere, en la Plazoleta, los amigos repiten el juramento que Bolívar hiciera en el Monte Sacro, y en lugar de decir “nos oprimen por voluntad del poder español”, dicen “nos oprimen por voluntad de los poderosos”.³²

Es interesante constatar como la guerra en torno a los referentes históricos rastrea todas las pistas y se libra a propósito de los detalles al parecer más insignificantes, si estos pueden convertirse en símbolos. El 12 de agosto de 2005 *El Nacional* presentó la nueva biografía de Simón Rodríguez escrita por el historiador Rafael Hernández Heres, que displicentemente coeditaban ese diario y el Banco del Caribe. La periodista sin embargo tituló su comentario así: “El juramento de Monte Sacro es literatura de ficción”. Y explicó con sarcasmo por qué:

El capítulo estelar de esta biografía, reveladora en tantos aspectos, es el dedicado al

lance del juramento del Monte Sacro, ocurrido –al menos el paseo en cuyo desarrollo pudo haberse producido– el 15 de agosto de 1805. [...] La versión épica y gesticulante que tenemos del rapto patriótico que tendría Bolívar al llegar al Monte Sacro, en medio de las altas temperaturas propias del verano romano, nos ha llegado por testimonio del médico colombiano Manuel Uribe Ángel, quien conoció a Rodríguez casi 50 años después de aquel tour estival de los dos caraqueños. Es esa pieza de solemne prosa vibrante en que el joven criollo recitaría de memoria la historia de la antigua Roma para recalcar, febril, jurando que no daría descanso a su brazo, ni reposo a su alma, hasta haber roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español. Para analizar el asunto, Fernández Heres cita al historiador Gerhard Masur, quien afirmó que: “La reconstrucción de lo que dijo Bolívar es apenas posible. 45 años después del suceso, Simón Rodríguez dio una descripción novelística del famoso juramento, obviamente una invención imaginaria; su valor histórico es nulo”.³³

El 15 de agosto de 2005, *El Nacional* publicó una larga entrevista a página completa a Fernández Heres de Milagros Socorro (autora del artículo anteriormente citado), titulado “Ese juramento, más que de Rodríguez, es invención del doctor Uribe”. No obstante, en el último párrafo se ubica una respuesta esclarecedora, que la periodista había escamoteado: lo que el historiador pone en duda no es en sí el juramento, sino la exactitud de las palabras dichas entonces por Bolívar.³⁴ Para no quedarse fuera de la riña histórica, Manuel Caballero publica lo suyo el 16 de agosto en las páginas de *El Universal*, y enfático lo titula “El falso juramento”, pero no agrega más –pese a ser la reproducción de un fragmento, dice, de su discurso de ingreso como Individuo de Número a la Academia de Historia–, que algunas cuartillas de literatura política antichavista.³⁵ Cuando una polémica histórica asociada a símbolos políticos se centra en detalles nimios, en argumentos retóricos, se desvirtúa el sentido del quehacer historiográfico, y se produce lo que aparentemente quiere evitarse: la manipulación de la historia. Lo cierto es que Hugo Chávez Frías hizo un juramento que rememoraba el de Simón Bolívar, que quizás recordaba el de Don Quijote, al asumir la condición de Caballero Andante. Lo cierto también es que como aquellos otros, Chávez no ha traicionado ese juramento.

La única victoria real del pueblo fue la guerra de independencia [reflexiona Tarek William Saab, poeta, revolucionario, actual gobernador del Estado Anzoátegui]; las otras victorias quedaron truncas: la guerra federal, las caídas de los tiranos, la muerte de Gómez... Fueron todas dispersas, más bien fueron desmoralizantes para el pueblo. La victoria de Chávez revela una doctrina bolivariana que se nutre del pensamiento más radical de Bolívar; porque Bolívar

tiene, dentro de su concepción, un pensamiento antimperialista y anticolonialista, que es lo que Chávez rescata y convierte en bandera de todo un movimiento victorioso político electoral y militar que logra la hazaña de resistir un golpe militar (jamás había sucedido algo igual: que te derroquen un día y a las 48 horas regreses con el pueblo y las fuerzas armadas) y de resistir a un paro petrolero, a tres meses de huelga económica, que ocasionaron la pérdida de casi 15 mil millones de dólares.³⁶ VER CAMBIO EN EL LIBRO ES LA 37 DE LA PAG. SIGUIENTE

**Fragmentos de una entrevista a Blanca Eeckhout,
presidenta de VIVE TV.**

Caracas, julio de 2005.

En el 92 Chávez da el golpe, ya había un rumor, alguna gente tenía una idea, pero nadie sale a apoyar realmente porque eran estos militares que hace unos años habían reprimido ferozmente al pueblo. Pero cuando sale en televisión y dice el “Por Ahora”, al final cuando asume toda la responsabilidad de lo que ha sucedido, “ustedes cumplieron con su parte, no hemos logrado los objetivos, pero vendrán tiempos mejores” y no sé qué más, cambia la actitud del pueblo. Eso para mí fue muy impresionante, porque yo tenía mucho tiempo trabajando con un barrio, y de repente todas las viejitas, desde las beatas de la capilla, estaban movilizadas ante la frase, ante la imagen de un hombre mestizo, que aparece en los medios donde no se ven los mestizos, y en un país en el que nadie asumía responsabilidades y todo el mundo huía, él dice yo soy el responsable, cuando todo el discurso mediático dice que el venezolano es un flojo, pónganme donde hay, el tema de la corrupción, porque un gobierno que delinque necesita un pueblo que acepte el delito como algo natural, y eso se había convertido en que todos los venezolanos somos corruptos, aquí nadie tiene moral, principios, nada, este tipo llega y dice yo soy el responsable, asumo todas las consecuencias de esto, alguien que tiene un rango —es teniente coronel—y deja todo por la Patria. Eso conectó a este país con un imaginario adormecido por cuarenta años de televisión. A través del mismo medio te llega el mensaje que era conectarte con el ideal bolivariano, con la vida. Fue muy mágico. De hecho yo no sentí todo lo que sintió la gente que estaba a mi alrededor, bueno ya estaba enterada del golpe, tenía otra visión, la mirada mía era más política, se quedó corta ante la mirada de esta gente, que pudo proyectar que ese era un igual, que además había esperanza, que había alguien que estaba asociado a esa cosa que era el poder, no sé qué, que era capaz de dejar todo por comprometerse.

Nosotros tenemos un cantor que está más vivo que nunca, Alí Primera, y hay una metáfora bien linda, que decía que Alí era el bautista, el que anunciaba la llegada. Alguna vez hice un poema sobre eso, porque me impresionó... Cuando pasó esto del 92 yo entendí a Alí, sabes que no lo entendía, lo amaba como todo el mundo, pero yo tenía una formación de izquierda en la que el pensamiento bolivariano no era el que tenía más vigencia, ni en el Partido Comunista ni en ningún lado era Bolívar, sino la propuesta del proletariado, y de repente este tipo que nunca quiso aparecer en los medios, no solo que los medios no le dieran acceso que es lo que dicen a veces, no, nunca quiso aparecer en los medios, Alí dijo, no aparezco. Y él hizo lo que después hizo el Presidente, que fue tejer las redes desde abajo. Y yo digo que esto es muy importante para entender cómo se comunica este pueblo, porque por mucho tiempo parecía que los medios eran el gran poder, todavía parecen ser el gran poder, aún nuestros políticos funcionan a través de esa lógica, y legitiman esos medios, pero Alí, el cantor más conocido de todo el pueblo venezolano, jamás apareció en ninguno de esos medios. Él estaba tomando cada calle, no hubo teatrillo o esquina de Venezuela, no hubo pueblo en que Alí no hubiese estado con su cuatro cantando, se hacía amigo de todo el mundo, eso mismo fue lo que hizo después el Presidente.

Nuestra comunicación es afectiva, es decir, cuando aquí la gente fue a salvar al presidente –a lo mejor es un poco complicado decir esto –, no estaba salvando la Revolución, ni la democracia, ni el sistema –sí había algo de eso porque es un pueblo conciente–, estaba sobre todo salvando la vida del presidente que era su hermano, su amigo, su compañero; había pancartas que decían: “devuélvanme a mi loco”, porque todo el tiempo hubo una descalificación del presidente, pero desde el inicio lo que había era un afecto enorme por este hombre que se metió en las mismas redes que Alí Primera, en cada pueblito, sin los medios de comunicación, sino tejiendo esa gran red y conociendo a la gente, mirándola a los ojos, y cada persona que había conocido a Alí Primera o al Presidente asumía que él era su amigo, sentía que era importante para él. Eso es imposible a través de los medios para los que tú no existes pues, donde hay uno que habla y millones que escuchan [...] Era un líder del que tú decías está metiendo la pata, ¿así se gobierna?, ¡con eso no, Chávez! La gente confrontándolo, sintiéndolo como un igual que es capaz de meter la pata. Hey, vale, es que Chávez es así de ingenuo. Y todos lo cuestionan como algo natural. Como se cuestiona a un igual, a alguien que le

tocó el papel de estar ahí, y tú lo estás defendiendo.

La historia venezolana respaldaba el sentido de su presente. Hugo Chávez Frías, un líder popular, solo podía reconocerse en la justicia social, en la revolucionaria Igualdad que sustentó para muchos el reclamo de independencia nacional.

De todos los mitos políticos y sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la Revolución Francesa –escribía también Mariano Picón Salas–, ninguno como el mito de la Igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico –a partir de la Independencia– es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que Libertad. Para nuestra masa campesina y mestiza del siglo XIX el concepto de libertad era mucho más abstracto que esta reivindicación concreta e inmediata de romper las fronteras de casta que trazara tan imperiosamente el régimen colonial. El impulso igualitario de los venezolanos empieza a gritar desde aquellos papeles de fines de la Colonia, en los que el criollo humillado manda a la Audiencia o al Capitán General su queja o lamento contra la soberbia mantuana.³⁷ VER CAMBIO EN LIBRO ES LA 42 DE LA PAG. 47

¿Existen héroes hoy, héroes individuales, héroes colectivos?

Los hombres y los caminos son otros, pero traen de vuelta viejos símbolos. El encuentro de Fidel y de Hugo, próceres del antimperialismo, de nuestra segunda independencia, establece una continuidad análoga a la que simbolizó el encuentro de Miranda y Bolívar, próceres del independentismo, sin que me refiera con ello a una similitud imposible e indeseable de vidas y conductas. Pero la imaginación popular rectifica: es José Martí, hijo legítimo de Bolívar, que se transforma en padre. No se trata de inducir falsas e inútiles comparaciones. No hablo de parecidos físicos, tampoco comparo palabras, caracteres o virtudes. Los grandes héroes se parecen no en la letra de lo que dicen o escriben, sino en la condición de sus actos. Si algún teórico de gabinete se escandaliza, agrego rápidamente que la analogía no la establezco yo, ni fue elaborada en un laboratorio de imágenes electorales. Los pueblos intuyen y establecen sus símbolos de forma espontánea. ¿Que el cadáver del Che en La Higuera recuerda a Jesús crucificado? Fabelo, un gran pintor cubano, dibujó su rostro con una corona de espinas: es un Cristo contemporáneo. Gástese cuánto papel quiera ese hipotético y real teórico en desmentir, “desmitificar”, “humanizar”, al Che, trayendo a colación verdaderos o falsos defectos, imaginando perversidades, para que al final sus librescas palabras pasen al olvido, y crezca la figura mítica ¿por qué no? del Guerrillero Heroico.

Suscribo en este sentido las palabras del historiador cubano Joel James: cuando los intelectuales de una nación se rinden, la soberanía nacional se sostiene en la cultura popular. En una larga entrevista, la historiadora Inés Quintero, bien definida políticamente como antichavista, elogia el esfuerzo profesional por “desmitificar la historia” de sus colegas Manuel Caballero, Germán Carrera Damas y Elías Pino, pero se lamenta de que “la transmisión de ese conocimiento no permea a la sociedad”. “Nos sentimos impotentes”, dice. En otro momento de su entrevista, reduce la importancia del Panteón Nacional al siglo XIX, cuando “el héroe era un elemento de la construcción de la historia patria”. Y agrega:

Los elementos de identidad del venezolano de hoy deberían ser más colectivos, no individuales. Mi rechazo a las incorporaciones al Panteón sea Guaicaipuro, blanco o indio, tiene que ver con la concepción que está detrás del ingreso al Panteón que reivindica al actor individual sobre el colectivo. Insistir en que hay unos hombres providenciales que deben estar en el Panteón es un anacronismo histórico. Tengo *culebra* con el Panteón en ese sentido.³⁸ VER CAMBIO EN EL LIBRO ES LA 38 PERO ESTÁ EN PAG. 45

Frase esta última que da título al trabajo. Curiosa revelación: los defensores del individualismo burgués rechazan a los actores individuales y apelan, a la hora de señalar héroes, al actor colectivo. ¿Por qué?

Manuel Caballero ofrece una clave al afirmar con sarcasmo descalificador que se quiere “sustituir la historia colectiva por la leyenda de semidioses [...]”; el objetivo es suprimir toda idea de participación de la multitud en la historia, para sustituirla por héroes militares, que vienen a desembocar en nuestro amado gran líder, gran timonel, presidente eterno, mariscal Hugo Chávez Frías”.³⁹ OK Evidentemente, Inés Quintero se refiere a lo mismo, cuando habla de “hombres providenciales” –recuérdese el concepto de “religión patriótica” que Castro Leiva y Caballero introducen–; porque es una constante la afirmación (burguesa, jamás revolucionaria) de que imitar a Bolívar, a Martí o al Che, lamentablemente, es imposible. Esa afirmación paralizante es una estrategia de la oligarquía nacional –de todas–, cuando las revoluciones dicen en la práctica lo contrario: todos podemos ser Bolívar, Martí, el Che, Fidel. Una mala noticia para esos “historiadores”: la consagración del héroe individual no conduce a la adoración paralizante, sino a la multiplicación del heroísmo. Su rechazo a los héroes individuales del pasado y del presente refleja el miedo a la historia como generadora de héroes futuros, y de heroísmos colectivos. No se trata de que todos seamos genios. Tampoco significa que todos seamos héroes; pero sí que todos los hombres y mujeres pueden asumir en algún momento de sus vidas actitudes heroicas. Se trata de

que todos podemos alcanzar esa estatura moral. Augusto Mijares escribe:

La humanidad ha dado siempre el carácter de heroísmo, no al combatir vulgar, sino a una íntima condición ética que pone al hombre por encima de sus semejantes: héroe es el que se resiste cuando los otros ceden; el que cree cuando los otros vacilan; el que se conserva fiel a sí mismo cuando los otros se prostituyen. El que se subleva contra la rutina y el conformismo en que se complacen los cobardes.⁴⁰ VER CAMBIO EN EL LIBRO ES LA 40, PERO ESTÁ EN PAG. 46

Una aclaración muy necesaria: la posición de esos historiadores ideólogos de la contrarrevolución nada tiene que ver con las discusiones actuales en torno al sujeto colectivo y a la democracia participativa que incentiva la izquierda. Pero digamos de paso que aquellos teóricos de la revolución que desdeñan la acción, el papel, de las individualidades en la historia, y suponen que las masas no necesitan “líderes” –aún cuando fundamentan sus criterios en las erróneas posturas paternalistas de partidos y personalidades del pasado–, desconocen el fecundo nexo que se establece entre el liderazgo auténtico y el pueblo, del que ambos se retroalimentan, y terminan a la postre situados en el mismo terreno argumental de la contrarrevolución. “Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la Revolución –escribía Ernesto Che Guevara– es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes”.⁴¹ OK

La grandeza histórica de líderes como Fidel y Hugo –más allá de la identificación o no con sus posiciones ideológicas–, se sustenta en el enorme prestigio moral que emana de sus actuaciones (uno no debe dar veredictos históricos definitivos hasta que los hombres ingresan definitivamente a la historia, pero sí puede al menos afirmar con respecto a Chávez, cuya carrera política todavía tiene ante sí un largo camino, que ha sido consecuente; los enemigos quieren que desconfiemos de todos, pero los pueblos saben confiar en quienes lo merecen) y en el desdén victorioso ante las cosas que parecen imposibles. Fidel y Hugo, dos “locos” Quijotes –cuando el quijotismo guevariano parecía definitivamente aniquilado–, a quienes los enemigos miran con odio y respeto, los pusilánimes con escepticismo y rencor, y los traidores con temor. Así, con la natural sobredimensión de la desmesura, narra Chávez el surgimiento de las misiones sociales:

Recuerdo que le planteé a Fidel, en alguna conversación, la idea de la alfabetización, primero en una pequeña escala y luego nos unimos dos mentes que inventan, ¡inventan! Sucedió al regreso de la Cumbre Iberoamericana en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, cuando Fidel desde Cuba comienza a convocar gente y yo aquí llamando a los míos, porque ya habíamos elaborado un plancito. Esto que te cuento me lo dijo una compañera

cubana, que cuando Fidel llega la llamó a una reunión, una noche, y le dice, “mire, el plan es este ¿en cuánto tiempo creen que se puede ejecutar? –era el plan de las bibliotecas populares–, “¿en cuánto tiempo hacemos un millón?” “¿Cómo, un millón? ¿No eran cien mil?” “Es un millón, ¿en cuánto tiempo?” Entonces le dice ella, “bueno, serán seis meses comandante”. “¿Seis meses, tú estás loca!”, le dice Fidel, aquí es cuando ella me comenta, “me dijo loca a mí, pero el loco es él, y usted también, son dos locos que nos han puesto a dar carreras”. Bueno pero se hizo, las bibliotecas llegaron y después de una misión, surgió la otra, y la otra, y la otra, y eso no tendrá fin [...] Incluso, alguien me dijo, “¿tú estás loco? ¿Vamos a comenzar todas el mismo año?” “Todas, todas, nos dio la locura”. Ahí van todas. Pero claro, con una participación popular extraordinaria, y te repito con el apoyo cubano, maravilloso, jamás me cansaré de reconocerlo [...].⁴² CAMBIO EN EL LIBRO EN REALIDAD, NOTA 36, QUE ESTÁ EN PAG. 41

Quien conozca el entramado popular de las misiones sociales, sabe que son expresiones genuinas de heroísmo colectivo e individual y escuelas de democracia participativa.

Los libros más “serios”, las revistas sesudas, los periódicos, repitieron hasta el cansancio que la época del heroísmo, de los héroes cabalgantes, había sido superada. Por demás, ¿dónde están los héroes?, se preguntaban. “Seremos como el Che”, la frase que los niños cubanos repiten en la escuela cada día, era según ellos una quimera, una frase vacía, desmesurada. Quizás en Cuba los jóvenes usen menos camisetas, gorros o afiches del Che, que en otros países de nuestra América y del mundo. O quizás sea igual, solo que tratándose de Cuba, alguien pudiera pensar que su uso debiera ser mayoritario. Eso sería no entender su particular presencia en Cuba. En el mundo, el Che es un extranjero ilustre, un rebelde. Los cubanos no necesitan exhibir su pertenencia al bando de los que creen, de los que luchan. Los revolucionarios cubanos jugamos en *la novena* del Che. Los médicos que cumplen misiones como él, suelen situar en sus consultorios, o en sus habitaciones, una bandera cubana y una foto suya, porque es un símbolo de reafirmación internacionalista. El Che no es Dios hijo, podría ser en todo caso un Dios griego, o un semidiós, de los que triunfan después de caer, de los que terminan la batalla enfangados, heridos, maltrechos, un semidiós asmático, que tiene que vencerse primero a sí mismo, que se equivoca, que rectifica, que exige y se exige mucho. Es el corazón ético de la Revolución cubana. Pero no es fácil identificar héroes en la calle. La gente vive atareada en un país sitiado por el imperio. Y los eruditos de gabinete insisten: los héroes son bichos raros y deben estar en los museos de cera o en los manicomios. ¿De dónde salieron esos cinco jóvenes que guardan prisión en cárceles norteamericanas, iguales a los que andan

atolondrados y rientes en las guaguas cubanas?,⁴³ ¿cómo es que pasaban inadvertidos esos rostros serenos y nobles?

La pregunta que me ha perseguido en mis recorridos por Nicaragua, Honduras, Guatemala, Haití y Venezuela, junto a los médicos internacionalistas cubanos, es aparentemente sencilla: los médicos (estomatólogos, enfermeros) que trabajan en los más apartados rincones, en condiciones verdaderamente precarias, ¿son héroes? Porque los médicos –y en general los cubanos– no se consideran héroes a sí mismos, rechazan de inmediato el “título” con una sonrisa burlona. El cubano trata siempre de suavizar los momentos solemnes de su vida por temor al ridículo –algo que ha sido profusamente estudiado por autores como Mañach y Ortiz–, y hay que agregar, por respeto a lo solemne, aunque en su interior añore el reconocimiento que merece. Por ello, él mismo se encarga de ratificar ante cualquiera que no es un héroe, y de argumentar razones superfluas (y verdaderamente secundarias) para su comportamiento. Claro, sería un heroísmo muy raro, porque se supone que los héroes son seres excepcionales, y la conducta de los médicos es masiva. Por otra parte, los ideólogos de la contrarrevolución (cubana y venezolana, son los mismos) saben cuán importante es desacreditar a los médicos cubanos, descalificar sus motivaciones y encontrar una razón coherente que explique ese comportamiento, inusual según los códigos del capitalismo. “Los médicos y enfermeros quieren ser incluidos en esas misiones para *resolver* sus necesidades económicas más elementales”, dicen convencidos. Afirmación que intenta cubrir dos espacios de debate: uno, el consumismo capitalista es “codiciado” por los “pobres e insatisfechos” profesionales del socialismo, y dos, los internacionalistas no pretenden satisfacer, por altruismo, necesidades ajenas, sino las propias. En un mundo escéptico, desencantado, fieramente individualista, y deseoso de corroborar en los demás las propias carencias, esa explicación es suficiente. Quise conversar con los médicos sobre ese tema, tratando de eludir respuestas definitivas, tajantes, esquemáticas. Y puedo asegurar que existen diferentes motivaciones para sus actos.

Pero antes de darles la palabra, quiero hacer algunos comentarios sobre la motivación que se asocia al aspecto material. Muchos de esos internacionalistas trabajaron antes en África, Centroamérica, Haití y/o Paraguay, varios incluso cumplieron misiones médicas en países que estaban en guerra, por las que no recibieron ni siquiera un dólar. Conocí a médicos que tenían dos, tres, cuatro misiones anteriores; el doctor Orlando García Funes, de 62 años, por ejemplo, había estado antes, por períodos de uno a dos años, en Argelia, Angola (en dos ocasiones), Mozambique, Yemen, Ghana, Laos y Venezuela. Son hombres o mujeres que han acudido al llamado del internacionalismo sin preguntar cuánto pagarán; si más, bueno; si menos, bien; y si nada, también. Por otra parte, si la motivación central fuera material, ¿por qué entregarse más de lo necesario?,

¿por qué no limitarse a cumplir con el horario, con las tareas preventivas y curativas establecidas? La mayoría no se comporta de esa forma. ¿Qué motiva realmente una conducta cotidiana que un observador externo puede calificar como heroica? El socialismo no rechaza el estímulo material, pero no lo sobreestima. El internacionalismo es en Cuba parte indisoluble de la historia nacional y un elemento esencial de su mística revolucionaria; dos de sus máximos libertadores fueron “extranjeros”, el dominicano Máximo Gómez en el siglo XIX, y el argentino Ernesto Che Guevara, en el xx. El socialismo cubano se concibió siempre como parte del proceso de liberación latinoamericano y mundial –“primer país libre de América”, decía una de las más repetidas consignas–, y la solidaridad militar, educativa, médica, incluso económica, fue asumida por la población con la misma naturalidad con la que recibía la ayuda de otros países. He dicho en otras ocasiones que los cubanos nunca asumieron la ayuda soviética como un favor, sino como un deber del amigo mayor. Así sentimos los cubanos la ayuda que brindamos. Por eso encontré respuestas como la del doctor espirituario Pedro González Arrozarena, de 36 años, quien prestaba servicios en Morón, Estado de Carabobo:

Yo quisiera decir que hay muchas razones por las que nosotros pudiéramos estar aquí, pero en el plano personal voy a hacer alusión más bien a tres razones. La primera, es que me sentía un poco en deuda, un poco, cómo pudiéramos decir..., yo procedo de una familia revolucionaria, mis bisabuelos estuvieron en la guerra de independencia, mis abuelos estuvieron después en todo lo que fue la lucha revolucionaria, mi papá también, y yo gracias al proceso revolucionario me había dedicado prácticamente a estudiar y a cumplir con las tareas de todo joven revolucionario. Pero no había hecho algo trascendente en la vida social y política de mi país que no fuera ser un buen estudiante; entonces se me dio esta oportunidad y creo que de esta forma salvo un poco la deuda que tenía con la Revolución y con mi familia. La segunda razón es que yo quería también formar parte del proceso revolucionario cubano, al igual que toda mi familia. Y la tercera es que mi hermano tiene una insuficiencia renal crónica, y desde los 15 años ha recibido todos los servicios de salud necesarios en mi país, sin costarle nada, con las mejores atenciones, fue incluso trasplantado. Eso no sé si mi familia lo hubiera podido asumir en otra sociedad.

Motivaciones, como dijo ese doctor, hay muchas, y entre ellas no tengo derecho a pensar que la material prevalece. Los entrevistados mencionaron otras: conocer diversos países y culturas, crecer profesional y humanamente, vivir aventuras propias, ¿por qué no?, y en un eslabón más alto, medio oculto, pero suficientemente visible para quien puede ver (hay que tener ojos para ello), ser parte de la historia, cumplir un poco la promesa hecha desde niños de que seremos como el Che. Todas son

válidas. ¿Quién no ha soñado con entrar a un edificio incendiado y salvar a un niño de las llamas? Pero un momento: en este punto alcemos rápidamente el índice. Señalemos sin miedo al héroe –sin asociar el término a la muerte–, porque estamos consagrando con ello al revolucionario, estamos salvando al hombre, realzando su individualidad en el bien colectivo. La guerra de ideas, de sistemas, de proyectos de vida, entre el capitalismo y el socialismo, se juega hombre a hombre: ellos, desmoralizando, comprando, tentando; nosotros estimulando, aplaudiendo, condecorando. Ningún bien es superior al de sentir el agradecimiento de un pueblo.

El doctor matancero Osnay Oscar Mederos Lamelo de 37 años, trabaja con su esposa, también médico, en el Estado de Zulia, desde el 14 de abril de 2003. Sus vacaciones en Cuba coincidieron con las inundaciones que el huracán Katrina provocó en Nueva Orleans, Estados Unidos, en una población mayoritariamente negra y pobre, y la constitución en La Habana del Contingente de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve (nombre de un general de origen norteamericano de la guerra cubana por la independencia), al que se integraron los internacionalistas dispuestos que se encontraban por una u otra razón en el país. Durante un mes se prepararon intensamente para la posible salida inmediata hacia territorio estadounidense, pero el gobierno de ese país no autorizó la presencia de los médicos cubanos. Algunos regresaron de inmediato a Venezuela, pero él pospuso su salida una semana, porque el siguiente viernes cumplía años su hijo adolescente.

Dijimos bueno, si ya es el cumpleaños, vamos a pasarlo junto a él, ya que casi siempre estamos separados, y decidimos irnos para la casa... El día 7 era el cumpleaños, pero el día 6, a las nueve de la noche nos llaman: tienen que salir para La Habana, el Contingente parte hacia Guatemala. Fue algo dramático para el niño, teníamos todo preparado porque al otro día íbamos a hacerle el cumpleaños con todos sus amigos, y cuando llega la noticia a las nueve, que yo agarro el teléfono, lo miro, miro a mi esposa, estábamos en la sala, y le digo tenemos que irnos, y él sale corriendo, cierra la puerta de la casa y dice “¡de aquí no sale nadie hoy!”. Tiene 14 años, realmente fue muy difícil convencerlo. La mamá tuvo una actitud hermosísima, fue hasta el cuarto, trajo un pulóver del Che y le dijo, ponte este pulóver y vamos a tirarnos una foto, porque tenemos que salir, se están muriendo los niños en Guatemala y hay que ir. Tendrás este y otros cumpleaños y vamos a estar juntos, pero ahora tenemos que ir. Entonces abrió la puerta y nos dejó salir. Fue algo realmente impactante. Y bueno, nos fuimos para La Habana el mismo día 6 y el 8 ya estábamos volando para Guatemala.

A no ser que se pretenda que esa conversación familiar era un simple acto teatral, escenificado en privado para el hijo (lo cual es absurdo), ¿cómo ubicar como determinante en ese contexto “el

interés material de los padres”? Al contarme del viaje, me dice que “afortunadamente” tuvieron que aterrizar en San Pedro Sula, Honduras, porque las condiciones climáticas en Guatemala no eran buenas, y tampoco podían seguir por carretera; y enseguida me aclara por qué se alegró del percance, “porque uno tiene ese espíritu de conocer”, me dijo. Bueno, esa es también una motivación válida. Pero al preguntarle por sus motivaciones más íntimas, no dudó en afirmar con profunda convicción: “Quizás por mi carácter, por mi forma de ser, yo soy un poco guevariano, por llamarlo de alguna manera. Soy un fiel seguidor del Che”. Aquella y esta son razones perfectamente compatibles. Los que dudan de esta última, obviamente no la sienten.

Los doctores Aramís Curiel Cruz y Yeanet Pardo Molina de 35 y 33 años de edad, ambos de La Habana, conforman también un matrimonio internacionalista. Tienen dos hijos, un varón de 11 años y una hembra de 4. Viven y trabajan en un consultorio improvisado en la vivienda de un señor mayor, de 70 años, a quién atienden y le cocinan, en Cambural, municipio Peña, Estado de Yaracuy.

¿A quién llamaron primero?

Aramís: A mí.

¿Los dos habían hecho la solicitud?

Yeanet: Yo no, porque nosotros vivíamos solos con los niños y mi niña tenía apenas dos añitos, y realmente nunca pasó por mi mente separarme de mis hijos para salir a una misión. Realmente nunca, tal vez –me decía– cuando estén grandecitos, pero no de pequeños. Él sí había hecho la solicitud y lo llamaron. A medida que fueron pasando los meses fueron solicitando más médicos, quiénes estaban dispuestos, porque hacían falta y ya muchos habían salido, en los policlínicos ya todos los que estaban dispuestos se habían ido. Entonces fue mi mamá la que prácticamente me animó, “Yeanet, no seas boba, que yo te voy a cuidar los niños como si fueras tú, ve, que un matrimonio separado mucho tiempo no es bueno”. Eso fue en cierta forma un poco cómico. Ella me dijo “mira eso va a ser una experiencia muy importante en tu trabajo, hay enfermedades que tú nunca has visto, y los niños están muy pequeños, pero eso ayuda porque después no se acuerdan, se adaptan más rápido al cambio”. Fue cuando tomé la decisión, yo sola. Pero de repente me llamaron, me preguntaron, “doctora por fin qué, tienes 20 minutos para pensarlo, ¿vas a salir para Venezuela?”, porque había dicho que sí pero no estaba muy segura. Esos veinte minutos fueron terribles para mí, lloré, busqué a un compañero del CDR, que es marinero y ha salido mucho de viaje, ha estado separado mucho tiempo de su familia, conversé con él, le pedí consejo, me dijo “muchacha ve, eso va a ser una experiencia muy bonita”, qué sé yo. Pero cuando regresé a la casa, antes de que me llamaran para saber mi respuesta, Aramís llamó casualmente por teléfono. Entonces le dije: “Ay, Aramís, me dijeron

esto, ¿qué tú crees? No sé qué hacer, porque los niños, me da miedo”. Y él me dice: “¿Tú sabes lo que vas a provocar si tú vienes para acá?”, yo me quedé así, dije ay Dios mío, algo pasó allá o tiene una muchacha ¿qué cosa?, “¿tú sabes lo que vas a provocar?, me vas a hacer el hombre más feliz del mundo”. Entonces ya me decidí y dije que sí.

La historia de los esposos Marta Ilena Bárzaga Guerra, de 41 años, y Danilo Pérez Querol de 43, estomatólogos de Las Tunas, con un hijo de 17 años y una de 11, es diferente. Ellos cumplen su misión en el municipio Arismendi, Estado Barinas:

Ya que uno está implicado en esto lo considera un deber –cuenta Marta Ilena–, una obligación moral de cumplir y cumplir bien, de que todo nos salga bien, y todo sea como esperan que sea, que se haga lo que las personas están esperando de nosotros; más cuando llegas a tu país y ves que las personas te admiran, porque has ido a hacer algo que quizá ellos no han podido hacer, no porque no quieran sino porque no ha estado en sus medios. Incluso nosotros salimos para acá y hay muchas personas que quieren hacer lo mismo, pero su lugar ahora es ahí, es la consulta ahí en su municipio, en su provincia. Y le hablo de unos cuantos años para atrás. Yo recuerdo cuando comenzó la misión en Angola con los hombres que iban a cumplir el servicio militar, yo recuerdo, era una niña, pero recuerdo que era una desmoralización enorme decir que no ibas a Angola, ibas a pelear, ibas posiblemente a morir, como muchos lo hicieron, ¿me entiende? Pero eso era algo inmoral casi, tú decir que no ibas a cumplir una misión, y sigue siendo así. Por ejemplo, voy a poner mi caso, cuando me llamaron para venir a esta misión, no estaba apta para venir, es decir, apenas una hora antes había dicho que no podía venir. Dije no, yo estoy dispuesta, pero en este momento no puedo, porque si mi esposo sale con quién quedan mis niños, no pueden quedarse solos; porque además no tenía otro proyecto de mandar a buscar a nadie, y aquello fue una cosa rápida. Y eso lo habíamos hablado mi esposo y yo, te vas tú primero, cuando tú vengas me voy yo, eso ya lo habíamos conversado, porque era lo que estaba en el momento y sabíamos que nos iban a buscar. Y así lo hicimos, cuando mi esposo entró a la reunión él dio su disposición, dijo que estaba dispuesto, pero a la hora, llamaron a mi casa que tenía que ser yo la que saliera en misión y no mi esposo, porque dentro de la estomatología mi especialidad es la parodoncia y la de él es la ortodoncia, y se decidió que tenía que ser yo. Todavía me asusto cuando me acuerdo de aquel momento, porque era algo que no tenía pensado para nada, lo tenía pensado sí, pero a largo plazo, no en ese momento, y sin embargo no dije que no, lo que dije fue: “bueno te quedas tú con los niños y yo me voy para Venezuela”.

Unos meses más tarde, surgió la posibilidad de que su esposo también se incorporara a la misión y

la madre de Marta Ilena se ofreció para cuidar a los niños.

La doctora Lianet Rodríguez González, de 27 años, es oriunda de Granma, Cuba. Se graduó el 2001 con un diploma de excepcional rendimiento académico. El premio: trabajar en las montañas de su provincia, en los lugares de más difícil acceso. Un año después formaba parte de las brigadas cubanas que asistieron al pueblo hondureño tras el paso del huracán Mitch. Desde el 29 de junio de 2004 trabaja en el Estado de Falcón, Venezuela. Sobre sus motivaciones dice:

No es que no haga falta. Todo el mundo necesita ciertas comodidades, pero no es lo que prima en mí. Y si alguien vino a Venezuela pensando en un estímulo material, cuando se topó con muchas verdades de aquí de Venezuela, creo que debe haber variado sus conceptos. Porque aquí se han vivido tiempos difíciles, tiempos en los que hemos tenido que tener los pantalones puestos, aunque seamos mujeres, o la saya, y creo que, ya te digo, si vinieron aquí buscando un estímulo material cuando vieron cosas a las que nosotros no estamos adaptados, debe haberles pasado lo mismo que yo sentí en Honduras: que uno está aquí por algo más que por un televisor o por un equipo de música. Esas cosas se rompen en algún momento de la vida, pero la experiencia, lo vivido, lo que tú lograste en esta etapa de la vida, eso no se puede olvidar. Estoy consciente de que he dejado parte de mi juventud en las montañas de Granma, en Honduras y ahora en Venezuela, que juré tres años o más, los que hagan falta. Y sé que estoy dejando mi juventud, pero sé que es por una buena causa. Y cuando tenga nietos, si puedo tenerlos, podré hacerles los cuentos y me voy a sentir muy orgullosa de esto que estoy haciendo.

Jamás pensé que iba a poder estar en un lugar donde con mis manos, con mis conocimientos, con lo que logré aprender, a veces con sencilleces, podría ayudar a las personas. A veces pasándole la mano a un venezolano, a un hondureño, logré curarlo. Tuve casos cómicos en Honduras, hasta de hombres que me fueron a contar a la consulta que eran impotentes con su mujer, porque, no sé, parece que les inspiraba confianza. Y esas cosas, esas anécdotas no se me van a olvidar nunca, de la confianza que logran tener esas personas. Porque cuando aquí van a una consulta, de lo primero que le hablan es del seguro, y lo primero que le revisan es la cantidad de dinero que puede aportar. Y si no, no lo atienden como es debido. Entonces, ese agradecimiento, esa mirada que el que es un poco sensible reconoce, eso no tiene precio, no hay nada material que se compare con eso, nada material.

No paraba de hablar. Alguien me advirtió previamente; el doctor Guillermo Rodríguez Niebla de 34 años, natural de Santa Clara, tiene “muchas palabras acumuladas” y cuando llega un compatriota se

desborda. Trabaja solo en Uria, una zona apartada del estado de Falcón. Llegó a Venezuela el 3 de noviembre de 2003. Tiene un niño de 4 años y una niña de 2.

Al principio estaba un poco acomplejado, ¿no? Mi papá siempre quiso ser médico y no pudo. Se preparó con el Che para ir al Congo, y no pudo ir porque era blanco. Todos los que se fueron con él eran negros, ¿no? Por cuestiones de camuflaje, de raza, y eso. Y yo siempre me acomplejé porque pasé el servicio militar con compañeros míos, con amigos míos que estuvieron en Angola. Un tío, el hermano menor de mi papá, murió en Angola. Yo quería cumplir una misión. Un buen día llegaron y me dijeron: “¿Tienes disposición para ir a Venezuela a cumplir misión?” Y yo les dije: sí, está bien. Pero no les paré bola, como se dice aquí, no les hice caso porque no lo creí. Somos tantos médicos y hay tanta gente con más experiencia, con mejor preparación, pero dije: sí, estoy dispuesto. Al otro día me llamaron a la casa y me dijeron: “Preséntate para que te hagan los papeles, que te vas para Venezuela”.

Muchas personas llegan comentando, porque unos se van por la parte material, otros por la parte ideológica. La misión es muy buena porque nos dieron una computadora, me dijo alguien una vez. La misión es muy importante porque nos dieron un televisor y un VHS para estudiar. La misión es importante porque conocimos otro país. Yo creo que la misión –esto no se lo he dicho a nadie, pero se lo voy a decir a ustedes– y creo que es el sentir de muchos cubanos, la misión nos sirvió para lo más importante, yo creo que hasta más importante que curar a las personas o llevarles salud, te estoy hablando en la parte individual y pienso que muchos cubanos lo hayan pensado así; la misión me sirvió para darme cuenta de que hay que cuidar aquello. Hay que cuidarlo. Porque hay un dicho que dice que uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Y aquí, con todo y que se ha avanzado, aquí no hay seguridad. Yo vine muy tranquilo p’acá y tengo la retaguardia segura: mi papá, mi mamá, mi esposa, mis hijos, mi hermana, mi sobrino, mis amigos, mi país, mi gente están seguritos. Ahí nadie se va a morir de hambre, a nadie le va a faltar el estudio.

La doctora habanera Odalis Morales Castillo de 35 años –un hijo de 8 años y una hija de 4-- , fue una de las internacionalistas cubanas que vivían y trabajaban en el lugar donde se produjo la vaguada de febrero de 2005, en el municipio Antonio Pinto Salinas, de Mérida. Salvó milagrosamente la vida. Perdió todas sus pertenencias, las cosas que había comprado para llevar de regalo a sus hijos, a su familia en Cuba. De ella y del doctor Geovani, y de todos los demás médicos que se encontraban en la zona cuenta la coordinadora del Estado, la doctora Liliana Licea Castellanos:

Hubiera sido bonito guardar el primer papel que nos envió Geovanis, cuando le preguntamos qué necesitaba, en el que decía que no nos preocupáramos por ellos, que estaban bien, que lo habían perdido todo, pero que estaban bien, que lo que hacía falta era que les mandaran medicamentos. Entre la brigada recogimos alguna ropa, que nunca llegó, porque la mandamos en helicóptero y a lo mejor se la dieron a algún damnificado. No hay molestia con eso, pero nos dolió porque nuestros médicos estaban sin ropa, con la que traían puesta, esos son de los médicos que nos mostraron la grandeza del cubano.

Les contaba también que la doctora Odalis lo perdió todo también, pero lo más triste es que iba a salir de vacaciones y tenía todo su equipaje, con todo comprado para regresar, los obsequios a su familia, incluso perdió uno de los equipos que había comprado, cuando nos dijeron que había perdido todo, a nosotros nos dolió muchísimo, y se lo comunicamos al resto de las brigadas y todo el mundo entregó dinero o ropa y le compramos un DVD, que era una de las cosas que había perdido. Y cuando se lo entregamos lloró. Lo bonito de Odalis fue que cuando yo llego, que no teníamos agua, no teníamos luz, y el lugar donde ella vivía estaba incomunicado y cuando logramos pasar, yo la abrazo y ella llena de fango lo primero que me dice es: “¿Trajeron medicamentos?” Se me hizo un nudo en la garganta, porque yo iba con aquello de que había perdido todo, que ahora qué le decía, que ella se iba de vacaciones, y pensé: “yo no soy nada, soy una mierda” [se le humedecen los ojos].

Fue una experiencia inolvidable, pero lo más importante: de ese municipio y del de al lado, que era el municipio Tovar, había alrededor de 37 cooperantes que salían de vacaciones, estaban incomunicados y por supuesto el vuelo no podía esperarlos. Yo hablo con la dirección nacional, y me dicen que van a hacer todo lo posible, pero ellos me dicen: “No, Lili, no hagas nada, ni lo posible ni lo imposible, porque nosotros no nos vamos a ir ahora, este es el momento en que nos necesitan aquí, cuando se pueda nos dan las vacaciones, ahora no es el momento”. Fue una opinión unánime. Todo el mundo se quedó, no hubo una sola queja. Repito, fue mi bautizo de fango, fue importante porque me hizo crecer y me hizo comprometerme más, ya no solo con Víctor que era quien me había dado la tarea, sino ya con la gente que iba a dirigir. Fue muy bonito.

Por su parte Odalis me dijo con sencillez y franqueza:

Lo principal que perdí fue el DVD para llevárselo a mis hijos, pero en ese momento realmente no me importó, primero era mi responsabilidad como médico ante la población. Yo nunca

había salido de Cuba. No soy militante de la Juventud, ni del Partido. Pero uno toma un partido en la vida y por supuesto que soy revolucionaria, aunque no soy militante y había cosas en Cuba que no entendía. Pero estar aquí en Venezuela y conocer lo difícil que es no tener seguridad, yo comparo y se lo manifiesto a todo el que me pregunta cómo es mi país, y hablo de la educación, la salud pública, que cualquiera allá tiene eso, que sí, que mi país tiene defectos, pero con todo y eso no lo quiero mejor. De verdad que no. Con todos los problemas que tenga.

Al doctor Jesús Lozada Guevara, de 42 años, lo conocí primero como poeta, cuando todavía estudiaba en la universidad médica de Camagüey, allá por 1984. Desde entonces, obtuvo diferentes premios, publicó libros, se hizo médico e internacionalista. A punto de cumplir sus dos años en Calabozo, pueblo llanero del Estado de Guárico, lo asedio con mi pregunta provocadora: *dicen que los médicos cubanos están aquí por los beneficios materiales que reciben...*

Eso es complejo, en un inicio nosotros éramos una especie de quinta columna del comunismo más radical que veníamos a importar la revolución, se decía que íbamos a lavarles el cerebro a los venezolanos, que íbamos a establecer una red de espionaje, todo eso se fue desmontando, porque de momento agarran y ven al espía que, por ejemplo en mi caso personal, digamos el espía va a misa los domingos, oye misa como siempre he oído misa en Cuba, yo no tengo problema con eso, lo seguiré haciendo toda la vida, y de momento la gente dice “¿pero, tú eres católico, hay católicos en Cuba?”, sí, yo soy católico, y estoy ahí, “¡qué cosa más rara!” Bueno, esa historia de los quinta columnistas, se cae. La otra historia virulenta de que no somos médicos, se cae. La que no ha logrado caerse, es que nosotros somos barriles de petróleo, esa no ha logrado caerse, es decir, que nosotros le servimos a Fidel Castro para que se mantenga en el poder, porque nosotros somos la moneda de cambio por unos barriles de petróleo, y en el otro sentido somos unos pobres infelices que venimos huyendo del comunismo donde no tenemos nada, entonces la gente agarra así y te mira la mano y te dice “¿y ese reloj, dónde se lo compró?”, ah, ese lo traje de Cuba, “¿en Cuba hay eso?”

Es decir, es la preocupación, de manera que sí por supuesto, hay un grupo de cosas que la gente se lleva, que la gente compra, es normal. Yo creo que aquí la gente importa muchísimas cosas de Nueva York y de Miami porque son más baratas, vamos a registrarle la maleta a los millonarios para que tu veas que vienen llenas de pacotilla, igualita a la que nosotros compramos. Y sin embargo se preocupan porque íbamos a la tienda tal o más cual. ¿Por qué se preocupan?, porque estas otras dos historias se le han ido cayendo cada vez más y entonces

ellos necesitan decir que venimos a resolver problemas materiales, que puede ser que entre nosotros haya gente que resuelva problemas materiales, no lo dudo, pero me parece legítimo que la gente resuelva un problema material, está trabajando, aquí nadie le regala nada a nadie, y si puede resuelve una cosa que allá le puede costar más cara, pero ese no es el objetivo central. Ellos tratan de hacer ver que ese es el objetivo central del cubano, para poder demostrar, fíjate, ya no el fracaso económico de la revolución, o el fracaso económico del modelo cubano, sino que quieren demostrar el fracaso en el terreno del espíritu: los cubanos son unos tipos, una especie de miserables que nos movemos por el mundo como las urracas, robándonos todo lo que parezca que brille, y de momento empiezan a descubrir que el cubano sabe identificar entre el oro y el moro; es decir que el cubano no es un tonto, no es un necesitado, no es un menesteroso. Cosa que sí es muy consustancial a la cultura del capitalismo, es decir, el capitalismo los creó, los entrenó, los fabricó para ser los actores de una cultura de los menesterosos. El capitalismo es el gran generador de los pillos, no es el Medioevo, el gran generador de pillos es el capitalismo.

Según mi interpretación, la concepción guevariana del hombre nuevo nada tiene que ver con la anulación definitiva de los sentimientos humanos catalogados como negativos: el hombre nuevo puede sentir celos, envidia, odio, ira, etc. No creo que el Che pensara en un “robot nuevo”, y no concibo un ser humano que no albergue los más variados y contradictorios sentimientos. Tampoco creo que el Che imaginara al hombre nuevo como el hombre o la mujer “perfectos”: amante de la música de concierto y en general, del arte más refinado, deportista de alto rendimiento, políglota, y científico eminente. Pienso que se refería sobre todo a relaciones sociales nuevas, de las que derivan comportamientos inusuales en el viejo régimen, es decir, en el capitalismo. Si un individuo rechaza la oferta de hacerse millonario por no traicionar a sus compañeros, por defender valores, principios diferentes, o por contribuir con su pequeño esfuerzo a la edificación de una nueva sociedad, ¿acaso no es un hombre nuevo?; si es capaz de compartir las precarias condiciones de vida de otros seres humanos, de arriesgar incluso la suya, en misiones internacionalistas cuyos beneficios en términos materiales son comparativamente insignificantes, ¿no se trata de un hombre, de una mujer nuevos? Siempre se hallarán ejemplos de altruismo y ejemplos de mezquindad en cualquier sociedad, pero se trata de precisar cuál es la orientación, el sentido, de las dos alternativas sociales que tiene ante sí la humanidad: el capitalismo y el socialismo. Ambas tendencias se hallarán siempre en lucha dentro de la propia sociedad socialista; de quién venza dependerá su destino, la victoria o la derrota del proyecto solidario.

Fidel y los internacionalistas cubanos.

Todos los médicos, enfermeros y técnicos cubanos que trabajan en Venezuela se encontraron al menos una vez con Fidel antes de viajar a ese país. A veces eran encuentros de siete o más horas, de toda una noche, en los que el Comandante hablaba de Venezuela como un venezolano, porque cuando Fidel se interesa por un asunto, todo lo quiere saber, y acaba conociendo hasta los más mínimos detalles. Pero no solo hablaba de Venezuela. Eran conversaciones de familia, de padre a hijos que pronto cumplirían misiones importantes, en las que mezclaba consejos, anécdotas de su vida, reflexiones y confesiones muchas veces inéditas y siempre sorprendentes, en las que aparecían sus días en la Sierra, sus recuerdos del Che y otros grandes contemporáneos, las tareas concluidas y las inconcluidas, los nuevos desafíos de la Revolución. La doctora Irene Estefanía Delgado Pérez, de Aguada de Pasajeros, en Cienfuegos, había estado anteriormente en Nicaragua y en Guatemala (donde recibió la Medalla a la Monja Blanca de segunda clase, como todos sus compañeros). De su encuentro con Fidel recuerda:

Déjame decirte que Fidel me dio un beso y yo le pedí otro. Le pedí otro porque me parecía que estaba besando a mi padre. De verdad te lo digo, en la frente, en la cara, por su tez, me parecía que estaba besando a mi padre. Es un encuentro indescriptible, porque es una persona con una capacidad tan, pero tan grande, y que no se cansa. Él no se cansa, tiene una forma de hablar que te transmite entusiasmo para vivir, para trabajar, un optimismo permanente, que te estimula mucho. Además usted lo ve ahí de pie, conversando con uno, que uno dice es una persona increíble, insuperable. Sí, mi papá vive. Tiene 85 años. Y bueno, primero, son mayores, tienen más o menos las mismas características, ya son ancianos, son corpulentos así, ¿no?, mi papá es fundador del movimiento 26 de julio también, en Cienfuegos, participó en toda la retaguardia del asalto del 5 de septiembre. Digo retaguardia, porque era del grupo que estaba alistado para salir en la segunda etapa, y bueno, pasó lo que sucedió con ese ataque y ellos quedaron esperando el momento, listos para salir, pero formaron parte de la operación. Cuando yo veía a nuestro Comandante de cerca, le veía la piel así tan parecida a la de mi papá..., porque además la enseñanza que él nos ha transmitido desde pequeña, desde que comenzamos a estudiar, yo nací en el año 60 y desde que nací lo estoy viendo, y lo he visto de cerca cuando ha ido a Cienfuegos y he participado en los recibimientos. Pero tener esa oportunidad de poder estar a su lado, de compartir, de conversar con él, de tocarlo, de abrazarlo, porque incluso tengo hasta una foto donde está abrazado conmigo, esos fueron momentos que nunca podré olvidar.

El contacto no terminaba ese día. Dondequiera que fuesen ubicados, en los cerros caraqueños, o en

la selva amazónica, en los llanos apureños o en los caños del Delta del Orinoco, los médicos sabían que no estaban olvidados. Entre las estructuras creadas, existía una para atender sus necesidades. La doctora Carmen Matilde González, una de las primeras en llegar a los cerros de Caracas, le ha escrito cartas al Comandante:

Luego fue una persona del Consejo de Estado a conocer a mi familia, porque yo le había dicho en una de mis cartas que el mayor regalo que quería para mi hijo Carlos Ernesto en su cumpleaños, que iba a ser su primer cumpleaños estando yo aquí, cuando cumplía sus trece años, era la foto que habíamos tenido en la despedida con el Comandante, de nosotros hablando con Fidel. Ellos fueron ahí, conversaron con Carlos Ernesto y con Carmen Celia y les dijeron que lo más importante era que su mamá estaba cumpliendo su juramento de pionero, que su mamá siempre había querido ser como el Che. Y en la sala de la casa y en la computadora están las fotos en las que estamos hablando con el Comandante cuando nos despidió. Aquella vez Fidel dijo algo muy importante. El día que nos despide Estados Unidos había lanzado los primeros misiles contra Bagdad. Él decía que esos eran misiles de oscuridad y de muerte y que nosotros éramos los primeros 150 misiles que íbamos a venir a dar luz a Venezuela. Y dijo en forma jocosa, “ellos no saben lo que les va a pasar, cuando se den cuenta ya vamos a tener a Venezuela llena de médicos y de luz”. Y así mismo fue, ya en octubre éramos miles de médicos en Venezuela.

Precisamente Carmen Matilde recibió la encomienda de presidir el Grupo de Amigos en función de la Ética y el Honor del Cooperante en el municipio Libertador de la capital venezolana, un grupo creado a todos los niveles de la misión cubana, para estimular a los internacionalistas, recoger sus inquietudes, sus posibles quejas, y tratar de resolverlas, promover festivales de música, incentivar entre los galenos la creación literaria, de artes plásticas, de fotografía, las actividades deportivas, garantizar la disciplina, la ética profesional, celebrar los cumpleaños, las fiestas nacionales

Las necesidades afectivas son las que más nos golpean –me explica Carmen Matilde–. Por ejemplo hay médicos que pueden tener algún problema en Cuba, a sus niños con algún problema de salud, entonces nosotros tratamos de mantener la relación con esos cooperantes, a veces la solución es mandarlos una semana a ver a su familia, eso podemos tramitarlo como Grupo de Amigos, o facilitarle que tenga mayor comunicación. Ya hay más de tres mil teléfonos instalados o en proceso de instalación, para facilitar la comunicación. Porque hay quien vive en zonas a las que no llegan las líneas de teléfono, sobre todo en Pinar del Río y en la zona oriental.

Los médicos me han contado muchas anécdotas de su relación personal con Fidel. No puedo

recogerlas todas. Algunos como el doctor Tornet, por ejemplo, ubicado en uno de los poblados de los caños del Delta del Orinoco, en el municipio Antonio Díaz, mantienen correspondencia por correo electrónico con la doctora Elia Rosa, de la oficina el Comandante. En El Tigre, Anzoátegui, conocí a las doctoras Tania Rodríguez Gil, Delvis Peña Velásquez y Mairene Alemán Hernández, quienes habían sostenido una larga conversación telefónica con Fidel durante una de sus visitas a ese Estado, propiciada por la señora Alia de Saab, madre del Gobernador, con quien la primera había vivido al inicio de su misión. El periódico *Vanguardia* de Santa Clara, publicó una versión de lo acontecido el sábado 2 de julio de 2005. Me sorprendió que también la señora Alia me dijera que había percibido a Fidel “como un padre” y que al mismo tiempo, sintiera “que se encontraba frente a la historia”. Mairene experimentó ese sentimiento durante su diálogo telefónico con Fidel:

A diferencia de otros colaboradores, mis padres son fallecidos, mi segundo padre en este momento es mi hermano mayor, que se encuentra en Cuba, pero dentro de las condiciones en que estamos viviendo aquí tan lejos de la familia, en estas condiciones adversas, a los pocos minutos de conversar con él me sentí tranquila, relajada, lo sentí como mi segundo padre.

Pequeña historia de amor

Él es Geovanis Orellana Meneses, de 29 años, natural de Sancti Spíritus. Ella, Jenny Domínguez Nieto de 28, oriunda de Camagüey. Entre eventos sociales y naturales –un golpe de estado en Haití y una vaguada en Venezuela–, encontraron una manera de encarar juntos la vida. Él es coordinador de Barrio Adentro en el municipio Antonio Pinto Salinas, cuya capital es Santa Cruz de Mora, en el Estado de Mérida. Allí los encontramos, el 29 de diciembre de 2005. Y esta es la historia que nos cuentan.

Ustedes terminan la carrera de medicina el mismo año, ella en Camagüey y tu en Sancti Spíritus. Ambos graduados con excepcional rendimiento académico. ¿Los ubican en la misma zona?

Geovanis: Los dos vamos para la provincia de Guantánamo. A mí me ubican en el municipio Aniceto Pérez, que es el más occidental, el que está cercano a la frontera con Santiago de Cuba, y a Jenny la ubican en Santa Cruz del Sur, en San Antonio del Sur.

Jenny: Nos conocimos allí. Al ir a Guantánamo había que reunirse, y Geovanis fue elegido como representante del grupo de alto rendimiento. Ahí fue donde nos conocimos.

Geovanis: Nos conocimos, pero lejanamente, porque en realidad fueron pocos los contactos que tuvimos, cada cierto tiempo, como con el resto del destacamento. Nos conocimos de verdad en Haití.

No te llamaba la atención ella...

Geovanis: [risa] Sí, lo que pasa es que estábamos muy distantes. Yo estaba en un lugar de Guantánamo, donde tenía que caminar a veces hasta tres horas para llegar, un lugar de los que todavía no está electrificado en nuestro país, sí tiene ya los beneficios de los paneles solares, las salas de video y por supuesto con todas las condiciones en su escuelita, su computadora y su video, pero donde yo estaba era muy difícil salir.

¿Y cómo visitabas a tus pacientes, cómo ibas a sus casas?

Geovanis: En burro, por supuesto, a caballo o a pie. Tenía una casa a más de diez kilómetros, que ya pertenecía a Santiago, del otro lado del río Baconao. Aunque salíamos algún día o el fin de semana, por la docencia, porque estábamos haciendo la especialidad de Médico General Integral (MGI), no siempre coincidíamos con los compañeros de otros municipios, ya que se hacía indistintamente, y nos veíamos con todos los muchachos tres o cuatro veces en todo el año. Lo que pasa es que compartíamos actividades comunes, trabajos científicos, la misma residencia, y ahí nos coincidíamos.

¿Cómo eran tus condiciones?

Jenny: Estaba ubicada en San Antonio del Sur, uno de los municipios de la costa Sur de Guantánamo. No estaba tan intrincada como él. Yo estaba en la misma costa Sur, en el consultorio de Yateritas, y dábamos la docencia en San Antonio del Sur, que es un poquito más allá. No tenía la población tan dispersa como él porque era una zona con un poco más de posibilidades, donde sí llegaba la electricidad, todo, y sí atendía algunas comunidades lejanas a donde había que ir en coche o a caballo, pero eran solo algunos lugares, no la mayoría. Había mucha agricultura urbana, un gran auge de la agricultura urbana, la mayor parte de la población era de trabajadores agrícolas y también existían granjas avícolas y algunos pescadores, pero no tantos, porque no era una zona pesquera.

Geovanis: Ahí está el Valle de Caujerí, la zona más agrícola de todo Guantánamo.

Entonces ustedes estuvieron un año en esa zona.

Jenny: Un año, donde hicimos el primer año de MGI.

¿Y después?

Geovanis: Inmediatamente que terminamos en Guantánamo hicimos un plan de superación en nuestras provincias, ajustado a nuestro programa, que es un programa excepcional para la especialidad de MGI, en el que hacemos todas las rotaciones hospitalarias y de emergencia en las provincias.

Aquí se separaron otra vez.

Geovanis: Sí, no sabíamos si volveríamos a coincidir porque nuestra misión de excepcional

rendimiento, fue la primera que se distribuyó por tres países: Haití, Guatemala y Honduras. Antes iban todos para Haití, que es el caso de la doctora Lili, pero nosotros no sabíamos a dónde iríamos. Por suerte nos pusieron en el mismo grupo.

¿Cuándo tú lo conociste en Guantánamo, no te llamó la atención?

Jenny: [risas] Él es muy carismático y hablaba muy bien... y sí.

Entonces viajaron a Haití juntos.

Jenny: El mismo día, salimos desde La Habana. Nos ubicaron en el mismo departamento.

Geovanis: Pero en comunas diferentes. En el departamento de Artibonite, por suerte a ella la ubican en una comuna que tenía, dentro de la precaria situación de Haití, mejores condiciones, que es donde radica la casa de campo del entonces ex y ahora nuevamente presidente René Preval. A mí me ubican en la peor comuna del Estado, Saint Michel de l'Atalaye. Carecíamos de agua. Pero siempre favoreciéndonos un poco la suerte, dos meses más tarde se incorpora una pareja de médicos y entonces para reubicarnos a mí me sacan de la comuna, para que la pareja estuviese unida y me mandan a la de ella.

Ese era el destino entonces [risas]. Allí estuvieron un año.

Geovanis: Estuvimos realmente 15 meses, porque debíamos salir en febrero de 2004 cuando ocurre el golpe de estado en Haití y quedan paralizados durante tres meses todos los aeropuertos. Nosotros en vez de salir en febrero, salimos en mayo de 2004.

Cuéntenme la situación de esos días.

Geovanis: La historia es larga porque estábamos en el Departamento donde han surgido todas las revueltas haitianas, donde comienzan todas las guerras, todos los conflictos sociales, y casualmente ahí un 22 de septiembre mataron a un líder del partido local y los opositores empiezan a echarle la culpa al presidente Aristide. Haití vivió el golpe de Estado en febrero, pero nuestro departamento vivió todos los conflictos, las huelgas y las marchas populares desde septiembre de 2003. Nosotros vimos ahí lo que no vimos nunca en Cuba: tiros, enfrentamientos con la policía, quemas de gomas de caucho, linchamientos de policías, paralización de hospitales, aunque por supuesto los cubanos seguimos dando atención médica, nos cuidaba mucho la población. Vivíamos momentos que eran inesperados para nosotros, pero que en el fondo, dentro del temor, hoy nos regocijan, porque sentimos cómo nos cuidaban, cualquier bando, el que fuera, nos cuidaba mucho.

Jenny: Debíamos salir en febrero. Y a principios de mes nos trasladamos a la capital, a la residencia donde vivían los cubanos que trabajaban en la capital, una casa que casualmente estaba cerca del Palacio Presidencial. Pero ocurre el golpe de Estado, Aristide se va y se

agudizan todos los problemas. Ya había conflictos en la capital, el peligro era grande, porque había tiros, asaltos, nos cuidábamos siempre sin dejar la atención médica. Y el día del golpe sí vivimos momentos difíciles, porque ese lugar era como un parqueo, donde había varios carros de otras personas y una de las bandas quiso entrar para robarse los carros, pensando que eran nuestros, queriendo quemar ese lugar.

¿Hubo ataques contra ustedes?

Geovanis: Tuvimos que enfrentarlos, dialogar con ellos en creole, porque tenían armas de fuego, e incluso atacaron a uno de los compañeros haitianos que en cierta forma protegía el lugar donde estábamos nosotros, pero lo que le sale al cubano de no dar el paso hacia atrás, fue lo que los contuvo, llegaron incluso a estar frente a nosotros, nos resguardamos en un lugar donde había una reja por medio, y las mujeres por supuesto fueron hacia atrás, los hombres nos quedamos. Era un golpe de Estado, un momento de anarquía, en el que no existe poder y ellos querían robar, empezaron a saquear muchas tiendas y a exigirnos prendas y zapatos, preguntaron que de quiénes eran los autos. Y nosotros hablando con ellos, demostrándoles que éramos médicos cubanos, que veníamos a ayudar, logramos que se fueran, hasta que sucedió esto del herido. Muchos estaban drogados, tomados, eran personas fuera de sus cabales. Estábamos en comunicación directa con el compañero Fidel, con el compañero Bruno y con la compañera Yiliam también, del Ministerio de Relaciones Exteriores, era una comunicación constante, y con el embajador por supuesto. Incluso en ocasiones por un lado hablaba el embajador, por el otro el Comandante, y por otro el jefe de nuestra “tropa” allí.

Jenny: Estábamos concentrados en el comedor de aquel lugar, y en ese momento empezaron a llegar heridos de una de las bandas y como sabían que éramos médicos, nos pidieron ayuda. Les prestamos ayuda y a partir de entonces nos cuidaban. Venía un herido y no dejaban que nadie de la banda entrara, trasladaban al herido hasta donde estábamos nosotros, lo curábamos y ellos se iban y así. Curábamos indistintamente a los dos bandos.

Geovanis: Y a partir de la idea de que comenzamos a curar se creó el hospital de guerra de los cubanos, porque los hospitales pararon, claro está. No había corriente en toda la capital y con velas y luces recargables de los mismos cooperantes, comenzamos a buscar los utensilios, había un local que limpiamos en nada, le dimos la información al Comandante que teníamos nuestro hospital de guerra, hicimos una pancarta bien grande en tres idiomas, inglés, español y francés, del hospital de campaña cubano y comenzamos a hacer la recepción. Salvamos muchas vidas, logramos estabilizar a muchos pacientes, como dice Jenny, estábamos al lado del Palacio Presidencial, donde ocurrían una gran cantidad de hechos. Incluso ya cuando la

situación comenzó a mejorar, tuvimos la experiencia en uno de los hospitales que empezó a trabajar, que mientras atendíamos a un paciente herido de una de las bandas, llegó uno de la banda contraria, y como teníamos la orientación de no intervenir en nada en caso de que sucediera un percance, escondimos a uno de los pacientes para que el otro no lo viera y atendimos a los dos. Fueron momentos difíciles.

Jenny: Cuando terminó toda esa situación, que logró estabilizarse, regresamos otra vez al departamento y continuamos trabajando en nuestra comuna. Se nos dio la orientación de esperar, porque todos los aeropuertos estaban cerrados, era más peligrosa nuestra movilización que la permanencia, además de que prácticamente todos los servicios de salud estaban paralizados y no podíamos dejar al pueblo sin atención. Regresamos a la comuna de Marmelá donde estábamos, y estuvimos trabajando hasta que llegó la noticia de que ya podíamos regresar.

Geovanis: Lo primero que hicieron fue tomar los aeropuertos. El 11 de febrero fue la reunión de CARICOM y el Comandante en la voz de Felipe dijo que Cuba no iba a retirarse, porque nosotros veíamos como los demás extranjeros se retiraban; que Cuba no lo haría, y que enviaría 11 toneladas de medicamentos, y fuimos nosotros, los mismos médicos y técnicos que estábamos allí, los que descargamos los aviones. Era lo que iba a hacer Cuba, enviar medicamentos para ayudar un poco al pueblo haitiano.

¿Cómo ustedes sabían que la población de Artibonite los defendería?

Geovanis: Una vez, llegaron los compañeros de un sindicato de Inglaterra de visita a nuestro Departamento, eso fue en diciembre, y yo como secretario del Comité de Base de la Juventud [Unión de Jóvenes Comunistas, organización cubana], acompañé al jefe de la misión durante la visita. Íbamos por una calle cuando una banda se nos viene encima, toda una manifestación de muchachos con pistolas, gasolina y antorchas encendidas para quemar, porque utilizaban mucho eso. La primera reacción del chofer fue tratar de desviarse de la manifestación, pero cuando identifican que somos cubanos, ellos mismos nos paran y nos dicen: “no se vayan, vengan para acá, atraviesen la manifestación, que nosotros les vamos a dar paso”. Casualmente, nuestro transporte era un Toyota del mismo tipo que el de la policía, contra quienes ellos estaban luchando, por ese motivo muchos se acercaban para quemarlo, y ellos mismos iban separándose, incluso quitaban los cauchos quemados, los obstáculos y nos dejaron pasar. El jefe de la banda de los que luchaban contra Aristide fue a buscar médicos nuestros para que atendieran a sus heridos e iban abriendo el camino.

Jenny: Y cuando sabían que habría un enfrentamiento cerca del hospital, un día antes iban a la

casa y nos decían: “no vayan mañana al hospital, no salgan que va a haber un enfrentamiento, nosotros les avisamos cuando pueden salir”, y nos quedábamos en la casa hasta que ellos decían.

¿Ustedes sintieron que la población comprendió y agradeció que se hubiesen quedado en Haití?

Geovanis: Esos fueron momentos difíciles, o mejor dicho, de duda. Porque muchos creían que si nos quedábamos estábamos apoyando al movimiento social que quería derrocar a Aristide. Y si nos íbamos, lo estábamos rechazando. Pero la decisión del Comandante fue sabia: fue él quien dio la orden de quedarnos, y después sí tuvimos el agradecimiento, sobre todo por la labor social, de salud, que dimos, y sobre todo la valentía, todos lo manifestaban. A nosotros nos llamaban, cuando estaba el período efervescente del golpe de Estado, y nos decían: “tengan cuidado, porque están planificando asaltar la residencia de los cubanos”. Entonces se llamaba a la policía. Al final nunca pasó nada, por suerte. A veces nos daban un papel advirtiéndonos que nos iban a atacar. Sí, agradecimiento siempre hubo. Y lo hay todavía. De hecho, la misión cubana, lejos de retirarse después de los acontecimientos, se mantuvo sin problemas.

Ustedes ya trabajaban juntos en Artibonite.

Jenny: Sí, desde que a él lo trasladan para la comuna.

Entonces ahí ya no tenía escapatoria.

[risas]

Nunca tuvieron problemas por ser blancos...

Jenny: Efectivamente, hay muy pocos blancos y al vernos se asombraban. Se acercaban, nos tocaban el pelo, cada vez que pasaban las niñas nos tocaban el pelo, nos tocaban la piel, porque prácticamente nunca habían tocado un blanco, y se asombraban. Nos confundían con franceses, porque había franceses que trabajaban en otras misiones y se sorprendían de que hubiese allí médicos blancos que estuviesen ayudándolos, sin cobrar nada, en sus casas. Nosotros hacíamos partos, ellos veían la preocupación, se extrañaban y siempre lo agradecían. Al principio preguntaban si éramos franceses, dominicanos, porque hablábamos español y ellos sí tienen bastante contacto con República Dominicana. Y no se llevan bien. Nosotros enseguida aclarábamos, no, somos cubanos. Ya después nos reconocían como cubanos y teníamos buenas relaciones.

Geovanis: En los transportes públicos, como ya sabíamos un poco de creole, nos dábamos cuenta de que estaban comentando entre ellos que éramos dominicanos y nadie nos hablaba. Entonces les decíamos que éramos cubanos, doctores, y todo el mundo conversaba con

nosotros, el ambiente cambiaba por completo. En los transportes públicos, que no son techados, nos protegíamos del sol, y ellos nos decían: “no se protejan que a nosotros el sol no nos hace nada”, en forma de broma. De verdad no había problema. Estadísticamente, el 2 % de la población haitiana es blanca, y casi toda se localiza en la capital. Conocimos a naturales blancos, pero casi no existen. Hicimos muchos partos semanalmente y muchas veces, en los partos o en la propia atención médica, como ellos son un país muy religioso, nos decían: “después de dios, los médicos cubanos”. Nos lo dijeron infinidad de veces.

Pero no me han contado todavía la historia de amor, ¿cómo empezó?

Geovanis: La historia de amor comenzó prácticamente llegando a Haití, pero no se concretó; fue un flechazo. Después nos mandaron a una de las comunidades, pero como estábamos haciendo el último año de la especialidad, teníamos que ir cada quince días al centro de Gonaïves, que es como se conoce el departamento, y entonces ahí comenzamos ya la pequeña relación, y una vez que nos trasladaron, bueno allá en la comuna decidimos mutuamente establecer la relación hasta el día de hoy. En Haití, compartimos los momentos buenos y los malos y regresamos a Cuba el 18 de mayo. Cuando regresamos, debido a la situación que habíamos vivido en la guerra, el Consejo de Estado decidió reunir a todo el grupo de excepcional rendimiento en La Habana, durante ocho días. Ahí tuvimos un encuentro con Felipe Pérez Roque, con la propia Yiliam, y se nos dan dos opciones: hacer la segunda especialidad o dar el paso al frente para venir a Venezuela. Nosotros preguntamos cuál era más importante para el país en ese momento, y nos dijeron que Venezuela, y dijimos que la íbamos a enfrentar. Entonces nos llaman para cumplir la misión y hacemos todo el trámite normal.

Durante la recepción que el Comandante acostumbra a realizar con los compañeros que van a salir hacia Venezuela –éramos en ese momento 8 compañeros que habíamos estado en Haití–, nos piden que nos sentemos delante y leamos el comunicado de compromiso con el Comandante. Me correspondió a mí hacerlo y leerlo, y cuando lo estaba leyendo, alguien le dijo que éramos del grupo que había estado en Haití. El Comandante comienza a hacerme preguntas, yo desde mi lugar y él en la mesa. Me dice que en su mesa de trabajo tenía los diplomas de médicos internacionalistas para la salud de los pueblos, y pregunta a dónde quisiéramos que nos mandara ese diploma, y entonces le respondo: “Comandante, si usted me lo da en mis manos es mucho mejor”. Ya había tenido la suerte de que él, como mejor graduado de Sancti Spíritus y de la nación, me diera el diploma en las manos, pero cada vez que uno puede contactar con él es mucho mejor. Y entonces es cuando me pregunta si tengo

algún familiar en Venezuela con el que quiera reunificarme allí. Y le digo: “no, lo que pasa es que voy con mi novia y quisiera que nos ubicaran juntos”. Él me dice que no hay problema y lo conversa con Elia Rosa. Y dice, al final les voy a entregar el título.

Terminan todas las intervenciones, llegan los diplomas y nos llama a los ocho. Y como las muchachas son las primeras que pasan, él la identifica a ella desde el primer momento porque era la persona que estaba sentada a mi lado, y le pregunta ¿tú eres la novia del muchacho que habló? Sí, y entonces me llama a mí, bien, ahí tenemos la foto, nos toma a cada uno de la mano y dice delante de todo el mundo: “Qué bonito que estuvieron de novios en Haití. ¿Por qué no se van casados para Venezuela?” Dice: “Eso lo acostumbrábamos a hacer en la Sierra Maestra, y solo un comandante tiene esa potestad”. Nosotros hasta ese momento estábamos un poco incrédulos, y nos dice: “¿Quieren casarse ahora mismo?” La jefa de despacho, Laurita, le dijo que eran las once y media de la noche, que eso era muy difícil y que al otro día su agenda de trabajo estaba un poco libre en la tarde hasta las nueve de la noche, que si de verdad quería hacer eso, que podían planificarlo. Había dos parejas más que habían compartido en Haití, y tenían la misma idea de casarse, así que al final se decidió hacer una boda colectiva para las tres parejas. A nosotros nos tocaba salir en el vuelo al otro día, a mí sí me tocaba venir a Mérida, pero la ubicación de Jenny todavía no estaba definida, de ahí la preocupación de que nos pusieran juntos, y él nos atrasa el vuelo para el día siguiente, el 30 y el 29 nos casamos en el Hotel Palco. Fidel y Elia Rosa fueron los testigos de las tres parejas. Las fotos de la boda las dejamos en Cuba. Él por supuesto participó y nos recibió en el salón donde se hizo el acto legal de casamiento con la jueza.

¿Y sus familias?

Geovanis: Él nos preguntó si se podía ir a buscar a las familias, pero nosotros le dijimos que no se preocupara, que iba a ser muy traumático porque no había tiempo.

Jenny: Eso fue como a las dos de la mañana que se terminó la recepción y nos casamos al otro día a las cinco de la tarde.

Geovanis: Entonces le dijimos que la familia iba a estar contentísima sabiendo que él nos iba a casar, que no se preocupara, que ya habría momento para la fiesta. Compartió toda la noche con nosotros, nos recibió en el salón y nos despidió como un padre para la luna de miel, como se dice “en cubano”. Porque nos dieron una habitación en el Hotel Palco, con una dedicatoria como recién casados, su regalo de bodas, todo muy bonito; después nos mandaron el álbum de fotos, todas esas cosas.

Bueno, entonces viajaron a Venezuela recién casados el 30 de junio de 2004.

Geovanis: Desde que llegamos estamos en este municipio, Santa Cruz de Mora. Y ya estaban todas las estructuras formadas, fuimos de los penúltimos en llegar antes del referendo, y veníamos a cumplir la función asistencial. Enseguida ocupé la responsabilidad de medicamentos en el municipio, porque este es un municipio docente, había muchos residentes de MGI y nosotros ya éramos especialistas. Yo trabajaba acá en el mismo casco del pueblo, con una población bastante grande, y mi esposa en El Guayabal, un sector que está a quince minutos en transporte ligero, pero más hacia el cerro, aunque en la misma quebrada del río.

Jenny: Vivíamos allá, teníamos una casa allá y el que se trasladaba todos los días era él.

Parece que a ustedes los persiguen las catástrofes. Aquí tuvieron que enfrentar un desastre natural.

Geovanis: Sí, parece que nos están probando. Por suerte hemos salido de todo sin problema.

¿Cómo fue que ocurrió la vaguada?

Geovanis: Eso fue el 11 de febrero de 2005. Aquí llueve constantemente, pero ese día ocurrió algo atípico, desde que yo venía para el pueblo en la mañana ya estaba lloviendo muy fino. Cuando regreso, después hacer la consulta y el terreno, entre las tres y las cuatro y media de la tarde, el chofer del transporte me dice: “no ha dejado de llover en aquella zona”. Aquí no había llovido y sin embargo a mitad de recorrido veo que está lloviznando. A partir de las 9 de la noche llueve a cántaros incesantemente y se fue la corriente eléctrica. Nosotros preocupados porque las casas aquí son de tejas acanaladas, la casa donde estábamos ya tenía tiempo de construida, tenía goteras, y estábamos sin corriente. Veo que está entrando un poco de agua por debajo de la puerta, nosotros estábamos a quince metros del río, por la parte de atrás de la casa, y cuando abro es el agua corriente normal que baja por la pendiente, que entraba a la casa por caída, y en el momento que yo saco esa agua y que pongo un pie dentro de la casa, se desborda el río, tumba un puente que estaba como a treinta más arriba, y esa parte del puente tumba una parte de la casa contigua a la nuestra, en cuestión de segundos tumba la casa contigua, y lo arrastró todo, incluso se llevó una cerca que limitaba nuestra casa con la de más abajo, entonces intentamos salir por el frente, pero era tan inmenso el caudal del río que abarcaba no solo la parte delantera de la casa sino la calle y otra casa más allá. Y no aparecía la llave de la puerta trasera. Por suerte el agua misma la tumbó, una puerta de hierro, incluso le lanzó la camilla a ella en la mano, y comenzó a entrar agua, lodo, tierra. Salimos por atrás, sin zapatos y sin nada, porque ya todo lo había arrastrado el agua e íbamos con unos vecinos y ahí empezó la odisea, fuimos pasando de casa en casa, el agua constantemente tumbando las cosas por detrás. Nos resguardamos en una tercera casa y esperamos una crecida más.

Pasamos a otra casa y con linterna, los compañeros que nos habíamos reunido, éramos como 12 personas en una casa, logramos cruzar la calle que era como río, todos aguantados, subimos a un cerro y ahí nos resguardamos.

Esa es la parte humana, como simples ciudadanos, pero una vez que nos salvamos empezó la labor como médicos, porque comenzaron a rescatar personas, hubo que bajar. A mí me buscaron unas zapatillas y empezamos. Prácticamente el 90 % de nuestras pertenencias se perdieron. Y ahí tuvimos una experiencia muy bonita, porque todos los médicos cubanos del Estado recolectaron dinero para ayudarnos. Son cosas de la vida. Al día siguiente al pueblo llegó la noticia de que el médico de El Guayabal había muerto. Supuestamente era yo. Al principio no había paso, porque toda la carretera se destruyó, quedamos completamente incomunicados. Pero con las primeras personas que llegaron de allá, unos compañeros venezolanos que nos conocían, mandamos una misiva de que estábamos bien, lo que nos salió fue eso, no se preocupen por nosotros, hicimos un hospital de guerra –como ya teníamos la experiencia de Haití–, mándenos agua y medicamentos, que no podemos dejar sola a la población. Fue el único recado que mandamos.

¿A cuánta gente atendieron?

Jenny: Bastante, prácticamente a todo el que se accidentó.

Geovanis: Ingresados tuvimos 8 ó 9 pacientes.

Jenny: Utilizamos la capilla, se apartaron los bancos, pusimos colchones y colchonetas, se acostaron los pacientes más graves, no había paso, no había comunicación alguna.

Geovanis: El primer helicóptero llegó al tercer día. Nosotros ya teníamos estabilizados a todos los pacientes ingresados, teníamos incluso dos graves, que después nos agradecieron muchísimo, pues estuvieron estabilizados gracias a la medicina cubana, a lo que hemos aprendido, porque no había con qué hacerlo. Al otro día regresamos a la casa para ver lo que habíamos perdido y buscamos en el lodo los medicamentos que no se dañan porque están herméticamente cerrados, los limpiamos y comenzamos a dar esos medicamentos, incluso a suturar, a hacer varias cosas. La experiencia fue muy bonita. Logramos que ningún paciente perdiera la vida.

Jenny: Había un paciente con neumotórax, porque una pared le había caído encima.

Geovanis: Tenía fracturas costales. El neumotórax es sangre en los pulmones, en lo que es el espacio pleural, que impide la respiración y puede matar al paciente si no lo estabilizas. Estuvimos a punto de hacer una técnica quirúrgica, que es la pleurotomía en condiciones de guerra, ya que no teníamos nada de lo que está descrito para hacerla, pero muchos profesores

que han estado en misiones en tiempos de guerra nos han dicho cómo hacerla cuando no existe lo indispensable. Y estábamos preparados para hacerla. Cuando llegamos acá, al quinto día, recibimos un relevo de compañeros venezolanos que estaban ahí porque todos nuestros compañeros estaban en funciones de trabajo en el pueblo, que también había sufrido mucho, y cuando llegamos aquí fue un momento de lágrimas, de reencuentro, bueno, no habíamos visto a nadie del colectivo.

En ese momento no eras el coordinador del municipio.

Geovanis: No, seguía atendiendo medicamentos. Nuestro coordinador estaba de vacaciones en ese momento y su puesto lo estaba ocupando la secretaria del núcleo del Partido acá, eso fue en febrero y ya después, en marzo nuestro coordinador pasó a ocupar otra función y me seleccionaron para el cargo.

¿De su relación con los venezolanos tienen alguna anécdota en específico?

Geovanis: Las tenemos muy bonitas e interesantes, porque por ejemplo hubo venezolanos que el primer día nos cerraron la puerta y nos dieron toda una charla de política opositora de por qué no nos aceptaban. Y nosotros, con tres palabras sencillas, ‘venimos a dar salud’ sin hablar nada de política, revertimos la situación; personas que después nos han ayudado incluso a buscar pacientes, que nos han abierto sus casas, que nos saludan más que nadie en las calles, porque hemos demostrado que vinimos a dar salud.

Jenny: Que nos buscan incluso para atender otros pacientes.

Geovanis: Decimos siempre lo mismo: no venimos a hacer política, estamos aquí para atender a cualquiera y vamos a demostrar que somos capaces de llegar a cualquier lugar, a los cerros. Al final le dije: “ojalá que nunca se enferme, pero el día que necesite de nosotros, las puertas de nuestro consultorio van a estar abiertas”. Pasó el tiempo y entonces esa persona un día nos dijo: “Mira, yo no puedo ir por la cuestión política, pero hay una abuelita que tiene una hemiplejía, a ver qué pueden hacer por ella”. Es una profesora que supuestamente cambió de parecer porque no le gustó algo del proceso y no estaba de acuerdo con la presencia de los médicos cubanos, y ya después cambió. Hay otro que también es opositor, que nunca tuvo una buena relación con el gobierno, le hicieron una cirugía y con posterioridad nosotros lo atendimos en la cura de la herida, los medicamentos y pasado algún tiempo, nos dijo: “Ustedes los cubanos nos han demostrado algo a nosotros los venezolanos y es que al monte, como dicen acá, al cerro no se le puede tener miedo, y han sido capaces de llegar allá, de tener tremendas relaciones con los pacientes y de salvar vidas”. Es algo que a ellos nunca se les puede olvidar, independientemente de que cambien o no su condición política.

¿Qué similitudes y/o diferencias pueden establecer ustedes entre el campo haitiano, el campo venezolano y las zonas más intrincadas de Cuba?

Jenny: Bueno, entre Haití y Venezuela hay bastante diferencia en el sentido de que Haití es un país muy pobre. Aquí en Mérida aunque la casa esté en el último cerro, tiene luz eléctrica y agua, aunque sea de la quebrada. En Haití los niños tenían que cargar tanquetas en la cabeza desde lugares lejanos para poder tener agua en la casa. La diferencia está en las condiciones de vida. Incluso las casas en Haití no se pueden comparar con las que hay aquí en el último cerro. Hay similitud, quizá, en el sentido de que muchos venezolanos dicen que a su casa nunca había venido un médico, y nunca habían sido atendidos por un médico de forma gratuita, que se preocupara por él, eso también se ve en Haití, personas que nunca habían tenido atención médica, que incluso tienen secuelas de enfermedades que pudieron ser prevenidas o tratadas en su momento, en eso hay similitudes con Haití.

Geovanis: Lo otro es que el cubano hasta en la terraza de un edificio hace un organopónico. La gran diferencia que veo en Cuba es que el cubano lo aprovecha todo, al campo le saca lo máximo. Estoy hablando de Venezuela, porque realmente como dice ella, en Haití la pobreza natural es extrema, mucha sequía, las tierras áridas. Mucha deforestación.

¿Cuál es la situación social del campesino cubano en la zona en que tú estuviste?

Geovanis: En Guantánamo es donde único existe una zona de clima semidesértico en Cuba. Donde yo estaba, llovía bien poco, era una zona plenamente cafetalera y se cultivaba mucho la piña, pero cuando llovía el agua los afectaba. Cuando había mucha sequía no podían regar café, igual que la piña no tenía el jugo suficiente. Entonces, cuando llovía mucho, el agua tumbaba las flores, los granos, y la piña llegaba a tener un grado de saturación que no era vendible. Pero el campesino siempre trabajaba, de una forma u otra: con su café, con su cosecha, en el patio de su casa, el cubano es muy trabajador. Lo que más diferencia a Cuba de cualquier país capitalista en el plano social es el afán de cooperación entre vecinos. Y aquí vemos que hay mucha diferencia, lo que usted pudiera ayudarse con otro compañero aquí no existe, quizás lo haya, pero no es lo que caracteriza eso.

¿Qué piensan estudiar como segunda especialidad?

Geovanis: Tengo hecha la prematrícula en Nefrología.

Jenny: Yo pensaba hacer Oftalmología. No sé ahorita, cuando llegue si la pueda hacer. Todavía no tengo hecha la prematrícula porque en Camagüey aún no la estaban haciendo, y él sí la hizo porque en las provincias se maneja diferente, pero mi planilla sí estaba llena, con las opciones, y pienso hacer oftalmología u otorrino, depende de las posibilidades.

¿Cuántos hijos piensan tener?

Jenny: [risas] Queremos dos. Si por él fuera, quisiera más, pero no, queremos dos.

Geovanis: Vamos a ver qué sale.

Algunos datos generales del internacionalismo médico cubano

En Cuba la mortalidad infantil es de 6 por cada mil nacidos vivos. La perspectiva de vida alcanza los 77,5 años (era aproximadamente de 60 en 1959). La cifra de médicos supera actualmente los 70 000, y los 25 000 la de estudiantes de medicina. Si se suman los estudiantes de otras especialidades vinculadas a la salud, la cifra asciende a 90 000.⁴³ Según datos de la UNICEF Cuba es el único país de América Latina y el Caribe que ha eliminado la desnutrición infantil. De los 24 758 estudiantes universitarios de 120 países que estudian en Cuba, 19 535 estudian medicina. En los años de Revolución se han graduado en centros cubanos de enseñanza media-superior y superior 45 352 jóvenes de 129 países: 10 895 de América Latina y el Caribe, 30 109 de África Subsahariana, 3 182 de África del Norte y Medio Oriente, 983 de Asia y Oceanía, 162 de Europa, y 21 de América del Norte. Actualmente hay 37 794 colaboradores cubanos en el exterior, en 105 países. De ellos, el 78 % pertenece al sector de la salud, es decir, 29 495. De esta última cifra, 19 880 son médicos y trabajan en 68 países. Claro, estas son cifras fluctuantes: en 2005 se creó el Contingente Henry Reeve, compuesto por 2 584 internacionalistas, de ellos 1 719 son médicos. Ya prestaron servicios, durante más de seis meses, en Pakistán (donde atendieron a 1,7 millones de pacientes) y mientras escribo estas líneas lo hacen en Indonesia. Pero mañana estarán en cualquier otro rincón del planeta donde se produzca un desastre natural, sin importar si sus gobiernos son o no amigos del gobierno cubano. En febrero de 2006 se habían operado en Cuba de diferentes patologías de la vista 262 088 personas de 25 países: 185 430 venezolanos, 48 224 cubanos, 14 295 caribeños y 14 139 latinoamericanos.⁴⁵ “¿Dónde está el secreto? –preguntaba Fidel en el acto de graduación de la primera promoción de médicos de la Escuela Latinoamericana, el 20 de agosto de 2005, y respondía –: En el hecho real de que el capital humano puede más que el capital financiero. Capital humano implica no solo conocimientos, sino también –y muy especialmente– conciencia, ética, solidaridad, sentimientos verdaderamente humanos, espíritu de sacrificio, heroísmo, y la capacidad de hacer mucho con muy poco”.⁴⁶

Notas y referencias:

1. Mariano Picón Salas: “La aventura venezolana”, en *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Selección, prólogo y cronología Guillermo Sucre, Biblioteca Ayacucho, 1983, 685 pp., p. 10.
2. Augusto Mijares: *El Libertador*, en *Obras completas de Augusto Mijares*, tomo I, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, 823 pp., p. 202.
3. Augusto Mijares: *Ob. Cit.*, p. 268.
4. Mario Vargas Llosa: “Una novela para el siglo xxi” [prólogo] en Miguel de Cervantes y Saavedra: *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Edición Conmemorativa del IV Centenario de la Obra, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, Editorial Alfaguara, 2004.
5. Augusto Mijares: *Ob. Cit.*, p. 159.
6. Idem, p. 186.
7. Miguel de Unamuno: “Don Quijote y Bolívar” (1914), en Varios: *Simón Bolívar*, México D. F., Comisión Permanente del Honorable Congreso de la Unión, 1983, 542 pp., p. VII.
8. Miguel de Unamuno: *Ob. Cit.*, p. XII.
9. Idem, p. XIII.
10. Idem, p. II.
11. Dominicano que fue General en Jefe del Ejército Libertador cubano.
12. Panchito Gómez Toro.
13. José Martí: “El General Gómez” [**Patria**, 1893], *Obras Completas*, tomo 4, p. 449.
14. José Martí: “Discurso pronunciado en la velada en honor de Centroamérica de la Sociedad Literaria Hispanoamericana” [junio de 1891], *Obras Completas*, tomo 8, p. 114;
15. Ernesto Che Guevara: *Carta inédita a Aleida March*, 14 de agosto de 1965, Archivo del Centro de Estudios Ernesto Che Guevara, La Habana, Cuba / Gentileza de Aleida March.
16. Miguel de Unamuno: *Ob. cit.*, p. I;
17. *Chávez, un hombre que anda por ahí, una entrevista con Hugo Chávez por Aleida Guevara*, La Habana, Ocean Press, 2005, 145 pp., p. 62 – 63;
18. Augusto Mijares: *Ob. cit.*, pp. 203-204.
19. Idem, p. 204.
20. José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, en *Obras Completas*, tomo 8, p. 241 – 242.
21. Rómulo Gallegos: “El último patriota” (1911), en *Cuentos venezolanos*, Caracas, Los Libros de El Nacional, Colección Ares, s.a., 386 pp., p. 46 – 53, p. 52.

22. Mientras escribo estas líneas Rafael Rojas recibe en España el Premio Anagrama de Ensayo por su libro *Tumbas sin sosiego*. Según sus declaraciones a la prensa, “En Cuba, la guerra de la memoria está llegando a niveles obsesivos”. Pero aunque pretende deslindarse de esa confrontación –que no se sustenta, como sugiere para confundir al lector, en la cuenta de agravios que guarda uno y otro bando, sino en temas de mayor hondura–, su “reparación” (fiel expresión de esa guerra, de la que es protagonista) implica una reorientación del legado histórico cubano: “En Cuba ha habido una hegemonía del sujeto revolucionario y yo he querido diversificar y reconocer a los actores legítimos del proceso de reconstrucción nacional”, dice. (Véase Andrea Aguilar: “La guerra de la memoria en Cuba está llegando a niveles obsesivos”, *El País*, Madrid, 22 de mayo de 2006, Sección Cultura) Especialmente molesta es la centralidad que adquiere en la historia nacional de Cuba el pensamiento de José Martí, calificado por Rojas de antimoderno y utópico. Alejandro Armengol, un poco tardíamente, lo expresa de forma tajante en un reciente artículo: “Enterrar a Martí” (*El Nuevo Herald*, Miami, 24 de julio de 2006). “Librarse del apostolado martiano es un gesto de independencia necesaria. Un país no se fundamenta sobre el ideal exaltado de un poeta”, escribe. Pero si bien la contrarrevolución combate el nacionalismo revolucionario para descolectivizar el sentido de la vida y desarticular la unidad nacional del proceso, con ello, paradójicamente, impide la rearticulación del pueblo en torno al ansiado proyecto de un estado nacional capitalista. Por eso Rojas, difusor y defensor convencido del concepto postmoderno del “nacionalismo suave”, advierte sin embargo que “aunque desde 1992 el gobierno ha centrado su legitimación ideológica en el nacionalismo revolucionario, [ellos, los contrarrevolucionarios], por diversas razones, rechaza[n] el nacionalismo. A mi entender, ese rechazo tiene sus ventajas, pero, también, sus inconvenientes a la hora de construir un nuevo orden democrático. En países postcoloniales como Cuba, el patriotismo sigue siendo la energía cívica primordial de una cultura política republicana. Para que la ciudadanía se involucre en el cambio es indispensable una ‘mínima moralía’ pública, como decía Adorno, que identifique a la comunidad” (Nuria Azancot: “Entrevista al escritor cubano Rafael Rojas” – www.contactocuba.com).
23. Manuel Caballero: “Mitos de un golpe frustrado”, en revista *Exceso*, Caracas, octubre de 1995, pp. 85 – 95, p. 88;
24. Milagros Socorro: “Carole Leal, historiadora. ‘El voluntarismo bolivariano ha incidido en la práctica política venezolana’”, en *El Nacional*, Caracas, 17 de octubre de 2005, p. B / 10.
25. Apuntemos de paso que aunque el historiador Germán Carreras Damas milita en la

actualidad en la oposición antichavista, de hecho contrarrevolucionaria, su libro *El culto a Bolívar* (1969) que Castro Leiva pretende apropiarse como antecedente de sus elucubraciones metafísicas, es una obra de sentido contrario.

26. “Civilización y barbarie (a manera de prólogo)” por Eduardo Casanova, en Pedro Carmona Estanga: *Mi testimonio ante la historia*, Caracas, Editorial Actum, 2004, 298 pp.
27. Rafael Rojas: “Elogio del menchevismo”, en *Encuentro en la Red*, Miami, 16 de octubre de 2003.
28. *Chávez, un hombre que anda por ahí, una entrevista con Hugo Chávez por Aleida Guevara*, La Habana, Ocean Press, 2005, 145 pp., p. 10.
29. Mariano Picón Salas: “Comprensión de Venezuela”, en *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Selección, prólogo y cronología Guillermo Sucre, Biblioteca Ayacucho, 1983, 685 p., p. 55.
30. Idem, p. 57.
31. José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, en *Obras Completas*, tomo 8, p. 243.
32. Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez: *Chávez nuestro*, La Habana, Casa Editora Abril, 2004, 392 pp., p. 336 – 355.
33. Milagros Socorro: *El Nacional*, Caracas, 12 de agosto de 2005, p. B / 10.
34. *El Nacional*, Caracas, 15 de agosto de 2005, p. B / 10.
35. *El Universal*, Caracas, 16 de agosto de 2005, p. 1 / 7.
36. Mesa redonda de la revista *Contracorriente* (participaron el gobernador y poeta venezolano Tarek William Saab, el diputado y pastor cubano Raúl Suárez, la historiadora venezolana, responsable de la Red En Defensa de la Humanidad, Carmen Bohórquez, el profesor cubano Rubén Zardoya Loureda, actual Rector de la Universidad de La Habana y el historiador cubano Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional de Cuba. Moderó la discusión sobre Venezuela el autor de este libro), febrero de 2005, inédita.
37. Mariano Picón Salas: “Comprensión de Venezuela”, en *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Selección, prólogo y cronología Guillermo Sucre, Biblioteca Ayacucho, 1983, 685 p., p. 58.
38. Luisa Barroso: “Inés Quintero: ‘Tengo culebra con el Panteón’”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 12 de febrero de 2006, pp. 14 y 15.
39. Mireya Tabuas: “Calendario del Ministerio de Educación crea una historia a la medida de Chávez”, en *El Nacional*, Caracas, 30 de noviembre de 2005, p. B / 18.
40. Augusto Mijares: *Ob. cit.*, pp. 203-204.
41. Ernesto Che Guevara: *Obras, 1957 – 1967*, tomo II, La Habana, Casa de las Américas, 1970,

p. 370.

42. *Chávez, un hombre que anda por ahí, una entrevista con Hugo Chávez por Aleida Guevara*, La Habana, Ocean Press, 2005, 145 pp., p. 56 y 59.
43. Me refiero naturalmente a los cinco cubanos condenados a largas condenas, algunas de por vida, por haberse infiltrado en organizaciones contrarrevolucionarias de Miami que ejecutaban actos de terrorismo en territorio cubano y estadounidense: René González Schwerert, Fernando González Llort, Gerardo Hernández Nordelo, Antonio Guerrero Rodríguez y Ramón Labañino Salazar.
44. Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006,
45. Todos estos son datos tomados de un informe elaborado en febrero de 2006 por el viceministerio de cooperación internacional del MINREX de Cuba.
46. Fidel Castro: “Adelante, abanderados invencibles de tan noble profesión”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 21 de agosto de 2005, pp. 8 y 9.

Capítulo II: Los barrios marginales, los malandros y los médicos

Caracas: el este y el oeste

Caracas es una larga autopista que se extiende, zigzagueante, entre los cerros. Al subir la cuesta muere, pero entre la vida y la muerte hay cientos de miles de casitas que desafían todos los poderes, incluso el de la gravedad. Los cerros, enfundados de ladrillos rojos, definitivamente amarrados por el interminable hilo de la ciudad, son laberintos donde se refugia el hambre y la desesperanza. Abajo, los autos se mueven con lentitud y osadía, entre edificios de concreto, por autopistas sin aceras. Todo está cerca y todo está lejos. Desde la ventana del cuarto en el hotel Anauco Hilton, puede casi tocarse el cerro, ver sus villas miserables, el hormigueo de sus habitantes. En Caracas, no hay que mirar con el rabillo del ojo, como pedía Jean Paul Sartre en La Habana de 1959, sino de frente; pero hay que saber ver. El visitante despistado puede creer que vive la pesadilla cotidiana de otras capitales latinoamericanas, que aquí no pasa nada: allá los pobres, acá los ricos, aunque los primeros son muchos y los Mc Donalds, los Kentucky, las casitas del barrio alto, están demasiado cerca de los ranchos. En esta ciudad flaca y alta como una modelo, viven 3 254 758 habitantes. De ellos, 2 136 851 son los llamados excluidos. Los que no contaban en las estadísticas del reparto. Cuando el nuevo gobierno preguntó qué necesitaban, no dijeron médicos. Respondieron: alimentos para no enfermarnos, transporte para poder llevar a nuestros enfermos a los hospitales distantes. Ambos requerimientos mostraban la carencia crónica de servicios de salud.

Pero si el visitante se fija bien, hallará algunas señas extrañas. Los canales privados, que en cualquier rincón del planeta donde los ricos gobiernan defienden con discreción a su gobierno, aquí lo atacan y lo injurian con saña, las 24 horas del día. ¿Por qué tanto odio? Vale la sospecha. Durante mi primera visita a la ciudad en el año 2004, pude ver en la televisión un spot “didáctico”. Claro que no se filmó con fines docentes; pero los maestros de las escuelas podrían usarlo, digo yo. Un apartamento de clase media, un matrimonio joven, elegante, bien parecido. Ella se recuesta en el sofá frente al televisor. Suena el timbre de la puerta. Él dice: debe ser la pizza que ordenamos, yo voy mi amor. Abre. Del otro lado un trabajador de overol, bajito, regordete, sin afeitado. La pizza en la mano. Vaya, la representación clásica del obrero. El hombre entrega el encargo, empuja al señor y aprovecha su desconcierto para entrar en el hogar –para violar la paz del hogar–, y se sienta, qué

horror, junto a la bella, a la frágil dama. Le arrebató el mando del televisor, y comienza a cambiar de canales según su antojo: no, esto no deben verlo, esto tampoco, esto sí. Entonces aparece la leyenda: esta es la ley mordaza que quiere aprobar el gobierno, dice, ahora el gobierno dirá lo que usted debe y no debe ver.

¿El obrero es el gobierno? Claro que no se llama así esa ley, y que su propósito no es limitar la libre información. ¿Alguien afirmó en las academias que ya no existe lucha de clases? Un amigo me contó otra anécdota: durante la campaña del plebiscito revocatorio, en un semáforo, un niño de la calle vendía banderines de adhesión: en una mano los que defendían el No (es decir, el sí a Chávez), en la otra, los que decían Sí. Cuando un carro lujoso se acercaba, el instinto lo hacía enarbolar y ofrecer el sí. Cuando aparecía un auto viejo y destartado, mostraba el banderín del no. Recordé un filme chileno reciente, *Machuca*, en el que aparece una imagen similar: los niños pobres en el Chile de la Unidad Popular vendían banderas enemigas a los ricos. Sabían identificar instintivamente qué bandera compraría la persona que se acercaba. Nadie les dijo qué era la lucha de clases.

El domingo 22 de enero de 2006 la oposición contrarrevolucionaria marchó por las calles de Caracas para reivindicar como fecha propia el aniversario de la victoria sobre la dictadura de Pérez Jiménez, una batalla que ni libró ni ganó la burguesía, sino el pueblo venezolano. Como siempre, partió de los elegantes municipios del Este, hasta el límite que impone el difuso centro de la ciudad. Para tener una idea exacta de la manifestación, caminé a contracorriente: no era tan nutrida como una marcha chavista, pero había gente. ¿Qué gente? *La gente*, dicen los diarios opositores cuando se refieren a la oposición, como si ese engañoso término fuera la expresión de la verdadera Venezuela. Pues *la gente* era en su mayoría blanca, bien vestida; alguna iba de fino sport, con sus botellitas de agua mineral, sudorosa y colorada por el inusual sol en la piel; algunos, perfumados, recorrían el trayecto en bicicletas montañosas. También encontré a mujeres mestizas de uniforme con sus hijos, ¿fieles criadas?

En un enternecedor reportaje que el suplemento *Dominical*, de *El Universal*, titulaba “Al servicio de las estrellas”,¹ se recogían testimonios de mujeres “marginales” rescatadas del submundo de la pobreza como sirvientas de gente rica y famosa: en las casas lujosas que a diario limpiaban y cuidaban como propias, habían recibido el cariño de los dueños, y se sentían parte de la familia. Un ejemplo de la convivencia civilizada que debe existir entre pobres y ricos. Quizás algunas de ellas desfilaban ese día en la marcha antichavista junto a sus patrones.

Ciertos ideólogos del neoliberalismo que jamás se indignaron –al menos de forma pública--, ante el racismo latente en las estructuras de clase de América Latina, ahora sienten terror frente al despertar de las masas populares:

Pero, de un tiempo a esta parte, y gracias a personajes como el venezolano Hugo Chávez, el boliviano Evo Morales y la familia Humala en el Perú –escribe Mario Vargas Llosa–, el racismo cobra de pronto protagonismo y respetabilidad y, fomentado y bendecido por un sector irresponsable de la izquierda, se convierte en un valor, en un factor que sirve para determinar la bondad y la maldad de las personas, es decir, su corrección o incorrección política.²

Es cierto –como interesadamente reconoce Vargas Llosa–, que en muchas naciones latinoamericanas el grado de blancura en la piel lo aporta el dinero y la posición social, pero también es cierto que ese desmarcaje étnico o racial, es un acto que encuentra su justificación en la histórica división de poderes que impuso el colonialismo.

Un breve paseo por los pasillos y las áreas de esparcimiento de la moderna y privada Universidad Católica Andrés Bello, situada en un espacio de cerro sin talar, limpio de contaminación y de contaminadores, es suficiente para comprobar que la inmensa mayoría de sus alumnos son jóvenes blancos, aunque también se encuentren mulatos, y a pesar de que no vi ninguno, probablemente negros e indígenas. La exclusividad de su composición racial no se debe únicamente a los precios de su matrícula, que son altos –durante mi visita estaban anotados en un mural los diferentes pagos por matrícula de cada facultad: las cuotas semestrales de Administración y Contabilidad eran de 1 836 034 bolívares, de Ingeniería y Comunicación Social de 2 081 831 bolívares, mientras que las cuotas anuales de Filosofía y Letras eran de 3 322 242 bolívares, de Derecho, Economía y Ciencias Sociales de 3 639 399 bolívares y de Psicología de 4 130 992 bolívares; agreguemos tan solo que el salario mínimo *oficial* en Venezuela era entonces de aproximadamente 400 000 bolívares mensuales–, también concurre lo que pudiera llamarse, falseando los términos, “la selección natural”, es decir, la tradición familiar, el acceso a los mejores liceos privados, y la mirada prejuiciada de los seleccionadores, entre otros factores.

La “confusión” de Vargas Llosa es paradigmática: se trata en realidad de que en Venezuela (y en Bolivia) se ha producido una insurrección de los pobres, que en su mayoría –y simbólicamente–, son mestizos, negros, indios. En su rápida evolución ideológica Malcolm X llegó a la convicción de que todos los explotados de América, Asia y África podíamos ser catalogados como “negros”, con independencia del color de la piel. Pero que en Bolivia (o en Perú) gobierne un indígena –que se interese por la suerte de los indígenas, es decir, de la inmensa mayoría de su población electoral–, debía ser algo tan natural como que en Sudáfrica gobierne un negro. En ese país sudamericano existía una singular política de apartheid étnico. Por eso resulta sorprendente, cínico diría yo sin ambages, el texto de Tomás Eloy Martínez que publica originalmente *The New York Times* y que

reproduce *El Nacional* de Caracas:

Jennifer [una muchacha sudafricana blanca que ama a Moses, un joven negro], sabía que los padres de Moses eran defensores férreos de la llamada “teoría de la melanina”, cuyo ideólogo principal, un tal Wade Nobles, sostiene que solo la raza negra es completamente humana, y que la piel blanca es un desvío animal de la naturaleza. Nobles sostiene, que como los primeros hombres fueron africanos, con la piel muy pigmentada, su evolución fue muy rápida. Cita como pruebas la poderosa cultura nubia y las primeras dinastías egipcias.³

Al autor no le preocupaba por supuesto el curso histórico o actual de los acontecimientos en Sudáfrica, sino la posible victoria electoral de Humala en Perú. No se trata de negar que el racismo histórico de los explotadores haya generado un racismo defensivo de los explotados, igualmente ilusorio y dañino. Se trata de poner las cosas en su justo lugar. También en Venezuela, a pesar de su alto mestizaje, y de los frecuentes “asaltos al cielo político” de personajes de origen humilde, la estructura de clases se blanquea en la cima. Para comprobarlo, basta con que usted cruce la avenida que separa el cerro bonito ocupado por la Universidad Católica de Caracas, y suba las escaleras o los pasillos del cerro de enfrente, donde viven los más pobres en sus ranchos.

Pero el editorial de *El Nacional*, aparecido el 24 de enero resumía las demandas de la marcha antichavista así:

La gente marchó [...] contra un estilo de gobierno antidemocrático, anti venezolano, que gasta y regala afuera, en misiones proselitistas, inmensos recursos públicos, mientras los venezolanos se quedan incomunicados en un país cada día más deteriorado. Todos los meses traen más extranjeros (iraníes, cubanos, etcétera) a ocupar los cargos de los profesionales y técnicos nacionales, sin atender aquí el creciente desempleo.⁴

El concepto opositor de *gente* es muy definido. Cuando todavía los opositores no sabían que la estrategia que se gestaba en pequeños conciliábulos era la no participación en los comicios parlamentarios, un autor conminaba a *la gente*:

El 4 de diciembre del 2005 el venezolano: no debe ir para Margarita a relajarse, no se debería ir para Miami a comprar, no debería ir al gimnasio a ejercitarse, no debe quedarse en casa viendo Globovisión o HBO, sino que debe trabajar por su país. Si el gobierno gana todo lo que desea el 4 de diciembre, qué será del destino de los venezolanos.⁵

Es evidente que los venezolanos a quienes hablaba el comentarista no viven en los cerros de Caracas. Los venezolanos, *la gente* que cuenta, son lo opuesto a los *Juan Bimba*, los *pata-en-el-*

suelo, los *tierrúos*, los *marginales*, los *monos*, apelativos que según el lingüista venezolano Alberto Rodríguez Carucci⁶ han sido sucesivamente usados por adecos y copeyanos para designar a los pobres.

Cuando Zapata, el caricaturista de *El Nacional*, trata de ridiculizar al presidente Chávez presentándolo como un simio, juega con una doble analogía: la de los gorilas de las dictaduras militares del cono sur (por su origen militar, en tanto es un insulto que puede además confundir), y la de los monos, apelativo despectivo que en Venezuela alude al sector más humilde. Los llamados marginales saben que quienes así los nombran son sus enemigos, aunque por supuesto –digamos la perogrullada–, hay pobres antichavistas y ricos revolucionarios.

En los cerros de Caracas existe también una clase media de origen humilde –y por eso más reaccionaria todavía, temerosa siempre de perder lo logrado--, que se mantiene expectante ante los beneficios que pueda obtener de uno u otro bando. Pero durante mi recorrido en retroceso por la marcha antichavista aquel 22 de enero, vi a dos indigentes impertinentes adueñarse de pequeños tramos de calle; uno, sentado en el contén de la acera, vociferaba a todo pulmón: ¡abajo el imperialismo!; el otro apareció de repente en el gentío con su grito de guerra: ¡Leopoldo López es una rata! Era para reírse, pero los ánimos no lo permitían. Nadie replicó sin embargo, quizás porque todos se consideraron muy por encima de aquellos infelices. Entonces recordé y entendí a aquel otro articulista que escribía impotente: “A mí lo que me enferma es que los borrachitos que se paran a beber frente al apartamento en que vivo, después que lo trasnochan a uno con sus discusiones, hienden el filo de la madrugada, al retirarse, con su grito de guerra: ¡Chávez no se vaaaaaaaa!”⁷ O la sabrosa anécdota del propio Chávez recién llegado de La Habana en 1994, donde había sido recibido por Fidel:

Acuérdate que a nuestro pueblo lo habían estado bombardeando con Fidel y Chávez, el abrazo y no sé cuántas cosas más. Me bajo del carro y viene un borracho por el centro de la calle con una botella en la mano, zigzagueando, pero borracho, borracho de *pea*, como decimos aquí, me topo con él, así cerca, yo iba a dar la vuelta a la calle, a pasar, pero venía derecho con su botella, bueno, no venía nada derecho, entonces me dice, “tú te pareces a Chávez”, el tipo era un hombre joven, y le digo, “yo soy Chávez, que tal” y le doy la mano, balbucea dos o tres frases y sigue, yo sigo también, pero en sentido contrario, de repente siento que me hablan a mi espalda, “Chávez”, yo me volteo, nunca olvidaré la expresión de su rostro, “¡Chávez, viva Fidel!”⁸

La violencia en los cerros, dos versiones cinematográficas: *Secuestro Express* y *El Caracazo*.

Entre septiembre y octubre de 2005, reuní 34 extensos artículos, reportajes, entrevistas, y declaraciones de prensa sobre el filme venezolano *Secuestro Express*. Archivé lo que se interpuso en mis lecturas diarias de la prensa venezolana, pero mi colección es incompleta. Por supuesto, vi la película, pero no me propongo hacer el análisis artístico que no hizo la prensa venezolana durante esos dos meses de intenso despliegue propagandístico. En realidad, todos los textos se centraron en la opinión desfavorable del vicepresidente Rangel y en los previsibles reclamos legales –todos por cierto desestimados por la justicia–, al empleo en el film de imágenes documentales sobre los llamados por la oposición “pistoleros” del puente Llaguno, manifestantes chavistas que respondieron con revólveres a los francotiradores de la oposición ubicados en edificios aledaños, aquel fatídico 11 de abril de 2002. Para contextualizar el auge de la cotidiana violencia caraqueña que el film refleja –narra el secuestro de dos jóvenes ricos por una banda de malandros–, el director optó por mostrar, durante la presentación inicial de los créditos, imágenes de los enfrentamientos políticos más recientes, pero no mostró a los asesinos que atacaban, sino a las víctimas que se defendían. No puede alegar confusión, porque los hechos habían sido ya aclarados de manera convincente. Si alguna intención de apoliticidad tuvo la obra, como alegan los realizadores, esa escena era innecesaria y francamente partidista. La revista *Variety* –una de las publicaciones norteamericanas que celebraron el film, junto al *The New York Times*–, considera sin embargo que “*Secuestro Express* coquetea con los ámbitos políticos permaneciendo completamente apolítica. Ambos lados de la Venezuela dividida políticamente –los que tienen y los que no tienen– serán capaces de interpretar en la cinta lo que quieran y se sentirán convencidos de que la película se refiere a su causa”.⁹

Pero no veo su esencial politicidad en la escena aludida, ni en los esquemas que sigue la película, tal como cree *Diario Vea*: los pobres y los negros como malos, “algunos hasta incompletos, pero [que] como el minusválido de la patineta, saben moverse en esta jungla-ciudad como nadie” [el blanco rico tampoco es un hombre bueno –es prepotente, egoísta, traidor–, y lo mismo él que ella son adictos a las drogas]; que el bandido menos malo sea el menos pobre y el menos negro; etc.¹⁰ La película *Secuestro Express* no es esquemática en ese sentido. Para entender al director y su película, creo que hay que acceder a ciertas claves de su vida:

Jakubowicz recuerda como un momento definitivo en la concepción de la película cuando le tocó reunirse con los integrantes del dúo rappero Vagos y Maleantes [quienes interpretan a los personajes Budú y Nigga]. [...] “Yo, como parte de la sociedad privilegiada, no puedo seguir viviendo sin que ellos tengan un nivel humano de vida, porque si no ellos van a usurparme el mío. Es un diálogo horrorosamente sencillo de

entender, tan fácil como ir a Cotiza y ver después de veintipico de años en Caracas, que yo no tenía la menor idea de cómo vivía la mayoría de la gente con la que comparto esta ciudad”. En realidad, a los 23 años, era la primera vez que Jonathan pisaba un barrio caraqueño.

En este reportaje de Carlos Flores publicado en la revista *Exceso* de octubre de 2005, Jakubowicz resume su propia confusión de joven rico que acaba de descubrir –a los 23 años–, que en su ciudad mucha gente vive miserablemente: “El problema político es una pendejada comparado con el problema social. Si arreglamos el problema social, el problema político se arregla solo. Por eso no asumí posición. Nuestro mensaje es neutral [...]”¹¹ Lo político es quizás interpretado aquí como la pertenencia electorera a un partido –así lo entendieron siempre adecos y copeyanos, porque así lo ve la democracia representativa–, y no como lo siente un revolucionario: como la consagración de un individuo a la transformación de la sociedad.

Quiero centrar mi análisis en un diálogo: el que sostienen la víctima Carla Gutiérrez (que interpreta la argentina Mia Maestro) y el malandro Trece, el menos malo (que asume el actor Carlos Molina). “*Mira, yo trabajo todos los días en un hospital sin recursos, ayudando todo lo que puedo a niños pobres y ustedes me vienen a tratar así*”, dice ella. Habla de niños pobres, no se refiere a los hijos del secuestrador, por lo que su reclamo enmarca el crimen en la secuencia pobres *versus* ricos. Por eso él responde: “*Coño, pero por qué andas en un carro del año, ¿tú crees que yo soy adivino?*” Ella sigue en la misma cuerda: “*Pero qué pecado es tener dinero coño, mi papá ha trabajado toda la vida*”.

Aquí el secuestrador se distancia del conflicto, se sitúa en una posición de ‘espectador social’ o lo que es peor, despoja su crimen de cualquier justificación material, él no roba por necesidad, sino por odio: “*Yo también tengo reales*”. Ella asombrada interroga: “*Entonces, ¿cuál es el secreto?*” “*¿El secreto?, ¿quieres saber el secreto?*”, musita Trece, antes de repetir el mismo argumento y terminar con una declaración sospechosa: “*La gente se está pudriendo en la mierda, y tú andas (...) en tremenda camioneta. Coño, ¿cómo no quieres que te odien?, ¿cómo no te van a odiar? Mira esto [señala sus collares, su vestido] ¿tú sabes cuántas familias pueden comer con esa vaina? Una cosa es que no seamos iguales, de pinga, yo lo entiendo, otra cosa es que le estés restregando tu dinero a todo el mundo en la cara*”. Ella, trémula, ahogada, replica: “*Cuando yo nací ya la vaina estaba jodida, yo no soy la culpable, ¿qué quieres que haga?*” El diálogo-tesis concluye en un callejón cerrado: “*Nunca nadie tiene la culpa ¿no?*”.

He leído y escuchado muchas veces la peregrina idea de que las revoluciones son el producto del odio y la envidia colectivos y que los revolucionarios son azuzadores de las pasiones sociales más

bajas; la derecha *moderna* (la de *entre guerras*, es decir, aquella que florece cuando la izquierda está exhausta o es muy débil) adopta términos suaves, por ejemplo, se autodenomina moderada, se supone conciliadora, evita los “excesos” de los extremos; llama a la comprensión, a la tolerancia con los unos y con los otros, con los unos que siguen explotando a los otros. La tolerancia que exige dejar las cosas como están.

Por amor se hacen las revoluciones verdaderas. El revolucionario José Martí sentenció: “En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”. El revolucionario Fidel que había declarado su adhesión al pensamiento martiano, detuvo los motores del yate *Granma*, a riesgo de que todos perecieran en la noche, para rescatar a uno de sus hombres caídos al mar. La vida de cada hombre valía tanto como la de todos. El revolucionario Ernesto Che Guevara se adscribió a esa tradición cuando escribió: “Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor”.

Se dice que Chávez ha dividido a la sociedad venezolana, como si la indignación de los ocultos y eternos divisionistas –hoy asediados por la justicia, y hasta ayer impunes–, fuese algo que debiera evitarse a toda costa, incluso a costa del ejercicio mismo de la justicia. La película señala como explicación última de la Venezuela actual (y por consiguiente, de la Revolución bolivariana) el odio, o más exactamente, la incompreensión, entre ricos exhibicionistas y pobres despechados. Pobres que aceptan “no ser iguales”, pero que no toleran el exhibicionismo de los ricos. Andrés Cañizález asume la tesis de la película:

Lo que persiste en la Venezuela actual es un mutuo posicionamiento que excluye la posibilidad de colocarse en el lugar del otro, y la falta de conocimiento sobre la vida de ese otro termina siendo llenada por prejuicios. Desde las elites económicas se sigue mirando a los pobres como si todos fuesen delincuentes, mientras que desde los sectores populares persiste la creencia de que si alguien es rico es porque le robó recursos al país. Como consecuencia de ese juego de máscaras, que impide llegar al fondo real de nuestros problemas como nación y encontrar una nueva manera de convivencia más apegada a lo que somos, se ha instalado un modelo político que justamente exagera tales posiciones.¹²

No es un dato menor en el guión de la película que la rica secuestrada trabaje intensamente en un hospital público con escasos recursos a favor de niños pobres. Pasemos por alto la incongruencia de que una trabajadora ejemplar de la salud sea adicta a las drogas. En el ambiente de rechazo opositor al programa Barrio Adentro, esta rica desinteresada –la excepción hace la regla, dicen los más viejos–, cumple de paso la función de presentar la supuesta otra cara que reclama

Cañizález. La actriz argentina Mia Maestro, imbuida de su personaje, declaró sobre la película: *Secuestro Express* tiene un gran mensaje de hermandad pues muestra como dos grupos completamente diferentes pueden llegar a charlar “de ser humano a ser humano y terminar entendiéndose o al igual que la película “hasta podrían salvar sus vidas”. El mensaje de la película está condensado en los personajes de Carla y Trece quienes logran comprenderse a pesar de las diferencias sociales.¹³

En un análisis más serio sobre los orígenes de la violencia, a partir de la tesis que expone el film, Luis Pedro España N. escribió:

La relación más clara entre condiciones socioeconómicas y delincuencia parece tener que ver más bien con la desigualdad, o lo que es más, con espacios urbanos y relaciones sociales donde el objetivo social del éxito material es altamente valorado, objeto de visibilidad social en carros, ropas y marcas, y fuente de frustración o móvil para la acción ilegal cuando los canales normales de ascenso social (educación y trabajo) se ven truncados.

No comenta desde luego que esos valores que centran la vida en “el éxito material” son inculcados a diario por la prensa escrita y audiovisual, y que son consustanciales al modo de vida capitalista. En su empeño por culpar al gobierno revolucionario España, sin embargo, destaca como elemento desencadenante de los delitos comunes “el deterioro de los llamados factores institucionales” (que ejemplifica con el ejercicio de la justicia y la acción de los cuerpos policiales, entre otros), y fija las fechas de los saltos estadísticos en la criminalidad: el Caracazo de 1989, el intento de golpe de Estado de 1992, la aprobación de la nueva Constitución en 1999, y –esta vez evita nombrar, es decir, calificar los acontecimientos–, “los agitados años”, dice, de 2002 y 2003. Esa secuencia ha elevado la cifra de asesinatos en el país de 1 000 (en 1975) a 14 000 (en el 2004).¹⁴ La propia historia venezolana había sido interpretada por un intelectual de la envergadura de Mariano Picón Salas en términos de resentimiento social, aunque a su favor hay que decir que su análisis se sustentaba en las corrientes filosóficas de la época y que su mirada se sobreponía siempre a las limitaciones que esos modelos imponían. No obstante, llegó a escribir:

(Aquello que un filósofo actual, Max Sheler, ha estudiado como un factor sociológico de suma importancia, el resentimiento, obra como un explosivo en grandes hombres de acción venezolanos, desde Miranda hasta Ezequiel Zamora. El joven Miranda que ha visto humillar a su padre, convierte en conspiración genial su soterrado rencor contra los españoles, del mismo modo como Ezequiel Zamora no olvidará nunca, hasta que muere en San Carlos, en plena tormenta federal, la bofetada que recibió de un jefe goda en el

año 46). Pero la Guerra fue en Venezuela, entre otras cosas, una como descarga y liberación del rencor de castas que había sedimentado la Colonia.¹⁵

Se habló de censura, pero la película fue exhibida libremente. El truco rindió frutos: tuvo una masiva afluencia de espectadores, yo entre ellos. No había, digo ahora, por qué demonizarla; tal vez ningún alto dirigente tenía por qué opinar sobre la película, aunque la declaración se hizo a raíz de la muerte –durante el entierro–, del combatiente difamado, en respuesta a la pregunta (mal) intencionada de un periodista que buscaba el titular de prensa para la mañana siguiente; la televisión vierte todos los días chorros de mentiras y medias verdades frente a las cuales el pueblo ha desarrollado un mecanismo “biológico” de depuración. Algo queda de sedimento, es cierto, a eso juega el enemigo, pero en el contexto venezolano la película podía haber sido debatida en profundidad.

**Fragmentos de una entrevista a
Blanca Eeckhout, presidenta de VIVE TV
Caracas, julio de 2005**

Nuestros barrios siempre estuvieron asociados a la delincuencia, a la violencia, al consumo de drogas, al no se qué, y no aparecían de ninguna manera en los medios hasta que había un asesinato. Toda esta campaña mediática justificaba una represión política feroz, porque obviamente los barrios eran los puentes de mayor subversión del orden, pero esas luchas eran estigmatizadas, todo el tiempo negadas y convertidas simplemente en problemas de drogas, de delincuencia. [...]

Hay una canción muy linda –con Alí Primera puedes construir la historia de este país–, que cuenta la historia de un campesino al que se le promete una vida mejor a través de las grandes vallas, y termina construyendo su rancho en Caracas con latas de anuncios de la Ford, de la Chevrolet, construye su casa con la propaganda, y entonces la historia es cómo este campesino muere en Caracas asesinado por la policía.

Es que empezaron a vender un modelo de vida cuya única opción era la gran ciudad, Caracas, y te negaban cualquier otra posibilidad. La represión en el campo, en el teatro de operaciones de la guerrilla, diezmaba a la población campesina. Los terratenientes ocupaban espacios, y golpeaban al campesinado, mientras el Estado los abandonaba y conducía una política de reforma agraria que era una farsa, pues lo que hizo fue entregar tierras del Estado a pequeños campesinos, sin créditos, sin escuelas, que luego tenían que vender a los italianos, a los poderosos, lo cual fue una forma de despojar al Estado de una enorme cantidad de tierras,

entregadas a campesinos que no podían sostenerla. Además, necesitaban un ejército de reserva en Caracas, porque aquí había un movimiento obrero, rojo, de izquierda, que se conformó durante la dictadura de Pérez Jiménez, y que estaba muy influenciado por el Partido Comunista. [...]

Pero en los años de la democracia representativa la represión fue absoluta. Como la gente no tenía la titularidad de la tierra –que se vinieron del campo a la ciudad–, el partido AD terminó teniendo muchos líderes que se encargaban de entregar las latas de zinc, etc., gente totalmente controlada por el partido para desarticular al movimiento de trabajadores. La gente de los cerros no era considerada como ciudadana, no estaba censada; ahorita con la titularidad de la tierra que se dio a través de los comités de tierra urbana, se produjo una de las reivindicaciones históricas de mayor dimensión en este país, porque esta gente no existía.

Esta era la ciudad al margen, el cordón de miseria, y sin embargo, es una población extremadamente importante. Venezuela fue por varios años uno de los primeros países en asesinatos ligados a los cuerpos de seguridad. No había pena de muerte, pero aquí se mataba hasta diez personas diarias por los cuerpos de seguridad del Estado. Pero como la represión era hacia estas zonas populares, que ni siquiera aparecían en cartografías, no estaban censadas, no eran parte de la ciudadanía, eso no tenía ningún tipo de impacto. De hecho esto es lo que “justifica” que la masacre del 27 de febrero del 89 no fuera considerada masacre –hubo 3 000 muertos en dos días, y nunca pasó nada, aún hoy no ha pasado nada–. [...] El 27 de febrero del 89 no hubo líder, claro no había rumbo, tampoco había un camino. Pero hubo una protesta que fue de las primeras en el mundo en contra de la política neoliberal. Y fue una fiesta colectiva. La gente fue y se cagó en todos los valores del sistema. Empezó a buscar lo que tanto le habían ofrecido, pero no fue con dinero, sencillamente fue y lo tomó en grupos. La gente del barrio tomaba un camión y con el camión iba al sitio y luego salía a repartirlo. Me contaba uno de los muchachos del barrio que agarraron un camión grandísimo y el chico que estaba en el camión estuvo dando vueltas, iba y venía trayendo cosas y las repartía, hasta que al final se dio cuenta de que nunca agarró nada para él. Estuvo repartiendo todo el tiempo y la emoción de estar repartiendo cosas, todo lo que te había sido negado, pero que por otro lado el televisor decía que el único sentido de la vida, la única forma de ser persona, era poseyendo esas cosas, no solo las estabas obteniendo, sino que las estabas dando a otros. Era una fiesta. La gente salía a celebrar en la calle el acto colectivo de rebelión.

Pero otra película venezolana abordaría, en fecha cercana, y desde una perspectiva histórica, el

problema de la violencia en Caracas y de sus sectores más desposeídos; hablo de *El Caracazo*, film del prestigioso director Román Chalbaud, quien ha encarado el tema de manera obsesiva durante su ya larga carrera artística: “La actual película es como una continuación de los temas de la gente humilde y la marginalidad que domina todo mi cine desde 1957, cuando rodé mi primer largometraje, en blanco y negro, basado en una trama de los cerros de Caracas. También lo he abordado en el teatro”.¹⁶

En este caso el filme indaga en las motivaciones sociales de la ira popular, pero no se centra en la criminalidad tradicional, cuya relación con la primera es tangencial, sino en un hecho histórico-social de amplia repercusión nacional: el 27 de febrero de 1989, ante la implementación de medidas de ajuste neoliberal, y como reacción directa al alza de los precios del transporte público, se producen estallidos de ira que desembocan en el asalto masivo a los comercios de la ciudad, y en una respuesta represiva de las autoridades que deja un saldo histórico de miles de muertos. Hablo de personas masacradas por el ejército y la policía. Chalbaud, a contrapelo de lo que dicen los textos de historia oficial, mira a los asaltantes con simpatía, presenta a los represores y a una burguesía cómplice, pusilánime, temerosa de perder sus privilegios, como los verdaderos criminales.

La prensa no podía negar la trascendencia artística del director, pero minimizó la obra y trató de refutar el planteamiento central en tono irónico. A más de tres lustros de los hechos, los asesinatos todavía son justificados por la prensa. Ángel Ricardo Gómez se posiciona tras la burda descripción de la trama del filme:

En *El Caracazo*, la más reciente película de Román Chalbaud, el saqueo se llama “confiscación popular”; los políticos de los partidos Acción Democrática y COPEI son malos, mientras que aquellos vinculados con la Liga Socialista o con la izquierda, en general, son buenos. Hay militares malos, que en componenda con los malvados partidos matan a los “confiscadores populares”, pero también hay militares buenos que se horrorizan con lo que hacen los primeros y llegan a jurar que nunca más apuntarán sus armas contra el pueblo”.¹⁷

Si comparamos el despliegue propagandístico que acompañó la permanencia en cartelera de *Secuestro Express*, con los escasos y a veces ofensivos comentarios que suscitó la aparición de *El Caracazo*, hallaremos un posicionamiento político de la prensa ante el resultado artístico para el que paradójicamente se reclamaba neutralidad. Se quiso enfatizar el hecho de que la cinta había sido realizada por encargo oficial y que había contado con apoyo financiero estatal —“el director niega haber pasado de ser el cineasta del pueblo, aquel que debía hipotecar su casa cada vez que hacía una película, al cineasta del poder, que hace historias por encargo presidencial”, escribió

irrespetuosamente Ángel Ricardo Gómez—, a lo que Chalbaud respondió: “Yo filmo los guiones que a mí me gusta filmar. [...] Yo siempre he pensado de esta manera. El poder no me obliga a hacer cosas que yo no quiero hacer [...] Yo hice esta película por amor”.¹⁸

Como siempre que se habla del poder, este se restringe al medio político, no se menciona el poder económico de transnacionales como Miramax o Fox, para conducir los hilos de la creación; si una de estas grandes productoras encarga un trabajo, no se acusa al elegido de tener nexos con el poder. También fueron acosados los actores del filme. El protagonista Fernando Carrillo tuvo que parar en seco las provocaciones de los periodistas: “Mi posición política me ha creado muchos enemigos, incluso en los medios. Pero yo pienso que todo lo que uno hace en la vida lo tiene que hacer con orgullo, credibilidad y honestidad. A mí nadie me pagó por creer en lo que creo”.¹⁹

La prensa explotó con ironía la imagen de los protagonistas: “Fernando Carrillo es ahora el galán de los saqueos”,²⁰ tituló *El Nacional* su reportaje y comentó con ironía la experiencia anterior del actor de telenovelas y su actual residencia en Estados Unidos. Tampoco escapó de la burla la actriz Reymarvi ‘La Beba’ Rojas, a quien la periodista Katuska Silva presentó como una mujer frívola, una *tontica* bella, que “luego de un pasado reciente e innegable como vedette del programa Bienvenidos en el que sus atributos físicos y su ropa interior eran más importantes que sus parlamentos [...]” quería ser tomada en serio, aún cuando no tenía una posición política definida, “no estoy ni de un lado ni del otro”,²¹ había dicho ella. Las comparaciones entre ambos filmes abundaron en la prensa, siempre para alabar la obra de Jonathan Jakubowicz. El film de Chalbaud fue presentado en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, evento paradigmático en la región, al que concurren incluso notables directores y actores norteamericanos, pese a la tradicional prohibición estadounidense de que sus ciudadanos viajen a Cuba. Allí obtuvo el Premio Glauber Rocha, otorgado por la prensa extranjera acreditada, específicamente por los corresponsales de AFP (Patrick Lescot), AP (Adriana Corriarán), DPA (Vittorio Copa), ITAR-TASS (Serguei Novoshilov), EFE (Raquel Martori) y *El País* de España (Mauricio Vincent). Pese al decisivo detalle de que el premio no lo concedía un jurado cubano, y que ni siquiera había periodistas cubanos en él, ni agencias muy amigas del gobierno cubano, la prensa venezolana falseó la noticia en sus titulares de prensa: “El Caracazo: más éxito en Cuba que en Venezuela”²² y “Roman Chalbaud recibe premio en La Habana”.²³

Orígenes de Barrio Adentro: testimonios.

**Fragmentos de una entrevista con el doctor Fernando J. Bianco Colmenares,
presidente del Colegio Médico de Caracas**

Caracas, 12 de julio de 2005

Y bueno, Chávez regresa al poder, y los que están en el gobierno, los que están por la revolución, empiezan a darse cuenta de que ese pueblo que fue a Miraflores a pedir por su presidente, no pertenecía al MVR, ni a los círculos bolivarianos, ni era miembro de PODEMOS, ni del Partido Comunista, ni del PPT, era un pueblo que nadie conocía. Esa es la verdad. Entonces el alcalde Bernal con su grupo de trabajo, empieza a idear fórmulas de cómo contactar con esa gente. Y una de las cosas que ideó fue tratar de meter a los médicos en esas zonas altas de los cerros de Caracas. Para ese tiempo el cerro tenía fama de que allí habitaban humanoides que hablan, una partida de delincuentes, que aquello era peligrosísimo, una tierra de nadie, a donde no va la policía; y sin embargo, ahí vivían dos millones de personas..., pero nadie entraba, porque estaban los malandros, y no sé qué. Entonces él selecciona a unos médicos venezolanos para que fueran a hacer misión en el cerro, en la parte que tú no ves. Cuando le dijimos eso a 20 médicos, mira vamos a subir, “No jodas, me matan en esa vaina, me cogen. No, no, es terrible”. Es decir, la idea de subir, ya cagaba, asustaba, atemorizaba pues. Bernal habla con Chávez y le pide que a través del convenio con Cuba traiga a los médicos cubanos. Así llegan los primeros 40 médicos cubanos. [...]

Los médicos entran y aparentemente son bien recibidos, se habla muy poco de que esa gente está ahí, nadie sabe nada. Como al mes y medio ya ellos se sienten cómodos, han demostrado que son aceptados en la comunidad, entonces Bernal saca un anuncio en el periódico buscando médicos venezolanos. Te estoy hablando de los primeros días de mayo. El Colegio Médico del Distrito Metropolitano de Caracas –del cual soy presidente– le dice a Bernal, “Bueno, no puedes citar a médicos venezolanos sin concurso. Los que van a entrar en estos cargos tienen que concursar, porque la Constitución dice que por un cargo tienen que concursar”. Y me responde: “Cómo no, seguro, acepto el concurso”. Cuando estos cargos salen a concurso aparecen como 35 ó 40 candidatos venezolanos. Pero cuando se les dijo que tenían que subir al cerro, no jodas, quedaron diez o doce. Los demás todos se fueron. Bernal volvió entonces a hablar con Chávez y es cuando dice: “Bueno, vamos a pedir más médicos y pidió doscientos”.

[...]vamos a hacer un convenio, digo yo, entre la alcaldía del Distrito Libertador y el Colegio Médico donde nosotros le demos el *placet* a los médicos cubanos para que vengan a ejercer por un año y por un año más, y los supervisamos. En eso consistía la supervisión, en saber quiénes eran realmente, su pasaporte, su título, sus nombres, y después visitar la zona para ver su trabajo. Él dijo: “Cómo no”... Pero resulta que cuando dijeron que iban a ser 200, Fidel dijo

nooo, le dijo a Chávez: vamos a traer 600; no, qué 600, dijo Chávez, dame mil; no, qué mil, te doy dos mil. Y se volvieron locos los dos. Son unos locos. Chávez es loco, Fidel es loco y yo soy loco. Pero locos chéveres. Estamos diciendo que nosotros firmamos este convenio el 31 de mayo del 2003. Se firmó el convenio y empezaron a llegar los médicos cubanos.

[...] cuando tú ves eso, el convenio que hicimos de un año, más un año más, es mentira; es un año, y quince años más. Pero nadie va a protestar esa vaina. Porque es importante que tú pongas en el libro que una cosa es la legalización que le dio el Colegio de Médicos y otra cosa es la legitimación que le dio el pueblo. Porque el pueblo prestó su casa y legitimó la presencia de los cubanos. Esta gente del cerro, del pueblo, esta gente de allá arriba, esos humanoides que hablan, que resultaron ser humanos, gente profesional, buena gente, porque resulta que el cerro es rico en sabiduría, y ahora todo es barrio adentro, ciudad adentro, misiones adentro, porque el cerro es una universidad, una caja de conocimientos, el cerro nos ha enseñado que existía un venezolano que a pesar de todas la mierdas de aquí abajo, se mantenía muy bien allá arriba, ladrillos, cabillas, columnas, agua, Directv.

**Fragmentos de una entrevista a Freddy Bernal,
alcalde del Municipio Libertador de Caracas.**

Marzo 2005

Para mí hablar de Barrio Adentro no es hablar de un programa social, o de una misión, para mí Barrio Adentro es el eje articulador de todos los programas sociales de gobierno. O sea, más que un programa como tal, es un articulador de programas sociales, y la génesis de las misiones en la revolución bolivariana. Barrio Adentro surge de unas reflexiones hechas aquí en la Alcaldía de Caracas después de los sucesos del 11, 12 y 13 de abril, cuando vimos cómo el pueblo, en forma espontánea, y siguiendo sobre todo el liderazgo del presidente Hugo Chávez, bajó de los cerros de Caracas para defender la revolución. Eso nos llevó a las siguientes reflexiones: que el pueblo había ido a defender la esperanza, pero la revolución aún no había encontrado la respuesta concreta para hacerle entender a la gente qué era la revolución. A partir de esas reflexiones comenzamos a diseñar un programa de diagnóstico social en los barrios de la ciudad de Caracas, y ese diagnóstico nos lleva a determinar el nivel económico, los problemas sociales, las enfermedades, las necesidades de la población, y nos obliga a dar respuestas pero que toquen la puerta de las casas, porque reflexionábamos lo siguiente: ¿qué pasaría si un día llegan trabajadores sociales a hacer un diagnóstico a la puerta de una casa y luego la gente ve que en base a ese diagnóstico, le tocan nuevamente la puerta

con la solución? Por ejemplo, decíamos, que haya una persona parapléjica en un rancho humilde, una persona con problemas de diabetes, un anciano con enfermedades a las que nunca le han dado respuesta, un niño al que le faltaba una silla de ruedas, una señora a la que le faltaba la prótesis de un brazo, bueno, cuando vean el diagnóstico van a pensar que es un diagnóstico más, de los tantos que se han hecho durante cuarenta años, pero cuando vean que tocan a la puerta para dar una respuesta, van a decir, ahora sí entiendo de qué revolución está hablando Hugo Chávez. Esto sí es una revolución.

Y en ese debatir de ideas, decidimos plantearle a Germán Sánchez y a Felipe Gil [diplomáticos cubanos, el primero embajador] la inquietud que teníamos, y les dijimos mira, se nos ocurrió una especie de programa de salud, de atención casa por casa, impulsado por la Alcaldía de Caracas y con la propia gente. Entonces nos comentan que en Cuba, desde hace mucho tiempo, había un llamado médico de familia y bueno, en base a esa experiencia que ya había en Cuba, y a la iniciativa que teníamos aquí, decidimos montar un programa, que en la Alcaldía se nos ocurrió denominar Barrio Adentro, porque dijimos, bueno, el gobierno de la revolución ha avanzado, pero todavía no hemos logrado penetrar adentro, en el tuétano del sentido social, por eso salió ese nombre en la reunión. Y le digo, vamos a llamarlo Barrio Adentro y comenzamos a construir el programa, a hacer el estudio que necesitábamos y llegamos a la conclusión de que debíamos comenzar con 54 médicos. En una reunión que tuvimos con el presidente Chávez, en Guayana, en un ínterin le comento: Comandante, en la Alcaldía tenemos una idea de hacer un programa social en el área de salud, y me dice: “¿Y cuál es el problema?”, le digo: bueno, el problema es que nosotros hicimos unos anuncios por la prensa solicitando médicos según mandan las leyes, diciendo específicamente dónde iba a ser el programa, que era en los barrios más pobres de la ciudad, cuál era el sueldo, que el horario era a tiempo completo y que había que residir en los barrios. Hacemos un llamado público y atienden 80 médicos, pero cuando se les dijo en qué consistía el programa y que necesitábamos a los médicos viviendo en los barrios, quedaron 12, y luego cuando hicimos la segunda evaluación quedaron 8. Pero con 8 médicos era imposible abrir un programa de esas características en la ciudad de Caracas. Entonces le dije a Germán: mira, lo único que tenemos son 8 médicos, así que yo quiero firmar el acuerdo que haya que firmar, para traer a los médicos cubanos. Fue en ese momento cuando el Presidente me dijo: “¿Cuál es la dificultad?”, la dificultad es que no encontramos médicos en Venezuela, “¿Y qué has hecho?”, bueno, hice un llamado público, pero el impacto ha sido de 80 a 12, de 12 a 8 y a lo mejor después no nos queda ninguno, no sé, muy pocos quedarán, y yo conversé con el embajador de

Cuba y él me dice que si firmamos un acuerdo con la Alcaldía, puede venir un contingente de médicos cubanos. Y me repite: “¿Y cuál es el problema?”, le digo que seguramente los médicos venezolanos, la federación de médicos venezolanos va a formar un escándalo. Entonces me dijo: “Dale curso a eso, asumiremos las consecuencias”.

Nos fuimos para La Habana a hablar directamente con el comandante Fidel Castro y le explicamos igualito la idea que teníamos del programa. Y él comenzó a preguntarme detalles, cuántas parroquias tienen los cerros, cuántos barrios tienen, cuanta gente tiene cada barrio, cuál es el alcance de cada médico, bueno, qué necesidades tiene, cuantas y qué tipo de enfermedades debe enfrentar, yo en verdad no tenía todas las respuestas, llegué hasta un límite y hubo un momento en que ya no tenía respuestas, porque preguntaba demasiado específico y ese estudio, con la profundidad que él quería, no estaba en ninguna parte, jamás se había hecho en la historia del país. Entonces me quedé corto al responder los detalles. Pero Fidel me dijo: “Fíjate, tú tienes una suerte muy grande, ¿todas esas lomas son tuyas?”, y yo le digo: bueno sí, el 80 % de esos cerros son míos. Me dijo: “Con esos cerros se puede hacer una revolución. Tú tienes una suerte muy grande, tú tienes a todos los pobres, y con los pobres es que se puede hacer una revolución”. Entonces se sintió muy contento, dio el apoyo absoluto y se hizo la coordinación de carácter técnico, metodológico y llegaron 54 médicos.

Cuando llegaron los médicos cubanos, comenzamos a convocar a las comunidades organizadas y explicamos el programa. Y ahí surgió la idea de crear los Comités de Salud. Dijimos bien, vamos a organizarnos en comités, comités de qué, de salud, donde fundamentalmente las mujeres tomaron la batuta. El 80, el 90 % y en algunos el 100 %, eran mujeres. Lo primero que hicieron fue buscar dónde ubicar a los médicos. La Alcaldía buscó una especie de poste financiero, algunos recursos, y comenzamos a hacer algunas reparaciones muy sencillas en los barrios. Y entonces comenzaron a surgir los problemas. Si hacíamos las pequeñas reparaciones de las viviendas, viviendas muy pobres, entonces bueno, no solo era la reparación para colocar al médico: hacía falta agua, habían filtraciones, era necesario cambiar un techo, o hacer una escalera para acceder a la vivienda, etc. Así comenzamos, y Barrio Adentro nos permitió no solo el diagnóstico del problema de la salud, sino que permitió comenzar a articular una serie de programas sociales, permitió identificar las necesidades de salud, de vivienda, de educación, de deportes, de infraestructura, de servicios. Aunque el centro del programa era la salud, comenzaba a tocar todas las áreas de desarrollo. Recuerdo

que, por ejemplo, en un sector que está por la carretera de Caracas a La Guaira, la gente tenía cuatro años pasando por encima de una viga para cruzar una quebrada, era necesario construir una pasarela, y se construyó. Pero en otros lugares, nos dimos cuenta que la gente subía hasta sus casas por la tierra, no había ni siquiera una escalera, y se hizo la escalera. Barrio Adentro exigía la realización paralela de una serie de programas para poder dar respuesta a los problemas de la salud, y los médicos comenzaron con el diagnóstico y la atención médica.

El programa comenzó clandestino, porque no queríamos hacerle mucha propaganda mientras no tuviera suficiente fortaleza, ah pero al mes y algunos días, fue descubierto. Descubrieron que la Alcaldía de Caracas había hecho un programa en los barrios y comenzaron a averiguar dónde era el programa, dónde estaban las casas, quiénes eran los médicos. Entonces la Federación Médica inició gestiones de carácter legal y una corte primera en lo contencioso administrativo, declaró que el programa era ilegal, y que los médicos cubanos no podían ejercer la profesión en Venezuela. A todo esto, me comuniqué con el Presidente cuando sale el anuncio en Globovisión y le digo: Comandante, hay una corte que acaba de dictaminar que los médicos cubanos tienen que salir de Venezuela, que no pueden ejercer la profesión, entonces el Presidente telefónicamente me dice: “Freddy, esto es una guerra y hay que ganarla en la calle, si quieren sacar a los médicos, que vayan a los barrios. Ponte tú al frente de la defensa del programa en los barrios y vete a pelear con la gente’. Bueno, ya para ese momento había 120 000 beneficiados, se habían atendido 120 000 personas que estaban dispuestas a lanzarse a la calle. Así que hice una rueda de prensa y le dije al tribunal que si querían que me metieran preso, que no acataba esa orden del tribunal y que los esperaba en los barrios, que me dijeran qué barrio, por dónde iban a comenzar, que ahí los esperaba con la gente y con los médicos, para que el tribunal fuera a sacar a los médicos de los barrios. Y llamé a la movilización. De inmediato, miles de personas se lanzaron a las calles y fui a hablar con el juez, porque yo argumentaba que la Alcaldía tenía el deber constitucional de garantizar el derecho a la salud y el derecho a la vida, y que el derecho a la salud de miles de personas estaba siendo cercenado hacía muchos años, y que tenía la obligación constitucional de garantizar ese derecho; que yo había hecho un llamado a los médicos venezolanos y como lamentablemente, la respuesta había sido mínima, en función de eso, no podía cercenarse ese derecho, y si con una cooperación solidaria de Cuba podía responder a el, yo asumía esa defensa.

En medio de esa dinámica, el comandante Chávez pidió una evaluación de cómo iba el

programa y nos fuimos con todos los médicos al Palacio de Miraflores, a una pequeña entrevista que luego se convirtió en un taller como de seis horas, con Germán. En la entrevista comencé a explicarle al Presidente casos muy puntuales de los resultados positivos que obteníamos no solo en el área de salud, sino en infraestructura, en la cultura, en el deporte, en los servicios básicos, y hablé del caso que te comenté de la pasarela, con lujo de detalles, cómo había una persona aislada hacía cuatro años, y cómo el programa nos había permitido darnos cuenta de esa necesidad, y cómo empezamos a construir soluciones con la gente. Después de hablar con los médicos y de hacerme preguntas a mí, el Presidente dijo a mitad de conversación: “Freddy, yo te felicito por este programa , pero este ya no va a ser un programa de la Alcaldía, esto es necesidad nacional, yo felicito a todo tu equipo, esto ahora va a ser una Misión”, y me pregunta: “¿Cuántos médicos tienen previsto que vengan a Caracas?”, yo le digo: bueno, como la Alcaldía tiene muy pocos recursos económicos pensamos que vengan de 50 en 50 y de aquí a diciembre yo tendría capacidad de cubrir a 200, pero de forma progresiva, en la medida en que se vayan estabilizando los primeros 50, vendrán otros 50, y así sucesivamente. Y dícame: “Freddy, no te preocupes por eso”. Le dio instrucciones a Germán para que llamara al comandante Fidel Castro. Hablaron entonces los dos comandantes, y colgando el teléfono dijo: “Prepárate para recibir mil médicos”, ¿para cuando?, “Para ya”. Sí, la conversación fue delante de nosotros. “Prepárate para recibir mil médicos, no de aquí a diciembre, mil médicos para ya. Así que monta tu auto y vete a la Alcaldía, esto va a ser una misión piloto, vamos a empezar por Caracas, tú tienes la responsabilidad por Caracas, esto va a ser una misión nacional; pero si se puede en Caracas, que es una de las ciudades más complejas, con mayor beligerancia política, la zona del centro de las decisiones políticas del país, se podrá a nivel nacional”. Bueno y la Alcaldía que se había preparado muy modestamente para recibir a 200 médicos en seis meses, tuvo que reorientar con rapidez su capacidad de respuesta, de infraestructura, de logística y prepararse para mil médicos que subimos en lotes de 100, 150 y 200, en las semanas siguientes. Nosotros decimos que el programa lo basamos en la organización de la gente. Pero el programa era tan grande que superaba la capacidad de infraestructura de la alcaldía.

En las primeras de cambio, cuando la Federación Médica se opuso, se presentó Fernando Bianco, del Colegio Médico de Caracas, y junto conmigo avaló el programa públicamente. Fernando Bianco asumió la responsabilidad por parte del Colegio Médico. Entonces se produjo una confrontación entre el Colegio Médico de Caracas y la Federación Médica que

estaba en manos de la oposición, porque a ellos no les preocupaba la salud, lo que querían era tener un elemento para atacar a la revolución, para atacar al comandante, para atacar las políticas sociales.

Luego, la misión de Barrio Adentro genera necesidades de alfabetización, de construcción de infraestructura, de deporte, de masificación del deporte, una serie de necesidades y por eso me atrevo a decir que Barrio Adentro es el epicentro de las misiones de la revolución bolivariana, Barrio Adentro es el gran articulador de los programas sociales del gobierno y en efecto, luego que se comenzó a desarrollar el programa Barrio Adentro, en el camino surge la necesidad de crear una especie de módulo de Barrio Adentro, y empezó el debate, porque necesitábamos un emblema de la revolución, algo que la gente viera e identificara, y el modulito ése, el módulo octagonal, rompía los esquemas tradicionales. El gran problema de Caracas era que no había espacio, porque en el interior del país hay espacio suficiente para construir, bueno, lo que estamos construyendo ahorita, los Centros de Diagnóstico Integral (CDI), las Salas de Rehabilitación Integral (SRI), etcétera, pero el gran problema en Caracas es que hay muy poco espacio. Entonces el modulito octagonal necesitaba apenas 42 m², y eso nos ofrecía algunas facilidades de construcción. En un debate con la Fuerza Armada Nacional, con el Ministerio de Salud, la Alcaldía asumió de emblema el módulo octagonal y al final logramos que ese fuera el emblema de Barrio Adentro.

Después vino otra fase, la de la construcción de los módulos octagonales que se hizo entre diversos organismos del gobierno central ya liderado por el Presidente, quien desde un principio estableció el programa tanto de los médicos, los comités de salud, la dotación, la infraestructura y ahora él es el principal seguidor del programa, él está pendiente no solo de que el programa se mantenga, sino se fortalezca e ir corrigiendo los errores, porque también se han cometido errores, porque si hubiésemos esperado a tener todos los recursos y el plan perfectamente articulado, nunca se inicia. Yo decidí comenzar con las uñas y asumo la responsabilidad de los errores y de las improvisaciones, pero decidimos hacerlo, porque si esperamos a cubrir toda la burocracia del Estado y todos los lineamientos, todavía estaríamos debatiendo el programa tres años después y siempre hubiese existido alguna traba. Así que nos atrevimos a hacerlo y ahorita, tres años después, nos sentimos inmensamente satisfechos con el programa Barrio Adentro. Hace pocos días distinguimos al doctor Víctor Felipe [primer coordinador de la Misión cubana en los cerros de Caracas] con la máxima condecoración del

municipio, que es la Juan Francisco León, un revolucionario de 1754 y cuando el doctor Víctor Felipe salió para Barrio Adentro en Bolivia, ya un Barrio Adentro internacional, nosotros en la Alcaldía nos sentimos bien satisfechos de que un programa que surgió como una inmensa necesidad de la revolución, en un sector limitado de la ciudad de Caracas y con 54 médicos, ahora no es solo un programa nacional, sino internacional y un programa que ha sido emblemático, observado, vigilado y chequeado por la Organización Panamericana de la Salud, por la Organización Mundial de la Salud.

Cuando vienen embajadores a la Alcaldía, o delegaciones internacionales, uno antes los llevaba al Panteón Nacional, a la Casa de Bolívar o al Museo, todavía los llevamos allí, pero primero los llevamos a Barrio Adentro, ¿por qué? Porque los museos siempre estarán allí y el Panteón siempre estará allí y ha estado desde hace más de cien años, pero Barrio Adentro realmente es la posibilidad de hacer un sueño realidad. Era un sueño que teníamos en Venezuela y ahora es una realidad concreta, que se palpa, y a nosotros se nos ocurrió la idea, pero el motor fundamental de Barrio Adentro es el pueblo, que fue capaz de organizarse, de acoger a los médicos, de buscar su residencia, e incluso de buscar logística propia, porque al inicio no se tenían los recursos que se tienen ahorita. Yo recuerdo que las propias comunidades buscaban por ejemplo una colchoneta, la amarraban a una tabla y esa era la camilla, las comunidades inventaron mecanismos para poder apoyar a los médicos y por supuesto, hay que resaltar la entrega de los médicos cubanos, el amor, el desprendimiento de estos hombres y mujeres, que cuando comenzaron aquí, comenzaron con las uñas, en barrios donde jamás en la historia de este país había estado un médico, donde jamás en los pobres imaginaron que un médico pudiera estar las 24 horas del día, pudiera atenderlos a las 4 de la mañana, pudiera atenderlos un domingo a medio día. Y estos médicos entraron en zonas de alta violencia social, en zonas donde no había servicios, ni agua, ni electricidad, donde había que subir cientos de escalones, donde los servicios eran inadecuados, o sea realmente los médicos cubanos fueron unos pioneros, un ejército de paz que fue a conquistar el corazón de la gente. Y sin ayuda de estos hombres y mujeres habría sido imposible.

Por supuesto después, cuando el programa comenzó a coger cuerpo, gracias a Dios comenzaron a incorporarse algunos médicos venezolanos, y luego se incorporaron en masa; pero sin el amor, sin el desprendimiento de los médicos cubanos, hubiera sido imposible, hubiera sido un sueño frustrado, porque la Alcaldía diseñó la idea, pero con qué hombres y

con qué mujeres se concretaba esa idea, si no hubiera sido con el apoyo del gobierno de Cuba.

Médicos cubanos en los cerros de Caracas

En febrero de 2003 un grupo de doce médicos cubanos recorría los puntos en los que sus compatriotas prestaban atención médica. Habían sido comisionados por el gobierno cubano para conocer las condiciones y necesidades de esos especialistas que desde la vaguada de 1999 apoyaban a las comunidades afectadas de Vargas y otros Estados del país, abriendo de paso el Plan Integral de Salud que ya funcionaba en otras naciones latinoamericanas. Entre ellos estaban los doctores Víctor Felipe Tamayo y Laura Margarita González. En esos días ambos participaron en reuniones con Freddy Bernal, alcalde del Municipio Libertador, quien tenía la idea de llevar la atención médica a los barrios de la ciudad, pero no encontraba médicos dispuestos a vivir y trabajar en ellos. Se esbozaron las primeras ideas y se concibió una brigada con un coordinador, un vicecoordinador y un epidemiólogo, en el grupo de avanzada, más un primer destacamento de 50 médicos.

Los dos especialistas regresaron a Cuba, y el 15 de marzo fueron convocados nuevamente a presentarse en La Habana, esta vez junto a un epidemiólogo. En el aeropuerto habanero, apenas descendieron, recibieron las instrucciones de su misión. Aceptaron. El 17 de marzo de 2003 llegaron a los cerros de Caracas los primeros tres médicos cubanos: Víctor Felipe Tamayo, coordinador, Laura Margarita González, vicecoordinadora y Antonio Torreblanca, epidemiólogo. La tarea era hallar el lugar donde vivirían y consultarían sus colegas.

El primero de abril ya estaban en los cerros de Caracas los cincuenta primeros médicos cubanos. Y el 20 de abril se iniciaron las consultas. Nació así el programa Barrio Adentro, devenido después en Misión.

Víctor Felipe y Torreblanca se conocían de su anterior misión en Guatemala. Yo también los conocí en aquel país centroamericano. Pero Torre, como le dicen sus amigos, estuvo antes en el sur de Angola (entre 1983 y 1985), en la zona de Menongue. Vivió la guerra como médico, siempre cerca de la muerte, de las mutilaciones físicas y espirituales; pero conoció también las virtudes profundas que, como agua de pozo, una guerra rescata en los seres humanos. Atendía a militares y a civiles de la zona. En 1998, inesperadamente, fue convocado –esta vez como epidemiólogo, su segunda especialidad–, para asistir al pueblo guatemalteco por uno o dos meses, cuando este sufría las secuelas inmediatas del huracán Mitch, uno de los más intensos y demorados de la historia centroamericana. Los dos meses se convirtieron en dos años. Algunos testimonios de su estancia en el Petén guatemalteco, están recogidos en mi libro *La utopía rearmada*. Pero el Mitch, tan destructivo para los pueblos de la región, tuvo el efecto de relanzar el tradicional internacionalismo

médico cubano a niveles aún más abarcadores. Desde entonces, lo que se llamó el Plan Integral de Salud, subordinado a los ministerios de cada país, fue extendiéndose a más y más naciones de América Latina y de África. Baste decir que desde aquel año histórico, la presencia médica cubana en Centroamérica se ha mantenido de forma ininterrumpida. Esto, pese a gobiernos que han sido abiertamente hostiles a la Revolución cubana. Torre regresó a Cuba en el año 2000. Tres años después, llegaba a los cerros caraqueños.

Durante el mes inicial los tres integrantes de la avanzada recorrieron las parroquias, acompañados por funcionarios del Instituto de Desarrollo Local de la Alcaldía y por líderes comunitarios, para ubicar a las familias dispuestas a ofrecer sus viviendas y valorar las condiciones de trabajo. Sostuvieron entrevistas con los vecinos de las comunidades. A los 30 días, volvieron a La Habana, se reunieron con el Comandante en jefe, y regresaron el 1 de abril con los 50 médicos previstos por Bernal para la primera brigada. Víctor nos narra:

En marzo del 2003 llegamos tres compañeros, la doctora Laura, el doctor Torreblanca y yo, y de conjunto con la dirección de salud y la alcaldía del municipio Libertador, hicimos un estudio social en el campo de la salud en los cerros. Eso fue en marzo del 2003, más o menos entre el 10 y el 12 de marzo. Concluyó el estudio social, se discutió con la dirección política, con el alcalde y con nuestro embajador, y se decidió aceptar la petición que nos estaba haciendo el gobierno revolucionario, en especial la autoridad local de Caracas. Regresamos a Cuba y volvimos a Venezuela como integrantes de la primera brigada. El 14 de abril del 2003 llegamos 6 compañeros, el grueso de la brigada lo hizo el miércoles 16 de abril, y los 8 compañeros restantes llegaron el viernes 18 de abril del 2003.

La doctora Laura, quien es la actual coordinadora de la Misión en el Distrito Capital –al ampliarse la colaboración a todos los estados del país, el doctor Víctor pasó a coordinar la misión a nivel nacional, ocupando después otras responsabilidades y más recientemente, se le encomendó trasladar sus experiencias médico organizativas a Bolivia–, recuerda de esos días iniciales:

Aquellas personas del barrio estaban acostumbradas a que prometieran y nunca cumplieran. La gente que ofreció sus casas era la más pobre, la que compartía su espacio, a veces nos daba su cama. No era dar lo que sobra, sino compartir lo que se tiene, pero existía un poco de incredulidad. Cuando llegábamos con el médico no lo creían, no creían que aquello pudiera ser posible, porque nunca habían encontrado una verdadera respuesta a las promesas recibidas. Y realmente fueron muy cooperativos, muy entusiastas con la tarea. Los primeros médicos empezaron a consultar en las salas de las casas, ahí no se construyó nada para nadie, fue en las salas, yo quito mis muebles y pongo un consultorio, y ahí mismo la gente en el portal de la

casa esperaba la consulta. Y si algo admiraban en el médico cubano era la posibilidad de que el médico interactuara con ellos en el barrio, viviera con ellos en el barrio y lo vieran de igual. Sí, la gente de los cerros aceptó muy bien el programa, incluso hasta los malandros dieron un apoyo incondicional al programa en la custodia de los médicos, en la seguridad de los médicos.

Las misiones se convirtieron en laboratorios sociales: para la atención de la salud comunitaria se hizo necesaria una mejor alimentación de la población, y esa necesidad engendró la Misión Mercal, y las Casas de Alimentación; las carencias de espacios recreativos y deportivos fueron suplidas con la presencia de entrenadores y fisioterapeutas, que fundaron círculos de abuelos similares a los existentes en Cuba, y clubes de bailoterapia; las misiones educativas detectaron los problemas de visión que muchos padecían y generaron la Misión Milagro. Por otra parte, Barrio Adentro I evidenció la necesidad de contar con una red de asistencia secundaria y terciaria: de ahí los Barrio Adentro II y III. Un movimiento creciente de activistas sociales, en especial mujeres amas de casa, encontraron espacio y formación acelerada en torno a las misiones. La doctora Laura considera que se ha producido un cambio en la vida de los cerros, opina incluso que la criminalidad ha disminuido.

Fragmentos de una entrevista con la doctora Carmen Matilde González.

De 39 años, madre de dos niños de 15 y 10 años de edad, estuvo entre el 2001 y el 2002 en Guatemala. Llegó el 3 de marzo de 2003 a Venezuela. Fue ubicada en la parroquia de San Juan, en el sector Artigas, en la casa de una familia de la comunidad.

Ellos no conocían nada de Cuba, solo las canciones de Celia Cruz. [...] Los padres juntaron a los niños en una habitación, y el niño de cuatro años pasó a dormir con ellos. Me dieron la habitación de los niños. Hubo mucha aceptación. Trataron de buscarme momentos de esparcimiento. A los tres días de estar ahí, empecé a dar consultas en la casa de un concejal [...] Cuando nos bajaron el maletín hasta la casa y nos mostraron la zona. Alguien gritó en la oscuridad de la noche, serían como las nueve, “¡Abajo Cuba!, ¡que se vayan los cubanos!” Las personas que me acompañaban trataron de entablar una discusión con el señor, pero yo les dije que no, que siguiéramos, no era conveniente por la hora, y por todo lo que nos habían dicho del cerro. Y seguimos caminando. Con el tiempo supe que quien nos había gritado se llamaba Enrique y era un copeyano de muchos años, él decía que copeyano se nace y copeyano se muere. Después me fui enterando que era una gente bastante humilde del cerro, que tenía una hermana con retraso mental y con problemas motores y que además era diabético e hipertenso.

Siempre había sido opositor al presidente. Yo había conocido a su hermana con anterioridad, a quien, por sus características, le habíamos asignado un almuerzo y una merienda en el comedor comunitario. Un día, como a los cuatro o cinco meses de estar aquí, no tenía quien me bajara a buscar los medicamentos y estaba buscando y me tropecé con él. Entonces salgo a buscar a alguien que me ayudara a transportar las medicinas y me encuentro con Enrique, lo saludo, y él me dice: “¡cubana!”. Le explico todo el problema que tengo y se brinda. a buscar las medicinas en su camioneta. En esta primera conversación solo me hizo algunas preguntas sobre Cuba. La segunda vez que me ayudó a buscar las medicinas, me dijo que él había sido la persona que me había gritado aquel día, pero que me había estado observando, porque él no era como los otros, él no se quería equivocar y veía que nosotros no nos metíamos en política, que la ayuda era humanitaria, que él seguía siendo copeyano, pero que como yo estaba haciendo una labor humanitaria con la comunidad, cada vez que lo necesitara él me podía ayudar. Y empezó a tomar la glibenclamida cubana, su captopril cubano, y mejoraron mucho las relaciones.

Al principio en el barrio algunos no entendieron que me relacionara con él, pero después todo el mundo entendió que para mí todos eran pacientes. La primera vez que hablamos no me dijo nada de su enfermedad, pero yo ya sabía sus características. Entonces mandó a pedir captopril con la hermana que iba a la consulta. Fuimos y se lo llevamos personalmente, porque él quería un acercamiento, quería beneficios, pero sin publicidad. Pensó que la comunidad iba a rechazarlo, porque toda su vida había sido opositor, que estuviera mezclándose con las cosas buenas que daba el presidente. Nos saluda mucho, pero hay que ver cómo él cambia cuando está en su grupo de opositores y nosotros lo saludamos, y nos acercamos; entonces nos saluda con discreción, ya no es como cuando está en el barrio. Cuando está en su núcleo, con la gente de su partido, el saludo es diferente.

Desde el principio los malandros se me acercaron. Fueron ellos los que subieron las medicinas el primer día. Y cuando están heridos o tienen problemas nos buscan. Nos respetan. Por el olor uno sabe que están consumiendo droga, pero cuando pasas por esa calle no lo ves, no fuman delante de uno. Por ejemplo, el 24 de diciembre hubo un enfrentamiento entre bandas. Era la fiesta del barrio y ellos le dijeron a las personas del Comité de Salud que la cubana no debía ir a la fiesta. Nunca salía por la noche, pero ese día recalcaron que no debía salir. Y hubo un enfrentamiento, y hasta ocho muertos. Hirieron al jefe de la banda de malandros de nuestro

barrio. Después le prestamos ayuda a él y a la esposa. Los curábamos, y hubo un acercamiento. En Guatemala yo vivía en una aldea, pero con médicos cubanos. Una mujer y siete hombres en un lugar bien intrincado. Bajábamos cada quince o veinte días a una casa de descanso en el pueblo. Aquí uno vive con los venezolanos, sabe cómo piensan, ellos te enseñan y tú les enseñas a ellos. Esa interrelación es lo que nos hace sentir sus cosas como propias. Lo mismo vas al entierro del malandro que mataron en la esquina, lo acompañas a la funeraria, que al bautizo del niño de la casa, o a su cumpleaños. Así te vas interrelacionando con ellos y vas haciendo que te conozcan, porque aquí en Venezuela uno deja de ser la doctora Matilde, para convertirse en la cubana. Somos más o menos los embajadores de Cuba en el cerro.

Inés y Adalberto.

En la Parroquia Propatria labora un matrimonio de médicos cubanos: la doctora Inés Núñez y el doctor Adalberto Martínez, de Guantánamo. Ella estuvo desde el 2000 hasta el 2002 en Ghana. Vivió en una aldea, en la parte norte del país, la más pobre. Fue una gran experiencia. Encontró personas que no sabían ni cuándo nacieron, ni la edad que tenían, ni cuando empezaba o terminaba un año. El país tiene un clima desértico. Cuenta que durante los meses de febrero, marzo y abril, más o menos, a las cuatro de la tarde, surgía una capa de polvo que lo cubría todo, como neblina. Había mucho calor, 43, 45 grados de temperatura, pero era soportable, no quemaba la piel. Inés regresó en el 2002. Su esposo, el doctor Adalberto Martínez, se preparaba para viajar a Níger. Estuvieron apenas un mes y medio juntos. Entonces, él partió hacia el corazón del Sahara. Recuerda que le impresionó la manera cómo trataban a las mujeres. Un hombre tiene varias esposas. Como las mujeres se compran, y se van, el hombre es quien mantiene el hilo familiar. Supo de compradores procedentes de Dinamarca, Francia, Israel; los civilizados europeos las compraban para la servidumbre o la prostitución. Nos cuenta que las mujeres de esa región son muy bonitas, una mezcla de árabes y africanos. El clima era parecido al de Ghana. Los desencuentros con su esposa continuaron. Cuando llegó a Cuba en el 2004, ella llevaba seis meses en Venezuela. Entonces pidió ir también. Al mes, ya estaban juntos en los cerros de Caracas. Dicen que en África hay mucha pobreza, pero que allí no existe la violencia cotidiana que hay en Venezuela. Allá, se movían solos, iban tranquilos al mercado. Claro, la relación con los venezolanos es más fácil, porque la idiosincrasia es más parecida. Inés me cuenta que al principio vivió en la casa de una señora chavista con la que se llevaba muy bien, pero que algunos familiares empezaron a amenazarla, porque eran contrarios al gobierno. Un día se encontró llorando a la señora, y ésta le advirtió que

tratarían de sacarla de su hogar a la fuerza. Esa noche recogió alguna ropa y se marchó. Sin embargo, esos mismos familiares asisten ahora a su consulta.

Entrevista a un paciente alcohólico y adicto a las drogas.

Parroquia Propatria.

El señor X, colabora con los médicos cubanos Inés y Adalberto en el consultorio. Accedió a conversar con el autor ante la petición de los doctores.

Nací y fui criado aquí, tengo 38 años. Tres hermanos, somos una hembra y tres varones. Yo soy borracho. Me gano la vida por aquí en mi barrio. Me dicen carga la viga, búscame los sacos de cemento, bótame el escombros, y así *susceptiblemente* [sic], para mantener mi vicio y llevar un sustento para mi casa.

¿Hay aquí grupos armados de los que hay que cuidarse?

No, este barrio es sano. Aquí lo que el gobierno debe hacer es estar pendiente de las personas que distribuyen. Distribuir es vender el “perico”, la “mariguanita”. El perico es una droga que se huele o también se pincha con una broma de esas o un agua destilada, no sé. Yo como lo hago poco... Yo lo que más hago es *huelérmelo* [sic] y tomar aguardiente parejo. Soy realista.

El que lo vende es un intermediario.

Bueno, vamos a suponer. Aquí venden al detallado. El que vende aquí en el barrio va a un sitio y compra su cantidad, en pitilla, y ya después él se pone a desplazarse. Ya lo conocen y saben el punto donde está. Llegan directamente y le dicen bueno, despáchame esto y esto.

¿No has pensado en seguir un tratamiento?

Sí lo he pensado, pero te voy a ser franco. Porque este también me ha considerado bastante que me tire una terapia [se refiere al médico cubano Adalberto Martínez]. Pero yo cuando dejo de estar ingiriendo, estoy enfermo, sufro de insomnio, ando de mal humor. Así que para serte franco, ya el cuerpo mío está adaptado. Para serte franco ahorita me he tomado dos cervezas.

Ahora dejaste una cerveza sin terminar.

Porque me trajeron para acá. Si se calentó, se calentó. Todo es para ayudar al huérfano este [nuevamente se refiere al médico].

¿Tus hermanos toman?

Bueno, sí. Pero no como yo, ellos toman un sábado o un domingo. Yo no le doy marcha el día que sea. Me la paso aquí. Ahorita no ha salido nada qué hacer. Y mis amistades ya esta es la hora que les dan la comida, y se van al comedor de aquí abajo.

A la casa de alimentación.

Sí. Pero ya no lo voy a buscar porque había una muchacha ahí que me regañó y yo le dije, no necesito más que tú me des de eso, porque yo me busco mis reales. Entonces dejé de ir. Entonces mi mamá se va con sus cuatro peroles y trae la comida para todos.

¿Qué te parece el nuevo gobierno?

Lo veo mejor que los anteriores. Yo nunca en mi vida he votado. Soy un antipolítico, un antigobierno. En mis 38 años, nunca he votado. Porque yo estuve trabajando en una empresa venezolana, moldeaba postes, alcantarillas. Yo estudié y luego empecé en la empresa. Y me decían, vamos esta noche por allá a pegar propaganda, a hacerle propaganda, vamos a decir, a los adecos o a los copeyanos. Yo decía, no, si yo no me paro a las seis de la mañana y regreso a la casa a las siete de la noche, estoy sudando candela dentro de un mono, yo no llevo esto sucio para mi casa, soy un tipo digno. Desde que yo era muchacho.

¿Por qué te parece que es mejor este gobierno?

Bueno, porque tenemos aquí a un médico, que es gratuito, tenemos un comedor, tenemos mercados populares, por eso. Pero veo que es mejor mandato que los anteriores.

¿Es peligroso andar de noche aquí?

Bueno, a quien no lo conocen, pero por lo menos yo estoy desde las nueve de la mañana aquí y todo el mundo me conoce. Los panas que vienen del trabajo me dicen qué pasa, échese un trago ahí. Pero no, este barrio es sano, este es sano; malo es para abajo, de la casilla por ahí para abajo, ahí es más complicado, pero aquí todo es tranquilo.

¿Por qué es complicado?

Es complicado porque hay muchos distribuidores de droga y los que tienen, andan con una bolsa así llena de plata, andan con una pistolota en la mano; entonces cuando vienen los del gobierno se tienen que batir a tiros, y el que va pasando por ahí que no tiene nada que ver, paga justo por pecador. Agarra un balazo en la cabeza.

¿Nunca has usado arma?

No, bueno, cuchillo. Claro para defensa. Yo me he tirado como 10 combates con cuchillo y gracias a Dios estoy vivo. El otro no lo sé.

La policía venezolana no tiene buena fama en los cerros caraqueños. Durante el gobierno del Alcalde Peña, quien llegó al cargo como representante del chavismo, y luego traicionó a sus camaradas, la Policía Metropolitana fue utilizada para reprimir a los simpatizantes del actual gobierno. Por otra parte, la corrupción prevaleció durante décadas en los cuerpos policiales. Con la elección del Alcalde Barreto, fueron repuestos en sus cargos algunos oficiales y agentes relegados que apoyaban a Chávez, y se inició el combate contra la corrupción interna. Se ha procurado desde entonces acercar a los uniformados a las necesidades del pueblo. Carros policiales, con sus choferes,

están al servicio de la Misión Barrio Adentro, y ostentan los emblemas de esa noble misión. Muchas veces nos trasladamos con ellos por los callejones de los cerros. Pero la relación de los policías y los habitantes de los cerros es todavía compleja, más allá de la natural conflictividad entre policías y ladrones; y la corrupción no puede desaparecer de golpe, después de tantos años de impunidad. Pero, desde luego, en la psicología de la marginalidad urbana, la figura del policía es siempre la del enemigo potencial (y viceversa).

Por eso, cuando le pregunto a mi entrevistado si ha observado cambios en la policía, ofrece de inmediato su versión del último incidente vivido:

Te voy a decir. En estos días tuve hasta un encontronazo, porque estaba en la casa bañándome y sonaron dos detonaciones aquí. El Loco... sabes que es el que distribuye su vaina, entonces yo estaba con él tomando, pero le dije voy a comer algo y a echarme un baño. Nos vemos ahora. Cuando vengo saliendo escucho las detonaciones. Como mi hermano está en la calle y yo lo dejé prendido, entonces yo salgo bañadito. Tenían al Loco ahí enfrente de la bodega dándole patadas y golpes. Él estaba esposado y como habían sonado dos detonaciones y yo veo que estaba botando sangre, les digo: vamos a llevarlo al médico, y el tipo: “no, yo estoy llamando una ambulancia”, coño y si se desangra ahí y se muere. Entonces el tipo: “bueno, pero quién eres tú”, no él es mi pana del barrio de hace años. A no, este está sangrando, pero yo pensaba que le habían dado un tiro, pero no, es que se cayó con la botella y se cortó los dedos. Tiene ahorita los dedos cortados. Los policías lo agarraron y le dieron. Todo el barrio salió. Ahí había cuatro policías, pero ya le habían quitado 64 000 bolos que tenía en el bolsillo. Entonces él me ve y dice: “Fran, diles que me entreguen los reales”. Y le dice a mi mamá: “señora Cati ellos me quitaron los reales”. Entonces todo el mundo empezó a abogar, llegó la mamá de él, miren los reales de él. Entonces vino un policía y sacó los reales del bolsillo y se los entregó. Porque ellos son ladrones, matraqueadores. Esos policiitas... y llegaron de civil. A ellos les gusta matraquear. Esa es la palabra, que le paguen la protec [sic]. A mí mismo me iban a llevar preso porque tengo una botella de ron ahí, por eso es que me iban a llevar preso. Los policías tienen su recorrido, todos los días. Por lo menos con nosotros no se meten porque lo que uno hace es estar tomando aguardiente. Nos conocen. Y muchas veces vienen y nos consiguen [sic] que estamos trabajando, cargando bloques y bromas.

Los malandros y los médicos cubanos

El regodeo exhibicionista con que se presentan y narran los crímenes, especialmente los de sangre,

cumple en la prensa “libre” varias funciones sociales: se atemoriza a la clase media con el fantasma de los barrios marginales, los cordones de pobreza, y con los pobres mismos, a quienes se demonizan como enemigos potenciales –recuérdese que la tesis de la película *Secuestro Express* es el odio y la envidia acumulados–, que si no son delincuentes hoy, pueden serlo mañana, como ocurrió durante el llamado Caracazo en 1989, lo que dispensa cualquier acción represiva; entretiene con su estilo morboso y melodramático; eleva a primer plano noticioso no la invasión a Irak, sino el asesinato múltiple cometido por una madre contra sus hijos; y en el caso venezolano, permite presentar a las bases chavistas como turbas de malandros y acusar de paso al gobierno de incentivar el odio de clases, y la delincuencia. En muchos reportajes se enfatiza el vínculo de los delincuentes con los programas chavistas.

Armando estudia bachillerato en la Misión Sucre. Vive con un tío (que también es cliente), su hermano y su cuñada. Abandonó la casa de su madre para evitarse regaños, así que ahora es independiente. Con el dinero de la venta de drogas se procura buena ropa y comida. Por 5 gramos de cocaína paga 40 000 bolívares y la misma cantidad la vende en 120 000 bolívares: 80 000 son ganancia. La piedra (subproducto de la cocaína) la vende a 1 000 bolívares la unidad. “Es la droga preferida de los chatarreros y recogelatas”.

Ese mismo reportaje, recoge la esperanza de una abuela cuyo nieto es adicto al crack:

En su desesperación por buscar ayuda, la señora Magdalena le llevó una carta al presidente Hugo Chávez en mayo pasado. Estuvo media mañana en el palacio de Miraflores, aguantando hambre y sed. Tiene fe en que San Judas Tadeo le dará una mano para que la misiva llegue a su destino y, “quién quita, que pueda llevar al muchacho a Cuba”. Mientras se produce “el milagro”, sufre en silencio a la espera de que llegue una mala noticia.²⁴

La periodista Ernestina Herrera describe en otro extenso trabajo las vicisitudes de las reclusas del penal La Pica en Maturín:

Cayó presa con 26 gramos de crack. Tenía cuatro años vendiendo esa droga. Tiene 30 años y ocho hijos, desde los catorce años hasta uno de tres, que tenía un año cuando la detuvieron. Sus tesoros más preciados son los retratos de sus hijos y un afiche del Presidente. “Sí, soy chavista, ¿y qué? ¿Acaso Chávez o el gobierno tiene la culpa de que yo haya caído presa? La culpa es mía, a conciencia”. [...] Su fidelidad al primer mandatario, en parte, responde a que todos los sábados recibe clases de la Misión Ribas, mediante la cual está estudiando cuarto año de secundaria. “Quién sabe si a lo mejor

hasta luego a ser abogada”.²⁵

La prensa sabe que el gobierno revolucionario cuenta con respaldo popular, porque reivindica y defiende los derechos postergados de la población históricamente excluida. Por ello ha desarrollado otra línea de trabajo: la “defensa” de los pobres, a partir de la presentación de una realidad que es la acumulación de décadas de abandono, y cuyos primeros culpables ahora aparecen con viejos y nuevos rostros en defensa de los mismos intereses del pasado, pero enarbolando el lenguaje que la Revolución ha impuesto. La tesis es que durante el gobierno de Chávez ha aumentado la pobreza. Las estadísticas que maneja no solo desconocen los datos que aporta el gobierno y otros organismos internacionales, sino además la historia reciente del país –el largo proceso desestabilizador que incluyó un fallido golpe de Estado y un paro petrolero con la consiguiente pérdida por el Estado de miles de millones de dólares, entre otras acciones–, así como el equilibrio y la elevación del nivel de vida que aportan las misiones sociales, en especial la alimentaria, la de salud y las educativas. Es un ¿nuevo? género periodístico: la crónica roja política.

La relación médico cubano–malandro alcanza diferentes niveles. Es importante diferenciarlos y estudiarlos, porque revelan la complejidad de una transformación revolucionaria inédita. Estoy convencido de que la constatación de esos diferentes niveles –útiles para la sociología y para la psicología social–, constituiría un material empírico que el movimiento revolucionario mundial debe considerar. Pero los médicos cubanos (generalizo en ellos, aunque estas meditaciones incluyen a estomatólogos, enfermeros, técnicos de laboratorio, fisioterapeutas, entrenadores deportivos), no son inmunes a la violencia de los barrios rojos de Venezuela o de cualquier otro país. La historia de Barrio Adentro recoge numerosas víctimas cubanas. Nuestros internacionalistas han aportado sus muertos. El primero fue el doctor Luis Ley Puentes de La Habana, asesinado aparentemente durante un robo, el 25 de noviembre de 2003 en Villa de Cura, municipio Zamora, Estado de Aragua. La respuesta cubana, la misma respuesta que dio nuestro pueblo durante la guerra sucia contra Nicaragua, en la década de los ochenta del siglo pasado, fue el envío de más voluntarios al lugar de los hechos. El doctor Armando Bedoya Gutiérrez –a quién yo había conocido en la Mosquitia hondureña en 1999, cuando cumplía su primera misión internacionalista–, fue uno de los cincuenta médicos habaneros que vino en reemplazo del doctor Ley Puentes.

Nuestro comandante pidió cincuenta compañeros que de una forma rápida salieran para Venezuela. Llegamos al mismo lugar en el que mataron a nuestro compañero Luis, a las doce de la noche del día siguiente. La respuesta fue esa: donde nos mataran uno, poníamos 50 y muchos más compañeros, pues no habría ninguna acción que pudiera amedrentar el trabajo que estábamos realizando los médicos aquí en Venezuela. [...] Llegamos a las 12 de la noche

y el pueblo nos estaba esperando ahí; el recibimiento fue caluroso y muy enardecido, debido a la muerte de nuestro compañero Luis. Ahí estuvimos hasta que la comunidad empezó a ubicarnos y nos llevaron a las casas donde viviríamos, con los propios pobladores de la zona. Estaban pendientes de nosotros, cuidándonos, por los sucesos que se habían producido en esos días.

En Zulia, Estado que mantiene una gobernación opositora respaldada por intereses foráneos, dos doctoras fueron violadas. El caso se hace patético, especialmente doloroso, porque los criminales eran adolescentes, casi niños, y actuaron bajo el efecto de las drogas. La prensa lo incluyó en el noticiario rojo con su habitual estilo sensacionalista. Pero el diario *Últimas Noticias* acotó:

Quando los vecinos se enteraron que los aberrados y sus cómplices habían sido detenidos, se concentraron con pancartas frente a la subdelegación del Cicpc. Querían lincharlos. La rabia y la vergüenza se mezclaron y solo sentían sed de justicia. “Le debemos demasiado a esta gente para que vengan estos malandros a hacerles esta aberración”, comentó María Villegas, una de las líderes del grupo. [...] El presidente de la República, Hugo Chávez expresó su dolor, su vergüenza y sus disculpas a las dos infortunadas galenas y al pueblo cubano en general.²⁶

Por su parte, *Diario Vea*, único periódico nacional de tendencia chavista, publicó en su apartado de Publicidad un texto editorial del Espacio Radial para la Reflexión Crítica Misión Conciencia, a página completa y puntaje mayor, inconforme –más allá de la rápida solución policial–, con la pasividad del movimiento revolucionario ante al hecho. Según los autores, esa respuesta debió involucrar a las masas, en tanto era una agresión “a lo más noble de la Revolución bolivariana”.²⁷ Las pesquisas no indicaban al parecer ningún móvil político, pero el editorial situaba el hecho en esa dimensión. De cualquier manera, los cubanos habían aceptado trabajar en los barrios rojos de la capital y del interior del país conociendo y afrontando el peligro: no eran inmunes a la violencia, pero demostraban que el amor abre puertas.

Existe un escenario base en la relación entre médicos cubanos y malandros, cuya profundidad o movilidad depende de factores externos (fortaleza de las organizaciones revolucionarias de base, por ejemplo) y de la pericia de los propios galenos: el doctor –o la doctora, como veremos– conversa con sus pacientes sobre temas cotidianos, muchos son delincuentes o filo delincuentes, pero él (o ella) no repara en eso, ni establece diferencias, la relación no se basa ni en el miedo, ni en la necesidad; lo respetan y de cierto modo lo protegen, porque es útil para la comunidad y para ellos mismos. En los barrios donde los malandros necesitan de cierta aceptación vecinal, se erigen en “defensores” de la estabilidad colectiva. La presencia de los médicos es un beneficio noble al que

no pueden oponerse sin ser rechazados por la comunidad. Algunos malandros colaboran incluso con los médicos en la descarga de medicamentos o en otras tareas menores. A veces son sus custodios, cuando tienen que acudir a la vivienda de un enfermo en horario nocturno. Los médicos curan las heridas de los malandros sin preguntas indiscretas. Este es el escenario predominante en los cerros de Caracas.

Recuerdo un caso paradigmático: el de la doctora Mayra Torres que atendía el llamado “barrio chino” –habitantes de un galpón bajo un puente–, de la parroquia de Antímano, en el Municipio Libertador. El galpón era una nave inmensa, laberíntica, en la que vivían cientos de damnificados de un evento natural, cada “casa” interior era un pequeñísimo cuarto, a veces de dos o tres metros cuadrados, en el que solo cabían dos camas pegadas, no muy anchas, y dormían diez o doce personas, incluidos niños. Los baños, colectivos, por lo general estaban controlados por malandros mayores que cobraban su uso. En las noches, malandros de otras barriadas, perseguidos por la policía, se refugiaban en la nave, en algún cuarto, previo acuerdo con el inquilino oficial. La policía no podía entrar al galpón. Pero la doctora Mayra Torres iba y venía, entraba a los cuartos, despertaba en la mañana a malandros recién llegados del “trabajo” nocturno, conversaba con ellos, e impartía órdenes cuando se efectuaba un operativo de vacunación u otra actividad sanitaria. En una ocasión le robaron el teléfono celular que tenía en la consulta. Los vecinos obligaron a una pobre mujer que acababa de comprar uno (por supuesto robado), que se lo llevara a la doctora. La señora llegó a la consulta temblorosa, pidiendo disculpas, con el teléfono en la mano, “yo no sabía que era suyo”, balbuceaba; afuera esperaba un numeroso grupo de vecinos. Pero la doctora al ver el celular, dijo que no, que aquel no era el suyo. Más tarde, el vendedor acusado de ser el posible ladrón vino a verla y le dijo: “Doctora, yo ‘trabajo’ en otra zona, a usted jamás la robaría”. Hay sin embargo un dato revelador: esta parroquia, durante el referendo revocatorio, produjo el mayor por ciento de votos, entre todas las parroquias de la ciudad de Caracas, a favor del Presidente Chávez. Los malandros del galpón, aparentemente abandonados por el gobierno, como recalca la prensa antichavista, votaron en su inmensa mayoría por Chávez. Valga decir que en mi última visita al galpón, en enero de 2006, la mayor parte de sus habitantes había recibido ya una nueva vivienda, y se anunciaba la destrucción del local, para evitar otras invasiones.

En La Constituyente, municipio de Santos Michelena, uno de los barrios rojos más temidos de Aragua (una *invasión* en la que todavía las casas son construcciones precarias, y las calles de tierra) los médicos han establecido una relación inaudita con los miembros de las dos bandas rivales: no se trata de que estos se comprometan a no agredirlos o que se movilicen en caso de que alguien ose importunarlos. Los malandros, incluso los jefes de las bandas enemigas, pasan de visita por el

consultorio, a conversar. A uno de esos tristes muchachos se le celebró el cumpleaños en el consultorio médico, por primera vez en su vida. Vladimir Arrieta, de 28 años, alias 'Nítche', abandonó las actividades de su banda y empezó a trabajar como albañil en la construcción de obras comunitarias, aunque por supuesto, es perseguido por la policía y por la banda rival, pues tiene deudas de sangre de las que ya no puede deshacerse. Para complacer a los médicos cubanos accedió a que yo lo entrevistara el 10 de noviembre de 2005:

¿Qué tiempo llevas viviendo aquí?

Seis años.

¿Fuiste de los primeros en llegar?

Sí.

Al principio se pensaba que era peligroso que los médicos atendieran este lugar, que podrían ser agredidos, ¿qué tú piensas de eso?

Mire, cuando ellos llegaron aquí se reunieron con nosotros, porque yo antes pertenecía a una de las bandas de aquí. Se tomó la decisión, junto con la señora María Vandres y la coordinadora de aquí, de reunir a los médicos con nosotros por el pendiente que les fuera a pasar algo. Como aquí se vive constantemente en una guerra, siempre hay problemas, una banda con otra. Se notaba que este sector era demasiado peligroso para ellos, porque a pesar del poco tiempo que tiene el sector, la cantidad de muertos que ha habido aquí... Entonces se llegó a un acuerdo, ellos hablaron con nosotros, nos explicaron el caso, que están aquí para servirnos, para ayudarnos, y nosotros lo aceptamos. Digo, bueno, tenemos la responsabilidad [por] la seguridad de ellos, nos quisimos hacer cargo de su seguridad, nosotros mismos nos ofrecimos pues. Yo mismo tomé la iniciativa de ser uno de los primeros que iba a estar con ellos. Y bueno, gracias a Dios y a ellos, tuve la oportunidad de salirme de ese mundo y ahora pertenezco a la sociedad nuevamente.

¿Estás trabajando, estás estudiando?

No, ahorita estoy trabajando, pero en mi... tengo pensado seguir estudiando, ya que tengo cuarto año y quisiera graduarme de bachiller y bueno, en un futuro tener una carrera.

¿En qué estás trabajando ahora?

Soy albañil.

¿Te fue fácil salir?

No. No fue fácil, porque como todo el que tiene esa vida tiene enemigos, me querían matar, la policía no me dejaba quieto. Y bueno, gracias a la ayuda de ellos y la de la comunidad del sector, cada vez que venía la policía le decía, no mire, está trabajando con los médicos, ha cambiado, ya es otra persona, él tiene derecho a una segunda oportunidad y bueno, en el pase

del tiempo fue que me fueron aceptando otra vez y ya, ya me veo un poquito menos de presión, pero todavía tengo enemigos y tengo que cuidarme. No es fácil la vida.

¿Y ha habido cierta conciliación entre las dos bandas?

No. No y nunca va a ser. Eso va a ser difícil. Eso va a ser un poco difícil.

¿Por qué los muchachos jóvenes se suman a las bandas?

Mira, yo te voy a decir ..., unos piensan que es poder, otros por fama, otros por las mujeres, porque aquí el que no tenga fama, no tiene mujeres bonitas, y otros por sentir qué es disparar un arma, tener billete. Son diferentes razones. No es fácil la vida del delincuente; es fácil llegar, pero difícil salirse.

¿Y duran poco las personas?

Un promedio entre 15 hasta los 21, 22 años, más o menos, bueno, yo me pasé, pasé esa etapa, porque yo... muchas personas me decían, imagínate a mí desde los 15 años me querían matar, mira tengo 28 y yo le doy gracias a Dios cada vez que yo cumpla años y celebro, que desde los 15 años me quieren matar. Tengo 28 años, o sea...

¿Estás casado?

Tengo una pareja.

¿Tienes hijos?

Uno.

¿Qué edad tiene?

15 días de nacido [se ríe].

Pero vas a tratar de que no sea malandro...

No, es una niña y mire, coño, yo he trabajado y después de que salí de esa vida he trabajado con los jóvenes aquí, los aconsejo y se los digo, miren no tengan esa vida. Eso es algo difícil, es difícil, porque mira no puedes salir de aquí, hacer todo, estás preso en tu propio barrio, no puedes ir al pueblo, sentarte en una plaza, si te sientas en una plaza tienes que estar pendiente de que te van a matar o que te van a llevar preso; y si te agarran preso, la policía te mata, o sea que estás en las mismas. Vives en una zozobra, no comes, no duermes, es terrible. Eso es algo que no se lo recomiendo a nadie.

¿Aquí había habido médico antes?

No. Estos son los primeros médicos que llegan.

¿Y cómo es tu relación con ellos?

Muy bieeen..., [dice emocionado y sonriente] uno es mi compadre, y los otros mis amigos, mis colegas, mire tengo un trato con ellos, que bueno, casi nadie me lo había brindado. Antes a mí la gente me trataba por miedo, por temor, solo un grupito de personas siempre me ha

querido ayudar, y bueno, desde que llegaron ellos mire, se han portado conmigo como un hermano, me quieren como un hermano, comparten conmigo, me brindaron un apoyo, es algo... bueno, que yo los respeto a ellos como su profesión de médicos, pero también los admiro como lo que quisieron hacer conmigo y lo que ellos hicieron conmigo, que casi nadie, a mí antes nadie se me acercaba y digo, era por miedo a que yo los fuera a robar y ellos no, sin temer nada que yo les fuera a robar, nada. Igualito iban, cuando yo estaba me saludaban, me abrazaban, no importa que andara armado o andara desarmado, para ellos yo seguía siendo normal, era un amigo de ellos igual. Eso se los agradezco yo toda la vida [emocionado].

También pude conversar con el malandro Julio Blanco, de 29 años, jefe de una de las bandas. Se comportó con amabilidad y corrección. Tenía el rostro duro, los ojos alertas. Lo acompañaban dos mandros, que esperaron fuera de la casa mientras hablamos. No aceptó inicialmente ser fotografiado, pero los doctores le explicaron que no se publicaría la foto, que era para Cuba. Entonces aceptó, confiado.

Tengo viviendo aquí 7 años ya.

Cuándo llegaron los médicos cubanos, ¿cómo fueron recibidos?

Oye, mira, por lo menos al pueblo le gustó, a la comunidad le gustó, porque hay acceso a que de repente una emergencia, una broma, no salen corriendo, sino que de una vez ellos mismos ayudan y atienden a uno, en el momento; si es de ir a la casa, van a la casa, o si es de bajar aquí un momentito, por muy mal que uno venga siempre están ahí a la mano.

¿Y no corren peligro ellos?

Sinceramente no, porque aquí se ha vivido, bueno, ellos están aquí y te pueden decir, aquí se han vivido cosas malas, ¿verdad?, con las cuales ellos nunca se han tenido que ver, ni los que hemos tenido problemas hemos tenido que involucrarlos a ellos en nada, porque ellos cumplen con su trabajo, y nosotros con el nuestro. ¿Entiendes? Nooo, ninguno, ninguno, ni del grupo que anda conmigo, ni del que estaba aquí antes. Incluso nos hemos puesto a la orden, en cualquier momento que vayan a subir para un lado y tengan cohibir [sic] de subir, bueno, no hay problema, nosotros los escoltamos, los subimos, los bajamos, no tiene ningún tipo de problema.

¿Tú crees que sea posible la reconciliación entre las dos bandas?

No.

¿Por qué?

No, porque una roba en el barrio y echa broma. Y la otra está buscando la manera de mantenerlo limpio y reintegrar el deporte que se ha ido perdiendo, que incluso está perdido. Yo y el grupo que está conmigo estuvimos buscándolo un tiempo, lo logramos, pero por esa

rencilla, por ese no robar en el barrio pasó todo lo que ha pasado, por eso no vuelven otra vez a unirse. O sea, ya no hay compatibilidad entre los dos grupos, porque primero estábamos juntos.

Ahora, los médicos atienden a todos.

A todos por igual, no importa si de repente hay un problema en mi banda, y tienen que atenderlos a ellos, de ese problema nos han hablado y tienen que entenderlos a ellos, estamos claros en eso ¿entiendes?, incluso esa su profesión y es su trabajo, lo cual tienen que cumplir a cabalidad.

¿No habían tenido médicos aquí antes?

No. No y bastante falta que hacían, por lo menos ahorita ayudan bastante, por lo menos a mí, y muchos de los de acá han salido beneficiados con eso.

Gracias.

A la orden.

Quise dejar para el final el diálogo con el doctor holguinero Orlenis Moreno Miranda, de 33 años, quien llegó a Venezuela el 10 de junio de 2004. Orlenis fue uno de los dos doctores que iniciaron las labores de atención médica en este sector. Ahora atiende ese mismo consultorio el doctor Juan Carlos Ávila Molina de Villa Clara, con 39 años, porque él pasó a ocupar una responsabilidad en la coordinación del Estado.

Orlenis, tú fuiste de los primeros en llegar aquí.

Yo fui el médico que abrió este consultorio.

¿Cómo fue tu llegada y cómo se insertaron en el barrio?

Cuando llegamos este era un barrio muy difícil, la gente de la zona le tenía miedo a este barrio, y decía que cómo veníamos a trabajar aquí, que si estábamos locos. Pero nosotros vinimos a hacer una misión internacionalista para ayudar a todas las personas que lo necesitaban, y como este es un barrio con una característica un poco diferente a los otros, nosotros dijimos, ahí también vamos a ir. Lo primero que hicimos fue tener un contacto con las dos bandas que existían en el barrio. Hablamos con ellos. Sí, son dos bandas, una en la parte de arriba y otra en la de abajo. En aquel momento no existía tanto conflicto entre las dos bandas, existía una buena relación entre ellos. Les dijimos que veníamos a ayudarlos, a resolver los problemas de salud de la comunidad, y que queríamos trabajar de conjunto con ellos, para que todo saliera adelante. Y ellos respondieron: “médico, no tenga problema, que nunca se van a meter con ustedes y el que se meta con ustedes está listo, ustedes están haciendo una obra muy buena y nosotros estamos favorecidos con ella y siempre los vamos a querer en el barrio”.

Con el tiempo han ido desarrollando relaciones de amistad con ellos.

Bueno, nos fuimos acercando, como médicos participábamos en sus actividades deportivas. Sabíamos que en un momento determinado corríamos riesgo, porque había enfrentamientos a cualquier hora del día, en los lugares donde se efectuaban las actividades deportivas, o culturales, pero nos propusimos participar con ellos en las actividades para no estar aislados, y formar parte de la comunidad, porque somos médicos de la familia, médicos de la comunidad. Quisimos hacerlo igual, como trabajamos en Cuba, hacerlo con ese amor, con el mismo cariño que siempre lo hacemos para nuestra gente. Y comenzamos a tener relaciones de amistad con ellos. Ellos en su lugar, y nosotros en la consulta. Ellos venían a la consulta, recibían la atención médica y se iban.

Uno de ellos empezó a acercarse un poco más, a hablar con nosotros, a preguntarnos de nuestro país, cómo era nuestro país, él decía que quería en un momento determinado conocer Cuba, porque lo que nosotros hacíamos era una cosa muy humana, muy buena. Empezó a trabajar con nosotros, a ayudarnos en todo, en la consulta, más bien a cuidarnos, él decía: “yo estoy aquí en esta consulta desde que ustedes llegaron, desde un inicio”, entre ellos dijeron que había que cuidarnos. Pusieron a dos, pero después se fue quedando él solo para cuidarnos, y trabajaba con nosotros directamente, para que no nos pasara nada. Y en ese trabajo social, hablando con él, porque era un muchacho con ciertos conocimientos y se podía hablar con él, un día decidió que si él había puesto un grano de arena para destruir a su barrio, ahora quería poner un grano de arena, igual que nosotros, para ayudar a construir su barrio. Y por eso hoy es uno de los muchachos que está insertado en la comunidad, trabajando en obras sociales. Participó en la construcción del tanque de agua de la comunidad, una comunidad que no tenía aguas negras, ni aguas blancas. En estos momentos se encuentra en la construcción de una de las escuelas bolivarianas, el mismo muchacho, y no ha perdido el contacto con nosotros, siempre preocupado.

Consultamos aquí, pero tenemos que vivir en el otro barrio, no por malas condiciones, sino porque había enfrentamientos y era un poco peligroso. Ellos mismos nos pidieron que no estuviéramos por aquí en horas de la noche; por eso vivimos en el otro barrio. Pero el Niche también iba al otro barrio, preocupándose por cómo nos sentíamos y cómo estábamos, y un día nos dijo “ya yo no soy malandro, pero si yo tengo que volver a ser malandro, es para defender a los médicos cubanos si se meten con ellos”, eso fue lo que dijo.

¿Cuántos pobladores tienen aquí en esta zona?

Aquí hay alrededor de mil quinientos y tantos pacientes, independientemente de que hay pobladores flotantes que se van hacia otros lugares a veces por miedo a los enfrentamientos que ocurren lo mismo en horas de la mañana, que en horas de la noche. Se van y cuando el barrio se pone más tranquilo regresan y así.

¿Hay muchos muertos?

Según ellos plantean cuando nos reunimos así normalmente para hablar, tiene récord de muertos. Es decir, un barrio que en seis años de creado tiene más de 40 muertos por armas de fuego, dicen ellos que es un récord, y de hecho este barrio del municipio de las Tejerías es el que más fama tiene. Muertos por arma de fuego y sobre todo, personas jóvenes, adolescentes. Las personas aquí mueren muy jóvenes, de 14 a 29 años de edad, en enfrentamientos.

¿Cuáles son las principales enfermedades que hay aquí?

Por las condiciones que hay en este lugar, las enfermedades más frecuentes son las respiratorias, las diarreicas agudas, es decir, enfermedades infecto-contagiosas, además la escabiosis o sarna, es una enfermedad que al inicio veíamos mucho y que gracias al trabajo con la comunidad, a las audiencias sanitarias, ha disminuido. Dentro de las enfermedades crónicas no transmisibles, se encuentra fundamentalmente la hipertensión arterial, el asma bronquial y la diabetes, además de la cardiopatía isquémica; y debido a que la hipertensión es el denominador común de las enfermedades cerebro-vasculares y el infarto del miocardio agudo, es decir por la cantidad de hipertensos que hay, hay pacientes que también pueden padecer o han padecido enfermedades cerebro-vasculares y de infarto del miocardio.

La doctora cubana Sonia González Vega de 37 años, madre de un niño de 7, es la vice coordinadora de la brigada cubana en el Estado de Sucre, pero al llegar a Cumaná fue médico del barrio Miramar, en el casco histórico, colindante con los barrios de Guarataro, El Mirador, y Mundo Nuevo, todos catalogados como peligrosos. Vivía en Miramar y el consultorio radicaba en Mundo Nuevo, por lo que todos los días tenía que transitar por zonas rojas, como la cárcel y el cementerio:

Al principio el coordinador municipal me dijo que si los muchachos de la docencia no me iban a buscar que no fuera a dar consulta, que no podía ir sola hasta allá. Esperé el primer día y nadie me vino a buscar y al día siguiente me fui sola, porque yo no venía aquí a esperar a que nadie me buscara. Al principio iba siempre con un poquito de temor, sobre todo si había malandros. Yo pasaba todos los días, buenos días, le decía a todo el mundo y seguía mi camino. Ya más o menos a la semana todos me conocían, me decían doctora, “allá va la doctora, la cubana”. Y empecé a dar mi consulta. Al inicio iban dos o tres y yo tenía que ir a las casas por la tarde, hacer el terreno y eso, y ya después llegué a tener casi 53 pacientes en la

consulta cada mañana. Ese es un barrio que tiene acueducto, alcantarillado y eso, pero había gente muy humilde, muchos malandros; la zona alrededor del cementerio es muy peligrosa, porque allí se esconden en la noche y se refugian cuando hay policías.

En ese barrio conocí a Arcoiris, que para mí fue una experiencia muy nueva y hasta bonita, porque es uno de los malandros de la comunidad; es una persona de quien todo el mundo dice que es malísimo, pero llegó a mí como un paciente más y así lo atendí. Un muchacho joven, de unos 25 años, le falta una pierna, –yo en broma decía que fue un accidente de trabajo, porque fue en sus correrías por ahí–. Dicen que se endrogaba, que sigue robando, que sigue matando gente, pero desde el primer momento se me acercó como paciente y así lo vi. Nos fuimos conociendo hasta que un día me dijo “doctora, si algún día usted tiene alguna *culebra*, no se preocupe que yo la puedo ayudar”. *Culebra* es un problema, en el dialecto de los malandros. En lo que pude ayudarlo, lo ayudé. Un día vino con dolor de muela, pero quería ser atendido rápido, ya que tenía culebra en Miramar y no podía demorarse mucho porque lo podían matar. Entonces llamé por teléfono a la estomatóloga y le dije: necesito que me lo atiendas rápido, es un malandrino del barrio, y ella lo atendió enseguida. Y él quedó muy agradecido.

Soy muy entretenida, entretenidísima, y al lado de la casa nuestra vivía otro malandro, Alito, no lo conocía a pesar de que llevaba un año viviendo allí, y sabía que era un asesino famoso; incluso ambas puertas, la de él y la mía, estaban llenas de las balas de sus enemigos, de cuando intentaron vengarse. Un día, iba para mi comunidad en Mundo Nuevo y me dice otro vecino: “Doctora, mire, váyase con él en la moto”, y yo me monto en la moto sin pensar ni ver quién era, nunca le había visto la cara y cuando va por la esquina, casi llegando al cementerio, alguien le dice “adiós Alito”, entonces fue que me di cuenta que yo andaba con el malandro. Y cuando llegué al consultorio estaba más muerta que viva, y los pacientes míos peleándose “doctora ¿cómo se va usted a montar en la moto con Alito?, él no le va a hacer nada, pero cualquiera intenta matarlo a él y sale usted también con un tiro”.

Los periódicos despliegan las noticias que puedan atraer a más lectores:

Un menorcito de tan solo quince años, conocido como “El Chiquitín”, falleció al recibir un tiro en la cara tras suscitarse un enfrentamiento entre bandas, en la parte baja del Bloque I, en la avenida principal de Pinto Salinas, en Sarría [Caracas]. El hecho se registró a las 10: 30 p.m. del domingo, en medio de una disputa territorial. [...] A pesar de ser menor de edad, [El Chiquitín] estaba mencionado en 11 expedientes de homicidio,

tres de lesiones y dos casos de violación. Vecinos aseguran que El Chiquitín era el lugarteniente de otro delincuente apodado “El Gomita”.²⁸

Los cazas noticias, los dramaturgos del crimen, salieron tras la pista del Gomita, que fue asesinado el 8 de diciembre de 2005, apenas nueve días después que su amigo. Aquel tenía 15 años, El Gomita había cumplido los 17. Su historia, sin embargo, daba para más. Con la muerte tuvo su reportaje a página completa, sus quince minutos de fama. Alicia Mocci lo cuenta con garra periodística: El Gomita o Derwin Vieira, que es su verdadero nombre, nació entre dos veredas del barrio Pinto Salinas, una, irremediablemente perdida, la otra, menos mala, aspiraba a tener otro futuro. Sus amistades eran de la zona de la esperanza, pero los de abajo –allá, donde habita El Maligno–, no perdonaron su elección y lo maltrataban, día y noche. Hasta un día en que no pudo ni quiso aguantar más las vejaciones y consiguió una pistola. Las leyendas que ahora se tejen en el barrio hablan de 20 homicidios en un año.

“A Gomita le gustaba estudiar, era inteligente. Se fue del liceito porque ese era otro antro de malandros. Pasado un tiempo, la madre le consiguió una beca en una de las misiones, la Misión Ribas, en la que le pagaban unos 170 000 bolívares mensuales. Estudiaba de 6:00 a 9:00 p.m.; también trabajaba: empaquetaba bolsas en el supermercado San José, en la avenida Andrés Bello, y ayudaba a montar tarimas para fiestas. Cuando cobraba, le compraba ropa a su mamá. Desde pequeño decía que iba a ser policía o abogado, soñaba con eso hasta que comenzó a echar tiros”, agrega la abuela.

Unos días después de su muerte nació su hijo, producto de una relación fugaz. Derwin, el malandrino bueno, solo mataba delincuentes y defendía a los niños del barrio. Seis meses antes de morir le regaló a su madre una copia del film brasileño *Ciudad de Dios*.²⁹ La telenovela tuvo desde luego su moraleja política. Unos días después el Editorial de *El Nacional* inculpaba al gobierno de la violencia criminal en Venezuela y retomaba al pobre Derwin de ejemplo:

Basta recordar cómo impactó a los lectores de *El Nacional* la historia singular de Derwin Vieira, alias “Gomita”, un adolescente de 17 años acusado de 20 asesinatos. Un amplio reportaje publicado en nuestro cuerpo dominical *Siete Días* nos abrió una puerta a un aterrador submundo del delito, de bandas y territorios, de extraños códigos y conductas, con patrones y rituales muy reales y presentes en las barriadas más peligrosas de nuestras ciudades.³⁰

Un mes antes, en otro Editorial, el periódico acusaba directamente al gobierno revolucionario nada menos de “no ocuparse de los pobres”.³¹ Los médicos de Barrio Adentro, cabe objetar, no conocen ese “aterrador submundo” por las páginas de ningún periódico. Viven allí, salvan vidas y almas allí.

Decía que existen diferentes niveles o gradaciones que tipifican la relación de los médicos cubanos y los malandros, y éstas dependen también de la organización barrial, de la fuerza y el prestigio de los comités de salud. En los cerros de Caracas y en algunas invasiones del interior del país, las bandas operan a veces como una “policía interior comunitaria”, y se supone que defiendan los intereses colectivos. Pero no siempre es así, ni siquiera en los cerros. Hay escenarios en los que el malandraje es más anárquico o más independiente del entorno comunitario. El municipio Libertador en Carabobo, por ejemplo, es muy extenso, y se encuentra ubicado en la zona centro sur del Estado. Según el censo de 2002 tiene 170 000 habitantes, pero los médicos calculan que la cifra actual alcanza los 180 000. En el municipio se encuentra el vertedero de basura más grande del estado, y en torno a él fueron gestándose dos asentamientos poblacionales: Las Guásimas y Fundación CAP (Carlos Andrés Pérez). Miles de personas viven de la recogida de basura en el Bote, como llaman al basurero, y otra cantidad similar, del almacenaje y reciclaje de los desechos sólidos, en patios y solares del municipio. Esta actividad es controlada por pequeñas bandas o “mafias” que se especializan en diferentes tipos de desechos, y que exigen a los recogedores el pago de “impuestos”. Por otra parte, la Fundación CAP se encuentra ubicada cerca de la cárcel de Tocuyito, uno de los motivos de su rápido crecimiento en los últimos años (actualmente viven allí unas 50 000 personas): muchos de sus habitantes son familiares de los presos y, algunos, ex reclusos que se asentaron luego en la comunidad. Todo ello explica por qué es zona roja.

El matrimonio de los doctores tuneros Eduardo Fonseca González de 32 años y Dunia Ortiz Tamayo, de 29, vive en esa comunidad y ha tenido algunas experiencias intensas. Un día venían en la buseta de regreso a la casa, cuando dos malandros entraron con la intención de ultimar a un muchacho que viajaba en el mismo vehículo. El perseguido tratando de protegerse avanzó hacia el fondo de la buseta, justo donde estaba la doctora Dunia y su esposo, que gritaba cuidado, somos médicos cubanos. “Mira chamo –dijo por fin uno de los malandros–, no te vamos a matar ahora porque están los médicos aquí”. En otra ocasión apareció un malandro en la consulta, para exigir que la doctora atendiera de inmediato al padre del jefe de la banda en su casa, pero en ese momento ella trataba a un paciente, y habían otros muchos esperando. Contestó que no podía dejar a los demás pacientes. El malandro, sorprendido por la negativa, insultó a la doctora. Ninguno de los presentes se atrevió a defenderla, era sentenciarse a muerte. Pero nunca se sintieron tan amenazados como aquella vez que llegó un malandro herido de bala y mientras aplicaban las primeras curas, fueron puestos sobre aviso de que la banda enemiga se acercaba al consultorio con el propósito de terminar el “trabajo”. Cerraron puertas y ventanas y se refugiaron en la parte más protegida de la vivienda. La banda a la que pertenecía el herido respondió con fuego para impedir que los otros se

acercaran. En medio del tiroteo, apareció un carro que cargó con la víctima y se la llevó de la zona. El caos, la anarquía de la violencia en Fundación CAP, escapaba al control vecinal y a las promesas de los malandros de proteger y respetar a los médicos cubanos. A diferencia de los cerros de Caracas, donde la compañía de los médicos es un salvoconducto casi inviolable, en este lugar los médicos estimaron que no era conveniente que recorriéramos la zona con ellos después de las cuatro de la tarde.

Entrevista a la doctora Marisela Chávez Almira.

Holguinera de 41 años, madre de dos niñas de 16 y 5 años, fue ubicada en Los Chaguaramos, más conocido por el Bote, en el patio de una casa de familia. Allí, entre varios de sus colegas y vecinos, construyeron un cuarto de latón y maderas de desecho del basurero cercano, donde vive con otra colega y coterránea. Llegó a Venezuela el 6 de octubre de 2003.

Cuéntame cómo fue tu llegada a este lugar.

Nosotros fuimos los que abrimos la misión en Carabobo, nos repartimos así: 30 para Mariara, 30 para Guacara y 30 para Libertador. Tuvimos la buena o mala suerte, no sé, de abrir este municipio, y la situación en verdad era terrible. Cuando llegamos nos hospedaron en un hotel en Valencia, y aquello fue catastrófico: no pudimos comer esa noche, ni desayunar al día siguiente, desayunamos en el autobús, porque la prensa nos asediaba constantemente, no podíamos ni salir de la habitación. Salimos temprano por la mañana para Libertador y cuando llegamos fue otra *corredera*, porque toda la prensa vino, estaba la gente de Globovisión y nos fueron casi a sacar de la Cámara Municipal en la Alcaldía. Después nos repartieron casa por casa, donde estaba la ubicación de cada uno, ya desde Valencia sabíamos donde nos iban a alojar, pero nada más de nombre, uno no se imaginaba como sería el lugar. Nos fueron ubicando de dos en dos, y vinimos a dar acá a Los Chaguaramos. Imagínate, Los Chaguaramos se llama, pero el sobrenombre es el Bote, porque aquí está el basurero de cinco municipios, el vertedero municipal. Cada vez que hablábamos con alguien y nos preguntaba que dónde nos tocó, abría los ojos grandotes, y yo le decía a mi compañera, imagínate, si ellos que saben abren los ojos, qué vamos a decir nosotros.

Cuando llegamos aquí nos dimos cuenta, por qué la violencia en el barrio es terrible. En el basurero hay, como dicen ellos, una mafia, un “dueño”, que no es dueño, pero que es quien manda. Esa persona es la que permite que los demás saquen o compren mercancías; se la tienen que comprar a él que es el “dueño” y no puede comprar nadie que no tenga su permiso.

Por eso son los tiroteos. Ya ha cambiado porque antes ahí adentro había casitas, unas cuantas tiendas para vender comida, se imaginarán que en un vertedero la insalubridad es horrorosa. Pero esto ha ido mejorando un poquito, incluso hay planes para quitarlo y hacer una empresa. Aquí todo es reciclar, y los viernes, sábados y domingos cerveza, música y parranda, el fin de semana completo. Entonces el nivel de la delincuencia es muy alto, porque aquí en cada casa se recicla algo diferente, en una hay plástico, en la otra botellas, en otra telas o aluminio. Se venden a las empresas de materias primas, se dedican a eso. En una casa por ejemplo trabajan cinco o seis personas del barrio, y el dueño les paga el viernes por lo que hicieron en la semana, por lavar 100 botellas, 200 no sé, por raspar 4 frascos de plástico, ese es el trabajo. Entonces se la pasan todo el tiempo a la expectativa que si tú me llevas lo mío, yo me llevo lo tuyo, y ahí es donde se forma la fajazón en el Bote. Nosotros ya nos adaptamos, a mí no me interesa qué haga cada cual, y uno ha ido tratando de cambiar ciertos hábitos, para que por lo menos vayan mejorando las condiciones de vida, lo que es la higiene por ejemplo, pero en otra cosa uno no se puede meter. Hay que andar con mucho cuidado, yo no me meto con ellos y ellos no se meten conmigo. Nunca se han metido con nosotros.

¿Te cuidan?

Sí, toditos, porque al final todos ellos se enferman igual, y cuando no es el malandro es el hijo del malandro, cuando no es la mamá es la esposa. El lugar donde damos consulta es un club, ahorita está sonando allí la música y juegan billar, caballos, hacen de todo. Por la mañana la muchachita de la casa limpia, nosotros nos sentamos, damos la consulta y a las doce del día se cerró y empieza la rumba, pero bueno, por lo menos tenemos la oportunidad de dar consulta ahí, porque aquí no hay otro lugar. Se ha querido hacer un módulo por ahí abajo, pero ellos mismos dicen que no, porque está muy cerca de otro barrio que hay acá al lado y como siempre se pelean entre ellos, con los de Fundación, que antes eran los “dueños” del Bote, hasta que los de aquí se lo quitaron. El Bote colinda con Fundación por allá atrás, por lo último, colinda con las casas de allá.

¿La familia con la que vives te ha brindado apoyo?

Todo, desde el primer día. En esta casa nadie trabaja, viven del reciclaje, de lo que pueden encontrar a diario. Aquí no hay entrada de dinero permanente, porque ella es una madre divorciada, tiene dos hijos y no hay nada más, y de aquel lado viven su mamá y su abuelita, tampoco hay nada. Aquí solo hay lo que nosotros aportamos.

Ustedes vivían aquí en un cuartico.

Pequeñito, pequeñito, dos mujeres, desde el principio. Inicialmente teníamos una litera, dormíamos una arriba y otra abajo. Yo me reía de mi compañera porque una vez se acostó al

mediodía con la sombrilla, porque era tanto el sol arriba que daba contra el zinc, y ahí no entra aire, no circula por ningún lado, y ella con su sombrilla para poder echar una siestecita. Era uno de esos días que no podíamos salir, y a mí me daba hasta lástima, porque yo dormía debajo, y como había un solo ventilador, el aire nunca le llegaba. Y cuando no era por el calor era por los tiros, porque eso era otra cosa. Pero llegó el momento en que ya no podíamos más, llegaron las computadoras y teníamos que estudiar y veinte cosas más, entonces lo que hicieron fue completar un pedacito de piso acá y con material del basurero, con tablas, latas y cartón, nos hicieron esta parte, bueno, lo hicimos hasta nosotras. Nosotras y algunos miembros del consejo de vecinos y otros compañeros nuestros del otro barrio que nos ayudaron, o sea algunos miembros del consejo de vecinos, los de siempre, y nosotros.

¿Y el comité de salud es activo aquí?

Sí, como no, la presidenta es la señora de la casa. Participan muy bien. Por esa parte no hemos tenido problemas, porque aquí hay lugares con mejores condiciones, sin embargo siempre tienen problemas con el comité de salud o con el consejo de vecinos, pero nosotras no. Yo pienso que como ésta es una comunidad tan pobre y nunca había recibido nada, te lo agradece mucho; y se sienten tranquilos sabiendo que uno está aquí, porque después de las cuatro de la tarde no hay quien salga, uno se está tranquilito pase lo que pase. Incluso cuando tocan la puerta yo no abro, quien sale es la señora y ella sabe si los puede dejar pasar o no, nosotras nunca abrimos, de noche nunca abrimos. Pero nos han cuidado bastante, problemas no hemos tenido.

Tienes alguna anécdota del tiempo que has pasado aquí.

Son tantas, pero ahora ni sé cómo decirte. Bueno, pues mira, nosotros tenemos aquí un compañero que vino a visitarnos una tarde, vino con un hermano de la señora de la casa porque él es del barrio del Oasis, donde vive el hermano de ella. Y llegó y estuvimos un rato conversando y dije vamos a hacer una comidita, porque siempre que se reúnen los cubanos quieren congrí y como es varón y no se sabe cocinar, digo vamos a hacer una comidita. Eran como las 4 de la tarde, cuando de momento empezó a sonar el plomo, pero plomo, y él decía ¿qué es eso? Y nosotras ¿eso? Fuegos artificiales. Y decía no, si no es día festivo, y nosotras sí, sí, son fuegos artificiales. Mira, fue a dar al baño y se encerró, porque el baño es aquello que está allá atrás [señala una construcción al fondo del terreno, que funciona como baño común fuera de la casa], con aquella puerta que está allí que es la que se corre para acá y para allá, y él no hallaba dónde meterse y le decía al señor vámonos, vámonos que yo tengo que inyectar a una señora con insulina, y nosotros no, Carlos, cómo tú vas a tener miedo, y decía

no es miedo es que la inyección le toca [se ríe]. Y es verdad que era plomo, pero qué tú le vas a decir, si no, nadie te visita, se pierde la oportunidad.

Y tu relación con los pacientes, ¿cómo es?

Es buena, ya te digo que como son gente tan pobrecita y humilde, como mismo te digo de los malandros, ellos vienen muy respetuosos, se sientan, se atienden y van igualito que cualquier otro. Incluso hay uno que cada vez que viene me dice ¿cuánto es? Y yo le digo chico, cómo vas a preguntar que cuánto es, ¿yo te he cobrado alguna vez? Y me dice no, no, es por preguntar. Siempre me hace la misma pregunta, pero no hay problema. Ellos son muy receptivos y aceptan bien nuestra atención, eso ahora, porque al principio nos cerraron bastantes puertas, muchísimas.

¿Y este es un barrio chavista?

Sí, cómo no, mucho, hasta los malandros.

Cuéntanos del referéndum.

Fíjate, el 14 fue mi cumpleaños y el 15 el referéndum, así que te podrás imaginar que ni lo celebré, porque nadie de la asociación de vecinos vino. No podían, porque todos se iban a votar y tenían que estar hasta la madrugada, pero en las primeras horas del 16 todo el mundo estuvo despierto oyendo a Chávez y en la mañana lo celebramos doblemente, porque el 14 sí me lo pasé aquí tranquilita, encerrada, esperando a ver qué pasaba. Ese día dimos consulta, y hubo compañeros que les tocó ir a los colegios de votación, a mí me tocó la consulta, pero ya después estuvimos a la expectativa, esperando, hubo cohetes, música, de todo. Cómo no.

¿Alguien de aquí ha viajado a Cuba por la Misión Milagro?

Sí, cantidad. Ayer en un operativo que se hizo en el barrio vecino salieron cuatro nuevos pacientes míos, que ya están listos para hacer pasaporte y viajar, por cataratas, porque de pterigium hay unos cuantos, pero están pendientes todavía. Por aquí han ido once. Y regresan contentos. Siempre trato de oír en la consulta lo que dicen y cómo se expresan, pero hablan maravillas.

Algún paciente con el que tengas alguna relación especial.

Hay un señor que colabora muchísimo con nosotros, tiene un carrito y nos lleva a la coordinación cuando necesitamos ir a buscar los medicamentos, si tenemos que ir a buscar la comida, si tenemos que llevar a algún compañero por enfermedad u otro problema, lo que sea, siempre ayuda; y la gente de la casa son los que mejor se han portado con nosotros. A ellos se lo debemos todo, si no, de verdad, no hubiéramos podido. Porque llegar aquí solas, sentarnos las dos a mirarnos las caras, con deseos de dar gritos, perdidas, que no sabes donde estás y no puedes virar para atrás, porque no puedes, eso no lo puedes hacer, porque el corazón te dice

que viniste a cumplir una misión y tienes que hacerlo, tú no eres menos que nadie, pero te sientes así, en el aire. Y con la ayuda de ellos uno fue aprendiendo lo que había que hacer. Al principio preguntábamos cuando sentíamos los tiros, ¿qué es eso?, y decían: “raspa-raspa”, ¿cómo raspa-raspa?, “sí, las cositas que explotan los muchachos”; y le preguntamos al niño de 6 años: ¿Jerry, qué es eso que suena?, “plomo parejo doctora, plomo parejo”. ¡Ah!, me querían engañar, ya aprendimos lo que eran tiros, ahí fue que aprendimos. Pero ellos por no preocuparnos no nos decían que eran tiros, raspa-raspa, matasuegras, binladen, como le dicen a los cohetes de fuegos artificiales, de todo, y nosotras tranquilas, porque como no sabíamos. En mi vida había visto un tiroteo así, solo en películas, pero aquí es algo normal.

Visión desde el Este

Si miramos bien las catorce fotos que ilustran la página del periódico, encontraremos en ellas a más de treinta hombres y mujeres de traje y corbata, vestidos de noche y finas joyas, sonrientes, con sus copas en la mano. Pero no es una boda. Estos señores sí saben cómo enfrentar la violencia en los barrios de Caracas, en toda Venezuela.

En su residencia de Lomas de San Rafael de La Florida, el embajador William Brownfield, fue anfitrión de una elegante recepción con motivo de la presentación del libro *Violencia, criminalidad y terrorismo* editado por la Fundación Venezuela Positiva. [...] Heraclio Rafael Atencio Pieretti [Presidente de la susodicha Fundación] entregó al jefe de la misión una de las ilustraciones titulada *Las raíces de la violencia*. El embajador agradeció seguidamente el obsequio. Como nota original no se usó la tradicional champaña para el bautizo de la obra, sino que se encendieron velas como un símbolo de la luz que iluminaría el camino que Venezuela debería seguir. La luz es una representación universal del optimismo y la claridad de la vida.³²

¿Por qué se presentó el libro en la residencia del embajador de Estados Unidos? ¿Por qué el embajador estadounidense encendió velas en su residencia, junto a “distinguidos” representantes de la oposición, por el futuro de Venezuela? La crónica de Richard Delgado en *El Universal* no dice cuáles son las raíces de la violencia –¿será la presencia del gobierno revolucionario y sus misiones?–, ni quien la promueve, tampoco cómo enfrentarla, pero no debemos exigirle tanto; es solo una crónica *social*, es decir, una esquila de recuerdo no de (ni para) la sociedad venezolana,

sino de la última fiestecita de la *alta* sociedad. Para que después las señoras recorten la página y la guarden en sus hogares.

**Entrevista a Jesús y Marilú,
matrimonio de invidentes que estudia en la Misión Robinson.**

Parroquia Caricuau de Caracas, Zona 19 de marzo.

Cada viernes, a la salida del metro de Chacaito (zona este de la capital), un joven e invidente wayuu interpreta varios instrumentos musicales, en especial el charrasqueado colombiano, con la esperanza de que los apurados transeúntes dejen algunas monedas al pasar. Quizás ese día no prestemos atención, o lo habitual se torne invisible. Se llama Jesús, y es alumno de la misión Robinson.

Expone razones y esperanzas:

Una de mis más grandes experiencias vividas es que cuando yo entré acá no sabía leer. Escuchaba a la gente que en mi tierra leía el periódico, leía tal revista, tal libro, y yo hablabamos a decir-, como el loro, porque escuchaba a la gente, pero no sabía cómo se escribía. La primera vez en mi vida que el profesor Gerardo me puso una letra en las tablitas con los remaches, me dijo: mira Jesús, aquí dice Marilú, yo dije ay, ¿y estos tornillos así dicen Marilú? ¿Y yo cómo voy a descifrar eso? Entonces me pone las manos y me dice: “mira esto aquí es una u, esto aquí es una eme” y tal, y tal. Y dije ah, así se escribe Marilú, entonces déjemelo para irlo tocando hasta que termine la clase. Y cuando me pusieron el video por primera vez me pareció como fastidioso, las video clases las vi fastidiosísimas, pero para la honra y gloria del Señor después me fui acostumbrando y me fui adaptando a que ya estoy leyendo, estoy empezando a leer. Ahora agarro un libro de historia, un libro de algo, y yo sí lo he logrado leer, y digo mira esta palabra dice así, y esta cosa se escribe así y se pronuncia así. Oye yo no sabía, esto es un despertar. Porque de verdad no sabía cómo se escribía tal cosa, cómo se pronunciaba tal palabra, yo la pronunciaba porque escuchaba a la gente pronunciarla, pero una de las mayores experiencias que pueda contar es esto, aprender cómo se escriben y se pronuncian las palabras.

Junto a él, su esposa Marilú, también invidente, comenta:

Yo tengo ya un año aquí estudiando, el mismo tiempo que tiene el grupo. También me contactaron. La compañera Liset me avisó que iban a dar un Robinson para nosotros, y pese a mis dificultades, tuve que organizar mi tiempo, buscar quién me cuidara a los niños para asistir a clase. Yo tengo dos niños, el mayor de tres y el más pequeño de dos años. Tuve que buscar a una persona para que me los cuidara mientras empezaban las inscripciones en el

preescolar donde están ahorita. Y, progresivamente, todo ha sido así, un sacrificio, pero ha valido la pena, porque ya llevamos un año y medio en esto y dentro de muy poco vamos a terminar el sexto grado. Vamos a pasar al Ribas. Yo he tenido la experiencia de ser discriminada. Y las he tenido de muchas maneras, desde mi infancia, he sufrido muchas discriminaciones, pero ahora me encuentro con la autoestima bastante alta y tengo mucha fe y esperanza de que voy a superarlo.

Organizaciones políticas en los cerros

En ocasiones, la prensa “confunde” el malandraje con las organizaciones políticas barriales. La represión policial contra los revolucionarios durante los años de la IV República, incentivó la creación de “guerrillas urbanas” de autodefensa, muy politizadas, y proclives al anarquismo de extrema izquierda; nada que ver con las llamadas autodefensas colombianas –agrupaciones mafiosas y paramilitares, construidas y apoyadas por la burguesía nacional, para enfrentar a los guerrilleros y a los movimientos civiles de izquierda–. La Parroquia 23 de Enero lleva su nombre con orgullo: sus vecinos lucharon contra la dictadura de Pérez Jiménez, participaron en los eventos del Caracazo, y más recientemente, exigieron en las calles la restitución del presidente legítimo de Venezuela Hugo Chávez, durante el golpe de Estado. Lo cierto es que esas estructuras subsisten en algunos barrios, conservan algunas armas, se identifican con el Presidente Chávez, pero todavía no sienten confianza para hacer dejación de su espíritu gregario, en ocasiones de plaza tomada. Se asumen como bastiones de vanguardia en la defensa y el proceso de radicalización de la Revolución. A veces son manipuladas por la oposición.

Muchos son llamados tupamaros, pero no siempre pertenecen a las mismas organizaciones, ni se reconocen mutuamente. “A nosotros nos llamaba tupamaros la policía –dice por ejemplo Henry Gamboa, dirigente de la Coordinadora Simón Bolívar–: no fue que nos pusimos ese nombre. Los tupamaros que declaran por la prensa y aparecen por televisión llegaron después. Jamás fueron tupamaros”. Y aunque Juan Contreras, su secretario general, afirma “que él y sus compañeros conviven en paz con todos sus vecinos antichavistas; que el camino de la organización a la cual pertenece, llegado Hugo Chávez al Gobierno, es decididamente pacífico, y que el norte de la organización es ‘fortalecer el poder local y rescatar los espacios para la participación’”, *El Nacional*, en su reportaje del 30 de enero de 2006 presenta la formación de los batallones de reserva del ejército en los cerros como un peligro potencial: “Mientras hablan de paz, muchos militantes de este movimiento participan en los entrenamientos militares destinados a organizar la reserva y la Guardia Territorial. En la zona, el batallón se llama Queseras del Medio: cada cierta cantidad de

días llega el ejército con sus armas a impartir orden cerrado, montaje y desmontaje de fusiles, o lecciones teóricas sobre la disciplina militar”. Ese “peligro” es reafirmado en el cierre del trabajo:

Sobre la posibilidad de cambiar de gobierno pacíficamente, Guadalupe Rodríguez afirma: ‘Yo no creo que Chávez pierda unas elecciones, porque su liderazgo es muy firme. Pero en caso de que ocurriera, no creo que acá la gente vaya a entregar el poder pacíficamente. Nadie se lo creería’. Así andan las cosas en algunos rincones del oeste de Caracas.³³

Pocas veces se ubica geográficamente, de forma tan definida, la lucha de clases en Caracas; pero en este caso, el periodista no siente reparos en hacerlo: “así andan las cosas en algunos rincones del oeste”, advierte a los “del este”. Unos días después, el mismo periódico presentaba una larga entrevista con Lisandro Pérez, alias “Mao”, dirigente de un llamado Frente Popular de Resistencia Tupamaro, ex líder de los encapuchados de la UCV durante los años noventa, y ahora dirigente barrial chavista del 23 de Enero: “Algunas cosas han cambiado –dice el periodista–, a la vuelta de 10 años: los encapuchados han llegado al poder”.³⁴

En la Parroquia 23 de Enero los muros hablan; mientras caminamos por el barrio con las doctoras cubanas Odalys y Nelvis, podemos leer algunas consignas revolucionarias: “Defenderemos La Piedrita. Patria o muerte”. Más adelante, dos edificios de viviendas exhiben sus enormes mensajes: “Al pasado no regresaremos jamás. Hasta la victoria siempre” (y un dibujo del Guerrillero Heroico), “Déme Venezuela en qué servirla, ella tiene en mí un hijo: José Martí” (y un dibujo del Héroe Nacional cubano). “Por nuestros muertos ni un minuto de silencio: toda una vida de combate. Colectivo Alexis Vive”, dice otro muro. Pero esa actitud beligerante en defensa de la Revolución no es patrimonio exclusivo del 23 de Enero, y posiblemente, este ya no sea, con todo, el barrio más combativo. En Propatria, José Jaime, un señor de 62 años de edad, miembro del Comité de Salud, en conversación con el autor rememora el golpe de Estado contra Chávez con indignación:

El 11 de abril, fue cuando creyeron que ya habían solucionado su problema de haber quitado al presidente legalmente elegido y reelegido, porque aquí van prácticamente nueve elecciones. Y fue cuando el pueblo demostró que no son ellos los que mandan, es el pueblo el que manda. El pueblo cuando dice esto es así, es el que decide y se volcó a la calle aun con la fuerza que ellos tenían, los allegados que tenían dentro de las fuerzas armadas, que fueron los que provocaron eso. Cuando se dieron cuenta, era porque teníamos prácticamente tomada a Caracas. Como se dice, cuando los cerros bajan, el centro tiembla. Porque aquí quien decide es la gente. Nosotros fuimos y amanecimos allá en Miraflores. Después nos trasladamos al Fuerte Tiuna, donde el comandante salió montado en un tanque y nos dijo que no nos preocupáramos, que las fuerzas

armadas estaban con el pueblo, que él no iba a arremeter contra el pueblo, porque las fuerzas armadas eran del pueblo.

Las invasiones urbanas

En los primeros días de marzo de 2006 recorrí algunas zonas del barrio La Silsa, en los cerros de Catia, Parroquia de Sucre, y de las afueras de la ciudad, con el Alcalde Freddy Bernal y el ministro de la Vivienda Luis Figueroa. La primera parte del recorrido era para inspeccionar una zona en franco peligro de desplome, al borde de un barranco, cuyas viviendas de ladrillos rojos se habían resquebrajado. Conversaron con los inquilinos dentro de sus hogares, levemente inclinados hacia la nada. El Ministerio de la Vivienda entregará hasta cincuenta millones de bolívares a cada familia para la compra de una casa en mejor estado. “Autoridades y vecinos llegaron al acuerdo de comenzar el desalojo y las demoliciones en las primeras 15 casas ubicadas en la calle principal 5 de julio, cuyas familias ya se encuentran en busca de ofertas para la adquisición de viviendas”.³⁵ En un acto celebrado al final del recorrido, en las afueras de la capital, el Alcalde y el Ministro entregaron los cheques prometidos para sus nuevas viviendas a pobladores de otras zonas humildes. La reportera de Globovisión encontró a una vecina inconforme, y centró su noticia en ella. Pero la preocupación general era otra: las personas que poseían viviendas humildes cuyos precios de venta no sobrepasaban los acordados por el gobierno, fueron instigados a elevar el precio de sus inmuebles. Se impuso entonces la cultura de la sobrevivencia, que es la picaresca popular, y esos personajillos calcularon que si el gobierno había prometido casas no podría después retractarse. Así que los precios subieron. Algunos piden ahora hasta setenta millones por casas de las barriadas en mal estado. Los casatenientes, es decir, los que viven de verdad del negocio de la compra-venta de casas, a quienes no se tuvo en cuenta para estas operaciones, dijeron sonrientes, ya ven, no somos nosotros. Pero Bernal y el Ministro hicieron un llamado para que el pueblo no permita que sus propios hermanos traten de aprovecharse de su situación desesperada.

Muchos barrios en Venezuela nacieron como invasiones: la ocupación y construcción nocturna de viviendas de madera, latas y hojas de palma, en terrenos ociosos, se establecía en la mañana como hecho consumado. Después comenzaba una larga batalla, primero para no ser desalojados por la policía o por el ejército, después para mejorar poco a poco las condiciones urbanísticas del nuevo barrio y las de la propia casa. A veces, con el tiempo, emergían verdaderas comunidades. Casi todas las invasiones cuentan con organizaciones vecinales que asumen la defensa de sus intereses. También, por supuesto, existen pícaros, líderes invasores “profesionales”, cuyo trabajo es la conquista periódica de nuevos asentamientos en los que construyen casas que luego venden, para

volver a ocupar otros terrenos. El doctor Douglas Pedrozo, director de salud del Estado de Cojedes, me comentaba al respecto:

La figura del invasor profesional siempre ha existido y sigue existiendo ahora. No es el campesino que no tiene tierras y necesita una extensión de terreno, no, son personas ya que se dedican a esto, invaden, buscan, manipulan a la gente, cobran por esto, personas que a veces tienen vivienda por ahí, pero se quieren apropiarse de extensiones de terreno y montan lo que nosotros llamamos un rancho, una estructura bien precaria; invaden esa zona, montan una estructura para de esa forma ejercer presión y crear ciertos derechos y tratar de que el Estado los reconozca de alguna forma.

Este hecho, y la concentración de personas de escasos recursos, estadísticamente marginales, hacen que estos asentamientos se conviertan con rapidez en zonas rojas, con altos índices de criminalidad. En muchas invasiones de la periferia urbana de Venezuela hay módulos de Barrio Adentro. En otras, se realizan operativos periódicos, aunque la filosofía médica de Barrio Adentro se sustenta en la permanencia. Cuando llegamos a Maturín, el 10 de septiembre de 2005, casi a la entrada de la ciudad, nos llamó la atención que en el centro de una gran invasión –la precariedad de las casas y la ausencia de calles, por ejemplo, la hacen reconocible–, hubiese un asta bien alta, visible desde la avenida central, con banderas de Cuba y Venezuela. Los doctores que me acompañaban desconocían el origen de la iniciativa. En el lugar no había módulo de Barrio Adentro. Y nos acercamos a la vivienda. Allí conversamos con algunos de sus vecinos, que de inmediato aceptaron narrarnos su historia:

HOMBRE 1: Hace un año un grupo de familias decidimos meternos en estos terrenos, un lote de 120 hectáreas. Las hemos dividido en 3,620 parcelas. Ahorita hay casi 2 mil familias viviendo aquí. Vienen no solo de Caracas sino de diferentes partes de este Estado. Iniciamos un pequeño grupo como de 20 personas, se corrió la voz y empezaron a llegar familias, muchachos, jóvenes como ustedes ven y a invadir, cada quien con la esperanza de tener un pedacito de tierra.

¿De quién eran las tierras?

HOMBRE 1: Supuestamente estas tierras las tenía un señor de apellido Palacios, desde hace 40 o 50 años, sin cercar, todo el terreno solo, sin producir, ocioso pues. Aquí metían carros, los picaban, en estos terrenos. Y un día nos decidimos y nos metimos. Corrimos con la suerte de que nos vinieron a sacar por medio de un *Interdictum*, un Tribunal. Nos dispararon, a mí me dieron un tiro en una pierna, otros fueron golpeados, no se respetaron los derechos humanos de nosotros pues. Tuvimos ayuda de algunos dirigentes sociales de aquí del Estado, porque

había personas detenidas. Eso fue en el gobierno pasado, el gobernador y el alcalde que estaban antes mandaron a la policía a reprimir al pueblo que estaba aquí. Ahora, no hace mucho, el nuevo alcalde, un alcalde revolucionario, dio el documento de expropiación de la tierra, ya fue publicado en la gaceta y ya tenemos el documento en la mano. Siempre guardamos las fotos de cuando fuimos salvajemente golpeados aquí y nos dieron perdigonazos. Aquí puede ver: estos son policías y cómo halaban a las personas por los cabellos, y con palos [muestra las fotos de la prensa y los documentos, que otro ha traído rápidamente]. Este era el gobernador y el alcalde de aquel entonces, esto era cuando empezamos, que fue con un centro de acopio. Nosotros venimos de la organización llamada Carapayca. Empezamos con los Círculos Bolivarianos Carapayca, ahora lo modificaron y tenemos lo que se llama Movimiento Revolucionario Carapayca. También tuvimos el apoyo de los estudiantes del pedagógico que está acá, tenemos una foto de golpeados por la policía dentro del pedagógico.

HOMBRE 2: Nosotros creamos una organización comunitaria de la vivienda, la cual registramos con un grupo de personas en una asamblea acá. Todo con la parte legal. Topografiamos el terreno, aquí tenemos los planos [muestra los planos topográficos]. Un topógrafo y otros señores que vinieron. En aquel entonces tuvimos que recoger dinero de la comunidad para pagarle a estas personas. Así que nos hemos ido organizando poco a poco.

¿Por qué el nombre de Carapayca?

HOMBRE 3: Era el nombre de una tribu que no se dejaba de los terratenientes.

HOMBRE 2: Fue una tribu del área de Falcón, que luchó hasta la muerte por defender su tierra y su territorio. Este movimiento surgió en 23 de Enero, en Caracas, y nosotros tomamos ese nombre también en representación de la gente que ha luchado por defender lo que es nuestra lucha social.

¿Y por qué tienen la bandera cubana aquí?

HOMBRE 1: Bueno, porque yo siempre, por lo menos de niño, tenía esa parte de tener en mi casa la bandera de Venezuela y la de Cuba, y se me dio la oportunidad y lo hice.

¿Usted ha tenido algún contacto con los médicos de Barrio Adentro?

HOMBRE 1: Aquí en este estado sí lo he tenido bastante, me han ayudado bastante, cuando me dieron el tiro ellos fueron las personas que primero me atendieron, como no podía ir al hospital por la parte política, me querían meter preso, entonces fui a ver a los cubanos y ellos fueron los que me dieron la mayor parte de medicina, me apoyaron en eso.

En El Tigre, municipio del Estado de Anzoátegui, existe una invasión que llaman Los Rosales 2. El

doctor espirituario Ubaldo Félix González, de 37 años, vive allí desde el 23 de octubre de 2003 en un cuarto pequeño, cuyas ventanas sin cristales han sido selladas con cartón para que no penetre el agua cuando llueve, a expensas, claro, del calor. La mayoría de las casas están hechas de láminas de zinc y las calles no han sido asfaltadas. Pero los pobladores, más de 2 000, se han beneficiado de un proyecto comunitario que incluye la presencia de Barrio Adentro –el 25 de septiembre de 2005, cuando visitamos la comunidad, ya diez pacientes de la invasión se habían operado en Cuba de cataratas, según el programa de la Misión Milagro–, de las misiones educativas y de Vuelvan Caras. No tenían trabajo fijo, pero el gobierno ha reorientado a los pobladores en cooperativas agrícolas, en tierras que pertenecían al Estado. Mary Seijas, es la presidenta del Huerto Intensivo Divino Niño Jesús, una asociación que reúne a unas 43 cooperativas del sector, para trabajar el huerto, y en la que cada cooperativa tiene su parcela de 10 hectáreas. Son 43 parcelas, cinco personas por cooperativa, en total 300 personas. Y me dice atropelladamente.

Sembramos pepino, patilla, berenjena, vainita, melón, maíz o jojoto, pimentón dulce, ajo porro, tenemos cebollón, cilantro, un semillero de cebolla para trasplantarla luego a otro cantero, gracias a la tecnología de la FAO, a nuestros ingenieros Dámaso y Rolando, que siempre nos están asistiendo para el huerto intensivo.

Los ingenieros cubanos Dámaso Rodríguez (Riego y Drenaje, 55 años), Rolando Macías (Agrónomo, 32 años) y Gustavo Portela (Pecuario, 37 años) asesoran proyectos comunitarios de producción de hortalizas, en huertos intensivos y organopónicos –de acuerdo a un convenio suscrito entre Cuba y Venezuela por mediación de la FAO y su sistema de colaboración Sur-Sur–, en especial el de Los Rosales. Dámaso nos explica:

Este es un huerto intensivo que ha traído ventajas para la comunidad Los Rosales, donde viven muchas personas sin trabajo fijo, más del 90 % de la población está desocupada, entonces por lo menos ahí tienen una fuente de trabajo, y en realidad se les han dado muy buenos cultivos y ya están obteniendo algunos bolívares. Ahí se construyó un pozo de 120 metros de profundidad, se montó una electro bomba sumergible y se montó un sistema de riego para las seis hectáreas, el cual está en la actualidad bajo explotación.

ROLANDO: Es muy agradecida, la mayoría de trabajadores agrícolas son mujeres, ellas son las que trabajan. Paralelamente, estamos desarrollando un programa de huerto familiar, ya hicimos una captación de diez patios, les estamos enseñando a las mujeres de esas casas a producir hortalizas. Generalmente las que se consumen en la casa.

¿Ustedes reciben crédito del estado?

Rafael Morales, esposo de Mary la presidenta, rectifica:

Ahorita lo que estamos recibiendo es asistencia, sí nos están dando todo, nos lo da PDVSA, nos da material, semilla...

¿A qué se dedicaban antes ustedes?

RAFAEL: Yo trabajaba en la construcción, era albañil, pero no tenía trabajo fijo... Entonces empezamos con esto y fue bastante duro al principio, porque se veía tan abandonado, así tan solo, y yo decía y quién se mete para acá, pero ahí vamos. Pero le voy a decir una cosa, ya una vez que se mete uno acá, de corazón, pues ni modo de salirse, porque ya uno ve que está trabajando para uno mismo.

MARY: Yo era modista. Ahora trabajo en el huerto, soy la que –te voy a explicar–, aquí me dicen presidenta o líder, porque mi trabajo es traer el producto para todas las cooperativas. Conseguir las tierras no fue nada facilito, fueron dos años y medio con una lucha para que esto llegara acá, este es mi trabajo y bueno organizando y dando ánimos. Hay momentos en que nos robaron, nos robaron dos transformadores, nos robaron las patillas, y si yo decaigo decae el grupo, entonces tengo que mantenerme ahí tú sabes, firme con ellos, pero llegamos a la meta, cómo que no.

¿Qué edad tienen ustedes?

MARY: Yo tengo 41, él 42. Tengo 4 hijos, tres hembras, un varón, dos nietas.

¿El médico cubano también los atiende a ustedes?

AMBOS: [casi al unísono] Sí, cómo no.

RAFAEL: A todo el sector aquí y fuera del sector vienen también, si uno no puede ir, ellos van hasta tu casa, si tienes un dolor muy fuerte y no puedes caminar, ellos se trasladan hasta allá, eso es lo bueno oyó, eso es lo bueno. Y tratan con todos, puedes llegar a la hora que sea y te atienden como si te vieran todos los días, es chévere.

¿Y qué otras misiones existen en este sector?

MARY: Barrio Adentro que son los médicos, Mercal, las misiones de estudiar, Robinson, la Ribas. De nosotros hay un grupo que está estudiando en la Ribas, del grupo que está trabajando en la cooperativa como diez están ahí metidos. Nosotros no, porque el tiempo de dónde lo saco, y ahora tenemos que salir para Caracas porque tenemos una entrevista en Venezolana de Televisión. Casi nos estamos escapando ahorita, estamos escapados... antier mi gente, mis cooperativistas recibieron veinte documentos de tierras del registro agrario, carta productor, uno de nosotros recibió crédito de pollo y para mí eso fue una emoción muy grande, porque siento que mi trabajo ha tenido fruto, y eso es bello, bueno trabajando mucho, los niños, las mujeres, echándole pichón, teniendo en la mente, en el corazón, la esperanza de

conseguir algo en la vida, porque aquí vivimos así, del pan de cada día, hacemos un trabajito, nos trajeron los 50 o 100 000 bolívares de la semana, los gastamos y después a seguir viviendo en la miseria, no, nuestra meta es superarnos, salir adelante, sino no estamos haciendo nada. No, con otro gobierno jamás, ni pensarlo, nunca fuimos escuchados, jamás. Mira yo llego a estas tierras por nuestro Presidente, yo le envié una carta con la gran esperanza de que la leyera, y la leyó, llamaron de Miraflores, fui allá y me preguntaron cuál era mi problema y ahí es donde empiezo por las tierras, porque por aquí no mi amor, eso es farsa, para que a ti te entreguen un documento de tierras, bueno....

No solo se invaden terrenos, a veces también se invaden inmuebles ociosos. La guerra entre el gobierno y los casatenientes que mantienen sus propiedades congeladas, bien sea para obtener precios más altos o simplemente para agravar –por razones políticas–, los problemas de vivienda que padece el país y dificultar el proceso de reubicación de las familias necesitadas, hizo que en los meses de enero y febrero por ejemplo, la Alcaldía metropolitana de Caracas no impidiera la toma de algunas edificaciones. La prensa protestó escandalizada ante la invasión de edificios urbanos por familias pobres y desamparadas. Pero su estrategia tuvo dos caras: la supuesta defensa de los pobres desasistidos por el gobierno, y desde luego, la defensa de los propietarios mancillados. La tesis se repetía: el gobierno era ineficaz para resolver los problemas de la pobreza en el país y estimulaba la delincuencia y la criminalidad. Sin embargo, el origen de las invasiones no siempre es claro. El 28 de enero de 2006 *El Nacional* informaba que un grupo de 12 familias de Anzoátegui había invadido –por primera vez en la historia de la región–, un edificio recién concluido en Puerto Píritu, para evitar que los apartamentos fuesen entregados a los damnificados de Vargas y Caracas.

El lema “primero los de casa y después los demás”, tenía cierto e inusual tono político. En el mismo artículo, la periodista Yelitza Izalla Yáñez decía que “los damnificados del barrio Nueva Esparta de Gramoven, también emitieron nuevos reclamos. Después de que el Ministerio de Vivienda y Hábitat les entregara apartamentos en Puerto Píritu, a cambio de permitir la demolición de sus viejas casas, ahora exigen fuentes de trabajo”.³⁶ Provocar, crear obstáculos, manipular a personas fácilmente manipulables por la endémica desconfianza que los gobiernos de turno han provocado en ellas, incentivarlas a pedir más y más, sin reparar en los intereses colectivos y con una visión individualista –por ejemplo: si en algún momento en un barrio hay dos médicos, protestar ante el posible traslado de uno de ellos para otro barrio donde no hay ninguno–, son tácticas divisionistas de la oposición contra los programas revolucionarios, que encuentran el respaldo conciente o inconsciente de los burócratas y corruptos que se declaran chavistas por interés también personal.

Hay ejemplos abundantes sobre cómo la acción de los malandros o de personas verdaderamente

necesitadas, es dirigida contra intereses propios: el robo efectuado en el primer Centro de Diagnóstico Integral que se construía en la Parroquia El Valle de Caracas, ¿a quién beneficiaba? Ese mismo CDI, ya casi concluido y con equipos médicos de vanguardia para la atención gratuita de los cerros, fue ocupado por varias familias, que exigían la entrega de viviendas. Por eso la oposición sustenta sus promesas no en las acciones comunitarias, socializadoras, de las misiones bolivarianas, sino en el dinero, personal e intransferible. Los pobres deben seguir soñando con la riqueza y el consumo. O como declaraba el “apolítico” director de cine Jonathan Jakubowicz: “Hay miedo cuando Chávez se reúne con Fidel y esperamos que nos digan que cerraron el Sambil [uno de los más grandes y lujosos centros comerciales de Caracas]. Pero todos los días hay más gente en el Sambil, ¡está más lleno que nunca!”³⁷

¿Cuál será el futuro de Venezuela? Los ideólogos del mercado anunciaban en septiembre de 2005 la próxima apertura del centro comercial más grande del Oriente del país: Orinokia Mall, “más de 333 locales y espacios culturales-recreativos, distribuidos en 47 000 metros cuadrados, reunirán las marcas nacionales e internacionales de renombre. [...] La nueva instalación ofrecerá un complejo de 9 salas de cine, incluyendo una VIP, por parte de Cines Unidos”.³⁸ El gobierno revolucionario construye Centros de Diagnóstico Integral y remodela hospitales para la tercera etapa de Barrio Adentro. Dos modelos de vida, dos sistemas de valores. El primer parto de 2006 registrado en Caracas fue todo un símbolo y un reto: una niña (las mujeres son el segmento más pobre de la población) segunda hija de una adolescente de 16 años, que sin embargo, estudia octavo grado en la Misión Ribas, y vive en la Parroquia El Valle. Al nacer, el Alcalde Barreto le obsequió una casa en los Valles del Tuy.³⁹

Notas y referencias:

1. 15 de enero de 2006, p. 9 – 11;
2. Mario Vargas Llosa: “Raza, botas y nacionalismo”, en *El País* (España) / *El Nacional*, Caracas, 22 de enero de 2006, p. A / 10.
3. Tomás Eloy Martínez: “El racismo de nunca acabar”, en *El Nacional*, Caracas, 12 de marzo de 2006, p. A / 9.
4. Editorial: “La calle como un río”, en *El Nacional*, Caracas, 24 de enero de 2006, p. A / 8.
5. Héctor Borges: “La importancia del 4 de diciembre”, en *El Universal*, 19 de octubre de 2005, p. 2 – 10.
6. Conversación personal con el autor.
7. Omar Pérez: “Intrusos”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 19 de octubre de 2005, p.55.

8. Chávez, un hombre que anda por ahí. Una entrevista con Hugo Chávez por Aleida Guevara, La Habana, Ocean Press, 2005, 145 pp., p. 97-98.
9. Nerea Dolara: "Revista *Variety* elogia *Secuestro Express*", en *El Nacional*, Caracas, 12 de octubre de 2005, p. B / 10.
10. Francisco Solórzano: "*Apocalipsis Express*", en *Diario Vea*, Caracas, 12 de septiembre de 2005, p. 10.
11. Carlos Flores: "*Secuestro Express*, miserable como Venezuela", en revista *Exceso*, Caracas, octubre de 2005, p. 47 – 51.
12. Andrés Cañizález: "El cine como metáfora del país", en *El Nacional*, Caracas, 30 de agosto de 2005, p. A / 9.
13. Miguel Ángel Bernal: "Me sorprende que algunas personas quieran censurar *Secuestro Express*", en *El Nacional*, Caracas, tomado de Internet;
14. Luis Pedro España N.: "Violencia express" en *Últimas Noticias*, Caracas, 23 de octubre de 2005, p. 8;
15. Mariano Picón Salas: "Comprensión de Venezuela", en *Viejos y nuevos mundos*, Selección, prólogo y cronología de Guillermo Sucre, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, 685 pp. P. 54;
16. Jorge Smith: "Román Chalbaud: soy partidario del compromiso", en *Orbe*, suplemento de *Diario Vea*, Caracas, 26 de diciembre de 2005 – 1 de enero de 2006, p. 34.
17. Ángel Ricardo Gómez: "El Caracazo ante el pueblo" en *El Universal*, Caracas, 25 de noviembre de 2005, p. 3 / 14.
18. Idem.
19. José Gabriel Díaz: "Fernando de estreno", en *Últimas Noticias*, Caracas, 29 de noviembre de 2005, p. 84.
20. Katiuska Silva, 29 de noviembre de 2005, p. B / 12.
21. Katiuska Silva: "Los andares de la Beba", en *El Nacional*, Caracas, 27 de noviembre de 2005, p. C / 1.
22. Ángel Ricardo Gómez: *El Universal*, Caracas, 16 de diciembre de 2005.
23. Armando Coll: *El Nacional*, Caracas, 16 de diciembre de 2005, p. B / 22.
24. Norma Rivas: "Viaje al corazón de las tinieblas", en *El Nacional*, Caracas, 11 de septiembre de 2005, p. D / 1 y D / 2.
25. Ernestina Herrera: "Buhoneras de la droga pagan por su pobreza en La Pica", en *El Nacional*, Caracas, 20 de noviembre de 2005, p. B / 27.

26. Willmer Poleo Zerpa: “El ultraje a las galenas causó indignación”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 27 de noviembre de 2005, p. 33.
27. Misión Conciencia: “Quien lesione a Barrio Adentro comete un crimen de lesa humanidad”, en *Diario Vea*, Caracas, 21 de noviembre de 2005, p. 17.
28. DM de B: “Abatido un menorcito con historial de terror”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 29 de noviembre de 2005, p. 26.
29. Alicia Mocci: “Gomita tomó un arma de fuego para vengarse de sí mismo”, en *El Nacional*, Caracas, 22 de enero de 2005, p. D / 5.
30. Editorial: “Crimen en las calles”, en *El Nacional*, Caracas, 10 de febrero de 2006, p. A / 6.
31. Editorial: “Crónicas de la miseria”, en *El Nacional*, Caracas, 5 de enero de 2006, p. A / 5.
32. Richard Delgado: “Venezuela Positiva continúa impactando”, en *El Universal*, Caracas, 11 de diciembre de 2005, p. 3 / 11.
33. Alonso Moleiro: “La Coordinadora Simón Bolívar: en paz por ahora en el 23 de Enero”, en *El Nacional*, Caracas, 30 de enero de 2006, p. A / 4.
34. Alonso Moleiro: “Mao, un encapuchado en el Gobierno”, en *El Nacional*, Caracas, 1 de marzo de 2006, p. A / 4.
35. Olga Maribel Navas: “Barrio La Silsa se mueve como majarete”, en *Últimas Noticias*, Caracas, p. 4.
36. “Por primera vez invadieron un edificio en Puerto Píritu”, p. B / 20.
37. *Exceso*, idem, p. 51.
38. Lorena Cañas: “En Ciudad Guayana se levanta el mall más grande del oriente del país”, en *El Nacional*, Caracas, 4 de septiembre de 2005, p. F / 2.
39. Mireya Tabuas: “La primera niña del año es hija de una adolescente”, en *El Nacional*, Caracas, 2 de enero de 2006, p. B / 7.

Capítulo III: Salud, mercado y revolución

Las palabras insumisas

En los llanos de Venezuela la poesía puede encontrarse en un gesto, en un paisaje, en un libro. A veces, parece estar hecha de palabras; hasta que un día éstas abandonan la página del libro, se burlan del creador, y reencarnan en seres de carne y hueso. Ortiz, el otrora magnífico pueblo llanero, antigua capital de Guárico, se sobrepuso a una muerte anunciada, pero conserva las cicatrices de su larga convalecencia; en algunas calles del pueblo esperan para testimoniar la veracidad del relato, silenciosas y avergonzadas, las magníficas “casas muertas” que describiera Miguel Otero Silva. ¿Sería esa misma casona de dos pisos, triste y desvencijada frente a la plaza, la que alguna vez tuvo “sólidas puertas de oscura madera y [...] aldabas formadas por monstruos de metal con cuellos de serpientes en cuyos vientres de cabras se engarzaban las pesadas argollas?”.¹ Para cuando se escribían esas líneas, la casona yacía muerta, abandonada, pero Carmen Rosa, curiosa y traviesa, gustaba de hacer sonar sus aldabas contra la oquedad del silencio. La iglesia por fin fue terminada. Feliz noticia, porque “la parte levantada era sólida y hermosa, no enclenque y remilgada capillita a merced del viento y del aguacero, sino robusto templo, medio hecho porque no estaba hecho del todo, para hacerle frente a las fuerzas destructoras de la naturaleza”.² Cuando la visitamos en octubre de 2005, un nuevo sacerdote acababa de llegar. Había leído la novela, imprescindible prólogo para el diálogo pueblerino, y nos hablaba de ella como si se tratase de una historia real y reciente, mientras nos mostraba el templo, la parte que describe la obra y la nueva que completaba la edificación. En las calles coloniales del centro, los transeúntes nos explicaban gustosos dónde se supone que vivían los personajes. Así pues, llegamos a una casa misteriosa, esquinera, de estilo colonial, bien cuidada. Alguien nos dijo: si quieren saber sobre la historia de la novela, pregunten en esa casa. Tocamos a la puerta. Un hombre alto, canoso, de aspecto intelectual, nos hizo pasar. Era el nieto de Berenice, la esforzada maestra del pueblo, que no fue solterona como quiso Otero Silva, y tuvo descendencia. Pero entonces sobrevino el misterio mayor: quise dejar constancia de la existencia de aquel hombre escapado de la novela, su continuación en la vida real, y la cámara digital, perfecta hasta ese momento, dejó de funcionar. Entonces, tomé la grabadora, para llevarme al menos su voz, y las baterías estaban agotadas. Su nombre, única prueba de su existencia, es Fernando Rodríguez Mirabal. Leíamos o soñábamos la parte nunca escrita de la novela, la continuación, pero no podíamos dejar constancia de los acontecimientos, porque estaban hechos de

palabras insumisas. La conversión de las palabras en seres vivos y reales no podía fotografiarse ni grabarse. Solo me era dable escribir su nombre: nueva vuelta a las palabras, de las que quizás escapó este personaje desconocido. Pero aquel nieto gigante –era efectivamente alto y ceremonioso–, me contó que visitaba a menudo el Centro de Diagnóstico Integral (CDI) recién construido en el pueblo, y que allí era especialmente atendido por la cubana Licenciada en Enfermería Miriam Fernández Terry, “muy atenta ¿sabe?”. Y ya entonces la novela se me hizo demasiado lineal y predecible, y tuve temor de que se convirtiese en un ejemplo “típico” de realismo socialista: un pueblo que casi desapareció, porque fue atacado sin piedad por el paludismo, y sus vecinos o se fueron, como Carmen Rosa, o murieron como Sebastián, su novio, que no era de Ortiz sino del cercano Parapara, de repente se sobrepone a todo, renace de sus ruinas, termina de construir la iglesia, se llena de módulos de Barrio Adentro y para completar, construye un moderno centro con sala de terapia intensiva y otro anexo de Rehabilitación Integral. Algo que desbordaba la imaginación de la niña Carmen Rosa, que en lugar de jugar a las muñecas, prefería abrir los ojos y “reconstruir a Ortiz, levantar los muros derruidos, resucitar a los muertos, poblar las casas deshabitadas y celebrar grandes bailes en ‘La Nuñera’, con orquesta de siete músicos y farolitos de papel pintado”.³ Para colmo y reafirmación de males, la bonachona licenciada Miriam –que sí existía–, no recordaba al nieto de Berenice.

Pero la santiaguera Miriam había vivido la novela de su propia vida. A los 29 años, siendo auxiliar de enfermería, estuvo dieciséis meses en Angola, en la provincia de Lubango. Eso fue en 1976, en plena guerra. Trabajaba en el Hospital Agostinho Neto.

Allí te llegaba una rastra con 15, 20, 30, 50 heridos, muchos quirúrgicos. Estuvimos trabajando prácticamente solos, porque aquel hospital enorme lo encontramos abandonado. Nos apoyamos en la población, hicimos un trabajo bonito, porque logramos que la comunidad nos ayudara mucho para poder arreglar aquel hospital, ya ellos mismos venían los fines de semana: “¿no vamos a hacer trabajo voluntario?” Fue una experiencia muy bonita. Cuando íbamos a la selva nos acompañaban los militares cubanos, realizábamos el trabajo y regresábamos. A la hora de retirarnos fue triste porque no querían, se fueron para el aeropuerto, entraron a la pista y no dejaban salir el avión, tuvimos que decirles: “no, vamos a Cuba y volvemos”, y fue así como se quitaron de la pista.

En el Hospital Saturnino Lora de Santiago de Cuba ocupó diversas responsabilidades, hasta la jefatura de enfermería, como supervisora general. Pero no dejó de estudiar: primero se hizo enfermera general, después, al abrirse la especialidad como carrera universitaria, matriculó la licenciatura en enfermería. Ahora, a sus 61 años, ha vuelto a ser internacionalista en Venezuela, en

Guárico, específicamente en Ortiz, el pueblo de Carmen Rosa y Berenice. El doctor santaclareño José Alfredo Moreno Guillén, anesthesiólogo, director del Centro, llegaba cuando indagábamos sobre el nieto de Berenice. Y agregó más confusión a los hechos:

Ah, sí, yo lo conocí. Hablaba mucho de la historia del pueblo, trajo una vez unas moneditas antiguas de aquí, y siempre se refería a la novela.

Yo estaba contento por la ratificación de mi hallazgo, hasta que todo se echó a perder:

Falleció, en un viaje que hizo creo que fue a Maracaibo, o a Caracas, se le presentó una enfermedad por allá y falleció.

“¡No puede ser! –exclamé–, ¡acabamos de verlo en su casa!” Hablábamos de personas diferentes. Entonces el doctor Moreno –que para entonces ya había operado allí a 59 personas, y salvado varias vidas–, nos contó más del CDI. Era una vieja construcción que se pensó como hospital, pero que estuvo catorce años paralizada. La limpieza final fue difícil, garciamarquiana:

Participamos en la limpieza, porque esto es un lugar que tiene una particularidad, que los grillos y los bichos que vienen en horas nocturnas, se recogían aquí por medias bolsas de esas grandes de la basura, y esto era imposible, se limpiaba, se volvía a limpiar y a la mañana estaba igual, a causa de los bichos. Los insectos incluso provocaron tupición en las tuberías de aguas negras en muchos lugares, porque parece que se introducían por esos orificios y son tantos los que caían, vivos y muertos, que fue así. Entonces bueno, logramos limpiar esto y finalmente pudimos inaugurarlos el 12 de junio.

El pueblo asistió a la inauguración y muchas personas llegaron a pie desde comunidades cercanas. Hubo que abrir el cuerpo de guardia, porque algunos ancianos estaban deshidratados o hipertensos, “viejitos que venían con bastón, y estaban sentados allí desde por la mañana esperando la inauguración del centro”.

En la sala de recuperación hay un paciente recién operado, con su esposa. Aníbal Pimentel recibió varios impactos de bala, dice que lo confundieron con otra persona. La esposa da detalles:

Sí, somos de Sombrero. Fuimos a un hospital primero donde no hay quirófano ni nada, entonces nos mandaron para San Juan, y allí lo operaron, pero quedó mal, nos dieron de alta y tuvo una peritonitis, entonces vinimos aquí y aquí lo recibieron y lo operaron por segunda vez, y está bien, gracias a Dios. Estamos muy agradecidos con todos ustedes, por toda la atención que hemos tenido, esto es lo mejor pues. No le voy a decir que es como mi casa, pero casi es igual.

Es mejor no tener que venir mucho...

[Se ríe.] Eso es verdad, pero la atención es la mejor.

José Gregorio Hernández, paradigma de la medicina social venezolana.

No solo la literatura adquiere vida, se transforma en recuerdo vivido o en experiencia reciente; también algunos hechos y hombres del pasado –no de la épica libertadora o revolucionaria, sino de la vida cotidiana– son objeto de una especie de fe literaria, y recordados por el pueblo con devoción mística o cristiana. Especialmente notoria es la devoción que siente el pueblo venezolano por un hombre que encarnó el paradigma del médico consagrado a su deber.

Todo un revuelo ha causado en la población de Yaritagua la presunta aparición de la imagen del doctor José Gregorio Hernández durante las noches, en lo alto de un árbol de chaguaramo. Centenares de personas acuden diariamente a la residencia ubicada en la carrera 11 con calle 15, para apreciar el singular acontecimiento, considerado un milagro o bendición de Dios por los más creyentes. [...] “Yo estaba sentada [testifica Carolina Infante, de 16 años] en la acera con unas amigas, como todas las noches, y de pronto miré hacia las maporas [chaguaramo] y en lo alto se me apareció una imagen. Enseguida lo reconocí, era el doctor José Gregorio Hernández, con su sombrero, su flux blanco y las manos hacia atrás. Sentí gran emoción y mi sorpresa fue que el resto de las personas también veían lo que yo observé y decían que sí era verdad”, expresó la joven.⁴

En todos los hospitales de Venezuela, y en muchos consultorios y Centros de Diagnóstico Integral de Barrio Adentro I y II, a solicitud de los trabajadores y a veces de los pacientes venezolanos, existe una imagen o una pequeña estatuilla suya. ¿Quién fue este hombre que hoy es venerado como santo? José Gregorio Hernández nació en Trujillo el 26 de octubre de 1864, y quedó huérfano de madre a los 7 años. Estudió medicina en la Universidad Central de Venezuela, y realizó estudios en París de microbiología, histología, patología y bacteriología. En dos ocasiones quiso ordenarse como sacerdote, ingresó primero en la Cartuja de Lucca (1908), pero tuvo que abandonar los estudios por motivos de salud, volvió a intentarlo en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma en 1913, pero tampoco pudo concluir. Ejerció sin embargo la medicina como sacerdocio. Visitaba a los pacientes en sus casas, y no cobraba. Dicen que él mismo compraba las medicinas que estos necesitaban. Como me dijo el historiador de Isnotú “se parece un poco a lo que ustedes practican en Cuba y nosotros queremos implantar acá”. Dirigió el Hospital Vargas de Caracas. Murió en un insólito accidente de tránsito el 29 de junio de 1919.

Durante nuestro paso por el poblado de Isnotú, en el municipio Rafael Rangel, Estado de Trujillo, –“tierra cuna de Santos”, porque allí nacieron los eminentes sabios y devotos José Gregorio y Rafael Rangel, este último despreciado en su época por ser pobre y autodidacta–, visitamos el

Santuario del Niño Jesús, donde se rinde homenaje al famoso médico milagroso. En el patio del Santuario hay un pequeño recinto techado con una estatua de José Gregorio. Todas las paredes del recinto, por dentro y por fuera, y las de los muros cercanos, están prácticamente tapizadas de placas de agradecimiento por los milagros concedidos. En el Altar del Santuario hay un vitral en el que José Gregorio, arrodillado, con un rosario en las manos, implora a la Virgen María y al Niño Jesús. El pueblo y la Iglesia venezolanos luchan desde hace décadas por su canonización. En 1986 fue declarado Venerable por el Papa Juan Pablo II. Actualmente se documentan algunos presuntos milagros para su evaluación por el Vaticano. En una peregrinación efectuada el 23 de octubre de 2005 desde La Pastora hasta la iglesia de La Candelaria, donde reposan sus restos –hubo otra desde Valera hasta Isnotú, su pueblo natal, el 12 de octubre–, el señor Luis Delgado

[...] reveló lo que algunos consideraron el milagro necesario para su beatificación. Delgado tenía una fisura en el cerebro que daba salida al líquido cefalorraquídeo. Los médicos no tenían otra opción sino operar. En un sueño recibió un mensaje de su madre muerta, quien le indicaba que debía viajar a Isnotú, buscar agua bendita y colocarla en su cráneo. Con fe y entusiasmo se fue hasta Isnotú e hizo lo que su madre le indicó. El líquido dejó de brotar, sin necesidad de operación. Tomografías y documentos médicos sustentan sus palabras.⁵

En Isnotú radica desde septiembre de 2005 un Centro de Diagnóstico Integral de Barrio Adentro, que atiende urgencias las veinticuatro horas del día. Y en el municipio laboran 34 médicos cubanos, 18 de ellos en el CDI, y los restantes en consultorios populares. La rutina diaria es dura: consultas, visita a los pacientes en sus casas o impartición de conferencias a los alumnos del curso premédico, y en la noche, estudio individual y preparación de las clases a impartir. El doctor Sotillo, quien ofreció su casa en Trujillo como vivienda a un médico cubano, pregunta y responde:

¿Qué vienen a hacer los cubanos? Lo que nosotros no hicimos en muchos años. Están dándole respuesta a una serie de cosas. Esta medicina que estábamos haciendo no era definitivamente la correcta. Y en mí han conseguido el apoyo irrestricto en cuanto a aprobar y a colaborar en lo que puedo con los médicos cubanos. En el sector de la medicina es muy claro que esto necesitaba de un empuje y de un cambio total. La medicina que estábamos haciendo, de élites, no solucionaba los problemas de salud pública. Porque los problemas de salud pública no se resuelven con que yo sea un buen médico, sino por el número de personas que puedo atender y al que puedo brindar mis servicios. Se necesitaba un vuelco total en la medicina para hacerla llegar a la inmensa cantidad de pobres y marginados. La época de José Gregorio era la Venezuela rural, pequeña, bueno, el servicio público se imponía por necesidad. Hoy en día no,

porque en una Venezuela petrolera, el estímulo del profesional es enriquecerse, y lo más rápidamente posible.

Pero el ejemplo del doctor José Gregorio Hernández sigue vivo, y sus milagros aún salvan vidas en Venezuela. De él escribió, con su habitual ironía, Eduardo Galeano:

Invicto acabó sus días, en 1919, el virtuoso Médico de los Pobres, el Apóstol de la Medicina, cuando su nunca mancillado cuerpo fue aplastado sin clemencia por uno de los dos o tres automóviles que en aquellos tiempos felices recorrían Caracas a paso de tortuga. Después de la muerte, las manos milagrosas de José Gregorio han continuado recetando remedios y operando enfermos. [...] Nunca ha dejado de acudir desde el Más Allá, al llamado de los sufrientes, el único santo de corbata y sombrero que en el mundo ha sido.⁶

Esa muerte inusitada, provocada por el entonces muy incipiente avance de la llamada “civilización”, me recordó la anécdota que nos contó la diputada indígena wayuu Noelí Pocaterra en su casa de la Alta Guajira:

Ahora, yo le pregunté a mi abuela, le pregunté una vez: abuela, ¿qué crees tú que está pasando con las wayuu? Hace como 30 ó 40 años le pregunté eso a mi abuela, ¿y sabes lo que me dijo? No, la wayuu se empezó a perder cuando apareció el carro. Fíjate esa comparación, ese análisis político. Bueno, esa es la presencia. Ella no dijo que es el modelo perverso, el modelo económico que impera hoy, que echó a perder a esas mujeres. Pero ella lo asociaba con el camión.

En los inicios del *boom* petrolero venezolano llegaron al país sucesivas oleadas de emigrantes europeos en busca de paz y fortuna, entre ellos, muchos médicos. Esa presencia fue bienvenida en una Venezuela que aún no había mercantilizado la profesión médica y que conservaba extensos territorios poco poblados y (como ahora) mal atendidos. Mariano Picón Salas recoge el suceso histórico en su ejemplar *Comprensión de Venezuela* (1948):

El Ministerio de Sanidad coloca, además, numerosos médicos e higienistas que prestan excelentes servicios en alejadas poblaciones rurales. He visto algunos de esos médicos, acriollados ya por la urgencia de su nueva vida, visitando en su mula o su caballito de paso –a donde no puede llegar el automóvil– la esparcida clientela campesina. En un pueblo de los Andes uno de estos médicos arregló su casa como una granja del Tirol, y la Providencia del país nuevo regala su terrenito de frescos espárragos, alcachofas y tomates. Decíame que aquí, andando a caballo de uno a otro sitio cotidianamente, siendo ya compadre de algunos clientes agradecidos, resolviendo con humor y bondad los

pequeños problemas de muchas gentes, le parece que rinde un servicio social más útil, más radicalmente humano, que cuando esperaba en su consultorio de Viena la visita de las señoras elegantes que venían a depositar su tributo de artificiales complejos.⁷

La relación médico-paciente era entonces más humana que hoy, aunque por razones históricas comprensibles, Picón Salas y aquellos doctores que sentían que su trabajo allí era más útil, hablaban todavía de “clientes”, no de “pacientes”.

Política neoliberal en la salud: los seguros médicos en clínicas privadas.

Cuando en 1998 Hugo Chávez Frías es electo presidente de Venezuela, el país se encaminaba – desde algunas décadas atrás–, hacia la desarticulación del sistema público de salud, según las exigencias neoliberales: el estancamiento de los salarios en los hospitales y consultorios públicos y su creciente deterioro, el financiamiento por parte del Estado de sistemas de seguro en clínicas privadas a sus trabajadores, incluidos los del sistema público de salud, la siembra en el subconsciente social de la tesis de que la atención privada es naturalmente superior a la pública. El doctor Giovanni Peña, diputado a la Asamblea nacional y ex director de salud del Estado Barinas, opina:

El médico y la médica venezolanos en nuestro país han sido víctimas del neoliberalismo – algunos quizás den otra interpretación, aduciendo que nosotros hemos sido propiciadores del neoliberalismo–, no, no, la utilización del ejercicio de la medicina como política de mercado, y la venta del médico en el mercado de servicios, convirtió al trabajador de la salud en una víctima de las políticas neoliberales. Paralelamente, el Estado venezolano en el pasado – estamos hablando de esos cuarenta años de pacto adeco-copeyano–, intentó encaminar la salud de Venezuela hacia la privatización de los servicios. Tú observabas cómo crecía la medicina privada, mientras el Estado asumía una actitud de desinterés hacia la desmejoría del sistema público, la desmotivación de sus trabajadores. El Estado financiaba con los famosos seguros a todos los institutos de medicina privada, compraba pólizas de seguro a los grandes consorcios de medicina privada. Fíjate entonces que había una actitud estatal, una actitud gremial y por supuesto el médico que forma parte de esos entornos, del entorno gremial y del entorno estatal, se convertía en presa fácil del neoliberalismo.

Recuerdo un caso paradigmático: los trabajadores de la estatal Planta Centro de CADAPE en Carabobo, en el municipio de Morón, la mayor termoeléctrica del país y de América Latina –con una capacidad instalada de 2 000 megavatios y 5 unidades de 400 megavatios cada una–, tenían garantizados sus seguros médicos en clínicas privadas (pagados obviamente por la empresa, es

decir, por el Estado venezolano), algo que para ellos era una conquista innegociable. La nueva gerencia, pretendía establecer un consultorio de Barrio Adentro para los trabajadores temporales, que no disfrutaban de ese derecho –la plantilla fija de la termoeléctrica es de apenas 470, mientras que otros mil trabajadores pertenecientes a cooperativas de servicios, son contratados por períodos que oscilan desde un mes hasta un año, para labores de reparación, mantenimiento, limpieza, áreas verdes, etcétera– pero encontraba la oposición del sindicato, que veía con recelo y disgusto la iniciativa, ¿por qué? La dirigencia sindical, cuyo sentido de ser se había desvirtuado hacia la defensa de los privilegios de 470 trabajadores inamovibles, cuyos salarios son mucho más altos que el promedio nacional, estimaba que ese podía ser un primer paso en la reorientación de los seguros médicos hacia el sistema público de salud. Los trabajadores de las empresas estatales más importantes de Venezuela constituían una peculiar aristocracia obrera, dispuesta a la defensa conciente o no del capitalismo. Pero también la burocracia estatal –funcionarios de ministerios, universidades, alcaldías, gobernaciones, etcétera– disfrutaba de privilegios como el HCM, seguro médico privado de Hospitalización, Cirugías y Maternidad. La gerente legal, María Meurera, nos explicaba el 28 de octubre de 2005:

Se va a hacer entrega de dos departamentos, uno para alojar al médico cubano y otro para consulta. Nosotros le planteamos al doctor que estamos aquí en un campo de minas, porque tenemos un sindicato muy conflictivo, porque cuando hacemos algo que beneficia a la población ellos atacan con un boom publicitario para ponerle freno. Ahora protestan porque queremos traer a los médicos cubanos. Ellos no están de acuerdo porque tenemos un contrato colectivo, y acuérdate de que aquí tenemos una mentalidad capitalista, estamos saliendo de un capitalismo a un socialismo y hay ciertas estructuras muy duras de quitar, y aunque ese sindicato diga que apoya al Presidente, a la hora de la verdad el capitalismo lo mata, dónde está mi 10 %, dónde está mi beneficio, dónde estoy ganando yo ahí. Tenemos un contrato que establece que la empresa nos contratará un HCM para que atienda a los trabajadores en clínicas privadas, hay una cláusula donde se obliga a la empresa a que los trabajadores puedan ser operados, atendidos, tratados en clínicas privadas; nosotros no queremos evadir las clínicas privadas, pero ellos lo ven por ahí, que queremos que el Presidente, a través de la misión Barrio Adentro, les quite las clínicas privadas y meta Barrio Adentro. Porque, por ejemplo, una consulta especializada a un trabajador, le cuesta a la empresa supongamos que 500 000 bolívares, y en el municipio tenemos especialistas que pueden hacerle todos los exámenes y la consulta de forma gratuita. Lo primero que van a decir es que la gerencia está tratando de introducir Barrio Adentro para no pagar. Entonces lo que vamos a hacer es traerlos acá y

ponerlos con los demás médicos de la empresa, pero que ellos solo van a tratar a las cooperativas, porque las cooperativas están desasistidas, no tienen ese beneficio, ni las ampara el contrato colectivo y es bastante difícil para ellos ir a pagar una consulta y todo eso, mientras su proceso económico se va fortaleciendo. Entonces metemos Barrio Adentro y el trabajador que quiera que los médicos cubanos lo asistan, lo atiendan, chévere, ellos están a su disposición. Además de eso colaborarán con nosotros, porque antes comprábamos las medicinas a una empresa privada, y generaba un porcentaje, un dinero que manejaba el sindicato, pero que ya desapareció, y dicen que los estamos atacando, que los queremos desaparecer, pero lo que realmente queremos es eliminar el capitalismo, como debe ser. Y está pasando, así nos pusimos de acuerdo con el doctor [se refiere al doctor cubano Bienvenido Díaz Rodríguez, coordinador de Barrio Adentro en el municipio Morón, que nos acompañó durante nuestra visita], de que las medicinas que les traigan sean también compartidas con nosotros, para que puedan darlas a los cooperativistas e incluso a gente de las comunidades que vengán hasta acá a hacerse su atención médica. Esa va a ser la manera de ir penetrando. Cómo va a ser, no sé, a nosotros el Presidente no nos dijo cómo íbamos a penetrar, nosotros tenemos que crear la manera, porque tenemos un contrato colectivo que de verdad es bastante fuerte y que no podemos ignorar.

Algo más de un mes antes, el 3 de septiembre de 2005, en una ofensiva crítica que auspiciaba la prensa opositora contra la nueva Ley de Régimen Prestacional de Salud –cuya discusión finalmente fue pospuesta para su aprobación en la nueva legislatura que sería electa en diciembre–, el *Correo del Caroní* había publicado la información sobre uno de sus posibles acápite bajo un titular amenazador: “Ley de Salud elimina HCM de trabajadores del sector público”. En una columna contigua, se incluían breves entrevistas “a la población”, calificadas de “encuesta popular”, cuyo resultado no había que leer, porque ya se declaraba en el título: Rechazo total. De los ocho entrevistados, escojo algunas respuestas a modo de ejemplo:

José Calzadilla: “No estoy de acuerdo con eliminar la HCM, eso es una barbaridad. ¿Cómo nos van a quitar eso que es un derecho ganado con luchas? Ahora ¿qué pretenden? ¿Qué uno vaya a los hospitales de este país con lo malos que están? Si allí no tienen ni insumos para atenderlo a uno”; José Gutiérrez: “Si quitan eso sería malísimo porque ahorita un seguro sale demasiado caro y no podemos. Además los hospitales están malos. ¿Qué quiere Chávez, qué vayamos a Barrio Adentro? No, que va, eso no es igual a una clínica donde tienen de todo y atienden rápido en lo que ven el HCM”; Luis Monagas: “Nooo. Eso del HCM es primordial para nosotros y para nuestros hijos,

porque si un muchacho se te enferma a media noche ¿a dónde lo va a llevar uno corriendo? ¿A un hospital o a Barrio Adentro? No, allí no lo atienden a uno nunca ni tienen con qué hacerlo, ni gasa pues hay”.

La página se completaba con una caricatura en la que aparecía una larga cola de enfermos con bastones, en sillas de rueda, camillas, en brazos de otros, en angustiosa espera para entrar a un local de techo de zinc y paredes agrietadas que se anunciaba como Sistema Único Nacional de Salud. A los lados de la cola, dos militares con fusiles ¿custodiaban?, ¿amenazaban? Y un señor advertía por un altoparlante: “¡Atención!, ¡atención! No hay cama pa’ tanta gente...”⁸

Quizás los señores encuestados nunca habían visitado un módulo de Barrio Adentro, menos aún un Centro de Diagnóstico Integral –con sofisticados equipos, salas de operación y terapia intensiva–, quizás no conocían a nadie de su entorno que hubiese asistido alguna vez, quién sabe, puede ser; acaso solo repiten, confundidos, las mentiras que la propia prensa opositora difunde; pero tras ellos, tras la prensa, sus titulares y sus encuestas *chucutas*, hay fuertes intereses en peligro: el Estado se había convertido en el principal sostenedor de la medicina privada en Venezuela, de ahí el abandono real de las instituciones públicas. Invertiendo los roles, asumiendo cínicamente el lenguaje de la izquierda revolucionaria en el poder, el líder de Primero Justicia, una de las organizaciones opositoras de derecha, publicaba el artículo: “La salud no es un privilegio, es un derecho” e infundía temor en la población de clase media al afirmar que dos millones ochocientos mil personas quedarían desamparadas con respecto a la salud.⁹ Esa era, supuestamente, la cifra de las personas aseguradas en clínicas privadas. Pero Borges no comenta el proceso de inclusión de las mayorías verdaderamente desamparadas al nuevo sistema público de salud que Barrio Adentro representa en sus tres niveles.

El otro acápite ampliamente difundido y objetado por la prensa opositora, en torno a la nueva Ley de Salud –incluso por algunos dirigentes bolivarianos, como Ramón Martínez, gobernador de Sucre–, es su propuesta de “recentralización” de los recursos del sistema nacional. Quise abordar ese tema con el doctor Francisco Armada, ministro de salud de Venezuela, y su respuesta fue clara:

Poner la discusión en términos de descentralizar o centralizar, como han querido algunos sectores vinculados a la derecha, bueno, por distintos sectores, pero fundamentalmente por los de derecha, es incorrecto, es desviar la atención de lo que realmente trata el proceso que estamos haciendo en materia de salud. No es centralizar o descentralizar, es primero garantizar salud como derecho, o sea fortalecer la concepción en la cual la salud es un derecho y no un bien de consumo, de intercambio comercial. En segundo lugar, fortalecer el carácter participativo de la gente, el carácter de la democracia protagónica y participativa en el caso de

salud. Para nosotros el elemento participativo es muy fuerte, no es que sea centralista o descentralista, no, es que sea comunitario. Es decir que las comunidades organizadas, ya sea en los comités de salud o a nivel de consultorios populares o en contralorías sociales a nivel de hospitales, tengan un qué decir, un qué opinar en la política de salud, no para discutir si se robaron una cosa, o si un tipo llegó tarde o temprano, sino en la definición de la política, en la discusión y en la evaluación, realmente del beneficio, de la corresponsabilidad en materia de salud; ese es un elemento bien importante. O sea, que la ley sirve como un elemento más para transferir, para darle más poder al pueblo en materia de salud, donde la participación de los comités de salud en los consultorios populares, en los otros niveles de atención, sea importante. El quid del asunto está en eso, en la fuerza de la participación.

Nosotros, fíjate, hablamos de centralizar y descentralizar, pero en esa dinámica el poder simplemente cambiaba de un actor poderoso a otro actor poderoso, que a veces era el mismo pero ubicado en distintos lugares. Aquí lo que queremos es un elemento a censar, a fortalecer y darle más poder a la gente. Por otro lado, un elemento muy importante que se usó –no en Venezuela, sino en muchas otras partes de América Latina–, para facilitar todos los mecanismos de introducción del mercado en la salud, fue la fragmentación del sistema. Es decir, que el sistema de salud se fragmentó con múltiples financistas, en muchas entidades que lo financiaban, y muchas entidades prestadoras de servicio, en una lógica de salud como bien (no como derecho). Entonces ahorita para nosotros es muy importante integrar en un mismo sistema o una misma concepción, a todos los prestadores de servicio y a todas las fuentes de financiamiento. Hoy en día no tenemos un sistema de salud, sino cientos, la idea es tener un solo sistema de salud público en Venezuela, donde se integre el financiamiento, donde se integre la prestación de servicio, y se obedezca a una lógica que no sea de oferta de servicios, sino de satisfacción de necesidades. Mucha gente le da vueltas a las cosas y trata de interpretar esa integración como una cosa centralista, de concentración de poder; y es todo lo contrario, es una posibilidad de fortalecer la concepción del derecho y el componente de participación comunitaria. Ahí gana el pueblo y pierde el complejo médico-industrial, a diferencia que con el otro modelo. Por eso ese falso dilema entre centralización y descentralización, no tiene nada que ver con el fondo de la ley.

El doctor venezolano Luis Corona, presidente de Prosalud, estado de Yaracuy –máxima autoridad regional de salud–, con más de 25 años de servicio, opina al respecto:

En Venezuela pasarán muchos años para que lleguemos a una total socialización de la medicina. Es un proceso más lento de lo que pensábamos, pero siempre habrá el paciente que

querrá ir a una clínica privada, siempre existirán empresas privadas que tendrán que pagarles su HCM, su servicio de Hospitalización, Cirugía y Maternidad, a sus trabajadores, y esos irán al sistema privado, pero la inmensa mayoría de los trabajadores irá al sistema público porque esperamos perfeccionarlo cada día para que también tenga un excelente y primer nivel de atención. A nosotros siempre nos ha llamado la atención y nos ha parecido absurdo que instituciones como el Ministerio de Salud, por ejemplo, tengan que pagar un seguro privado de hospitalización, cirugía y maternidad a sus trabajadores y empleados, siempre nos ha parecido el absurdo de los absurdos, pero lamentablemente nuestras estructuras sanitarias estaban muy deterioradas y ese era el sistema neoliberal que se nos habían impuesto, para orientarnos hacia un modelo privatizado de la medicina. Ese fue el origen de estas cosas, por eso le digo que llegar a una verdadera socialización de la medicina en nuestro país es un proceso más lento.

Barrio Adentro: nueva práctica de la salud pública.

La concepción del programa Barrio Adentro –inicialmente ideado para los cerros caraqueños y transformado en Misión por el presidente Chávez–, parte de una doble necesidad, social y organizativa, en la que cabían dos alternativas: o bien se enfrentaba la remodelación interna de la burocracia ministerial –proceso incierto, porque la práctica debía anteceder a cualquier reorganización de funciones, y previsiblemente lento, engorroso, lleno de trabas y de trampas formales, que atizaría gustosa la oposición–, o se saltaba momentáneamente toda estructura vigente para reformular primero la propia práctica.

Las revoluciones no avanzan al ritmo de las reformas ministeriales. La convocatoria abierta a los galenos venezolanos había anticipado de hecho algunas de las dificultades que podrían presentarse: el entramado social conservador del gremio en la IV República no contemplaba el salto sobre el abismo. De una parte, estaban los intereses de clase de la cúpula directiva de la Federación y de muchos Colegios médicos; de la otra, el escepticismo, la desconfianza natural de los médicos ante la politiquería gubernamental históricamente desvinculada de las necesidades públicas, que los obligaba a pensar primero en sí mismos.

Las políticas ministeriales en Venezuela avanzaban sobre los rieles de la vieja república, pero la revolución no era una locomotora tradicional, y al moverse, descarrilaba los vagones. Sobre este tema me comentó el ministro Armada:

El rol más importante que cumplió la vieja estructura fue frenar las políticas neoliberales que se venían implementando en Venezuela, al igual que en el resto de América Latina. Por muchas razones, pero sobre todo por la resistencia tan fuerte que opuso nuestro pueblo, no

avanzó como en otros países. Pero cuando nosotros comenzamos en el gobierno teníamos unas leyes ya aprobadas que planteaban implantar un sistema de salud muy similar al de Chile y al de Colombia, con todos los mecanismos, con una grandísima transferencia de recursos de poder del pueblo al gran capital. Eso se detuvo, o sea que el primer impacto organizativo en términos políticos fue frenar, detener un poco esa avalancha de concepción neoliberal. Entonces, claro, la estructura dio para eso, para detener, pero no con la suficiente flexibilidad, ni con la suficiente rapidez para ir creando otro sistema. Fundamentalmente porque la creación de otro sistema era un elemento que trascendía el ámbito de competencia del Ministerio de Salud. Y se plantean en todos los casos estrategias iniciales mucho más ágiles, mucho más ejecutivas, con influencia en los tres ámbitos de gobierno: nacional, estadual y municipal, e incorporaba a muchos otros actores más allá de los mismos ministerios del área. Se incorporaba por ejemplo la fuerza de la industria petrolera, de la Fuerza Armada, en esa combinación cívico militar tan importante que hemos ganado, toda la fuerza de los gobiernos locales. Pero hoy en día estamos en una fase de institucionalizar más esas alianzas, ese enfoque. Así que no es tanto el tema de cómo se transforma aquel viejo ministerio, sino cómo crear una estructura organizativa que se adecue a eso. Yo te diría que, antes tal vez estábamos como dentro de un edificio y queríamos saber cómo desde adentro remodelábamos el edificio. Ahorita es más bien cómo construimos un edificio que pueda alojar esa nueva estructura. Creo que ese es el cambio fundamental, estamos buscando consolidar una organización que aloje las ventajas de las misiones.

Barrio Adentro es ya una estructura más compleja de atención primaria y secundaria, en vías de cubrir también la terciaria. El módulo heptagonal de los cerros caraqueños es un símbolo de la atención primaria (Barrio Adentro I), aunque en un inicio y todavía en muchos lugares, el consultorio era o es una casa de familia voluntariamente cedida por los vecinos: el médico vive y ofrece consultas en la comunidad y cumple en ella diversas funciones. En la mañana recibe a los pacientes (cuenta con un *stock* de medicamentos que recibe de Cuba y entrega según su prescripción de forma gratuita), en la tarde censa a la población, visita en sus casas a los enfermos incapacitados o crónicos, embarazadas, niños, ancianos, se mantiene al tanto de los problemas de salud que puedan prevenirse.

En colaboración con los profesores cubanos de educación física organiza círculos de abuelos, y atiende la rehabilitación de enfermos físico motores. Su función no es simplemente curativa; como en Cuba, es preventiva, y su influencia es incluso espiritual. El consultorio no abre en las noches, pero los vecinos saben que pueden contar con el médico para cualquier emergencia nocturna. Pero

el día laboral no termina, porque la inmensa mayoría de los doctores recibe algún curso de superación o maestría, e imparte a su vez clases de pregrado y/o postgrado a los estudiantes y residentes de Medicina General Integral (MGI), por lo que el “tiempo libre” muchas veces es de estudio individual.

Barrio Adentro II –de cierta forma, una respuesta al bloqueo de muchos centros hospitalarios al trabajo de los médicos internacionalistas– abre con los Centros de Diagnóstico Integral y de Rehabilitación Integral otras posibilidades: la ejecución de exámenes y análisis de laboratorio que complementan el examen clínico en el consultorio, la recepción de casos de urgencia en salas de terapia intensiva bien equipadas, e incluso, la realización de operaciones quirúrgicas de urgencia. También ofrece consultas de algunas especialidades médicas y atiende la rehabilitación física en espacios apropiados para los enfermos. El paciente siempre llega remitido por el médico de familia. Todos los equipos de alta tecnología son comprados por Cuba a empresas extranjeras especializadas. Estos Centros compiten, por la belleza de los locales, la infraestructura médica y la presencia de especialistas calificados, con las clínicas privadas. Pero todos los servicios son gratuitos y están ubicados por lo general en barrios populares. Por último, Barrio Adentro III, apenas en su fase inicial, se propone la reconstrucción y el equipamiento de grandes hospitales para la atención terciaria.

Primero como médico internacionalista y coordinador del Programa Integral de Salud que emergió de la ayuda cubana al deslave ocurrido en el Estado de Vargas, desde el 2000 hasta el 2002, y después, a partir del 2005, al frente de la misión médica cubana de Barrio Adentro en Venezuela, el doctor Aldo Muñoz Hernández, viceministro de salud pública de Cuba, ha vivido el proceso de construcción colectiva del nuevo sistema venezolano de salud:

La misión médica de Barrio Adentro, que tiene hoy diferentes puntos de trabajo, ya no es solamente aquel médico que llegó al consultorio y empezó a prestar un servicio, muy parecido al que brindamos nosotros con nuestros médicos de familia en Cuba, donde las acciones de prevención, promoción, curación, rehabilitación, son importantes, y que es capaz de darle una respuesta al 60 % de los problemas de salud de la comunidad, en cálculos muy conservadores. Eso ha crecido, y hoy estamos casi conformando un sistema de salud único, público, accesible, asequible, gratuito, universal para toda la población venezolana, ya no solo para los diecisiete millones de excluidos que tiene el país, sino casi para los veintiséis, veintisiete o veintiocho millones de venezolanos; y en el que la misión médica cubana está teniendo una participación importante, conjuntamente con el Ministerio de Salud venezolano, y yo diría mucho más todavía con el pueblo venezolano, que está siendo un activista permanente en la solución de

sus propios problemas de salud, a través de los comités de salud, y también logrando una intersectorialidad, con la participación de otros organismos de la subordinación central del estado, en función de las problemáticas de la salud. Entonces ya no es solamente aquel médico que está en el consultorio, sino ya estamos en lo que se ha llamado Barrio Adentro II, que es la construcción de 600 Centros de Diagnóstico Integral, de 600 Salas de Rehabilitación Integral, y de 35 Centros de Alta Tecnología; que van a permitir que ese médico que está en Barrio Adentro I que es el consultorio popular, que ya tiene una experiencia amplia –muchos llevan tres años en Venezuela, a pesar de que eran médicos veteranos como internacionalistas, porque en un 70 % venían de una misión anterior, en lo fundamental del Plan Integral de Salud, de la propia Venezuela, de Centroamérica, y de otros países de África–, que tiene un dominio técnico y una competencia adecuada, pueda usar no solo el método clínico epidemiológico y social, que es la matriz más fuerte en la formación de un profesional cubano, sino también otros medios diagnósticos de alta tecnología, para darle continuidad a ese diagnóstico, y eso indiscutiblemente también favorece a que la calidad del diagnóstico, a que el tratamiento que se impone, sea mucho mejor. Estos centros de diagnóstico integral, van a tener como elemento novedoso una terapia intensiva, los 600, en los que ante alguna situación urgente o emergente, se pueda salvar una vida y 150 tendrán un salón de operaciones. Te puedo poner ejemplos, desde el 12 de junio de 2005 funcionan los primeros 30 centros de diagnóstico, y en esos primeros 30 se han operado más de tres mil casos, 3 000 casos de apendicitis, colicistitis aguda, heridas de armas de fuego, heridas de arma blanca, accidentes; en los 117 que tenemos funcionando hoy, se han salvado más de 4 000 vidas..., pero los números no dicen nada, porque salvar una vida tú sabes lo que representa para una sociedad, para una familia, por eso no me gusta dar datos estadísticos, porque no expresan la magnitud del hecho humano. Estamos tratando de trabajar en la espiritualidad del ser humano, y eso está a nivel de la comunidad. Y te decía que es accesible, asequible a todo el pueblo, no solamente a los diecisiete millones sino al resto de la población que puede ser clase media, a la totalidad de los venezolanos, y eso unido a las ópticas que le dan respuesta también a los problemas oftalmológicos, a la Misión Milagro; a puntos de estomatología, con 3 069 estomatólogos hoy distribuidos en los 24 Estados de este país; ahí podemos hablar de calidad de vida, de indicadores que miden el desarrollo humano, y es en lo que se encuentra enfrascado este país.

Pero el doctor Aldo Muñoz señala otro aspecto poco conocido de la colaboración cubana:

Aquí hay experiencias que son únicas, que las estamos implementando por primera vez, los Centros de Diagnóstico Integral, las Salas de Rehabilitación Integral, son experiencias que han

comenzado aquí y que ya empiezan a multiplicarse en Cuba. Sí, estamos haciendo cosas aquí que no hemos hecho en Cuba y que tendremos que llevarlas a nuestro sistema de salud, por ejemplo, la integración docente, asistencial e investigativa, que en nuestro país –aunque se logra, porque, a pesar de que el sistema de salud público cubano no es perfecto, tiene cosas que hoy no las tiene nadie en el mundo–, tiene que mejorar, y esta de la integración es una de esas cosas, donde el docente no esté por aquí, el asistencial por aquí y la investigación por allá. En Venezuela hemos logrado que esa tríada esté integrada, asistencia, docencia e investigación, y eso se traduce en mejor calidad de atención, mejor satisfacción del que recibe el servicio y por supuesto mejor competencia y desempeño de cualquier profesional, y esa experiencia que podemos lograr aquí, yo diría que debemos llevarla a Cuba.

Los salarios y los estímulos.

El salario de los trabajadores del sistema público de salud en Venezuela había quedado rezagado, en un modelo que buscaba la transferencia de la responsabilidad social a la medicina privada, y enfatizaba la curativa y la asistencial por sobre la preventiva. Desde 1998, sin embargo, la Federación Médica Venezolana (FMV) se ocupaba prioritariamente de asuntos políticos: el derrocamiento –por vías no constitucionales–, de un gobierno nacional elegido en las urnas, que amenazaba con revertir esa tendencia, y restituir la responsabilidad de la salud ciudadana al Estado.

Fíjate que Douglas León Natera [presidente de la FMV] es un médico venezolano que en principio tiene muchos años que no atiende a un paciente en algún centro público de salud –argumenta el doctor Giovanni Peña–, a pesar de que tiene una contratación en dos instituciones públicas. En teoría él le trabaja al estado venezolano doce horas diarias, pero en la práctica esas son doce horas de golpismo. Douglas León Natera ha dirigido dos paros médicos nacionales, el último fue una acción dirigida a darle forma al golpe de Estado, creó algunas condiciones de inestabilidad política dentro de la nación, para que el golpe se diera. Y fue tan descarada su posición que una vez que Pedro Carmona Estanga se autoproclamó presidente de la república ese 11 de abril, él decidió suspender el paro médico y todas sus exigencias de tipo salarial.

El director de salud del Estado de Cojedes, doctor Douglas Pedrozo, ratifica esa opinión:

La Federación Médica Venezolana que agrupaba los colegios médicos, que siempre era el ente mediador, ha perdido mucha fuerza. En los años que debía estar pendiente de la contratación de los médicos estaba pendiente del golpe de Estado, sus máximos representantes estaban firmando el decreto donde se refrenda al brevísimo presidente Pedro Carmona, a Pedro el

Breve, estaban en Miraflores, aparecen en las fotografías. Entonces ellos en vez de estar pendientes de la contratación de los médicos, estaban pendientes de otras cosas, de golpes y de marchas, y de hacer guarimbas en los hospitales.

Tal desenfreno opositor, acabó por deslegitimar a ese organismo como interlocutor válido de los intereses del gremio, que se sentía abandonado por sus principales directivos. Estos, para colmo de males, no convocaron a elecciones internas al finalizar su mandato, aludiendo desconfianza en el Consejo Nacional Electoral, por lo cual ejercían ya sus cargos *de facto*, como verdaderos usurpadores. En la página web de la FMV, se mantiene abierta una encuesta de opinión, dirigida naturalmente no a los pobladores de los barrios marginales o zonas intrincadas del país que reciben los beneficios de Barrio Adentro, sino a los médicos que desconocen el trabajo de sus colegas cubanos y escuchan o leen diariamente las diatribas y los infundios de la prensa opositora: “¿Está usted de acuerdo con el plan Barrio Adentro?” Las respuestas se distribuyen en un 69,02 % por el no y un 30,98 % por el sí. Pero lo más interesante quizás, son los comentarios escritos que envían los lectores del gremio.

El problema es que la federación, la cual esta desvirtuada por meterse en política, por declarar contra Chávez, logró que seamos el profesional con sueldo mas rezagado de todos. Ustedes como federación deberían haber parlamentado con Chávez y hacer las paces o por lo menos intentarlo. Deben renunciar, no tienen moral, ya que el presidente y el secretario son *Carmona-firmantes*. Ustedes se tomaron la atribución de hablar por nosotros y ni siquiera nos preguntaron si estábamos de acuerdo. Yo creo, colegas, que deben renunciar y ceder el cargo a quienes estén dispuestos a estar despolitizados y atender a médicos residentes que somos la mayoría y no solamente especialistas como actualmente lo hacen. Por otro lado ustedes presentan como gran logro el pasfmv,¹⁰ la realidad es que no me alcanzan los reales para pagar su sistema de salud. Seguro fue diseñado para gente con grandes ingresos. Por último, hace dos años envié una solicitud de reserva para sus planes vacacionales, pero ustedes nunca me respondieron. ¿Hay que ser presidente de la federación, secretario, presidente de un colegio, para lograr acceder al sistema?

Gracias por preguntar. A todos los colegas que leen esto los invito de forma decidida a solicitar a los federativos abandonar sus cargos y convocar elecciones con gente de la base. Por cierto, sin incluir la política por supuesto. Gracias y saludos.

Otro de los afiliados (que no simpatiza ni con Chávez, ni con la Revolución cubana) aprovecha el espacio cedido para quejarse:

Desafortunadamente la FMV, los Colegios de Médicos, favorecen que el pueblo apoye a los cubanos y al gobierno y no a los médicos venezolanos, ya que desde hace mucho tiempo se han hecho los locos ante el deterioro progresivo de la atención hospitalaria y la prevención, que es utilizada por la población de menores recursos, los pacientes son mal atendidos en los centros públicos y mejor atendidos en los privados; esos nos hace como oligarcas, especialmente a los que dirigen.

En lo que me concierne, traté de entrevistar a León Natera. Sin subterfugios ni engaños. Fui a la sede de la Federación Médica y me presenté: escritor cubano de visita en Venezuela. Me atendió de inmediato, muy amable, el responsable de prensa. Tomó mi pasaporte, lo miró, me preguntó si vivía en Cuba y para qué quería verlo. Le expliqué que escribiría un libro sobre Venezuela, y que estaba entrevistando a importantes personalidades del país. El responsable, ceremonioso, dio por seguro el encuentro. Quedamos en que lo llamaría a su celular. Ante cada llamada, siempre en un tono amable y ceremonioso, respondía: “quizás mañana”. Pero no hubo entrevista.

El tema de los salarios insuficientes volvió a cobrar fuerza cuando, vencidos los primeros intentos desestabilizadores de 2002-2003, el gobierno revolucionario abrió el ciclo histórico de las misiones sociales y en especial de Barrio Adentro. Sin embargo, la Federación Médica, desgastada por la lucha política y no gremial, fue sorprendida por la decisión presidencial de aumentar el salario a los galenos comprometidos con el servicio público. *El Nacional* resumió así la medida anunciada en el programa *Aló Presidente* 238:

El primer mandatario nacional, Hugo Chávez, hizo oficial un aumento salarial de 50 %, concebido en escala lineal, a todos los médicos del sector público. Al hacer el anuncio, Chávez, que consideró la medida “justa y necesaria”, agregó que la decisión incluye otro incremento, a manera de prima, de 30 % para aquellos profesionales de la salud que se desempeñan a dedicación exclusiva. La decisión incluye un bono único de 3 millones de bolívares para los médicos que trabajan 8 horas con el Estado; y otro para los que trabajan 6 horas o menos. “Si un médico residente ganaba 580 320, con el aumento pasará a 870 480 y con la prima de la dedicación exclusiva llegará a 1, 044 000 bolívares”, explicó.

En la misma página, en un recuadro, el periódico destacaba la reacción inmediata de la FMV en la voz de su espurio presidente, bajo un explícito titular: “El incremento es insuficiente”.¹¹ Intentaba con ello recuperar –bastante tardíamente–, las simpatías de, al menos, un sector de los afiliados, y enarbolar a la vez los valores del capitalismo en el enfrentamiento de sistemas de vida que ya se perfilaba con nitidez. Ante el pedido de más solidaridad, se respondía con el pedido de más dinero. La guerra mediática se intensificaba. Los médicos entrevistados por la prensa alegaban el alto costo de las escuelas privadas de sus hijos, de las viviendas, de los extras del condominio y del auto que pagaban por mensualidades. El doctor León López Méndez, capitán de fragata, subdirector del Hospital Militar de Ciudad Guayana, quien ejerce la medicina privada en su tiempo libre, me dijo:

Es que en esta sociedad tú tienes que producir dinero para poder subsistir, yo tengo mis obligaciones, tengo que pagar colegio, tengo que pagar casa, tengo que pagar..., porque da la casualidad de que tenemos necesidades prioritarias, que todavía no las hemos podido solventar: salud, educación.

Casi todos los médicos venezolanos con quienes hablé, opinaron que el salario es efectivamente insuficiente. Sin embargo, la doctora Tulia Hernández, joven profesional con sensibilidad social de Ciudad Guayana, y dedicación exclusiva al servicio público, pero que cuenta con el respaldo financiero de sus padres, dueños de una red de laboratorios privados, me dijo con franqueza:

No, el salario no es suficiente. Soy yo sola, sin hijos, sin carga, y con el sueldo que gano por lo menos no podría vivir como vivo. Viviría, seguramente viviría, porque veo que hay gente que vive, y con menos también, pero no con el nivel con el que tradicionalmente he vivido.

Algunos ubicaban el salario justo en mil dólares (poco más de dos millones de bolívares), otros hablaban de dos mil dólares (alrededor de cuatro millones). El doctor Robert Liborio Romero Carrasco, adjunto del director regional de salud de Portuguesa, cree sin embargo que:

El médico que ya ha trabajado en la medicina privada, aunque le pongamos un sueldo digno no va a renunciar a la medicina privada, eso es una utopía, porque cuando se saca el cálculo, si un médico va a ganar digamos un sueldo de especialista de tres millones de bolívares, más cinco o seis millones que gane en el centro privado, hará la suma y serán entonces nueve millones y no va a renunciar a esos seis millones de bolívares.

La oposición de hecho ubicaba el debate nacional de la práctica médica en un espacio totalmente ajeno al terreno real de discusiones e invertía la pregunta: en lugar de preguntar “qué se espera de

nosotros”, la Federación Médica inducía a sus afiliados a preguntar “cuánto me pagarán”. Pero en opinión del doctor Giovanni Peña:

El problema es que en Venezuela se mistificó el ejercicio de la medicina, se hizo del médico y la médica un individuo de elite. Cuando un proyecto político como el nuestro plantea una sociedad de iguales y para iguales, necesariamente incluye a todos los profesionales, es un estigma eso de que los hijos y las hijas de los médicos deben estudiar en escuelas privadas, que la sociedad capitalista creó para profesionales o gente de clase media.

Por ello, cuando ese discurso se plantea, es un discurso que está justificado en la concepción racional que hicieron de nuestros médicos y médicas durante la historia, es decir, cómo fueron moldeando un conciencia colectivo en torno a los derechos que esa elite tenía. Importante decir lo siguiente: lo que nuestro Presidente plantea es crear una sociedad con plenos derechos de igualdad y justicia, fundados en la equidad y la universalidad. Para eso se están creando escuelas bolivarianas, que le permitan al hijo de la barrendera, al del obrero de la empresa, al hijo del campesino, y al del médico, compartir espacios de y con dignidad. Este es el gran reto de la revolución bolivariana: romper con las parcelas de sectorización de privilegios y derechos, y crear una sola parcela de igualdad y equidad.

Si bien es cierto que el médico en su formación invierte más tiempo que cualquier otro profesional, que tiene un alto nivel de responsabilidad individual, humana y colectiva, elementos que permiten, bajo ese ángulo, exigir mejores salarios, pudiera decirte que lo que nos estamos planteando dentro de la construcción del nuevo sistema público de salud, es crear un ejercicio médico con accesibilidad a derechos de vivienda, a derechos de un automóvil para la familia, y con la garantía de que sus hijos puedan transitar desde el preescolar hasta la universidad, y eso es un derecho – como te digo– para un gran colectivo nacional, que no solo se puede ubicar dentro de la esfera del ejercicio médico.

La revolución se plantea crear una sociedad universal de iguales y para iguales, con el disfrute total y absoluto que el Estado propicia de los derechos colectivos. Es necesario ir creando una amplia concepción de estado de iguales. Gran reto que nos estamos planteando en la construcción del nuevo gremialismo. No se puede construir una nueva república si no se construyen nuevos republicanos, y la construcción de los nuevos republicanos pasa por fundar

nuevos valores espirituales, éticos y morales.

Esto me conduce al análisis de la propuesta aparentemente bien intencionada que algunos teóricos de la izquierda como Heinz Dieterich le hacen a Cuba:

[...] alcanzar la calidad de vida históricamente determinada es un valor: tan fuerte o aun más fuerte [que] ciertos valores morales o “virtudes espirituales”. ¿Qué se entiende por “calidad de vida históricamente determinada”? Este patrón de consumo dominante a nivel global es el de la clase media del Primer Mundo y aunque siga inalcanzable para las mayorías, ejerce una atracción irresistible.

Siendo entonces “irresistible” esa atracción, cualquier estado debe tratar de adecuar su crecimiento a la satisfacción del patrón primer mundista de consumo. ¿Qué propone para la Revolución cubana? “Discutir democráticamente las alternativas de consumo, por ejemplo, si prefieren más hospitales o transporte, o vivienda, consumo privado, etcétera, y las vías de contemporizar ese patrón con las posibilidades del país”.¹²

Es decir, eventualmente –se supone que esa discusión debe hacer visible la “irresistible” preferencia social por el consumo (aunque repudia el término por incómodo, la tendencia natural de consumo hacia la que nos conduce el capitalismo en el Primer Mundo es el consumismo: el capitalismo no conoce otra forma de consumo)–, desviar las inversiones sociales cubanas hacia la elevación del nivel de consumo privado. Ni es posible una sociedad universal de clase media capitalista (el capitalismo se sustenta en la explotación de las mayorías por las minorías), ni el socialismo puede competir con el capitalismo en bienes de consumo: esa es una carrera equivocada. Si la “ganamos”, es porque perdimos el rumbo. La rápida movilización de contingentes médicos ante catástrofes naturales o sociales no puede sustentarse –como se hace en el Primer Mundo o en los organismos internacionales (como impone la sociedad de consumo)–, en el elevado salario de los socorristas: si la solidaridad social –interna o externa, términos relativos, que se interdeterminan–, se hace depender del cuánto pagarás, entonces es incosteable para el Tercer Mundo e irrealizable para el Primero como la práctica ha demostrado, porque ¿qué país del mundo desarrollado tiene un contingente permanente de 30 000 hombres y mujeres al servicio de la humanidad? ¿Cómo construir una sociedad donde el valor fundamental sea la solidaridad, es decir, la realización espiritual del individuo mediante su ejercicio? Si la solidaridad se pagara en dinero, o tuviese equivalentes monetarios, solo podría ser ejercida por los países ricos. Sin embargo, esa manera de

concebirla genera la actitud opuesta: los países ricos son cada vez menos solidarios, hacia sus propios ciudadanos y hacia los ajenos. Y surge de nuevo, como determinante, la oposición dinero (consumo individualista)-solidaridad. La retórica contrarrevolucionaria quiere fijar polos irreconciliables: el "utópico" afán de justicia, de solidaridad, de igualdad, frente al "útil" pragmatismo de los hechos. Y paternalmente aconseja ajustar el corazón a los imperativos del cerebro... y del bolsillo.

Hace dos o tres años leí sorprendido un artículo de Carlos Alberto Montaner en *El Nuevo Herald*, en el que afirmaba:

La Cuba de Castro, irresponsablemente, ha formado 67 000 buenos médicos. Es decir, un médico por cada 164 seres humanos. España, que posee un sistema de salud costado por el estado, cuenta con un médico por cada 360 habitantes. ¿Por qué un país pobre del tercer mundo va a duplicar el número de médicos de un país hoy rico como España?

Más adelante el autor hablaba de los millones de dólares que "inútilmente" ha gastado Cuba en la formación de esos especialistas, una cifra, decía, superior a la del histórico Plan Marshall. No se trataba –obviamente– de un artículo para elogiar la Revolución. Pero el reconocimiento era insólito. De ser cierto, el Plan Marshall, paradigma de la utilitaria "bondad" de un imperio emergente tras la derrota de sus adversarios, movilizó menos recursos que los que un país pobre en Revolución ha destinado en cuatro décadas para salvar y mejorar la calidad de muchas vidas humanas.

¿A qué se refiere Montaner cuando habla de "gastos inútiles"? Rectifiquemos un dato: ya no son 67 000, ahora son 70 000 buenos médicos los que tiene Cuba. Y hay 25 mil jóvenes cubanos en las aulas universitarias estudiando medicina. El capitán de fragata, doctor López Méndez –quien por cierto, ha brindado un decisivo apoyo a los médicos cubanos–, sostiene una tesis que en mi opinión es equivocada:

Napoleón decía: los ejércitos se mueven sobre la barriga. Lo cual quería decir que si el soldado estaba lleno, si comía, tenía como vestirse, cómo calzarse, ese soldado estaba bien. En el momento en que Napoleón no tuvo pertrechos para avanzar en el frío, perdió su guerra, tuvo su Waterloo. Igual le pasó a Hitler, él decía: donde pone la bota un alemán, no hay regreso, solamente hacia delante, pero cuando en el invierno no pudo llevar a Rusia las botas, ni la ropa, perdió Rusia, perdió Polonia, y entonces lo fueron encajonando hacia atrás; ¿por qué?,

porque no pudo tener al soldado equipado. Aquí sucede lo mismo si queremos hacer una revolución, tenemos que darle al venezolano, al profesional, las necesidades básicas cubiertas. Salud, educación, vivienda, esas tres cositas.

Pero, ¡el ejército soviético que derrotó al de Hitler era un ejército desabastecido! Los soldados soviéticos pelearon sin el equipamiento necesario, a veces con hambre y frío, y ¡vencieron! También estaban desabastecidos los magníficos lanceros de Páez, Sucre y Bolívar y los mambises de Gómez y Maceo, que peleaban fieramente por la independencia de Colombia – la Gran Colombia– y Cuba. Aunque es verdad que el médico venezolano se encuentra atrapado en una contradicción vital: se le exige un comportamiento de servidor público en una sociedad todavía diseñada para el individualismo feroz, una sociedad que sigue siendo de capitalismo salvaje y en la que por tanto carece del necesario respaldo social para sus necesidades y las de su familia. Hay que garantizar condiciones mínimas, pero estas serán siempre insuficientes en una sociedad que prioriza la competencia individual: en una revolución los hombres y las mujeres no esperan por condiciones mínimas para actuar, actúan para que todos puedan alcanzar condiciones mínimas. El sacrificio que toda revolución exige no se produce después de recibir sus beneficios; estos hay que conquistarlos con esfuerzo. Solo los beneficios de la dignidad, del honor, del protagonismo histórico, anteceden a todo.

Por otra parte, las universidades tradicionales, formadoras de médicos de alto nivel científico, por lo general no están orientadas hacia la medicina preventiva ni social. Se estimulan aspiraciones de alta especialización médica en el recién graduado. Reproduzco a modo de ejemplo una conversación que sostuve con el doctor venezolano César Calzadilla, de 25 años, quien trabajaba codo a codo con los médicos cubanos en las zonas pobres de Isla Margarita.

¿Estás haciendo el servicio rural?

Sí, exacto, lo que es el artículo 8 de la ley del ejercicio de la medicina, que me obliga a trabajar un año para una institución pública a tiempo completo.

¿Qué piensas hacer cuando termines?

Cuando lo termine quiero hacer una residencia en cirugía, quiero ser cirujano de tórax, me gusta mucho.

¿Qué piensas en general como médico de la necesidad –pues un día no van a estar los cubanos–, de que haya médicos venezolanos en los lugares más apartados de todo el país?

Eso es totalmente cierto. Sí, hay la necesidad de formar más venezolanos para cubrir las zonas que están desabastecidas. Por ejemplo aquí en San Antonio, no había médico, por lo menos este año no había habido hasta que llegué yo; para cubrir esas zonas donde no hay alcance del

servicio médico es muy necesario.

¿Y cómo se prevé que sea la situación cuando no estén los médicos cubanos?

Bueno, la verdad que me imagino que vamos a estar un poquito carentes del servicio.

¿Por qué crees tú que no están en esos lugares apartados?

Realmente no sé. Yo te digo por mi forma de ser, a mí no me importaría estar en un lugar así, es una experiencia totalmente distinta estar en un lugar apartado, es como te digo, yo soy de Monagas, estudié en Puerto la Cruz y sin embargo vine por Margarita a meterme en San Antonio, yo acepto todo el reto.

¿Te quedarías a trabajar aquí?

Lo que pasa es que mi meta es otra, si yo estuviese dedicado a la parte de medicina integral, medicina comunitaria, me quedara sin ningún problema, pero uno se va formando y le agarra cariño a cierta rama, a cierta cuestión y entonces mi meta es la cirugía.

Quiero presentar las opiniones contrapuestas de dos médicos venezolanos. Uno es el doctor Carlos Navas, recién graduado, de 25 años, aspirante a neurocirujano, hijo de un médico neurólogo. Cumple su año de servicio rural en El Morro de Puerto Santos, Sucre, y es oriundo de Maracay. El otro, el doctor Pablo Chaviel, de 41 años, residente de Medicina General Integral en Guarataro, Sucre. El doctor Navas –quien evidentemente carga con muchos prejuicios sobre la vida en Cuba–, expone con cínica franqueza las razones por las que no hay médicos en las zonas rurales:

Independientemente de que la medicina sea una carrera que estudiaste para proporcionar salud, para dar un servicio a la comunidad, no deja de ser una carrera para ti, un sustento y un modo de vida, de lo único que tú vives es de la medicina, porque yo no conozco a ningún médico que viva de otra cosa. Entonces a ti te dicen mira, tú vas a trabajar en Maracay, con un sueldo equis, con tales y tales beneficios, está cerca de tu casa, y las probabilidades de educación, de realizar cursos, etcétera, las tienes ahí mismo, porque todos los cursos nuevos, todas las actualizaciones nuestras se hacen en Maracay o Valencia, que son las capitales; no te vas a ir por ejemplo a Puerto Santos, donde vas a estar en un sitio que la comunidad acondicionará para ti, porque realmente no es un ambulatorio sino una casa que acondicionaron para que el médico se mantenga ahí, por la necesidad de salud que hay, no sé en el caso del cubano [traduzco al lector: es una ironía, está convencido de que el cubano “soporta esas condiciones” porque allí gana más], pero en el del venezolano vas a ganar lo mismo que en la ciudad, no tienes ningún tipo de beneficio social adicional y tus posibilidades de estudio y de actualización constante se ven limitadas porque estás metido en un campo; ¿qué vas a elegir? Allí estás prestando salud y estás dando salud, y estás haciendo tu trabajo social y aquí también, allí estás ganando lo mismo que aquí. Allí estás cerca de tu casa con

actualizaciones periódicas, aquí no, ¿qué vas a hacer? Aquí en Venezuela las profesiones no se ejercen según “tú haces lo que yo te diga” [traduzco nuevamente: piensa que los médicos cubanos reciben órdenes, que no viajan a Venezuela o a otros lugares del mundo por voluntad propia], sino tú estudiaste en la universidad y haces lo que tú quieras. Entonces yo creo que ese es en gran parte el por qué hay escasez de médicos en zonas tan alejadas. ¿Cuál es el beneficio para el médico?

Sin embargo, el doctor Chaviel tiene otra opinión:

Luis [se refiere al doctor cubano Luis Lara], es un profesional bien preparado, bien formado, con criterio para ser mi tutor, y veo que habla con conocimiento científico como todos nosotros, tenemos el mismo léxico, la misma práctica médica, con algunas diferencias lógicas por los patrones epidemiológicos que tienen allá en Cuba y los que tenemos acá. Es mentira que uno estando aquí se va a anquilosar o no va a tener posibilidades de estudiar más porque uno dice bueno yo opté por esto, pero existe Internet, hay maestrías por Internet, hay maestrías también a larga distancia, hay congresos todo el año en Venezuela, congresos de las diferentes especialidades, si tú no lo haces es porque no quieres, si yo estoy aquí la ley de trabajo dice que tienen que darte permiso para ir a cualquier congreso, tienes dinero para ir a cualquier congreso, lo más cerca: Puerto la Cruz, el mismo Caracas que de aquí no es tan lejos. Entonces ahorita con esto del desarrollo comunicacional es difícil que alguien pueda decir que porque estés metido aquí en la costa norte de Paria no vas a estudiar. Además existen los libros, y hay libros por Internet, o sea, tienes esa posibilidad de poder estudiar si quieres, tú ya no eres pregrado, es posgrado y eso significa que hay autoformación. Así que eso es también relativo, pienso yo, todavía tenemos el paradigma de antes, que tenemos que estar en la ciudad porque ahí es donde están los grandes hospitales, los grandes médicos, los grandes sabios, entonces si tú trabajas por aquí no vas a estudiar. Claro, quizá aquí no veas esos grandes casos clínicos que te impactan, pero sí vas a prevenir haciendo una buena consulta prenatal, atendiendo un niño sano; evitando que se generen los problemas que producen un mayor costo social y económico al país.

Hay algunos con sensibilidad social, sin embargo, que deciden trabajar dos años o más, por ejemplo, en Alto Orinoco o en el municipio Antonio Díaz del Delta Amacuro. Yo los conocí. Una vez concluido el año de servicio rural, esos muchachos permanecen todavía algún tiempo, enamorados del entorno natural y social, pero lo hacen por iniciativa propia, y eso los aparta de la revolución. Qué distinto fuera si al interés personal se uniera el sentimiento del protagonismo histórico. No es cuestión de incorporar a los médicos venezolanos y dejarlos a su suerte. Una Revolución triunfa

solo si convierte a cada uno de sus hombres y mujeres en protagonistas de la historia, en héroes, y los reconoce como tales. Ese protagonismo social (histórico) no tiene equivalente monetario.

Pioneros del nuevo sistema de salud en Chaparralito.

El campamento de Chaparralito, en el apureño municipio Pedro Camejo, se encuentra en el vórtice de cuatro fronteras: tres internas, las de Apure, Bolívar y Amazonas, y una externa, la de Colombia; la ubicación es más estratégica aún por su cercanía al eje petrolífero del Orinoco. No me detendré por ahora en las condiciones excepcionales que los misioneros de Nuevas Tribus habían creado para sí en ese lugar ni al abandono en que se encontraban los indígenas del entorno. Mi objetivo de viaje era otro: conocer a cuatro médicos venezolanos recién graduados en Cuba, en la Escuela Latinoamericana de Medicina, que trabajaban desde su llegada al país, algunos meses atrás, en ese sitio, ahora bajo la tutela de la Fuerza Armada Nacional, con poblaciones indígenas pumé.

Arribamos en helicópteros del Ejército, acompañando una operación de atención a las comunidades de la zona, y de inmediato contacté con los médicos. Eran dos mujeres, las doctoras Migledys Campos de Anzoátegui, de 24 años, e Isbelis Villegas Zuleta, de Caracas y 23 años: y dos hombres, los doctores Héctor Domínguez y Josbert Morillo, ambos de Aragua y con 25 años.

El encuentro adquirió una significación especial a partir de la muerte de una de sus protagonistas, la doctora Migledys Campos, quien falleciera en un trágico accidente aéreo ocurrido en la zona el 1 de marzo de 2006, en el que su amiga y compañera Isbelis, resultó gravemente herida, única sobreviviente de los ocho pasajeros y tripulantes que viajaban en el helicóptero. Pero por ahora, remitámonos a la entrevista grabada aquel 25 de noviembre de 2005.

¿Cómo tomaron la decisión de iniciar sus vidas profesionales en este apartado lugar?

ISBELIS: Hubo una reunión. Somos los primeros 51 médicos egresados de Cuba, y tuvimos una reunión en la que se nos habló de cinco Estados con prioridad de asistencia médica; y sobre todo de comunidades indígenas que necesitaban nuestro apoyo, y bueno se nos mencionó Apure, en específico esta etnia pumé, porque son gente que siempre han estado excluidas y nunca han tendido un médico. Aquí vienen jornadas, pero asistencia médica completa nunca. Entonces se nos encomendó esta misión, junto con la de Puerto Páez, y bueno, aquí estamos.

¿Pertenece a algún grupo especial?

ISBELIS: Bueno, pertenecemos al Batallón 51 de nuestro Presidente.

MIGLEDYS: Estamos a la orden de él actualmente, somos encomendados por él tanto aquí como en Puerto Páez, como dijo la compañera, por las necesidades vamos a decir precarias, en que estaba esta etnia. Gracias a Dios, ya tenemos un mes y creo que se ve el fruto de lo que

estamos realizando.

¿Qué tiempo se supone que estén aquí?

MIGLEDYS: Un año cumpliendo el artículo 8. Luego nos vamos a ir porque vienen otras promociones, y nos van a ir asistiendo aquí otros compañeros. Nosotros por supuesto no escapamos de acá, pensamos seguir viniendo a ver qué tal es el trabajo.

¿En qué se diferencian ustedes de los restantes graduados de medicina en Venezuela?

HÉCTOR: En la formación.

ISBELIS: Lo que pasa es que la historia del médico venezolano es que muy pocos vienen a estas áreas intrincadas, y ellos sobre todo están enfocados hacia una medicina privada, ¿me entiendes? Trabajando en los hospitales y en las clínicas, tienen sus facilidades económicas. Nosotros venimos de familias humildes, y estamos trabajando desde cero, donde hay que empezar a construir muchas cosas, donde no hay médicos, donde se necesita, y uno de esos lugares son las comunidades indígenas, porque no solo hay necesidades en las poblaciones, los pueblitos, también en las comunidades indígenas.

HÉCTOR: Yo creo que la diferencia como tal está en la preparación y en eso, le damos gracias al pueblo cubano por la preparación que nos dieron, porque la preparación que recibimos es distinta a la que reciben otros, la nuestra se fundó en el humanismo, la humildad, la sencillez que uno debe tener como médico hacia nuestros pacientes, que son nuestros prójimos, nuestros hermanos. Y eso es lo que venimos haciendo, esto es más que todo humanismo, dado también por el apoyo de nuestro Presidente y también por el apoyo de nuestros familiares, un apoyo moral, porque sabemos que nuestros pueblos y más en esta zona, están muy necesitados. Eso lo aprendimos en Cuba, y también al estar lejos aprendimos a querer más a nuestro país y esto es una forma de agradecerle a Venezuela por todo lo que ha hecho por nosotros y a Cuba también por todo lo que ha hecho por nuestra formación.

Dentro de un año cuando ustedes se vayan, ¿quién se queda con ellos?

HÉCTOR: Los mismos compañeros de nosotros que están en otras promociones, que se irán graduando en Cuba, vendrán para acá, y yo creo, estoy seguro que ellos están en la completa disposición de hacerlo y de cumplir también por su país.

JOSBERT: Claro, ya para entonces será un poco más fácil en el sentido de que les estamos creando las condiciones a nuestros colegas que vienen atrás, con el fin de mejorar la calidad de vida de los pueblos indígenas, tener en cuenta que nosotros tenemos que tratar de mejorar su forma de vida, en el sentido de calidad, porque no podemos tampoco cambiar su cultura ni su forma de ser. Otra cosa que quería comentar, lo que nos ayuda a nosotros es que casi todos

somos de escasos recursos, humildes, y yo pienso que eso también nos ayuda mucho, en mi caso, a sensibilizarnos más con estos pacientes, ya que estando en Cuba, uno se da cuenta de que con poco ellos brindan muchísimo. Eso uno lo va interiorizando poco a poco, año a año. Aquí yo sé que estoy lejos de mi familia, pero me siento orgulloso porque sé que estoy tratando a personas venezolanas, no simplemente a indígenas, porque ellos son venezolanos y tienen el mismo derecho que tenemos nosotros.

A veces no los tratan como pueblos con una cultura propia, sino que, por su nivel de pobreza, los ven como indigentes a los que se entregan limosnas, y no como seres humanos que tienen una cultura, que tienen valores respetables.

MIGLEDYS: Sí, es cierto. Pero como mismo hemos creado este plan acá en Chaparralito, quiero hacer énfasis en que debemos estar presentes en los hospitales, donde estos pacientes son a veces maltratados emocionalmente, porque llegan casos, que por ser indígenas no saben hablar bien el castellano, no los quieren atender por sus olores o por el aspecto que dan, pero debes atenderlos porque son seres humanos iguales que tú, seres humanos que viven, que sienten igual que tú. Entonces también estamos en esa lucha de penetrar en los hospitales; una parte de los graduados este año ya que tengamos este servicio cumplido, iremos también a los hospitales, algo que es muy importante.

ISBELIS: La idea es seguir las etapas, porque a un nivel primario tú sí puedes ayudar a muchos pacientes, pero muchos se te van para un segundo y un tercer nivel, y por lo menos como decía mi colega, ellos han sido tratados como indígenas, seguirán siendo tratados así y no como pacientes, siguen siendo excluidos, y qué mejor que nosotros que venimos desde el primer nivel, ir avanzando, ir también nosotros perfeccionando cada nivel y atenderlos, porque a veces lo veo aquí, lo evacuo y lo mando a un hospital y después en el hospital no sé qué le hacen, no sé qué pasa, ni sé qué es lo que ocurrió. Entonces volvemos a que lo mandé, lo saqué, pero ¿y...? no hay una continuación, y hay que hacer un seguimiento.

Voy a hacer una reflexión en voz alta para que la comenten. Ustedes viven en un país donde está iniciándose una revolución, con un capitalismo salvaje en muchos aspectos también, vienen de una familia humilde que, de alguna, manera tiene expectativas con respecto a ustedes ¿cómo conjugar de modo individual el nuevo estatus material que se supone deben adquirir, con un servicio socialmente útil, desinteresado?

JOSBERT: Es que eso es lo que se ha pensado siempre, que el médico es un ente que ha alcanzado un estatus alto y no debe verse así, sino como un trabajador igual a otro, porque cualquier persona puede ser médico. Médico no es solo aquel que cura una enfermedad,

también es el que ayuda a otra persona. Yo comparto esa definición de médico, por lo tanto considero que es igual en cuanto a estatus. Eso lo hemos entendido por haber estudiado en Cuba, pues si hubiésemos estudiado acá en Venezuela, hubiésemos sido uno más del montón, porque es tanta la influencia que hay en el grupo de estudios, que uno termina por ser absorbido. Eso es lo que pasa aquí, que muchos han llegado a la universidad con un pensamiento de ayuda, pero es tanta la influencia que reciben en la universidad que terminan convirtiéndose, y eso no debe ser así, debería de haber una concientización en el proceso educativo.

¿Serán absorbidos ustedes por la sociedad?

TODOS: Claro que no.

HÉCTOR: Una de las cosas que nunca olvidaremos, es cuando tuvimos la reunión con nuestro Presidente y él nos hizo una reflexión: “o el poder los absorbe, o nosotros tomamos el poder”; y yo creo que él hizo esa reflexión porque conoce el nivel de influencia al que nos exponemos, como usted estaba diciendo, todavía vivimos en un país capitalista y podemos ser absorbidos por el poder...

De todas maneras, no piensen que es tan sencillo. Requiere de una vocación y de un compromiso.

JOSBERT: Lo principal, para estudiar esta carrera, lo primero, es tener vocación y sentirla, porque sí, hasta la gente en la calle me pregunta: “¿Adónde vas a trabajar?”, me tocó trabajar con una etnia, “pero ¿por qué no trabajas aquí mismo?”. Es una cosa que no lo interioriza la gente del medio, pero yo lo llevo aquí adentro y es como me formé pues, eso no me lo quita nadie, a menos que uno se deje influenciar, pero es difícil, es como las raíces. Es mi vocación. Siempre quise estudiar medicina, desde niño dije que iba a estudiar medicina y mire, aquí estoy, graduado, atendiendo a esta población y me siento muy orgulloso. Cada vez que atiendo a un paciente, ya sea de la etnia pumé o como sea, lo veo como si fuera de mi familia, mi familia humilde que viene a la consulta y necesita de mis conocimientos y gracias a Dios los tengo y mire, yo sé que es difícil, el sistema que se está viviendo, estamos tratando de cambiarlo, pero es un trabajo muy fuerte. No crea, nos ha costado mucho cuando vamos a los hospitales, el choque es tremendo, uno a veces hasta tiene que bueno, calmarse, y apelar a la ética y todas esas cosas, que la tenemos muy bien formada. Pero es muy difícil que caiga uno en esa tentación. Yo no lo haría.

¿Qué reacción ha tenido el colegio médico, la federación médica con respecto a ustedes?

MIGLEDYS: No, como ellos siempre han tenido el poder, aun no nos aceptan como colegas, como médicos, hay personas que creen, incluso médicos, que fuimos a estudiar a Cuba tres

meses y ya, cosa que no es verdad. Nos fuimos un 26 de agosto del 99 y regresamos un 26 de agosto del 2005, o sea, que quién sepa matemáticas saca la cuenta. Somos profesionales igual que ellos y como dice mi compañero, para adelante, ¿me entiendes? Vamos a los hospitales, a los Centros de Diagnóstico, con las mejores intenciones posibles y lo que nos interesa es atender a nuestro pueblo, que siempre ha estado de una forma u otra excluido de los programas sociales. Eso es lo que pensamos nosotros. Ellos imagínate, la alternativa que les queda es aceptarnos, porque estamos para rato.

ISBELIS: Además ¿quienes son los que estamos ahorita en las comunidades apartadas, trabajando con los más necesitados? A cada uno de los miembros del batallón 51 usted lo verá trabajando en las comunidades indígenas y en sitios muy intrincados. O sea, que estamos demostrando que no somos médicos de tres meses y que vinimos aquí no porque vamos a montar una clínica, sino porque vamos a cubrir de verdad las necesidades médicas, la asistencia médica, allí donde realmente no hay médicos y nadie quiere trabajar. Estamos empezando de cero, y no es fácil, porque en las comunidades indígenas una de las limitaciones es el idioma, necesitamos traductores, y vamos a comenzar de cerito, porque tienes que por lo menos enseñarles lo que es la higiene. Hay ciertas cosas que son poco a poco, pero la disposición y nuestro entusiasmo existen, y día a día lo estamos demostrando. A pesar de que tenemos un mes y medio aquí, considero que hemos logrado mucho, y seguiremos logrando. Y lo mejor es que poco a poco tenemos mayor apoyo.

JOSBERT: Estamos en Chaparralito, en el Estado de Apure, pero para que sepa, hay colegas nuestros que están en otros Estados, como Bolívar, Amazonas, Delta Amacuro y el Zulia. Los del Zulia están trabajando con los guajiros. Y ellos al igual que nosotros –ojalá tenga este contacto y será el mismo mensaje o hasta mejor–, son la misma gente, la misma formación, y de verdad que es un trabajo muy fuerte, y bueno, estamos a la orden. Los otros colegas graduados en el país, bueno, no quiero decir tampoco que la formación sea mala, los invitamos a que se incorporen, porque el trabajo es para nuestro propio pueblo.

En definitiva ustedes hicieron la reválida en Venezuela.

MIGLEDYS: Sí, nosotros hicimos la reválida, tres meses en la Universidad Rómulo Gallegos del Estado Guárico. Mientras estábamos en la rotación, en el internado –vinimos en enero y nos fuimos aproximadamente en mayo–, cumplimos nuestra reválida y el 30 de septiembre recibimos el título venezolano.

Bueno, ¿qué piensan hacer después, tienen planes personales?

JOSBERT: Bueno, al año se supone que hay que hacer el artículo 8, y es un año, pero ahorita en

enero empezamos la especialidad de Medicina General Integral, que más o menos abarca dos años. Quiere decir que una vez que paguemos el artículo 8 yo pienso que seguiremos por acá, porque vamos a seguir con la especialidad de Medicina General Integral, que es práctica y también teórica. A pesar de que aquí está el ambulatorio, tenemos que ir a las comunidades a atenderlos, porque ellos no van a venir, como hoy, que es un día especial, pero nos toca ir a su comunidad, darles tratamiento y más que salud tenemos pensados varios proyectos, como dirían endógenos, que es buscar la manera de facilitar su vida, enseñándolos, hacer la facilidad para que ellos puedan cultivar, se les están dando los materiales para que puedan subsistir con sus propios alimentos y no se vean en la necesidad de pasar hambre o algo, o estar a punta de caza, que es lo que ellos hacen. Mi proyecto como tal, bueno, una vez que haga la especialidad de Medicina General Integral, haría la segunda especialidad, me gustaría que fuese pediatría, y una vez que sea pediatra volver aquí a atender a los niños, que es difícil. No quiere decir que nos vamos a quedar todo el tiempo aquí, porque seríamos egoístas con nuestros colegas que vienen atrás, porque esta es una experiencia muy bonita y yo creo que mucha gente no la ha vivido. Hay que compartirla.

HÉCTOR: Y en forma general el sentir de cada uno de los compañeros es suplir a nuestros colegas cubanos, que también han estado en condiciones iguales o hasta peores, y creo que eso es un orgullo para nosotros, suplirlos a ellos, porque han hecho mucho por nosotros y se lo agradecemos, pero no van a poder estar aquí prestados para siempre, y en ese momento es que nosotros debemos tomar las riendas. Ese es el sentir en forma general, que en un futuro podemos estar en los puestos que nuestros hermanos y colegas cubanos están ahora.

MIGLEDYS: También es muy importante que estemos en los hospitales, como batallón 51, como especialistas, y sobre todo en los Centros de Diagnóstico, es muy importante tomar las riendas nosotros mismos. O sea, después de que los hermanos cubanos se nos vayan, porque como dijo el compañero, no pueden estar todo el tiempo acá, nosotros debemos continuar el trabajo, para que no haya más corrupción, ¿me entiendes?, eso es lo que necesitamos erradicar de acá de Venezuela, la corrupción médica de antes. Y entrar nosotros, el equipo, que la medicina sea gratuita para el pueblo, los equipos para el pueblo. ¿Y cómo es eso? Entrando el batallón 51 en nuestros respectivos Centros de Diagnóstico, en nuestros respectivos hospitales, ya sea como médicos, o como especialistas, y por qué no, como directores. Somos 51 pero el año que viene seremos más. Se gradúan como 300. Esa es la misión, entrar a los hospitales y a los Centros de Diagnóstico, para tomar las riendas de todo, como lo quiere el Presidente, porque si queremos hacer revolución, esa es la única solución. ISBELIS: Hacer todos los cambios que se

necesitan en nuestro país y con esta nueva revolución que ha emprendido muchas labores buenas y sigue construyendo y ayudando. Se necesita que poco a poco se modifique, con profesionales que tengan otra formación, que tengan conciencia, otro pensamiento, no solo en la parte material, sino en la actitud de las personas. Claro, hay muchas cosas que todavía no se pueden lograr si no es con el pasar de los años, poco a poco, pero hay voluntad política, hay entusiasmo, hay personas que queremos seguir luchando día a día y lo estamos demostrando, y dentro de unos años Venezuela será otra. Y por qué no seguir ayudando, la idea no es solo Venezuela, estamos en el año de la Alternativa Bolivariana, entonces no solamente es Venezuela, es toda la América del Sur y el resto de los países. Hacer un conjunto y ayudarnos mutuamente, ¿me entiendes?

¿Irían para otro país de América Latina?

ISBELIS: Sí, de nuestro mismo batallón 51 existe un grupo de 16 colegas, que van a hacer un diplomado de oftalmología en Cuba a partir de enero, y van a ser como los médicos internacionales, que van a ir a esas embajadas y a ayudar en la Misión Milagro, para contribuir, como decía nuestro Presidente, con las embajadas de cada país, sobre todo de América del Sur, Norteamérica, el resto, y poco a poco ir cubriendo y ayudar a esas personas, no solo a Venezuela, a Cuba, sino al resto del mundo. Así es como se construyen verdaderos países, verdadera hermandad, verdadera solidaridad, todos unidos y siendo bien fuertes, y que se acaben las guerras, la pobreza.

Van a tener que estar separados de su familia un tiempo largo. Bueno, ¿y tienen novias, novios?

MIGLEDYS: Ay, sí.

HÉCTOR: Por donde quiere empezar, si empezamos por acá, yo me casé en Cuba. Con una odontóloga cubana. La intención es que ella también quiere este proyecto ¿verdad? y bueno estamos esperando que ella se gradúe para que venga para acá a trabajar conmigo.

JOSBERT: Mi novia es colombiana, de Bogotá. Ella, igual, está estudiando sexto año allá. El año que viene si Dios quiere, después que saque la especialidad y la revalidación bueno, esperamos que también trabaje con nosotros, conmigo, para que venga a Venezuela.

ISBELIS: Mi novio es colombiano, es el doctor Albin Valencia Gamboa, estamos prometidos actualmente y él está en Colombia, se graduó con nosotros, quiere venir a Venezuela, hizo su formación allá, pero estamos evaluando esa posibilidad.

¡Venezuela entonces va a robar cerebros de todas partes! [risas]

ISBELIS: Bueno, imagínese, los matrimonios, los compromisos. Va a encontrarse que todo el batallón 51, la mayoría está con colegas extranjeros, es una liga. Sí, el vendría para acá.

MIGLEDYS: Bueno, también tengo novio, es cubano, gineco-obstetra, está haciendo el último año ahora, termina el próximo diciembre. Y bueno, tenemos planes, no estamos casados todavía, pensamos hacerlo e igualmente tenemos planes de venir él como gineco-obstetra y yo como médico general, siguiendo los pasos de gineco obstetricia.

Venezuela está graduando doble, eso es trampa. [risas]

MIGLEDYS: Espero que me apoyen, que nos apoyen. Sí, más que son especialistas, nos estamos trayendo a...

Pensamos que eran 51 y resulta que son 102, con sus parejas...

HÉCTOR: Si Dios quiere muchas de las parejas de los compañeros de acá van a venir a trabajar con nosotros en el mismo proyecto. Porque es un sentir por el ALBA, que ha despertado no solo en Venezuela sino a nivel de toda Latinoamérica, y no solo nuestras parejas, sino colegas de otras nacionalidades, que han querido venir y trabajar por este proyecto.

Fidel lo dijo así, salvar a Venezuela, es salvar a nuestra América. Cualquiera que venga ahora a trabajar por Venezuela, lo hace por su propio país. Gracias muchachos.

Estábamos en Caracas cuando por la prensa supimos del accidente aéreo. Apenas tres meses después de nuestra conversación, Migledys Campos, la muchacha de Puerto Píritu, de 24 años, pionera del nuevo sistema de salud, caía en combate. Allí, aquí, en las fotos que guardo, con sus colegas y compañeros de lucha, con sus pacientes y amigos pumé, Migledys nos mira y nos reta a cumplir los compromisos adquiridos. *El Nacional*, siempre prolijo en los detalles dramáticos, a los que dedicó casi todo el reportaje, no reprodujo las palabras de la doctora Isbelis cuando –desde su cama de hospital, aún en terapia–, se refirió a su compromiso social, pero mucho debió haber dicho cuando comentó: “Cree que sobrevivió porque todavía tiene una misión que cumplir. Una tarea relacionada con la medicina y con el servicio social. ‘Doy muchas gracias a Dios por lo que me sucedió. Sí, Él me ha dado la oportunidad de seguir viviendo, no puedo decaer’, expresó”.¹³

Misión Milagro

En el metro de Caracas un cartel lumínico sentencia: “América Latina abre los ojos” y unos bellos ojos de mujer –extrañamente azules–, en cuyas pupilas se vislumbra el mapa de nuestra América, confunden al transeúnte. ¿Qué producto se anuncia? El texto que sigue es inusitado: “La Misión Milagro, en su primera fase, ha devuelto la vista a 20 mil venezolanos que padecían discapacidad visual. Desde junio se extendió por el ámbito de América Latina, teniendo un cupo de 100 mil operaciones para los hermanos latinoamericanos”. Y más abajo la sorpresa se remata: “El puente Caracas-La Habana realiza un milagro que todos vamos a ver”. Tal vez el cartel sea todo un símbolo

de los nuevos tiempos: una de las más hermosas y revolucionarias misiones sociales se anuncia en el habitual lenguaje de los cosméticos y de los fármacos transnacionales. Bolsones de solidaridad, de socialismo, cada vez más amplios –en un contexto que todavía es de capitalismo salvaje–, que se extienden e interconectan con otros bolsones solidarios más allá de las fronteras nacionales. La advertencia es por demás exacta: América Latina abre los ojos, despierta a la conquista de sus derechos. El número de venezolanos operados en Cuba para entonces era inexacto, y en febrero de 2006 alcanzaba la cifra de 185 430, y ACTUALIZAR DATOS junio era ya de 188 000. Encontramos a muchas personas agradecidas en los más remotos rincones de Venezuela. Aunque el gremio médico y la prensa opositora, por supuesto, no se conforman ante el triunfo de la solidaridad.

La cuenta que sacaba Alejandro Rubin Silva, presidente de la Sociedad Venezolana de Oftalmología, pesaba en los bolsillos de sus asociados: si en una clínica privada el costo de una operación de cataratas era aproximadamente de tres millones de bolívares y las organizaciones benefactoras que ayudaban a personas de bajos ingresos –siempre con un alcance limitado– podían brindar el servicio a un costo de casi 600 000, ¿por qué el Estado no le pagaba esa cantidad a las clínicas privadas y ellos operaban a los enfermos?

La tendencia neoliberal anterior a 1998 hubiese optado por esa solución: bajo el supuesto de un gasto público menor (Rubin insiste en que para eso se necesita menos dinero que para enviar pacientes a Cuba, lo cual no es cierto: la cuenta además ni empieza ni termina ahí), el Estado hubiese financiado el crecimiento de la medicina privada, tal y como hacía con la compra de seguros médicos para sus trabajadores.¹⁴

Pero Rubin –quien por cierto se abstiene de juzgar “la atención médica que reciben los venezolanos en Cuba”, lo que demuestra que mantiene ciertos escrúpulos éticos–, pasaba por alto el sentido de la nueva política social de salud: nadie dudaba de la capacidad de los oftalmólogos venezolanos –quienes se incorporaron más tarde a la Misión ya de alcance continental–, pero esta se proponía alcanzar cifras de operados impensables en el sistema privado, en el cual la masividad y la calidad suelen ser incompatibles. ¿Habría imaginado Rubin a cientos, a miles, a decenas de miles, de “marginales”, de indígenas, en las cómodas habitaciones de sus clínicas privadas? ¿Compartiría un *mantuano* su habitación con un warao o con un hombre de los cerros? El primer “bien” que la medicina privada ofrece es la exclusividad de sus servicios.

La prensa incluye con periodicidad reportajes que tratan de revertir la imagen que tiene el pueblo de las clínicas oftalmológicas privadas. “Para derrumbar los paradigmas de comercializar con la lástima y obtener dinero, hace más de cinco años la Sociedad Amigos de los Ciegos decidió ampliar

su abanico de ofertas médicas y poco a poco fue construyendo lo que hoy se conoce como el Consorcio de Clínicas Solidarias”. En un recuadro aparece la ayuda ofrecida en cifras, y se devela el misterio: “300 menores se benefician del programa Apadrinamiento a un niño ciego”.

La cifra más alta es de 20 000, pero se refiere a los pacientes que asistieron a las consultas de la unidad móvil de prevención de la ceguera. Es todo.¹⁵ Los hospitales públicos, por otra parte, abandonados durante más de treinta años, y en proceso de tránsito hacia la nueva concepción de Barrio Adentro III, no estaban aún en condiciones (ni humanas ni materiales) de asumir esa avalancha de pacientes.

El impacto social de la Misión Milagro era incuestionable. Un inusual reportaje a página completa de *El Nacional* aceptaba esa realidad:

Para Lázaro, las cosas sí fueron milagrosas: Jesucristo le dijo que viera y vio. En Venezuela, hay quienes esperan que una divinidad les devuelva la visión. Sin embargo, la esperanza que ofrece el Gobierno a través de la Misión Milagro, que ha llevado a 55 mil venezolanos a Cuba a operarse los ojos, está condicionada por cupos, colas, diagnósticos y pasaportes provisionales. No se va al cielo; se va a Cuba, y la estadía – mientras la maravilla se tramita– puede ser de tres días a un mes de reclusión en una escuela, un albergue o un hotel cinco estrellas.

El reportaje incluye, por supuesto, las opiniones ya reseñadas del doctor Rubin y en un recuadro central, bajo el título de “Ningún país puede ser la panacea”, las opiniones de la venezolana Gloria Peniza, vicepresidenta de la Unión Mundial de Ciegos, ex presidenta de la Unión Latinoamericana: “Le inquieta que el Gobierno envíe masivamente personas a Cuba. ‘Si son tan buenos por allá, por qué la única federación de ciegos que los agrupa, tiene 20 mil inscritos. Conozco gente que ha ido ciega y regresado igual, incluso hay quienes han ido viendo algo y han regresado peor’”.¹⁶

Sí, probablemente uno de los pocos países latinoamericanos que puede censar, inscribir y atender a todos sus ciegos y débiles visuales es Cuba, y no hablo de casos operables como la cataratas o el pterigium. Pero esta señora me recordó el comentario de Gerardo, facilitador de un ambiente de Robinson II para ciegos y débiles visuales en un cerro caraqueño:

Aquí hemos trascendido mucho a las mismas asociaciones o a los que se encargaban de todo en relación con los invidentes. Tanto así, que la asociación de ciegos nos está pidiendo que hagamos los enlaces con los organismos del Estado para que ellos puedan actuar, y nosotros estamos muy alertas. Porque la asociación se convirtió en una burocracia. Habíamos sido muy

defraudados por esas asociaciones.

El Oriental de Maturín, diario regional, anunciaba el 10 de septiembre de 2005 en un titular interior: “Arrancó ‘Misión Alegría’ en Estado Monagas”. No se trataba de una nueva misión social, sino de una iniciativa personal: el doctor Enrique Bouttó –quien por cierto, era diputado regional por V República–, intentaba ejecutar un programa gratuito de operaciones de cataratas y otras patologías oftalmológicas, en la consulta de una prestigiosa clínica privada. La nota periodística agregaba: “La próxima semana realizarán las primeras 10 operaciones”. Pedía el apoyo de la gobernación, de las alcaldías y de PDVSA, y anunciaba su intención de crear comités de salud que respaldaran su propósito.¹⁷

Conversé largamente con el doctor Bouttó y pude comprobar que su motivación era la de participar en los programas sociales de la Revolución, aunque el camino que escogía no era, en mi criterio, el adecuado. Recordaba también a un amable y convencido Secretario de Salud de uno de los estados venezolanos –omito su nombre porque voy a comentar una confesión hecha fuera de la grabación, de tono más personal–, para el que había sido difícil deshacerse del poder que otorga el ejercicio médico, y asumir la profesión desde la humildad del servidor de barrio. Fue difícil también –reconoció–, aceptar que debía ponerse a la orden de médicos extranjeros para ejecutar políticas revolucionarias de salud en su país; “eso hiere el orgullo”, comentó. Pero superó esa prueba, porque sabía que los médicos venezolanos no podrían asumir de inmediato la tarea, y porque además esta era necesaria y urgente. Entonces fue un soldado: llevó a los médicos cubanos a los barrios, los ayudó a seleccionar las casas, los introdujo en la comunidad.

En Cumaná los pacientes que viajan o regresan de Cuba se hospedan una o dos noches en el hotel Angelópolis, una construcción ecléctica y fea (para mi gusto), imitación de los estilos romano y griego clásicos, pero cálida y hospitalaria, propiedad de un italiano nacionalizado en Venezuela, a donde llegó hace cincuenta años. Los ómnibus entran y salen, y el patio interior, donde está la piscina, se llena de viejitos que llegan de todos los confines. Los que regresan de Cuba se reconocen, porque traen espejuelos oscuros, y están ansiosos por seguir viaje hacia sus pueblos de origen.

A veces la escala es breve, para almorzar o cenar. Un equipo de médicos cubanos espera el arribo de cada comitiva –a veces más de dos al día–, siempre acompañadas de un doctor cubano del municipio que las remite. Pero las tareas que cumplen los galenos no son por lo general médicas: lazarillos, tramitadores de pasaportes, de expedientes clínicos, expedidores de alimentos, fuentes de información y aliento. En unos minutos el apacible hotel se transforma en una gran sala de espera y tramitaciones.

El señor Antonio Gargajo, dueño del hotel, ha sido testigo del desenvolvimiento y de los resultados de la misión:

El trabajo es excelente bajo todo punto de vista, porque es una obra que resuelve tantos problemas... Hay mucha gente que viene contentísima de Cuba, porque salieron de aquí sin ver y regresan al mismo hotel viendo. Hay gente que ya uno conoce y viene contenta. Y la relación con los cubanos es excelente porque son gente muy seria, muy de confianza, muy trabajadora. Tenemos buena relación con los cubanos. Están los coordinadores que son fijos aquí y nos ayudamos recíprocamente, nos damos una mano uno al otro, porque sabemos que están haciendo una obra grande. Bueno, esto al principio yo no lo creía, si uno no ve, no lo cree. Ver tanta gente, hasta 300 personas aquí en un día, que llegan y salen en la noche tarde, ahora están más organizados y salen mucho más rápido, pero al principio salían a las 12 de la noche, a la una. Es emocionante ver tanta gente que va a resolver su problema de salud en Cuba, que yo al principio, te repito, si no lo veía no lo hubiera creído. Una vez un paciente que me hacía reír, me dijo cuando regresó, que él tenía 30 años que no veía, ciego, y a mi me parecía que era muy joven, y ¿cuántos años tienes?, “30 años”, “ah, entonces naciste ciego”. Bueno, así que hay de todo. Hay quien viene bravo porque el viaje es muy lejos, lo hacen esperar mucho, se fastidia, siempre hay gente que no reconoce lo que el gobierno está haciendo, se cansa de esperar, el viaje es fatigoso, están viejitos. La verdad que yo quisiera conocer Cuba; oigo hablar a los cubanos de Cuba y quisiera ir a conocerla, pero el problema es que el tiempo no me alcanza, y viéndolos a ellos cómo son de trabajadores y de confianza, imagino que tiene que ser un gran país, una isla maravillosa.

La habanera Daysi Zárte Noa, optometrista de 51 años, trabajó inicialmente en la Misión Robinson, porque muchos analfabetos no podían estudiar por falta de visión. Primero en Miranda, luego en Sucre, específicamente en Carúpano, realizaba continuos operativos con la Guardia Nacional, y repartía espejuelos de forma gratuita. Llegó a Venezuela en septiembre de 2003 y en mayo de 2004 se incorporó a Barrio Adentro, específicamente a la Misión Milagro. Con ella trabaja su hijo mayor, también optometrista, recién llegado de Cuba.

Los médicos cubanos andan tras los pacientes que pueden operarse en la Isla, los buscan y diagnostican, los envían a la consulta del oftalmólogo para que ratifique el diagnóstico y las posibilidades de mejoría, y le preguntan su disposición para viajar. Dicen en broma que cuando aparece un paciente en la consulta, antes de analizar los síntomas que expone o auscultarlo en el sentido indicado, miran sus ojos: “me duele el pie doctor”, “bueno, está bien, pero déjeme ver sus ojos”. El doctor Miguel Rodríguez Santiesteban, de 32 años, no descansa. Es el coordinador de la

Misión Milagro en el Estado de Sucre. Se mueve complaciente de un lugar a otro, habla una y otra vez por el celular que le asignaron. Parece el ejecutivo de relaciones públicas de una empresa exitosa. Pero no hace dinero, sino solidaridad, contribuye con su labor a devolverle la vista a cientos, a miles de pacientes.

Actualmente estamos sacando 200 pacientes hasta dos veces a la semana. Yo me encargo de la logística, de que todas las cosas estén aseguradas. Son personas muy ancianas, algunos tienen más de 80 años y entonces es un poco complicado el aseguramiento. Sobre todo hay gente muy pobre, con diferentes niveles culturales, una serie de cosas que uno tiene que enfrentar, gente que nunca ha viajado, personas que nunca han salido de su casa, que nunca se han enfrentado a otra cultura. La gran esperanza de ellos es la operación de la vista, volver a ver, pero el viaje es en sí un cambio total. Cuando el anciano cambia de hogar o de situación, se estresa. Nosotros debemos saber coordinar todo de la forma más exacta posible, que el anciano no se sienta maltratado, que esté en el tiempo oportuno, en el lugar oportuno, que no haya maltrato de ningún tipo para que no se desajuste. Por lo general todos regresan conformes, con las ansiedades de un paciente que lleva días fuera de su casa y a lo mejor nunca antes había salido de ella; lleva diez días fuera y quiere llegar rápido a su casa, entonces esas son las coordinaciones que tenemos que tratar de hacer lo antes posible para que podamos dar el mejor traslado y sin afectar al paciente, que ya lleva nueve horas viajando y hay que asegurarle un mínimo de condiciones para que llegue a su lugar con el mayor confort. Casi siempre llegan en horas de la madrugada, uno tiene que atenderlos a esas horas, asegurar lo básico, su comida, su alojamiento, para que en la mañana continúen el viaje, porque de aquí hasta algunos puntos son cinco y seis horas de camino. Recuerdo un caso: un señor de 76 años que vive en un barrio que llaman el Brasil, el señor regresó de Cuba operado de cataratas y nos pidió que lo lleváramos a su casa, porque no traía dinero. Lo llevamos al lugar donde aparentemente vivía, y el viejito decía que no era allí y que no era allí, y dábamos vueltas, hasta que le preguntamos “pero a ver, cómo es su casa, explíquenos”, y él no sabía, y estábamos frente a su casa porque hacía 20 años que el hombre no la veía, porque estaba recobrando la vista y no identificaba cómo era, y nosotros tampoco sabíamos, hasta que tuvimos que pedir la dirección y el número de teléfono y estábamos casi frente a ella.

En un pequeño pueblo pesquero de la Península de Paria, Estado de Sucre, vive la señora Sara de Lugo, de 75 años. Es una de las beneficiadas por la Misión Milagro en Cuba. Pero también es una de las venezolanas humildes que dio su contribución, hace ya casi cincuenta años, al triunfo de la Revolución cubana. Entonces era una muchachita, pero asumió la recaudación de fondos con

entusiasmo:

¿Tú sabes cuánto mandamos a Carúpano que era donde se recogía todo? 300 bolívares, un dineral en aquellos tiempos. Bueno mi'jo, yo tuve un pensamiento cuando Chávez apareció, Dios lo bendiga todos los días, y lo digo con alegría, con gozo, cuando Chávez apareció y lo vi por primera vez en el *Aló presidente* diciendo todo lo que se estaba haciendo entre Cuba y Venezuela para el bien de los pobres, la salud, y más que todo la vista, pensé en Fidel y dije Dios bendiga a Fidel, porque viniste a Venezuela a buscar una semillita, ¿ve?, lo que nosotros le dimos aquí en el Morro, y esa semillita se sembró, floreció un árbol hermoso, extendió grandes ramas, y esas ramas han echado miles, millones de frutos, que nosotros los venezolanos estamos recogiendo hoy. Y yo, mi'jo, te lo digo llorando de gozo, yo fui una que ya recogió ese fruto porque tenía 18 meses ya de no ver.

La señora abraza al doctor Pedro Calviño, su médico cubano de Barrio Adentro, y agrega:

Bueno hijo, Dios es tan maravilloso que puso dos corazones igualitos, Fidel y Chávez, para el bien de los pobres.

La Misión Milagro latinoamericana, sin embargo, ya tiene en Venezuela una segunda sede. Muchos pacientes colombianos y brasileños, captados en consultorios fronterizos o en las sedes diplomáticas en el exterior, son operados en territorio venezolano por especialistas del país. La prensa comienza a reflejar ese hecho.

Veinte hospitales ubicados en diferentes estados del país están dedicados a enfrentar enfermedades y patologías visuales a través del compromiso “Sandino”, acuerdo establecido por los presidentes de Cuba y Venezuela en junio de 2005. [...] Solo durante el 2005 se realizaron mil 452 cirugías de patologías como cataratas, retinas y córneas, superando las 315 intervenciones realizadas durante el 2004, según comentó el director (del Hospital Rísquez), doctor Freddy González, durante una entrevista. [...] Explicó el especialista que entre 250 y 300, hombres y mujeres, son pacientes referidos de la Misión Barrio Adentro I y II.¹⁸

En un artículo más reciente (agosto de 2006), el periodista Ernesto Carmona de Argenpress, comenta:

Desde que el Hospital de Barquisimeto se incorporó a la Misión Milagro, en octubre de 2005, se han operado de los ojos 3.800 venezolanos y extranjeros. El 18%, es decir 680

pacientes, viajó desde Chile, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana, informó la doctora Lynda Amaro, directora del centro. Pero la Misión también utiliza otros hospitales en diferentes ciudades de Venezuela. Desde Chile, han viajado a Barquisimeto, para operarse de cataratas y pterigión, unos 221 pacientes, desde mayo de 2006. (...) Curiosamente, la Misión también es poco conocida en la propia Venezuela. No tiene una cobertura de prensa adecuada porque los medios privados de radio, televisión y prensa escrita están en contra de cualquier iniciativa del gobierno de Chávez y los órganos periodísticos partidarios del gobierno también suelen ignorarla.

Misiones educativas en Barrio Adentro

Las universidades públicas venezolanas, que en los años 70 y 80 fueron hervideros revolucionarios, se habían enfriado paulatinamente. El claustro, cada vez más conservador, academicista, se concentraba en la preparación técnico profesional de los estudiantes.

En los cerros de la Parroquia de San Juan, del caraqueño municipio Libertador, vive Marlene Osorio, una mujer de espíritu luchador, desde los 15 años hasta su cierre, trabajó en la compañía aérea venezolana *Viasa* – vendida en 1997 por el gobierno de Caldera a la española *Iberia*, y luego aniquilada–, y fue ascendiendo a puro esfuerzo y estudios, que costaba con su propio sueldo. ¿Por qué se pagó una universidad privada si hay magníficas universidades públicas?

Aquí los ricos van a las universidades públicas y los pobres tienen que pagarse el estudio, funciona así por todas las conexiones que se tienen, que si el rector es amigo del doctor fulano de tal, entonces el doctor fulano mete a sus hijos. Yo no digo que no tengan capacidad, sí la tienen, pero ¿por qué la tienen?, porque pagan un colegio Emir Fridman, que queda en los Campitos, en la parte Este de la ciudad y es muy caro. Yo no podía estudiar en un Emir Fridman, imposible. De dónde se saca para pagar una matrícula allí, es mentira. Y así en el Colegio El Ángel o en La Consolación, son colegios de renombre que dan muy buena educación. A los niños les dan inglés desde que están en primer nivel, les dan clases de francés, tareas domésticas. Tienen buenos profesores, pero tienen para pagarlo. Entonces el pobre aquí no puede competir.

El caso de Marlene es excepcional. La mayor parte de sus vecinos no tuvieron su suerte ni el estímulo quizás para romper las ataduras del origen social. El doctor venezolano Pablo Chaviel me comentaba en Guarataro, Península de Paria, sobre las posibilidades reales que tienen los venezolanos humildes de estudiar en las universidades públicas más renombradas.

¿En medicina? ¡No! Ahorita el sistema de entrada, de admisión a la universidad te exige tener

de 19 a 20 puntos, y luego quien tiene de 19 a 20 puntos por lo general es un muchacho que sale de un liceo privado, que normalmente es de clase media alta. Haz una prueba, vete al patio, al estacionamiento de la Central, o de la Universidad de Barquisimeto y verás a muchachos estudiando el primer semestre con carros último modelo, que no lo tiene quizá el profesor que da clases. Entonces, primero, se está haciendo *elitesco* por el mismo sistema de admisión, y segundo, el currículum que tiene la mayoría de las universidades tiende más a lo urbano que a lo rural o lo periférico, y la carrera es más hospitalaria que comunitaria, es muy intramuros. Y claro, el muchacho se acostumbra a estar dentro de un hospital, operando, atendiendo partos y sale con una mentalidad de especializarse en una de las cuatro básicas: medicina interna, cirugía, pediatría, obstetricia o cualquier subespecialidad de esas, pero casi ninguno piensa en hacer medicina familiar, o sea no te preparan para hacer uno o dos años en el medio rural.

La cruzada por la educación popular empezó en Venezuela por donde debía: desde abajo. El rescate de millones de ciudadanos, de todas las edades, ha removido las conciencias, despertando el anhelo de superación individual en las masas, que se mueven desde la nada al todo: desde la primera firma, cuando se aprende a leer y a escribir, hasta el título universitario. La alfabetización en la Venezuela bolivariana fue el punto de partida de una cruzada por el conocimiento. En términos oficiales, la Misión Robinson fue la primera de todas las misiones y se estableció el 1 de julio de 2003, aunque Barrio Adentro ya operaba –desde el 16 de abril de ese año– en los barrios caraqueños como proyecto de la Alcaldía del municipio Libertador. También desde marzo comenzó la implementación de un Mercado Alimenticio para la población más necesitada –denominado posteriormente Misión Mercal–, ofertando productos fuertemente subsidiados, a precios asequibles. Pero las misiones educativas –Robinson (alfabetización), Robinson II (nivel primario), Ribas (bachillerato) y Sucre (nivel superior)– fueron las primeras en constituirse formalmente, entre los meses de julio y noviembre, mientras que Barrio Adentro tuvo su lanzamiento nacional el 14 de diciembre de 2003.

La alfabetización tuvo en Cuba y en Nicaragua un añadido fundamental: cientos de miles de jóvenes y adolescentes ciudadanos fueron movilizados hacia los lugares más alejados del país. Fue una alfabetización doble: los analfabetos iletrados aprendieron a leer y a escribir, los analfabetos políticos –que eran la mayoría de los alfabetizadores–, aprendieron qué era una revolución en el acto mismo de protagonizarla. La alfabetización alcanzaba un impacto social enorme incluso antes de que los iletrados aprendiesen a leer y a escribir: la sola movilización de los jóvenes era en sí una revolución. Los padres enfrentaban la disyuntiva de autorizar a unos muchachos enardecidos que

nunca habían salido del hogar, pero que deseaban ardientemente no ser menos, en una hora de sacrificios y heroísmos compartidos.

En Venezuela, sin embargo, la alfabetización –y la continuación de los estudios primarios y secundarios– se realiza por medios técnicos, el maestro habla desde la pantalla del televisor y el facilitador –como es llamado el intermediario, el “maestro” improvisado que aclara y conduce el aprendizaje individual según el material grabado por el verdadero maestro–, es un lugareño, a veces sin empleo. El método de alfabetización y de seguimiento concebido en Cuba, se llama “Yo sí puedo”. Pero no nos engañemos. Hay un impacto social en el seno de los alfabetizados, personas mayores o muy humildes que estaban al margen de cualquier oportunidad, y que al sentirse centro de una operación social de rescate, adquieren una súbita conciencia política de sus derechos. También aquí –como en los consultorios de Barrio Adentro–, funciona la célula primaria (el aula) como organización popular concientizadora y promotora de programas comunitarios. En este sentido es una campaña que reformula el concepto clásico de alfabetización: el analfabeto o semi analfabeto no es el objeto pasivo de una operación de rescate realizada por señoritos de la ciudad; no es objeto de una voluntad superior que acude a su hogar a salvarlo de la ignorancia. Es, por el contrario, el propio *vencedor* quien va en busca del *facilitador* –uso los paradigmáticos términos de las misiones educativas venezolanas, que eluden la clásica unidad alumno-maestro–; es, sobre todo, una decisión que convierte al alfabetizado en sujeto de su propia transformación. Pienso que este elemento es más importante que el aprendizaje mismo. Veamos las cosas de otro modo: el sistema implementado en Venezuela es *invisible* para las clases medias del país (no se produce el traslado y la reconversión ideológica masivos de personas de la clase media), y mediáticamente menos impactante, pero más efectivo en la base popular, incluso teniendo en cuenta las posibles deficiencias de los facilitadores, sus diversas y no siempre deseables motivaciones. A nivel nacional, sin embargo, solo es visible cuando se declara un “territorio libre de analfabetismo”, algo que el ciudadano de clase media –ajeno y desentendido– siempre lee con incredulidad y que los coordinadores regionales pueden “inflar” con fines autopromocionales, en cumplimiento de metas. Pero el sistema de misiones educativas “Yo sí puedo”, establecido en Venezuela, tiene dos características ejemplares: no es una campaña de alfabetización en el sentido clásico, sino un sistema de educación paralelo al sistema nacional, diseñado para el rescate de una enorme masa de ciudadanos marginados, a los cuales incentiva, con independencia incluso de la edad, hacia el completamiento de la educación primaria, secundaria, preuniversitaria e incluso universitaria; por otra parte, el sistema está concebido como un proceso de aprendizaje de los valores de la democracia participativa: sus aulas son de hecho células de una incipiente organización

comunitaria, más efectiva que cualquier otra organización existente.

En el municipio Colina de Ciudad La Vela, en Falcón, asistí a una graduación de la Misión Ribas el 17 de diciembre de 2005. Juana Ripa obtuvo su título de bachiller ese día, a los 50 años. Es obrera de una escuela bolivariana. Explica así su decisión de estudiar:

Bueno, porque usted sabe que son cosas importantes para el orgullo de mi persona y mis hijos, para poderles dar a mis hijos un compromiso, una obligación, que sigan estudiando. Todos mis hijos son bachilleres y quiero llevarlos a la universidad.

También terminó un curso de la Misión Vuelvan Caras –misión que recupera a trabajadores sin oficio y los capacita para reincorporarlos a cooperativas de producción--, y está participando en una cooperativa, una granja de pollos de engorde. Ya recibieron el crédito del gobierno.

Lydia Pérez de Guanipá tiene 63 años, diez hijos y treinta nietos. Recibió ese mismo día el título de bachiller:

Uno tiene que esforzarse, pero como dice nuestro slogan “necesario es vencer” y bueno, no digo que hemos vencido porque apenas esto comienza...

¿Piensa seguir estudiando?

Sí, pienso seguir estudiando y al menos sé ahora que me debo a mi comunidad con más esfuerzo, con más derecho, pues, digamos, a inmiscuirme en los problemas de mi comunidad.

Eliut de Jesús Tello cumplía en esos días 71 años de edad. Piensa estudiar Comunicación Social en la Universidad.

Bueno, cuando niño sufrí una frustración muy grande, ¿no? Me recuerdo que en el año 45 yo vivía en un pueblo del Zulia donde solamente daban clases hasta el cuarto grado. Y como mi papá no tenía recursos para sacarme del pueblo, llevarme a San Cristóbal o a Maracaibo, que eran las ciudades donde había grados superiores eso fue para mí una gran frustración. Sin embargo, después, a la edad de 15 años, la familia se trasladó a Maracaibo, y una noche, caminando por una calle cerca de la plaza Urdaneta, vi un colegio e intenté, entré, hablé con el director, le dije: Mire, yo quiero, a pesar de mi edad, ya tengo 16 años, yo quiero seguir estudiando. Y ellos me dijeron: “No, no hay problema. ¿Qué grado tiene usted?” Yo dije: Bueno, me crié y viví en Los Guayabos y allá solamente hay clases hasta cuarto grado, y salí de nueve años y ya tengo dieciséis. “Bueno, no hay problema, vamos a ponerlo, cómo no”. Y me inscribieron, y allí pues logré un programa especial, saqué quinto y sexto y luego me puse estudiar en una Escuela de Comercio. Pero me agarró la edad del cuartel y me fui pa’l cuartel. La oportunidad que nos ha brindado este Presidente me despertó otra vez, ¿verdad? Aquella frustración que había tenido se alejó y decidí, dije: voy a intentarlo, a pesar de que desde el

año 54 no me sentaba en el pupitre de una escuela. Al principio me resultó difícil adaptarme, no, claro, no es tan fácil después de tantos años. Pero bueno, me costó porque el sistema educativo ha cambiado mucho, ¿verdad? Antes era más fácil, ahora, es un poco más complicado, pero me adapté, y gracias a Dios, primero, porque logré el objetivo, al fin pude llegar a la meta. Le doy gracias a Dios por esto y a nuestro Presidente, que se acordó de su pueblo, de los que, durante tantos años, estuvimos excluidos de la educación.

En nuestros encuentros con los maestros cubanos y venezolanos que asesoran las misiones educativas, preguntamos sobre los estándares de calidad. En julio de 2005 conversé en Puerto Ayacucho, Estado de Amazonas, con los profesores cubanos Ramón Cuétara, de 56 años, doctor en ciencias pedagógicas, asesor general integral en Isla Ratón (isla habitada en el río Orinoco); Eulises Torres Rodríguez, de 41 años, quien fuera asesor general integral en San Juan de Manapiare y que por entonces era asesor principal de la Misión Robinson en el Estado; y José Tomás Borges Echevarría, asesor principal de la Misión Ribas en el Estado. Tanto Borges como Cuétara fueron maestros internacionalistas en Angola, el primero desde 1977 hasta 1979, y el segundo a partir del propio año 1979 hasta 1981. Hay que considerar que estos maestros se encontraban en un entorno extremo, porque la población que atendían era fundamentalmente indígena, y el castellano no era para ellos la lengua materna; muchos ni siquiera la hablaban.

¿Cuál es el nivel de calidad de los estudios?

PROFESOR RAMÓN CUÉTARA: La calidad es más o menos equivalente a la que se daba aquí en los liceos, por lo menos en los liceos del Estado; no existe una diferencia sustancial entre un bachiller graduado antes del proceso de la revolución bolivariana y los que nosotros graduamos, porque lo hemos constatado, los tenemos juntos en las aulas y porque usted sabe que hay veces que uno se percata, este viene de aquí, este de allá, no, no, aquí parece que todos vienen del mismo lugar y los problemas en el lenguaje, que son muchos, y de ortografía sobre todo, y de matemáticas también, los tienen todos. Yo no niego con esto y quisiera salvar mi ética profesional, que en Venezuela hay liceos muy buenos, muy prestigiosos, y universidades como la Universidad Central de Venezuela que se codea con las mejores del continente, pero es que los del Amazonas, los de las comunidades, no iban a llegar nunca a la UCV, y tampoco al liceo de Carabobo o al de Maracay.

Pero la problemática de estos ambientes educativos es más compleja.

CUÉTARA: Ah, aquí hemos visto cosas tremendas, porque usted llega a un ambiente y ve que en la práctica el facilitador es un traductor, que tiene que repetirle en su lengua al patriota lo que está diciendo en castellano el profesor en el video; o llega a un ambiente, que ese es otro

punto, donde no hay luz eléctrica, porque no la hay en las comunidades, porque dependen de una planta eléctrica a la que le escasea el combustible, o está la planta y no el combustible, o se da el caso de que para llevarle un tambor, como dicen aquí, de 200 litros de combustible a una comunidad, usted gasta uno en ir y otro en regresar, entonces ahí hay muchos problemas con la luz. Y a veces no pueden utilizar el video y el facilitador tiene que impartir su clase directamente del folleto.

PROFESOR EULISES TORRES: Pero el método de la video clase es muy flexible, y si hoy se dañó digamos la planta, bueno habrá que esperar que se restablezca de nuevo, o en caso de que no esté el combustible –porque a veces se demoran 5, 10, hasta 20 días y más, hasta un mes, sin que llegue–, bueno ahí lo que hacemos es repasar todo lo que ha estudiado el patriota, para no caer en un periodo vicioso, y que no pierda su tiempo, ahí lo que hay que hacer es ejercitar lo ya estudiado, pero los nuevos contenidos se imparten a partir de que se restablezca nuevamente la planta o cuando llegue el combustible.

Con más experiencia en la Misión Ribas (bachillerato) el profesor José Tomás Borges Echevarría responde mis preguntas:

¿Cómo evalúa la calidad de los estudios que se están impartiendo en la Misión Ribas?

La Misión Ribas tiene un plan de estudios bien concebido, utilizando el método de la video clase, un folleto para reforzar el aprendizaje y un facilitador. Se ha exigido que el facilitador tenga como mínimo el bachillerato aprobado, que sea bachiller, en eso se dan diversas situaciones. Tenemos lugares donde hay bachilleres, y estos hacen un trabajo magnífico, excelente, otros que hacen un trabajo bueno, otros que hacen un trabajo regular; también tenemos docentes incorporados a la misión y trabajan muy bien, incluso personas que son hasta licenciados en educación. En sentido general el trabajo es bueno, siempre con la posibilidad de perfeccionarse. Yo conversaba con nuestros graduandos, los que terminaron en mayo, porque ya algunos empezaron la carrera de educación y otros están en el curso de premédico, y el otro día me decía uno: “No, en mi grupo de premédico somos tres de la Ribas y somos los mejores del ambiente”, o sea, que a pesar de las dificultades que podamos tener en una misión como esta, en un programa que se inicia y que hay que perfeccionar, los resultados son buenos.

Me imagino que habrá sonrisas escépticas por parte de profesores venezolanos, acostumbrados a escuelas privadas, en torno a la calidad de un programa que es masivo y con facilitadores improvisados de cierta forma y con alumnos de procedencia humilde.

Sí, siempre existen personas escépticas ante el programa, pero la vida, o sea la práctica que es

la que en realidad dice la verdad, está demostrando que el programa es posible, que tiene calidad y que nuestros graduados son incluso superiores a veces a los de los liceos normales, a pesar de que la educación básica se está haciendo en un año; y en un año se termina la media diversificada y profesional. En Venezuela son tres años de educación básica, o sea séptimo, octavo y noveno; y dos años más para terminar el bachillerato: la media diversificada y profesional; son cinco años y esos cinco los hacemos en dos. Los primeros que graduamos ya entraron con noveno grado, o sea que hicieron nada más la media diversificada y profesional, hicieron un año, pero en noviembre-diciembre tendremos la graduación de los que comenzaron con sexto grado, y ahí veremos el resultado de este trabajo, que no se puede medir solo en el conocer, porque aquí se trabajan las cuatro dimensiones del conocimiento que ha planteado la UNESCO: el ser, el conocer, el hacer y el convivir. O sea, que no solo nos preocupamos porque los estudiantes, estas personas, aprendan matemáticas, lenguaje, ciencias, inglés, computación, geografía, historia, etcétera, sino que también desarrollen una serie de valores, como la responsabilidad, la honestidad, la constancia en el esfuerzo, la identidad también, o sea cómo ellos se demuestran que son seres humanos que se reconocen como venezolanos, que respetan sus símbolos patrios, que dignifican a sus héroes. Dentro de la convivencia, por ejemplo, las relaciones interpersonales, la amabilidad, la cortesía, la solidaridad, el respeto, y ahí mismo también las relaciones interculturales y con el ambiente, el respeto a otras culturas, ya que aquí hay alrededor de 19 pueblos indígenas, y como a veces en un salón hay tres, cuatro, cinco etnias y hay que lograr la armonía en el salón, independientemente de las distintas culturas y lenguas que tengan, etcétera. Entonces es algo que se trabaja con fuerza. Además, este es un estado fronterizo, tenemos alumnos colombianos, brasileños, que son de otras nacionalidades, pero sobre todo de esas dos.

El 3 de octubre de 2005 el presidente Hugo Chávez, en un acto efectuado en el Teatro Municipal de Caracas, declaró formalmente en marcha el Programa de Formación Profesional de Medicina Integral Comunitaria en el que inicialmente participarían 17 414 bachilleres. “Los médicos integrales comunitarios deberán ostentar valores éticos, humanísticos, solidarios y de actitud ciudadana”, dice el Programa.¹⁹

En diferentes regiones del país pude conversar con esos estudiantes, ya por entonces en el primer año de la carrera, que por cierto, es de seis, como en cualquier facultad médica del mundo y no de tres, como ha divulgado la Federación Médica para desacreditar el programa. De nada vale la rectificación, que ya se ha hecho pública una y otra vez (aparece en la nota de inicio del curso escolar de *El Universal* que consulté) porque la Federación sostiene su campaña sobre mentiras

concientes.

El hecho de graduarse como médico tan solo en tres años rompe con las leyes de la salud internacional, así lo considera la Confederación de Médicos de Latinoamérica y del Caribe y la Federación de Médicos de Venezuela. [...] El presidente de la Confederación, Eduardo Florez, está seguro de que a nadie le puede gustar ir a un módulo a consultar a un médico que no tiene suficiente preparación.²⁰

El artículo, que debió haberse dedicado íntegramente a la labor ejemplar del doctor venezolano Jacinto Convit –esa era la noticia principal–, pues la Asociación Médica Mundial reconocía con un premio su trabajo con los enfermos de lepra, adquirió un tono político desde el título –“Gremio latinoamericano cuestiona que se gradúen médicos en tres años”–, y sepultó en el cuarto párrafo la opinión del doctor Otto Lima Gómez, presidente de la Academia Nacional de Medicina sobre las razones de los males del gremio: ‘El humanismo médico ha sido abandonado gradualmente, lo que ha conllevado al desastre en el área de la salud en la nación’. Manifestó que la falta de ética y solidaridad de algunos galenos es la razón por la que la salud pública del país está destrozada.

Los inesperados y no bienvenidos nuevos estudiantes de medicina son parte de un programa especial de la Misión Sucre, asociado a la Universidad Bolivariana, y a las Experimentales de la Fuerza Armada Nacional y de los Llanos Ezequiel Zamora, y tiene como característica fundamental que los alumnos estudian y apoyan simultáneamente el trabajo de los médicos cubanos en los consultorios de Barrio Adentro, de modo que desde el inicio hay una integración de la teoría y la práctica. El médico cubano funciona como profesor en las aulas y en los consultorios. Los alumnos, en su mayoría de origen humilde, enfrentan por lo general condiciones personales adversas, algunas muchachas son madres solteras y el nivel de ingresos en sus hogares es bajo, por eso reciben un estipendio mínimo (una beca) que los ayude en la necesaria dedicación exclusiva.

En el municipio fronterizo de Guasdalito, Estado de Apure, me reuní el 28 de noviembre de 2005 con un grupo de estudiantes de medicina. Alexandra Méndez tiene 31 años y dos hijos, una de 15 años y otro de 11. Estuvo en el Frente Francisco de Miranda, y fue una activa colaboradora en un consultorio de Barrio Adentro.

¿Cómo te las arreglas?

Gracias a Dios cuento con la ayuda de mi mamá, pero me administro el tiempo, me gusta estudiar en horas de la noche y parte de la madrugada, para llevar a cabo mi meta, que es salir bien en mis estudios. Hasta el momento me va bien, gracias a Dios, excelente, y los tutores que tenemos pues son magníficos.

Arasleidis (no dijo o no grabé su apellido) de 17 años, recién graduada de bachillerato, es la más joven y siempre quiso ser médico. Porfirio López de 30 años, con una hija de 15, llevaba al menos 12 años sin estudiar, al principio fue difícil para él, pero ya se siente más seguro. Ronel Figueredo tiene 27 años y una hija de 2. Abandonó la carrera de ingeniería mecánica por problemas económicos. César Samurillo, colombiano de 21 años, reside en la frontera:

Decidí entrar a la carrera porque la situación económica en Colombia es mucho más dura, tengo que pagar unas altas tasas de dinero por estudiar y gracias al presidente Hugo Chávez que puso este programa, decidí estudiar medicina aquí; fuera de eso, mi anhelo siempre fue ser médico, alguien que ayudara a otras personas sin esperar nada a cambio, simplemente estar bien conmigo mismo y con los demás. Otra cosa es que yo soy colombiano, el único aquí que tiene cédula colombiana y para pasar por la frontera me cuesta bastante, pero con la ayuda de Dios todos vamos a salir adelante y vamos a mejorar.

José Gregorio Cuenza, es venezolano de padres colombianos, tiene 30 años y vive en Arauca, Colombia. Abandonó la carrera de ingeniería industrial.

¿Volverá un día a existir la Gran Colombia?

A ver, de pronto sí, según los años que tenga nuestro presidente, y lo digo con orgullo, nuestro presidente, porque es magnífica la labor social que ha hecho por todos, sin importar nacionalidad, ni creencias, ni nada de esas cosas, esos pocos tabúes que ya están mandados a recoger, y de pronto sí, si todas las naciones de Sudamérica y de Centroamérica se unen, de pronto tendríamos una fuerza económica y social importante.

Muchos médicos cubanos dicen que la tarea más dura que han recibido es la de impartir docencia. Entiéndase que una cosa es ejercer la medicina y otra impartir asignaturas concretas, algunas de ciencias básicas, que se estudiaron y aprobaron muchos años atrás. De hecho, para enseñar, los internacionalistas han tenido que volver a estudiar. El día se ha llenado de tareas: consultas, visitas al terreno, estudio individual, captación de enfermos para la Misión Milagro, tutorías en MGI, clases como profesores a los alumnos de la Misión Sucre, y clases como alumnos de postgrados y maestrías. Casi todos los internacionalistas cursan ellos mismos diferentes programas de superación, ya sean especialidades, maestrías o doctorados. Algunos profesores son los propios compañeros de más experiencia, otros vienen expresamente de Cuba por tres meses, varias veces al año, y en cierto momento, los propios internacionalistas hacen un alto en su labor, y pasan algunos meses en Cuba, completando algunas materias. La misión internacionalista es una escuela múltiple: el ejercicio médico está siempre acompañado del estudio individual, ya sea para entender el comportamiento de las patologías en condiciones diferentes a las de Cuba, o para enfrentar enfermedades poco

habituales allá; para vencer los postgrados que se abren en el transcurso de la estancia; o atender los requerimientos docentes de los alumnos de pregrado y de postgrado. Pero, ¿cómo surge la idea de abrir la especialidad de Medicina General Integral y la de Odontología General Integral para venezolanos en el contexto de Barrio Adentro? El doctor cubano Radamés Borroto, coordinador docente de la Misión cubana en Venezuela, afirma:

Esta idea surge en muchos Estados de forma casi simultánea. Hay mucha gente que se acerca a ellos y empieza a querer trabajar con los médicos nuestros. En una primera etapa tú sabes que no hubo mucha apertura y teníamos que mantenernos porque estábamos, como plaza, sitiados; pero en la medida en que le va llegando al jefe la información de que hay venezolanos, muchos de ellos desempleados, que quieren formarse como especialistas con nosotros, el jefe dice: abran la convocatoria. Es decir, esa idea es del Comandante, a partir de que hubo un germen, de que hubo gente que lo pidió.

La idea de extender la docencia de postgrado a los médicos venezolanos, parte de la premisa de que los internacionalistas cubanos ya habían creado un sistema para la autosuperación...

Desde que el Comandante empezó a despedir en Cuba a los médicos, a los estomatólogos y a todos los profesionales y no profesionales, enfatizaba eso: “Ustedes deben hacer una maestría, un doctorado, tienen que superarse, que estudiar”, esa es una de las misiones que él siempre sigue, y de la que siempre habla. Obviamente en la primera etapa eso fue más rudimentario, pero enseguida fue estructurándose un sistema de superación. La primera residencia que se echa a andar es la de Medicina General Integral, porque viene para acá un grupo de residentes que todavía no había terminado la especialidad, y se monta en todos los Estados el desarrollo de la última etapa de la residencia de MGI, con un resultado extraordinario. Esos jóvenes que han terminado la residencia aquí tienen una formación, una preparación extraordinaria, porque han tenido incluso una práctica asistencial y de formación muy superior a la que podían haber tenido en Cuba. Igual se hace con estomatología, viene un grupo muy grande de estomatólogos para acá, que no eran especialistas en Estomatología General Integral.

¿Cuándo surgió la especialidad?

Había surgido en Cuba hace casi 10 años. Estuvo preterida, olvidada. La Estomatología General Integral es el MGI en estomatología, el equivalente, y responde a la misma posición del Comandante. Sin embargo, en Cuba los mecanismos burocráticos no le dieron calor a la actividad, funcionó muy poco en estomatología, hay muchas explicaciones, el elitismo de los estomatólogos, un grupo de cosas que la gente invocaba para decir por qué no funcionaba.

Había un grupo que la había hecho, un grupo de gente avanzada que la había asimilado, pero era un grupo muy pequeño. Y sin embargo, cuando vienen para acá, esa era la especialidad que hacía falta aquí para poder dar una atención integral, y vienen muchos estomatólogos que no tenían la especialidad. Los estomatólogos no habían tenido oportunidad de hacer misiones. Entonces, nuestro Comandante decidió echar a andar la especialidad de Estomatología General Integral aquí. Y en el momento actual hay dos mil novecientos y tantos, los datos los tengo aquí, te los puedo precisar..., pero lo mejor es no hablar de datos, porque los números cambian continuamente. Aunque puedes tener la certeza de que las tres cuartas partes de los estomatólogos que hay en este país están haciendo la especialidad de Estomatología General Integral, lo que es una revolución, porque cuando esa gente vaya para Cuba tendrá una formación y una preparación muy superior a la que tenían y mucho más pertinente a las necesidades de salud del país. Entonces, tanto las especialidades de Medicina General Integral, y de Estomatología General Integral, empezaron a generar una demanda entre los venezolanos. Muchos quizás querrán hacerse especialistas para ganar más dinero, sí, pero quieren también ayudar a su pueblo, es decir, están de verdad. El programa de Medicina Integral Comunitaria se convierte también en una fuente de preparación profesional para nuestros médicos, que tienen que enfrentar el desarrollo de ese programa, es una fuente de autodesarrollo extraordinaria, un valor agregado muy importante. En la reunión que tuvimos en Cuba, el Comandante reflexionaba sobre eso, y decía: “Van a saber mucho más, van a saber mucho más de todo, van a ser mejores médicos”.

He visto a los médicos cubanos impartiendo materias básicas...

El Comandante contaba que cuando a él le decían que un médico no podía dar Anatomía, Fisiología, Bioquímica, él se preguntaba: “¿Cómo puede ser médico entonces?” Y es verdad, los elementos generales, no los específicos, no el enciclopedismo del detalle, los elementos generales del funcionamiento del ser humano, sí tú como médico, en la práctica, no los tienes, no puedes ser médico, no puedes interpretar un diagnóstico. Mira, de ese tema, él viene hablando desde el primer claustro de ciencias médicas a finales de la década del 70. Pero la universidad médica no estaba preparada para eso. Tú sabes como es la academia, ya lo dijo Ortega y Gasset, remover universidades es más difícil que remover cementerios, los profesores universitarios son conservadores, reacios a los cambios, es decir, para ellos el patrimonio de la actividad académica es sagrada; y aunque se hicieron algunas modificaciones, la formación del médico general básico, como predecesor del médico de familia, y el plan de estudios que se hizo para formar a ese médico, era una revolución, era un cambio extraordinario. ¿Sabes

cuál es otro cambio importante que se está produciendo? Lo ha dicho también el Comandante. El momento en que los médicos de familia pueden funcionar como profesores plenos, capaces de unificar no solo el conocimiento de las distintas disciplinas que se traducen en asignaturas –que él ve integradas como un todo–, sino que puede transmitir esa integralidad –en su práctica social de asistencia médica y de promoción de salud y de atención integral a la población–, en la formación de otras personas, teniendo como método de desarrollo fundamental su ejemplo. Así se enseñaba la medicina cuando surgió: el maestro con su alumno. A inicios del siglo pasado, en 1910, se produjo una reforma de la educación médica en Estados Unidos. El doctor Abraham Flexner, un señor muy ortodoxo y conservador, fue contratado para hacer un análisis de los currículos médicos de todas las universidades norteamericanas, e hizo un inventario de las cualidades que debían tener esas universidades, eliminó las que no le convenían a la elite gobernante y al poder e inventó la universidad de salud pública. A partir de ahí se generó el modelo flexneriano de estudios: dos años de ciencias básicas, uno o dos de ciencias básicas clínicas, y después varios años de clínica, en laboratorios, áreas modelo, y un internado al final donde sí iban al hospital, pero con un preceptor y gente que los estaba atendiendo, con muy poco contacto con los pacientes. Ese modelo se generalizó en el mundo, y de hecho sigue hasta hoy.

También en Cuba...

En Cuba el modelo de formación era totalmente flexneriano, incluso el que tenemos ahora, tiene todavía elementos flexnerianos: Ciencias Básicas, Ciencias Básicas Biomédicas, y Ciencias Clínicas, lo que pasa es que tiene un nivel de práctica y de cercanía al paciente muy superior a los modelos de otras universidades. En la mayor parte de las universidades del mundo los alumnos se gradúan y no han tocado a un paciente, solo lo han visto en películas.

Cuba hace un cambio muy grande cuando echa a andar el programa de formación del médico que tiene ahora, porque inicia desde el primer año el contacto con la población, con la atención primaria. Primero fue la formación de ese médico general básico, orientado a la atención primaria, respondiendo a los principios de Alma Atá, y después surge la especialidad de Medicina General Integral. Eso fue una revolución. Pero seguía existiendo un profesor de Ciencias Básicas, un profesor de Bioquímica, uno de Anatomía, uno de Inmunología, uno de Microbiología, uno de Gineco obstetricia, uno de Pediatría, etc. No había todavía una imagen ideal para que el médico de familia pudiera mirarse en ese espejo, y desarrollarse. Lo estaban intentando formar integralmente gente desintegrada. Y las tesis eran de Ginecología, de Pediatría.

En los últimos años, ha habido todo un intento de rescate de la integralidad del médico, se ha tratado de trabajar en su formación integral, y el Comandante ha vuelto a retomar la idea de que se forme al médico en el consultorio y en el policlínico.

Hace ya cuatro años empezó lo que se denominó la municipalización en Cuba, que es llevar las clases a los policlínicos y a los consultorios, pero qué pasó: la universidad no estaba preparada para eso, y la gente de Ciencias Básicas agarraron el aula de ciencias básicas y la transportaron al policlínico. El profesor de Bioquímica de Girón llegaba al policlínico, daba su conferencia igualito que la daba en el anfiteatro de la facultad y dejaba después a un facilitador (que con frecuencia era el médico de familia) para que repasara la Bioquímica, fíjate, el mismo programa que había por asignatura, sencillamente se trasladó al policlínico.

Pero el sueño del Comandante era que ese médico que está en el consultorio, con los recursos tecnológicos que se disponen ahora, pudiera estudiar las Ciencias Básicas de nuevo, a la luz de su experiencia, seleccionar de ahí lo que le hace falta para su práctica con verdadera pertinencia ¡y transmitirle eso a los alumnos!, con CD, con videos, con guías de estudio. Y eso no pudo hacerse en un inicio, hubo mucha, pero mucha resistencia.

¿Lo que no pudo hacerse plenamente en Cuba se está logrando en Venezuela?

Trajimos 60 profesores de Ciencias Básicas de Cuba y los mandamos para los Estados, con guías y todo, con una preparación para impartir clases, y empezamos Estado por Estado, municipio por municipio, reuniéndonos con todos los cooperantes, dándoles los materiales y la gente empezó a asimilar aquello. Fíjate, cada uno de los trimestres del curso tiene un programa previo de preparación, no es ir a dar clases, sino que primero debe cumplirse un programa de preparación y tienes que demostrar que posees los conocimientos y la capacidad para impartirlos. También montamos todo el sistema de infraestructura, con aulas multipropósito donde puedan ir los alumnos, aulas que tuvieran los videos, las computadoras, los DVD, las piezas anatómicas fundamentales en maquetas, y muchos CD y muchos VCD con materiales para que puedan estudiar, con guías de estudio y orientación a los profesores que normaban lo elemental, lo que ellos no podían dejar de hacer, pero sin matar la iniciativa y dar la posibilidad de que pudieran generar también su propia opción para el desarrollo de la clase. Y arrancó, primero hicimos un curso premédico, matriculamos 30 000 alumnos, empezamos a hacer un grupo de pruebas y muchos salieron con muy bajo nivel, de ese grupo quedaron unos 27 000, y con ellos hicimos un curso premédico, de Biología, Química y Lengua española, cursos básicos, que aprobaron 17 mil. Dieciséis mil y tantos matricularon la

carrera, y en la actualidad nos quedan acaso 15 mil como alumnos. Pero los resultados son extraordinarios, yo no podía pensar eso, más del 70 % de los alumnos acaba de hacer la prueba final. El resultado te digo que está al mismo nivel del de Cuba, en contenido, y en asimilación del contenido, y cuando mides la apropiación de conocimientos, están por encima de los de Cuba, porque están trabajando en el policlínico, tienen dos días de clase en aula y los demás en la consulta.

Supongo que esto va a tener un impacto en Cuba.

En Cuba se está remodelando un grupo de escuelas, de las que eran preuniversitarios en el campo, y se les está instalando un Centro de Diagnóstico Integral, un policlínico en la escuela. La comunidad se está organizando para que los médicos puedan ir, las instituciones de salud de esas comunidades, y para ir incorporando a estos jóvenes que son casi 10 000 ya, que ahora están haciendo el curso premédico y van a empezar la carrera de medicina allá. El primer grupo que había terminado el premédico iba a empezar en La Horquita, entonces el jefe decidió que enviáramos 30 profesores para allá, para que esos 400 alumnos siguieran el programa de Venezuela con profesores cubanos que estaban aquí en Venezuela y que ya habían sido profesores del programa en este país, al final son los mismos contenidos, los mismos conceptos del programa que tenemos en Cuba, lo que la organización de su impartición es muy superior, porque se integra todo en un solo profesor y una sola práctica, ahí no hay currículo oculto, algo que sucede en todas las universidades del mundo. Con este sistema no hay riesgo alguno porque no hay currículum oculto, el individuo vive la práctica de ese médico y aprende de su experiencia, de sus bondades y de sus errores, y de alguna manera también se convierte en un elemento catalizador de la disciplina y la superación del médico, porque ese médico no puede correr el riesgo de quedar mal ante sus alumnos, de que le pregunten algo y no lo sepa, ese médico no puede irse a las dos de la tarde si tiene pacientes esperándolo, si sus alumnos están al lado de él, es decir, de alguna manera es otro factor que contribuye al autodesarrollo y a la superación de los médicos, pero también a la disciplina y a la organización. Está previsto que sean 25 escuelas, hasta septiembre, después el número debe duplicarse o triplicarse, supe que anoche en la intervención final del evento de atención primaria, Fidel dijo que esperaban llegar hasta 100 escuelas. Cada escuela tiene 400, 450 alumnos, él está pensando en la formación masiva de médicos para el mundo.

La guerra de los medios: medicina y revolución

En Venezuela la “revolución médica” la ejecutan al parecer los médicos cubanos. Dicho con más exactitud, los internacionalistas salvan y preservan vidas humanas –acción impostergable–, y permiten que la Revolución avance hacia el sector médico por vías no burocráticas, pero no son los sujetos de esa transformación. Es verdad que la población se organiza en torno a ellos, aunque de forma autónoma: los comités de salud, por ejemplo, son escuelas revolucionarias. En los barrios surgen y se consolidan variadas formas de organización popular en las que los vecinos son protagonistas. El médico internacionalista no interviene en la concientización de los vecinos más que con su acción preventiva y curativa. El médico no discurrea, trabaja con y para toda la comunidad: en ese sentido, y solo en ese sentido, es un ejemplo político. Y nadie, ni amigos ni enemigos olvidan que es un médico cubano. No tiene nombre propio, si vive en Cuba, es un revolucionario cubano. La Revolución cubana ha empezado poco a poco a tener rostro, a transformarse en un ser humano de carne y huesos, a materializarse en las virtudes y defectos de un individuo. ¿Cómo luchar contra un enemigo ideológico que no es un soldado, ni un instructor político, que no es un ente abstracto, sino un hombre o una mujer que vive en el barrio, cura a los enfermos, mitiga el dolor, y comparte las penurias cotidianas de los vecinos, “jugando a la demagogia populista con el ‘somos iguales a ustedes’, o ‘nosotros no tenemos problemas en vivir en un cerro para atenderlos’”, como escribe lleno de ira e impotencia un articulista de *El Nacional*.²¹ Esto último es especialmente irritante, y obliga a los enemigos del proceso revolucionario a fabricar infundios. El artículo citado reúne casi todos los que habitualmente repite la prensa opositora. Primero, que los internacionalistas cubanos son técnicos o enfermeros y espías, quién sabe, “personas de cuya formación no tenemos constancia universitaria”, que a diario cometen “incontables errores diagnósticos y terapéuticos”; y cuya verdadera tarea es el “adoctrinamiento de la población”, cuando no “están en repudiables funciones a lo CDR, de espionaje y delación”. Esto, en cuanto a sus funciones “reales”. Segundo: que son personas traídas a la fuerza y manejadas “por su revolución como simples peones o fichas, movilizables a conveniencia del régimen y sin lugar a protesta o negativa personal” y “chantajeados por la permanencia de sus familiares en Cuba”. Es decir, dos puntos claves: la descalificación del saber y la descalificación de las motivaciones. Esto último es algo especialmente molesto: el decoro de los demás se torna un insulto para los que carecen de decoro. Como escribe amenazante otro “opinador” de *El Universal*: “Lo más molesto de esa contradicción perenne, es que el mercenario se quiera hacer pasar por misionero. El riesgo de esta actitud no puede ser otro que el de la reacción violenta”.²² Algunos artículos valen por sus títulos. Asdrúbal Aguiar, por ejemplo, titula el suyo así: “Los muertos de Barrio Adentro”, y aunque menciona en el texto lo que llama “tráfico de ilusiones entre los enfermos de Caracas y los centros

de salud ubicados en La Habana”, en realidad se refiere al desabastecimiento de los hospitales públicos venezolanos.²³

No puede hablarse de opiniones, cuando estas se fundan en mentiras concientes; y cuando a veces la persona que miente, por su responsabilidad social, tiene acceso a la información correcta. La guerra contra el socialismo puede apelar a ciertos argumentos o ideas, pero los que se benefician de las injusticias del capitalismo, no sienten reparos en mentir, piensan como Goebbels que todo vale, que la mentira muchas veces repetida se convierte en verdad. Por eso resulta aún más deplorable que el presidente de la Federación Médica Venezolana, quien todavía en febrero de 2006, insistiera en que “lo que hizo el Gobierno fue traer foráneos al país a ejercer ilegalmente la Medicina. No le garantizó la salud al paciente, porque estas personas no son médicos, y nos creó un problema a quienes sí ejercemos legalmente la profesión, porque lo que nos llega a las consultas son complicaciones”.²⁴

Tal propaganda pudo incidir al inicio, pero los vecinos que, confundidos, rechazaron la presencia de los médicos cubanos, acudieron después a sus consultas y comprobaron la calidad del servicio; hoy es solo parte de una retórica autocomplaciente de los sectores médicos más reaccionarios del país, que sin embargo ha influido en los trabajadores de los hospitales públicos (y en algunos estudiantes universitarios que reciben el veneno de sus profesores), cuya demagógica defensa ha asumido la Federación Médica Venezolana.

Una de las razones que fundamentaron la necesidad de establecer un eslabón intermedio entre el hospital y el consultorio –lo que actualmente se conoce como Barrio Adentro II: los Centro de Diagnóstico Integral y los Centros de Alta Tecnología, además de las Salas de Rehabilitación Integral–, fue la hostilidad prejuiciada y manipulada de los hospitales ante la labor de los internacionalistas cubanos en el primer nivel. Muchos pacientes remitidos a los especialistas del segundo nivel, eran rechazados con frases de tono político: “¿tú no fuiste a Barrio Adentro?, ahora que ellos te atiendan”. Una abuela del barrio Manicomio, en la Parroquia La Pastora, municipio Libertador de Caracas, me contaba:

Yo desde el punto de vista de mi situación, de mi país, planteo lo siguiente, que tenemos muchos médicos venezolanos de verdad que se rigen por la ética, pero hay otros que se rigen primero por el dinero. Yo soy honesta y estoy hablando de mi país. Cuando llego al hospital no podía casi ni hablar porque tenía la tensión alta y sufro de migraña, estaba bloqueada, y le digo a la doctora mire yo vengo de la Clínica Popular, me mandaron esto; y ella me responde: “¡Ah! sí, las famosas clínicas populares”, en medio de mi malestar ella se expresó de esa manera. Le dije me siento mal, necesito vomitar, yo misma busqué donde hacerlo, porque

sentía que la cabeza se me abría en dos. Me atendieron la primera emergencia, pero ella dice: “no, es que ella no es para esta consulta”, por supuesto ella no entendió lo que me pasaba. Fue una experiencia muy desagradable con respecto a la atención.

Hubo que abrir los hospitales militares para que los médicos cubanos remitieran a sus pacientes. A veces los propios internacionalistas cubanos encontraban las puertas cerradas ante sus necesidades de atención médica. En Yaracuy, el gobernador opositor utilizó procedimientos abiertamente inhumanos, evidenciando una vez más que la “guerra de ideas” de los opositores al socialismo no establece límites éticos. El doctor cubano Juan Carlos Antux, coordinador de la misión en ese Estado durante la primera etapa, recordaba:

Hubo médicos que fueron impactados por armas de fuego, y en el Estado no nos dejaban ni entrar al hospital. El gobernador aplicó todas las variantes para debilitar la misión. No tuvimos muertos, pero tuvimos dos impactos de bala y en uno de los casos, con el médico cargado frente al hospital, me dijeron así claramente que el gobernador no quería que entráramos, y tuve que llevármelo para una clínica. Sí, eso fue en un hospital público regional que era dominado por el gobernador del Estado. Tuvimos que llevar a nuestro médico a una clínica privada, donde le prestaron asistencia y de allí ser trasladado con prontitud, gracias a la ayuda de la Fuerza Armada, del coronel Alcalá Corduna, hacia el hospital militar de Caracas. En ese Estado tuve también un médico infartado, y teniendo él treinta ambulancias no nos dio asistencia médica, pero logramos aplicar todos nuestros mecanismos de defensa y recibimos la asistencia de una ambulancia del Estado de Lara, que nos prestó los primeros auxilios, porque, solo por la estancia del médico, nos pedían trece millones de bolívares y por pasarle la estreptoquinasa, dos millones quinientos, sin ninguna concesión, pero no accedimos a ese chantaje y aplicamos nuestras defensas como te expliqué. Con la ayuda de la coordinación de Carabobo, con la ayuda de la coordinación de Aragua, pudimos llevar al médico, organizamos un traslado lo más pronto posible y entró también al hospital militar de Caracas y le dimos la asistencia.

Un caso es particularmente revelador. La doctora venezolana Ana Jinet Morales Fuentes, directora de salud del Estado de Bolívar en agosto de 2005, es hija de un cubano que emigró a Venezuela en 1947. Pero su “culpa” mayor es otra: haberse graduado de médico en Cuba en 1994. A su regreso, pidió que la ubicaran en el campo, con los indígenas. Trabajó diez años en Caicara del Orinoco. Al enfrentar las necesidades de esas poblaciones, ideó un proyecto de prevención y asistencia, y –ante el desinterés de los médicos venezolanos por la convocatoria abierta–, sugirió la presencia de médicos cubanos. Para entonces (2001) la gobernación del Estado, originalmente chavista,

empezaba a “saltar la talanquera”, como dicen en Venezuela cuando alguien se cambia de bando político, y ella fue despedida. No pudo recuperar su plaza hasta el 2005. Entonces pidió las explicaciones que nunca le dieron:

Cuando por fin llego al Instituto y en asamblea exijo que se me de una explicación, me dicen que ellos pidieron un informe acerca de mi trabajo a la directora del hospital, en ese informe decía que yo tenía nacionalidad dudosa, que mis credenciales eran presuntamente falsas y que yo la única labor que cumplía era alborotar a la gente en los campos y lavarles el cerebro, inventando muertes maternas falsas para de esa manera justificar la llegada de médicos cubanos, es decir inventar una necesidad.

En su manifestación más extrema, la propaganda anticubana se torna esquizofrénica:

El dirigente político de Alianza Popular, Oswaldo Álvarez Paz, denunció durante un foro denominado “Fidel Castro y la soberanía” realizado en el Ateneo de Caracas, que en “todo el territorio nacional se encuentran más de 45 mil cubanos con entrenamiento militar y camuflados en distintas actividades como médicos y paramédicos, como maestros, profesores y entrenadores deportivos y otras áreas” [...] dijo que “tenemos noticias de que hay planes de que se están organizando para concentrar un contingente de estos efectivos en el eje Zulia-Falcón donde se encuentra buena parte de la industria petrolera y la capacidad de refinamiento más importante del país”.²⁵

Pero cualquier observador imparcial que recorra los cerros de Caracas, puede comprobar que la población quiere y protege a los médicos cubanos.

El médico cubano enfrenta en Venezuela una doble presión psicológica. No puede equivocarse en sus diagnósticos y proceder, porque está siendo juzgado todo el tiempo. No puede ser un simple ciudadano internacionalista –como en otros muchos países del mundo, donde también presta su colaboración–, porque su acción humanitaria, aunque beneficia a todos por igual, sin preferencias políticas, es expresión de una concepción revolucionaria de la vida y de la profesión, precisamente de aquella que la Revolución bolivariana reivindica. Si en Centroamérica la presencia médica cubana es casi “subversiva”, en Venezuela es un acto de reafirmación del poder revolucionario. En algunos muros de las zonas urbanas de ese país se conservaban letreros escritos durante la campaña del referendo revocatorio que instaban a defender con el “No”, las misiones sociales y en especial, la de Barrio Adentro. En una playa de la Península de Araya, en Sucre, un letrero enorme decía de forma explícita: “Por nuestros médicos vota No”. Muchos de los internacionalistas recuerdan los tensos momentos vividos en los días del reafirmazo, y la contradicción de que no podían expresar públicamente su natural simpatía hacia Chávez, aunque tampoco se avergonzaban de ella. Estaban

en Venezuela por un convenio del gobierno revolucionario de Fidel con el gobierno revolucionario de Chávez. El pueblo venezolano lo sabía, y lo valoraba. Ese día y esa noche los consultorios populares permanecieron abiertos hasta que cerraron las mesas de votación (en algunos lugares hasta la madrugada), para atender cualquier emergencia médica, sea de opositores o de simpatizantes del gobierno. El doctor Javier Solares Díaz, en Choroní, Estado de Aragua, recuerda:

Esa noche nadie durmió, estábamos aquí a la expectativa, porque nosotros vivimos todo el proceso de la recolección de firmas, y del referendo revocatorio. Entonces aquella noche, estuvimos pendientes hasta que dieron el veredicto, o se pronunció el consejo electoral, como a las 4 de la mañana, y la gente pasaba, las caravanas pasaban y nos gritaban “¡Eh, cubanos!”.

La doctora Gladis González Priedes, me contó su experiencia en Morón, Estado de Carabobo:

Trabajamos ese día en nuestros consultorios, para darle atención a todo el que se estaba movilizándolo para votar. Terminó a altas horas de la noche porque se dieron horas extras para votar, y como a las 4 y media de la madrugada, cuando se da el resultado favorable al presidente Chávez, nosotros estábamos despiertos, esperando a ver qué pasaba, e inmediatamente el pueblo, la comunidad donde vivíamos empieza a festejar con fuegos artificiales, pero cuando nos damos cuenta ya se nos había llenado la casa de gente del pueblo, habían venido a saludar a sus médicos, de alguna manera a identificarse con el proceso. Gritaban que viva Chávez, que viva Fidel, estuvieron en la casa hasta las 6 y media de la mañana, hasta que nosotros comenzamos nuevamente la jornada de trabajo.

Los líderes opositores no se percataban de que las mentiras sobre la presencia cubana en Venezuela, afectaba la credibilidad de sus propagadores y surtía el efecto contrario al que se esperaba. El doctor Rafael Villa Rodríguez en Arismendi, Barinas, me contó:

La señora alcaldesa, que era adeca, anunció que cuando ganaran ellos con el Sí, al otro día iban a patear a los médicos cubanos de aquí, y que se tendrían que ir, porque ya había un supuesto barco esperando para llevarnos de regreso; en ese momento ella misma se encajó el puñal, porque el propio pueblo que era adeco, se volvió contra ella y cambió su voto, para que no se llevaran a sus médicos.

La joven doctora Lianet Rodríguez González, en Tocuyo de la Costa, municipio Monseñor Iturriza, Estado de Falcón, afirma que:

Fue emocionante, porque las caravanas pasaban por delante de nosotros, paraban, se bajaban, nos saludaban, aunque no podíamos involucrarnos, o sea, acompañarlos en la caravana, pero nos sentíamos bien porque sabíamos que el esfuerzo que estábamos realizando en Venezuela estaba teniendo frutos. Y que ellos, que son la razón de ser de nosotros aquí, se estaban dando

cuenta de que sí es posible una Venezuela mejor, y de que las cosas que Chávez está haciendo por ellos tienen sentido.

Muchos médicos cubanos, en su conversación, usan de forma inconsciente (y legítima) expresiones que delatan su identificación con el proceso que vive hoy Venezuela. El doctor Juan Carlos Antux, actual coordinador de la misión en el Estado de Zulia, llegó al país en junio de 2000, en ocasión de la vaguada de Vargas, desde entonces ha trabajado en el Plan Integral de Salud en Miranda y Trujillo, y en Barrio Adentro, en Yaracuy y Zulia.

Llevas cinco años en Venezuela, y en varias ocasiones has dicho nuestro presidente Chávez, ¿en qué medida te sientes venezolano?

Bueno, llegué a Venezuela por primera vez con un grupo de deportistas. Estábamos en un teatro, en la mañana, Chávez nos recibió, y me pongo tan dichoso que entra por la puerta donde estábamos parados nosotros, él no nos identificaba como médicos porque todos veníamos vestidos iguales, y se para junto a mí y me pregunta: “¿de qué deporte son ustedes?” y le digo: no Comandante, nosotros no somos deportistas, somos médicos, y dice: “¿ustedes son los médicos que nos mandó Fidel?”, y le digo: sí, somos los médicos que mandó el Comandante, dice: “Ahora sí, muchachos, qué falta nos hacen ustedes aquí”. Ese fue mi primer encuentro con Chávez. Después trabajamos como médicos en lugares muy fuertes y peligrosos, en zonas rojas; vivimos las dificultades junto al pueblo, como el golpe de Estado del 11 de abril, como el paro petrolero; todo ese proceso de transformación social que ha vivido la Revolución bolivariana lo he palpado en mi sangre, por eso digo que Chávez también es nuestro. Cuando el golpe estábamos muy desorientados, mi familia me ayudó mucho. Yo me entero del regreso de Chávez el 13 de abril por un escuálido. Nosotros no sabíamos de Chávez y vino un escuálido con unos tragos de ron arriba, borracho, y me dijo, “oye, Chávez viene”. Como estábamos evacuados no le queríamos abrir la puerta y él gritaba: “¡Chávez viene, Chávez viene!”. Y yo decía, mira a este hombre diciendo que Chávez viene a esta hora, eran como las tres y pico de la tarde. Y Chávez regresó de verdad, y cuando lo vimos, – por Cuba sabíamos que él no había renunciado–, porque aquí no nos enterábamos de nada, en la televisión nos ponían muñequitos nada más, estábamos desorientados con respecto a la información internacional. Sabíamos lo que decían la prensa y la televisión cubanas por nuestra familia. Mi mamá sintió tanta alegría, tanto orgullo, ante el regreso de Chávez..., que eso me reafirmó más en mis convicciones. Y después vino el paro nacional, y como en otras ocasiones de crisis, no teníamos ni pan. Estuvimos siete meses sin recibir estipendio, prácticamente, pero ninguno de nosotros se fue de la zona, ninguno de nosotros abandonó el

puesto de trabajo, ninguno de nosotros dejó de trabajar, ninguno dejó de hacer partos, de curar heridos ni de atender niños, a pesar de toda la crisis y de toda la lucha que tenía Chávez, porque nosotros teníamos nuestra lucha también, que era seguir trabajando, no dejar de trabajar y no dejarnos confundir.

El doctor Julio Aguilar Guerra, coordinador de la misión en el estado de Sucre, tuvo un sueño terrible. Duró apenas unos segundos, y ocurrió la noche del referendo, agotado y tenso por la dura jornada: ‘vio’ el desembarco de marines estadounidenses en las costas venezolanas, y no dudó en cambiar su estetoscopio por un fusil.

Te comentaba del sueño que tuve y lo que te quería transmitir era que nosotros amamos esta revolución y que si algún día esta revolución se ve agredida por algún imperio, trataremos de defenderla con las armas si es necesario. Y ese es hoy el sentir de la mayoría de los cooperantes, porque yo sería capaz de tomar las armas si fuese necesario para defender esta revolución.

Voces del pueblo. Las misiones como espacios de organización social.

La concepción de los comités de salud no es ni puede ser aséptica. Si decimos que la labor médica cubana es humanitaria, es porque entendemos esa palabra en el único sentido posible para un revolucionario: *por su intrínseco contenido libertador*. Se atiende a todos los ciudadanos, sin importar su posición política, precisamente como manifestación de una posición política, la del humanismo revolucionario. No se hace política en sentido estrecho, pero claro que se hace política: estar aquí con los pobres, con los marginados, vivir y compartir con ellos, es hacer política. Y las tareas de los comités de salud no son, ni pueden ser, meramente sanitarias: sus miembros son factores políticos de movilización ciudadana. Digo que son factores políticos no en el sentido electorero partidista, no a favor de un candidato local o de algún partido, sino en el más profundo de revolucionarios. María Hanson, de la gerencia de proyectos socio educativos de PDVSA-Palmaven, ex profesora universitaria y ex viceministra de educación del gobierno bolivariano, me explicaba durante un receso del Taller regional de formación de los comité de salud del centro del país, efectuado en Maracay, del 21 al 26 de noviembre de 2005:

El comité de salud es una de las organizaciones comunitarias de base, desde donde la comunidad puede ir adquiriendo lo que es el poder popular. Lo que estamos tratando en este espacio, con los comités de salud, no es solo la defensa de la salud, de la prevención y de la curación, sino también de la multiplicación o la propagación de las ideas de la revolución. El

comité de salud por supuesto tiene una función orgánica con respecto a lo que es el sector, pero también debe tener la función de potenciar en las comunidades la organización, a partir de la toma de conciencia de lo que son las ideas de la revolución.

Por lo general, los comités de salud están constituidos por mujeres del barrio, amas de casa que buscan la manera de participar en el proceso. No son necesariamente personas que sienten la vocación de ser promotoras de salud (aunque también se encuentren esos casos) y muchas veces pertenecen además a otros comités y/o estudian en algún nivel de las misiones educativas.

El caso del matrimonio de Evelio, chofer de taxi de 47 años y Rosario Lugo, ama de casa, de 41 años, en Nueva Esparta, es típico. Ellos nos cuentan el proceso de integración a las misiones y en general, a la Revolución:

EVELIO: Cuando se inició la Misión Barrio Adentro, Rosario y yo teníamos la expectativa de los médicos, le decía oye Rosario y cuándo llegarán por aquí, no se ha hablado nada de traerlos hasta aquí, y teníamos esa curiosidad porque ya estaban en Caracas. Entonces un día estoy yo en la cama viendo la televisión y Rosario fue a la bodega de Anselmo ahí en donde vivimos, y Anselmo le dice que ya el doctor está por llegar y que están tratando de ubicarlo en algún sitio, porque está llegando y no tiene todavía donde quedarse en la localidad. Entonces Rosario llega a la casa y me dice: “tú sabes que ya viene el doctor, pero Anselmo está buscándole habitación”, y como nosotros tenemos arriba un apartamento que le compré a un vecino que se mudó, para el futuro, para la providencia de los muchachos, bueno, ella me dice podemos ofrecerle el apartamento de nosotros, porque queríamos colaborar con esto, con este proceso. Y ella viene emocionada e inmediatamente –yo creo que ni Anselmo sabía que yo tenía ese apartamento, nadie sabía–, le dije: anda a verlo a ver si tiene condiciones y si ves que está en condiciones para que el doctor que viene se aloje ahí, ese apartamento es para que el doctor esté ahí. Bueno, ubicaron a la doctora Maribel. Recuerdo que ella llegó como llegaría uno a un sitio donde no conoces a nadie y entendimos desde el principio que necesitaba que la apoyaran, que la apoyáramos, porque sabíamos en qué condiciones venía, en las condiciones digo yo espirituales, dejando a la familia, llegando a un sitio donde de repente no conocía a nadie, entonces lo que intentamos fue darle la fuerza para que se integrara, y creo que a las primeras de cambio logramos que ella se integrara rápidamente con nosotros.

Y usted Rosario ¿cuénteme cómo empezó a participar en el comité de salud?

ROSARIO: Bueno, mi relación con la doctora comienza a partir de que le ofrecimos el apartamento y ella llega allá, la presenté, nos vio. Yo me la pasaba en mi casa metida todo el día, mi trabajo era la casa, y a raíz de las misiones, especialmente la Misión Barrio Adentro,

yo ya en mi casa no paro. Al principio estaba con la doctora en el consultorio toda la mañana.

¿Su esposo estuvo de acuerdo de que no parara en la casa?

[Se ríen]

ROSARIO: Aunque no esté de acuerdo yo la agarré.

EVELIO: No, yo la apoyo en todo.

ROSARIO: Entonces, el señor Anselmo me dice que la doctora necesitaba una persona que estuviera con ella en la consulta, que qué posibilidad había de que yo estuviera con ella acompañándola, ayudándola con los pacientes, todas esas cuestiones, y yo digo que no había ningún problema, que yo podía estar con ella toda la mañana ayudándola con los pacientes. Y de ahí en adelante fue que empezó la relación con la doctora, con la Misión Barrio Adentro y cuando el presidente comienza a conversar de formar los comités de salud, nosotros empezamos también a reunirnos y junto con el hijo del señor Anselmo y el señor Anselmo que nos apoyaron, conformamos el comité de salud, invitamos a la comunidad a una reunión, a una asamblea, y ahí salió la elección del comité de salud, de hecho yo no me había postulado ni siquiera a ninguna candidatura y la misma comunidad me dijo que me quedara, o sea que participara en el comité, y bueno ese día fuimos 13 personas las que integramos el comité y hasta el día de hoy, gracias a Dios, hemos estado ahí luchando, acompañando a la doctora y apoyándola en todo lo que ha necesitado.

¿Usted empezó a estudiar también?

ROSARIO: Sí, a raíz de estas misiones me metí en la Ribas para sacar el bachillerato y después llegó Barrio Adentro, ya después estaba en la misión Ribas en la noche y en la mañana con Barrio Adentro, estaba en la consulta en la mañana y en la tarde me iba a estudiar. Estando yo en Barrio Adentro vienen de la coordinación pidiendo que la doctora mande el currículo de algunos de nosotros para un curso de inmunización, para vacunar, yo le di el mío. Hice el curso de inmunización y ahorita estoy trabajando como asistente con la población adulta, yo no estoy con la doctora en ese centro, ahora estoy en un ambulatorio como enfermera personal de Barrio Adentro.

¿No creen que ha sido un proceso de organización social?

ROSARIO: Sí, esta ha sido un proceso de organización, nuevo, ya nosotros lo estamos viviendo en la comunidad, de hecho hace días nos reunimos, porque hicimos un comité de salud y ya, ahí nadie tenía cargo, entonces en estos días nos pusimos a correr porque tenía que tener un cargo cada uno, tuvimos que reunirnos, buscar a las personas otra vez, para elegir a la coordinadora, y de hecho así lo hicimos. Hubo un momento en que ya la doctora no daba

abasto para toda la comunidad y hacía falta otra. Salimos a recoger firmas para lo del consultorio popular de la doctora Maribel y ahí mismo íbamos preguntándole a la gente, a la comunidad de abajo de la urbanización, que hacía falta otra doctora para esa parte y empezamos a tocar las puertas diciendo mira, hace falta por lo menos un espacio para que la doctora tenga su consultorio, qué posibilidades hay de que ustedes sepan de algo, de un terreno, de una casa vacía, cualquier cosa y hubo una señora que se ofreció, yo le dije mire estamos en la diligencia para otra doctora, pero hace falta primero esto, bueno está bien, muy buena la señora Chirle que nos ofreció un espacio en su casa para la nueva doctora, para que tuviera su consultorio. Eso fue un domingo que la señora nos da la respuesta para la casa y ya el lunes la doctora que venía para la urbanización estaba en la casa de la señora, o sea que a esa doctora la aprobaron ahí mismo, rapidito. Yo decía la gente va a pensar que es mentira ¿no?, mira vamos a traer a una nueva doctora para esta parte y a lo mejor dirían no, sabrá Dios cuándo la irán a traer, pero no, eso fue rápido, rapidísimo. La doctora también se dio a conocer, y la comunidad se divide, una parte para la doctora Maribel y otra para la doctora Miriam y se han involucrado otras personas, porque entonces hicimos que se conformara otro comité de salud, uno para cada doctora y esta gente está trabajando.

¿Siente que ha cambiado desde que empezó el proceso?

ROSARIO: Sí, cómo no, imagínese. Como les digo, yo me la pasaba en mi casa, veía televisión, no me perdía el canal 5, me sabía los números de teléfono de toda esa gente, pero ya ahora ni noticias veo, porque las misiones me quitan todo el tiempo y de verdad que yo he cambiado.

En los cerros de Caracas, hay decenas de parroquianos dispuestos a explicarnos cómo y por qué son protagonistas de la Revolución. En Propatria (municipio Sucre), nos reunimos con el matrimonio de Josefina Villasana (60 años) y José Jaime (62 años), y con Edgar Oliva (72 años), todos miembros del comité de salud.

EDGAR OLIVA: Fuimos los primeros que pasamos trabajo, porque para iniciar esta etapa tuvimos que involucrar prácticamente a toda la comunidad. Uno que puede traer una silla, otro un escritorio, prestado o donado, para dárselo al médico cubano que venía a prestar el servicio de salud a nuestro barrio. Fue una innovación, tuvimos que hacer actividades de conjunto y conseguimos una casa, una habitación para el médico, una cocina, aunque fuera usada. Otro puso el regulador, la cama, etcétera.

JOSEFINA: Teníamos conocimiento de que el cabildo tenía las puertas abiertas y fuimos para solicitar a los médicos. Y el Alcalde, muy gentil, por intermedio de sus directores nos indicaron qué era lo que teníamos que hacer. Y nos llevaron a conocer a la doctora Leonor

Pérez que en principio era el médico que nos iban a asignar. Después llegó el doctor Ángel Hernández, que son nuestros médicos y parte de la familia, parte de la comunidad.

JOSÉ JAIME: Esto ha hecho a los venezolanos encontrarnos con nosotros mismos. Anteriormente por los cuarenta, cincuenta años, en esa democracia representativa no había convivencia. Podíamos ser vecinos, claro a la hora de cualquier cosa, pero no como hoy en día que compartimos, tanto las cosas buenas como las cosas malas, y tratamos de mejorar.

En la parroquia de Antímano, la señora Aidé Aguiar dice:

Pienso que todos unidos ya no puede ser como antes, porque aprendimos cuáles son nuestros derechos; sabemos cuáles son los deberes, pero también sabemos cuáles son los derechos que tenemos. Sabíamos que nos tocaba un barril de petróleo a cada venezolano, sabíamos de las riquezas que tenía el país, pero creíamos que, bueno, eso era del país, pero no de nosotros. Ahora sabemos que somos los dueños. Y hemos sentido que somos dueños por la educación, por los beneficios que tenemos con la salud, por eso sabemos que somos dueños, que tenemos. Porque aquí siempre hubo educación nocturna, de siete a nueve de la noche, el que se quería inscribir lo hacía, pero no había estímulos que promovieran la participación. Una vez venían dos muchachos de mala conducta, que siempre cuando hablaban era planeando cualquier fechoría, el daño que van a hacer, pero cuando pasan por el aula los oí hablar: “oye tú sabes que la profesora de geografía, no que la de matemáticas”... a mí eso me impactó, porque va todo el mundo, personas mayores, personas viejitas. Tengo una vecina que no sabía leer ni escribir, aunque agarraba el periódico como fuera, al revés, como si estuviera leyendo, pero estaba viendo los números porque los números sí sabía, porque jugaba toda la lotería semanal. Pero no sabía leer ni escribir. Entonces se mete a la Misión Robinson, y como ella vive sola no tenía quién le ayudara en la casa, entonces viene y me dice ayúdame a ponerme tareas, a ponerme lo que llamamos aquí caligrafía. Entonces le dije: Ay, Carmen, la felicito, y yo la abracé, porque tenía ya ella su firma y estaba toda emocionada. Se sentía grande, como valiosa. Y eso es algo de lo bueno que hemos recibido. Yo tengo dos nietas que están en la Robinson, y no han recibido ninguna beca, en metálico no han recibido ningún beneficio, pero los conocimientos que están recibiendo no se los quita nadie.

En el pequeño pueblo de Camatagua, Estado de Aragua, Mirta Macero, de 39 años, miembro del comité de salud, cuenta su historia mientras espera que se inicie el acto de inauguración del nuevo Centro de Diagnóstico Integral:

Recuerdo que esa fue una reunión política, partidista, y hubo un señor que dijo: “Camatagua no está organizado para tener a los médicos cubanos acá”, yo me paré y golpee la mesa, y le

dije: si no estamos organizados nos organizamos, porque si otros pueblos tienen Barrio Adentro nosotros también podemos lograrlo, porque mientras tengamos la apatía que tenemos y no nos organicemos aquí no nos va a llegar nada, y es un pueblo que tiene muchas necesidades. Tuvimos muchos tropiezos, cuando trajimos a los médicos cubanos con un alcalde en contra del proceso. Entonces la compañera Sandra dijo: “Bueno, voy a contactar a la doctora encargada de Barrio Adentro Aragua”, y ella se metió y se metió hasta que consiguió a Isabel. Ellos nos dan nuevos lineamientos, y para ese entonces se forma un grupo de jóvenes del Frente Francisco de Miranda, los muchachos que van a Cuba, y engranamos, nos unificamos para hacer un trabajo contundente, y logramos a Isabel, y vino Orestes, a supervisar lo que ya habíamos hecho. Llegamos y sectorizamos, porque los lineamientos que nos había dado Isabel era que teníamos que sectorizar los barrios más cercanos, porque cada médico va a atender 250 familias, y hay barrios que no abarcaban esa cantidad, entonces lo que hicimos fue unificar los barrios, o sectores. Se quedaron 8 sectores con la parroquia, después ubicamos las casas donde iban a llegar los médicos, las familias. Nos costó bastante trabajo, acondicionar dentro de las mismas casas lo que iba a funcionar como consultorio. Habían casas que eran únicamente para dormir y creamos los consultorios en otros sitios, casas para que ellos vivieran y consultorios. Hoy en día todavía se mantienen. Y así fue prácticamente lo que hicimos. Poco a poco vino la parte ya de lo que es el CDI.

También en Aragua, pero en la parroquia Choroní, del municipio Girardot, conocí a las hermanas Bolívar Guzmán: Apolinaria, de 86 años, Olivia del Carmen, de 79 y Graciela de 75. Son las dueñas de la vivienda en la que viven los médicos cubanos. Soñadoras, pícaras, solidarias, la Revolución ha dado un vuelco a sus vidas.

¿Por qué decidieron facilitarle la casa a los médicos cubanos?

APOLINARIA: Porque ellos son buena gente y los necesitamos aquí.

GRACIELA: Era la casa de mi hermana que murió, éramos muy unidas, y como queremos tanto la casa, nos gusta que los doctores estén aquí.

¿Ustedes nacieron en este lugar?

GRACIELA: Nacimos aquí, nos envejecimos aquí.

¿Siempre hubo médico en este lugar?

GRACIELA: Aquí no, nosotros aquí no teníamos doctores, había que salir a buscarlos por allá.

¿Cómo ha sido la relación con ellos?

OLIVIA DEL CARMEN: Chévere, tranquilos, mejor no se pueden portar.

GRACIELA: Bien, gracias a Dios.

OLIVIA DEL CARMEN: Sobre todo a mi hermana le gusta compartir con ellos, les hace sopa y me dice: “Carmen, dales algo”, pero yo casi no tengo qué darles, como vivo sola, casi no hago así comida, entonces me gusta compartir, pero a veces no tengo, no comparto porque no tengo, pero el cariño y en lo que pueda sí. Y la medicina, gracias a Dios, me gusta mucho esa idea, porque no es igual, uno viene aquí, por ejemplo mi hermana se siente mal de la tensión, y yo, vamos a tomarnos la tensión, nos dan la medicina. Eso también uno lo toma en cuenta, porque había veces que mi hermana se sentía mal y había que llevarla a pie hasta Uraca, porque no tenemos carro, no tenemos ambulancia ni nada, en cambio así ella viene sola hasta aquí y ellos cuando suben le dan la pastilla que nos ha hecho bastante bien gracias a Dios y a ellos.

¿Qué piensan de Chávez?

OLIVIA DEL CARMEN: Lo apreciamos y deseamos que por lo menos nos deje Barrio Adentro, nos gusta mucho la idea y la tarea, las clases, nos manda a estudiar también. Nos gusta. Sí, estamos estudiando y ahorita tenemos clase y no he hecho la tarea [se ríe].

¿Cómo? ¿Ustedes también estudian?

GRACIELA: Porque antes habíamos empezado, pero sin fundamento, no sabíamos nada, yo no sabía nada, más que marcar la huella, gracias a Dios y al Presidente. Estamos en Robinson II, entre más hace uno más quiere seguir. Tenemos clases, y gracias a Dios y al Presidente ya sé firmar, cuando iba a cobrar o hacer un papel tenía que ir con la huella, ya no, mi cédula antes decía no sabe firmar, hoy en día ya no lo dice. Entonces uno tiene que agradecer eso, no ser tan malagradecido para no darle gracias al Presidente. Y yo siempre le digo a Dios que lo acompañe y lo ilumine, porque a papá Dios no le gustan las maldades y le gusta mucho estar con los pobres y él está con los pobres y Dios lo ayuda siempre. Esa es la fe de nosotras, porque nos manda médicos y nos manda a estudiar, ¿entonces qué más queremos? Hay que ser agradecido.

Odalys Ribas, “La Negra”, tiene el alma llanera. A sus 40 años, es una Doña Bárbara en positivo:

Doña Bárbara fue una mujer, de eso nos hemos agarrado muchas mujeres para luchar, trabajar y así ordeñamos vacas, montamos a caballo. Es algo que nos ha ayudado y nos da fuerza a las mujeres apureñas para salir adelante trabajando, luchando también.

Vive en La Soledad, Parroquia Cunaviche, municipio Pedro Camejo, Estado de Apure.

Me dice que usted nació en Santa Bárbara.

Es un campo, mis padres no sabían leer, ninguno de los dos, aprendieron gracias a Dios en la Misión Robinson, no quisieron seguir porque son unos señores ya mayores, mi papá tiene 82 años.

Y aprendieron a leer y a escribir.

Sí, señor, aprendió a leer y a escribir, y mi mamá tiene 64 años.

Usted se ve muy activa dentro de todas las misiones, ¿por qué está participando en el proceso?

Porque el 4 de febrero me dio a mí luz. Porque nosotros veníamos viendo que no teníamos derecho a la educación por ejemplo, dónde íbamos a pagar colegio privado; dónde la salud, mucha gente enferma que se moría y uno los veía. El 4 de febrero fue que dio un vuelco todo. Bueno, a mí me inspiró el 4 de febrero, que lo hizo el comandante Hugo Rafael Chávez Frías, nuestro presidente. De ahí para acá me interesó mucho, lo perseguía, y bueno luché, dije me voy a la calle a trabajar pues; para que este presidente llegue, si viene con otras ideas y así fue, gracias a Dios, lo estamos viviendo. Fue, cómo diremos, una idea que lo vemos realidad hoy, un cambio que lo estamos viviendo hoy, que se ha dado gracias a Dios.

¿Usted forma parte del comité de salud?

Sí, señor.

¿Y a cuántos comités usted pertenece?

[Alguien dice que a todos, ella se ríe] Sí, somos luchadoras, sí estamos aquí en este comité, y en el comité también del partido, yo coordino 8 círculos bolivarianos, estoy metida ahí. Trabajo por la alcaldía también en las cosas de salud. Siempre andamos en lo social ¿ve? En las cosas sociales, ayudando. Trabajo en Mercal, me metí también en Mercal, o sea que en todas las misiones estoy metida. Estudio en Ribas, en Robinson trabajo también porque ayudo a mi hermana a facilitar, a ayudar, ¿ve?

¿Y va a seguir estudiando?

Sí. Si Dios quiere nos graduamos en febrero en el nombre del Señor, y vamos directamente a la universidad bolivariana, que se llama Misión Sucre, porque es orden del Presidente que todos nosotros de la Ribas entremos y voy a estudiar derecho, abogado, en el nombre del Señor.

Va a ser una buena abogada.

Sí, sí, si Dios quiere, sí.

El doctor me dice que están a punto de inaugurar un pequeño restaurante de cooperativa.

Bueno, gracias a Dios y al gobierno, yo trabajé con Vuelvan Caras, fui instructora de Vuelvan Caras, para generar empleo ¿verdad? porque eran 20 personas que se iban a beneficiar a través de cursos, 160 000 bolívares les paga el gobierno para que vengán a ver cursos. Entonces yo hice un curso rápido de cocina y eso, y me metí ahí, para generar 20 empleos y también ayudar, porque yo sabía que lo que venía a través de Vuelvan Caras era bueno; eso lo veía uno

desde el punto de vista de las cooperativas. Bueno, a través de mi hermana, quedó de presidenta; todas las muchachas que estaban ahí, un grupo de 10, formaron la cooperativa y gracias a Dios hoy estamos a punto de inaugurar una cooperativa con todo, todo lo que se puede decir, hasta con aire acondicionado, todo de lujo, bien bonita, gracias a Dios, llanera, pero bien bonita. Y tenemos venta, ya estamos vendiendo, los lunes es un día comercial. Estamos vendiendo, gracias a Dios, somos buenas pagadoras, en el nombre del Señor vamos a salir adelante para desarrollar más cooperativas, para crear, que más gente tenga más empleo, *haiga* más desarrollo en la comunidad.

A propósito de la incorporación masiva de las personas del barrio, y en específico de las amas de casa, al proceso revolucionario, me comentaba la historiadora venezolana Carmen Bohórquez:

Era necesario un discurso que levantara la autoestima del venezolano, que estaba por el suelo. Todo el mundo se sentía impotente ante el poder. El rescate de la dignidad de la persona humana. Ya se ven los efectos: la gente ya habla desde una posición de dignidad. Yo como persona valgo. Eso, en gran medida, lo ha logrado el discurso de Chávez. El rescate de la conciencia de las propias capacidades creadoras del pueblo, que es lo que permite construir otro concepto que está patente en todo el discurso de Chávez: el ciudadano como agente constructor de su destino, que en la Constitución se recoge con el concepto de democracia participativa y protagónica. Este concepto está construido sobre estos tres pilares: un rescate de la autoestima, una revalorización de lo propio y de las propias capacidades y del ciudadano como agente que va a construir en colectivo el nuevo proyecto de país, que no es solo el establecimiento de un régimen político, sino la construcción de un nuevo espacio de realización humana para que sea posible construir ese Estado de derecho y de justicia, es decir, para que la libertad, la participación, los derechos humanos sean ejercicio real y efectivo de todos y no de un solo sector. Esto, por supuesto implica incluir a la gente. La inclusión es una precondition de la participación. Si no estás incluido, no puedes participar. Es también un reconocimiento de la diversidad cultural. Cada uno que está incluido, participa desde sus propios referentes culturales en la construcción del nuevo país.

En aquellos lugares donde los comités de salud son una fuerza social movilizadora, activadoras de la seguridad del internacionalista (no solo por el internacionalista mismo, sino por ser este símbolo de la Revolución), la labor de los médicos cubanos es más profunda. Los comité de salud, cuando están bien orientados, son un factor de presión revolucionaria sobre las autoridades locales, sean del partido que sean. En Yaracuy, durante la gobernación opositora –y téngase en cuenta que ese Estado fue un centro importante de reuniones conspirativas de la oposición–, los comités de salud jugaron

un papel decisivo en la movilización de masas. El doctor Juan Carlos Andux Valdés, coordinador de la misión cubana en Yaracuy en aquella época (y actual coordinador en Zulia), narra con asombro el proceso de convocatoria que permitió la victoria del chavismo en aquel estado: “se trabajó mucho con el pueblo, inauguramos todos los consultorios médicos con fiestas populares, con nuestro propio esfuerzo, porque ninguna alcaldía era chavista, todas eran opositoras, excepto Veroes, que sí era chavista, pero tan pobre como Páez y Mara, todo el crecimiento poblacional que logramos fue con trabajo comunitario”. Pero se emociona más cuando narra la inesperada y masiva afluencia de vecinos miembros de los comités de salud para la concentración de respaldo a Chávez, unos días antes del referendo revocatorio, en una ciudad que supuestamente era opositora:

Se reunieron más de 15 mil yaracuyanos en una plaza, todo el mundo con pulóver rojo; traían un cartel que decía “Barrio Adentro NO se va”, bien grande. Por cada médico cubano en el Estado fueron entre 40 y 60 activistas comunitarios, y hubo un desfile de carros, y de autobuses, como si fuera la Plaza de la Revolución.

El coronel Alcalá Corduna, en aquel entonces comandante de la guarnición militar de San Felipe, recuerda:

Ellos nunca se esperaron que hubiese el poder de organización y de convocatoria que hubo ese día. Asistieron las autoridades, por supuesto, los compañeros de la misión médica estaban allí, la dirección del Estado, con todos los coordinadores municipales, los médicos, una gran cantidad de médicos, y asistieron autoridades nacionales nuestras, y fue un acto contundente en el cual se le demostró al gobierno opositor que teníamos fuerza. Esa plaza se llenó y se llenó la calle. El ministro de salud de entonces, que es el actual embajador en Argentina, estuvo también, con algunos de sus viceministros; y fue un evento bastante solidario, bastante fuerte y bastante representativo para el momento.

Se ha producido la paradoja de que el pueblo ha alcanzado un nivel de radicalidad revolucionaria más elevado –en sintonía con el discurso revolucionario del liderazgo nacional– que el que se deriva de los cambios institucionales vigentes. La gente sencilla suele decir que el pueblo venezolano ya no es el mismo. En Anzoátegui, el doctor Germán Carreras, coordinador del Estado, me contó otra anécdota hermosa:

Recuerdo que en Barcelona no teníamos dónde poner al médico en una comunidad, y tuvimos que utilizar un antiguo módulo abandonado de la policía del Estado, que en aquel momento respondía a la gobernación opositora y golpista, y cuando los policías se percataron de aquello –porque la comunidad lo recuperó para los médicos–, y se percataron de la presencia de los médicos, fueron con la intención de sacarlos, pero había 100 personas esperando para recibir

consulta, imagínate tener que enfrentarse a 100 personas, y esas personas se multiplicaron rápidamente en 200 y en 300, y la misma comunidad enfrentó a los policías, y mientras eso ocurría los médicos no dejaron de dar consultas, siguieron en su puesto de trabajo ahí y la comunidad afuera, diciendo, si quieren pasar a sacarlos tienen que hacerlo por encima de todos nosotros.

Entre tanto, los médicos venezolanos no se han sentido parte del proceso revolucionario. Hablo en términos gremiales y no individuales. Hasta hace poco vivían al margen o en franca oposición. Pero la verdadera revolución médica en Venezuela –que ha iniciado el pueblo en los cerros de la capital, en los barrios más pobres y desasistidos, ofreciendo sus viviendas y estableciendo redes de apoyo popular– la tendrán que protagonizar ellos: no solo los que se graduarán dentro de seis años en Cuba o en las aulas de Barrio Adentro (que serán a la postre refuerzo de tropas), tampoco los que ya son insalvables, sino una minoría receptiva, sensible a los cambios, que irá creciendo en la medida en que la sociedad los reconozca. En algunos Estados los consultorios populares y los CDI de Barrio Adentro han incorporado a médicos venezolanos, muchos recién graduados. He conversado con ellos. Casi todos reconocen que la convivencia los ha hecho cambiar de opinión en torno a la presencia de los cubanos en el país –aunque en algunos pesa mucho la propaganda histórica y actual contra la Revolución cubana, y salvan su desconfianza, su escepticismo, aclarando: “bueno, este médico, o estos médicos que he conocido, son buenos especialistas y buenas personas, de los demás, no sé”– y sobre la necesidad de revolucionar el sistema de salud nacional. Cada vez es mayor la presencia de colegas venezolanos en las diferentes misiones de Barrio Adentro.

Referencias y Notas:

¹ Miguel Otero Silva: *Casas muertas*, Seix Barral, Caracas, 1979, 163 pp., p. 31.

² *Ibidem*, p. 45.

³ *Idem*, p. 18.

⁴ Ángel Omar Moyetones: “Anuncian presunta aparición del Dr. José Gregorio Hernández”, en *Panorama*, Maracaibo, 20 de diciembre de 2005, p. 1 / 12.

⁵ Migdalis Cañizares V. y Ernesto Linzalata: “José Gregorio de siervo a santo. Peregrinación: Fieles muestran otro milagro del ‘Venerable’”, en *El Universal*, Caracas, 23 de octubre de 2005, p. 4 / 4.

⁶ Eduardo Galeano: *Memoria del fuego III. El siglo del viento*, México D. F., Siglo XXI Editores, s. a., de c. v., 5ª edición, 1987, 374 pp. , p. 293.

⁷ Mariano Picón Salas: “Comprensión de Venezuela”, en *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Selección, prólogo y cronología Guillermo Sucre, Biblioteca Ayacucho, 1983, 685 p., p. 36 – 37.

- ⁸ Ivonne M. Rincón Moreno: “Ley de Salud elimina HCM de trabajadores del sector público”; y Marianella Fargier: “Encuesta popular. Rechazo total”, en *Correo del Caroní*, Ciudad Guayana, 3 de septiembre de 2005, p. A / 2.
- ⁹ Julio Andrés Borges: *Últimas Noticias*, Caracas, 25 de septiembre de 2005, p. 10.
- ¹⁰ Sistema privado de seguro médico.
- ¹¹ Alonso Moleiro: “Chávez anunció aumento de 50 % a todos los médicos del sector público”; y Katuska Hernández: “El incremento es insuficiente”, en *El Nacional*, Caracas, 31 de octubre de 2005, p. A / 4.
- ¹² Heinz Dieterich: “Tres premisas para salvar la Revolución a la muerte de Fidel”, en *Rebelión*, 3 de enero de 2006, Internet.
- ¹³ Javier Ignacio Mayorca: “Dudo mucho que vuelva a montarme en un helicóptero”, en *El Nacional*, Caracas, 9 de marzo de 2006, p. B / 22.
- ¹⁴ Florentina Singer: “Oftalmólogos venezolanos critican operaciones realizadas en Cuba”, en *El Nacional*, Caracas, 31 de agosto de 2005, p. B / 14.
- ¹⁵ Elkis Bejarano Delgado: “Apoyo integral para ver mejor. Iniciativas: Sociedad de Amigos de Ciegos es ahora un consorcio de clínicas”, en *El Universal*, Caracas, 13 de marzo de 2006, p. 4 / 2.
- ¹⁶ Florentina Singer: “Operaciones oftalmológicas en Cuba hacen milagroso al Gobierno”, en *El Nacional*, Caracas, 4 de septiembre de 2005, p. B / 16).
- ¹⁷ Marlene Castellanos: “Arrancó Misión Alegría en Estado Monagas”, en *El Oriental*, Maturín, 10 de septiembre de 2005, p. 7.
- ¹⁸ s. a.: “Misión Milagro se cumple en el hospital Riquez”, en *Diario Vea*, Caracas, 10 de mayo de 2006, p. 14.
- ¹⁹ s. a.: “17 mil bachilleres inician estudios de Medicina. SALUD: Lanzan oficialmente Programa de Medicina Integral Comunitaria”, en *El Universal*, Caracas, 4 de octubre de 2005, p. 1 / 5.
- ²⁰ Gleixys Pastrán C.: “Gremio latinoamericano cuestiona que se gradúen médicos en tres años” *El Nacional*, Caracas, 28 de enero de 2006, p. B / 12.
- ²¹ Idelmaro Torres: “En el barrio”, en *El Nacional*, Caracas, 3 de octubre de 2005, p. A / 9.
- ²² José Antonio Gamez E.: “Mercenario y misionero”, en *El Universal*, Caracas, 7 de octubre de 2005, p. 2 / 9.
- ²³ Asdrúbal Aguiar: “Los muertos de Barrio Adentro”, en *El Nacional*, Caracas, 6 de septiembre de 2005, p. 2 / 8.
- ²⁴ C. P.: “FMV: Han sido siete años de fracasos”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 6 de febrero de

2006, p. 6.

²⁵ Intopress: “Más de 45 mil cubanos se encuentran en Venezuela. Denunció Oswaldo Álvarez Paz”, en *Noticario. El Diario de los Deltanos*, Tucupita, 2 de septiembre de 2005, p. 11.

Capítulo IV: Los pueblos indígenas y los médicos

Los pasos recuperados

Desde Caracas, el viaje en carro se extiende por doce horas. La carretera que une a San Fernando de Apure con Puerto Ayacucho –último tramo del trayecto–, capital del Estado de Amazonas, es una línea estrecha y monótona que atraviesa una extensa llanura ganadera, donde miles de reses perezosas se agrupan al amparo de los árboles. La tierra en estos parajes no puede absorber el agua que cae incesante, con furia, y se acumula en la superficie, de manera que a veces no se distingue donde terminan o empiezan los ríos, los lagos y las inundaciones. Tres obstáculos separan finalmente a la civilización de la “barbarie”: no son simples ríos, en ellos se acumula el agua que fluye de todas partes, y que por los tiempos de los tiempos se ha adueñado de porciones cada vez mayores de tierra. El último abre un surco definitivo, un antes y un después, una zanja en el tiempo humano: el magnífico Orinoco. En cada caso, los carros deben ser conducidos junto a sus pasajeros en chalanas que cruzan intermitentemente la vía fluvial. La espera en cada orilla puede ser de una hora. Dicen que un solo dueño controla el paso de los tres ríos, por los que obtiene pingües ganancias. Quizás por eso nunca se han construido puentes, aunque en verdad el último exigiría una obra colosal.

Un amigo caraqueño de izquierda me reprochó: ¿pero tú quieres entender la revolución bolivariana? Entonces, ¿a qué vas al Amazonas? Atabapo –me dijo un criollo asentado allí por largos años– es otro mundo, sólo después que pases de regreso los tres ríos habrás llegado nuevamente a Venezuela. En realidad, no esperaba entender a Venezuela desde la selva amazónica, quería tan solo conocer una porción esencial de su territorio que ha sido históricamente preterida. Porque fue el Estado revolucionario el que reparó en los indígenas venezolanos, el que los incluyó en la nueva Constitución, el que les envió médicos y maestros.¹ Claro que recogió un legado de luchas indígenas por el derecho a la existencia, al reconocimiento nacional. Puerto Ayacucho ya no es el pueblo que describían los viajeros de hace dos décadas, aunque su vida discurre aún por dos o tres avenidas principales. Pero es el último enclave “civilizatorio”; poco después –y si usted observa el mapa, verá que la capital se encuentra en el borde superior del Estado–, cesan las carreteras, los pasos terrestres. En lo adelante habrá que viajar por vía fluvial o aérea.

En las costas de Puerto Ayacucho la navegación es imposible. En sus inmediaciones “se libra la formidable batalla del agua con el granito, del río con la montaña, formando uno de aquellos célebres raudales del Orinoco: el raudal de Atures, conocido por Humboldt”, tal como lo describiera

en 1905 el poeta Rufino Blanco Fombona, en su *Diario de viajes*. “¿Cómo se forman y qué son los ‘Raudales’?”, preguntaba más adelante y se respondía: es “una lucha formidable, de verdaderos titanes, entre el Río y el Monte. El granito se interpone; pero el agua irrumpe y corre por encima de los promontorios de piedra. El río pasa; pero el monte no cede”.² Hay que viajar por tierra algunos kilómetros hasta un pintoresco puerto de curiaras, bongos, lanchas y otras pequeñas embarcaciones, que traen y llevan mercancías y pasajeros, o tomar uno de los vuelos comerciales de las avionetas que mantienen la comunicación aérea en el Estado, si se pretende continuar viaje.

El doctor Omar Borges Acosta, coordinador de las brigadas médicas cubanas en el estado, un negro flaco y jovial que no aparenta sus cincuenta y cinco años de edad, parecía saberlo todo y conocer a todos. En parte era cierto, por su proverbial curiosidad científica, que lo impulsaba a preguntar y a leer sobre los suelos de la región, sobre su geografía, su historia y sus habitantes; pero a las respuestas aprendidas, añadía siempre sus propias explicaciones. De igual modo, conocía a muchas personas en la ciudad. Como coordinador de la misión cubana mantenía relaciones fluidas con casi todos los funcionarios del Estado. Sorprendido ante el hecho de que saludaba siempre por su nombre a todos los soldados del regimiento de la frontera, un día le pregunté cómo podía acordarse de cada uno de los uniformados; “muy sencillo”, me dijo, “todos llevan zurcido su apellido en el uniforme”. Lo recuerdo una tarde, llamando por teléfono a Caracas –preocupado, pero divertido–, porque uno de sus pacientes de la Misión Milagro, burlando su vigilancia, había abordado el avión sin zapatos. Muchos llegaban de sus comunidades descalzos, como solían andar, y en Puerto Ayacucho la Alcaldía conseguía algún calzado para el viaje.

Desde Puerto Ayacucho nos trasladamos en un avión militar hasta La Esmeralda, capital del municipio Alto Orinoco, uno de los más intrincados en la selva amazónica, y escenario natural de la novela *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier. Una vez a la semana, el correo militar lleva y trae pasajeros a un precio módico, casi simbólico. La pista de aterrizaje del poblado, que no sobrepasa los quinientos habitantes, está asfaltada, y es casi tan grande como el pueblo. De hecho, en tanto no se divisen avionetas por aterrizar, funciona como calle principal. Pero los vecinos no tienen carros, sino lanchas, bongos o curiaras y la verdadera avenida central es el Orinoco. En la pista, al pie de la puerta-escalerilla del avión, nos esperaba el doctor Ricardo Carrillo Pérez, quien había sido seleccionado para trabajar en esta zona por tener una maestría en medicina natural y tradicional. Caminamos hasta la vivienda de los médicos, una construcción espaciosa, rodeada de un pasillo, a modo de portal cerrado y protegido con tela metálica. Allí conviven tres médicos cubanos y dos venezolanos, uno de ellos en cumplimiento de su servicio rural, el otro, a solicitud propia, como responsable del servicio médico municipal. También comparte la vivienda el nuevo asesor integral

cubano de las misiones educativas. Casi al finalizar el pueblo se encuentra una casa, perteneciente a un centro de investigaciones petroleras, que ocupan los dos profesores cubanos de educación física y deportes. El módulo médico asistencial, construido por el gobierno bolivariano, es relativamente grande.

Poco a poco vamos conociendo a los vecinos del lugar, nos los presenta el doctor Ricardo, quien ha vivido y trabajado en este municipio desde su llegada a Venezuela, el 15 de octubre de 2003. Mi experiencia del trabajo de los médicos cubanos en zonas indígenas –guardo vivencias de la colaboración cubana con los ixiles y los kekchíes de Guatemala, con los misquitos de Honduras y Nicaragua, y con los yekuana, los warao y los wayuu en Venezuela–, es esta: uno comprende de inmediato si el doctor está en condiciones de realizar un buen trabajo o no, según cómo evalúa su propia situación y cómo se refiere a las costumbres de sus pacientes. El doctor Ricardo había comprendido desde su llegada que era un privilegiado, porque otros colegas suyos conocerían ciudades más o menos bonitas, más o menos parecidas a otras ciudades del mundo, pero él conocería un lugar único, irrepetible, fascinante, la selva del Amazonas, y trataría con pueblos oriundos, de los que podía y debía aprender mucho. Y aunque tenía derecho a pedir traslado a los seis meses, se negó. Aprendió a disfrutar la comida tradicional basada en la yuca –el casabe, que los cubanos conocemos, y el mañoco, que se obtiene cociendo la yuca hasta deshidratarla, y de la que queda una masa granulada que los indígenas mezclan con agua–, a usar el arco y la flecha de los yekuanas y los yanomami, pero sobre todo, aprendió los nombres, las características y los efectos de las plantas medicinales de la región, que un anciano del pueblo le explicaba cada tarde. Su integración al universo de los pueblos indígenas con los que trató, fundamentalmente yekuana y yanomami, fue ejemplar. No es que todos los médicos se comporten así, pero Ricardo simboliza en este sentido al médico revolucionario cubano.

Unos meses después, en Delta Amacuro, conocí a otro médico de iguales características: Pavel García Valido, quien vivía y trabajaba en los caños del Delta del Orinoco junto a los warao. En otra dimensión quizás, sobre todo porque otras fueron las condiciones de su estancia, pero con igual actitud hallé al doctor Juan Carlos Cabrales Arias del Sector Los Filuos, Paraguaipoa, en la península de La Guajira, Zulia, quien durante muchos meses compartió la vivienda de una familia wayuu. Como quiera que la presencia médica cubana hoy se extiende a más de sesenta países y culturas, los revolucionarios cubanos podemos y debemos generalizar las experiencias. La presencia de los médicos cubanos en los países más pobres y en las comunidades más abandonadas de todos los continentes, principalmente de África, América Latina y Asia es, en mi opinión, uno de los experimentos sociales más revolucionarios de la contemporaneidad. A veces, en el lenguaje

ordinario del médico revolucionario quedan residuos de colonialismo, aunque la práctica descolonizadora y solidaria los desmienta; pero siempre es útil y sano rectificarlos. Uno de esos conceptos etnocéntricos es el de civilización: los indígenas no son “más civilizados” si usan nuestra vestimenta o hablan español. En todo caso, son o han sido más occidentalizados, que es una de las posibles formas civilizatorias. Pero no encontré en Ricardo ningún vestigio de contaminación en su lenguaje. Durante el recorrido que hicimos juntos por algunas comunidades yekuanas del Orinoco y del Cunucunuma, pude conversar sobre su experiencia médica y vital. Oriundo de Santa Clara en Cuba, casado con una doctora que esperaba ser llamada también para reunirse con él en Venezuela, padre de una niña, cuya foto lo acompañaba siempre, Ricardo mostraba interés por todos los aspectos del mundo real maravilloso que lo rodeaba, diferente ya, pero similar, al que viviera y registrara Carpentier en su novela *Los pasos perdidos* y en muchas de sus crónicas de viaje:

¿Qué características tiene tu municipio?

Este es un municipio muy especial porque, en primer lugar, aquí se encuentra la mayor concentración de población yanomami. Se estima que hay alrededor de 16 000 y tantos yanomami, que viven en esta parte del Alto Orinoco, o sea en la parte amazónica que pertenece a Venezuela. Otro pequeño por ciento, se estima que unos 8 000 ó 9 000, vive en la parte que corresponde a Brasil. Es una población que tiene muchas peculiaridades, ya que se mantiene con un sistema de vida muy antiguo, ha sabido conservar muy bien sus costumbres, sobre todo en las comunidades más lejanas, del Alto Ocamo, Alto Mavaca, Platanal, Parima. Todavía usan el famoso taparrabo, que llaman wayuco; cazan con arco y flechas, flechas que inclusive tienen punta de madera o de hueso de mono, todavía no utilizan el hierro para hacer la punta de la flecha. Es un pueblo semi-nómada, que se asienta en grupos poblacionales de alrededor de 40 a 150 personas aproximadamente. A esta vivienda colectiva la llaman chabono, por lo general la construyen de forma circular y no existen divisiones entre familias, no existen paredes, ahí comparten, cocinan, duermen. Es una gran experiencia dormir entre ellos, porque en las noches se produce un círculo de hogueras, hay un libro que se titula así, *El círculo de los fuegos*.

¿Dormiste alguna vez con ellos?

Varias veces, incluso me tocó dormir con ellos una vez que se encontraban de wayumi. El wayumi es cuando abandonan el chabono, esa casa colectiva que tienen, debido a alguna enfermedad o debido a la escasez de alimentos, entonces se van a otro territorio más intrincado, río arriba y selva adentro, a donde el chamán considere que es más saludable o donde puedan conseguir mayor cantidad de alimentos. Una vez allí, hacen unas construcciones individuales para cada familia, pero también en forma circular, cuatro varas clavadas en el piso

y los techos con hojas de platanito, sin paredes ni nada, ahí tienden su chinchorro o hamaca y preparan su hoguera. Los hombres se ponen de acuerdo y salen de cacería, pasan a veces tres, cuatro y cinco días de cacería, las mujeres en el chabono hacen sus cantos alegóricos para desearle suerte en la caza, y bailes típicos que pueden durar una noche entera. Una doctora venezolana que nos acompañó una vez y se puso a bailar con ellas porque la invitaron, terminó con los pies inflamados, fue la noche entera golpeando en el piso, tun, tun, tun, tun, amaneció con los pies inflamados.

¿Cómo reciben la presencia de ustedes?

La colaboración médica es siempre bien recibida, porque ellos ya tienen alguna experiencia en eso y están concientes de que son grupos que van a llevarles salud, incluso muchos capitanes de comunidades o caciques, como se les quiera llamar, están concientes de que la vacunación, por ejemplo, es necesaria, porque hay muchas enfermedades que azotan a su gente, esas mismas palabras me las decía el capitán de la comunidad de Aguité, un señor muy anciano ya.

¿No hay contradicción con el chamán?

No, los chamanes saben cuándo pueden curar una enfermedad con su sistema de curación y cuándo no. La chánchara son las diferentes enfermedades que pueden venir por el espíritu, puede ser un daño de otro chamán, puede ser un espíritu maligno que atacó a la persona, al cual los yanomami le llaman *pure*. El chamán identifica el tipo de enfermedad y la cura con una serie de rituales que hace, imita animales, imita peleas con seres imaginarios, a esos actos le llaman *chaporear*, que viene de *chapore*, porque ellos al chamán no le dicen chamán, le dicen *chapore*, es el curandero.

Entonces más bien hay una delimitación de funciones con el médico.

Estos chamanes generalmente son personas muy inteligentes, y perciben cuándo una enfermedad es curable por ellos y cuando no, y saben cuando se requiere la atención del médico, aunque a muchos les gusta contribuir con el médico en la curación de la enfermedad, o sea que se hagan los dos tratamientos.

¿Te identifican como médico cubano?

Sí, me identifican como médico cubano, incluso en una comunidad me llamaron *cabaterihui*, que quiere decir hombre de la tierra de Cuba, pero ellos no saben dónde queda Cuba, para ellos, en su imaginación, es una tierra lejana, no tienen un conocimiento geográfico.

¿Hablan español?

Una comunidad de yanomami no puede compararse con una comunidad yekuana. En una comunidad yekuana puede que un 80 % domine el castellano, en una población yanomami sería a la inversa, y tal vez menos, puede que un 15 % domine algo de castellano y el otro 85

nada de castellano, por eso uno se ve obligado a aprender ciertas frases y palabras de su idioma para poder preguntar, por ejemplo, cómo te llamas, qué te sientes, desde cuando estás enfermo, y para poder decir respira, abre la boca, abre los ojos, todas esas cosas que hay que decir para poder hacer un examen físico y explicar también cómo debe tomarse un medicamento, a qué hora, es obligatorio aprender a decir esas cosas en su lengua.

Tu comunidad mayoritaria es yekuana.

Sí, porque La Esmeralda es la capital del Alto Orinoco, con sus 545 habitantes divididos en varios pueblos, entre los que predominan los arahuacos y los yekuana, con una pequeña población de criollos, en dos sectores, Nuevo Mundo y Las Colinas. Tenemos también otra parte de la población, pero ya no en La Esmeralda, sino en las comunidades de influencia, en el Orinoco medio, de La Esmeralda hacia abajo: Tamatama, Caño Tamatama, Cejal, Bellavista, Caviche y Laulau; de la Esmeralda hacia arriba: La Piedra, Olajamajama, Caño Huaco, Chihuire, y por el río Pabamo hasta Tori, una serie de comunidades hasta llegar a Tori, hay alrededor de 10 comunidades; y por el río Cunucunuma, que es donde estamos ahora, las comunidades de Acanaña, Culebra y Huachamacare. Hacen un total como de 30 comunidades de influencia que están bajo nuestra atención.

¿Esos serían los tres grandes grupos?

En la Esmeralda como tal sí: los arahuacos y los yekuanas son los dos grandes grupos, y los yanomami, debido al área de influencia de nosotros. ¿Qué pasa? Que hemos tenido la oportunidad de visitar comunidades yanomami muy lejanas, porque hemos colaborado con el personal que se dedica al estudio y tratamiento de las enfermedades tropicales aquí en el Amazonas, y también hemos ido hacia esas comunidades en otras ocasiones en apoyo a campañas de vacunación masiva que se han hecho, jornadas de vacunación masiva.

¿Qué tiempo llevas trabajando aquí?

Ya tengo 21 meses.

¿No has pedido mejoría, traslado a la ciudad?

No, nunca he querido hacerlo, a pesar de que algunos compañeros que se han ido antes han tratado de embullarme, porque dicen que Puerto Ayacucho es una ciudad, que es mejor, que hay más desarrollo, pero realmente yo estoy cómodo aquí, me siento en contacto con la naturaleza, me siento bien, mucho más tranquilo que en cualquier ciudad. Y sobre todo estoy muy compenetrado con los indígenas, porque son sencillos, hospitalarios, comunicativos, y buenos amigos; al principio cuesta establecer una amistad, porque son recelosos, pero una vez que te conocen y se establece la empatía, son muy buenos amigos.

¿Cuáles son las enfermedades más recurrentes en esta zona?

Las que más abundan, las que más golpean a las comunidades, son las enfermedades respiratorias agudas, debido a que todas las comunidades sin excepción están ubicadas en zonas muy húmedas; además de que por ejemplo si llueve, no se protegen, no tienen esas precauciones, entonces hay épocas en las que existe un alza muy grande de enfermedades respiratorias, hay brotes masivos de virus, neumonías, ¿entiendes? Y golpea bastante sobre todo a la población infantil. El segundo grupo que más nos afecta es el de las enfermedades diarreicas agudas, porque a pesar de que hemos tratado de inculcarles el hábito de hervir el agua, porque toman el agua directamente del río, y hervir o clorar el agua, la mayoría no logra entenderlo, incluso se ríen, dicen: pero doctor, ¿por qué hay que hervir el agua? Todavía esa idea hay que procesarla más, lleva más tiempo para que la interioricen. Solamente la interiorizan aquellos que han estudiado más y que son capaces de entender eso. En tercer lugar, tenemos las enfermedades parasitarias. O sea, en ese orden, las respiratorias agudas, las enfermedades diarreicas y el parasitismo. Bueno, le siguen en menor cuantía, la conjuntivitis, la escabiosis, la piodermatitis, y ya no por la cantidad de casos, sino por su peligrosidad, tenemos el paludismo o malaria. La malaria es una enfermedad que se trasmite por el mosquito anofeles, –el zancudo, como le llaman aquí–, y que empieza a picar desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana, más o menos. El alza de infecciones palúdicas se produce al principio de la época de lluvias y al final de ésta; durante la época lluviosa o de invierno como le llaman aquí, disminuyen mucho los casos. Otra enfermedad importante que afecta a la población yanomami, es la oncocercosis. La oncocercosis es una filariasis transmitida por un mosquito muy pequeño parecido al jején que se llama *simulium*, hay varios tipos, pero el que más abunda es el *Simulium amazonense*; este mosquito se multiplica en las aguas claras, como las del río Putaco, de Caño Sangre o Caño Iñiwi. Entonces la zona afectada por oncocercosis se divide en tres tipos: zona meso-endémica, zona hipo-endémica y zona híper-endémica; y aquí en esta área desde Ocamo hacia Alto Ocamo, al final del río Putaco, al final del río Genita, o al final del Caño Iñiwi, todas esas áreas son consideradas híper-endémicas, porque el 90 % de la población está infestada por la *Ocercera púrpuris*, que así se llama la filaris.

La antropóloga venezolana Beatriz Bermúdez Rothe ha escrito sobre los yekuana: ³

Ye'kuana es una voz caribe que significa literalmente “gente del tronco en el agua” (ye–tronco, ku–agua, ana–gente) o bien “gente de curiara” –así se reconoce este pueblo cuyos hombres son insuperables navegantes de los ríos del sur de Venezuela (...) Hoy este pueblo de lengua y cultura caribe, descendiente de aquellos que una vez dominaron gran parte del territorio venezolano, tiene una población estimada en ocho mil personas,

quienes habitan en unas treinta comunidades ubicadas a lo largo del curso medio y alto de los ríos Caura, Erebató, Paragua, Ventuari, Padamo y Cunucunuma, afluentes del Orinoco.

Turistas aristócratas, misioneros de Nuevas Tribus y médicos cubanos: tres visiones extranjeras.

En La Esmeralda hay una bodega típica de pueblo, bien abastecida por cierto, a la que concurren compradores de varias comunidades cercanas. Todavía es época de lluvias, así que el Orinoco está crecido, y como cada año, toca suavemente el muro que protege las mercancías; eso significa que se ha tragado ya casi dos cuadras de pueblo. De las pocas casas abandonadas que están más abajo, puede verse solo la parte superior de sus paredes y techos. Para llegar al mostrador de la bodega hay que dar un rodeo grande y bordear la zona inundada. El doctor Ricardo me presenta a Levis Olivos, el vendedor, un criollo despierto, un *buscavidas* que aterrizó aquí hace veinte años, y espera irse algún día, cuando acumule el capital suficiente. No es el dueño, sino el encargado del establecimiento. No simpatiza con Chávez, aunque se lleva bien con los cubanos. Tiene 37 años y es soltero. Bromista y hablador, se enorgullece de ser amigo de grandes personalidades. Las fotos que cuelga en la tienda no lo desmienten: en una, aparece junto a George Bush padre, en la otra posa sonriente al lado de su “amigo” Gustavo Cisneros. “Es que trabajé en turismo”, me explica con satisfacción al ver mi asombro.

¿Específicamente dónde trabajaba?

La base de operaciones estaba en Puerto Ayacucho. Desde allí salían excursiones y expediciones hacia muchas zonas, zonas espectaculares, quizá con la misma belleza escénica que Culebra, la cuenca del Sipapo, que son los ríos Autana, Guayapo, Sipapo, Cuaó, con unos paisajes espectaculares; zonas en donde han estado príncipes, reyes, gente de mucho dinero.

¿Usted acompañó a algún príncipe?

He acompañado a muchas personalidades, he estado cerca de algunos condes, no de muchos, pero por lo menos de dos. En una oportunidad fui invitado por un señor de mucho dinero, un señor que quiere esta zona y que de repente es cuestionado porque tiene dinero, porque el tipo tiene capacidad como empresario y de alguna manera eso es como descargar la frustración de uno en la gente que tiene capacidad para triunfar, le cuelgan los calificativos que están ahorita de moda, porque tenemos una situación, una revolución, entre comillas, que no encaja...

¿Cómo se llama esa persona?

Gustavo Cisneros.

Bueno, ¿pero esas fotos son tomadas en esa época?

Esas fotos..., sí. Yo estuve trabajando en un campamento turístico donde venía mucha gente importante, venezolanos, americanos, europeos, que venían a la famosa pesca del pavón, ⁴ es un pez muy exquisito.

Ahora, déjeme ver: por ejemplo, ahí veo a Bush padre, ¿donde se hospedaba él?, ¿dormía en un chinchorro?

No, aquí hay campamentos especiales que tienen ciertas comodidades, como habitaciones privadas, camas, la opción de carpas a orillas del río, aquí hay una serie de campamentos que cumplen más o menos con esas condiciones que requiere el turista, independientemente de que sea de alto nivel. En el campamento Yutajé que está situado en el municipio Manapiare, donde hay unos atractivos naturales espectaculares como por ejemplo, el salto gemelo más grande del mundo, que está allí, ¿entiendes?, el Salto Ángel es único, pero este es un salto gemelo muy particular, y ahí estuvo el presidente Bush, los señores Cisneros, el actor Michael Douglas, en una oportunidad estuve cerca de él. Han estado también príncipes, duques, gente de mucho dinero, el príncipe de Luxemburgo estuvo por ahí... mucha gente. He tenido la oportunidad de compartir con personas importantes, he estado con embajadores de Francia, personal diplomático de muchas embajadas, he estado cerca de Jimmy Carter, muy cerca de Gustavo Cisneros, de George Bush, de mucha gente.

Y Cisneros ¿cómo es como persona?

Como persona, excepcional; un hombre con una capacidad..., el señor Gustavo Cisneros es un gran anfitrión, un hombre incluso..., tengo anécdotas espectaculares que si se miden en términos de condición humana, de respeto, de seriedad, son realmente dignas de poner en el sitio más alto.

¿Me puede contar algunas?

Mira, por ejemplo, mandar a bajar a un fotógrafo de un avión para que yo pudiera tomarme una foto con uno de sus invitados, con el señor George Bush padre, independientemente de toda su situación.

¿Era un invitado de Cisneros?

Era un invitado de Cisneros, como lo fue Jimmy Carter, como lo ha sido mucha gente que ha venido. Este es un sitio muy especial realmente.

¿Llegaban y se quedaban a dormir o venían por un día y se iban?

No, estaban instalados dos, tres días. A veces venían de su país de origen a Caracas, de Caracas venían al campamento Manaca, en aviones privados del señor Gustavo Cisneros.

¿Dónde aterrizaron?

En una pista nacional, no privada, en Santa Bárbara del Orinoco, y de ahí viajaban a Los Roques o a cualquier destino digamos que le gustase. Obviamente, con la logística que tenía esa organización y el alto valor estratégico del personaje, obviamente las medidas de seguridad y las medidas de atención, tendrían que ser impecables, como lo fueron. Yo por supuesto tengo muchas anécdotas, pero te puedo decir esa.

¿Y de Bush tiene alguna anécdota?

Un tipo especial para mí. Me imagino que en su situación, que viene como temporadista (sic), como turista, relajado y con un objetivo digamos específico, que es pasarla bien, supongo que esa es la actitud que puedo de alguna manera interpretar de ellos, pues. Es como cualquier persona estresada, con toda la presión del mundo, va a un sitio equis invitado, pagado, y yo supongo que la actitud que asume es de relajación, te saludan, te dan la mano, de repente comparten contigo, un refresco, una galleta, este, bueno, y quizá también influye mucho tu capacidad, tu sensibilidad, cómo tú te muestras con ellos, porque en las relaciones humanas no es simplemente así, que los tipos anden por ahí, cualquier turista, en este caso George Bush padre, ande por ahí saludando a todo el mundo, no, yo creo que es una relación también humana donde tú le brindas afecto, le brindas respeto, porque primero te están pagando para que de alguna manera le des un servicio, además tienes la oportunidad de relacionarte con personajes de ese nivel, que aunque sean cuestionados por cualquier posición política, en este caso tú te vas a limitar a compartir con él, y yo tengo dos fotos con George Bush padre, que las disfruto y no tengo ningún complejo, al contrario, las muestro orgulloso, porque en el fondo una gran cantidad de personas quisieran tener ese tipo de fotografías con personalidades como esa, independientemente de sus decisiones políticas en momentos determinados.

¿El hijo no ha venido?

El hijo no ha venido, pero está por venir, pero su compromiso, digamos su compromiso presidencial se lo impide de alguna manera.

Yo supongo que sea después de que termine su mandato.

Es posible que venga y es posible que yo tenga la oportunidad de estar cerca de él, porque yo supongo que para estar cerca de ellos también yo fui objeto de cierta aceptación, pues, porque no toda persona está obviamente cerca de esos señores.

¿Usted habla inglés?

No, en realidad no hablo inglés.

¿Ellos hablan español?

El señor Bush habla un poco de español, el señor Carter habla español y bueno, la mayoría de las personas que venían interpretaban un poco.

¿Ellos visitaban algunas comunidades indígenas, o solamente contemplaban el paisaje?

Ellos venían realmente por un objetivo, ya que su agenda es muy ajustada, ellos iban a los Roques a pescar, venían aquí al Amazonas a pescar, pues, también veían comunidades, pero de hecho, las personas que trabajan en los campamentos, muchos hasta casi ni hablan bien el español, pero son los guías, son los que se saben todos los sitios de pesca y estaban ahí, pues, todos son nativos de ahí, con apellidos de las zonas como Camico, como Yavico. Podían compartir con los indígenas en los propios campamentos. La mayoría trabaja en ellos, ¿qué funciones hacen? Motoristas, guías, guías de aves, guías de pesca, jóvenes que hacen el trabajo de mantenimiento, otros como planteros... Pero los turistas vienen buscando ese pez, el pavón; que los pescadores disfrutaban mucho porque da mucha pelea, además de que es un ejemplar bellísimo, creo que tengo una foto ahí que le puedo mostrar. Entonces qué pasa, de repente este señor, Cisneros, construyó un campamento para él. No digo que lo construyó como tal, funcionaba un campamento de pesca de pavón de un señor llamado Otto Wiqueman, venezolano de origen inglés, con dos o tres generaciones en el país. El señor Gustavo Cisneros siempre venía como turista a varios campamentos, entre ellos al de Culebra del señor Francisco Díaz, al Yutajé, que era de un señor de origen italiano casado con una señora indígena, llamado Raggi, y a otros campamentos aquí. Hacía una ruta y estaba como una semana, iba a un campamento, a veces se hospedaba en un campamento base, como el campamento Yutajé que tiene una pista de aterrizaje excelente, con un buen drenado, allá han aterrizado hasta aviones presidenciales, que han llevado presidentes, o sea que tiene el confort mínimo que requiere. Y de allí volaban hacia otros centros de atractivo, como Culebra, que era impactable (sic), porque realmente es espectacular volar toda esa serranía, aterrizar ahí, tener contacto con la gente, con los nativos, es una experiencia que se aprovecha y se disfruta. Parece que este señor decidió vendérselo a Cisneros, él iba como cliente a su campamento a pescar, entonces de repente le dice, oye vale, cómprame esto, y después de un análisis accede a comprarle una parte, para que él lo siga operando después, pero Cisneros por equis negociación al final, bueno, se quedó con todo. Y al llevar invitados como los que nombramos, obviamente él por su estatus de señor, de anfitrión con mucho dinero, obviamente se ve obligado a brindar una serie de seguridades y confort en las churuatas [viviendas indígenas, en este caso son imitaciones con otras condiciones]; estas no tienen aire acondicionado, pero tienen un ventilador, son impecables, y están a orillas del río, de repente

con cierto confort mínimo, no es realmente un lujo, los pisos son de cemento con una pintura especial para superficies marinas, o sea no es una gran construcción, porque rompería pues con el paisaje. La gente viene, quiere un ventilador, una cama, unas paredes limpias, y antes de entrar los huéspedes, hay una fumigación para evitar que un insecto equis los perturbe o afecte, porque son invitados y las señoras que van, que están pagando también, son turistas y merecen el mismo respeto. Entonces tienen que equiparla con personal confiable, con cierta seguridad y más nada. No es una cosa del otro mundo, es un ambiente natural, pero con un mínimo de seguridad, una planta eléctrica, un operativo, agua caliente, un ventilador, ese tipo de cosas... madera, techo de palma, paredes de bloque y tela metálica, no es una cosa blindada, no es un búnker...

La conversación se interrumpió porque llegaron unos clientes especiales en una lancha rápida, aunque ya Levis me había contado lo que quería saber. Como el río ha penetrado hasta el borde de la bodega, los posibles compradores saltan directamente desde la embarcación. Son rubios, y por la entonación, extranjeros. Hay un señor y dos mujeres. Una de ellas, muy decidida, separa botellas y paquetes en una caja. Se llevan al parecer alimentos para varios días. “Son misioneros norteamericanos de Nuevas Tribus”, me dice Ricardo. Ya había tenido algunas referencias de esa congregación. Le pregunto a Ricardo si ha tenido vínculos con ellos, pero me dice que muy poco, solo el que se deriva de su trabajo de médico. A pesar de eso, intento abordar al señor, que parecía no interesarse demasiado en las compras y vagaba por el pasillo que circunda a la bodega. Le explico que soy escritor... cubano. Acepta mis preguntas, pero responde con cierta desconfianza.

¿Vive en Tamatama?

Sí, desde los tres años.

¿Sabe que aquí en La Esmeralda hay médicos cubanos?

Correcto. Y en Tamatama tenemos un enfermero yekuana que atiende a la gente, por lo cual si tenemos pacientes muy graves tenemos que mandarlos acá donde hay doctores.

¿Alguna vez ha tenido relación con el médico cubano?

Sí, me vacunaron aquí, también fueron allá a Tamatama y vacunaron a mis hijos, porque ellos son venezolanos, nacieron aquí en el país, sí tres de mis cuatro niños nacieron aquí.

¿Tiene cuatro hijos varones?

Puros varones. El primero nació en Canadá, porque mi señora es canadiense, los otros tres nacieron aquí en Venezuela.

¿Qué edad tiene el mayor?

El mayor tiene 18 años.

¿Y tiene vocación como misionero?

Bueno, no sé, ahorita tiene vocación de pescar pavón, está con sus amigos pescando.

Y sus hijos, ¿piensan vivir siempre aquí?

No, yo creo que no, pero no sé. Porque ellos crecieron aquí y tienen ganas de ver el mundo, y el mayor tiene ganas de ir el año que viene al Norte, para intentar vivir allí, para conocer el país.

Esta es una zona muy hermosa y también muy rica en recursos.

Sí, Amazonas es un Estado muy bonito, con muchas cosas, tenemos la selva, los ríos, todo eso.

¿Cómo aceptan los yekuanas la presencia de la misión?

Bien. Bueno, puede ser porque yo crecí aquí, pero aparte, toda la gente son mis amigos.

Si el lector no conoce bien qué es la misión Nuevas Tribus, quizás no perciba los sobrentendidos del diálogo, ocurrido el 26 de junio de 2005. Pero el misionero enfatizó en cada respuesta la compleja realidad construida por los misioneros en las últimas cinco décadas. No sólo me respondía, también se defendía de las principales acusaciones que suelen hacersele y que intuía en mis preguntas. Todavía el gobierno revolucionario no se había pronunciado al respecto, cosa que haría unos meses después.

Pude complementar lo escuchado con lo visto: al día siguiente embarcamos Orinoco abajo en un bongo, el doctor Ricardo, Darío, maestro cubano y asesor integral de las misiones educativas, Alicia y yo. Viajábamos además con el equipo de fútbol de La Esmeralda, porque el objetivo primario de aquella excursión de la que nos servíamos nosotros, era la de asistir a los Juegos Deportivos de los pueblos indígenas del Alto Orinoco, a celebrarse en Culebra. La primera, y muy breve escala, fue precisamente en Tamatama. Allí, en un pequeño ángulo del pueblo, radicaba una posta militar migratoria. No puede olvidarse que el Orinoco bordea más abajo toda la frontera sur de Colombia. Nos identificamos y anotaron como es costumbre nuestros datos. Mientras los demás se reportaban, caminé un poco por el pueblo. Esa visión rápida ratificó lo que había leído: casas de madera, bien hechas y espaciosas, con aire acondicionado, paneles solares, antenas parabólicas, mostraban un nivel de vida modesto, pero muy superior al de las comunidades indígenas de la región. El terreno había sido chapeado con implementos de jardinería, de manera que podía hablarse de césped. Era una exhibición de modernidad en un contexto casi natural, que permitía a los misioneros vivir con ciertas comodidades. Revelaba, por otra parte, que los misioneros disponían de recursos.

Pasamos la primera noche en Acanaña, comunidad yekwana del río Cunucunuma, por el que nos desviamos en su encuentro con el Orinoco. En las comunidades indígenas yekuanas hay siempre una construcción circular de adobe o de bahareque que termina en pequeños troncos de madera, a modo de ventana corrida por la que entra el aire, antes de que se inicie el techo en forma de cono, de

hojas de moriche o cucurito. El piso interior es de tierra, y no hay divisiones ni paredes, sólo troncos que circundan el espacio y lo atraviesan cada dos o tres metros, de manera que puedan colgarse la mayor cantidad de chinchorros. Es un chabono o chaponó, y en él caben hasta cien personas. Esas construcciones suelen ser las más grandes de los poblados y se usan para albergar a los visitantes. En ellas dormimos durante el viaje, en chinchorros que nos prestaron la víspera. Ricardo y Darío traían los suyos de combate.

Antes de que cayera la noche del segundo día, luego de pasar unos peligrosos rápidos, arribamos a Culebra. ¿Cómo describir esa comunidad, sin que me tilden de exagerado? El bodeguero-guía de turismo la había calificado de espectacular. Tenía razón. Era una amplia llanura, un espacio de ocio selvático, es decir, una tregua de malezas y árboles, entre dos macizos montañosos y un río. Pero cuidado, no lo he dicho todo. Tengo los pinceles en la mano. Ya está el boceto, me falta ahora situar los detalles, darle color: el río es, ya lo dije, el Cunucunuma, que a esta altura se hace más estrecho y rojizo, por la cantidad de minerales que contiene. Para añadirle fuerza al paisaje, el río se arremolina justo a la entrada del poblado, y provoca una fina lluvia de sonidos y espantos. Cruzando el río, después de una breve espesura, en lontananza, grandes montañas cierran fila, y establecen los límites espaciales del cuadro. Se trata del Huachamacare. En el límite opuesto, del otro lado pero más cerca, otro grupo montañoso, el Duida. Tras sus altas e intrincadas montañas se halla La Esmeralda, pero ante la falta de vías terrestres de comunicación, hemos navegado durante dos días, siguiendo la caprichosa madeja de idas y venidas de los ríos Orinoco y Cunucunuma. No puedo omitir el último, casi inverosímil detalle del paisaje, que en la descripción tal vez se torne excesivo o falso: ambos grupos montañosos ofrecen su propia cascada, como si compitieran en ganarse el asombro mayor. La del cerro Duida, quizás por su cercanía, impactaba más. Los yekuanas habían seleccionado este lugar para vivir, y ya por ello, merecían respeto. Pero estaban siempre alertas. No había un *jodido* occidental, como yo, que instintivamente no pensara en un hotel. Los Cisneros, y sus príncipes y reyes burgueses, no se lo perdían desde luego. El señor Francisco Díaz nos llevó en su curiara –pequeña embarcación en forma de canoa–, hasta su campamento turístico, muy cerca de la comunidad yekuana, pero lo necesariamente lejos como para que no tropezasen los dos mundos. Ya Levis me había contado de su existencia. Pequeñas construcciones de concreto y piso de cemento, que imitaban las viviendas circulares de la familia yekuana, con techo cónico de hojas de moriche, telas metálicas, ventiladores y camas, baños colectivos pero de azulejos, inodoros y duchas de agua caliente; restaurante con cocina de gas; el césped recortado y un espacio preparado para el juego de voleibol. Todo lo demás lo aportaba, gratis, la naturaleza. Quizás pensó que como yo andaba de periodista, podía publicar un gran reportaje de su campamento en las páginas de turismo

de la prensa nacional. Por eso me instó a que tomase fotos. En realidad, había tirado todos sus ahorros en aquellas cabañas, y el circuito de gran turismo, que alguna vez lo tomó muy en cuenta, parecía no necesitarlo ya. Cuando Cisneros compra algo, los pequeños propietarios desaparecen. Es una ley del capitalismo que Francisco Díaz no tenía por qué conocer. Sobre todo si, como es el caso, no se trata de una afluencia permanente de turistas de clase media, sino de personajes del *jet set* e invitados personales del gran magnate, a los que él no tiene acceso.

Estuvimos en Culebra tres días. El doctor Ricardo fue el padrino de los Juegos. En la inauguración, los equipos desfilaron con sus uniformes de fútbol –aunque Venezuela es un país beisbolero, los indígenas que están más en contacto con el mundo occidental o criollo, son aficionados al fútbol, y lo juegan muy bien–, porque los pueblos pobres siempre sueñan y ahorran para tener sus uniformes locales (recuerdo a los kekchíes de una aldea guatemalteca, desprovistos de todo, en sus relucientes uniformes, con el nombre propio de cada jugador a la espalda y el de la aldea en el pecho). Uno de los equipos competidores vivía en un poblado del interior de la selva, y sus integrantes habían caminado durante tres días para llegar a Culebra. El cacique o líder comunitario, habló en su lengua, y añadió algunas palabras al final en castellano. Entonces le cedió el puesto al doctor Ricardo para que este dejara inaugurado los Juegos. También Darío, el maestro, dijo unas palabras. Durante el día, mientras los muchachos competían, Ricardo abría su consulta y atendía una interminable cola de pacientes. Darío se reunía con los facilitadores de las misiones educativas: la Robinson I y II y la Ribas. La esposa del enfermero yekuana, nos permitía utilizar su hoguera casera de troncos para cocinar o calentar las pocas latas de conserva que traíamos, y que amenazaban con acabarse más pronto de lo que habíamos previsto. Alicia y yo dormíamos en un supuesto chinchorro matrimonial, que puso a prueba la fortaleza de nuestra relación.

Regresamos en *una voladora*, es decir, en una lancha rápida que transportaba a unos indígenas que repartían volantes de propaganda del partido “chavista” en pugna para las próximas elecciones de la gobernatura estadual. Ellos parecían sinceros en su activismo político a favor del “candidato de Chávez”. Pero las realidades políticas del Estado eran complejas. La pugna real no era exactamente (o solamente) entre partidos chavistas o antichavistas, el caso, por desgracia, era más personal. Los médicos cubanos, por ejemplo, contaban con pocos apoyos efectivos, uno de ellos el de la Alcaldesa de Atures, Mireya Coromoto Labrador. El otro, lo proporcionaba la Guardia Nacional. Supimos que el Gobernador había prohibido a todos los enfermos de cataratas que trabajaban en alguna institución oficial que viajaran a Cuba a operarse de la vista hasta después de las elecciones, para que votasen a favor suyo. Ante el avance del candidato adeco, un viejo camaján de la política local, experto en repartir favores y comprar voluntades –de nombre Bernabé, que en campaña cambiaba

por Gobernabé, enfatizando su relación casi prenatal con el poder—, Chávez apoyó públicamente la reelección del entonces Gobernador, requisito imprescindible para ganar las elecciones. Como dicen hoy los venezolanos, Chávez es un *portaaviones*: de sus hombros despegan los candidatos que alcanzan el triunfo. Todos los alcaldes, gobernadores, y diputados que aspiran a ser elegidos (y no son explícitamente de la oposición) construyen sus vallas y sus afiches superponiendo su imagen a la del Presidente; si no tienen una foto en la que ambos aparezcan juntos, la construyen. Ninguno está seguro de su triunfo, hasta que Chávez no levanta sus brazos en público. Por otra parte, todavía la práctica corruptora heredada de la IV República de regalar motores, alimentos, a veces dinero, y hacer operativos médicos en fechas de elecciones, establecía pautas deformadoras en las comunidades indígenas: el voto podía condicionarse al quién da más. Pero los muchachos indígenas que nos llevaban en la *voladora* hablaban con pasión revolucionaria de los cambios que ocurrían en el país. La política opositora, sin embargo, se asentaba en las dádivas tradicionales, y fluía por los canales de la penetración religiosa. La comunidad yekuana era ya mayoritariamente evangélica, y la opinión de los pastores en cuanto a la posición política de sus fieles, era más importante que la de los caciques o líderes comunitarios.

Sin embargo, la familia yekuana Tovar, de La Esmeralda, era chavista, y evangélica. Felicita Tovar tenía 46 años, era la mejor alumna de la Misión Robinson, aprendió a leer y a escribir y fue seleccionada para asistir a un Congreso en La Habana. A su regreso, el pastor de su Iglesia no quería dejarla entrar:

Ella entró en la iglesia cuando llegó de Cuba —comenta su hermano—, y el pastor no la dejó hablar; cargaba un vestido rojo donde *decía el letrero* Robinson, ya conoce el significado de cargar una boina roja, un color rojo; entonces el pastor dijo “a qué fuiste para Cuba, qué hiciste, qué arreglaste allá”. Si tú eres evangélico, te decían que el mandato de Chávez era ser comunista, que era malo, Acción Democrática decía eso.

Pero Chávez es creyente.

Sí, entonces yo digo, cuando Chávez entró por primera vez a Miraflores, había un altar, allá en Miraflores, adentro, donde había todo tipo de cosas pues satánicas; y ¿a quién buscó Chávez?, mandó a limpiar eso, y a quien buscó para que purificara ese sitio fue a un evangélico. Esas son cosas que no saben mucho por aquí.

¿Ustedes son evangélicos?

Lo que es el Alto Orinoco es una zona evangélica, aquí se metió la misión Nuevas Tribus.

Que es la misión norteamericana.

Sí. En Tamatama. Ellos entraron en 1955 a la zona yekuana. Mi papá, Santana Tovar, fue el

primer misionero entre los yekuana. Y él está con Chávez, mi papá, bueno los adecos lo han querido expulsar de la iglesia, aquí le hacen una campaña fuerte, pero mi papá se mantiene.

¿La mayoría de los pastores evangélicos son favorables a Chávez o están en contra?

En contra, en contra de Chávez. Porque es así como te estoy diciendo, que el gobierno de Acción Democrática, del señor Bernabé Gutiérrez Parra, y del que es alcalde actual aquí, que es Jaime Turón, envenenan a la persona en ese sentido, en que nosotros no podemos apoyar al gobierno de Chávez porque ellos son comunistas, entonces ellos le meten eso, que acaban con el evangelio, todo eso.

Otro de los hermanos interviene:

Y hacen una propaganda exagerada, te digo, le dicen a una señora “usted quiere ver cómo vienen el gobierno, los militares, a cortarles los senos a tu hija, quieres ver cómo van a fusilar a tu hijo, quieres ver cómo le van a quitar la parte interna a tu esposo”, todas esas cosas, entonces qué va a pensar aquella anciana, aquella joven, que nunca han salido a la ciudad, que nunca han salido de su comunidad, “no, mejor no apoyo a Chávez, porque así dice la Biblia”, entonces confunden esas cosas. Y nosotros como estamos ahorita aquí, somos los que llevamos el mensaje nuevo, aclarando ciertas cosas, porque la Constitución ahora nos viene favoreciendo, tenemos derecho de ser evangélicos, de ser católicos, de ser tal cosa, yo de mantener mi cultura, todo eso. Si quiero andar en wayuco, en Puerto Ayacucho, en Caracas, yo tranquilo, tengo derecho a andar así.

La Revolución bolivariana incluyó la defensa de la cultura indígena por primera vez en la Carta Magna, pero el nuevo texto constitucional, paradójicamente, fue inicialmente rechazado en las comunidades del Alto Orinoco. Francisco Díaz, el dueño del campamento para turistas de Culebra, me había dicho:

Yo veo que este país fue sometido por Estados Unidos y vuelvo y repito que desde muchos años atrás, fíjate tú lo que ha pasado aquí con las misiones de ellos, ¿no? Y los yekuana quedaron culturizados totalmente con su religión, y lamentablemente ellos perdieron su cultura de verdad.

¿Usted es evangélico?

No, yo creo mi Dios, claro que participo en misiones así, pero no porque sea evangélico.

Hay muchos grupos de evangélicos norteamericanos aquí.

Sí, había, ya se van a ir. Ya se están arretirando (sic) porque además esta es una zona estratégica de la nación, y todo el mundo lo sabe que esta es una zona muy delicada, no puede permanecer un extranjero en una zona estratégica de Venezuela. Supuestamente, imagínate,

cómo harías tú, tú no puedes hacer tu casa allá en Estados Unidos en cualquier parte en un sitio de esos, y no permitirían esa vaina, nunca jamás en la vida, y eso hay que tenerlo en cuenta. Entonces bueno, como te digo yo nunca estuve apoyando americanos, su idea, su ideología, nunca, porque no me gusta la idea que tienen...

Pero para el doctor Ricardo, el proceso de aceptación de otras religiones es complejo, cree que en muchos casos se ha producido un sincretismo y en otros, simplemente, un aprovechamiento de las oportunidades materiales que las Nuevas Tribus ofrecen:

A pesar de que la iglesia católica es el tronco religioso más antiguo, yo diría que actualmente la iglesia evangélica le está ganado terreno en cantidad de creyentes, porque existen muchas, muchas comunidades donde predomina el evangélico. Pero se está haciendo, se podría decir, un sincretismo, un sincretismo religioso, ¿por qué? Porque el indígena a pesar de ser católico o de ser evangélico, nunca abandona sus creencias madres, o sea, el yekuana como tal está muy aferrado, pero muy aferrado a la creencia de que estas tierras fueron creadas por su dios Wanabi, y que el hombre fue creado por Wanabi y ellos tratan de mantener sus costumbres, aunque no lo parezca, de conservar la tradición de lo que fue dicho por Wanabi. Entonces, en las comunidades yanomami sucede algo muy parecido, el dios de los yanomami es Puripuriwi, traducido al castellano quiere decir el dios luna, que según sus creencias fue el primer hombre que se convirtió en luna y subió al cielo, y que luego lloró lágrimas de sangre y por cada gota de sangre se formó un yanomami.

¿Qué significa adoptar una posición colonizadora en el mundo indígena? ¿Cómo evitar que el llamado mundo occidental, extranjero o nacional, cambie de forma compulsiva las tradiciones culturales del indígena y lo manipule políticamente? En Venezuela, como en cualquier país latinoamericano, existe la falsa creencia de que hacer política es hacer campaña electoral, y que adquirir conciencia, es identificarse con un determinado candidato coyuntural. Pero las misiones educativas no se conciben como instrumentos de compulsión *electoral*, sino como medio para incorporar nuevos conocimientos –también políticos, en su sentido amplio–, de conciencia revolucionaria, que permitan una verdadera toma de decisiones. Felicita Tovar había aprendido a leer y a escribir en español, aunque no hablaba esa lengua con soltura (me entendía, pero prefería que un familiar tradujera lo que ella decía); la mayor ganancia de su paso por Robinson I, era de otra índole: su abrupta conciencia de ciudadana. Aquí los límites son precarios, porque históricamente los revolucionarios han obviado las peculiaridades del mundo indígena, basados en la creencia de que el conflicto central, decisivo, es el que se produce en el llamado “mundo civilizado”, entre obreros y capitalistas. En vez de “colonizadores malos” han sido –o han tratado de ser–

“colonizadores buenos” (y uso el término con toda intención provocadora): al procurar ciertos bienes inciden en (y transforman) sus tradiciones culturales. En Venezuela existe la posibilidad, y yo diría que la voluntad de superar esa omisión histórica. Los revolucionarios no son, ni pueden ser, evangelistas de signo inverso. Son muchas las preguntas que emergen de cualquier acercamiento al tema.

La incorporación de estos pueblos, históricamente marginados, a los *beneficios* de la modernidad (ya cargan con sus perjuicios) –entre otros, los de la medicina occidental–, no debe quebrar ni relegar sus tradiciones culturales. Pero ¿qué hacer? Cualquier acción “externa” incide en la conservación de las tradiciones, pero ¿deben seguir tomando agua del río, como lo han hecho desde tiempos remotos, aunque ello sea causa de enfermedades que provocan la muerte y que pueden ser prevenidas? La inmovilidad no es salud cultural, pero la sustitución violenta de valores y creencias es un virus letal para una cultura. Para la antropóloga cubana Rosa María de Lahaye, el proceso de descolonización tiene una función primordial: “incluir de nuevo en la historia a los grupos colonizados como entes autónomos y crear la necesidad de una reestructuración del saber en ellos”. Una reestructuración del saber que parta de las necesidades propias. En una conversación sostenida con Francisco Sesto, ministro de cultura de Venezuela, éste puntualizaba las dos vertientes “prácticas” del concepto de cultura que el presidente Chávez impulsaba, sin detenerse en tecnicismos inútiles:

Una es la cultura en un sentido antropológico, de identidad, de lo que te identifica, tienes allí tus tradiciones, tus ritos –el presidente Chávez lo dijo en una oportunidad–, la cultura como lo que fuimos, lo que somos, lo que queremos ser. Es una visión de la cultura en la que no hay jerarquías, cualquier cultura es tan importante como la otra, no hay cultura desarrollada y cultura no desarrollada, ningún pueblo es más importante que otro, cada cual tiene su manera de ver el mundo, su forma de relacionarse, es una visión que tiene que ver en definitiva con el patrimonio, con la diversidad cultural, con lo intangible también, tiene aspectos de creación y se relaciona también con las artes, artes colectivas, visiones particulares. Es la cultura como hogar, como hábitat, como territorio, como alma colectiva. Después existe otra interpretación: la cultura en un sentido martiano de ser cultos para ser libres, la cultura como instrumento de liberación, de superación, de crecimiento espiritual, de un instrumento que nos permita caminar hacia una sociedad más justa. La cultura vista como manejo de información, de comprensión del mundo, de comprensión de las relaciones con la naturaleza, de conocimiento, conocimiento de la historia, de la geografía, y en el sentido que Martí lo dice, una persona puede ser más culta que otra, o un pueblo puede ser más culto que otro. Ahí hay jerarquías.

Algunos meses después la diputada indígena wayuu Noelí Pocaterra, quien había desempeñado un papel importante en las denuncias formuladas en la década de los ochenta me comentaba la decisión presidencial que ya se había tomado:

Nosotros iniciamos la lucha hace treinta años, enfrentándonos a las Nuevas Tribus. Yo conozco los dos sitios. Tamatama, en el Amazonas. Fíjate que eso es como un Country Club en la selva, yo estuve allá. Tenían una avioneta. Y hasta los militares me decían a mí, los que hacían estos estudios, me decían a mí, que tenían una pista de aterrizaje directo, desde donde salían para Estados Unidos. Ahí daban clases, había una escuela, y se daba historia y geografía de Estados Unidos, y no de Venezuela. Porque en ese sitio es donde están los minerales estratégicos. Ahora, hubo muchos comentarios, muchos informes, de militares, que dijeron todo eso, ¿no? Y esos aviones que salían, no iban a Maiquetía. Realmente la decisión del Presidente ha sido una decisión de soberanía, de defensa del país. Y más con la situación que hay. Pero además, era una organización compulsiva, que no respetaba la identidad, que satanizaba toda la vida espiritual de los indígenas. Y entonces los obnubilaban. Claro que en medio de aquello tan lejos, bueno, alguna aspirina que le dieran, algún alimento que le dieran, alguna ayuda que le dieran, bueno, el indio lo agradecía, ¿no? Como cuando llegó también Colón aquí, entregó espejitos, y cuando llegaron aquí los comerciantes, los colonizadores, cualquier cosa que traían, pero bueno, era en beneficio de los comerciantes, de los colonizadores. Entonces fue tan compulsivo y tan desastroso todo ese cambio que los indígenas, cómo se pueden sentir, confundidos, cómo se pueden sentir los indígenas cuando se les está diciendo que no deben continuar con sus creencias. ¿Y cuál era el efecto, el resultado de eso? Entonces esos indígenas, todo confundidos, porque tampoco podían asimilar, eran manejados por ellos. Ahora, ¿qué ha pasado? Nosotros empezamos esa lucha hace treinta años y no se nos escuchaba, ahora por fin el Presidente ha respondido.

Los misioneros de Nuevas Tribus llegaron a Venezuela en 1946 y en 1952 se establecieron en zonas indígenas por tiempo indefinido, según el permiso que les concedió la dictadura de Pérez Jiménez. Fue el implante de un cáncer, que poco a poco fue extendiéndose, ramificándose: traían motores para las embarcaciones que acortaban a la mitad el tiempo de traslación fluvial; medicinas occidentales, que en ocasiones salvaron vidas; aviones para trasladar con urgencia enfermos graves; alimentos en conserva; construyeron sus casas con ciertas e inesperadas comodidades occidentales y se relacionaron con los indígenas. ¿Acaso todo eso no está bien? A cambio, los misioneros dejaron en claro que las tradiciones mágico-religiosas de los yekuanas y de los yanomami eran prácticas bárbaras que debían ser superadas, hicieron que se avergonzaran de su pasado, de sus costumbres,

de sus bailes, de sus bebidas. Rompieron los esquemas de mando tribales, y los sustituyeron por la autoridad de la Iglesia y por indígenas evangelizados. Convivieron con los indígenas, es cierto, mostrando la tenacidad y la constancia de verdaderos fanáticos, a veces por toda una vida –el pastor que entrevisté había llegado con sus padres a los tres años, conoció allí a su esposa canadiense y tres de sus cuatro hijos habían nacido en el lugar; algunos misioneros incluso se casaron con indígenas y tuvieron hijos con ellas–, trajeron a expertos del Instituto Lingüístico de Verano (creado para traducir la *Biblia* a diferentes lenguas aborígenes del mundo, famoso por sus vínculos históricos con la CIA, expulsado de México y Vietnam por actividades no precisamente académicas) y elaboraron alfabetos para las lenguas de esos pueblos, los enseñaron a leer y a escribir en ellas, y a veces, también en inglés. Así que hay yekuanas y yanomami que son analfabetos en español, pero no en inglés. Al cabo, muchos misioneros se consideran ya medio venezolanos, aunque la pertenencia al origen paterno es fuerte, como también evidenció mi diálogo con el entrevistado. Y muchos yekuanas asumen a esos misioneros y a sus descendientes como miembros de la comunidad.

Hay un detalle final que enmarca todo este esfuerzo: las misiones de Nuevas Tribus, que cuentan con un financiamiento fluido y generoso, suelen asentarse en zonas ricas de minerales preciosos, generalmente sin explotar. Con ellos viajan ingenieros y geólogos de compañías transnacionales, que estudian los suelos y elaboran mapas de sus riquezas minerales. También, se dice, científicos de la industria farmacéutica investigan y recolectan plantas medicinales, e incluso prueban los efectos de sus nuevos fármacos en la población indígena. Tienen sus propios aviones y sus propias pistas de aterrizaje, por lo que las autoridades nacionales no siempre conocen quiénes llegan y quiénes salen, qué traen y qué se llevan. Realidades complejas: en un mundo sistemáticamente abandonado por las autoridades del país, las Nuevas Tribus ocuparon el espacio de padres protectores. En las décadas del setenta y del ochenta, un fuerte movimiento social de denuncia sacó a la luz pública esta situación. El cineasta Carlos Azpúrua viajó al Alto Orinoco y filmó escenas de la vida cotidiana, entrevistó a los misioneros en franca hostilidad, y a algunos caciques de la zona que sentían que el mundo ancestral de sus antepasados se desmoronaba. Por su parte, algunos jefes militares de la región ratificaron la carencia de controles migratorios y aduanales, y expresaron su preocupación por la seguridad nacional. Se abrió un debate en el Congreso Nacional y se creó una Comisión presidencial. Azpúrua filmó los debates. Sus documentales son clásicos de la cinematografía venezolana. Alexander Luzardo, antropólogo y senador por entonces, recogió en su libro *Amazonas: el negocio de este mundo*, las investigaciones de un colectivo de especialistas sobre el tema. Todo quedó en los papeles.

En La Esmeralda pude conversar también con el chamán Aniceto Pérez, de 56 años, colaborador

entrañable de los internacionalistas cubanos, quien integraba los sucesos de la nueva Venezuela a su mundo mágico religioso, y mostraba toda su sabiduría yekuana. Reproduzco la conversación respetando su modo de hablar el castellano:

Yo llegué al año 1960. Un muchacho. Me puse a trabajar de marinero de barco. De barco grande, del famoso Piragua, que se trabajaba con remos, las paletas de remo eran así de anchas. Entraban por unas horquetas, y el remo caía ahí y uno jalaba. Después apareció una lancha de Brasil, que trabajaba con gas oil, un motorcito pequeño como de siete y medio [caballos].

¿Llegan muchos extranjeros aquí?

Uf, muchos. Nosotros intentamos una vez denunciar a la gente norteamericano que están aquí. Entonces el gobierno y el Estado decían mejor que se quedaran callados, porque el gobierno y el Estado estaban incluidos con ellos, no es como ahora. Ahora no, ahora es a lo contrario. Hay que denunciar a ver si pueden salir con este gobierno que está. Anteriormente no. Ocupan tierras, claro. Entonces ahí lo que tenemos un peligro de lo que puede suceder. Y sí está sucediendo, mejor decir. Eso es lo que se habló con el presidente que está ahora.

¿Qué opina de la presencia de los cubanos?

¡Ah, estos! *Benó*, estos ha sido un poco..., hablando de más profundo y analizando, porque nuestros antepasados, nuestros viejos, *dicían* un año alguna persona de otro país vendrá a ayudar al pueblo, al indígena, y van a llegar. Yo creo que en ese estamos ahorita. Ya tenemos otras personas de país, ya vienen y hablan de otra forma, no solamente de explotaciones sino de otra clase de problemas, de ayudar asunto de salud, eso es lo que siempre yo le digo a los muchachos, ahora estamos la época lo que decían los padres míos, los abuelos, lo que decían. Yo no sé cómo sabían que iba a suceder eso. Sabían. Igualmente con los americanos, esos no van a ayudar, sino a invadir el pueblo. ¿Por qué? ¿Cuáles son los materiales que son más perseguidos? Ellos robaron según los de antes de aquí de estas tierras, cuando se repartió el famoso oro, diamante, hierro, todo. Van a su país, cuando ya no hay más eso, van a llegar aquí. Aquí, a buscar otra vez. Eso es lo que decían en el pasado los viejos. ¿Verdad que sí? Ahí están, ya aquí los tenemos. Terminarán con los indígenas para quitarles y adueñarse de eso. Por eso es que los indígenas yekuana han sido muy *mesquinosos*, porque ya ha sucedido esa cosa. Ahora estos extranjeros vienen con otra forma de compartir con nosotros. Yo empecé a estudiar esa historia de nosotros en nuestra tierra, de cómo surgimos de esta tierra, quién surgió primero, primero surgió la tierra, las piedras, los materiales, después el famoso que llamamos *Wanari* que es el Dios hizo un hombre, a ver cómo seguía en esas tierras y no pudo

seguir porque la tierra no estaba bien formada para estar más, entonces volvieron a bajar a la tierra, para que vuelva a renacer ese humano y ese sí siguió. Vieron sus trabajos, sus preocupaciones, que será vigilar todas las tierras, lo que tenemos, donde estamos viviendo. Porque anteriormente la tierra era uno solo, uno solo. *Beno*, entonces nosotros anteriormente hablábamos de una sola palabra, con esa nos entendíamos todos. Después empezaron a repartir la tierra en numeral, ahora existe donde están los blancos, se llaman norteamericanos, francés, español, italiano, portugués, todos los que existen hoy en día. Cada quien tiene su terreno pues, su tierra, donde cada quien surgieron. Así surgió y tenemos cada quien nuestro material, hierro, plomo, lo que hay. Pero el Wanari dijo beno están aquí, tienen que quedarse aquí. Como nosotros somos del Caribe, nos quedamos por aquí, allá en Caracas quedó todo eso. ¿Qué pasó en Caracas? En Caracas era la tierra de nosotros, claro que sí. Donde existió el cacique Caracas, que era indígena yekuana. ¿Qué pasó? Llegó la *invasión* de los españoles y acabaron con eso. Eso es el problema, que muchas veces ahora nosotros tenemos miedo, no miedo así, sino miedo profundo, entonces, ¿qué se está haciendo ahora? ¿Por qué tanta gente? Se hace la pregunta, ¿no? ¿Dónde vamos a *dir*? Movimiento, aparatos, maquinaria. Porque la historia dice que el aparato invade, no es un hombre, sino el aparato, que es verdad que sí, ¿qué existió en Caracas? Eso es lo que pasó. Maquinarias, tractores, ¿ahora qué existe ahí? Nada. Nada. Y ahora ¿qué hay aquí? Selva. Animales. Agua original. Cerros originales. ¿Quiénes hicieron refuerzo? Los indígenas yekuana. Aunque muchas veces los antropólogos, una vez yo lo vi por ahí, saca un libro de antropología que *decía* que el indígena yekuana era *invasor* de la tierra. Yo le dije no, usted se equivocó, ¿cuántos años tenemos nosotros viviendo aquí? Y *toavía* no se ha visto ni un par de tierras dañadas. Vivimos tantos años... Cuando empezó a llegar la maquinaria, que son tractores, carros, ahora sí se ha visto *invasión*. El yekuana claro hace su conuco⁵, pongamos el día de hoy estamos aquí, hacemos nuestros conucos por estaciones de la tierra, después el otro año estamos aquí, entonces aquí estas tierras donde estaba forestado, lo que utilizamos, durante cinco años se va recuperando de nuevo. Nacen los árboles nuevamente, ya todos estamos forestando de este lado y este lado está recuperándose. Así vivimos.

¿Chávez los está ayudando?

Ah, sí cómo no. Este hospital no existía, anteriormente había un ambulatorio alláaaa... cerca de la comunidad yekuana, todavía están las casas ahí, una pequeñita como de veinte metros de largo, y ocho de ancho, ese era el ambulatorio antes. Tanto refuerzo y las conversaciones con el gobierno, igualmente con el gobernador, hicieron uno aquí, pero no siguieron más, se

olvidaron de eso. Después cuando entró el nuevo presidente se planteó, cuando él hizo campaña por primera vez aquí, nosotros pedimos eso, señor, por favor, necesitamos urgentemente esto y dijo que sí, que va a hacer. Ningún gobierno de antes había llegado aquí, ningún presidente. Ni siquiera ningún gobernador. Es el primero que llegó y habló con la gente. Porque anteriormente ha llegado como subteniente en Tamatama, decía concho, tengo que tomar esta responsabilidad. Vino, como que fue primero de enero. El primer viaje. Del año 97. Y vino a hablar con nosotros aquí. Bajó en un avión de esos Hércules, es pequeño. Entonces había pura grama, puro charco. *Beno*, después del movimiento se vino el ejército y ampliaron las pistas y se hizo. Después vinieron y asfaltaron todo eso y terminaron. Después que terminó ya vino como Presidente. Porque este era mi terreno, estas tierras. Yo las entregué a ellos para el bienestar del pueblo. Vamos a hacerlo ahí, porque esta es la primera oportunidad que tenemos. No podemos ser mezquinos. *Beno*, entonces ahí los viejos, Velásquez, el chaman... se reunieron los cuatro conmigo: que sí, vamos a hacerlo de verdad. Y esta es el *primer* oportunidad. Este es el gobierno, el primero que estamos viendo que se está moviendo. Y vamos a hacerlo de verdad. Primeramente hicieron esto. Esta casa. Esta es para el laboratorio, mientras que hacían aquella, el laboratorio de verdad que se iba a hacer, para residencia médica, *beno*, después que metieron aquí el centro médico, y quedó eso como el laboratorio. Y siguió aquí construyendo y hay otras cosas, se desviaron otros materiales que vinieron aquí para este hospital. Igualmente esas pequeñitas que se ven ahí al lado, se hicieron para hospitalizar a los *indígenas*, que vienen de cabecera, que nunca podían dormir en cama, porque no saben cómo dormir en cama, duermen como si hubieran estado en el piso, pero muy incómodos, para eso se mandaron a hacer esas casitas, para que cuelguen su chinchorro, con candela al lado, como debe ser. Esas son las hospitalizaciones. Y ahora de nuevamente, cuando vinieron la comisión a Caracas, daban la información a nosotros que van a hacer nueva clínica, y unos cuantos más casas y les dijimos sí, se puede hacer. Porque aquí se oye que los *indígenas* no quieren que les hagan, ¿no? Y entonces nosotros, yo, Aniceto Pérez, estoy a favor de eso, vamos a aceptar, eso es bienestar para el Amazonas. ¿Por qué yo lo digo? Porque estamos aceptando salud para nuestros hijos, para nuestros nietos. El futuro va a servir para nosotros que vamos a estar sentados, y nuestros nietos y nuestros sobrinos van a estar trabajando. No sólo nosotros, sino otros ya, la rama de Aniceto, estarán sentados, no sé donde estarán..., *beno*.

Reporte de una expulsión

En Puerto Ayacucho visitamos el Museo de Etnología. Dividido en secciones por cada pueblo indígena, uno de los viejos letreros explicativos de la sala yekuana hablaba del daño cultural (y socio-político) infringido por las Nuevas Tribus:

Uno de los aspectos más graves que esto produce es la ruptura progresiva del liderazgo tradicional Ye'kwana suplantado por un grupo de conversos, que colocados en puestos claves de la educación, salud, comisarios y pastores, constituyen una élite directamente vinculada a los intereses de la Misión Nuevas Tribus. La élite sustituye a toda una serie de dirigentes tradicionales que impedían un monopolio del poder: el pastor suprime y reemplaza tanto a los especialistas en ritos como al brujo/curandero y se erige en líder espiritual, opacando y arrinconando a los jefes de las familias extendidas y al jefe de la comunidad.

Al salir, tropezamos con Freddy, un especialista indígena del Museo, y supimos que era yekuana. Hablamos de las Nuevas Tribus, pero sus opiniones no eran las que yo esperaba; él había crecido junto a los hijos de los misioneros norteamericanos --su nombre es de hecho una huella cultural visible de ese contacto--, era por supuesto evangélico, y no se oponía a la presencia de la Misión, aunque nos comentó con disgusto que los misioneros que pensaban emigrar querían vender sus viviendas y terrenos “como si fuesen de ellos” y no de la comunidad yekuana. Los misioneros sabían que avanzaba un proyecto de expulsión y empezaban a reemplazar su presencia directa por la de pastores indígenas y latinoamericanos. El 12 de octubre de 2005, dos meses después de nuestro viaje al Amazonas, el Presidente Hugo Chávez anunciaba la expulsión definitiva e irrevocable de la misión Nuevas Tribus de Venezuela.

El Nacional iniciaba el 13 de octubre en tono irónico su comentario: “El presidente Hugo Chávez se vistió ayer con el uniforme patriota, se puso su boina roja y visitó la comunidad indígena de Barranco Yopal, en el Alto Apure, con el fin de encabezar el acto central para conmemorar el Día de la Resistencia Indígena”. En realidad su disgusto no estaba motivado por la expulsión de la misión Nuevas Tribus decretada el día anterior, sino por la entrega --no se dice que excesiva, pero las cuentas y comparaciones inducen a pensar eso--, de tierras a los pueblos indígenas:

El principal punto en la agenda del acto de ayer fue la entrega de 15 títulos de propiedad

colectiva a comunidades indígenas, que suman un total de 665, 847 hectáreas (6, 658 km²) repartidos en los Estados Anzoátegui, Apure, Delta Amacuro y Sucre. Esa superficie equivale a casi cinco veces el área del Estado Vargas, 83 % del Estado Miranda y poco más del territorio total de las islas de Trinidad y Tobago.

Más adelante cita al Presidente cuando compara a los pueblos indígenas y palestino, expulsados ambos de sus territorios y aprovecha para reiterar su perplejidad ante una entrega de tierras que evidentemente encuentra desproporcionada: “Por cierto, los 6, 658 kilómetros cuadrados entregados ayer a los indígenas equivalen a poco más del área controlada por la Autoridad Nacional Palestina (al sumar los 5, 640 kilómetros cuadrados de Cisjordania con los 360 kilómetros cuadrados de la Franja de Gaza)”. Finalmente recuerda que ya se produjo una entrega anterior de tierras como parte de la Misión Guacaipuro, que eleva la cifra a casi 8, 000 km². “Se espera un tercer acto de entrega de títulos de propiedad colectiva a los indígenas a finales de este año”, sentencia.⁶ La antropóloga venezolana Beatriz Bermúdez Rothe comenta al respecto:

El censo indígena de 1992 (...) reveló que el 73 por ciento de los pueblos y comunidades indígenas no posee título de propiedad sobre sus tierras. Esta cifra es un indicador más de la situación de indefensión en la que se encuentran, razón por la cual en la Constitución Nacional de 1999 no sólo se reconoció el derecho de los pueblos indígenas sobre sus territorios, sino que además se estableció un plazo de dos años a partir de su entrada en vigencia para demarcar e iniciar el proceso de titularidad de los hábitats indígenas.⁷

Un cable de IPS firmado por Humberto Márquez daba cuenta de la expulsión de los misioneros:

Se van de Venezuela. Son agentes de una verdadera penetración imperialista. Se llevan información sensible y están explotando a los indios. Así que se van, y me importan un bledo las consecuencias que esto pueda traer”, dijo el mandatario. (...) Chávez se encontraba en las llanuras del sur para entregar títulos de propiedad sobre tierras comunales, motores para lanchas, vehículos y créditos a comunidades indígenas en esta fecha que declaró “día de la resistencia indígena”, cuando efectuó el sorpresivo anuncio,

transmitido por cadena de radio y televisión. “Me importan un bledo las consecuencias internacionales que esta decisión pueda tener. Aquí está el alto mando militar, como muestra de nuestra decisión de ser libres o morir. He visto informes y vídeos de la actividad de estas Nuevas Tribus. No las queremos, aquí todos somos de una tribu vieja”, dijo el presidente. Desde los años 70, las Nuevas Tribus han sido acusadas de efectuar prospección de minerales estratégicos y de forzar a los indígenas a la aculturación y la evangelización.

El 25 de noviembre de 2005, tuve la oportunidad de visitar una antigua comunidad de Nuevas Tribus en Chaparralito, Estado de Apure. Abandonada desde hacía algún tiempo, por su cercanía con la frontera colombiana y las continuas penetraciones de guerrilleros y paramilitares de aquel país, las excelentes instalaciones del lugar estaban bajo jurisdicción militar. En el 2005 se produjo la muerte por desnutrición de 42 indígenas de comunidades pumé o yaruro, aledañas al campamento de la congregación, que habían sido abandonadas por esta.⁸ Mi interés era conocer y entrevistar a cuatro médicos venezolanos recién graduados en Cuba –en la Escuela Latinoamericana de Medicina de La Habana–, que prestaban sus servicios a los indígenas de la zona. En realidad, no hice más que integrarme a un operativo de atención a las comunidades indígenas de un grupo de mujeres perteneciente a una sociedad de esposas de militares de alto rango, que viajaban acompañadas, entre otros, del general de división Raúl Isaías Baduel, en dos helicópteros de la Fuerza Armada Nacional. En Chaparralito esperaban los indígenas, que recibieron bolsas de comida, ropa, juguetes, e implementos caseros y de trabajo. De cierta forma este operativo obligaba a la reflexión: la entrega de juguetes “occidentales” (por ejemplo, de muñecas Barbie), de zapatos para pies desacostumbrados, de implementos “civilizatorios” ajenos a las necesidades cotidianas, como los corrales-cunas de tela acolchonada para bebés, que seguramente serían usados después para otros fines, parecía repetir viejos esquemas de asistencia típicos de la IV República. En ese sentido, el operativo todavía no se situaba en un plano superior de atención, aunque satisfacía necesidades impostergables e incluía instrumentos para el trabajo. El nuevo concepto de atención se abría camino sin embargo en la estructura médica permanente y en los proyectos de autosustentación comunitaria que el gobierno revolucionario y la Fuerza Armada Nacional propiciaban a esas poblaciones.

Allí pude comprobar, una vez más, las condiciones de vida de los misioneros norteamericanos. En un garaje aguardaban sus pertenencias, en espera de una orden judicial para su uso o devolución: motos, tractores, podadoras de césped, paneles solares, etc. De mi conversación con los médicos y

del destino de algunos de ellos, doy cuenta en otro capítulo. Pero quiero señalar que esos jóvenes habían comprendido dos cosas básicas, según mi criterio: primero, que con poco se podía hacer mucho por la salud y la felicidad de los indígenas, y segundo, que había que respetar su cultura de pueblos indígenas, lo que no significaba tratarlos paternalmente como indigentes o minusválidos, sino como *personas*, como venezolanos con los mismos derechos de todos.

¿Qué estrategia siguió la gran prensa venezolana ante la expulsión de Nuevas Tribus? Primero: situar el conflicto en el esquema de guerra política entre Caracas y Washington. “Chávez ordenó expulsar del país a misioneros estadounidenses”, fue el titular de prensa que recibió el artículo escrito por Javier Pereira para *El Nacional*, situado en la página A / 2. En portada, arriba y a la derecha, exactamente en el lugar más visible, se repite el embuste: “Chávez ordenó expulsar a misioneros de EE UU”. Solo como epígrafe, en letras más pequeñas, se concreta el anuncio, sin que ello aclare del todo si la medida atañe a otras congregaciones: “Las Nuevas Tribus deben abandonar el país”.⁹ Brownfield, el embajador norteamericano, negó de inmediato que la secta tuviese algún vínculo con la CIA, y se ofreció de mediador en el conflicto.¹⁰ Unos días después, el 26 de octubre de 2005, *El Nacional* publicó una información que parecía ser consecuencia de la anterior: “219 misioneros mormones de la iglesia estadounidense salieron del país”. Nuevamente se le daba la palabra al embajador: “Es verdad, puedo confirmar su salida (...) La lamento enormemente porque a mi juicio es importante tener este tipo de contacto pueblo a pueblo, sociedad norteamericana y venezolana, en las calles, comunidades humildes y barrios’ (...). El texto del comentario proseguía ya en tono amenazador: “Confía el diplomático en que la decisión no afecte a Venezuela en los escenarios internacionales. ‘Ojalá que la decisión no produzca una imagen de falta de tolerancia en Venezuela, porque sería equivocada. Porque este es un país tolerante y ojalá que sea la última salida’”. El puntillazo lo daba el redactor anónimo al afirmar: “Como los predicadores tenían apariencia de norteamericanos, se temía que pudieran ser víctimas de ataques debido al discurso de confrontación que existe entre el Gobierno de Venezuela y el de Estados Unidos”.¹¹

Segundo: ofrecer la imagen de misioneros desvastados con la noticia, de hombres y mujeres consagrados a su misión por años, que ya se sienten venezolanos, y que aman a los pueblos indígenas. Los reportajes que publicaba la prensa enfatizaban el vínculo sentimental de los misioneros con su entorno y la presencia en sus filas de venezolanos, ya sea de nacimiento o de adopción. Marcos Brito, directivo venezolano de la Misión Nuevas Tribus, era la cara visible en cada noticia. “¿A dónde me van a expulsar? Yo soy venezolano. ¿Me van a dejar sin patria? Nosotros seguiremos adelante con la obra, respetando la Ley, hasta que Dios, las autoridades y las leyes lo permitan”, declaraba, mientras que Lorena Cañas describía el ambiente reinante entre los

misioneros como de “incertidumbre, preocupación y una gran tristeza”. Miguel Griffis, hijo de misioneros estadounidenses, llegó a Venezuela a los cinco años: “Hemos sufrido de todo. Me ha dado paludismo gran cantidad de veces. Mi tía murió de paludismo, mi madre murió también allá y está enterrada en Amazonas. Yo me casé aquí, tengo hermanos y mi hijo es venezolano. No entiendo lo que pasa”.¹² Conocedores de que una imagen vale más que cien palabras, los periódicos se apoyaron en fotografías simbólicas. Por ejemplo, *El Nacional* del 14 de octubre de 2005 acompañaba su comentario sobre el proceso seguido contra Nuevas Tribus, con una foto de 1988 en la que aparecen dos niñas sentadas sobre una roca: una es rubia y la otra presumiblemente indígena, aunque viste una bata citadina. El pie de foto explica: “Los hijos de los misioneros y de los indígenas convivían juntos y aprendían los mismos preceptos religiosos”.¹³ Todavía más subliminal es el mensaje de una foto en la que aparecen niños indígenas sentados en sus pupitres, expectantes frente al lente de la cámara, frente al lector, como en espera de ser despojados de su derecho a estudiar. La misma foto –no se especifica a qué comunidad pertenece, ni si realmente se trata de niños en un aula de la misión Nuevas Tribus–, se repite como complemento visual de tres artículos sobre el tema publicados por *El Nacional* en fechas tan distantes como el 22 de octubre de 2005 (p. B / 13), el 16 de noviembre de 2005 (p. B / 17) y el 10 de febrero de 2006 (p. B / 18). La foto tiene el crédito de Saúl Rondón y dos de los textos responden a la firma de Lorena Cañas. Los pie de fotos, sin embargo, son diferentes y cumplen la función de relacionarlas indirectamente a los hechos: “Los misioneros aseguran haber rescatado 29 lenguas autóctonas” (22 de octubre), “Durante 52 años los miembros de la misión estadounidense vivieron con las comunidades indígenas” (16 de noviembre) y “Hoy la Misión Nuevas Tribus cumple 60 años de permanencia en el país” (10 de febrero).

Tercero: sembrar la idea, parcialmente cierta, de que los indígenas afectados apoyaban la presencia de las Nuevas Tribus. Digo parcialmente cierta, porque la prensa abordaba a los indígenas “evangelizados”, que ya habían sido aculturizados.

Carmen tiene 90 años de edad y es viuda: “No queremos que se vayan. Todavía les falta enseñarnos mucho. Yo estoy sola y Marianela, Elvia y los otros me han ayudado. Ellos siempre están aquí, asistiéndonos; en cambio, nadie del Gobierno viene para acá. Nos tienen olvidados”. Saúl Pérez, comisario de la comunidad de Marueta, relató que su esposa fue salvada por los misioneros. “Mi mujer se estaba muriendo después de que le cayó un rayo. Estaba desesperado, no sabía qué hacer. Llamé por radio a la gobernación, a la alcaldía y a los bomberos, y nadie me prestó atención. Le dije a David, el misionero, y me llevó en avión a Puerto Ayacucho. Nosotros no le importamos a ningún gobierno”.¹⁴

Estos mismos testimonios y testimoniantes se repiten en otro reportaje de *El Nacional*, el 27 de noviembre de 2005. El 29 de octubre de 2005 *El Nacional* ofrecía una amplia cobertura a una manifestación de apoyo a las Nuevas Tribus:

Cerca de 4 000 indígenas y representantes de las iglesias evangélicas de Amazonas marcharon en Puerto Ayacucho en contra de la medida de expulsión de la misión Nuevas Tribus de Venezuela [...] José Cayupare, de la etnia Puinave, organizador de la marcha, dijo [...] “Nosotros, los indígenas del estado Amazonas, hemos convivido con las Nuevas Tribus desde hace 50 años. Ellos han hecho una labor social y espiritual impecable, son parte de nosotros y algunos de ellos han nacido junto a nosotros en la selva; muchos de ellos han sacrificado sus vidas, sus tumbas están en nuestras comunidades”.¹⁵

En un amplio reportaje de dos páginas titulado “Ellos son como mi familia, los amamos”, Lesseth Boon recogía para *Últimas Noticias* los testimonios de una comunidad indígena hoti en Caño Iguana .¹⁶

Hay que apuntar que el conflicto no era sencillo para nadie. La Iglesia Católica venezolana figuraba entre los denunciantes históricos de las actividades fanatizadas y compulsivas de las Nuevas Tribus. Ahora, ante la medida –con la Iglesia en una franca postura opositora–, trataba de ratificar su posición y a la vez, tomar distancia del gobierno. La casi totalidad de los antropólogos y estudiosos del tema coincidían en los criterios de expulsión. Muchos indígenas –a título personal o colectivo–, apoyaban la orden dictada por el ejecutivo nacional. Si bien algunas congregaciones religiosas evangélicas apoyaron a Nuevas Tribus, otras ratificaron las denuncias formuladas. Pero sobre todo, el mayor reto era sustituir el poder económico de los misioneros con una atención sistemática y sistémica a las comunidades indígenas por parte del gobierno. Si la Misión había tenido éxito se debía, en primer lugar, a que ocupaba un lugar históricamente vacante. En plena campaña electoral para la gobernación del Estado hallé a Edgildo Palau, líder de PUAMA, una organización política que intenta representar los intereses de los pueblos indígenas del Amazonas. Conversamos en el aeropuerto de Puerto Ayacucho instantes antes de que viajara a una de las comunidades del interior, el 4 de agosto de 2005. Todavía no se había producido la expulsión de Nuevas Tribus. Debo agregar que Palau no ganó la gobernación del Estado, pero fue electo diputado chavista por Amazonas en las elecciones del 4 de diciembre de 2005.

Edgildo, ¿puede hablarme del surgimiento de PUAMA y del proceso de recuperación del protagonismo de los indígenas en el Amazonas?

Bueno, mira, este movimiento surge en el año 76, en el momento en que para los indígenas era

difícil participar de los espacios que ofrecía el país, o sea, no había participación política, se consideraba que el indígena era un menor de edad, en términos de sus derechos y en lo que respecta a su participación siempre había un tutor. Yo, para entonces, recién salía del bachillerato y estaba preparándome para ir a la universidad, había estado durante bastante tiempo haciendo estudios para ser cura, era seminarista, y en un encuentro con el hermano Corta, pensamos en un proyecto autogestionario donde la propuesta sería que los indígenas desarrollaran toda su capacidad desde adentro hacia fuera; es decir que los elementos culturales y la preservación de los elementos culturales, se impusieran por encima de lo que era aquella sociedad envolvente que conducía a los indígenas a donde quería y que ni siquiera nos dejaba pensar en esto de la participación política. Yo regreso en el año 83 y ya el movimiento indígena tenía forma, había unos representantes indígenas, el caso de Guillermo Guevara, de Nelson Mavio, que recién comenzaban. Había ya parte de toda una historia que arrancaba. Y pensamos que en aquel momento en que aparecían las alcaldías, que se creaban los municipios, porque recién el Amazonas surgía como Estado, los indígenas tenían que ocupar esos espacios. Así se forma, se arma, un movimiento político que se llama el PUAMA, con toda una trayectoria anterior de luchas.

¿En qué año específicamente?

En el año 97. Después de un buen tiempo de trabajo, desde el 83 al 97, comenzaron a surgir las organizaciones indígenas, y se abre un espacio pues. Se abre un espacio de lucha de los pueblos indígenas para toda Venezuela y el nacimiento se da aquí en Amazonas, con una fuerza yo diría que arrolladora, los indígenas comienzan a recuperar un poco la valentía, hay un regreso a la identidad, y eso de la identidad marca desde ese momento la esperanza y la posibilidad de que ellos mismos pudieran ejercer su gobierno de las alcaldías en los sitios donde estaban. El PUAMA es eso.

Es un momento muy favorable, porque en el 98 se produce la victoria electoral de Chávez.

Sí, exactamente, ya en el 98 con el presidente Chávez, se reafirma lo que venía surgiendo, o sea la nueva Constitución, unos derechos ya consagrados en la Constitución, los de la participación política. Ya los pueblos indígenas tienen un espacio en la Asamblea Nacional, tienen derecho a participar de manera directa con sus propios candidatos y no solo a través del proceso electoral de los partidos políticos, sino que los indígenas a través de sus organizaciones, pueden tener sus representantes en la Asamblea Nacional y en los distintos cuerpos deliberantes como el Consejo Legislativo, el Consejo Municipal. Eso le dio mucha fuerza, mucha fuerza. Nosotros como movimiento indígena acompañamos la propuesta del

presidente Chávez, asumimos la Constitución como nuestra, y por supuesto eso permitió que Benjamín Pérez fuese alcalde del municipio Manapiares, que Bernabé Arana lo fuese del municipio Autana, que Guillermo Guevara fuese diputado a la Asamblea Nacional, al igual que Guillermo Arana quien actualmente es diputado al Consejo Legislativo y muchos, muchos concejales, a los distintos consejos municipales en casi todos los municipios, lo que se dio en ese momento. Tuvieron la posibilidad de ejercer o formar parte de los gobiernos locales, sobre todo en los municipios indígenas. Y bueno, se da también la victoria del actual gobernador acompañado por la fuerza del movimiento indígena.

¿Qué impacto usted cree que tienen las misiones educativas y de salud en este proceso de liberación y de protagonismo indígena?

Creo que eso es un espacio que hacía falta. Ocupar ese espacio hacía falta, que los indígenas puedan tener una educación. Las misiones vienen a ser esa parte liberadora de construir, de ayudar a construir ese espacio. La Misión Robinson, la Misión Ribas, hay mucha gente integrada a la Misión Sucre; todo ello abre la posibilidad de que la información fluya desde el interior de la capital del país hacia el interior del Estado. A través de las distintas misiones también se posibilita la incorporación de nuestros estudiantes para que puedan ellos mismos dar el servicio, bueno ¡el servicio de salud! Nosotros estamos muy contentos porque desde el Alto Ventuari, se está aportando la posibilidad de que dentro de un año tengamos un médico, que va a ser el primer médico formado en Cuba, por ejemplo, a través del convenio Venezuela-Cuba, y hay mucha gente que está esperanzada, que ya terminó, que hizo su graduación en la misión Ribas, en formar parte de ese primer grupo de estudiantes que va a estudiar medicina integral, medicina familiar a través de la misión Sucre.

¿Cómo valora la presencia de los colaboradores cubanos aquí?

Yo era director del Ministerio del Ambiente cuando llegó la primera misión, los primeros integrantes de la Misión Barrio Adentro, y vimos eso como una oportunidad de que la deuda que había con los indígenas, con los pueblos indígenas en el interior del Estado, se cubriera, esa deuda en salud con los yanomamis, con los curripacos, con todos los pueblos indígenas. Hoy en San Fernando de Atabapo, en Ratón, en cada uno de los pueblos del interior, hay un representante de las misiones, y nosotros sentimos que estamos devolviendo algo que le habíamos quitado a esos pueblos hace mucho tiempo. O sea, no solo que le estamos devolviendo algo, sino que estamos cubriendo una deuda y eso hay que fortalecerlo. Nosotros lo entendimos así, yo era director del Ministerio del Ambiente, pero formaba parte de todo un movimiento, que era el movimiento indígena, y asumimos la cooperación, porque venía a suplir una deficiencia, a cubrirla, y nos permitía a nosotros tener un acercamiento hacia una

realidad distinta que nos iba a ayudar a ir abriendo otros espacios.

¿Qué valoración tiene de las misiones evangélicas en Alto Orinoco?

Bueno, yo creo que una de las cosas que hay que ver con mucho cuidado es precisamente la presencia de esas misiones, tienen muchísimo tiempo, cincuenta años. Sí, por ejemplo una de las misiones, la misión Nuevas Tribus, tiene cincuenta años en el país, yo creo que van para cincuenta y cuatro años. A diferencia de las misiones católicas, en la misión evangélica hay una compulsión para la transmisión del mensaje y la adhesión a una manera de pensar, a una manera de ver el mundo que no facilita en nada la preservación de los valores culturales de nuestros pueblos indígenas. Van en contra de muchas cosas, de la administración por ejemplo de salud tradicional, la niegan totalmente, en contra de la posibilidad de que la gente, de que el indígena pueda ir armando unos conceptos propios, esos conceptos de liberación, esos conceptos para reclamar sus propios espacios. Le hacen muchísimo daño al movimiento indígena, porque el sesgo en la formación es hacia un solo lado de los contenidos, en términos de la formación ideológica de nuestra gente, de nuestros indígenas. Pero ahí también hay que ir con mucho cuidado, yo creo que hay que ir, yo no diría con mucha lentitud, pero sí con mucho cuidado, porque lo que queremos es recuperar esos espacios, ir recuperando a nuestra gente, sin la compulsión, sin generar las crisis dentro de esas sociedades donde ya esta gente se ha instalado. Ahora tienen una nueva estrategia, poco a poco van saliendo, pero van incorporando personal nacional con las mismas ideas, van incorporando personal de otros países latinoamericanos, pero que al fin de cuenta tienen la misma intención. Y por supuesto, una de las cosas que en lo que debe avanzar este proceso es hacia la liberación de los pueblos indígenas, incluso a que sus manifestaciones religiosas ancestrales sean parte de sus manifestaciones culturales.

¿Existen otros intereses tras estas misiones?

Por supuesto, el ir drenando las posibilidades de que la gente piense por sí sola, de que la gente pueda buscar sus espacios para liberarse, tiene otras intenciones; y tiene otras intenciones con respecto a lo que es el proceso de este país, hacia donde nosotros vamos, hacia dónde va este proceso, hacia dónde va esta revolución, por supuesto, pues ahí hay una intención doble, pues. Y lamentablemente en el momento en que nosotros pusimos en discusión la aprobación de la Constitución, el único municipio que votó en contra de la aprobación de la Constitución fue el municipio Alto Orinoco, donde esta gente estaba instalada y con una mayoría abrumadora. O sea, eso qué nos dice...

Votaron en contra de que se establecieran jurídicamente sus propios derechos...

En contra de sus propios derechos, de su propia historia, de sus propias luchas y eso nos dice a

nosotros que la intención no solamente es una intención religiosa, de salvación, no es la intención de que la gente pues espere el cielo, sino que hay otras intenciones bien claras, pues, bien marcadas.

¿Cómo valora la incorporación de chamanes a los Centros de Diagnóstico Integral?

Sí, bueno, existe una práctica, en Colombia existe una experiencia. Claro, aquí la intención de colocar a un chamán que también tiene su práctica curativa, su protocolo médico, junto a equipos de alta tecnología, es algo novedoso. Y eso realmente ha animado a muchísima gente a recuperar esos valores, porque las prácticas curativas, las prácticas médicas de nuestros chamanes son valores que se han ido perdiendo. En esos lugares donde la tendencia compulsiva, fanática, de ver y de presentar un mensaje, una valoración religiosa distinta a la ancestral, negaba la práctica religiosa y curativa tradicional, la tradición se había perdido. El pastor de esas misiones religiosas se opone al chamán, y desde hace algunos años esa valoración ha venido recuperando su espacio. Los propios indígenas sienten que eso es parte de su vida, que es parte de su historia, parte de su salud.

Algunos antropólogos venezolanos, sin embargo, han expresado preocupación ante la medida, que puede ser verdaderamente revolucionaria: alegan que cada pueblo indígena tiene su propia cultura chamánica, y que cada pueblo tiene un chamán diferente en su comunidad que los indígenas no suelen sustituir por el de la comunidad vecina, aún siendo exponente de su misma cultura. Por otra parte, consideran que el chamán no debe recibir un salario, es decir, no debe profesionalizarse en un sentido occidental. Junto a Edgildo esperaba para abordar la avioneta, Orfilio Velásquez Bernal, un yekuana de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas de La Habana, de vacaciones en su tierra. Conversamos también brevemente.

Estoy estudiando medicina, ya llevo cinco años estudiando la carrera.

Te falta un año.

Me falta un año para terminar ahora y después sigo estudiando, tú sabes cómo es.

¿Cómo fue el proceso de estudios en Cuba?

Primero estuve trabajando en una organización de indígenas, trabajaba y estudiaba de noche. Y me llegó esta beca cuando entró el presidente Chávez, me escogieron para que me fuera a Cuba, y decidí ir, y ahí estoy, ya llevo cinco años estudiando medicina de carrera.

¿Crees que han sido buenos los estudios, qué experiencia tienes?

Bueno, para mí han sido buenos, porque ahí me lo dan todo, todo. El gobierno da todo, vengo todos los años a visitar mi familia, y ahora que estoy aquí otra vez, estoy de vacaciones, y pienso ir ahora para Carcurí a visitar mi familia y a votar también.

¿Piensas trabajar después en tu propia comunidad?

Bueno, en eso estoy, porque ahora me dicen que van a construir un ambulatorio, entonces pienso trabajar ahí, como para atender las comunidades y todo el municipio, pues, porque en ese río Ventuari habitan muchos yekuanas. De repente vengo para Manapiares, para atender las comunidades que están por ahí. Toda la cabecera, eso es mi trabajo.

¿No estás pensando en hacerte rico como médico ahora?

Nooo, yo pienso trabajar con mi gente, seguir luchando, a ver si salimos adelante.

Durante nuestra estancia en Amazonas visitamos también el pueblo de San Fernando de Atabapo, otrora capital estadual. Caía fuerte la lluvia, pero aún así zarpamos por el Orinoco en una lancha rápida junto a la alcaldesa de Atures, Mireya Coromoto y a algunos integrantes de su equipo. Nos acompañaba además el doctor cubano Julio Guerra Izquierdo de 29 años, y el técnico holguinero José Daniel Ruiz, quienes instalarían la antena de Copextel en la vivienda de los médicos de aquella comunidad, iniciativa que permitía que los internacionalistas cubanos pudiesen ver los canales de televisión de su país. La velocidad de la lancha duplicaba la velocidad de las gruesas gotas de agua que caían sin tregua sobre nosotros, fijos a los improvisados asientos, envueltos en inútiles sacos de nylon. Nos hemos encontrado en varias ocasiones con el doctor Julio, sin embargo, la imagen que guardamos de él es la de aquel día: sentado en una pequeña silla plegable de tela, levemente encorvado pero de cara a proa, haciéndole frente a las balas de agua que traía el viento, erizado por el frío, el semblante impassible, estoico. Algo de aquella filosofía griega marcaba su sino.

Graduado de medicina en 2001 con notas excepcionales, siguió el plan especial de atención a los jóvenes más talentosos, que no es en Cuba la pronta especialización en ramas científicas de punta, ajenas a las necesidades de las mayorías, sino el premio de ir a los lugares más distantes y difíciles, a compartir la suerte de los más pobres. Estuvo un año, entre 2003 y 2004, en el Quiché guatemalteco, donde culminó la primera especialidad de todo médico cubano: Medicina General Integral. A su regreso, ya con la especialidad de nefrología aprobada, recibió la solicitud de posponer esos estudios para integrarse a la misión médica cubana en Venezuela. Su grupo venía para otro Estado, pero a última hora tuvo que cambiar su boleto, porque el pasaporte no estaba listo, y quizás porque el destino le reservaba otras experiencias. Hacía falta un médico para el Amazonas, y de los 150 pasajeros que viajaron en su avión, lo escogieron a él. En Puerto Ayacucho le dijeron que iría a un poblado cercano a la capital estadual, pero antes de que el día concluyera cambiaron de opinión: Alto Orinoco. Llegó a La Esmeralda un martes 13.

Llegué un día muy lluvioso –rememora sonriente–, no sé si por ser martes 13. Había muchos mosquitos, y *puri puri*, que son más pequeños y molestos. Recuerdo que estaba Ricardo con una paciente ingresada por una setosidosis diabética y bueno, nos quedamos solos. Estuvimos

atendiéndola hasta cerca de las 12 de la noche. Desafortunadamente falleció, porque en aquel momento no teníamos la insulina que requería para su tratamiento. Aquel día nos acostamos a dormir a las tres de la mañana aproximadamente, el primer día que llegué a La Esmeralda. Para mí fue inolvidable. Y a partir de ahí comenzó una racha de enfermedades y de trabajo intenso, porque inmediatamente, dos o tres días después de aquello, tuvimos un brote de diarrea viral, de rotavirus, en los niños; y no solo en los de La Esmeralda, sino de las comunidades aledañas. Ese mes de julio que estuvimos solos, fue muy tenso para nosotros. Para mí la experiencia de haber estado en Alto Orinoco fue única, pocos pueden vivir lo que vivimos nosotros, y conocer una parte del mundo que quizá para la gente no existe, conoces pueblos indígenas que todavía asombran. Desde el punto de vista profesional, también fue una experiencia muy buena. Digo muy buena porque tuvimos que hacer de todo, realmente nos pusimos a prueba, y nos dimos cuenta de que realmente sí nos preparan para cualquier cosa; y encima de todo eso, el agradecimiento de la gente, el agradecimiento de los indígenas. Recuerdo que en cierta ocasión llegó una niña yanomami de la comunidad de Cosh, en el Alto Orinoco, de dos meses de edad. Llegó con una bronconeumonía. Estaba muy mal, muy pero muy mal; una bronconeumonía que abarcaba todo el pulmón derecho y solamente se escuchaba muy vesicular en el tercio del pulmón izquierdo, o sea era una bronconeumonía inmensa para una niñita de esa edad, con una deshidratación severa. Nosotros pensábamos que la niña se moría, porque ya habíamos tenido otros casos y no se habían salvado. Hicimos todo lo posible, la hidratamos y le pusimos antibióticos, medicamentos, todo lo que teníamos a nuestro alcance... tuvimos que aplicarle una hidratación por vía intraósea, buscar un catéter, en las condiciones que teníamos no era el más indicado, pero con ese lo tuvimos que hacer e introducirse en la tibia. Aquello fue una sensación para todos, porque nadie allí había visto antes una hidratación intraósea. Se lo pusimos y bueno, como todos, esperamos; estuvo toda una noche y al otro día la niñita amaneció más recuperada. La seguimos con antibióticos y estuvo unos 15 ó 17 días ingresada en el ambulatorio de La Esmeralda, y se salvó. Recuerdo con muchísimo cariño que los padres no sabían hablar nada de español, pero el padre aprendió a decir mi nombre; él me llamaba: Julio. Llegaba a la puerta de la casa y decía Julio; y ya yo sabía que era él, increíble... Tuvimos que alimentar no solo a la niña, también a los padres, porque ellos no tenían recursos. Y le calentábamos el agua todos los días a la niña, para que la bañaran, y les dábamos desayuno, almuerzo y cena a los padres. Recuerdo que el día que se fue me miró, me dijo algo en yanomami, me dio la mano y se sonrió. Todavía la gente recuerda eso con cariño, incluso la licenciada en enfermería la vi hace poco y me dijo “doctor,

¿recuerda aquella niña que usted salvó?” ¿Cuál niña?, -“La que le pinchó el huesito. Está de lo más bien”. Realmente es increíble la satisfacción que le da a uno saber que puede hacer eso por los demás, que puede salvar una vida con pocos recursos.

Los médicos cubanos trabajan en los siete municipios de Amazonas, e indirectamente atienden todas sus parroquias. Prefiero no recurrir a las cifras, porque éstas varían continuamente y pueden esconder deficiencias o logros cualitativos, pero debo citarlas en este caso para que el lector comprenda de qué se habla: hasta mayo de 2005 se habían atendido 205 527 casos, y se habían ofrecido 109 881 consultas, de las cuales el 29 % correspondía a consultas de terreno. Es decir, los médicos visitaban a los pacientes en sus casas. Si dividimos las consultas dadas por cantidad de población, a cada habitante le tocaría 1,7 consultas. Como las estadísticas que existían eran muy deficientes, la presencia de los médicos de Barrio Adentro proporcionó por primera vez un sistema confiable, sistemático, de datos, que en un primer momento reflejaba un aparente aumento de las enfermedades, pero que es la base actual para verdaderas mediciones de efectividad sanitaria.

Médicos cubanos en la Gran Sabana

Las comunidades indígenas que bordean la frontera del Estado de Bolívar, antigua Guayana, con la Amazonia brasileña, están más occidentalizadas. Las comunicaciones terrestres son precarias, por carreteras en mal estado o sin asfaltar, a veces por caminos abiertos en la maleza que un golpe de viento y agua pueden llenar de árboles caídos, pero existen, y muchos habitan en humildes casas de mampostería, en asentamientos urbanizados según criterios y costumbres más occidentales. La capital, Santa Elena de Uairén, es pintoresca y multinacional como todo pueblo fronterizo, lugar de paso de turistas nacionales y extranjeros, de mineros que acaban de vender alguna pequeña porción de oro encontrado con esfuerzo, y allí esperan las prostitutas (hay indígenas, pero la mayoría son criollas y brasileñas), los garitos, las tascas, y largas colas en las gasolineras: Venezuela es quizás el país del mundo donde la gasolina es más barata, más barata incluso que el agua embotellada, y debe enfrentar el tráfico legal e ilegal de gasolina por sus extensas fronteras.

Pero existen otras formas de “colaboración” entre pueblos: en agosto de 2005, cuando visitamos Santa Elena, ya habían sido seleccionados los primeros cincuenta jóvenes brasileños del vecino municipio de Roraima, como “venezolanos”, para estudiar medicina en Cuba. La casona donde residen los médicos cubanos de Barrio Adentro se encuentra en una colina, y desde sus balcones y ventanas se divisa todo el pueblo, también ella es visible desde cualquier punto de la geografía urbana. El doctor Nolín Alfonso, coordinador de la misión cubana en la Gran Sabana, es además el

chofer del único transporte disponible para los médicos, un viejo camión-ambulancia en el que todos se trasladan cada mañana y cada tarde desde la casa al consultorio y viceversa. Con nosotros ha llegado un nuevo médico, y lo llevamos hasta la comunidad de Guaramasén. Vivirá y trabajará junto a otro médico cubano que, por el momento, ha quedado solo. El poblado está desierto, las casas cerradas, las calles vacías, solo el silencio deambula libremente. Es tiempo de cosecha y todos, hombres, mujeres y niños, se han ido al conuco. Las costumbres en la comunidad son estrictas: no se bebe, ni se expenden bebidas alcohólicas, ni se pone otra música que la religiosa, y quien lo hace procura que no se escuche más allá de su vivienda. A las diez de la noche se apaga la planta eléctrica, que fue encendida apenas a las ocho. Es una comunidad indígena evangélica. Los médicos bromean: “aquí practicamos yoga”. Pero los horarios de consulta se invierten en tiempos de cosecha, porque los pacientes llegan después de las seis de la tarde. No amenazan grandes peligros, la vivienda es relativamente aceptable, pero los médicos se reciclan cada seis meses, porque la soledad y el silencio alimentan la nostalgia. Claro, el cambio de doctores presenta también sus inconvenientes: los indígenas se toman su tiempo para aceptar al nuevo doctor. En cierta ocasión se presentó un problema: no aceptaban la presencia de un médico negro. Con paciencia el doctor impuso sus conocimientos y su trato respetuoso, y acabó llevándose el cariño de sus pacientes. Nolín hablaba mientras conducía:

Me preguntabas si esos cambios crean problemas, sí los crean. Crean conflictos, porque rechazan al médico que entra nuevo, debido al cariño que ya sienten por el anterior, por lo que se ganó el médico en ese tiempo, son seis meses conviviendo con ellos y al final lo ven como una figura.

Quizá sea poco tiempo seis meses para el cambio.

Las primeras rotaciones aquí fueron de tres meses y eso trajo muchos problemas. Pero bueno, desde el punto de vista nuestro también es difícil más de seis meses, porque te digo que las condiciones son duras, por la soledad, por la forma de convivir. Entonces hay que ver las dos partes, la parte que nos hace daño y lo que hay que hacer. Como dice el médico, hay que salir y empezar a conocer, caminar para que ellos te conozcan, y ya, lo otro es fácil, porque la visión que tienen de los médicos cubanos es muy buena, enseguida reconocen al médico que es bueno. Su recelo al principio es para ver cómo se expresa. Lo ponen a prueba.

En esas comunidades hay chamán, pero el pastor es el líder del pueblo. Nolín me cuenta:

Tú no ves a nadie durante la semana con zapatos ni vestidos, pero el domingo, aunque el pastor vaya en short y camiseta, todos van con sus trajecitos y vestiditos a la iglesia. Si viajamos a una comunidad por ejemplo un domingo o un sábado, si son del Séptimo Día,

primero van a su iglesia y después a la consulta.

¿Y los pastores son indígenas?

No. Por lo general son extranjeros, la mayoría norteamericanos.

Douglas Scott, es un personaje de novela. Guyanés de origen, se estableció en Venezuela hace muchos años. En Santa Elena se convirtió en rescatista de la Cruz Roja y en experto en serpientes. Brinda solícito sus conocimientos a quien lo necesite y ha tenido a varios doctores cubanos como alumnos. Su “oficina” es un local sencillo que alberga a las principales especies de víboras de la zona, en peceras de diferentes tamaños. Tiene un libro de incidencias en el que guarda apuntes y resúmenes propios, recortes de prensa, y fotos, de ataques de serpientes. Las más peligrosas son pequeñas y casi parecen inofensivas. Aunque no deja de impresionarnos la cascabel que se enrosca tras los cristales. Entonces la eleva con una larga vara que inutiliza sus poderosos músculos; pero la deja caer, confiado, al suelo del pequeño local. Nosotros, sin respirar, nos pegamos a la pared. Él nos aclara: sólo puede morder lo que se encuentre a una distancia no mayor que el tramo de cuerpo que emerge al acecho. No deja de sonar la cola, pero ni nos engatusa la serpiente, ni nos convence Douglas. Vuelve entonces a levantar su cuerpo con la vara, y la peligrosa enemiga se distiende sin alternativas. Al acercarme al cristal de la pecera, se lanza con tal velocidad y furia contra mi rostro, que solo reacciono después que ha concluido el ataque: sin ese cristal de por medio, hubiese recibido su mordida letal. Nos llevamos a Douglas, porque en una comunidad indígena el río se ha tragado a una niña de tres años. La curiara en la que cruzaban se volteó, y no hubo tiempo de alcanzarla. Llegamos casi al mediodía. Douglas no está optimista. Cree que sólo la hallaremos, acaso, dos o tres días después, si antes no da cuenta de ella alguna anaconda. El doctor Nolín trata de calmar a la inconsolable madre, que llora a intervalos.

El doctor Alfredo y Carlos, el *Peter Pan*.

Dejamos al rescatista, y seguimos hacia El Paují, una singular comunidad de la zona, relativamente cerca, en la que trabajan dos médicos cubanos. Ese día solo hallamos al doctor Alfredo Rivero Troya, quien lleva 22 meses en Venezuela. En El Paují viven 340 personas divididas en 69 familias. El pueblo se fundó oficialmente en 1989, pero dice la leyenda que los primeros en llegar fueron *hippies* caraqueños que buscaban el lugar más lejano, solitario y hermoso. Allí, junto al Abismo, se establecieron en 1974. Después fue asimilando indígenas, criollos, y extranjeros de diversas procedencias: suizos, italianos, brasileños, letones, cubanos...

¿Cubanos?

ALFREDO: Sí, hay dos cubanos que residen aquí permanentemente. Uno es un Peter Pan,¹⁷ de los niños que sacaron durante aquella operación. Él muchas veces conversa con nosotros, nos saluda, nos dice “voy a salir para Santa Elena, vamos si quieren”. Nos pregunta mucho ese Peter Pan, porque él no conocía su historia, no sabía lo que era la operación Peter Pan. Mira, aquí los indígenas dicen una cosa y los criollos dicen otra. Los indígenas dicen que esto siempre estuvo habitado por indígenas, y que los criollos vinieron y lo fundaron como pueblo. Los criollos dicen que cuando vinieron, por aquí no había nadie y ellos se instalaron aquí, donde abrieron el campamento de la brigada que hizo el camino. Porque aquí fue donde se estableció el campamento de los constructores del camino. Es decir, ellos vinieron por aire, se establecieron aquí, donde mismo está la plaza Bolívar, y de ahí comenzaron el camino en dos direcciones, hacia Icabarú y hacia Santa Elena. Porque este era el punto medio, o mejor dicho, el segundo tercio del camino. El suizo es casado con una indígena, nativa de aquí; los brasileños han venido en busca de la minería, de oro y diamante; el cubano te podrá hacer la historia, él dice que fue de los fundadores del pueblo, que un amigo suyo se había comprado un carro y salieron a estrenarlo por el camino más largo, llegaron hasta aquí, y les gustó el lugar.

Hasta el pueblo llegan aún los turistas, no por el pueblo, que es insignificante y feo, sino por el Abismo y por El Poso Esmeralda, una de las cientos de cascadas que hacen de la Gran Sabana un paraíso terrenal.

ALFREDO: Los indígenas tienen su aldea un poquito retirada para allá [señala con su brazo], y los criollos están concentrados aquí. Es llamativo también que los dueños de todo son los criollos y los extranjeros. No las he contado nunca pero debe haber por lo menos diez bases de campismo, y todas son propiedad de criollos, no hay ninguna de indígenas. Los indígenas son mineros, y trabajan para los criollos o para los extranjeros que son dueños de minas, no conozco tampoco a ningún indígena que sea dueño de mina. Todos son obreros de los que tienen mina con máquina, o minero palero, como les llaman a los que lavan por su cuenta a la orilla del río. Aquí el mayor problema de salud es el parasitismo, parejo, no hay mayor diferencia entre criollos e indígenas, ni siquiera con respecto a los extranjeros. Se ven las enfermedades respiratorias, las diarreicas, enfermedades comunes.

¿Alcoholismo, drogadicción?

Drogadicción, esta que pasó ahorita debe haber andado, como siempre, drogada.

¿La señora es criolla?

Criolla, caraqueña. En la población indígena no se ve mucho. Y más se ve en la criolla, que en

la extranjera.

Claro que quise visitar al cubano Peter Pan; y tuvimos suerte de encontrarlo en su casa, camino al Abismo. Lo primero que llama la atención en su casa de dos plantas, construida a retazos, sin pintura, pero con todas las comodidades de la modernidad –panel solar, antena de cable y televisión, aparatos de música, etc.–, es que no tiene paredes laterales. No hay puertas. Se entra libremente a la sala, a la cocina, o a las habitaciones superiores, porque las pocas paredes que existen cumplen funciones decorativas o sustentan la estructura. Las habitaciones sí están resguardadas de miradas ajenas, pero no de posibles intrusos, que aquí no parecen posibles. Nos recibió de buen grado, aunque en realidad interrumpimos su faena de apicultor. Hizo café y empezamos a conversar de su vida. Mi sorpresa fue en aumento ante cada confesión: se llamaba Carlos Scull de Céspedes, y era descendiente de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Independencia de Cuba y del patriota Perucho Figueredo, autor del Himno Nacional. Pero su árbol genealógico incluía también a importantes actores anti-nacionales, de los que por supuesto, no tenía conciencia. Miembro de una de las familias más ricas y reaccionarias de la Cuba prerrevolucionaria, entre sus parientes se encontraba un ex presidente republicano, una importante escritora cubano francesa y un conocido y culto sacerdote de nuestros días. Me mostró el álbum familiar. En una foto aparecía en brazos del dueño del *Diario de la Marina*, José Ignacio Rivero –el periódico de más larga tradición conservadora del país: opuesto a la independencia de Cuba y defensor de Batista muchos años después–, su padrino, y primo de su padre, durante la ceremonia del bautizo.

La verdad es que no sé cómo me fui, me sacaron. Imagínate, tenía como 7 años y de la noche a la mañana te montan en un avión y te depositan en Estados Unidos. Así me sacaron de Cuba. Y bueno, viví en Estado Unidos cuatro años. El último recuerdo que tengo es ver a Fidel entrando en La Habana, montado en un tanque con un rosario en la mano, parado. De ahí no me recuerdo de más nada. De antes sí, me acuerdo de La Habana. Recuerdo que tenía un tranvía y montaba en él. Me recuerdo del colegio, yo estudiaba en el Colegio Edison; más o menos del club, más nada. Quiero volver a Cuba, quiero ver dónde nació. Después de cuatro años, mi mamá salió para Estados Unidos. Nos encontramos en Miami. Mi papá salió vía España, y cuando llegó de España vía Miami nos recogió y nos trajo para Venezuela, porque él tenía su familia aquí. Nos instalamos en Caracas, allá está toda la familia. Viví en Caracas hasta los 22 años, más o menos, y después me vine para acá. Bueno, éramos cuatro primos de la misma edad y salimos por la carretera lo más lejos que pudimos ir, en un jeep que nos habíamos comprado, y me enamoré del sitio. En esa época estaba en la universidad. Decidí que no quería vivir en la ciudad. Fui apoyado por el gobierno de Venezuela. Yo vine como

funcionario de Cancillería, trabajé como nueve años en la dirección de fronteras, porque ellos me escogieron para que yo atrajera otro tipo de gente hacia esta frontera, porque esto estaba totalmente abandonado. Tengo 20 años trabajando abejas, aquí mismo, todo esto está lleno de abejas, ustedes han pasado por todo este sitio y ahí están los apiarios. De la entrada para acá, y hasta allá donde están las casitas blancas, en la sabana, son abejas. Allá están los galpones donde saco la miel. Porque vine para acá y me di cuenta de que en esta tierra no se daba el ganado, no se daban las ovejas, no se daba nada, pero es el paraíso de los insectos, entonces dije bueno, vamos a criar insectos. Aquí nos cansamos de pedir médicos y nunca mandaron nada. Yo hice de enfermero, yo fui enfermero en este pueblo durante diez años, que no sé nada de medicina. Y bueno, llegaron los médicos y los recibimos, pues. Igual que hubieran sido cubanos o franceses, o lo que sea, pero que venga un médico de cualquier parte del mundo a ayudarte, pana, mira, hay que recibirlo con las manos abiertas. Entonces les dimos el apoyo y ahí están. Y han curado, han ayudado, no nos quejamos. Bueno, me han dado ganas de ir a Cuba porque siempre oigo las opiniones de los médicos, oigo las opiniones de mi familia que son totalmente anti fidelistas, oigo opiniones de los turistas, entonces yo agarro todo y a la final, me gustaría tener la mía propia, la mía propia yendo a Cuba.

Carlos y el doctor Alfredo subieron con nosotros la cuesta final de aquella montaña sobre cuya ladera el primero había construido su hogar. De repente, sin avisos previos, se reveló el misterio: estábamos en la cima del mundo, así parecía, y a nuestros pies, como si observáramos desde un aeroplano, enorme, impenetrable, la selva amazónica del Brasil. Este era el Abismo que buscaban los turistas y del que Carlos se enamoró a los 22 años. Cansados por el esfuerzo de la subida, y extasiados por el espectáculo, todavía permanecemos allí algunos minutos.

Apanao, una mina indígena.

Cerca del pueblo minero Km. 88, en la carretera que une a Ciudad Guayana con Santa Elena, hay un desvío muy concurrido. Es una de las *bullas* más famosas de la zona. Se denominan *bullas* a los yacimientos de oro recién descubiertos, en su período de mayor productividad, porque provocan la abrupta llegada de cientos y a veces miles de mineros esperanzados. Pero la *bullita* de Apanao tiene sus características. Es territorio indígena. Para acceder a sus instalaciones hay que ser indígena y llegar debidamente recomendado, o tener un permiso especial que se otorga al inicio del desvío de la carretera principal. En esta ocasión nos unimos a una comitiva de la Misión Piar, en la que viajaban los ingenieros agrónomos cubanos Ramón Martínez Corbacho y Daisy Morales Osoria, así como el periodista turco Metin Yeğın, y autoridades venezolanas de la Misión en El Dorado. Nos

autorizaron a entrar, pero debíamos discutir con el líder las razones de nuestra visita. Por un angosto e irregular camino de tierra recorrimos varios kilómetros en nuestro vehículo, antes de llegar al improvisado poblado minero. Un custodio indígena nos acompañó.

Solo es posible describir Apanao, si pensamos en una invasión urbana: cientos de casitas construidas con los materiales más diversos, algunas sólidas, las menos, de balcones y jardincillos, otras de cartón y lata, puestos de venta, incluso una pequeña iglesia. Nos tomamos una foto rápida frente a unas mesitas donde nos servían el refresco de bienvenida, y uno de los vigilantes nos advirtió severo: “no está permitido sacar fotos en tanto no lo autorice el jefe”. Tuvimos que esperar un rato por él, hasta que nos hicieron pasar a su oficina. La discusión fue larga y penosa: cada uno de nosotros, individualmente, tuvo que dar sus datos y exponer sus razones personales. El señor Fermín Frederix, líder de la Cooperativa Minera Apanao, nos explicó que unos periodistas caraqueños habían venido al parecer con muy buenas intenciones, los habían autorizado a recorrer el lugar y después manipularon la información. Los ingenieros de la Misión Piar intentan reorientar el perfil laboral de una parte de la población local, criolla e indígena, especialmente de las mujeres, hacia la explotación agrícola. Me cuentan los cubanos que ya habían iniciado huertos intensivos con resultados alentadores en muchos hogares indígenas, pero que la *bullá* atrajo a hombres, mujeres y niños, y las siembras quedaron abandonadas. La famosa fiebre del oro es una enfermedad en extremo contagiosa.

Al final, nos dejaron visitar la mina, pero quedó por completo prohibido tomar fotos. Fue una verdadera lástima. Me remito a mi memoria para describirla. La explotación minera en Apanao se realiza por el método de veta, de forma artesanal. Cientos de pozos sin recubrimiento alguno se ubican a una distancia no mayor de cinco metros entre unos y otros. Sobre la boca del pozo, un improvisado techo de madera y un sistema de poleas similar al de un pozo de agua, para subir o bajar cubos... o personas. El turco Metin y yo decidimos bajar. La operación es sencilla: una sogá fuerte que previamente ha sido enrollada y tiene en la punta un pedazo de madera transversal que se coloca entre las piernas a modo de asiento: uno salta al vacío y dos hombres le dan a la manivela cual si bajarán un pesado cubo de agua. Como el diámetro del pozo es de apenas tres metros, las paredes son de tierra, y no somos expertos, acabamos llenos de fango pero felices de haber llegado al fondo, donde hay luz eléctrica, y un tubo conectado a una bomba que insufla oxígeno. En realidad no es un pozo profundo, apenas hemos descendido 22 metros y todavía no existen los canales interiores que harán comunicarse a los mineros entre sí. El turco es más listo. Ha llevado escondida su cámara y filma allá abajo, donde no lo pueden ver, dice que para la televisión de su país. Bueno, no tan escondida, pues había llegado a un “acuerdo” con el escolta que nos vigila. Al regreso, por

turnos, entrevistamos al líder de la comunidad. En la Cooperativa trabajan, según su presidente, indígenas de los pueblos pemón, arawako, taurepan, kamarakoto, ka'riña, warao. No se aceptan criollos. El último censo, me dice, arrojó una población de 800 personas.

¿Cuáles son las exigencias para trabajar aquí?

No están permitidas bebidas alcohólicas, me entienden, prohibido totalmente. Otra cosa es cuando ellos vienen a trabajar aquí, tienen que tener un tipo de constancia de su capitanía, este ciudadano va a trabajar allá, es de la zona tal, va cumplir todas esas normas que tenemos, si viene con su constancia bueno, ya está más o menos cumpliendo la normativa. Pero si vienen indígenas por decirle así de una comunidad, por cantidad, no pueden entrar así.

¿Por qué son necesarias tantas medidas de protección?

Bueno, por el mismo asunto de cómo está avanzando, como le llaman, la civilización, eso ha contaminado hasta el mismo momento por lo menos a la población indígena, porque muchas veces el indígena ya quiere hacer como lo hacen en las ciudades y viene el malandraje, el cambio en vestimenta, porque como esta es zona indígena no se puede. Porque estamos viendo qué está sucediendo en esa comunidad que está a la orilla de la carretera. Hay confusión, problemas.

En los pueblos mineros siempre hay prostitutas, bares, etc.

Sí, bares, prostitución, entonces estamos tratando de controlar, porque los mismos hermanos indígenas, ya están involucrándose en ese tipo de vida. Por esa razón. Y también por que hay indígenas de otro lugar, vienen con otras costumbres, otra mentalidad, entonces por eso estamos más o menos.

¿Cuál es la religión que predomina?

Tenemos una religión que se llama adventista, que no permite trabajar el día sábado, no se trabaja el día sábado. Claro, todos tienen derecho de tener su religión, católica, de otras religiones, pero principalmente aquí la dominante es adventista. El sábado se respeta.

¿Hay una bulla aquí?

Bueno, hubo bulla, pero ya se aplacó. Resulta que como en toda mina, cuando hay bulla, los que están ahí se beneficiaron, pero ahora queda "mira, hay bulla en Apanao", por eso vienen. Vienen a ver y si no, se regresan, porque ya está pasando, los que están primero agarraron, pero ahora vienen solamente a ver, viendo la situación difícil.

Si no agarran fácil se van.

Se van, así están. Más bien está regresando la gente. Mientras tanto estamos trabajando en vetas verticales, hay que bajar 30 m para poder llegar al material. Sí, sí, pero entonces muchos de esos indígenas mineros que están acostumbrados a trabajar aluvión, bueno no les va a

gustar trabajar así, porque es muy riesgoso.

Delta del Orinoco: el doctor Pavel

El Delta Amacuro es el Estado más pobre de Venezuela. Como el sistema de gobierno es federativo, los Estados gozan de relativa autonomía, lo que origina desniveles notables entre unos y otros, según los recursos de que disponen. Ello se refleja también en las condiciones de vida y de trabajo de los internacionalistas cubanos. El apoyo que la Misión Barrio Adentro recibe no siempre proviene de la misma fuente: en los Estados petroleros o refinadores –Monagas, Anzoátegui, Carabobo, Zulia–, PDVSA carga con la mayor responsabilidad; en los minero-industriales como Bolívar, la CVG; pero hay Estados donde el factor principal no es financiero, sino de infraestructura, y en esos casos son el Ejército o la Guardia Nacional los responsables de apoyar sus necesidades operativas. El tercer elemento lo constituyen los gobiernos regionales y las alcaldías, así como las estructuras regionales del Ministerio de Salud, con presupuestos siempre limitados. Hay Estados, como el Delta, en el cual el factor principal es el gobierno regional, que dispone de pocos recursos. Y otros, como el Zulia, donde el gobierno regional es opositor y enemigo declarado. Lo mismo sucede a nivel de alcaldías. Pero el mapa es más complejo: hay gobiernos y alcaldías de partidos formalmente chavistas, que no apoyan las misiones bolivarianas. A veces el gobierno regional no apoya, y sin embargo la alcaldía sí lo hace, o al contrario. De cualquier modo, trabajar en un Estado petrolero es más fácil que en uno no petrolero. Y vastas zonas en el Delta carecen de una verdadera economía. Territorialmente se divide en cuatro municipios. Tucupita es el municipio capital. El doctor venezolano Luis Beltrán López, director regional de salud del Estado, explica la situación:

El mayor problema lo tenemos en el municipio Antonio Díaz, que concentra quizá el 88 % de la población indígena. Este municipio, además de concentrar la mayor población de waraos, tiene características especiales, en la situación de salud tiene varios problemas, el mayor índice de desnutrición, el mayor índice de tuberculosis, el de paludismo y de enfermedades diarreicas. Las mayores tasas de morbilidad y de mortalidad se deben a la diarrea, que es lo típico en un país subdesarrollado. Este Estado es geográficamente complejo, lo van a ver. El acceso a las comunidades es difícil y costoso, por la cantidad de caños y ríos que tiene el Delta, y eso hace que la salud se vea deteriorada. Desde Tucupita hasta el sitio más distante son doce horas de navegación por río. Para llegar hasta allá se consumen unos 600 litros de gasolina, y el aceite respectivo, al final eso sale bien costoso. Mantener el personal profesional también es difícil, son áreas muy inclementes donde faltan muchos servicios. En todo el municipio Antonio Díaz no hay agua potable, es algo sorprendente porque viven sobre el río,

pero no tienen agua potable, esa es una de las fallas importantes que tenemos en el Estado. Por eso ¿de qué se enferman nuestros pacientes?: de diarrea y gastroenteritis; ¿de qué se mueren nuestros indígenas?: de diarrea. Con Barrio Adentro estamos cumpliendo una misión bastante importante, por cuanto nosotros tenemos muchos centros y pocos médicos venezolanos que acepten venir a un sitio como este. Sí, las condiciones son difíciles, el acceso ustedes lo van a ver y quizá no lleguen al sitio donde yo estuve, que todavía es peor, inclemente, gente que tiene que permanecer un mes allá y no tiene agua potable, ni cómo llevársela, lugares donde no hay electricidad, donde están los insectos, la propia integridad de mi médico se ve afectada. Bueno, con la Misión Barrio Adentro hemos hecho una verdadera coordinación y hemos logrado acciones compartidas. Tenemos lugares con médicos venezolanos y cubanos en las medicaturas, y lugares donde solo hay cubanos, porque no hemos podido poner venezolanos, porque no los tenemos.

El Municipio Antonio Díaz tiene 200 comunidades indígenas, algunas muy pequeñas e intrincadas. Se están construyendo 53 nuevos módulos de consultorios populares y reestructurando otros 33 que ya existen, con la idea de que en cada uno trabajen al menos dos médicos, y que uno pueda desplazarse hacia las comunidades más pequeñas. Mientras converso con el director regional de salud, Alicia copia en su libreta de notas algunas definiciones sobre los warao que tiene en el escritorio de su oficina:

Los warao, según la leyenda, en tiempos remotos vivían en las nubes. Bajaron a la tierra por las cabulleras de sus chinchorros, a una tierra donde había mucha comida.

Significa “gente del agua”, viven en sus parafitos *janokos*, sobre palos hundidos en el fango, techos de hojas de temiche, piso de troncos de mangle y sin paredes. Viven de la caza y de la pesca.

Kanobo, dios de los warao, piedra sagrada guardada en una especie de templo. El único que puede entrar ahí es el *wisidatu*, curandero.

Kanobo le revela en sueños al *wisidatu* que desea ser bañado en humo y harina de moriche. Se realiza el rito de *Najanamu*, porque de lo contrario “las enfermedades” se apoderan de los warao.

Pero en Tucupita el visitante puede intuir la tragedia de los waraos. Es la capital pequeña, pueblerina, de un Estado pobre. Un malecón de paseos y puestos de venta recorre una de las ramificaciones de agua estancada que tiene el Delta del poderoso Orinoco. En una de sus esquinas, los waraos que han llegado a la capital se aglomeran sobre la hierba, consumen el agua pestilente, piden como mendigos y al atardecer cuelgan sus chinchorros entre los árboles del parque. Se

comportan como gitanos. Para evitar esa penosa situación, en una de las avenidas del centro fue construido un pabellón, una estructura con las características de las viviendas warao, para que se hospedasen allí cuando necesitasen viajar al municipio capital. Pero los indígenas no van a la ciudad *de visita*; llegan en oleadas de hambre y desesperación, buscando tierras de promisión. Y el pabellón quedó definitivamente sobreocupado por una población invasora de 160 ó 200 warao, en condiciones de hacinamiento y promiscuidad. De ellos alrededor del 60 % son niños. Los doctores cubanos Alberto Martínez y Katia Cruz atienden permanentemente esa comunidad. Y han logrado al menos controlar la expansión de las enfermedades venéreas, y del sida en particular. Un profesor cubano de educación física colabora en el programa de atención y organiza encuentros deportivos. Al momento de nuestro paso, se efectuaba un velorio. Cuatro velas encendidas en torno al ataúd abierto. Los escasos dolientes estaban borrachos, y discutían entre sí. Un samuro –ave carroñera que en Venezuela equivale a las auras tiñosas de Cuba y al zopilote de otros países latinoamericanos, de cabeza negra como este último–, vagaba como mascota en el recinto, donde al parecer recibía habitualmente comida. El doctor cubano Áime Noa Barrios, coordinador de Barrio Adentro I en el Delta Amacuro me asegura:

Ellos conservan sus costumbres indígenas, pero se adaptan también un poco a las cosas criollas. Entonces se comportan entre los dos rituales, pero tienen sus costumbres. En sus comunidades típicas, cuando fallece alguno de sus integrantes lo envuelven en una manta y lo ponen entre tablas o palos amarrados, y cuelgan el cadáver en los árboles más altos que encuentran en la selva, de la punta de un árbol a otro queda colgado, amarrado, hasta que se descomponga, dicen ellos que para que los tigres no se lo coman. Hay otros lugares en donde lo envuelven, le amarran una piedra y lo echan al río. Pero en Curiapo hay un cementerio normal donde los entierran de forma convencional, como lo hacemos nosotros.

Partimos temprano en la mañana. Es una lancha espaciosa, y viajamos cómodamente con los doctores Israel González Herrera, vice-coordinador del Estado, Pavel García Valido, coordinador del municipio Antonio Díaz y el motorista. Aquí, el Orinoco se dispersa en cientos de ramificaciones y caños que irrigan todos los puntos de la tierra, de manera que el territorio es más acuático que terrestre, y nunca se sabe cuando se pisa tierra firme. Pero el cauce principal alcanza tal anchura y profundidad que las olas parecen oceánicas, y por él navegan grandes buques petroleros. Hay toninas, que son la versión fluvial de los delfines. A veces no se divisa una de las costas, y nos mantenemos cerca de la otra. Los caños son diferentes: estrechos, rodeados de maleza y árboles caídos en las orillas, el agua fluye por ellos con lentitud, y es refugio de caribes –especie más grande y agresiva de pirañas– y anacondas. A veces puede verse la cabeza estática de un

lagarto, como llaman a los cocodrilos, semejante al tronco de un árbol que flota, pero estos no atacan a presas demasiado grandes. Después de una hora de viaje ya se divisan los primeros poblados o rancherías. A diferencia de otros pueblos indígenas, los warao viven sobre el río. La afirmación no es exagerada, ni metafórica: los warao construyen pueblos enteros sobre pilotes en la ribera del río, y sobre el agua.

Una ranchería *warao* puede estar conformada por varias viviendas palafíticas de planta rectangular con techo de palmas a dos aguas, las cuales se construyen paralelas al curso del río y unidas entre sí por una serie de puentes o caminerías elaboradas por lo general con troncos de manaca o tablones. Anexa a cada vivienda se encuentra la cocina o fogón, la cual usualmente carece de paredes. Al lado este de la vivienda del chamán, y un poco retirada del resto de las viviendas, se construye una pequeña choza para el resguardo de las cestas que contienen sus objetos rituales y a la que solo él tiene acceso. En un lugar bastante céntrico de la ranchería se establece una especie de plaza con piso de tablillas hechas de la palma de manaca, espacio que se utiliza en la celebración de ceremonias comunitarias. Detrás de la ranchería, colindando con la selva, pueden verse, aunque cada vez menos, unas pequeñas chozas de elaboración muy sencilla donde suelen recluirse las mujeres menstruantes o donde se resguardan a la hora de tener un hijo.¹⁸

La estructura del poblado incluye corredores o puentes de tablones contruidos sobre pilotes en el agua, que comunican las viviendas entre sí y con los espacios colectivos. En la mañana visitamos las poblaciones de Jobure de Guayo, y de San Fernando de Guayo, esta última, la segunda comunidad en importancia del municipio. El guía de la comitiva era por supuesto el doctor Pavel García Valido, a quien los indígenas saludaban con afecto donde quiera que atracábamos. Saltaba rápido, conocedor del medio, se comunicaba en español, pero dominaba palabras o frases de la lengua aborigen, que usaba en caso necesario. Nos presentaba a los personajes de cada pueblo. Preguntaba por los enfermos, por la abuela, por la recién nacida. En Jobure de Guayo, una indígena le advirtió que el marido de una warao que había ido a operarse de la vista a Cuba estuvo profiriendo insultos y amenazas después de una borrachera, porque pensaba que ya demoraba mucho su viaje y desconfiaba ante lo desconocido. Pavel le explicó al marido, pacientemente, cómo era el proceso de la operación y trató de infundirle confianza. Nos mostró a varios muchachos que habían padecido tuberculosis y estaban recuperados. Buscó en su vivienda, para mostrárnosla, a una niña que tenía seis dedos en su pie derecho. Era realmente el médico de la familia. Llevaba siempre consigo una cámara fotográfica digital en la que continuamente recogía imágenes de aquel mundo.

En la memoria de la cámara guardaba decenas de fotos de los atardeceres y amaneceres del Orinoco. No se cansaba de fotografiar cada puesta de sol, y lo hizo nuevamente durante nuestro viaje, como un enamorado orgulloso que quiere retener y mostrar el rostro que ama. Así era Pavel. Supimos después que la lancha en la que viajamos ese día se había volcado repentinamente en uno de sus continuos recorridos, y que Pavel había caído al agua, pero que como buen “warao”, había resistido hasta que pudo ser rescatado.

El Orinoco se bifurca en el Delta en cerca de 60 000 caños y en 30 o 40 bocas principales. La marea baja y sube cada seis horas aproximadamente, y durante el verano a veces desciende hasta tres metros de profundidad. Por otra parte, en verano aumentan las marejadas que provoca el viento y la navegación se hace peligrosa para embarcaciones pequeñas. Pero existen otros peligros: la cercanía de la frontera en disputa con Guyana, el territorio Esequibo, lugar de tráfico ilegal de personas, mercancías y drogas. Aquel día de nuestro recorrido apareció muerto un motorista de la Dirección Regional de Salud del que no se sabía nada desde hacía tres días: los piratas que deambulan a veces por la desembocadura del río –la mayoría, provenientes de Guyana–, suelen atacar a tripulantes solitarios en la tarde-noche, para robar los motores de sus lanchas. Pavel comenta:

A partir de la presencia de la Misión Barrio Adentro en estos lugares se ha logrado sensibilizar un poco a las autoridades regionales, y ya contamos con un trabajo conjunto de médicos cubanos y venezolanos. Como resultado de la presencia de Barrio Adentro en lugares tan recónditos y de difícil acceso, se ha conseguido que la gobernación trace o cambie las estrategias de salud. Gracias a que estamos ahí, gracias a que el presidente Chávez dice que hay que apoyar a la Misión Barrio Adentro, exige y pregunta qué es lo que se está haciendo para apoyar a la Misión, muchas instituciones han tomado conciencia. Sí, hemos logrado salvar vidas, a veces el promedio de vidas salvadas en este municipio es un poco mayor que en el resto del Estado, porque la evacuación de un paciente grave desde este municipio a la capital del Estado, donde están los hospitales, demora entre cuatro y cinco horas, por lo que hemos tenido que crecernos desde un punto de vista profesional.

El traslado por lancha dura cinco horas desde San Francisco de Guayo y Nabasanuco, y cuatro horas desde Curiapo, aunque ya hay una ambulancia con dos motores que hace dos horas y media, pero bueno, durante más de 24 meses tuvimos que enfrentar casos graves, con deshidratación severa, con neumonías o bronconeumonías, tuberculosis, cuadros diarreicos agudos, disentería mediana, trastornos del balance hidroelectrolítico, mujeres en parto con cuadros de hemorragia y *shock* y hemos logrado salvar vidas, a pesar incluso de la escasez de

los procedimientos diagnósticos. En muchos de estos lugares trabajamos una medicina puramente clínica.

Durante los primeros meses de trabajo el paciente indígena llegaba y lo primero que hacía era agarrar la silla y alejarla como a un metro del buró donde estábamos sentados, en estos momentos ya no es así, el paciente indígena llega y se sienta al lado de uno. Quiere decir que ha habido una labor de compenetración con los médicos cubanos, no ven una barrera, no se sienten rechazados. Debido a la falta de recursos el indígena se baña en el río, sin jabón, sin ningún tipo de aseo elemental, se seca la ropa en su propio cuerpo, a la hora de dormir entre hamaca y hamaca hace una fogata de leña para espantar las plagas, el pelo y la ropa se secan al humo de esa fogata, más el sudor, pues tiene su olor característico y pese a eso, ellos sienten que no existe rechazo de nuestra parte, los tocamos, nos sentamos a los niños en las piernas, conversamos.

Hay muy buena relación médico paciente, hasta el punto de que a veces llegan y nos piden que le pongamos nuestro nombre a sus hijos. Ellos tienen la peculiaridad de que todavía a los 7 u 8 meses de nacido, el niño no tiene nombre, porque no saben si el niño va a sobrevivir o no a ese primer año de vida; entonces al cabo de ese tiempo, vienen y nos piden que le pongamos el de nosotros, lo cual habla de esa relación estrecha. En mi caso particular, soy especialista en medicina tradicional y natural, y he hecho un trabajo de identificación de algunas especies medicinales en la medicina warao. Pero existe una peculiaridad muy importante: ellos practican una medicina eminentemente espiritual, es más mística y de ritual que de plantas, aunque entre la literatura y las entrevistas que se han ido haciendo hay reportadas alrededor de 100 plantas medicinales warao. Parte importante de la estrategia ha sido siempre respetar su cultura, no negar el acceso de ese wisidato, como le llaman ellos al chamán de la tribu. Cuando hay un enfermo grave, sobre todo de picadura de serpiente o escorpión, o pacientes muy graves, ellos nos piden que si puede pasar el wisidato, nosotros nos retiramos y los dejamos que hagan solos su ritual, les damos la privacidad necesaria. De hecho, en los proyectos de consultorios populares de Barrio Adentro por hacer, está diseñada la construcción al lado de un januco, una vivienda indígena de madera, donde va a radicar el wisidato, para que de consulta a la par del médico.

¿El wisidato cobra sus servicios?

No, por lo menos en las comunidades de Guayo y Curiapo no tengo referencias de que cobre.

¿La presencia del wisidato en los centros médicos constituiría un empleo remunerado?

No es un empleo, es un espacio donde él puede estar. No es un empleo como tal. Ellos mismos buscan al wisidato en las comunidades, fíjate, a veces hemos tenido que ponernos en su lugar, porque tenemos un paciente grave y ellos lo quieren retirar del hospital para llevárselo al wisidato. Eso es duro para nosotros, saber que el paciente se puede morir en el camino y a veces tenemos la única mochita, o el único escalpe, o la única aguja, y si se le va la vena es difícil, y aun así hemos tenido que entender y permitir que vaya a ver a su wisidato. A veces regresan vivos y a veces no. Es algo a lo que no nos hemos acostumbrado, no nos acostumbramos a la muerte y nos duele cuando se nos muere un niño, cuando se nos muere por la falta de acceso, por la cultura. Por ejemplo a veces nos lo traen hasta tres semanas después de un cuadro de diarrea, hasta 10 ó 12 días después de un cuadro de neumonía y entonces hemos tenido momentos difíciles, incluso a veces la reacción inicial de los padres es que la medicina que pusimos fue la que lo mató. A veces uno pone el medicamento cuando casi han fallecido, no obstante, la política es que hasta el último momento luchamos por la vida. Pero sí nos choca. No estamos acostumbrados a ver a los niños morir.

A veces existe un rechazo hacia la población indígena, porque dicen que son flojos para trabajar; yo digo que son muy fuertes, solo que su espíritu de trabajo ha sido deformado durante muchos años de procesos electorales. En las familias warao ya es una tradición decir así: “si no me dan una bolsa de comida no voto por fulano o mengano”, y así lo dicen, “si no me dan una beca”, que implique un estipendio de dinero, “no voto por fulano o mengano”. En este país se heredó un sistema electoral bien complejo y difícil, porque por ejemplo a la población indígena se le regalaban motores para lanchas, motosierras, embarcaciones, redes de pesca, anzuelos, bolsas de comida, durante el proceso electoral, y el indígena lo que hacía era vender esa motosierra, vivía cuatro o cinco meses, y esperaba el próximo proceso electoral. Entonces no es que sean flojos, hay que verlos remar durante horas para salvar la vida de un hijo, como pasó ayer en Guayo. Nosotros pasamos por una comunidad que se llama Musumurina, eso está casi a una hora de camino de Guayo en embarcación con motor, y ellos tuvieron que salir temprano en la mañana, remando, y llegaron al ambulatorio a las tres de la tarde para traer a su hijo al médico. Hay que tener fuerza, espíritu de vida, para hacer eso. En Curiapo también estaba un hombre, un abuelo, que remó 18 horas para salvar a su nieta. Tienen el hábito de consumir todo el dinero que tienen, se lo toman en un día, pero es a partir de ese concepto de que después alguien les va a regalar más. Llevan por dentro ese dolor que

dan tantos años de humillación, de explotación, de marginación social, y hay que ver como algunos están despertando. En Guayo próximamente y en Curiapo se va a abrir la carrera de medicina. Ese es otro impacto que va a tener la revolución, y nuestra presencia. Este municipio captó a 12 estudiantes de medicina que empezarán su carrera en los propios consultorios donde están los médicos cubanos.

A mi llegada a Tucupita, la Dirección Regional de Salud acababa de concluir un operativo –en el que también participaron médicos cubanos–, que había llegado a la zona más alejada del municipio Antonio Díaz, más allá de la barra, que es el encontronazo de las dos corrientes, la del Orinoco que sale y la del mar; únicamente muy expertos motoristas se atreven a cruzar la barra, algo que debe hacerse en horas tempranas de la mañana. Aprovecharon el viaje para censar a la población y cederla –solo el primer día se registraron 189 niños nacidos no reportados–, porque muchos indígenas no constan en las estadísticas oficiales y la carencia de registros dificulta su incorporación a los programas revolucionarios. Muchas personas ni siquiera tienen nombre propio y entre ellos se llaman maraisa, que en warao significa amigo. Hay una anécdota en el Delta que puede parecer simpática y hasta hacernos sonreír, pero que es, por una parte, muestra de la desatención histórica en la que han vivido y por la otra, de las dificultades culturales que se interponen en una integración forzada: dicen que sale un indígena warao de una de esas comunidades remotas, a visitar a un familiar en la capital del Estado, pero en lugar de entrar por el puerto Volcán que pertenece al Delta Amacuro, entra por el puerto Barranca que pertenece a Monagas. Entre un Estado y otro hay una alcabala o punto de control y el policía pide la identificación de todos los que vienen en el autobús. El maraisa se escurre en el asiento, nervioso, hasta que el policía le dice “epa, maraisa por favor, déme su cédula”; él había recibido recientemente una cédula, y había recibido un nombre que no interiorizaba, y entonces dice “no, yo soy maraisa, yo no tengo cédula”, “¿y qué pasó con tu cédula?”, “no, mi cédula se perdió”, “pero al menos dime tu nombre”, “no, es que mi nombre se perdió con cédula también”.

San Francisco de Guayo se extiende por las dos orillas del Orinoco, que en este tramo están apenas a doscientos metros de distancia. De noche, las luces que proporcionan las plantas de uno y otro lado, juegetean misteriosamente en el río. Hay casas más occidentalizadas, algunas con antenas de televisión por cable. Una niña, vestida como criolla, me mira sonriente desde su balcón. Tiene un juguete ‘tatrix’ en las manos. La Escuela Bolivariana, sobre pilotes de cemento, es un pabellón largo de mampostería, igual que el consultorio, que en algunos locales cuenta con aire acondicionado. El doctor Ángel Mauricio Tornet Fernández, de 42 años, oriundo de Las Tunas, Cuba, comparte el local con el doctor venezolano Juan Hernández de 35 años, proveniente de

Anzoátegui. Tornet atiende a un niño severamente desnutrido que, según nos explica:

con esta es la segunda ocasión que ingresa, primero fue por un cuadro respiratorio no infeccioso, más bien de una tendencia a hacer una alergia respiratoria tipo asma y ahora por un síndrome gastroentérico con diarreas y vómito, un niño muy desnutrido con 8 meses de edad, que pesa menos de 6 kg

Almorzamos en una residencia contigua, donde vive con los estudiantes de odontología y el médico venezolano. Partimos de inmediato, como “Blas, que ya comiste y ya te vas”, según el dicho. Todavía nos detenemos en otras dos comunidades antes de llegar a Curiapo: Murazo, donde más casos de tuberculosis se han presentado en los últimos meses, y Jobure de Curiapo, donde existe una fábrica de palmito, de capital privado, “la única de Venezuela”, afirma exagerando el patrón de origen español. Es una planta manufacturera y todos los obreros son indígenas warao. El patrón nos atiende solícito, nos invita a pasar a su casa, nos ofrece refrescos, dice que es una importante fuente de trabajo para los warao, quienes ganan un poco menos de lo establecido como salario mínimo, aunque aclara que para ellos es mucho dinero, de ninguna otra forma ganarían esa cantidad, y muchas veces lo dilapidan en bebidas alcohólicas. Explica que las relaciones son camaraderiles, por eso no hay un horario estricto de trabajo: se termina cuando se termina el material, y los obreros trabajan duro, “porque somos como una familia”. En Curiapo, el alcalde warao Armando Heredia me dará una versión diferente: tiene sobre la mesa una carta de denuncia de los trabajadores de la planta. La capital municipal es Curiapo, un poblado más compacto, a medio camino entre una ranchería warao y un pueblo de campo; el litoral es de puros palafitos, con sus puentes de madera, que se convierten en aceras de concreto al adentrarse en tierra: el pueblo es una ciudad en miniatura, cuadriculada como toda ciudad, no por calles y avenidas sino por aceras peatonales, algunas más amplias, concurridas, e iluminadas. La alcaldía es una construcción reciente, de majestuosidad pueblerina, ajena a la tradición warao. En un recodo, por supuesto, la plaza, con su busto de Bolívar. Llegamos al anochecer a Curiapo, después de una travesía larga, agotadora. Nos esperan los doctores cubanos Dulce María Nieves Portuondo, Marcos Saíz Cruz y Alfonso Pérez Banda. Apenas dejamos los bultos de viaje, nos dirigimos a la alcaldía. Pese a la hora, el alcalde recibe peticiones, quejas, esperanzas. Vive en San Francisco de Guayo, de donde es oriundo, y no acude diariamente a su oficina. Por eso cuando viene, lo espera una larga cola de electores. Perteneció al Movimiento al Socialismo (MAS), partido que se dividió frente a la Revolución bolivariana: los que conservaron el nombre se situaron al lado de la derecha más acérrima, los que acudieron al llamado de Chávez, conformaron a nivel nacional el Partido Patria para Todos (PPT). Pero Heredia pasó a integrar una nueva organización regional que apoya al presidente Chávez, y que se denomina Mi

Gente, de la cual procede la actual gobernadora.

Los médicos cubanos –afirma enfático– han demostrado que lo más importante para hacer las cosas es la voluntad, la disposición humana, la disposición que podamos tener cada uno como funcionario público, como persona. Lamentablemente, lo digo como venezolano, con mucho dolor, a quienes pisamos la universidad nos formaron en la idea de que tener un título universitario, nos convierte en una clase aparte, de otro estatus. Entonces no podemos vivir, ni trabajar, en zonas difíciles como esta. Nos educaron de esa manera. La Misión Barrio Adentro es un ejemplo para uno y nos motiva, porque enseña que lo más importante es la disposición de la persona, aun con las dificultades que podamos tener en nuestro medio. Que donde estemos, siempre y cuando tengamos el querer, vamos a vencer esas dificultades. Si no podemos hacer el ciento por ciento por las dificultades, pues hagamos todo lo posible por hacer el 90, el 80, el 70 %, aun con esas dificultades. Y de que es posible, lo han demostrado los médicos cubanos.

Al día siguiente, temprano en la mañana partimos de regreso. Con nosotros viaja un señor guyanés, de buenos modales e impecable vestimenta, a quien acompañan su esposa y su hija. Mañana debe estar en Caracas. Se operará en Cuba de cataratas, como paciente de la Misión Milagros.

La Guajira: experiencia de vida con los wayuu.

Zulia es, por el contrario, uno de los estados más ricos de Venezuela. El gran Lago de Maracaibo mantuvo aislado a ese territorio del resto del país durante siglos. Sólo con la apertura en 1962 del Puente Rafael Urdaneta de 8 687 m de longitud y 17, 40 m de ancho, pudo integrarse plenamente a la economía nacional. De sus 63, 100 km², el Lago ocupa 13, 280 km². Territorio indígena por antonomasia, el pueblo wayuu –originario de esa región–, constituye el 53,7 % de la población indígena de Venezuela (siendo solo uno de los 37 pueblos indígenas que habitan el país). A diferencia de otros pueblos, expulsados de sus territorios u obligados a refugiarse en la selva, más al sur, aquí los wayuu resistieron la presencia española y criolla con estrategias de sobrevivencia que incluyen la asimilación de algunas costumbres, y el férreo mantenimiento de la llamada Ley Guajira, que tanto pavor causa en la población criolla: el cobro “diente por diente”, de cada agravio recibido. Entre sus atributos externos distintivos se encuentra:

el uso de la manta –un traje largo y ancho, con frecuencia muy colorido– y pintura facial por parte de las mujeres wayuu y en menor medida por las añu. Aunque la pintura facial distintiva de estos pueblos es reseñada por los cronistas hace ya unos quinientos años, el uso de la manta se inició probablemente a finales del siglo XIX para imitar la vestimenta

occidental. Ambos elementos no solo caracterizan sino que diferencian marcadamente a la mujer wayuu del resto de la población femenina, indígena o no.¹⁹

Mi primera conversación sobre la cultura de ese pueblo indígena la sostuve con un sacerdote católico wayuu muy especial, el padre Vidal Atencio, partidario ferviente de la teología de la liberación e impulsor de los programas sociales del gobierno revolucionario:

El guajiro [denominación que en Venezuela se refiere a los indígenas de la Península de La Guajira, que comparten Zulia y Colombia] tiene una religiosidad bien importante en la que existen las figuras del Bien y del Mal. Mareigua, en la Alta Guajira, Maleigua en la Baja Guajira, es el dios que identifica a la bondad. Y la bondad el guajiro la percibe en muchas cosas: en la lluvia, el sol, el agua, la yuca, la siembra, la cosecha, en todas esas cosas él la puede ver. Y Yorujá, o Yolujá, de acuerdo a donde estemos, la “r” siempre marca a los de la Alta Guajira, la “l” la Baja Guajira, es el ser identificado con el mal. Pero de alguna manera el hombre mantiene, como en nuestro caso, una relación con ambos seres; es más, juega con ellos, coquetea con ellos, anda por ahí. Nosotros también lo hacemos en el mundo occidental. Lógico que la Iglesia, y ha sido nuestra catequesis, ha conducido al hombre a pensar que el juego con el diablo es malo, independientemente de que lo tenemos, porque llevamos un demonio por dentro a veces. Yo hice un trabajo sobre la cultura del wayuu en toda su dimensión, un cuadro comparativo con la cultura semita, la cultura judía, que en definitiva es de donde venimos nosotros. El cristianismo viene del judaísmo, y los valores que tenemos nosotros, además de los que hemos recogido en el andar de las culturas occidentales, lo recogimos de las culturas del Medio Oriente, de la cultura semita. Mira, un guajiro es esencialmente hospitalario. Cuando muere un guajiro, todos llevan alimentos; animales para matar y alimentos para compartir. Un guajiro nunca muere solo, yo creo que un guajiro que muere solo es un desgraciado, un degenerado que se fue del grupo étnico. Pero cada uno de nosotros tiene garantizada la muerte, no solo por naturaleza sino como grupo étnico. ¿Por qué? Porque la muerte es tan importante para él como la vida. Y entonces, cuando muere hay que hacerle una buena muerte, o sea, un buen entierro. Porque eso es símbolo de que tendrá una buena vida después de la vida. Nosotros también lo pensamos en el mundo católico. Y yo creo que esto es importante, porque creo que el guajiro, aún cuando está compuesto por grupos muy específicos, el guajiro es uno de los que tiene más alto sentido de comunidad, como grupo étnico, de comunidad y de sociedad. Un guajiro es un ser para el encuentro, no un ser individual.

Pero de alguna manera, al elegir el sacerdocio católico, usted se alejó de sus raíces...

Fíjate, el problema que tengo yo en mi caso, en el caso específico de mi familia. Mis padres entendieron que la única manera de ponernos a salvo era dejarnos penetrar, o sea, hacernos penetrar en un ambiente educativo del mundo arjuna, o aljuna, del hombre blanco. Evitaban que habláramos guajiro, para que habláramos bien el castellano. Yo no sé si ustedes me notan un acento wayuu, tengo más bien un acento centroamericano, qué sé yo, producto de mi formación, que fue muy acentuada, de una negación, una aculturación. Sobre todo en mi abuela, que era una matrona, murió de 125 años, la matrona determinaba la conducta de la familia. Ahora quedan mi mamá y alguna de mis tías, que se pelean un poco el liderato, ¿no? la supremacía, porque como es un matriarcado, la mujer es la que marca la pauta. Pero existe un paralelismo con la cultura semita. Tenemos plañideras como los judíos, nosotros tenemos lloronas, guajiras que lloran en el velorio y en el entierro, y nadie les paga, ellas van y hacen sus lloros con un sentido de familia, de solidaridad. A nosotros nos dicen que hacemos la venganza, unos dicen vendetta también, ¿no? Ellos tenían antes la Ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente. Ley que fue superada por el cristianismo, ¿entiende? Y también la de nosotros fue superada como una ley, pero no era una ley de venganza, era una ley de preservación de la armonía. Si tú mataste a un hombre, tienes que morir o tienes que pagar por eso. De hecho la sociedad norteamericana, por ejemplo, resuelve todo con dinero. Pero el guajiro lo resuelve con bienes, con bien, con bondad. La palabra bien viene de bondad. Porque el bien armoniza; yo no sé si en la sociedad norteamericana armonizará, pero por lo menos ellos intuyen que la cosa es así, y todo lo resuelven con reales. Aquí nosotros lo resolvemos con bienes, no necesariamente reales, porque no era una moneda la que determinaba las cosas, sino un trueque, y era una dote que se tenía para responder ante la vida. Por eso es que un guajiro no debe ser un “pela’o”, aunque existan guajiros pobres, no debe ser un guajiro “pela’o”. El guajiro es un hombre esencialmente onírico. Un hombre que depende mucho del sueño, de los sueños, de la interpretación de los sueños. De tal modo que muchos de nosotros, y yo que hasta cierto punto soy un converso, yo critiqué mucho mi propio grupo étnico como supersticioso y resulta que acabo descubriéndolo, yo he hecho un “volver a mi tierra”, un redescubrimiento de mi mundo ancestral. ¿Por qué? Porque bueno, por ejemplo, la Navidad tiene muchos elementos esotéricos, muchos elementos astrológicos, oníricos, del sueño. ¿Cómo se le comunica a María la buena noticia de la salvación, de que iba a tener un hijo, el redentor del mundo? A través de un sueño, y a través de una comunicación extraordinaria por un ángel: Gabriel. Y José, la conducta de José, cambia producto de un sueño. Y Zacarías, cambia producto de una visión, es decir, todo está relacionado. Y luego, aquella relación de

los reyes del Oriente que iban dirigidos por un astro, por una estrella, recuerda al hombre guajiro, a la mujer guajira en sus narraciones. Hay un gran narrador wayuu, Miguel Angel Jusayú, que hizo el primer diccionario de la lengua wayuu, y tiene unos cuentos fabulosos.

El Centro de Diagnóstico Integral (Barrio Adentro II) que inició las operaciones quirúrgicas en Venezuela fue el de Santa Cruz de Mara, en la Guajira. En diciembre de 2005 ya tenía estadísticas respetables: 89 cirugías, 82 de ellas generales y 7 de ortopedia, 2 embarazos ectópicos y 98 vidas salvadas. Es una edificación pequeña pero confortable. El recibidor es acogedor. Recorro con la vista la estancia: en una pared cuelga un tapiz tejido por alguna artesana wayuu. Los asientos, de espaldas al ventanal de cristal, están ocupados todos por los pacientes, indígenas venidos de cualquier rincón de la península, algunos traen puestos sus espejuelos oscuros, señal inequívoca de que se han operado de la vista recientemente en Cuba. Gente humilde. En otra pared, una pizarra anuncia los diferentes servicios y el número de los locales: oftalmología 02, consulta médica 03, laboratorio 04, S.U.M.A. 05, endoscopía 06, electrocardiograma 07, ecografía 07, rayos x 09, esterilización 10, consulta médica 11, enfermería 12, terapia respiratoria 13, apoyo vital 14, observación 15, U.C.I. 16, postoperación y quirófano 17. Una de las puertas interiores de la institución tiene grabado sobre el cristal nevado: Línea de Combate del Ejército por la Vida. Uno de los primeros intervenidos fue un señor wayuu llamado Enrique, quien había recibido un tiro en el pectoral derecho que interesó hígado, riñón y colon. No tenía lesiones pulmonares, pero había perdido mucha sangre y se encontraba en shock, por lo que no podía ser trasladado. Se le extirpó el riñón derecho. Alexis Suárez López, anestesiólogo de Granma, Cuba, nos cuenta:

Hubo un momento, en que fue necesario trasladar a Enrique al Hospital Universitario, y cuando lo fuimos a dejar decía: “no me dejen, no me dejen, por favor. Llénenme con ustedes, no me dejen aquí”. Y después volvió muy agradecido. También estas personas de la etnia wayuu –no sé, es cuestión de idiosincrasia también, los años que han sufrido vejaciones, humillaciones–, no siempre son expresivos. No son como los cubanos, que usted se lo ve en el rostro, ¿no? Quizás el agradecimiento de ellos sea una mirada, así mirarlo y ya, y con esa mirada le está diciendo: “Se lo agradezco enormemente”, no dicen: “Gracias, médico, estoy agradecido”, con palabras, ¿no? Pero a veces un gesto, una mirada, denota que realmente están agradecidos, porque son incapaces de decirlo con palabras. Pero, bueno, un ojo observador se da cuenta.

Visitamos Paraguaipoa, capital del municipio Páez, en la Guajira, y el consultorio del doctor Alexis Ramos Trujillo, en el Sector Los Filuos Miralejo, una zona comercial eminentemente wayuu. Su local se encuentra frente a la terminal de ómnibus, de donde vendedores y compradores llegan y

salen con sus mercancías. Pero no todos los días son iguales, los lunes, miércoles, viernes y sábados, el gentío desborda las calles, son días de mercado, y la gente que vive lejos aprovecha para acudir al médico. En el local contiguo ofrece su consulta privada un médico wayuu. Es evangélico. Cobra diez mil bolívares. Él ya tenía su clientela fija, que en parte ha perdido. No se muestra ofendido. Mantiene relaciones camaderiles con los cubanos. A veces, consulta a su paciente y le receta medicamentos que tienen ellos. Entre los pacientes que esperan ser atendidos hoy por el doctor Alexis, está Emiro González, de 70 años, que regresó de Cuba con uno de sus ojos operado de cataratas y espera ser llamado para la intervención del otro.

Me encuentro con Leysi Fernández, de 26 años, miembro del Comité de Salud, que está por graduarse de Educación en la Universidad de Zulia y es también facilitadora de la Misión Ribas. A su lado está Andreina González Morán, de 17 años, recién graduada de bachiller y facilitadora de la Misión Robinson 2, miembro del Comité de Salud, que aspira a estudiar medicina integral en Cuba, pero no pudo viajar este año porque todavía es menor de edad. También está Jeannette Fernández, hermana de Leysi, de 27 años, estudiante de medicina. Las tres van y vienen por el consultorio, organizan la cola, sirven en ocasiones de intérpretes, hacen trabajo social. Son muchachas despiertas, y sueñan con un futuro mejor para ellas y para la comunidad. Andreina es conversadora:

Sí, soy wayuu. Soy nacida aquí, y los 17 años de mi vida los he pasado aquí, hablo mi idioma con orgullo, me visto de la forma tradicional...

Pero te veo con blue jeans...

No, hoy porque tengo la manta sucia, no la he lavado. [Se ríe.]

Y los más jóvenes como tú, dentro de la comunidad, ¿siguen las tradiciones?

Sí, no el 100 %, pero se podría decir que como el 70 % todavía sigue con nuestra cultura.

¿Y los jóvenes están estudiando?

Quizás no se podría decir que la mayoría, pero sí, al menos la mitad de los jóvenes de la comunidad está estudiando. No hace mucho se graduaron algunos. El domingo fue el acto de graduación de los bachilleres de Ribas, se graduaron 435 alumnos.

¿Cómo crees que piensan los jóvenes wayuu sobre lo que está pasando en Venezuela?

Especifíqueme que es lo que está pasando en Venezuela.

Hablo del proceso revolucionario.

En estos momentos, más allá de lo que pienso yo, la generalidad de aquí de los muchachos, los he visto, he trabajado con ellos, son muy revolucionarios. Ellos tienen muchas metas, pero a veces esas metas que tienen tan arriba se las bajan de un momento a otro, se derrumban, porque no tienen los recursos. Pero sí, sí recibimos mucho apoyo del gobierno bolivariano.

¿Cuáles son las metas que tienen ellos?

Por ejemplo, seguir estudiando. La mayoría de aquí está estudiando en la Misión Sucre y en Ribas, o sea, los jóvenes más que todo están en Ribas y en Sucre, y están apoyando con la Misión Barrio Adentro. Los que no están estudiando en las misiones Sucre y Ribas están en Vuelvan Caras. Alrededor de mi casa hay solamente seis personas que están estudiando en Vuelvan Caras. O sea, tienen el sueño de superarse.

¿Tú cómo apoyas al proceso?

En varios puntos. Primero, he trabajado para llevar la revolución más adelante, he trabajado con el referéndum, con las elecciones, y con la Misión Barrio Adentro más que todo, y aconsejando a los demás a que estudien en las misiones, que es el medio para seguir con los estudios.

Hablamos después de los pagos en productos o dinero que deben efectuar los hombres a los padres de la novia para poder casarse, como agradecimiento por haberla criado así. “Algunos que piden collares, reses, caballos, pero hoy en día más que todo piden efectivo”, dice Leysi Fernández. Aunque la mayoría de las muchachas wayuu se casa muy joven, ellas no piensan en eso, las tres son solteras, sin hijos, quieren estudiar. También hablamos de los velorios, que duran tres días.

Se reparte chicha, chirrincha [especie de aguardiente], tabaco, carne, y luego se lleva el cadáver al cementerio, así en el hombro. Luego, pasados varios años, como dos años o tres años, se hace el segundo velorio, se sacan los restos del muerto y lo entierran otra vez. Igualito.

¿Los wayuu tienen sus curanderos?

ANDREINA: Sí, existen, por ejemplo, mi bisabuela, todavía está viva, gracias a Dios, ella trabaja con muchas plantas, y ha curado personas, por ejemplo de tuberculosis, tienen remedios; de diabetes, tienen remedios; o sea, de lo más mínimo tienen sus curas.

¿Y cómo llaman a los curanderos?

En nuestro idioma les decimos *piachi*. Trabajan con plantas, con yerbas preparadas, a veces unen tres yerbas, las preparan y hacen un jarabe con eso. Y pueden ir personas que tuvieron fracturas en los huesos. Hay otra persona que trabaja solamente con los huesos, que solamente se encarga de unir los huesos si tienes fractura. En seis meses la persona está curada, no tiene ningún defecto en el cuerpo. Todavía los hay.

¿Y tú cuando seas médico, vas a aplicar también esos conocimientos?

Sí, lógico, ya me sé algunos trucos de esos.

¿Tú qué sabías de Cuba antes de conocer a los médicos?

Aquí solamente vemos el canal colombiano, si no tienes Directv no puedes ver el canal

venezolano. Entonces el canal colombiano nos transmitía opiniones muy malas sobre Cuba. Cuando llegó el médico cubano cambiamos la imagen que teníamos de ellos, y mi hermana ya fue a Cuba, es trabajadora social, estuvo dos meses en Cuba, en Santiago de Cuba.

Seguimos el recorrido a pie por la vecindad. Nos acompañan el doctor Alexis y Andreina. Hay casas de barro o de hojas de palma y techo de zinc, o simplemente de trozos de lata, recogidos de aquí y de allá, no son viviendas típicas, son viviendas pobres. Por muebles, chinchorros. Algunos tienen también una mesa y unos pocos asientos de madera. Pero en las paredes hay propaganda chavista. También fotos de estilizados modelos, recortes de revistas de moda. Andreina nos señala su casa, allá a lo lejos, de mampostería, con un jardín a la entrada. Tiene mejores condiciones. Su madre es comerciante, es el sustento de la casa. Del padre sabe poco, “vive su vida”, dice. En uno de esos recintos humildes encontramos, sentada en su chinchorro, a Alba Luz Juliana de 74 años, operada de los dos ojos en Cuba. “Yo no podía ver nada. El doctor me cargó pa’embarcarme en el avión”.

¿Alguien la acompañó?

La yerna aquella. Muy agradecida de todos ustedes.

Al anochecer conocí en la coordinación de Paraguaipoa al doctor Juan Carlos Cabrales Arias, de 39 años, oriundo de La Habana, quien antes ocupara el puesto del doctor Alexis. A diferencia de este, Juan Carlos había vivido y consultado en la casa de una familia wayuu, con una buena posición económica.

Yo vivía allí, con ellos. Y eso me dio la posibilidad de salir al terreno desde la una, una y media de la tarde, hasta las cinco, las seis, seis y pico, porque era cerca. Es decir, yo caminaba la sabana, visitaba las chozas, veía las condiciones en que vivían, y en esas primeras visitas no hablábamos nada de modificar estilos ni modos de vida, sino más bien nos estábamos familiarizando con la manera de vivir de ellos. Ya después sí entramos en esa tónica con los muchachos del Frente Francisco de Miranda. Yo les daba el pie forzado y ellos seguían con el tema de prevención de salud, cómo prevenir las enfermedades diarreicas, respiratorias, las enfermedades de la piel, que son las patologías fundamentales de acá, de esta zona de La Guajira.

Al principio, la gente pensó que Barrio Adentro era un operativo más, de los que se hacían durante la IV República en comunidades indígenas o de los que ahora hace el gobernador opositor Rosales para contrarrestar la presencia cubana: médicos que llegan, reparten medicinas, dos, tres días, y se van. Su población abarcaba a 2 150 personas en 250 familias.

El wayuu ha sobrevivido etapas muy duras, de diferentes gobiernos, ha sido excluido toda una

vida y sin embargo ahí está, o sea, ha persistido en el tiempo. No son muy pasivos, son fuertes de carácter, y prima el carácter de la mujer sobre todo. El hombre no discute, el hombre normalmente no toma decisiones familiares ni de negocios, sino que es la mujer la que lleva la voz cantante en todos los órdenes. Si hay que operar a alguien, la mujer es la que decide. Si hay que llevar a alguien con el curandero o con el médico, es la señora de la casa la que decide. Generalmente es la que tiene sobre sus espaldas el peso económico de la familia. Entonces, ellas sí son fuertes de carácter. Ellos han ido bajando desde la Alta Guajira, venezolano-colombiana, han ido bajando, y su cultura ha ido evolucionando. Han editado libros en guayunaiqui. En las escuelas de acá se imparte el guayunaiqui, o sea que es un tema casi obligatorio para los niños. Se han dado a la tarea de que el idioma no muera. Han invadido Maracaibo en el mejor sentido de la palabra. Están presentes en el comercio, en la actividad social, en las actividades de higienización de la ciudad.

Muchas veces trabajan como custodios en la ciudad, quizás por la propia tradición que tienen de que nadie se puede meter con un wayuu, pues se le aplica, como dicen ellos, la Ley Guajira, que también ha sufrido modificaciones, para bien del propio indígena. En los cambios que ha sufrido la ley también ha influido mucho la mujer, porque es el único ser que en la Ley Guajira es perdonable: la mujer no se puede matar, la mujer no se toca, es la que engendra la vida, la que da continuidad a la cultura indígena. Ha evolucionado incluso la forma de las mantas. Como decía la señora de mi casa, en su época no había mantas descotadas, o sea con el escote hasta acá. A la mujer venezolana le gusta mucho mostrar su busto, ¿no? Y entonces la manta ha ido evolucionando al punto de que ya el escote llega hasta acá, y las mantas nunca fueron sin mangas, y ya hoy hay mantas sin mangas. Nunca fueron de telas transparentes, nunca en la vida. Siempre fueron de telas gruesas. Yo he conversado mucho con las señoras. Las mantas tradicionalmente, si no les colocaban un elástico aquí, les colocaban una cinta, de manera que mantuvieran a nivel de la cadera, de la cintura, algo ajustado, por si se agachaban, no se viera nada, porque son muy cuidadosas en eso. Y ya eso cambió. A veces se ven mantas sin mangas, escotadas. Pero se ha mantenido la manta durante generaciones de generaciones. Incluso las niñas pequeñas ya tienen sus mantas, ya se visten con sus mantas. El hombre ha evolucionado más en la vestimenta debido a que la necesidad lo ha obligado, en términos laborales. No es posible estar trabajando en un bus, por ejemplo, en *wayuco*. Eso atentaría contra la cultura, por ejemplo, del maracucho. ¿Qué diferencia al guajiro hombre del resto de la gente? Que él usa *cotisa*, generalmente. La *cotisa* es un zapato propio wayuu, que es de

suela de caucho y la parte superior tejida a mano. Como una alpargata, pero de hilo. Ellos la tejen toda a mano. En eso son expertos.

Es importante conocer la cultura indígena porque de eso depende el tratamiento que tú vas a utilizar con ellos y la manera en que vas a enfocar las diferentes enfermedades. Porque ¿cómo vas a modificar la manera –no de pensar (que no es nuestro propósito) de una gente, sino de actuar frente a determinada circunstancia–, si no conoces las creencias que tiene, lo que puede, lo que la vida le permite hacer, lo que no le permite hacer? Por ejemplo, durante la primera menstruación, hay que encerrar a la muchacha en el cuarto, no puede comer en una semana, nadie la puede visitar, ningún hombre la puede ver, eso lo viví yo en mi casa. La muchachita nunca dijo nada, y casualmente en mi cama me manchó la sábana, el colchón, porque bueno, yo tenía mi televisor en el cuarto, ellos llegaban al cuarto, veían televisión, yo les ponía películas en la computadora, buscando la manera de acercarme a ellos, y el día que eso pasó fue un escándalo en la casa. La encerraron en un cuarto una semana sin comer, a base de líquidos, y nadie la podía ver.

Es importante saber estas cosas; es importante porque es la base de lo que tú harías en un futuro, para saber cómo enfiar un tratamiento, cómo establecer una conversación en determinado momento, qué le puedo decir, qué no le puedo decir, cómo puedo comenzar, no sé, una conversación en relación a un tema. La cultura es básica. Cuando salí del consultorio me mantuve viviendo ahí, aunque ya no trabajaba en el área. Pero llegó un momento en que las responsabilidades no me permitieron seguir viviendo allí y tuve que salir de la casa. Eso tuvo que ser un proceso lento y progresivo, porque la familia nunca lo aceptó. Y ellos me tienen a mí como su hijo. Es “mi hijo” para aquí, “mi hijo” para allá, y yo trato de ir casi todos los días a esa casa, dos días me paso sin ir, quizás tres, voy a ver a la vieja, un beso, cómo pasaste la semana, qué necesitas. Todavía si tienen algún problema de salud me ven a mí, casi nunca ven a Alexis. Cuando Alexis va, almuerza en esa casa. Yo también lo llevé allí, bueno miren, él va a ser el médico, necesito apoyo para él, como lo hicieron conmigo, que el trabajo no decaiga.

Durante nuestra estancia en Maracaibo, fui invitado por la diputada indígena Noelí Pocaterra, una luchadora social de larga trayectoria, a visitar la casa de sus padres en la Alta Guajira, muy cerca de la frontera colombiana. Salimos temprano en la mañana, y en el último tramo del camino, después de pasar una de las alcabalas de la zona, se sumó al grupo un militar fuertemente armado, a modo

de protección. Los padres, de 91 y 86 años, viven con uno de los hermanos en una casa modesta, de mampostería. Aunque el lugar más concurrido es el traspatio: un techo de madera sin paredes sostenido por delgados y abundantes postes, para los chinchorros, es el lugar preferido. Allí, alrededor de una larga mesa rústica, nos sentamos a conversar.

Ellos antes dormían en esa enramada –me explica Noelí–, allí, toda la vida durmiendo en la naturaleza, al aire libre, viendo los pajaritos, los animales. Bueno, pero por los atracos los obligamos a que se metieran, a que durmieran adentro, ¿tú ves? De acuerdo con nuestra cultura, la casa es como un depósito, el hall, el recibo de la casa, es aquí en la enramada, cerca de la cocina. Aquí es donde se hace la vida social, las negociaciones, el amor, todo se hace aquí, la espiritualidad. Y también son casas productivas, porque aquí entonces se tienen los telares, para la gente que hace los chinchorros, todo eso.

La lucha por conservar la identidad wayuu tiene una historia a veces triste, heroica, pero Noelí halló la forma para proseguir el legado de sus padres.

Mira, aquí se castigaba a los niños wayuu cuando hablaban su idioma, el guayunaique. Aquí no dejaban que las niñas usaran las mantas. Cuando me gradué de trabajadora social en el año 1956, en la época de Pérez Jiménez, aquí no se quería que yo me graduara de manta, con mi traje. Eso fue discutido durante ocho días y fue elevado al alto gobierno para considerar. ¿Tú sabes lo que eso significa? Y aquí se les mandaba hacer planas a los niños, “Yo no debo hablar en guajiro”. Entonces, empezamos con ese trabajo de reafirmación. Mi papá, era maestro, y hace como 60 años, más de 60 años, no existía la educación intercultural bilingüe, nada de eso, pero mi papá daba sus clases en guayunaique, y permitía que fueran desnudos, descalzos, como fueran, no exigía uniforme, ¿me entiende? Y mi papá hacía actos culturales, toda la cultura wayuu, no había esos problemas. Y daba las clases en los dos idiomas y intercultural bilingüe, es decir, porque los niños lo único que sabían era el idioma nativo.

La diputada Noelí elogió la labor de los médicos cubanos y las condiciones en las que realizaban su labor. Conversamos sobre los curanderos de la zona. La madre mencionó que recientemente oyó hablar de uno que era muy bueno, que sólo cobraba cinco mil. La diputada Noelí considera que algunos se han mercantilizado.

Porque ellos también esperan que tú les pagues, esperan que tú les des. Ahora no los encuentras como era antes, que se conformaban con lo que dieras, hay unas tarifas mínimas. No, hay gente de esa que ve, que sabe, y hay gente que es puro negocio. Fíjate, tú sabes que en los wayuu, hay especialistas ¿no?, como en todas las culturas indígenas. Hay especialistas que con el bigote del gato, ¿no? o con una plumita, la más finita de las plumitas de las aves, ellos

limpian alguna basurita en el ojo. ¿Una vez a Langona no se le incrustó un pedazo de vidrio? Y se lo sacó un curandero. Sí, ella había ido adonde los médicos y no había resuelto.

HERMANO: Ellos hacen un lacito con una cerda animal, y con ese lacito enlazan y sacan el cuerpo extraño del ojo.

NOELÍ: Y hacen también un entablillado. En vez de usar el yeso, que a los wayuu no les gusta el yeso, cuando llegan a su casa se rompen el yeso, les da calor, les da rasquiña, todo eso, picazón. Pero al wayuu, cuando le pasa fractura o alguna cosa, se hacen sus tomas y también se hacen un entablillado para inmovilizar el hueso.

HERMANO: Usan unas tablillas amarradas, para mantener la rigidez del brazo y para unir las dos piezas que tengan su lugar.

NOELÍ: Imagínate, hay una sabiduría tradicional.

MAMÁ: Pero ya se acabaron los curanderos que sabían.

NOELÍ: No, mamá, todavía hay, lo que pasa es que hay mucha vergüenza, mamá, y esta sociedad *aljuna* nos ha dicho que lo de nosotros no sirve. Y como lo de nosotros no sirve entonces la gente lo oculta y le da pena y no lo dice, pero yo que ando metida por allá, mamá, en la Alta Guajira y en las comunidades, cómo descubro yo esa gente y me muestran, después que yo les hablo y les digo que creo en eso, me sacan de las bolsas las cosas, me las muestran, no digas nada, pero nosotros hacemos eso así.

Almorzamos en familia, y después la anciana, todavía fuerte y lúcida, se recostó en su chinchorro, pero no dejó de intervenir en la conversación. Al anochecer partimos de regreso.

Queden estas páginas como un recuento parcial de nuestro contacto con el mundo indígena venezolano, en el que ha aparecido un nuevo sujeto transformador, que da y recibe: el médico cubano.

Notas y referencias:

1. “Actualmente existen en Venezuela unos 37 pueblos indígenas que representan la continuidad histórica y lingüística de aquellos que para el momento de la conquista española ocupaban el territorio nacional. Su población ha sido estimada oficialmente en 500 000 personas, aunque para algunos investigadores ésta puede superar el millón. Sus territorios están ubicados principalmente en los Estados: Amazonas, Apure, Anzoátegui, Bolívar, Delta Amacuro, Mérida, Monagas, Sucre, Zulia y el Territorio Esequibo en reclamación. Cada uno de estos pueblos indígenas poseen rasgos, particularidades y especificidades que los diferencian del resto, pero a la vez todos comparten un substrato sociocultural común. [...]

De éstos, los mayores volúmenes de población corresponden al pueblo *wayuu* (53,7 %); *warao* (7,6 %); *pemón* (6 %); *añú —paraujano* (5,5 %); *yanomami* (4,7 %); *jivi* (3,6 %) y *wojtüija* (3,6 %). Estas etnias representan el 84,4 % del total de la población indígena del país” (Beatriz Bermúdez Rothe: *Los pueblos indígenas de Venezuela*, texto manuscrito, inédito, gentileza de la autora);

2. Rufino Blanco Fombona: *Diarios de mi vida*, Caracas, Monte Avila Editores, 1991, 413 p., p. 84 y p. 99;
3. Beatriz Bermúdez Rothe: *Pueblos indígenas de Venezuela*, manuscrito;
4. “Los Peacock Bass son conocidos como Pavón en Venezuela y Colombia o Tucunare en Brasil y Perú. Mientras cuatro especies distintas se reconocen generalmente, algunos biólogos sugieren que una docena o más variedades podrían existir realmente a lo largo de Sudamérica. Una característica común compartida por todos los Pavones es el círculo negro en su aleta caudal (cola) que parece un ojo y está bordeado de un color dorado. Esta mancha se parece mucho a las plumas de un Pavo Real. De allí viene su nombre de Peacock Bass por su gran parecido” (www.pescapavon.net).
5. “El *conuco* es un sistema de siembra rotativo e itinerante que se caracteriza por la tala y la quema de pequeñas extensiones de no más de tres hectáreas en las que se cultivan simultáneamente diversas especies. En el Amazonas venezolano la tala se efectúa generalmente entre los meses de diciembre y enero. Seguidamente, en los meses de febrero y marzo, antes de que termine la estación seca, tiene lugar la quema. Más tarde la descomposición de los troncos y hojas de los árboles talados ayudará a la fertilización de los suelos y evitará el efecto erosivo de las lluvias. La siembra coincide con la entrada de las precipitaciones durante el mes de abril. La yuca amarga es la primera en ser sembrada y constituye el cultivo principal. Luego se siembran, en forma dispersa y en menor cantidad, ají, tabaco, batata, plátano, piña, ocumo, mapuey, maíz, caña de azúcar y algunos frutales, entre otros. No se trata de un método de cultivo primitivo e incipiente como creen aquellos que desconocen su eficacia. El *conuco* permite que, una vez aprovechados los suelos para el cultivo, la selva se regenere y la población de animales no disminuya. En las selvas del Amazonas la mayoría de los suelos son pobres en nutrientes, a pesar de lo cual sustentan una rica y variada vegetación y una diversidad inimaginable de animales. Eso ha sido posible gracias a la relación de interdependencia que existe entre las aguas de las lluvias y ríos, las plantas y los animales. Los pueblos indígenas han sabido adaptarse y conservar este medio que no puede soportar numerosas ni permanentes poblaciones, así como grandes extensiones

- de cultivo sin poner en peligro su existencia” (Beatriz Bermúdez Rothe: *Pueblos indígenas de Venezuela*, Caracas, manuscrito).
6. Javier Pereira: “Chávez ordenó expulsar del país a misioneros estadounidenses” , en *El Nacional*, Caracas, 13 de octubre de 2005, p. A / 2.
 7. *Pueblos indígenas de Venezuela*, Caracas, texto manuscrito.
 8. Vivian Castillo: “Informe militar denuncia a misión Nuevas Tribus”, en *El Universal*, Caracas, 26 de octubre de 2005, p. 1 / 9.
 9. *El Nacional*, Caracas, 13 de octubre de 2005.
 10. Nadeska Noriega Ávila: “Brownfield espera que diálogo aclare situación de misioneros”, en *El Universal*, Caracas, 15 de octubre de 2005, p. 1 / 7.
 11. *El Nacional*, Caracas, 26 de octubre de 2005, p. B / 14.
 12. Lorena Cañas: “Venezolanos de Nuevas Tribus quieren saber si serán expulsados”, en *El Nacional*, Caracas, 22 de octubre de 2005, p. B / 13.
 13. Mireya Tabuas: “La expulsión de Nuevas Tribus fue solicitada hace décadas” en *El Nacional*, Caracas 14 de octubre de 2005, p. B / 20.
 14. Lorena Cañas: “Indígenas se oponen a salida de misioneros de Nuevas Tribus”, en *El Nacional*, Caracas, 24 de octubre de 2005, p. B / 17.
 15. Lorena Cañas: “Indígenas y pastores evangélicos marcharon a favor de Nuevas Tribus”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de octubre de 2005, p. B / 14.
 16. *Últimas Noticias*, Caracas, 7 de noviembre de 2005, pp. 26 y 27.
 17. Se llamó Operación Peter Pan a un monstruoso plan de la CIA: la difusión de una mentira – el gobierno revolucionario eliminaría la patria potestad y suplantaría a los padres en la educación de sus hijos--, originó el éxodo masivo de 14 000 niños cubanos sin sus padres hacia Estados Unidos, en tanto éstos pudiesen emigrar. La brusca ruptura con el país de origen y con el medio familiar produjo en muchos de ellos imborrables secuelas psicológicas. Esta Operación fue organizada por la Iglesia Católica.
 18. Beatriz Bermúdez Rothe: *Pueblos indígenas de Venezuela*, manuscrito
 19. Idem.

Capítulo V: ¿Ser rico es malo?

¿Ser rico es malo?

En la emisión 218 del programa *Aló Presidente* (10 de abril de 2005), el mandatario venezolano sostuvo una breve conversación con el cooperativista Nelson Arévalo del Núcleo de Desarrollo Endógeno de Elecentro, en Aragua, quien manifestó lo siguiente: “El cooperativismo no es una forma más de hacer dinero, sino una herramienta de lucha contra el capitalismo salvaje que nos ha agobiado durante los últimos cuarenta años”. El presidente Chávez aprovechó la ocasión para decir:

Están oyendo, no es una forma más de hacer dinero. Miren, vamos a quitarnos de la mente el diablo del dinero, vale, el diablo del dinero. Vamos a quitarnos eso de la mente, nos metieron eso aquí, no le metamos eso a los niños ni a los jóvenes, quitémosle eso de la mente, chico, que las ganas de tener mucho dinero ¿para qué? Si al final todos nos vamos a morir, y nos vamos a convertir en tierra otra vez, seamos útiles, vivamos con dignidad. No puede ser la meta de una persona ser rico, materialmente hablando, no, eso es malo. Ser rico materialmente hablando es malo, Cristo lo dijo “más fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos”. Por algo lo dijo Cristo. Vamos a llenarnos de humildad. Ah, no es lo mismo la humildad que la marginalidad.

Esta idea volvió a repetirla en otros escenarios, en ocasión por ejemplo del primero de mayo de 2005 y en su alocución dominical del 25 de septiembre de ese año, en la confiscada hacienda de La Marqueseña, en Barinas. Esta vez dijo: “No es que aquí nos va a llegar el diablo del capitalismo y se nos va a meter en la cabeza ser rico. El sentido humano se empieza a perder cuando queremos ser ricos. No queremos ser pobres, ni vivir en la miseria. Queremos vivir decorosamente. En riqueza no se vive feliz”.¹

Una frase acaparó entonces titulares y comentarios irónicos en la prensa opositora: “ser rico es malo”. De inmediato, los especialistas en manipulación mediática se lanzaron a la calle. Organizaron una “encuesta” en las terminales de autobuses de Petare y Nuevo Circo. “En estos dos sondeos, el repudio a la sentencia presidencial es muy alto; pero aun pequeño, en el orden del 70 u 80 %, en relación con el que se suscitó cuando la misma pregunta se hizo en el terminal de La Bandera. Ninguna de las 100 personas encuestadas se mostró conforme con que ser rico es malo, y más allá, 96 se manifestaron ‘totalmente en desacuerdo’ con la sentencia”.² La pregunta por supuesto se tornaba objeto de burla: ¿cómo puede ser malo ser rico? Aunque en realidad, ninguno

de los “encuestados” lo era. La pregunta quizás debió haber sido: ¿cuántos de ustedes podrá hacerse rico? Porque que todos sueñen con ser ricos, es lo que garantiza que unos pocos lo sean. Parecía imposible un rescate del concepto.

Chávez por supuesto no pensó en la frase opuesta; por primera vez un gobierno luchaba tenazmente contra la pobreza. Pero no era una discusión baldía. La prensa defendía con las uñas el más importante valor del capitalismo, el dinero, la riqueza, y trataba de mover los resortes inconscientes que había sembrado en la mente de los consumidores. *Dinero versus solidaridad*, que es la verdadera traducción de *capitalismo versus socialismo*. Ser rico, o soñar con serlo, al costo que sea necesario, es la condición que otorga valor a las personas, la que determina el éxito o el fracaso en la vida.

Por primera vez, en Venezuela aparecía otra concepción de la vida, que no se centraba en el tener, sino en el ser. Los médicos internacionalistas cubanos eran un símbolo de esa nueva concepción. Mientras el gobierno revolucionario impulsaba las misiones sociales, y elevaba la calidad de vida de la población más pobre, ofreciéndole salud, educación, cultura y nuevas oportunidades de reinserción social y laboral, la prensa y la televisión opositoras estimulaban el individualismo, la esperanza en el enriquecimiento fácil, la idea de que la calidad de vida sólo puede sustentarse en la acumulación de dinero, en el consumismo, la idolatría por el *american way of life*. Guerra de ideas, de concepciones de vida, de patrones de conducta.

Para muchos, los temas que presento no serán novedosos, están acostumbrados a verlos en la prensa y a aceptarlos como “normales”; para un observador no habituado son sin embargo fácilmente reconocibles en su función ideológica. Si insisto en ellos, es porque considero que constituyen el eje de la guerra, y porque esa guerra “invisible” nos incluye a todos, también por supuesto a nosotros, los cubanos. Aunque las noticias que aquí se comentan ocurren en cualquier lugar del planeta, casi todas las citas están tomadas de la prensa venezolana. En ello quizás radique su interés.

El seguimiento tiene límites temporales: se cierra en marzo de 2006. No importa que las noticias comentadas hayan tenido uno u otro desenlace posterior, porque lo importante no es la noticia en sí, sino su valor “sistémico”. Se trata de un bojeo por la prensa opositora de Venezuela, una revisión no de los temas, sino de los valores que esa prensa defiende.

Imagen, belleza y dinero

La perfección física es una construcción social tan voluble como la moda: puedes vestir el atuendo más caro o exhibir el cuerpo más perfecto del año (que posiblemente sea también el más caro), y necesitar de correcciones o nuevas indumentarias para la próxima primavera. Si aceptamos que la

riqueza puede ser una “virtud” socialmente heredada, ¿por qué no aceptar que la belleza sea una virtud genética –razonablemente modificable según los imperativos del mercado, y la ayuda de cosméticos y cirujanos--, que posibilite el ascenso social?

El mercado unificó el canon de belleza femenina, lo occidentalizó, para que la mujer pudiera ser un objeto universalmente vendible, sea cual fuese su origen cultural o raza. Las muchachas pobres pueden ser hermosas, ajustar sus virtudes a un patrón comercializable, y utilizar ese don natural para ser ricas. Porque todos los caminos conducen al mayor, al verdadero éxito: el dinero. El mejor deportista es el que más gana, sea futbolista o *grandeliga*. La mejor modelo o la mejor actriz es la más cotizada. El mejor escritor es el que produce el *best-seller* de mayor venta.

Valga en este punto una digresión. En un texto solidario con la Revolución cubana el ensayista español Santiago Alba Rico ponía el dedo en la llaga al comentar sin innecesarios escauceos vergonzantes las limitaciones materiales y los conflictos sociales de los cubanos, y exponer de paso el verdadero reto que tiene ante sí la cultura socialista:

No deja de ser curioso que mi amigo el biólogo español, que protestaba porque no podía dedicarse a la biología, en lugar de envidiar a su colega cubano porque él sí podía investigar, lo compadeciera porque ganaba menos que un maletero, como si uno debiese hacerse biólogo *para ganar más*. A esto se reduce, bajo la batidora del capitalismo, el modelo de ciencia universal y desinteresada invocado en nuestra tradición ilustrada: los jóvenes españoles que acaban siendo maleteros de hotel han intentado llegar a ser biólogos por la misma razón que algunos biólogos cubanos han acabado por elegir ser maleteros: para tener más dinero. En nuestro país, condenados al paro y con este horizonte mental, no es de extrañar que muchos de ellos, para evitar Telefónica o el Burger King, acepten sobornos de las petrolíferas para manipular informes sobre cambio climático o de las farmacéuticas para ocultar la inutilidad o incluso el peligro de algunos medicamentos.³

Porque el martilleo mediático en torno al éxito concebido en cifras, acaba por desdibujar el horizonte de quienes tienen incluso uno verdadero al alcance de su esfuerzo: una genuina guerra de ideas se libra en Cuba, en Venezuela, y en cualquier luminoso rincón del planeta donde los pueblos intentan hallar un camino alternativo.

La dimensión cultural de la verdadera guerra de los mundos –no entre planetas lejanos, sino entre proyectos socio-políticos, humanos, que se oponen–, tiene en Estados Unidos a uno de sus centros de atracción: los Oscar del cine, los Grammy de la música, incluso de nuestra música latina, las Grandes Ligas en béisbol. Para triunfar, hay que triunfar en Estados Unidos. Por eso, el escándalo de

la prensa opositora en torno a la no presentación oficial de *Secuestro Express* a los premios Oscar, tuvo un matiz doblemente político: por una parte, los creadores y productores de la película --aceptada y alabada por los estratos sociales espiritualmente más cercanos a Hollywood--, sentían ya bajo los pies la roja alfombra del Kodak Theater, donde se entrega la codiciada estatuilla, y en los bolsillos, los inmediatos beneficios de recaudación que genera la Meca del mercado cinematográfico; por la otra, apostaban al Oscar como horizonte simbólico de la consagración artística antichavista. Los pronunciamientos adquirieron un tono dramático. El joven director declaró:

El tiempo demostrará la magnitud del error que cometen con esta bofetada. Venezuela ha perdido una oportunidad de oro. No sólo por la posibilidad de que *Secuestro Express* fuese nominada a mejor película extranjera, cosa que Miramax consideraba muy probable, sino porque con esto hacen acaso imposible el sueño de traer producciones millonarias para que se filmen en el país.

Larry Angrisani, presidente de Miramax, dijo:

Estamos muy sorprendidos, pues genuinamente había chance, y las nominaciones son muy positivas para sus países de origen (...) invitamos a toda la sociedad venezolana, que nos ha apoyado tan masivamente, a no dejarse llevar por la tristeza y la frustración. Es tiempo de esperanza y no de venganza.⁴

El vicepresidente de la empresa Miramax afirmó sobreactuado: “Horrorizado. *Secuestro Express* era un triunfo seguro para toda Venezuela”. Pero Sandra Conditto, vicepresidente de producción de la distribuidora, sacó la oreja peluda que en vano querían esconder: “Yo he trabajado en las postulaciones de películas como *Fresa y chocolate* y otras de países con dictaduras. Nunca nos habían jugado tan sucio”.⁵

Finalmente llegó el Editorial de *El Nacional* en tono luctuoso, atento a la Voz del Amo:

El mismo día que en Caracas se anunciaba que el Centro Nacional de Artes Cinematográficas había resuelto cerrarle el paso al filme *Secuestro Express* como representante extranjero para competir por el Oscar, en Hollywood, nada más ni nada menos que *The New York Times* le dedicaba a la película venezolana más de media página sobre su significado y sus orígenes y, sin duda, sobre las circunstancias en que se había inspirado el joven director.⁵

Jonathan, el director, se mostró arrogante. Sobre la película seleccionada --y situado en el altar de la taquilla, según el patrón de éxito hollywoodense--, cuyo autor era uno de los de mayor trayectoria en la cinematografía de su país, simplemente dijo: “Nadie vio la película de [Alfredo] Anzola, 1888

[1888: *El maravilloso viaje de la Santa Isabel*] no existe. La vieron 5 000 personas, nosotros en un día metemos más público en El Recreo”.⁶ Durante su visita a la Universidad Central de Venezuela, afirmó sin titubear, puesto ya en la línea del *marketing made in USA*, donde el vendedor debe ser y parecer a la vez: “*Secuestro Express* ha sido el hecho comunicacional más importante de la historia venezolana contemporánea”. De esa visita nos cuenta la periodista Nerea Dolara: “Asumiendo ser el número uno de los realizadores venezolanos, el novel cineasta pregunta con brío y emoción: ‘¿quién será el segundo?’”.⁷ Mientras el Estado venezolano se empeña en auspiciar una industria cinematográfica nacional y dicta leyes para la protección de su cine, los estudios de Hollywood tratan de atraer a jóvenes directores del país. En enero de 2006 se anunció que Eduardo Arias aseguró la distribución de su película *Elipsis*, aún sin filmar, en la Twentieth Century Fox. “Toda la película va a ser rodada en Caracas. El proceso comenzó con una lectura de guión en las oficinas de Fox Latinoamérica, que quedan en México [...]. Me fue muy bien con ellos”. Arias realizó con anterioridad un exitoso cortometraje *White & black* (2002) seleccionado oficialmente para el Festival de Venecia.⁸ En febrero Jakubowicz recibió su premio: un contrato de los estudios Universal para adaptar y dirigir una novela de Robert Ludlum, un autor de *best-sellers*, cuyos libros han sido llevados al cine.⁹ ¿Alguien se atreverá a decir, que esta su nueva película es una obra por encargo del Poder, como dicen cuando el financista es el Estado revolucionario?

En Estados Unidos el glamour del éxito se traduce siempre en dinero. Pongamos otro ejemplo tomado al azar. *Estampas*, semanario dominical de *El Universal*, en su edición del 26 de marzo de 2006, presentaba la novela *La historiadora* –de venta ya en las librerías caraqueñas–, con argumentos ajenos a su calidad artística:

El libro que ha causado tanto revuelo es la primera novela de Elizabeth Kostova. Llegó a las librerías anglosajonas luego de que la editorial estadounidense Little Brown pagara por los derechos del manuscrito dos millones y medio de euros; tiempo después la Editorial Umbriel pagó 100 mil euros por publicar la versión en español. Actualmente, los derechos ya se han vendido para ser traducida a 28 idiomas y, por su parte, la empresa Sony Pictures ya canceló dos millones de dólares para realizar la versión cinematográfica de esta historia.

Y agregó, acercándonos al plano íntimo de la autora, casada con un emigrante búlgaro (es decir, un pobre hombre de una nación salvada para el bienestar del mundo libre):

Atrás quedaron sus trabajos ocasionales como profesora de inglés comercial y redactando artículos para revistas, amén de sus horas como profesora de escritura literaria en la Universidad de Michigan. “Hemos pasado estrecheces, así que una de las

cosas que hemos hecho (ella y su esposo), y que había decidido hacer aunque vendiera los derechos del libro por sólo 10 dólares, fue comprar dos buenos pijamas cómodos”, expresó recientemente la escritora. Pero, sin duda, más allá de esta expresión de franca sencillez, la autora adquirió algo más que un par de pijamas, pues pudo comprar una cómoda casa en la localidad de Ann Arbor (Michigan). Y es que su vida, efectivamente, dio un giro del que probablemente no haya retorno.

El artículo sin firma, fabricado en España o en Estados Unidos, era reproducido en Caracas y, con seguridad, en otras capitales latinoamericanas, como parte de la promoción comercial de la obra. ¡Qué extraño mecanismo psicológico nos induce a comprar un libro solo porque nos dicen que a la autora se le ha pagado mucho dinero! La autora ya no tendrá que impartir clases en la Universidad de Michigan, porque incluso eso, ser profesora universitaria, era un vil recurso para ganar dinero.

En la misma edición, otro reportaje se titulaba “Pasando lista”, y en él encontrábamos a los más ricos, los más hermosos, los más populares actores y deportistas del 2005, casi todos por cierto vinculados a la meca de la belleza, del glamour, del dinero: Estados Unidos. Si repasamos bien cada nombre, todos son hermosos, populares y por supuesto, ricos: Johnny Depp, Angelina Jolie, Brad Pitt, Lindsay Lohan, Paris Hilton (los más populares según el sitio Internet Movie Data Base, es decir, www.imdb.com); Jessica Alba, Jennifer Aniston –es importante haber sido esposa de Pitt y tener actualmente, al parecer, una relación con Vince Vaughn–, Drew Barrymore, Mischa Barton, David Beckham, futbolista británico del Real Madrid, esposo –eso también cuenta–, de la ex Spice Girls Victoria (los más hermosos, de acuerdo con la conocida revista *People*); Oprah Winfrey, Tiger Woods –el golfista estadounidense número uno–, Mel Gibson, George Lucas, Shaquille O’Neal, basquetbolista que tiene su propio *reality show* televisivo, además de un salario fijo de veintiocho millones de dólares como deportista (los más ricos del espectáculo, según la “prestigiosa” revista *Forbes*, escaparate de los valores del capitalismo y su simbología, que trata de inducir la idea de que ‘todos quisieran estar aquí, incluso los comunistas’).

Pero los ricos de cuna, o quienes ya han alcanzado un nivel suficiente de riqueza, no necesitan ser populares ni hermosos. En realidad, la popularidad y la belleza son estratagemas de ascenso social: desde el poder que otorga la riqueza la fealdad se torna bella. Los grandes magnates, los de verdad, suelen aparecer poco frente a las cámaras, y asisten a la función tras los bastidores de la política. Desde el poder supremo, manejan convenientemente los hilos del poder mundano. Sin embargo, el descreimiento popular en los mecanismos tradicionales de la democracia representativa y el consecuente descalabro de los partidos políticos tradicionales, ha hecho que algunos pretendan asumir sin miramientos el papel de líderes nacionales. Son “hombres y mujeres de éxito”, sin un

pasado visible en la política que pueda desacreditarlos. En América Latina, el mexicano Carlos Slim Helú –el segundo hombre más acaudalado del mundo y el más rico de América Latina, con una fortuna estimada entonces (2004), en veinticuatro mil millones de dólares–, es una referencia insoslayable y su visibilidad en la escena política es cada vez más notoria.

Hay dos venezolanos que aparecen cada año en los listados de chismes y paradigmas de las revistas de “economía”: Gustavo Cisneros Rendiles –favorecido por el Estado venezolano en sus orígenes, especialmente por los gobiernos de Betancourt y de Carlos Andrés Pérez–, tiene en la actualidad el 80 % de sus propiedades y acciones en el exterior y es dueño de una fortuna que en 2004 era de cuatro mil seiscientos millones de dólares; Lorenzo Mendoza Jiménez –cuya familia ostenta el sello de grupo Polar–, disponía ese año de cuatro mil cien millones, números dos y tres de América Latina.¹⁰ Ambos, por supuesto, activos opositores al gobierno de Hugo Chávez.

Pero en Venezuela Gustavo Cisneros, el más internacional de los millonarios y el menos venezolano, amigo personal de la familia Bush, prepara el camino. La lujosa edición de su biografía (Editorial Planeta) fue acompañada de una promoción mediática que la ubicó en las primeras listas de venta –en octubre de 2005, según los promotores, se habían vendido 160 000 ejemplares en castellano: ya sabemos que compramos lo que nos dicen que compremos, somos consumidores amaestrados– y contó con un inexplicable prólogo del escritor mexicano Carlos Fuentes, otrora de izquierda, fascinado desde hace ya muchos años con el mundo del espectáculo y del poder estadounidenses. En su prólogo, el destacado escritor afirma sin pudor que “la saga empresarial de Cisneros [es] digna de ser descrita por un Balzac o un Dreiser, si no por los Fuggar renacentistas”. Y más adelante opina que el multimillonario “demuestra la capacidad organizativa de los latinoamericanos” y crea “una cultura corporativa” que se sitúa a la par de nuestra “cultura artística y literaria que es nuestra tradición más profunda y prolongada”. El prólogo, como el libro, tiene sin embargo una motivación política que Fuentes no oculta:

Gustavo Cisneros, *nolens volens* representa un valor y un papel político en su Venezuela nativa. [...] Ante las políticas divisionistas de Chávez, Cisneros se sitúa, no en un centro anodino, sino en un centro de compromisos. Peligroso centro, peligroso para el autoritarismo demagógico. Pues Cisneros representa la capacidad de organización de la cual carece el gobierno autoritario. Representa el balance social contra el desequilibrio divisivo. Representa la creación de fuentes de trabajo y de riqueza frente al bullicio estéril y la dilapidación de recursos.¹¹

Como empresario transnacional, sus preocupaciones políticas son transnacionales: “Cisneros solicitó en la Novena Conferencia de Las Américas, organizada por el *Miami Herald*, que Estados

Unidos se presente en la Cumbre de las Américas en noviembre con una propuesta bipartidista que levante los ánimos en la región para responder a la integración hemisférica y a los desafíos del poder de China” El desafío que enfrenta Cisneros, el que verdaderamente lo preocupa, es el resurgir de la izquierda latinoamericana. Y sugiere la creación de una comisión liderada por los ex presidentes (y amigos suyos) George Bush padre y Bill Clinton.¹² ¿Se lanzaría el Adelantado Cisneros como candidato presidencial? No necesitaría el poder político para ejercer el Poder (y le acarrearía sinsabores innecesarios), si el primero no amenazara seriamente la estabilidad del segundo. Su salida al ruedo sería el reconocimiento más rotundo de la fuerza de Chávez.

Entre tanto, el transnacional “departamento ideológico” del mundo “libre” se encarga de definir cada año cuáles son los modelos sociales a seguir: Gustavo Cisneros, propietario de Venevisión en Venezuela y socio mayoritario de Univisión en Estados Unidos, fue nombrado Personalidad del Año 2005 “por sus aportes a la televisión mundial”, durante una gala que organizó Reed Midem en el Palais du Festival de Cannes. El reconocimiento que, según los organizadores, es el más importante del mercado televisivo, había sido otorgado anteriormente a Ted Turner entonces propietario de CNN y a Silvio Berlusconi, dueño de los principales canales italianos y presidente de la Italia pro norteamericana.¹³ *El Nacional* lo entrevistó en la suite Sophia Loren del Hotel Carlton de Cannes, donde se hospedaba, unas horas antes de que recibiera la distinción: “Este premio es un reconocimiento al equipo de Venevisión, que tiene 30 años de labor internacional”, dijo emocionado. El canal vende telenovelas a España, Portugal, los países de Europa Oriental, Rusia, Turquía, China, India.

Al acto de premiación acudieron familiares, ejecutivos de Venevisión, Osmel Sousa, presidente de Miss Venezuela, y personalidades del arte, como su amigo, el cantante español residente en Miami, Julio Iglesias.¹⁴ Recordemos de pasada que el canal Venevisión de Cisneros recibió en el 2002 el Premio Rey de España por un reportaje televisivo amañado que falseaba los hechos ocurridos el 11 de abril de 2002 en Caracas y que atribuía –no por equivocación, sino de forma premeditada–, la autoría de los asesinatos perpetrados ese día por francotiradores dispuestos por la oposición, a manifestantes bolivarianos que usaron sus armas en defensa propia. Fue triste ver a los Reyes de España entregar ese premio a periodistas que eran, directa o indirectamente, cómplices de asesinato. No fue el único millonario premiado en 2005; la caridad y la vida pública son también maneras de fijar el rostro y los valores del sistema en la memoria colectiva de los compradores. La revista *Time* seleccionó por su parte a Bill Gates, a su esposa, y a Bono, cantante del famoso grupo de rock U2, como Personalidades del Año: “tanto el matrimonio Gates como Bono han sido elegidos por ser las ‘personas más eficaces para buscar maneras de erradicar calamidades como la malaria en África, el

sida y la pobreza que mata a ocho millones de personas al año”¹⁵. Era un acto de cinismo bien calculado, porque esas personas que mueren de sida y de malaria, fallecen a consecuencia del injusto sistema mundial que Gates, Slim o Cisneros, representan. Ni *Time* ni *El Universal*, por supuesto, mencionan a los más de veinte milVER médicos cubanos que prestan servicios gratuitamente en países de América Latina, África y Asia. La prensa venezolana –como sus pares latinoamericanas–, sigue las directrices ideológicas del mercado norteamericano y reproduce puntualmente todas las “noticias” que contribuyan a conformar, según Pavlov, el reflejo condicionado y compulsivo de los buenos consumidores, y los hace activos e inconscientes defensores del capitalismo.

Para quienes vienen de abajo la batalla por el éxito exige una entrega absoluta. Un buen matrimonio puede impulsar la carrera. Desde tiempos remotos sabemos que el matrimonio puede ser un negocio: las fiestas de quince reproducen el antiguo ritual de introducción social de las señoritas en el mercado de solteras casaderas. Pero en nuestros días, el matrimonio puede ser un negocio de beneficios mutuos. En el mundo del espectáculo (el artístico, el deportivo y el político) tanto el novio como la novia son productos en venta, y su relación es publicidad. Si mi esposa suspira ante la figura masculina de Brad Pitt y yo, no puedo negarlo, me derrito frente a Angelina Jolie, los empresarios querrán unir el voto de ella y el mío: el matrimonio de dos cuerpos “perfectos” es un negociazo. Ya se especula con el hijo que tendrán:

Los medios estadounidenses publican simulaciones por computadora acerca del aspecto que podría tener el bebé de Brad Pitt y Angelina Jolie, cuyo nacimiento está previsto para el verano. De acuerdo con las imágenes electrónicas, tendrá ojos azul verdosos y labios sensuales. Destacados cirujanos plásticos, así como un profesor de genética de la Universidad de Berkeley, afirman que el niño sin duda será guapo, pues ambos padres “tienen una magnífica estructura ósea”.¹⁶

Pobre vástago que ya carga con exigencias prenatales: si no cumple las expectativas será un *fracasado* (concepto típicamente norteamericano).

El patrón mercantil de las uniones sentimentales –belleza, fama o dinero–, se repite en América Latina:

Nuevamente una modelo acelera el pulso a uno de los ases del balompié. Se llama Raica Oliveira y para muchos es ahora, simplemente, “la novia de Ronaldo”, hecho que la ha ayudado en su vida profesional aunque ella se aferre a negarlo. [...] Una de las marcas famosas brasileñas escogió a Raica para cerrar su desfile y lo hizo luciendo una camiseta con el número 9, el mismo dígito que lleva en la espalda su amado Ronaldo. [...] Según

la prensa de Brasil, los ingresos de la modelo han mejorado sensiblemente, pues de 220 dólares por desfile han subido a unos 6 660 dólares.¹⁷

En Venezuela Alicia Machado, Miss Universo 1996, había iniciado una conveniente relación amorosa con el astro venezolano de Grandes Ligas Bob Abreu, pero ésta se rompió bruscamente cuando se dejó filmar mientras sostenía relaciones sexuales –no precisamente con Bob– para un conocido *reality show* de la televisión española. El escándalo provocó la ruptura de su noviazgo, pero “lejos de dañar su imagen, ha favorecido sus proyectos artísticos” –según un despacho de AP aparecido en la prensa venezolana.¹⁸ Aparentemente más conservadora, Mariángel Ruiz, Miss Venezuela 2002, actriz y presentadora de televisión, se casaba con Antonio Álvarez “El Potro”, también pelotero profesional venezolano, ex esposo de Astrid Carolina Herrera, dicen las noticias, lo cual es un dato importante en su currículum de Don Juan. “Aún la ex miss y su esposo están en negociaciones con Venevisión –aclara el reportaje– para la transmisión de la boda y, por supuesto, la multitudinaria fiesta”.¹⁹

Pero el negocio de la “buena” imagen se impone también en la política, que la democracia representativa gerencia como un proceso mercantil cualquiera: el candidato es un producto que debe venderse. Siete años de revolución bolivariana no han cambiado esa concepción en la oposición. No por obstinación, o por incompreensión de las nuevas realidades del país, sino por necesidad: la democracia representativa no admite (no puede ni debe admitir) otro tipo de relación con los electores que el de la oferta y la demanda.

Lilian Tintori, bella y deportiva animadora de televisión, es la novia del alcalde opositor del municipio capitalino Chacao, Leopoldo López. *El Nacional* de Caracas le dedicó una página completa a ella:

Es novia del alcalde de Chacao, Leopoldo López, y ya tiene hasta un perro. ¿Cuándo es el matrimonio? “El matrimonio es mi sueño. Tengo una relación larga y en cualquier momento sale la fecha, pero eso lo manda Dios. Además todo depende también del trabajo de ambos. Particularmente, desde que estoy con Leopoldo he crecido mucho de manera profesional y, por eso, todo avanzará según nuestras rutinas de trabajo. Mientras tanto, seguimos cuidando a nuestro perro de raza Jack Russell, al que le pusimos Chacao [...] Sin importar que Leopoldo y yo seamos dos personas expuestas a la opinión pública, somos muy felices y nos consideramos un equipo. Lo admiro mucho como persona, como pareja y sinceramente creo que es el héroe de Venezuela. Es el futuro”.²⁰

Unos días antes, *El Universal*, también de Caracas, incluía a Leopoldo López entre los rostros varoniles de moda, calificándolo de *übersexual*:

“El nuevo perfil del hombre moderno no supone un cambio drástico respecto al metrosexual pues como éste también tiene una preocupación por la imagen personal y por ir de compras, pero sin el mismo componente narcisista y egocéntrico”, describe Marian Salzman. [...] George Clonney, Bill Clinton, Bono y hasta el gobernador de California, Arnold Schwarzeneger, quienes encarnan una imagen mucho más clásica de los hombres, se han convertido en íconos de los übersexuales. [...] Los übersexuales, según el libro *El futuro de los hombres*, son atractivos, dinámicos y proyectan éxito. No conciben el fracaso como una posibilidad.

Y con respecto al político antichavista dice: “es un hombre que hace deportes, que cuida su aspecto físico, su forma de vestir. Todo eso le proporciona además una imagen de virilidad”.²¹

Pitt y Jolie, Raica y Ronaldo, Alicia Machado y Bob Abreu, Mariángel y Antonio Álvarez, Lilian Tintori y Leopoldo López, en fin, Barbie y Ken, son productos en venta. La prensa venezolana también recoge este último acontecimiento: “Una de las reconciliaciones más esperadas por las niñas de todo el mundo está a punto de producirse: Barbie, la muñeca más famosa de la historia, puede volver con Ken, su eterna pareja”. Para que las niñas no tengan dudas en su comportamiento futuro, el artículo explica que si Barbie ha aceptado nuevamente a Ken, es sólo porque “el rubicundo surfista abandonó su aspecto trasnochado para convertirse en un joven sofisticado”. Los diseñadores dicen haberse inspirado en las estrellas de Hollywood, Brad Pitt y Orlando Bloom.²² Las objeciones que en los setenta se le hicieron a esta muñeca que introducía el canon occidental de la belleza humana en el mundo infantil –y que contribuyeron a que las niñas gorditas o bajitas, negras o indígenas, se sintieran inconformes y avergonzadas de sus cuerpos–, fueron formalmente “zanjadas” con la producción de Barbies negras, asiáticas, latinas y hasta indígenas. Pero estas nuevas modelos no aportaron la diversidad estética que supondrían sus diferencias de cultura: aunque cambiaban de color, todas seguían el ideal de belleza de la rubia original. Era imprescindible la estandarización del mercado en torno al cuerpo humano.

Se insiste a veces en que el triunfo de los latinos –puede ser Ozzie Guillén al frente de los Medias Blancas de Chicago o Jennifer López como cantante y actriz, o de aquel que logre un escaño en el Congreso o una secretaría en el gobierno federal–, y de famosas parejas latinas, en Estados Unidos, más que un acto de asimilación es un hecho positivo, que reivindica a nuestros pueblos. Recuerdo que mi buen anfitrión boliviano, en el apartamento donde encontré refugio durante mi visita a Washington en 2001, hablaba con ‘orgullo latino’ –nombre por cierto de un spot de Univisión ya probablemente inexistente–, de esos triunfadores y del avance indiscutible de los latinos en la sociedad norteamericana. El problema, pienso, es saber si podemos –si debemos–, situar como

paradigma latinoamericano, el tan llevado y traído *american way of life*. Y si el triunfo de un latino en el sistema de vida de ese país es o no un acto de asimilación cultural.

Miss Venezuela

La meca de las muchachas hermosas que sueñan con la fama, el dinero, y el *glamour*, es una casona rosada, en lo alto de una cuesta residencial, muy cerca de esa fábrica de sueños que es Venevisión; a un costado de la fachada un letrero color oro, tiente y promete: Miss Venezuela. ¿Quién es dueño de la Fundación Miss Venezuela? El Rey del espectáculo, dueño de los Leones de Caracas y de Venevisión: Gustavo Cisneros Rendiles. Con su habitual agudeza, Blanca Eeckhout me comentaba:

Yo creo que el análisis no se ha hecho. Es decir, el trabajo de entender el papel de los medios no en el golpe de Estado, sino en toda la historia del punto fijismo. Los tipos lograron que la televisión en medio de un gobierno súper represivo, terrible –porque al igual que en el sur había una represión enorme con las dictaduras militares, aquí había una dictadura de derecha feroz con nombre democrático–, sirviera de cobertura, de mediadora. Este país vivía al ritmo de las Miss Venezuela, tanto que en las elecciones de 1998, la candidata que enfrentó a Chávez era una Miss Universo... Pero creo que es una investigación que no se ha hecho. Porque una de las primeras medidas que tomó Rómulo Betancourt, y eso es muy significativo, fue entregar Venevisión a Cisneros. Hay un momento en que el sello del punto fijismo también es la entrega del canal de televisión. Creo, además, que esa televisión estuvo influenciada por Cuba, por mucha de aquella gente que se vino con toda esa carga justamente anti revolucionaria, y que comienza a desarrollar su paraíso televisivo aquí. Todos los espectáculos Miss Venezuela son diseñados por cubanos, por un tipo que se llama Joaquín Riviera. El que hacía los grandes espectáculos era un cubano. Cada espectáculo se convertía en la referencia. Había escuelas para enseñarle a las niñas a modelar desde que tenían seis años, todavía sigue estando de alguna manera, pero ya no copa el imaginario social, y aún se hacen los *shows* esos de ponerle tetas a las mujeres, pero antes era una cosa masiva, y eso ha ido perdiendo fuerza. Y yo creo que uno de los primeros momentos de ruptura fue el 27 de febrero de 1989. Todo esto se pone muy en evidencia durante el proceso del golpe de Estado, en las dos intentonas militares. El 27 de febrero del 89 hay una especie de colapso, todos los ídolos se caen, y el pueblo se queda desnudo.

Aunque tuve que insistir muchas veces con su asistente para concretar el encuentro, no fue en realidad difícil contactar a Osmel Sousa, presidente de la Fundación Miss Venezuela, una estrella del mundo del espectáculo, jefe de las páginas sociales de *El Nacional* –cuyo dueño es Miguel

Henrique Otero Castillo, hijo del fallecido escritor comunista Miguel Otero Silva, hoy ideológica y financieramente respaldado por el grupo Cisneros— donde a veces aparece retratado junto a las personalidades de la fiesta social que reseña. De origen cubano, emigró siendo un niño a Venezuela, país en el que pudo realizar su vocación artística. Fue muy amable y abierto al responder mis preguntas, aún sabiendo que era cubano y sobre todo, que vivía en Cuba. Me mostró personalmente los diferentes departamentos de la casona. Orgullosa y ajena a cualquier reflexión sociológica o crítica de su trabajo, ingenuo y pícaro como un niño, no guardó secretos, ni cuidó sus palabras; así, desnudo, se presenta.

Usted nació en Cuba...

Yo nací en Rodas, cerca de Cienfuegos, en el año 48. En realidad a mí me crió mi abuela. Mi abuela vivía aquí en Venezuela desde el año cuarenta y pico, y de todos sus nietos, yo era el único que tenía los ojos verdes igual que ella, los demás eran así [señala a Alicia, mi esposa], ojos y pelo negro. Entonces ella tenía mucha afinidad conmigo. Siempre fui muy mal estudiante, claro, en ese momento yo no entendía por qué no me gustaba estudiar, no es que no me gustara, yo estudiaba, pero no retenía nada, incluso yo no hablo inglés y yo viajo mucho a Estados Unidos y otros países, porque a mí no se me queda nada, he hecho todos los cursos de inglés que han habido, el israelí, el mexicano, el parado pa'riba, con los pies pa'riba, el dormido, y nada. Una vez vino a verme la tía de una Miss Venezuela, hace como tres años, para explicarme que tenía que tener un poquito de cuidado con esa niña, con los cursos, porque padecía de una cosa que se llama... yo ni sabía que existía, que es falta de retentiva, de concentración. Y cuando me hablaba del tema dije: ¡Uyy!, eso es lo que tengo yo. Y le pregunté: cómo hago para saber si tengo eso, “yo te hago el examen”, y me hizo el examen, y sí, lo tengo al máximo. Por eso me mandaron para Venezuela, yo estaba jovencito, jovencitico. Yo iba a salir desde el año 57, 58, porque las cosas estaban malas. Nosotros vivíamos en la provincia de Las Villas, y dicen que las carreteras las tomaban los rebeldes y todas aquellas cosas, pero decidieron aplazar el viaje hasta que hubo la toma de Fidel Castro, esperamos unos meses mientras se arreglaban unos papeles y ya salí enseguida, pero no por cuestiones políticas, era muy niño. Entonces vine para Maracaibo con mi abuela y unos tíos que tenía aquí, y seguí siendo mal estudiante, igualito. A mí me gustaba el dibujo, incluso hoy en día hay un pintor muy famoso que vive en Estados Unidos, que también era oriundo de Rodas, pero es uno de los pintores latinoamericanos más famosos hoy en día, Julio Larraz. Cuando nosotros vivíamos en Cuba, su tía, que era la alcaldesa de Rodas, hizo un concurso de dibujo entre muchachos de nuestra edad, por supuesto para que lo ganara el sobrino, pero no contó

con mi astucia, como dice el Chapulín Colorado [personaje humorístico de la televisión mexicana]. El tema era hacer un dibujo sobre el pueblo, porque cumplía no sé cuántos años. Nunca se me olvidará que él llevó un dibujito así, que era un puente que estaba en un río muy importante, y yo dibujé de este tamaño [abre totalmente los brazos], porque yo soy exagerado, a la Virgen del Carmen que es la patrona del pueblo. A la hora del veredicto vi que entraban y salían, hasta que dijeron que en vista de que había sido tan difícil la selección iba a haber dos premios, por supuesto que el primero me lo tenían que dar a mí, porque mi Virgen era perfecta, y el puentecito de él era un puentecito ahí más o menos. Entonces le dieron el segundo premio. Y siempre que lo veo en Estados Unidos le digo: Julito, acuérdate que tu fuiste el segundo, y él me responde: “¡Ay!, tú le has hecho ese cuento a todo el mundo” [se ríe].

¿Todavía tiene familia en Cuba?

Sí, mi mamá.

¿Ha ido recientemente?

Mmj. Estando aquí yo generé un... no un rechazo, sino un desapego a la familia. Después se murió mi abuela, y vine para Caracas. Mandé unos dibujos con Lupita Ferrer, una amiga mía que en ese momento era una actriz poco conocida, pero que después llegó a ser famosa, y Lupita trajo unos dibujos míos porque el canal que la contrató quería un dibujante que hiciera una muñequita como patrón de la planta y yo mandé una sin saber ni las características, ni nada de lo que pedían. Me mandaron a llamar, yo no radicaba en Caracas, era muy joven, tendría como 17 años y me trajo un amigo porque yo no me atrevía a venir solo. Cuando llegué al estudio, el que me recibió era un cubano y se apiadó de mí, un señor que trabajaba con los Mestre, quienes tenían una televisora y se habían ido para Argentina, a hacer otra, y él había hecho la promoción del canal allá y había hecho un muñequito como patrón de la planta, y quería que aquí fuese hembra. Al principio, cuando empezó a hablar conmigo, fue muy seco, le expliqué que no tenía aquí mucha familia, y enseguida llamó a la esposa, y le dijo: “Corre, corre, que acabo de tener un descubrimiento como el de Argentina”, parece que el que había hecho el muñequito de Argentina era un muchacho que también venía del interior, jovencito, que nunca había hecho nada, con las mismas características. Y ahí empecé a trabajar como dibujante.

Leí en alguna parte que usted hacía dibujos de sociedad.

Sí, más tarde, estando aquí en Caracas, empecé a estudiar teatro, para hacer algo en las noches y como mi amiga Lupita, la única amistad que tenía aquí, era actriz, y ella estudiaba en el Ateneo de Caracas, yo me metí también a estudiar teatro en el Ateneo, que me gustaba, y ahí

empecé a relacionarme un poco. Después conocí al editor de un periódico y le presenté un proyecto de unos dibujos que yo hacía, unos retratos, tenía esa habilidad. Hacía retratos perfectos de tu cara, si yo veía que estabas gordo la ponía delgada, si no me gustaba ese pelo te lo ponía distinto. Y así comencé en una revista y mis páginas tuvieron mucho éxito. Luego me retiré de ese canal y entré en Radio Caracas Televisión. En Radio Caracas estuve como un año, todavía no existía el departamento de producción y no había *video tape*, así que todas las producciones se hacían dibujando, y yo lo abrí con un grupo de gente que contraté.

Entonces me empezó a perseguir un publicista, que salte de allí, que yo te meto para mi agencia, que no sé qué, que tú eres perfecto, porque yo además de la muchachita hacía todo lo demás, porque lo hacía así rapidito y además, muy bien. Mi escuela fue el *New York Times* de los domingos, que sacaba unos avisos de prensa muy bellos y yo los copiaba, me quedaban perfectos. Y este señor me empezó a perseguir, y yo hasta lo dejaba plantado, y bueno, hazme *free lance*, y yo ni sabía lo que era *free lance*, imagínate, yo tenía 18, 19 años, trabajar todo el día, ir a mi casa, y en la noche hacer *free lance*, para mí eso era muy fuerte, porque estaba en edad de salir, y estudiaba teatro en la noche. Entonces lo que hacía era que me llevaba el *free lance* a la oficina, y cuando no tenía nada que hacer me ponía a hacer las figuras que él me pedía para un aviso de prensa de una gran tienda por departamentos que había aquí, que se llamaba Serenata. Existe todavía, pero en ese momento era una cadena en todo el país. Él me traía la ropa, yo hacía las figuras y les ponía la ropa –cobraba bastante por figura–, y salían los avisos en el periódico. Uno del canal me acusó, de que hacía trabajos extras en la oficina y utilizaba material de la oficina, lo cual era mentira, porque el material me lo daba la agencia de publicidad. Total, que tuve un altercado y me salí, y vine a visitar a este hombre, que nunca lo había visitado, y cuando fui a la agencia de publicidad había un tremendo *bururú*, entraba y salía gente y no sé qué, y flores, y vestidos, y bueno, fui a hablar con él y le dije: bueno ya, si quieren empiezo aquí, y me dice: “Sí, empieza mañana. ¿Tú nunca has ido a las elecciones de Miss Venezuela?”, le digo: no, “Bueno, ve mañana”, me dio unos pases y fue la primera vez que vi un concurso de Miss Venezuela.

Aquello me impactó mucho porque, cuando era pequeño en Cuba, como no estudiaba, en el colegio, mientras la maestra estaba explicando yo cogía el cuaderno y empezaba a dibujar, hacía una mujer, y otra, y otra, después miraba cual era la que mejor me había quedado –era un concurso lo que estaba haciendo–, trataba de copiarla en otra página y la dejaba ahí,

entonces hacía otra, otra, otra, y repetía lo mismo. Gozaba una bola con eso, entonces esta que me gustó, la ponía al lado de la otra. Entonces un día vi en televisión un concurso de Miss Cuba, que fue creo el último que hicieron, yo nunca lo había visto, y me impactó, vi que salieron en traje de baño, en vestido, y fue como organizar un poquito la idea que yo tenía de todo esto, lo que yo hacía, entonces empecé a hacerlas en traje de baño, hacía mi propio concurso. Luego me enteré que iban a concursos internacionales, entonces la página esa otra, grande, era el concurso internacional. Y en esa pendejada pasé como tres años, y así fue como aprendí a hacer la figura femenina. Cuando empecé a trabajar aquí en publicidad, lo hice en la agencia de modelos, después la dejé, me fui a otra, y volví a esta otra vez, siempre haciendo figuras femeninas, en aquel momento, no había nadie en el campo publicitario en Venezuela que hiciera figuras femeninas como las mías. Me llamaban de todos lados, hacía bolsas, afiches, todavía hay por ahí un paquete de harina pan que lo hice yo, y estoy hablando de hace treinta años. Entonces bueno, empecé a trabajar en esta otra agencia, hice ahí lo que me dio la gana. Era de cubanos.

O sea la agencia Miss Venezuela...

Ellos tenían Miss Venezuela como parte de una campaña publicitaria, organizaban el concurso, yo hacía los avisos de prensa, unos folletos internos, cosas así para el concurso.

Eran cubanos.

Sí. Eran tres cubanos. Ya murieron. El que mejor se llevaba conmigo era el que organizaba el concurso, yo le hacía muchas trastadas, porque veía a las muchachas, y decía, me gusta aquella, pero no me gustaba la más bonita, sino una regularcita. Entonces esa me la llevaba a escondidas, la preparaba, le acomodaba, no sé qué, *paf*, y ganaba. Y así sucedió durante seis años, tanto fue y tan fuerte se hizo, que ya al segundo y tercer años todo el mundo sabía que aquello era así. Claro, yo era muy importante dentro de la compañía, porque ya hacía el vestuario, el diseño de la ropa.

Como trabajaba en un periódico, porque a todas estas, la primera vez que me salí de la agencia fue porque un editor amigo mío, Miguel Ángel Capriles [dueño de los periódicos *Últimas Noticias* y *El Mundo* y de una fortuna que era en 1996, al morir, de 550 millones de dólares; su hijo mayor, de iguales nombres, es el propietario actual],²³ me dijo: “¿Por qué no le haces suplencia a una cronista social que se va de vacaciones, pues hace cuarenta años que no coge vacaciones y va a tener unas largas como de tres meses, y le haces la suplencia como cronista social y así conoces gente para tu página de dibujos?”, y es que a mí me costaba mucho trabajo sacar gente, porque no conocía mucha gente del ambiente social, y entonces le digo:

pero no sé escribir, porque para mí la hache no existe, la be alta y la chiquita son la misma, la ce y la ese también [se ríe], entonces me pusieron un señor que se llama Abel Trujillo, muy conocido como escritor. Decía que él me corregía el chino, decía “¿ahí está el chino?”, sí aquí está, claro yo hacía el diseño de la página y eso quedaba muy bonito, y tenía muy poquito texto, porque siempre fui gráfico, de mucha fotografía y mucha composición fotográfica bonita.

Pero era muy duro para mí, porque estaba en la agencia, hasta las doce, a esa hora me iba para la Cadena Capriles a hacer esto, y a las dos y media o las tres volvía, era un matadero. Entonces el hermano de Miguel Ángel, que se hizo muy amigo mío, me dijo: “¿Cuánto estás ganando en la agencia?”, bueno tanto, “mira aquí no vas a ganar eso, pero tienes muchos beneficios, trabaja como cronista social”. A mí me gustaba la idea porque iba a fiestas, en ese momento, estoy hablando de los años sesenta y pico, que las fiestas aquí eran, olvídate, que los extranjeros venían y se quedaban con la boca abierta de las fiestas que se hacían aquí, fiestas de verdad. Ahorita no, ahorita lo que hay es un *repelito*, y en esas fiestas conocía a gente, me invitaban.

Entonces hablé con Ignacio, que era con quien más contacto tenía en la agencia y le dije: vente vamos a hacer una cosa, yo no voy a seguir dibujando, voy a trabajar solamente en el concurso, y voy a trabajar solamente en la época del concurso, que eran dos meses, tres meses, en la tarde, porque voy a hacer esto y creo que te va a favorecer mucho –porque en ese momento entraban en el concurso las que tocaban a la puerta, y ya yo buscaba–. Le dije: voy a estar en sitios, en lugares donde voy a conocer gente, muchachas bonitas de cierta categoría para meterlas al concurso. Lo convencí, y así lo hicimos, yo trabajaba solamente los tres meses del concurso, en la tarde y lo demás ya. Así me fui alejando del dibujo.

Ahora que menciona eso, ¿cómo es el proceso de selección de las concursantes?

Bueno, déjame seguirte contando. Se armaban unos líos que yo tenía que salirme corriendo del teatro, porque me perseguía la gente para caerme a golpes, porque ya la mía era la que siempre ganaba. Cuando murió Ignacio –le dio un infarto, lo llevaron a Houston y lo operaron, pero no sobrepasó la operación–, los Cisneros compraron el concurso. Ya lo habían comprado, pero no se sabía nada, y en ese ir y venir de la cosa social mía, ya había hecho amistad con ellos.

Ellos también son...

De origen cubano. Pero ya eran, sobre todo sus esposas, amigas mías. La noche que trajeron a Ignacio de Houston, la del velorio, vino uno de los hermanos, que ya no estaba haciendo publicidad y me dijo: “Mira, tú sabes mucho de este concurso de Miss Venezuela y ellos quieren hablar contigo”. Entonces me dijeron: “Como estás fuertemente involucrado en el concurso, queremos que lo manejes”.

¿En qué año fue eso?

En el año 80, 81. Ya habíamos tenido la primera Miss Universo. Entonces llego yo y digo, como ya no hay una agencia de publicidad, a mí se me ocurre que debemos hacer una escuela, lo mismo que hago siempre con una, que tengo que hacerlo escondido, vamos a hacerlo con todas, prepararlas, además, eso es lo que me gusta. A mí me gusta ver la evolución, tú sabes, lo que hacía con los dibujos, pero ahora lo hago con las muchachas propiamente. Y empezamos. Me mandaron a una casa ahí en El Rosal, ahí estuve como diez años, y monté la escuela. En ese momento, buscándolas por allí y por acá, con las agencias de modelos, gente que más o menos sabía mi gusto me traía muchachas y yo escogía. Ahora estoy haciendo *casting* en el interior; antes tenía la agencia de modelos aquí, pero ya no hacen el trabajo como antes y entonces voy al interior.

Pero cuando se habla de una muchacha que es Miss, por ejemplo, de Carabobo...

No, no, yo no iba para el interior, a mí el interior no me gusta, me iba para la agencia de modelos tal y escogía tres; yo decía: tú eres miss Distrito Federal, tú Falcón, tú Anzoátegui, tú tal cosa. Iba para otra agencia, y sacaba cuatro, tú eres Nueva Esparta, tú eres tal, tú eres esta, y esta, y que esta no es de allá, que no sé qué, qué importa eso, todas son venezolanas...

¿Pero actualmente sigue siendo así?

No, desde hace como cuatro años estoy yendo, pero no por esto, estoy yendo porque muchas agencias de modelos aquí han cerrado, ya no se hace tanto comercial como antes y no tienen tanta vida, ya no tienen nada, voy para la agencia y no hay nada, y en el interior sí hay mucho material. Entonces tengo gente ya en el interior ubicada. Por ejemplo, ahora mismo me voy para San Cristóbal y se hace un *casting*, y allí escojo una, dos, o tres. Después voy a Mérida, escojo una, dos o tres, lo que haya; a Maracaibo, voy a Barquisimeto, voy a Velencia, a Maracay, y más nada.

Esas son las principales ciudades. ¿Y las demás?

Igual que antes, a dedo, tú eres tal cosa, y tú eres tal cosa.

Pero bueno, de esas que usted escoge...

Todas son venezolanas y van a representar al Estado que quieran, porque aquí no hay una belleza determinada por Estado, no existe una diferencia entre una maracucha y una de Caracas.

Una vez que usted las selecciona...

Yo nada más veo que sean 24 buenas.

Y una vez que las selecciona, ellas pasan a su escuela durante un tiempo. ¿Qué tiempo deben permanecer allí?

Desde ahora, como seis meses. Bueno hay algunas que duran, tengo una que está desde el año pasado, que no la metí porque estaba un poquito gorda, y se está preparando para este año.

¿Qué les enseñan en la escuela?

Bueno, la escuela consiste en lo siguiente: primero yo las veo, y se hace lo que haya que hacerles. Se ha criticado mucho lo de las cirugías plásticas, pero las cirugías plásticas es el borrador mío [hace gesto de borrar en el papel], lo que yo hacía, le ponía una cara y decía, ay no, está muy fea [borra de nuevo], y la hacía bonita. Y es una alternativa muy importante para mí, para ver una evolución positiva en una muchacha. Hoy en día, una reina de belleza, una actriz, una cantante, un personaje para el *show business*, todas las estrellas de cine, las artistas de televisión, y todas las modelos, se hacen cirugías plásticas para perfeccionar los detalles que tienen mal, que la naturaleza los hizo mal; y lo digo en voz alta; claro, en otros concursos, en otros países, no tienen la plata para hacerla, porque una cirugía plástica cuesta muy caro, y estas las pagamos nosotros.

La Fundación paga esas cirugías.

Sí, las muchachas vienen aquí y si hace falta, porque si no hace falta no, pero si tiene un buen material, si tiene un buen tamaño, una buena conformación, un bonito pelo, y tiene una nariz fea... mira, tuve la suerte, no sé si la suerte o lo que fuera, que la primera vez que yo dirigí un concurso, fue la primera vez que yo operé a una de la nariz, y ganó el Miss Universo, ¿qué quiso decir el destino con eso? Sigán operando ¿verdad? Nunca antes habíamos ganado Miss Universo.

Y normalmente se aceptan las operaciones en los concursos...

No es que las acepten o no, ese tema no se toca, porque claro, la gente lo hace a escondidas, y yo no. En México fue Lupita Jones la primera que se operó, cuando se metió a Señorita México, se hizo bastantes cosas, se hizo busto, nariz, liposucción en la cintura, se hizo de todo. En Colombia les hacen cosas fortísimas, yo aquí no hago sino detalles, porque aquí hay mujeres bonitas, no hay por qué implantarles glúteos, implantarles pantorrilla, como hacen en Colombia, aquí vienen muchachas bonitas. Si tienen las pantorrillas demasiado flaquitas, simplemente no las meto.

Y a la hora de concursar, deben saber también expresarse, tener algunos conocimientos.

Deberían, pero claro, el problema que tenemos en Venezuela es que las mujeres bonitas, jóvenes, se casan. Es muy difícil conseguir una mujer de 22 años bella, que no se haya casado, porque ya a los 19 las están agarrando. Entonces tenemos que recurrir a muchachas muy jóvenes, que no tienen sino un bachillerato o un primer año de la carrera y no puedes exigirle a una muchacha de estas características grandes conocimientos intelectuales, y más que aquí la clase alta es la de las muchachas que mandan a estudiar al exterior, que les exigen que lean; la clase media y baja no, es muy difícil.

Ahora que menciona eso, dicen que Lupita Jones también ganó por su buena expresión, sabía inglés perfectamente.

Sí, y un poquitico de trampa que hicieron también, yo estaba allí.

Óigame, y ¿qué pasa después, cuando ganan?

Cuando ganan estas muchachas se hacen ricas, famosas, y de todo, ¿tú viste a Alicia Machado?

Sí, ahora salió en Playboy.

Salió desnuda en el *Playboy* y le pagaron 300 000 dólares.

Pero ella parece que siente cierto rencor de esa época, me dio la impresión al leer.

No, ella sigue sacándole punta a eso, pero no es rencorosa.

Porque le hicieron hacer una sesión de ejercicios en público, frente a toda la prensa.

No, lo que sucedió fue que al mes de haber ganado el Miss Universo vendieron el concurso. El concurso era del Madison Square Garden, y lo compra Donald Trump, y hubo un proceso de tres meses con cambio de personal, de todo, y a ella la dejaron sola, no hubo quien se ocupara de ella porque todo el mundo se iba y entraba gente nueva. Cuando entró la gente nueva la

encontraron gordita porque claro, se abandonó, y ella nunca había engordado, porque estuvo aquí en Miss Venezuela y nunca fue gorda. Pero allá en Estados Unidos, con el cambio de comida y todo eso, engordó. Cuando la encontraron estaba gorda y empezaron a hacerle críticas y a ella no le gustó.

Un despacho de la agencia EFE, al anunciar su reciente aparición en *Playboy*, recordaba así el incidente: “En 1996, el empresario era el dueño del concurso y humilló a Machado cuando la llamó ‘una máquina de comer’, por haber engordado 13, 6 kilos, después de lograr la corona con 53, 5 kilos”.²⁴ Ella lo recuerda así:

Me ha costado muchos años superarlo, levantarme y recuperar la seguridad en mí. Sobre todo porque era una adolescente. Confiaba en mi capacidad intelectual, en mi profesionalismo, pero llegué a sentirme muy insegura en relación con mi cuerpo. Y estar en *Playboy* me ha hecho reconocer que estoy bien, recuperada. Es asumir que ya todo acabó.

La bella Miss Universo 1996, fijó residencia en dos ciudades, México D.F. y Miami; hace unos años provocó un escándalo cuando se dejó filmar mientras hacía el amor en un *reality show* de España, ahora aparece desnuda en la famosa revista *Playboy*,²⁵ pero tiene planes para actuar en una telenovela mexicana y en la película *I love Miami*, que tendrá como argumento un supuesto episodio de la vida de Fidel Castro.²⁶ Todo vale.

¿Qué pasa con las que no ganan?

¿Las que no ganan Miss Universo?

No, las que participan y no ganan Miss Venezuela.

Pues mira, la mayoría son las que mejor están. Todas las que están en la televisión [en Venevisión, claro, el canal de Cisneros] vienen de Miss Venezuela, pero ninguna lo fue, y muchas de ellas ni siquiera clasificaron, y están de actrices, hay muchas. Y eso, bueno, el concurso de Miss Venezuela es un fenómeno social, desde el comienzo, la gente es frenética con el concurso, insultan y dicen, lo toman demasiado en serio.

¿No se hace trampa a la hora de elegir?

No, la única vez que quise hacer trampa... yo hacía trampa antes, déjame decirte, al principio cuando trabajaba en la agencia de publicidad yo hacía trampa, por eso cuando quieren hacer trampa ahora yo sé qué, por donde viene, quién la está haciendo, porque hice de todo para que ganaran las mías, pero ahorita lo que me interesa es una buena para que gane Miss Universo, ese es nuestro interés ahora, no que gane fulanita por fulanita, ni menganita. Yo he tenido

hasta amigos que han metido sus hijas aquí y que no han quedado, que ahora son no enemigos, pero que se han alejado.

Durante la campaña publicitaria del concurso, todos los chismes son válidos, todos son buenos, ninguno disgusta, porque hablese bien o mal, lo importante es que se hable. El espectáculo tiene sus reglas; una de ellas es la posibilidad del fraude:

Durante muchos años han sido múltiples las denuncias sobre fraude, compra de coronas y otras irregularidades (...). Se ha visto en declaraciones de concursantes, de los representantes, en misses que atacadas por la rabia han abandonado furiosas la tarima [...] no obstante [...] no ha podido ser comprobado al menos frente a los tribunales de justicia [...] De todas maneras, la sospecha ha sido percibida y ese mismo aire enrarecido se está respirando en esta edición del 2005.²⁷

Pero los chismes corren a la par de los tiempos, y el periodista Richard Becerra trajo el suyo:

Se trata del supuesto enfrentamiento, con amenazas de agarrarse por las greñas y a caerse a trompada limpia, entre misses que dicen ser chavistas y otro grupo que asegura ser escuálida o al menos ha sido así interpretado por quienes han sido testigos de estos hechos. Dos o tres seguidoras del proceso parecen haber efectuado comentarios a favor, en algún momento del certamen, sobre el Presidente de la República, los cuales encontraron rechazo y burla en otro grupo de las jovencitas participantes que pasaron a ser etiquetadas como escuálidas.²⁸

También *El Nacional* se hizo eco de los rumores: “Bellas salpicadas de polémica protagonizarán el Miss Venezuela 2005”, fue el titular de Katuska Silva la noche final del concurso (27). Los cronistas anticipaban posibles ganadoras, y elogiaban a sus preferidas: “Adriana Echenagucia, Miss Yaracuy, es una de las concursantes que, en medio de tantas cirugías plásticas evidentes en todas las chicas del grupo, resalta por su naturalidad y espontaneidad a la hora de desfilarse, por lo que pudiera ser una de las candidatas más fuertes...”, escribía la propia Katuska Silva en *El Nacional*,²⁹ después que las 28 aspirantes desfilaran frente a la prensa, y a pesar de que el título apuntaba en otra dirección: “Rosamaría Matteo tiene el mejor cuerpo del Miss Venezuela 2005”. Se trataba en realidad del premio que cada año otorga Dermocell, uno de los patrocinadores del concurso, a la de mejor figura; con ella se seleccionaron otras cinco finalistas, ninguna por cierto la ganadora final. Tampoco lo fue la supuesta favorita de Osmel.

Y cuando ustedes logran que la Miss Venezuela obtenga el Miss Universo, ¿eso reporta algún beneficio?

Nada, solamente beneficio publicitario y del éxito, pero del dinero no, ellas sí, ellas reciben un

premio grande y nosotros no les quitamos nada.

¿De cuánto es el premio?

Doscientos cincuenta mil dólares.

¿Y Miss Venezuela?

Miss Venezuela recibe un automóvil, un vestuario que llevan para todo, que se los voy a enseñar para que lo vean, y reciben mensualmente 2 000 dólares durante un año. Pero este año es una muchacha muyyy humilde...

Eso no es usual.

Sí, bueno, hay algunas. Por ejemplo en España hay una ahorita que ha tenido mucho éxito, que era... con decirte que la mamá la regaló cuando chiquita, la regaló a una vecina, yo la recibí de ella y ahora tiene un éxito tremendo, fue Miss Venezuela y quedó primera finalista de Miss Universo. Y la de este año, es campeona nacional de remo, y el gobierno –porque ella es de Carúpano--, la gobernación de allá, le dio una beca para estudiar en Rumania, para hacerse profesional del remo. Me la encontré aquí con unos músculos demasiado marcados que hay que suavizárselos. A cada una hay que darle lo que necesita, ya se le han suavizado bastante, con un tratamiento especial. Entonces cuando llega la Miss Venezuela nos dedicamos a ella, a atacar sus defectos, a corregirlos, a prepararla.

Jictzad Viña, ¿está viviendo todavía aquí en Caracas?

Está viviendo en esta casa. Todavía no está bien. Tiene un profesor con un programa muy fuerte, porque su dicción es un poquito precaria, estamos atacando eso.

¿Tienen instructores de todo?

Después que tenemos a la Miss Venezuela la estudiamos, le falta esto, esto, esto. Por ejemplo, hace como diez años, tuve una Miss Venezuela que había sido la capitana del equipo nacional de voleibol. Cuando la conocí en la playa, en un juego de voleibol, y vi que era una mujer altísima con un cuerpazo le propuse venir, pero ella muy dura me dijo no, no, a mí no me gusta eso, mi hermana sí, ¿y tu hermana es como tú? Dije bueno, si es una mujerona así como esta, pero la hermana no servía pa'ná, le dije no, la que sirve eres tú. No, pero a mí no me gusta, sí chica... Total, que la convencí y se metió, y la mandé para una escuela aparte de las clases que reciben aquí las misses, porque aquí se da una clase genérica para todas, la mandé aparte, para que la entrenaran bien, y bueno, ganó Miss Venezuela. Pero seguía siendo dura, por más que la metí durante cinco meses en clases de ballet clásico, pero no de punta de pie, sino de movimiento, para que se refinara y adquiriera feminidad. Y en Miss Universo fue un éxito, quedó segunda finalista.

Entonces están preparando a Jictzad para Miss Universo...

Va en junio. Tenemos clases desde la mañana hasta la noche, por eso vive en esta casa. Tiene un programa, que todavía no está completo, porque estoy ahondando en el lenguaje, tiene que comunicarse bien; ella te habla y las palabras te las deja así, las frases te las deja a la mitad y habla mucho con las manos. Después cuando fui a su casa, en Carúpano, vi que era casi un rancho. Y ella es muy buena muchacha, porque trabaja y ayuda a su mamá, a su hermano, a su casa, es más, en la beca de Rumania, le daban 200 dólares, imagínate tú, y ella mandaba 100 para su mamá y se quedaba con 100, y con eso vivía allá en Rumania, y aprendió un poquito de rumano. Entonces la metí a clases de inglés a ver, porque Miss Universo es un concurso americano y por lo menos que entienda un poquito, no para que se exprese en inglés en el escenario, pero para que entienda lo que está pasando, entonces está en eso ahorita.

El gran espectáculo de premiación se efectuó en el Poliedro de Caracas. Como siempre, Joaquín Riviera fue el director artístico, y su trabajo fue catalogado por la prensa como “el mejor de su trayectoria”. El jurado estuvo integrado por estrellas de Venevisión. Durante mi estancia en Venezuela visité el Poliedro de Caracas dos veces: cuando sesionó allí el Tribunal Antimperialista del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes y para el evento de clausura del Foro Social Mundial. Pero la prensa, es decir, la oposición, se escandalizó esa noche por lo que constituyó probablemente la intromisión más intolerable de cuantas eran posibles: la interrupción de la transmisión televisiva del show, para presentar en vivo el breve discurso del presidente Chávez en Naciones Unidas, un discurso por demás excesivamente agresivo e injusto para con el imperialismo.

El negocio de la cirugía estética

En Venezuela se ha puesto de moda el trabajo de promotora. Nada tiene que ver con los promotores bolivarianos de la cultura, de la educación o de los deportes, que ahora llegan con más fuerza a los barrios marginales, una “moda” que no es remunerativa. Me refiero a las promotoras comerciales, una labor exclusiva para mujeres jóvenes y bonitas. La periodista Carla Candia Casado quiso saber cómo se escogen las candidatas.

¿Tienes los senos operados? –No, ¿es un impedimento? –le digo a la voz al otro lado del auricular, pensando en que si así fuera, esto de hacerme pasar por promotora definitivamente iba a ser más complicado (y sobre todo más costoso) de lo que esperaba. –Lo que pasa es que los clientes ahora los están pidiendo así –me explica la voz, a manera de excusa, –pero no te preocupes, fijemos una cita, así te veo, y te explico en qué

consiste el trabajo, dice al notar mi evidente angustia ante la amenaza de unos posibles implantes de silicona.

Las muchachas que pretenden ser promotoras son clasificadas según sus atributos físicos, y de acuerdo con ello, se les paga. La máxima categoría es triple A: excelente presencia, más de 1,75 m. de altura, medidas perfectas: 90-60-90. Es indispensable además tener busto grande u operado, cabello liso y por debajo de los hombros. La edad ideal oscila entre los 23 y 28 años, aunque esto no es un requerimiento estricto. El nivel de educación suele ser universitario o profesional, y en ocasiones se exige que la candidata sea bilingüe. El tipo de trabajo: protocolo corporativo, anfitriona e imagen de productos. Salario: entre 20 000 (8 o 9 dólares) y 30 000 (12 o 13 dólares) bolívares la hora. Aunque Carla no pasó la prueba física para su investigación periodística, sí pudo recoger algunos testimonios. Emma Rico es odontóloga, tiene 22 años, y lleva tres en el oficio:

Apenas pude reunir algo de plata me operé los senos para poder trabajar como promotora AAA. Aquí la nota no es estar flaca sino verte buena. Yo me la paso en la peluquería, hago dieta y trato de ir al gimnasio por lo menos dos veces a la semana. Es importante estar en todo momento impecable. Por lo general, la gente es muy respetuosa pero sí hay episodios desagradables. En una oportunidad, un señor me ofreció 100 dólares y unas joyas para que me fuera con él. Uno trata de no hacerle caso a esas cosas, esto es un oficio como cualquier otro. Yo podría trabajar como odontóloga lo que pasa es que si estás empezando y no tienes alguien conocido que te ayude te pagan muy mal.

Vanesa Salicetti es abogada, tiene 26 años y lleva diez como promotora:

Yo comencé en impulso y promoción de productos pero ya llevo siete años como anfitriona. Mi función es estar en la entrada de un lugar sonreída, dar las buenas noches y recibir a los invitados. Esto lo hago sólo en las noches porque durante el día trabajo como abogada. Hago más dinero como imagen de una marca de whisky, cuatro días a la semana durante tres horas, que como abogada. Mido 1.74, soy AAA y mi trabajo es menos agotador que quienes están en la calle promocionando algún producto. Recuerdo que cuando trabajé para el Auto Show (uno de los eventos más esperados por todas las promotoras porque son varios días y pagan muy bien) tenía que estar parada con unos tacones altísimos como 12 horas. Yo nunca llegué a vivir ningún episodio desagradable,

pero sí es común que se te acerquen los hombres a decirte algún comentario.³¹

La odontóloga y la abogada pensaban más en el dinero que podían ganar –como el amigo biólogo del español Santiago Alba Rico--, que en la posible vocación que impulsara la elección de sus carreras. No es culpa de ellas, la sociedad en la que se formaron, la que alienta la prensa, asocia el éxito al dinero. La Revolución bolivariana ha despertado a miles de amas de casa, las ha volcado a las calles, les ha abierto otros horizontes de vida, no centrados en el enriquecimiento personal, sino en la participación social. No en el cultivo del cuerpo, sino en el cuidado de la salud y en el cultivo del espíritu.

Si la belleza física conduce al éxito, la industria que la procura es fuente de ganancias. En un país con excelentes médicos, pero desasistido en las zonas de mayor desamparo, florece la cirugía estética. No es desde luego una característica típicamente venezolana, sino una tendencia de este mundo loco en el que vivimos. Conste, eso sí, que no me opongo a que la ciencia proporcione el necesario equilibrio psicológico para la vida, que incluye la complacencia con el cuerpo propio (que no significa la aceptación sin condiciones del *cannon* de belleza transnacional) y la plena recuperación del placer físico, un elemento no desdeñable de la felicidad humana. Pero un especialista en cirugía estética puede ganar mucho dinero, mucho más que uno en medicina familiar, y ese dato puede distorsionar el sentido de una labor útil o necesaria. Resulta paradójico, por no decir incongruente, que la Federación Médica Venezolana ignore y desprecie cualquier iniciativa de salud masiva del gobierno revolucionario, declare una guerra abierta a la Misión Barrio Adentro, y respalde la promoción de la cirugía estética.

Recientemente la FMV y su presidente, Douglas León Natera, bautizaron la nueva revista *Siluetas & Medicina Estética* editada en Venezuela por la lusitana Claudia Gomes. La revista se inserta en la campaña que pretende alejar a los clientes de los falsos cirujanos que operan en la clandestinidad, un empeño loable en tanto éstos pueden ocasionar graves problemas de salud, incluso la muerte de sus pacientes, y también, claro está, desviar las ganancias hacia oscuros destinatarios. Este fue uno de los temas prioritarios del IX Congreso de Cirugía Plástica y Reconstrucción Estética y Maxilofacial que sesionó en Caracas desde el 1 hasta el 4 de marzo de 2006.³²

¿Por qué algunas muchachas prefieren arriesgar sus vidas poniéndose en manos de falsos especialistas, en condiciones no ideales? Venezuela es el tercer país en América Latina, luego de Brasil y Argentina, donde hay mayor número de intervenciones quirúrgicas con fines estéticos.³³ Nadie habla de la campaña desmedida que las obliga a rediseñar sus cuerpos, y de los precios que

deben pagar por ello. Campaña que, por cierto, en los últimos años se ha hecho más intensa en Venezuela.

El suplemento semanal *Eme* del 15 de septiembre de 2005, que edita *El Nacional*, titula uno de sus reportajes centrales así: “Atrévete a remodelar. Lo más audaz de la cirugía estética llegó a Venezuela”. Las más comunes remodelaciones que se ofertan son la *rinoplastia*, para corregir las imperfecciones estéticas de la nariz, perfeccionar el dorso, la punta, la base, el ángulo entre la nariz y el labio, hacerla más estrecha o corregir una desviación; la *mamoplastia*, y especialmente, la de aumento, muy popular en Venezuela, que dependiendo de las características de la persona coloca un implante haciendo un surco alrededor de la areola o bajo el seno, desde la axila o desde el ombligo, directamente debajo del tejido mamario o debajo del músculo pectoral; la *lipoescultura*, para tratar zonas del cuerpo en las que se encuentran acumulaciones de grasa que normalmente no desaparecen, aunque se siga un régimen dietético, en caderas, muslos, rodillas, tobillos, brazos, abdomen, cara, etcétera; y el *rejuvenecimiento facial*, entre otros (32).

En otro artículo de esa misma edición dedicada a promocionar la cirugía estética el doctor Raúl Rodríguez Noguera, de la Unidad Médico Estética Silueta Perfecta, afirma: “Es un hecho que las niñas piden un aumento de senos como regalo de 15 años [...] La cirugía plástica se perfila –bisturí en mano– como uno de los negocios más rentables de las clínicas y los médicos particulares”. Sin embargo, hoy son mayores las facilidades para el pago de los servicios, ya que puede efectuarse en tres o cuatro cuotas sin intereses, aunque la operación no se realiza hasta su cancelación final. Ante el crecimiento de la demanda, los bancos han empezado a conceder créditos especiales para cirugías estéticas. “Nos ha llegado mucha información de los bancos con la intención de financiar las operaciones de cirugía plástica. La Sociedad Venezolana de Cirugía Plástica no tiene ninguna objeción, porque no interviene directamente en eso. Lo único que nos han pedido es ofrecerles garantía de que el dinero sea utilizado en la intervención, porque el paciente puede comprarse un carro con esos fondos que le otorgaron. Yo les he dicho que la forma más fácil es que el dinero salga en nombre de la clínica o del médico”, explica Paulo Hidalgo, presidente de la Sociedad Venezolana de Cirugía Plástica.

El negocio tiene otra dimensión: los pacientes deben elegir y comprar los implantes. Minorka Guzmán, representante exclusiva de la marca de prótesis francesa Sebbin, custodia su negocio como si vendiera joyas. La oferta es amplia, desde los 85 centímetros cúbicos, hasta los 615. Los costos por el par de prótesis oscilan entre un millón cien mil y un millón cuatrocientos mil bolívares, es decir, entre los 460 y 580 dólares.³⁵ La población masculina ha empezado a solicitar con más frecuencia esos servicios. Según las estadísticas, apenas el 5 % de los hombres acudía en los años

noventa a la cirugía estética, mientras que a partir del 2000, las solicitudes se han elevado al 15 %. Nuevos implantes atraen la atención de los clientes: las prótesis en pectorales y glúteos, por ejemplo, pueden costar entre cuatro y cinco millones de bolívares (entre 1 670 y 2 085 dólares, aproximadamente). Eso sí, se advierte, entre el 2 % y el 5 % de los pacientes masculinos sufre de complicaciones postoperatorias.³⁶

En América Latina el turismo médico (para las cirugías estéticas) tiene su centro en Argentina y Brasil, a donde acuden europeos y norteamericanos. También en Venezuela ha aumentado el flujo de pacientes extranjeros. Para los clientes del Primer Mundo los precios latinoamericanos son más asequibles, y la calidad del servicio es alta.³⁷ De cualquier manera, la prensa venezolana se encarga de reproducir cualquier noticia de impacto que promueva el interés por los servicios de cirugía estética y establezca pautas de comportamiento social. Seleccione sólo dos de ellas.

La modelo argentina Sabrina Sabrok, famosa en México por su enorme busto, dijo que se someterá a una última cirugía en su propósito de lograr el récord Guinness de los senos más grandes. Sabrok, de 29 años, se ha practicado unas veinte operaciones para aumentar su voluptuosidad y mejorar su apariencia. [...] ‘Me gusta verme así, con el busto grande’, enfatizó, tras indicar que combate los dolores de espalda haciendo ejercicios. Con una asombrosa talla 42 G, la modelo señaló que tiene un compromiso pendiente con el público mexicano, el de caminar desnuda por una de las avenidas de la capital.³⁸

Pero quizás esta otra noticia es más asombrosa:

¿Qué se le regala a un hombre que ya tiene todo? Jeannette, de San Antonio (Estado de Texas), cree haber encontrado “la última sorpresa” para su marido de largos años. Por 5.000 dólares (unos 4.200 euros), esta mujer de 40 años pudo volver a ser virgen. [...] Los diseñadores de vaginas son la última moda de la cirugía estética, que ofrecen clínicas especializadas desde Los Ángeles hasta Nueva York, desde Atlanta hasta la frontera canadiense. Algunas pacientes llegan con un ejemplar de la revista *Playboy* en la mano para mostrar qué aspecto quieren tener “ahí abajo”, según cuenta el ginecólogo y propietario de la clínica, Joseph Berenholz en Detroit. [...] Otro es el caso de mujeres que desean un segundo himen. En su mayoría provienen de América Latina o Cercano Oriente, y no quieren avergonzar a sus familias en su noche de bodas, contó

recientemente Marco Pelosi al *Wall Street Journal*. A estas pacientes ‘las dejamos como si nunca antes hubiera pasado nada’, asegura Pelosi, quien pertenece a un equipo médico en una clínica de Nueva York, y sólo este año operó a unas 120 mujeres [...] “La medicina también es un negocio”, confiesa el doctor Matlock [pionero de las cirugías estéticas en las partes íntimas de la mujer] sin rodeos. El profesional asegura que su “misión” es “simplemente” ayudar a las mujeres para alcanzar una vida sexual plena, según aseguró en el *reality show Dr. 90210* del canal de cable E!.³⁹

Las páginas sociales: burgueses y nobles en la prensa venezolana

Curiosa definición. Las páginas sociales no tratan los problemas de la comunidad, sino los muy particulares del llamado *jet set*: noticias familiares, fiestas privadas, bodas y otras celebraciones que sólo deberían interesar a los parientes cercanos y a un puñado de amigos íntimos. La sociedad no es la sociedad, sino el exclusivo Club de socios ricos. ¿Por qué los periódicos dedican una o dos páginas completas a reseñar esas actividades? Hay una primera razón práctica: los festejados pagan, y la prensa vive de los anuncios y de las contribuciones que recaba por sus servicios. Pero la verdad es más compleja. En el sistema para cuya conservación trabaja esa prensa, las personas ricas son consideradas personalidades de forma automática: ejemplos individuales a seguir, por una parte, estilos de vida a imitar, por la otra, estos personajes son también ¿quién lo duda? los que deciden las cosas importantes del país, o quienes las decidían, en el caso de Venezuela.

Es preciso aparentar que nada ha cambiado: los reyes y los príncipes destronados conservan su glamour, su aureola bendita, hasta que puedan ser restituidos. La sucesión de noticias sobre sus vidas privadas funciona como lo haría una telenovela: hay un público que sigue esas peripecias, que se emociona ante un nacimiento o una muerte, que llega a querer a personas que no conoce como lo haría un criado fiel de muchos años. Por eso también se reseñan detalles de la vida de la arcaica nobleza europea y asiática. Podría extrañar esa acuciosa presentación de reyes, emperadores y príncipes, junto a empresarios exitosos, supuestos defensores de la democracia capitalista. En realidad, esa amalgama cumple una función simbólica importante: Bill Gates o Athina Onassis, son los nuevos príncipes de la democracia capitalista. Sus descendientes heredan la “sangre azul”, como ocurría en el pasado con los nobles de cuna. Si el capitalismo exigió primero la abolición de los privilegios de sangre, ahora los reivindica en la saga de los descendientes de los grandes millonarios.

No todas las familias que aparecen en las páginas sociales son efectivamente ricas, pero aspiran a

serlo. Es importante que sea así, para que el lector medio se identifique con ellas, y quiera aparecer también. No todos son bellos, o populares –aunque el cronista social siempre dirá que sí lo son, y llenará de adjetivos pomposos cualquier descripción de sus benefactores–, porque el punto de partida es el dinero, el poder del dinero; pero por histórica acumulación de privilegios e injusticias sociales, son mayoritariamente blancos y rubios, altos, bien comidos. Y, por supuesto, todo lo elegantes que la ropa cara, de marca, permite.

Durante los meses que viví en Venezuela, seguí el noticiario de la nobleza, al punto de que ya conozco a padres, hijos, primos, tíos y nietos de los diferentes principados, reinos e imperios (me refiero a Japón, no incluyo a la dinastía Bush); también por supuesto a reyes y príncipes destronados, que siguen recibiendo la misma atención y respeto de la culta prensa europea: estuve al tanto de sus conflictos, bodas y cumpleaños, de sus virtudes y defectos. La prensa los refleja en su aparente intimidad, aunque siempre en un tono que los hace parecer superiores, alcanzables solo para alguna que otra cenicienta, seres tan exclusivos como los superhéroes de los *comics* de moda, merecedores del cariño popular, no se sabe en virtud de qué extraños merecimientos biológicos. Nunca he visto un tratamiento semejante para los descendientes, por ejemplo, de Leonardo da Vinci, de Albert Einstein o de Pablo Picasso.

En Venezuela, los periódicos que siguen con más constancia los avatares de la nobleza europea son *El Nacional* y *El Universal*. Por ellos supe que Alberto II, el nuevo monarca de Mónaco –pequeño estado europeo de 2 Km², con apenas 32 000 habitantes, y por oscuras razones, un paraíso fiscal–, es un príncipe culto, sencillo, accesible, y aunque sorprendió al mundo al reconocer ser el padre de Alexandre, resultado de una aventura con una aeromoza de Togo, está considerado uno de los solteros más cotizados del planeta.⁴⁰ Sonreí al comprobar en un reportaje fotográfico que los reyes, príncipes y princesas, “en algunas oportunidades se olvidan de la presencia de los fotógrafos y actúan como lo que son, personas de carne y hueso”.⁴¹

Debí quizás sentir envidia del público londinense que podrá ver al menos 80 vestidos de la Reina Isabel II, y algunas de sus joyas más famosas, como la Tiara Vladimir, un collar de esmeraldas, o dos broches de diamantes y por supuesto, el brazalete de oro, zafiro, diamante y rubí, de la joyería Boucheron, que le regalara con su habitual fino gusto el esposo, duque de Edimburgo. La exposición celebrará su cumpleaños 80.⁴² Debí alegrarme también –como muchos lectores concienzudos– ante las noticias de embarazo o de nacimiento de nuevos príncipes, hechos que garantizarán seguramente la no extinción de los cuentos de hadas y princesas. El 2005 fue realmente pródigo en nacimientos y bautizos, pero el más sonado fue el de Leonor de Todos los Santos de Borbón Ortiz, más conocida como la Infanta Leonor de España.

Si bien algunos acontecimientos fueron felices, como la aceptación final de las plebeyas Letizia, esposa de Felipe de Borbón y madre de la Infanta recién nacida, y Camilla, sustituta imposible de la inmortal Diana –Lady Di–, como esposa del príncipe Carlos, por las respectivas familias reales de España y Gran Bretaña, otros fueron tristes, como la renuncia que la princesa Sayazo hizo de sus privilegios, para casarse con el plebeyo Yoshiki Kuroda. El contraste era conmovedor: mientras la hasta entonces plebeya Letizia aprendía a ser princesa,⁴³ la princesa de nacimiento Sayako aprendía a ser plebeya. La razón de tales cambios era el amor. La prensa fue exhaustiva en la descripción del cambio de vida:

Los preparativos de Sayako para vivir como una plebeya comenzaron hace varios meses. La televisión mostró a la princesa conduciendo un automóvil, pero protegida todavía por escoltas. “La princesa está practicando cómo conducir su carro con una licencia provisoria”, explicó un responsable del Palacio Imperial. Pero todavía tiene mucho para aprender. El semanario *Shukan Shincho* reveló en julio que Sayako, también conocida como la princesa Nori, jamás había hecho compras en un supermercado. Los medios de comunicación nipones señalaron que ella vivirá en un apartamento en un edificio de clase alta en el centro de Tokio.⁴⁴

Bodas socializadas

Las páginas sociales, como en cualquier país “libre”, recogen también las fiestas nupciales de ciudadanos comunes que pueden pagar un evento “digno”. En ellas, los novios y sus familiares viven la fantasía de ser príncipes por una noche. El *set* de telenovela, es decir, de ensueño, se repite. Todas las novias son bellas y los novios apuestos. Osmel Sousa es enfático al definir su papel como cronista social:

En mis páginas las fotos son delgadas, para evitar esas fotos muchas veces “inconvenientes” de grupo, se busca fotografiar a las mujeres bonitas y elegantes de la recepción y a los novios en una pose poco tradicional, para hacer algo atractivo y acorde al momento. Lo más importante de estas páginas es destacar lo bonito y no hacer ningún comentario desagradable ni de las cosas, ni de nadie. Estas son páginas para celebrar, para respirar, y no para criticar ni para preocuparse.⁴⁵

En la siguiente descripción de Richard Delgado, por ejemplo, los contrayentes eran médicos recién

graduados:

La novia llegó del brazo de su padre luciendo para la especial oportunidad un traje de Mariela Guzmán de estilo clásico en fino encaje combinado con organza. Del adorno de cabeza se desprendían las capas de tul, completando su atuendo el clásico bouquet elaborado con pequeñas orquídeas. Una vez finalizada la ceremonia, los nuevos esposos, sus padres y acompañantes se trasladaron a la quinta Monteverde de Campo Alegre [...] Para su viaje de bodas que se les auguró pleno de dicha, [los novios] escogieron Saint Marteen y los lugares de mayor interés en Puerto Rico.⁴⁶

También médico (y posiblemente más rico) era el protagonista de esta otra reseña social de Mayté Navarro:

[El novio] es médico anesthesiólogo que después de concluir su postgrado trabaja en el Medical Center de Nueva York. La puesta en escena de esta celebración la recordarán los invitados por un buen rato ya que rompió con lo acostumbrado. Por un lado el traje de la hoy señora X fue realmente espectacular por su diseño estilizado. Mauro Barazarte lo confeccionó en París y utilizó 40 metros de jersey de seda, con lo que logró un perfecto trabajo de drapeado entrecruzado en el corpiño que se ajustó al cuerpo. En la falda dio vuelo al abrirse, gracias a los cortes en la parte inferior. Un gran escote en la espalda recordaba los vestidos de los años 20. Varios lirios en tela hicieron las veces de tocado, mientras llevó al cuello la misma cruz de brillantes que lucieron su madre y su abuela [...] en un día similar. [...] En el hall una gran pantalla dejaba ver a los novios y a los invitados, congelando la imagen de algunos momentos entrañables que se convertían en fotografía a gran escala. Al bajar se abrían varios salones en blanco con mesas decoradas con plantas de orquídeas. El concepto hacía recordar el lobby de algunos hoteles de diseño de South Beach. [...] La música no desentonó pues al comienzo, durante la llegada de los invitados, se escucharon varias canciones a cargo de “La Voz”, lo que le dio un toque muy neoyorquino. Luego Frank Sinatra fue desplazado por el grupoailable. [...] Las islas Turkas y Caicos, del Caribe británico, esperaban a esta pareja que fijará su residencia en Nueva York.⁴⁷

Pero a veces se nos vende a una plebeya... ¡qué digo!, a una princesa de nuestros días, envuelta en el melodrama, sedientos como estamos de historias conmovedoras (las historias de los niños

iraquíes sobrepasan el límite de lo permisible –dije conmovedoras, no aterradoras–, y de lo políticamente correcto). Es el caso de Athina Roussel Onassis, de 20 años.

El pasado de la mujer más rica del mundo lo marcó su orfandad materna. Cristina [la madre] fue una mujer que encarnó una verdadera tragedia griega, pues no tuvo éxito en el amor. Murió a los 38 años por el exceso de consumo de pastillas para adelgazar en Buenos Aires, acosada por el sobrepeso, el alcohol y la soledad. El dinero le dio todo, menos la felicidad.

La muchacha tuvo que vivir con su padre, un cazafortunas, y con una malvada madrastra, y pasó gran parte de su adolescencia en internados de Europa. No es una mujer bella, y ya se ha sometido a varias cirugías y tratamientos para adelgazar. Pero Thina Onassis se casa. El afortunado es el brasileño Alvaro Affonso de Miranda Neto. Será una ceremonia íntima de 750 invitados. Ambos practicaban equitación en la misma escuela. “El jinete [es decir, el novio] cuenta que en agosto de 2002 estaba solo, llorando, en un cuarto de la escuela de equitación, después de que su anterior esposa lo dejó. ‘Entonces llegó Athina. Dijo que el tiempo todo lo cura. Parecía un ángel caído del cielo a mi lado. Habló todo lo que yo necesitaba oír de una mujer’”. Fue amor a primera vista. El patrimonio de Thina está calculado en unos 3.000 millones de dólares.⁴⁸ Otras veces, el propio titular periodístico iguala sin ambages a ricos y a nobles: “Dos celebraciones noticiosas. Bodas de ricos y nobles”, anunciaba *El Universal* del 23 de octubre de 2005.

Los incautos piensan que la guerra a la Revolución bolivariana declarada por la prensa venezolana se encuentra solo en la manipulación noticiosa, en los titulares especulativos o en la batería diaria de artículos de opinión. En realidad, ese enfrentamiento directo no hace gran mella en los sectores populares. La polarización de intereses y el desenmascaramiento sucesivo de sus verdaderas motivaciones, alejó definitivamente del pueblo a esos “opinadores”. La guerra, sin embargo, es más sutil. Conservar y reproducir los valores del sistema es una tarea de primer orden. Y los valores que sustentan el sistema no son ni la democracia, ni la libertad; son el consumismo, el culto al dinero, el individualismo feroz, y sobre todo, la esperanza, es decir, la construcción de un oasis de *atrezzo* en el horizonte, alcanzable a golpe de suerte, bien sea a través del juego, de un buen matrimonio o por la simple malversación de recursos. Para una sociedad adormecida, todo es permisible menos que le quiten los sueños: no los sueños de redención, sino los de consumo, de prestigio social y bienestar a partir del consumo. Los sectores más humildes de la sociedad venezolana han mejorado sustancialmente su calidad de vida con las misiones sociales, pero estas son inútiles a largo plazo si

tras cada acción no se produce una reflexión ideológica –no temamos a la palabra, las páginas sociales de la prensa son abiertamente ideológicas–, porque la gente ha sido acostumbrada a entender por mejoría solo el aumento *contante y sonante* del dinero recibido. El capitalista (aquí incluyo al amo y al siervo) no mide los beneficios en servicios, sino en cifras de dinero en mano. Por eso la campaña electorera de la oposición habla de repartir dinero. Y desde el gobierno a veces se confunde el mensaje cuando no se habla de conquistas, de beneficios sociales adquiridos, de dignidad y de participación ciudadanas, sino de los miles de millones de bolívares invertidos en las misiones. La oposición no es enemiga de la corrupción como asegura demagógicamente: necesita promoverla, porque el día en que ésta deje de existir, la Revolución habrá triunfado. Blanca Eckhout, la joven y apasionada presidenta del canal Vive TV, me dice:

Todavía están los discursos de que el venezolano es corrupto, y cada vez se reproducen más. Que en esta revolución hay corrupción, seguramente puede haberla. Yo no lo niego. Pero es un discurso premeditado el tratar de que todos desconfiemos. De que se asuma que aquí nadie hace nada sin un interés a cambio. Ese es el discurso de los medios. Y hay gente dentro del mismo Estado que reproduce eso. Porque si hay algo que es peligroso es la implosión de este Estado, porque este es un Estado contrarrevolucionario. La estructura de este estado, con la que estamos conviviendo, es una estructura que impide el cambio. La estrategia actual de los medios es despolitizar, desmovilizar, tratar de aparecer como neutros, para volver a esa especie de encantamiento, de ese hechizo mediático que se rompió por primera vez el 27 de febrero del 89.

Según su criterio, la televisión opositora está tratando de recuperar el espacio perdido y hace programas de concursos

donde hay plata, una miseria, 200 000 bolívares, 300 000 bolívares, pero hay plata. Están tratando de conectarse, es decir, antes en los programas aparecían solo chicas bellas y ahora, por ejemplo en *Resuelve*, la presentadora es una niña rubia, pero los invitados, la gente que va es gente de cualquier barrio. Están retomando la música venezolana, el joropo, intentando que esos espacios se conviertan en algo más parecido a lo que es este pueblo, porque obviamente el resultado es que ellos se habían distanciado del pueblo. Yo creo que hoy debe haber mucha gente pensando cómo estimular los antivalores de ese ser venezolano, cómo conectarlo a ese poder que tuvo la tele sobre muchos de nosotros.

La lotería, y los juegos de azar en Venezuela

En Caracas, los puntos de venta de lotería son abundantes. Según cifras de la Cámara Venezolana de

Loterías (Cavelot) el 42 % de los venezolanos son jugadores, es decir, son personas que diariamente apuestan a algún tipo de lotería. La Cámara señala que “en Venezuela existen aproximadamente 70 000 puntos de ventas (agencias) de triples y terminales. En promedio cada agencia vende 150 000 bolívares por día”.⁴⁹ La más conocida y prestigiosa de las nueve loterías oficiales, es la del Táchira. El 2 de enero de 2006, a pesar de lo inapropiado de la fecha, pude conversar en su oficina con José Gregorio Chacón Sánchez, secretario de gobernación y presidente de la Lotería de Táchira, un hombre sencillo y locuaz, de sólo 34 años:

¿Bueno, en qué consiste la institución de la Lotería del Táchira?

El 26 de febrero de 2006 la Lotería del Táchira cumple 80 años. En principio nació como todas las loterías, con fines de beneficencia. Las primeras loterías oficiales nacieron en España entre 1500 y 1600, como una recolección que se hacía entre las diferentes personas para tratar de ayudar a los pueblos que quedaban bastante dañados después de las guerras, ¿no? Así nacieron las loterías. La del Táchira nació en 1926 en la Plaza Bolívar, con unos sorteos a mano, sencillos, muy rudimentarios, de acuerdo a la época, y con posterioridad se fue perfeccionando hasta lo que es hoy día. Se ha convertido en la lotería más grande de Venezuela y la que mayor dinero aporta a programas sociales y con fines benéficos. Sin embargo, recientemente, el 12 de septiembre del 2005, se aprobó por primera vez la Ley Nacional de Lotería. En Venezuela nunca había existido una regulación jurídica, una reglamentación sobre el sector de loterías. Ahora es, en el 2006, que vamos a empezar a ver un verdadero cambio, cuando se comience a implementar esta ley porque, a pesar de que la lotería del Táchira es la más grande del país, apenas ocupa un 4 % de lo que son los juegos, aquí existe el fenómeno de que el 90 % de lo que se juega es ilegal, quiere decir que no aporta ningún dinero a la beneficencia y tampoco paga impuestos.

En esos casos, ¿a dónde va a parar el dinero?

Es un sector no controlado por el estado. Son particulares que tienen sus redes de agencias de lotería, sus puntos de venta y para realizar venta utilizan la jugada oficial o el sorteo oficial. Ellos venden las apuestas, que es el ticket que la gente se lleva, pero esa apuesta no reporta impuestos y tampoco reporta beneficencia. Es una ganancia neta para ellos, y ese sector ocupa el 90 % de lo que se juega en loterías en Venezuela. El otro 10 % lo tenemos las 9 loterías oficiales que existimos. Eso va a cambiar. Pero con ese poco porcentaje que representamos hacemos cosas muy interesantes. Lo que puedo nombrar como el programa más reciente ha sido un acelerador lineal que se instaló en el Hospital Central de San Cristóbal y que fue un proyecto totalmente cancelado por la Lotería del Táchira, desde el bunker, incluyendo por

supuesto el equipo, el mobiliario, y los costos de funcionamiento. Nosotros absorbemos todo y nos hemos convertido en el centro de radioterapia piloto de Venezuela, público y gratuito. Somos el único que tiene última tecnología, personal técnico especializado y atención gratis a cualquier persona. Así mismo hemos dotado a diez quirófanos del Hospital Central, completos, que están funcionando. Tenían más o menos unos 16 años fuera de servicio y también hicimos una recuperación de la sala de quemados del Hospital Central, que hoy en día es la sala de quemados más moderna del occidente del país. Pero eso es lo que podemos decir del año 2005. Hacia atrás, la lotería ha aportado en beneficencia, para la salud, por lo menos en la gestión de Robert Blanco la Cruz, aproximadamente unos cincuenta mil millones de bolívares. Es una cifra bastante significativa.

¿La Lotería del Táchira se subordina a la gobernación?

Sí, la Lotería es un instituto autónomo, dependiente de la gobernación del estado, y su estructura tiene una junta directiva de tres miembros, que es nombrada por el gobernador del Estado, un cuerpo colegiado que toma decisiones, y de ahí hacia abajo se desprende a través de una gerencia general y seis gerencias. Adicionalmente tiene bajo su responsabilidad al equipo de ciclismo más antiguo de Venezuela, el equipo de la Lotería del Táchira; la vuelta al Táchira es la primera vuelta del calendario oficial de la UCI. El equipo de ciclismo tiene más de 35 años en acción, y es también de la Lotería del Táchira. Con mucho orgullo nosotros decimos que es el equipo de ciclismo mejor concebido del país, porque tiene su casa de entrenamiento, sus vehículos, tiene presupuesto, los atletas son becados, tienen su servicio médico, y en la medida en que van obteniendo triunfos van teniendo un crecimiento económico también, que los motiva para seguir en la práctica del deporte, pero no es que practican por ganar dinero, aquí el sentido que se le da al equipo de la Lotería del Táchira es el de masificar la práctica del ciclismo en el país y en toda Venezuela. Es conocido el equipo de la Lotería del Táchira por sus grandes triunfos dentro y fuera del país.

¿Existe alguna diferencia en el funcionamiento de la Lotería del Táchira en la etapa bolivariana?

Bueno, yo lo que si puedo decir con toda responsabilidad es que la gestión del gobernador Blanco la Cruz se ha orientado mucho hacia la parte social, o sea a la atención social, que el dinero que reste producto de la operación de los juegos sea invertido en programas sociales. Por eso se tiene el acelerador lineal que es totalmente pagado por la Lotería. La lotería tiene 14 farmacias en todo el Estado que son manejadas bajo el criterio de poder ofrecer a la comunidad medicinas económicas, sin fines rentables. Tenemos el equipo de ciclismo de la Lotería del Táchira, el equipo de fútbol, en las categorías sub 20 y sub 17, la práctica del fútbol

es subsidiada por la Lotería con el objeto de masificar su práctica en el Estado. Tenemos además una venta de libros, una asociación civil que se registró para la venta de libros y juguetes a precios económicos; así como una editorial para apoyar toda la cultura regional, los artistas, los escritores tienen en la Lotería del Táchira dónde publicar sus obras, y además la inmobiliaria Las Lomas, que sí es una empresa rentable, y maneja los inmuebles, que son los activos que forman parte del patrimonio de la Lotería del Táchira. Tenemos también la asociación civil Yiré, que es una venta de mercados de comida económica, popular, que es distribuida en los 29 municipios; y es programa de este gobierno. Todo lo que te he nombrado a excepción del ciclismo y la inmobiliaria, todo lo demás es nuevo, de esta gestión.

Y aproximadamente ¿qué cantidad de recursos manejan?

Bueno, nosotros lo podemos sacar por el total de lo que es el mercado de loterías en Venezuela. Ese mercado debe manejar aproximadamente unos mil millones de dólares al año. Nosotros somos el 4 %, quizás un poco más, manejamos unos cincuenta, sesenta, setenta millones de dólares al año, aproximadamente. Lo que quiero establecer aquí como comparación es que con lo poco que somos, hacemos todo esto. Qué no se podría hacer si nosotros crecemos dentro de la legalidad, que es lo que se busca con el nuevo proyecto de ley.

Si logran tener el control total del juego.

Para allá vamos, porque ya la ley fue aprobada y debe ponerse en funcionamiento este año. La orientación ha sido netamente social: las farmacias, la venta de mercado, la editorial, la venta de juguetería y libros para los niños. Y, por supuesto, el apoyo a todas las misiones a través de la Lotería, claro, algunas cosas, la gobernación con el presupuesto hace otras, pero la lotería es un órgano auxiliar de apoyo para el gobierno regional muy importante, porque además tenemos la mejor infraestructura de clínicas móviles de cualquier lotería de Venezuela, tenemos capacidad para atender unos 5 000 pacientes diarios en las áreas de odontología, pediatría, medicina general, laboratorio y farmacia. La gente va, se hace su examen de los dientes, de oftalmología, o de laboratorio y se le entregan las medicinas completamente gratis. Y las unidades son móviles. Nosotros siempre salimos fuera del Táchira durante el año, para prestar estos servicios en otros lugares de Venezuela. En el 2005 salimos en tres oportunidades al centro del país porque nosotros vendemos lotería en los 23 Estados.

Pero, ¿las ganancias de esa lotería son tachirenses?

Sí, son tachirenses, pero también las llevamos a otras partes, porque en oportunidades donamos equipos a hospitales de otros sitios de Venezuela, hacemos la gira médica en otros lugares, porque nos debemos a todo el país. Son nueve las loterías oficiales, las otras nueve son: Caracas, Miranda, Falcón, Cojedes, Nueva Esparta, Aragua, Zulia, Táchira y Oriente. La

de mayor aporte a la beneficencia es Táchira, históricamente Táchira está consolidada como la mejor en beneficencia y nuestra credibilidad ha sido producto de ese entregar o devolver a la gente la confianza con aportes en beneficencia. Una particularidad es que nosotros mismos manejamos el juego líder, que nos administra la Lotería del Táchira, no lo tenemos cedido a terceras personas, sino que nosotros mismos manejamos el juego y cancelamos un derecho de propiedad intelectual, pero nosotros administramos el juego. Las otras loterías han cedido esto a empresas. Diferencia que nos hace sentir muy contentos de ser parte de la lotería, porque la gente de la Lotería del Táchira sabe de loterías, tiene que empaparse de cómo funciona un juego, cómo se debe hacer un sorteo, cuáles son los procedimientos para poder vender en todo el país. Uno puede comprar el boleto en cualquier parte del país. Sí, el venezolano es muy jugador.

Ese otro 90 % de las ganancias en realidad está repartido en pequeños particulares, ¿qué va a pasar con todos ellos?

Cuando la ley se estaba construyendo, fuimos invitados a la Asamblea Nacional conjuntamente con esos empresarios que manejan el 90 % de la lotería. Y me atrevería a decir que más del 70 % de los empresarios estaba de acuerdo, porque dentro del sector también existe una anarquía muy marcada, un gran desorden. Ese sí es un gran logro del gobierno nacional, del presidente Chávez, el haber apoyado la iniciativa de aprobar la Ley Nacional de Loterías. Primera vez en la historia de la república que se aprueba un instrumento legal para regular la actividad lúdica. Creo que es un avance importantísimo para los que estamos en el sector del juego.

Pero la lotería no es la única forma de apuesta que los venezolanos practican. Otra de las más seguidas es la carrera de caballos, con puntos de control y venta en muchos lugares de cada ciudad. Más allá de cualquier institución o red medianamente organizada, cualquier incidente cotidiano es motivo de una apuesta. La Serie del Caribe de béisbol o, por ejemplo, el Clásico Mundial que tuvo lugar por primera vez en 2006, provocó grandes pérdidas en los aficionados. Recuerdo a uno de los camareros del restaurante de nuestro hotel, un hombre joven, trabajador, bromista, amante del béisbol, que sufrió doblemente la derrota del equipo venezolano: sentimental y materialmente. El día que siguió a la eliminación de su equipo, ni siquiera fue a trabajar.

En Isla Margarita, como en cualquier zona de gran turismo, abundan los hoteles, los casinos, los centros comerciales. Un día entré al casino de uno de esos hoteles de lujo, quería imaginarme cómo eran los que la mafia norteamericana gerenciaba en los hoteles habaneros Riviera y Capri. Sentados

frente a las máquinas, obsesivos jugadores perdían una y otra vez. Alrededor de las mesas de cartas o de la ruleta, ansiosos y concentrados, esperaban cada rueda de la suerte. Una puerta conducía hacia un salón privado, donde solo entraban los que podían apostar de inicio más de tres millones de bolívares, como advertía un anuncio a la entrada. El ambiente era sofisticado, elegante. Los custodios seguían discretamente mi recorrido.

Del otro lado, también en Isla Margarita, en la llamada Ciudad Cartón, viven los pescadores, prospera la droga y el malandraje. El doctor Omar Iser Sosa ha incorporado una nueva rutina a su vida:

Todos los lunes, miércoles y viernes, a las cinco y media de la tarde, el doctor Jorge y yo vamos hasta Ciudad Cartón, con un profesor de educación física cubano que tiene organizada allí a la comunidad y jugamos, hacemos un equipo de cubanos contra un equipo de ellos. Ahora el domingo vamos a ir. Todos los que practican son muchachos jóvenes de la comunidad, a veces cuando empezamos el juego y se pone muy apretado ellos empiezan con el malandraje, a tratar de buscar problemas, pero nosotros enseguida buscamos la unión entre ellos.

En Apostadero, la enfermera Margarita Martínez, me cuenta:

Tenemos un círculo de adolescentes, que se formó a raíz de empezar Barrio Adentro. Hicimos como una dinámica de grupo, con la sicóloga y la doctora Maribel Torres que es la que atiende acá el consultorio. Fue sobre la droga, cómo influye la droga en la familia y en los adolescentes. Nos encontramos a muchos niños que narraron sus anécdotas, sus historias, pero nos llamó la atención uno que vive con un primo que consume droga. Él empezó por contarnos la etapa anterior, cuando su primo trabajaba, y era una persona estudiosa, que andaba limpia, hasta que empezó a consumir la droga, dejó el trabajo, dejó el estudio, y ya este niño, con apenas 10 u 11 años, sabía los tipos de drogas que existen, y sus daños. Fue muy bonito, porque el adolescente expuso todo eso a los demás que estaban ahí, incluso a nosotros, y esos niños después son los promotores de salud que llevan al amiguito a la escuela y le explican sobre las drogas, y lo comunican a la familia, a los vecinos, y creo que eso es muy importante, porque aquí hay muchas drogas y muchos niños que están mirando eso, incluso hay niños que consumen droga.

Evelio Reyna, chofer de taxi en Isla Margarita, hospeda en su casa a una doctora cubana, la Revolución ha sido para él y para su esposa la mayor escuela de sus vidas, piensa que:

Venezuela es ante el mundo un país petrolero, PDVSA, pero antes mucha gente no sabía ni qué significaba P-D-V-SA, sí, sí, ¿será un detergente o algo así?. Aquí se disfrazó la economía

venezolana, la agricultura, la industria, todo se disfrazó y se vendió a Venezuela como un país donde las mujeres bonitas ganaban concursos de belleza cada no sé cuantos años y el presidente de turno se sentía feliz, porque eso era un éxito para él, pero la parte que estaba tras esa cortina de oro, dorada, que ellos tenían, por supuesto no le convenía a ese tipo de político que se supiera cómo vivíamos nosotros, porque ese era su fracaso, esa es la única manera como se podía comprobar su fracaso como políticos, por supuesto entonces los barrios no existían, los barrios de Los Cocos de Isla Margarita no existían, la gente en la calle muerta de hambre a veces, que no conseguía trabajo, no existía y por supuesto los industriales vivían en un país maravilloso porque no tenían ningún control y podían explotar a los trabajadores de la manera que les diera la gana, y eso para ellos era el éxito. Y por supuesto cómo iban a dar al mundo una fotografía de los barrios de Caracas y de la gente pasando trabajo si ahí justamente está la derrota de ellos. Bueno, Margarita no era una excepción y sería una mentira decir que en cualquier otra parte de Venezuela. En todas partes de Venezuela hay problemas sociales. El problema de Venezuela es un problema social.

El béisbol como negocio y el triunfo de Oswaldo Guillén.

No es una casualidad, ni un acto de filantropía, que el multimillonario Gustavo Cisneros Rendiles haya comprado el equipo de béisbol profesional Leones del Caracas, uno de los más seguidos por la afición nacional y el que más campeonatos ha ganado con 15. Junto a los Navegantes del Magallanes –equipo preferido del presidente Hugo Chávez--, los Leones conforman el dúo favorito y de mayor rivalidad en la pelota venezolana. La temporada 2005-2006 resultó apoteósica: en el último momento los Leones le arrancaron el pase al Magallanes que estaba casi clasificado para la final. Un *fly* inofensivo cayó sobre la cabeza de un experimentado pelotero rival, y propició el triunfo de los Leones. Así es el béisbol. Después, ganaron con facilidad el campeonato nacional y la llamada Serie del Caribe, en la que toman parte equipos campeones de México, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela. Los Leones, por supuesto –como los restantes visitantes en sus respectivas Ligas–, reforzaron sus filas con jugadores de otros equipos del país. El 12 de enero de 2006, la Federación Venezolana de Béisbol Profesional cumplió sesenta años de creada. El primer hit de la naciente Liga lo conectó en 1946 el mítico Luis Aparicio.

En los últimos años, sin embargo, el béisbol venezolano ha crecido. Si desde 1939 hasta 1999 los venezolanos aportaron 117 peloteros a las Grandes Ligas, desde el 2000 hasta la fecha la cifra de talentos contratados es de 70. Entre estos figuran algunas de las más importantes luminarias (de los mejor pagados) del béisbol contemporáneo: Miguel Cabrera, Johan Santana, Bob Abreu, Melvin

Mora, Freddy García y Magglio Ordóñez, entre otros.⁵⁰ Si medimos la calidad, una vez más, por el rasero del capitalismo, es decir, por el dinero que devengan en la meca del espectáculo, las cifras son impresionantes: Abreu recibió en el 2005 trece millones cien mil dólares; Freddy García, ocho millones; Ordóñez, siete millones doscientos mil.⁵¹ El béisbol es pasión en Venezuela. La llamada industria del béisbol supera en el país los veinte millardos de bolívares.

A pesar de que el béisbol sólo se juega de octubre a enero, es el pasatiempo que convoca a la mayor cantidad de personas en cada uno de los ocho estadios del país. En 2004, congregó a 1,3 millones de aficionados y en la actual campaña los organizadores apuestan a superar los 1,4 millones de asistentes. El patrocinante con mayor presencia es Empresa Polar, que destina al béisbol buena parte de los 13 millardos de bolívares que cada año utiliza para apoyar al deporte.⁵²

El interés obvio de Polar no es estimular la salud y el esparcimiento de la población, sino la venta masiva de la malta que los peloteros –ídolos de la juventud– promocionan. Como suele decir un amigo venezolano, el equipo de béisbol que los representó en el Clásico Mundial era más de la Maltín Polar y de la Pepsi Cola, que de Venezuela. Pero la Liga venezolana, como las restantes de América Latina, son apenas espacios para el entrenamiento y la maduración de los talentos que luego pasarán a Grandes Ligas.

Previamente, otro venezolano, esta vez como manager, obtuvo una victoria histórica, al ganar primero la Liga Americana y situar después a los Medias Blancas de Chicago en la cúspide de la mal llamada Serie Mundial. Oswaldo Guillén se transformó en héroe nacional. Pero una inesperada conversación telefónica de Guillén con el presidente Hugo Chávez, –después de que aquel ganara la Liga Americana, cuando todavía se preparaba para enfrentar al equipo ganador de la Liga Nacional de los Estados Unidos–, durante el programa de televisión *Aló Presidente*, congeló el ánimo de los ideólogos de la prensa. Desde entonces fue acosado por cuanto periodista lo entrevistó y la prensa hizo pública una docena de *mails* de repudio de los opositores venezolanos (los periódicos supuestamente no opinaban, solo publicaban la opinión de los lectores). Algunos incluso dejaron de apoyarlo. José Pilar Torres, periodista seguidor de los *Yanquis* de Nueva York, según dice en un artículo que apareció el 8 de octubre de 2005, contó la siguiente anécdota:

El otro día vi a unos *batequebraos* ligando contra Chicago bajo el retorcido, extrabeisbolístico y antipatriótico argumento de que Oswaldo Guillén es chavista. En su afán de no darle ni agua al Presidente, estos supuestos aficionados al béisbol rezaron para que el primer manager venezolano en Grandes Ligas fracasara en su empeño de avanzar a la postemporada. Experimenté tal acceso de furia ante semejante traición al béisbol y al país, que he resuelto pedir licencia de mi afición yanquista y –al menos por este año– poner alma, vida y corazón en darle apoyo a los Medias Blancas.⁵³

Actitud muy semejante a la de los más recalcitrantes adversarios de la Revolución cubana, que en Miami deseaban una ignominiosa derrota del equipo cubano de béisbol durante el Clásico Mundial. Si usted lo duda, lea el artículo que el 27 de marzo de 2006 publicara la ¿cubana? Gina Montaner (¿será familia de Carlos Alberto?) en *El Nuevo Herald*:

Aunque puse cara de póker durante las dos semanas que duró el torneo, hacia el final, en vísperas del juego definitivo entre Japón y Cuba, me hicieron la pregunta inevitable: ¿quién quieres que gane? Y les contesté la respuesta, para mí, inevitable: en todos y cada uno de los partidos he deseado fervientemente que Cuba perdiera. Sin apenas comprender las complicadas jugadas y sin compartir la pasión beisbolera de los que me rodean, aposté por la suerte de Puerto Rico, de República Dominicana, de Venezuela y hasta de Japón, a pesar de su lejanía.⁵⁴

Pero la influencia mediática y el ejemplo de Guillén eran demasiado importantes, como para que la derecha venezolana se dejara arrebatar ese símbolo: un venezolano de procedencia humilde que se había hecho millonario en Estados Unidos no podía apoyar al gobierno revolucionario. Guillén era un Ceniciento, un símbolo del éxito que ofrece el sistema, ¿cómo podía hablar a favor de quien se proponía destruirlo? La prensa había destacado también la conveniente presencia en los Medias Blancas de dos destacados lanzadores cubanos que habían desertado del equipo nacional algunos años atrás. Se publicaron sus fotos, uno de ellos aparecía abrazado a Guillén; dado que los emigrantes cubanos a diferencia de los demás latinoamericanos siempre son tratados como exiliados políticos, la incongruencia no podía ser entonces mayor. El reportero Ignacio Serrano de *El Nacional*, enviado expresamente a Chicago para cubrir los encuentros entre vencedores de Ligas por la corona de la llamada Serie Mundial, interpeló al manager venezolano en torno a su posición política. Su respuesta, ampliamente reproducida por Serrano, es firme, aunque es visible en ella el acoso al que había sido sometido, y la confusión que generaban los posibles calificativos y su natural apoliticidad.

Dije que me gustaba Chávez, pero con alguna ideología y pensamientos no estoy de acuerdo. Me gusta, porque es un hombre de abajo, porque dice cosas coherentes. A alguna gente no le gusta cómo habla, pero muchas veces, cuando alguien dice la verdad en la cara, no gusta. Es igual que las cosas que yo digo. Los venezolanos tienen que respetar mi manera. [...] No me importa lo que piensen. ¿Por qué no puedo decir que me gusta el Presidente? [...] No soy chavista, soy venezolano. Chávez es manager de nuestro equipo [...] Estamos escasos de líderes. [...] Los líderes tienen que estar rodeados de gente que quiera sacar algo hacia delante. [...] Vamos a hacer una cosa: tratemos de ayudar al país. No a Chávez. Quisiera que alguien me dijera: “Tenemos un líder que se va a enfrentar al Presidente”. Pero un líder honesto, bueno, con el que haremos las cosas bien, en democracia. [...] Estoy dispuesto a ayudar al país. No por Chávez, sino por Venezuela.

Entre reafirmación y reafirmación, el reportero se llevó por fin algunas frases útiles:

Todo el mundo está diciendo que: “Que Chávez esto, que Chávez lo otro. Que si Fidel, que si Venezuela se va a poner como Cuba”. No creo que el Presidente sea tan ignorante, porque la primera vez que intente otra cosa que no sea democracia, lo sacamos de allí. En el momento.⁵⁵

Me recordó el cuento de un señor que recobró la vista en un hospital habanero gracias a la Misión Milagro. En Cuba sintió el afecto y la solidaridad del pueblo, y desde entonces ayudaba a la doctora cubana en todas las faenas del consultorio. Un día se efectuó un acto político en el barrio, y pidió la palabra. Con visible agradecimiento dijo que había visitado Cuba y que todo lo que la prensa decía de aquel país era mentira: “Dicen que aquello es comunismo... –exclamó levantando los brazos–, ¡comunismo es lo que hemos tenido durante cuarenta años aquí!”. Su concepto de comunismo estaba obviamente permeado por esos cuarenta años de propaganda “democrática”. Guillén, en definitiva, no se desmarcaba de Chávez, con indudable intuición popular lo consideraba un demócrata, no comprendía por qué antes podía estar a favor o en contra de Carlos Andrés o de Caldera, señalar un acierto y un error, según su criterio, sin ser crucificado por la prensa. *El Nacional*, desde luego, fiel a la mentira, al esquema ideológico, construyó el titular de primera plana, en grandes caracteres, a la medida de sus intereses: “No soy chavista, soy venezolano”. Y el breve *lead* que lo acompañaba agregaba insidioso: “Oswaldo Guillén tenía atragantada esta aclaratoria desde que se sintió encasillado en la política nacional”. El lector, claro, tendría que buscar en las páginas interiores el texto de la entrevista, para conocer la verdad completa.

Pero dos días después de su publicación, el 31 de octubre, Chávez y Guillén volvieron a conversar amistosamente por teléfono durante la transmisión del programa *Aló Presidente*. Ese día el presidente Chávez le dijo: “Estamos ‘orgullosos de ti y de todo tu equipo, de tu genio de estratega, digno representante de la raza Caribe’, dijo Chávez. ‘El triunfo tuyo es el de toda Venezuela sin distinción de colores, ni de ideas ni de nada, puedo atreverme a decir que hoy en día eres como el Rey de Venezuela’”.⁵⁶ Oswaldo Guillén, como él mismo aclaraba una y otra vez, no es político (“no me interesa la política”, “no vivo de la política”), sino pelotero; encontró ciertamente el éxito, tal como soñó de niño, en Estados Unidos. No había que politizar demasiado sus afirmaciones; pero una guerra es una guerra.

Llegó como héroe a Venezuela, y su pueblo lo recibió con los brazos abiertos. El día de la llegada la Federación Venezolana de Béisbol Profesional (por supuesto, antichavista), organizó un recorrido que incluía la embajada estadounidense. La secuencia fotográfica de su regreso a la patria publicada el 5 de noviembre de 2005 en *El Universal* enfatizaba ese momento; de las diez instantáneas que se

incluían, cuatro reflejaban su estancia en la embajada. A diferencia de las fotos que aparecían de otras actividades (entre ellas la más importante: la entrega del trofeo al pueblo venezolano en el estadio universitario), el periódico desglosaba minuto a minuto su hora norteamericana: 3: 50 p.m. Llegada. Aquí aparece un chiste inoportuno de Guillén: “Primera vez que entro a una Embajada sin hacer cola”. 4: 00 p.m. “Fue recibido por el embajador William Brownfield, quien no ahorró elogios para el venezolano a pesar de confesarse como un ferviente seguidor de los Orioles de Baltimore”. 4: 20 p.m. “La sede diplomática entregó varios reconocimientos a Ozzie y sus familiares” [...] “Me siento orgulloso [dijo Guillén] de ayudar con la unión entre Venezuela y Estados Unidos, al menos deportivamente, porque lo político se lo dejo a ellos’, añadió mientras señalaba al embajador Brownfield y sus funcionarios”. 4: 35 p.m. A la salida de la embajada, firma de autógrafos.⁵⁷

Tal como comentara el columnista Antonio López Ortega, “el concepto de visión más claro que podía tener un muchacho de barrio era pensarse como Galarraga, como Vizquel, como Santana, como Cabrera, como Guillén. ‘Quiero ser así cuando tenga treinta años’”.⁵⁸ Esa es su importancia política. Algunas de estas estrellas nacieron en los cerros caraqueños, como el estelar lanzador Freddy García.

García, abridor y ganador de los Medias Blancas en el cuarto juego de la Serie Mundial realizado el miércoles, creció pobre en un barrio situado en la cima de una colina caraqueña; sin embargo, también tuvo la oportunidad de ver la otra cara de la moneda: trabajaba como ayudante en un elegante club de golf situado al pie de la colina, y allí fue donde aprendió a darle los primeros golpes a la pelota.

En su casa de bloques convivían a veces más de treinta miembros de la familia. Su padre era camionero y su madre enfermera.⁵⁹ En su edición del 14 de diciembre de 2005, *El Nacional* reseñaba sendos actos de beneficencia protagonizados por Omar Vizquel y Oswaldo Guillén, el primero en el Centro de Atención Nutricional de Antímano –institución que cuenta con el apoyo de la Fundación Polar–, el segundo en una fiesta navideña organizada por la Asociación de Padres de Niños con Cáncer. El 16 de enero de 2006 Bob Abreu, por su parte, visitó las redacciones de *El Nacional*, *El Universal* y *Últimas Noticias*, y entre otras cosas, habló de la Fundación que lleva su nombre:

No hago mucha publicidad. Me gusta ayudar a los niños. Regalos, ayudas por enfermedades, lo que sea. Lo mejor que puedo recibir a cambio es la sonrisa de ellos. De niño pasé por necesidades y muchas personas nos ayudaron. Uno no puede olvidar de dónde viene: qué pasaste, cuáles fueron tus necesidades.

En otro momento, contó sonriente sus experiencias en los comerciales: “Me encanta ese mundo y

hacer comerciales. A veces no es fácil. Cuando me tuve que lanzar contra la nevera en Filadelfia, debí lanzarme sobre un piso de verdad. Pero lo disfruto, lo disfruto mucho”. Se refería al comercial que filmó para la Pepsi Cola, en el que buscaba desesperadamente una botella para obsequiarla a una bella dama, mientras que en el camino deshacía entuertos: rescataba un bombillo que se caía, evitaba que una pelota rompiera un cristal, etc.⁶⁰ El periodista Esteban Rojas construye una escena del futuro soñado de Alex Cabrera, otro gran pelotero venezolano:

Sus cuadrangulares ya son cosa del pasado. Alex Cabrera toma una copa de buen vino tras bajar de su helicóptero en medio de su hacienda, mientras se prepara para ver a su hijo, toda una estrella en las Grandes Ligas. [...] El relato anterior nada más está en su mente, todavía es un sueño, pero así se ve el *slugger* [...] cuando tome la decisión de retirarse.⁶¹

Oswaldo Guillén fue finalmente seleccionado por 498 peloteros, coaches y directores de equipos como el manager del año en las Grandes Ligas, según la revista *Sporting News*, que publicó la noticia el 19 de octubre de 2005. El momento era oportuno para que se produjera el acto político más importante previsto seguramente por Brownfield:

Oswaldo Guillén festejó su cumpleaños número 42 ayer por todo lo alto, al convertirse en ciudadano estadounidense. El piloto de los Medias Blancas de Chicago, su esposa Ibis y su hijo Oney rindieron juramento ante un juez federal en una ceremonia que se llevó a cabo el jueves en la ciudad de Chicago.⁶²

Una foto que publica *Últimas Noticias* lo muestra blandiendo la bandera norteamericana junto a su esposa y a su hijo Oney (21 de enero de 2006, p. 35). No obstante, el imprevisible Ozzie Guillén fue de los pocos que no asistieron –tampoco estuvo el lanzador venezolano Freddy García–, a la recepción que el presidente George W. Bush brindó al equipo en pleno de los Medias Blancas en la Casa Blanca. Era tan señalada esa ausencia, que Bush tuvo que comentarla: “Me dijeron que tomó unas muy necesarias vacaciones. Entiendo que aquellos que tenemos cargos gerenciales, llegamos a situaciones de alto agotamiento. Por lo tanto, es comprensible que se encuentre de merecido asueto por el Caribe”.⁶³

El Clásico Mundial de Béisbol y la victoria de Cuba.

Los éxitos previos y la fama de los ídolos locales, prepararon el terreno para que la prensa venezolana sintiera y expresara confianza en la victoria del equipo nacional durante el Clásico Mundial de Béisbol, cuya primera edición se realizó en marzo de 2006. El equipo venezolano contaba al menos con el cuerpo de lanzadores más reconocido del certamen. Una intensa campaña

mediática, conducida especialmente por la prensa antichavista, se ocupó de reseñar la biografía y los indudables méritos de cada jugador. Durante el proceso preparatorio los integrantes del equipo fueron seguidos por la prensa y el público, la presencia o no de cada pelotero fue discutida por los fanáticos. Los peloteros se reunían por primera vez en un mismo equipo, todos eran venezolanos, pero pocos habían jugado juntos; la mayoría nunca había llevado en el pecho el nombre de Venezuela. “Será la primera vez que me ponga el uniforme de un equipo nacional” –declaró emocionado Bob Abreu.⁶⁴ La gente apostó en grande por la victoria *del vinotinto*, como la prensa llama a los conjuntos nacionales. Hablo literalmente, porque los venezolanos son inducidos siempre a apostar.

El equipo amateur cubano fue invitado también –era un campeonato por invitación, para 16 equipos de América, Europa, Asia y Australia, que buscaba mostrar la fuerza internacional de ese deporte–, en reconocimiento a sus múltiples medallas olímpicas y mundiales. Pero la primera respuesta del Departamento del Tesoro fue, como casi siempre, la equivocada. Denegó el permiso a los cubanos, porque los honorarios previstos para los asistentes contravenían el bloqueo impuesto a la isla.

La reacción de los participantes, especialmente de los organizadores puertorriqueños, fue digna. Puerto Rico advirtió que renunciaría a ser sede de una de las llaves clasificatorias si no se permitía asistir al equipo cubano, y la Federación Internacional de Béisbol retiró su apoyo. Otros países, y jugadores, se solidarizaron con Cuba. Al preguntársele sobre la ausencia obligada de Cuba, Bob Abreu respondió: “En las Grandes Ligas todos los peloteros respetamos a Cuba, pues es toda una potencia”.⁶⁵ Luis Sojo, manager del equipo venezolano en conformación, indicó que iría al Mundial, aún sin Cuba –palabras que por supuesto constituyeron el titular de la entrevista publicada por El Universal–, pero agregó: “Ellos [los cubanos] van a estar en este clásico. Deben estar, porque un Mundial de béisbol sin Cuba no es un Mundial y eso no va a pasar. Además ellos están amparados y cuentan con el apoyo de la comunidad internacional”.⁶⁶

Por su parte, Ramón Guillermo Avelo, presidente de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional descartó que su asociación se uniera a un eventual boicot contra el Clásico si no se permitía la asistencia de Cuba, pero insistió en que los cubanos debían estar presentes. “Me parece una torpeza la decisión, la condenamos y discrepamos”, afirmó en el programa de televisión opositorista *Aló Ciudadano* (que intenta ser la contrapartida del *Aló Presidente* de Chávez).

De inmediato, los politiqueros cubano-americanos del Congreso propusieron la creación de un equipo Cuba con jugadores que vivieran en Estados Unidos y jugaran en Grandes Ligas. Los organizadores desestimaron la maniobra. Cuba, por su parte, anunció que donaría las ganancias que pudiera obtener a los damnificados del huracán Katrina, actitud que dejaba sin argumentos al

gobierno estadounidense. Finalmente, ante la presión internacional, éste tuvo que ceder; en una declaración cuya prepotencia mal disimulaba el agrio sabor del fracaso, el portavoz de la Casa Blanca, Scout McClellan, declaró: “Nuestras preocupaciones eran que no llegara dinero al régimen de Castro y que el Clásico Mundial de Béisbol no fuera usado por el régimen para espiar. Creemos que esas preocupaciones han sido atendidas”.⁶⁷ Unos días después, ante la insistencia de la prensa extranjera, el Presidente Fidel Castro ratificó la presencia de Cuba en el evento: “Creía que todo el mundo tenía esa decisión como tomada. Nosotros estaremos allí, [...] yo no creía que había que responder a esa pregunta”. Y agregaba: “metieron la pata, se les sublevó todo el mundo, porque si no, no estaríamos; si estamos es porque mucha gente protestó contra esa ridiculez”.⁶⁸

A partir de ese momento, la estrategia de la prensa fue otra. Los periódicos venezolanos reprodujeron algunos despachos de *El Nuevo Herald*, con opiniones supuestamente escuchadas en las calles de La Habana: “Ahora es cuando el béisbol cubano tiene la oportunidad de demostrar su calidad internacional”, “no será fácil para los cubanos obtener un puesto de vanguardia en el torneo”, “creo que si Cuba obtiene al menos tres victorias, ya su actuación sería realmente meritoria”.⁶⁹ Desde Miami, *Encuentro en la Red* contribuía a presionar al joven equipo cubano (el promedio de edad era de 28 años) que se enfrentaba por primera vez al mito de las Grandes Ligas:

El Clásico Mundial de Béisbol (CMB) dará la posibilidad, de una vez y por todas, de comprobar cuál es el nivel real del béisbol cubano. [...] Alejada del mejor béisbol del mundo por casi cinco décadas, Cuba competirá con una presión adicional. El equipo de la Isla no puede darse el lujo de una derrota aparatosa, pues se derrumbaría toda la propaganda montada durante tantos años. El béisbol ha sido el principal baluarte de una política propagandística dirigida a demostrar la superioridad del sistema deportivo cubano. [...] Sin embargo, la selección cubana de béisbol cuenta [...] con muchas desventajas. La principal es haber creído durante tantos años que al ganar torneos internacionales, sin verdaderos rivales de calidad, se colocaba en el primer plano mundial de este deporte. En realidad, la falta de calidad de sus oponentes le alejaba cada vez más del mejor nivel. [...] El físico de los peloteros cubanos actuales no es comparable con los de hace 20 ó 30 años. Actualmente, apenas hay toleteros de largo alcance en Cuba. [...] Áreas como la del pitcheo lucen bastante debilitadas. Se echa de menos a ciertas figuras de antaño.⁷⁰

Algún comentarista llegó a afirmar que si Cuba no llegaba a la discusión de la medalla de oro, se

evidenciaría el fracaso de todo el sistema deportivo revolucionario. ¿Cómo no aceptar que los peloteros cubanos sintieran una presión inusual, extradeportiva, durante el Clásico, si agregamos a lo anterior el acoso político y el de los cazatalentos, especialmente interesados en hacer desertar a los prospectos del único país que defendía el amateurismo? Vuelvo a repetir la obviedad menos difundida de todas: la verdadera noticia no hubiese sido que alguno de los peloteros cubanos decidiera romper sus nexos con el país y con el equipo nacional, ante una oferta millonaria similar a la que había provocado el alejamiento de los restantes participantes del Clásico de sus respectivos países.

La falsa noticia no se produjo, pero pudo haberse producido. Hubiese sido lógico. Y si era lógico, ¿por qué sería noticia? Y sin embargo, por contraste se produjo la espectacular noticia de que los peloteros cubanos, en un mundo regido por el dinero, rechazaron todas las ofertas. Pero esa, la verdadera noticia, no la publicó nadie. Si alguien la mencionó fue acaso para decir: no pudieron, no tuvieron la posibilidad, estaban muy vigilados, todas explicaciones absurdas, pero tranquilizadoras. Era tal el deseo de que el equipo cubano naufragara, que *Encuentro en la Red*, en un editorial de la redacción, saltó de alegría por la derrota que sufrió ante Puerto Rico y se apresuró en organizar equivocadamente el entierro:

El marcador, 12 x 2, refleja la derrota más abultada del equipo cubano desde que el régimen de Fidel Castro decidiera darle la espalda al mundo profesional del béisbol. Ha habido que esperar casi cincuenta años, y ha llegado en el primer encuentro contra un rival de envergadura. Un batazo de Bernie Williams en la segunda entrada bastó para dejar atrás los “gloriosos años” en los que la selección nacional barría a conjuntos amateurs de todo el mundo. La realidad es mucho más cruda. Fuera de la burbuja propagandística del castrismo, el equipo nacional se vio desamparado y sin respuesta ante una novena que le arrolló en todos los ámbitos del juego. Tras más de cuatro décadas de politización de la vida cubana en general, y en especial del deporte y del béisbol, se hace muy difícil para los aficionados obviar tras el partido un enfoque desde esta perspectiva. Y lo que acaba de pasar, impensable en un año como 1959, dice mucho de la situación actual del país.⁷¹

Inesperadamente (para ellos), Cuba se repuso, y venció sucesiva e inobjetablemente a los fuertes equipos de Venezuela, Puerto Rico (en el segundo y decisivo desafío) y República Dominicana (también en el juego de la verdad). El despacho enviado el 19 de marzo por el corresponsal de EFE es elocuente:

Cuba, que erradicó el profesionalismo desde que Fidel Castro instaló un gobierno

comunista en la isla hace 45 años, dejó de ser el equipo más enigmático que llegó al torneo para convertirse en el "verdugo" de los grandes favoritos. [...] Los jugadores aficionados de Cuba, al margen de la venganza deportiva, también dejaron en evidencia a peloteros dominicanos como Albert Pujols, con un contrato de cien millones de dólares por siete años; Miguel Tejada, que cobrara 72 por seis años; Adrián Beltré, que tiene 64 garantizados por cinco campañas y el abridor Bartolo Colón, que cobrará 52 en cuatro años. Eso sin contar los diez millones de Alfonso Soriano para la temporada del 2006 que comienza en abril o los 24 por tres años del lanzador Odalis Pérez.

El equipo cubano, como repitió su manager Higinio Vélez, no llevó grandes nombres al certamen, llevó hombres, jugadores de béisbol que aman el deporte y la camiseta, cuya indiscutible calidad no se medía en millones de dólares.

Y Cuba llegó a la final, a donde no llegó el fortísimo equipo de Estados Unidos. No pudo lograr la medalla de oro ante Japón, pero se llevó dignamente el subcampeonato del Clásico. Mientras ocurría el último desafío, en el programa de radio venezolano Misión Conciencia, el locutor leía el editorial correspondiente a esa emisión:

El campeonato mundial, no puede ser comentado como un campeonato más. Con la presencia de Cuba, aquel torneo se transformó en una batalla entre dos culturas, dos maneras de ver el mundo, dos cosmogonías. Por un lado, equipos de humanos lamentablemente convertidos en cosas, en mercancías, transformados en medios para obtener dinero: los cuidan, los venden, los cambian, los aseguran, les inyectan esteroides. [...] Ahora no tenemos beisbolistas, sino iconos propagandísticos de una marca de malta o de gaseosa. Los equipos se alinean en los escritorios de empresarios, al terreno entran los que convengan a la marca. Ronaldo juega aún estando enfermo: los zapatos deben salir en la final. Aquel, juega sin estar en forma, los niños deben verlo para inducirlos a tomar la gaseosa en que se convirtió. El otro, batea sin entrenamiento, su presencia aumentará la sintonía. El Cy Young sólo puede hacer 65 lanzamientos, vale mucho para gastarse en un negocio pequeño. Cuando el pelotero mercancía no sirve lo venden, total es una mercancía, es como vender un carro usado cuando pasa aceite, o vender un esclavo en jaula de oro. Se juega, más que en el campo, en el mercado, el mercado es el altar donde todo es sacrificado al rey dinero, con dinero todo se puede comprar menos la condición humana. O mejor es decir: con dinero todo se puede intercambiar entre mercancías, y así el humano se disuelve en los anaqueles en que el Capitalismo ha transformado a la vida.

Aunque más moderados en sus reproches al Rey Dinero, otros comentaristas ya habían manifestado su inquietud ante la desidia de algunos peloteros –el *dream team* estadounidense naufragó porque todas sus estrellas tenían que aparecer el mismo tiempo sobre la grama del estadio, como si se tratase de juegos de exhibición, como gladiadores de un circo romano de atrezzo, bien pagado–, incluso de los que siendo grandeligas participaban en la Liga nacional venezolana.

El antichavista Cipriano Heredia S. apuntaba tímidamente: “pienso que la Liga tendrá que tomar decisiones con respecto a las fechas de comienzo y fin de la temporada y la duración de la misma, a efectos de tratar de evitar la desbandada de peloteros que juegan en las grandes ligas que ocurre a finales del año”.⁷² Más enérgico y claro fue Billy Russo: “¿Hasta dónde llega el compromiso de los grandeligas venezolanos con los equipos de la pelota local, con sus compañeros y con los fanáticos? Parece que no muy lejos...” El comentarista cita tres casos lamentables: Tony Armas, que abandonó su equipo, los Leones del Caracas, el día que se inauguraba la serie final por el campeonato, pues tenía, dijo, que preparar su boda; Juan Rivera, que cuando su conjunto –Caribes de Anzoátegui–, estuvo ya eliminado, asumió una actitud antideportiva: en una ocasión, abandonó el juego solo porque el equipo iba perdiendo, y se desentendió de la reacción que sus compañeros intentaban en el noveno *inning*, cuando tuvieron oportunidad de ganar; Víctor Zambrano, lanzador de los Tigres de Aragua, que rechazó participar en la Serie del Caribe en representación de su país, porque la gerencia de los Leones del Caracas no aceptó pagarle más de lo que estipulaba su contrato.⁷³

Venezuela logró sin embargo reunir a sus principales figuras para el Clásico Mundial –algo que no lograron todos los equipos del área–, y ello aumentó las expectativas de éxito. Tras ellos, los anunciantes de marcas comerciales y los vendedores de paradigmas de vida, es decir, los políticos, sonreían victoriosos. El 14 de febrero se produjo un encuentro con marcado perfil político:

Una comitiva de nueve peloteros venezolanos, encabezados por el Jugador Más Valioso de la Serie del Caribe, Ramón Hernández, respondió a una invitación de la sede diplomática estadounidense en el país y compartieron un buen rato junto a Brownfield y los empleados de la Embajada. “En estos últimos tiempos, lamentablemente, se habla bastante de algunas diferencias”, comenzó Brownfield su intervención. “Pero hoy no quiero hablar de diferencias, sino de coincidencias”. [...] Los peloteros que aprovecharon el viaje para retirar sus visas de trabajo, no se presentaron con las manos vacías y le regalaron una camisa de la selección con el número 19 de Hernández, al diplomático. “Por el momento, me la pongo con orgullo”, agradeció Brownfield, quien no ocultó la natural simpatía para la selección de su país en el Mundial. “Pero ojalá lleguen Venezuela y Estados Unidos a la final”.⁷⁴

La noticia del encuentro en la embajada estuvo acompañada de una gran foto en la que aparece un Brownfield sonriente con la camiseta del equipo de Venezuela.

Ex deportistas cubanos de alto rendimiento en Venezuela

Modesto Sánchez es alto y corpulento. Tiene 33 años. Nació en la ciudad de Las Tunas, Cuba, donde empezó a practicar el deporte de las pesas en 1975. Dos veces campeón panamericano, obtuvo además medallas de bronce en el campeonato del mundo y en la copa mundial. En Winnipeg fue víctima de una maniobra concebida para desacreditar al deporte revolucionario cubano y despojado de la medalla de oro, junto a otros atletas del equipo nacional, al declararse como positivo el análisis antidopaje. Antes de las 24 horas de ocurrido el hecho se le practicaron contrapruebas que resultaron negativas en un moderno laboratorio de Cuba, que luego fueron ratificadas en España y Portugal, pero se tendió el manto negro de la duda, que la prensa se encargó de magnificar, y la sanción no fue levantada. Es Licenciado en Cultura Física desde 2001. Trabaja en Venezuela desde el 18 de mayo del 2004, como entrenador del equipo de pesas del Estado de Barinas, en cumplimiento de acuerdos de colaboración entre los gobiernos de ambos países. Me habla sobre el fisiculturismo, una práctica ajena al verdadero espíritu deportivo:

Los fisiculturistas son los que compiten por el físico, no tiene nada que ver con las pesas olímpicas, su objetivo no es ser más fuerte, sino hacer visibles todos los músculos del cuerpo. Para nosotros los músculos están en función de levantar pesas. Ellos solo quieren que el músculo se vea, que sea grande; para nosotros, lo importante es la fuerza. Por eso se inyectan hormonas, todo lo que para nosotros es prohibido, esteroides, anabólicos, todo lo que produzca más masa muscular. Nosotros tenemos pura fuerza, y entrenamiento científico. Claro, ganan mucho dinero, pero también se arriesgan mucho más, porque usan medicamentos prohibidos y que a la larga siempre traen daño, y muchos de ellos mueren de infartos durante las mismas competencias, porque adquieren una masa muscular grandísima debido a los esteroides y después toman otros medicamentos que los hacen bajar en dos, tres días, 20 y hasta 30 libras de peso, para como dicen ellos, deprimir, rayar los músculos, definirlos. Eso los hace quedarse secos, con los músculos bien secos y ahí es donde viene el infarto. En las pesas no es así. Eso nunca tuvo nada que ver conmigo.

Lleva cinco muchachos a los Juegos Nacionales de Venezuela, confía en que al menos cuatro obtengan medallas. Se siente satisfecho del trabajo que realiza junto al también entrenador cubano Tomás Ortiz.

Rolando Alexis Delgado Núñez, también fue pesista. Nació en Pinar del Río hace 30 años. En 1995 obtuvo el subcampeonato mundial juvenil en Bulgaria. En el Mundial de mayores celebrado ese mismo año en China alcanzó la medalla de plata en arranque y la de bronce en envión. Campeón centroamericano y panamericano, la última vez en 1998, en Winnipeg. Se retiró después de los Juegos Olímpicos de Sidney. Desde 1997 es Licenciado en Cultura Física. Rolando ratifica los criterios de su colega:

El fisiculturismo es masa muscular, volumen, no busca ni adquiere fuerza. El levantamiento de pesas es el dominio de tu propio cuerpo. A veces levantas hasta el doble del peso de tu cuerpo. Son cosas diferentes, un fisiculturista no puede estar como un pesista porque éste tiene movimientos muy coordinados, relajados, tiene que estar fuerte internamente, físicamente, pero a la vez relajado, y el fisiculturismo no, todo lo que hace es posar, exhibir su cuerpo, y para ello usa muchos medicamentos, sustancias vigorizantes, y en el levantamiento de pesas no puede ser así. Incluso en ciertas competencias, en otros países, algunos se me acercaron, porque tenía rasgos, tenía el fenotipo para poder practicar el fisiculturismo. Las pesas son amateur, el fisiculturismo es profesional y da dinero, pero lo mío es el deporte sano, lo mío no es competir por dinero, es porque me gusta y ya. Ahora estoy aquí en Venezuela, en el estado de Lara, como entrenador de levantamiento de pesas. Con niños de primaria, en una escuela bolivariana, y es como si estuviera en Cuba, es la misma labor con los niños, es lo mismo, trabajando las pesas como tal.

Nitza Fernández Oviedo nació en Matanzas, Cuba, hace 47 años, pero se inició en la esgrima a los 12. Es Licenciada en Educación, aunque su vida estuvo marcada por un hecho inesperado, inmensamente doloroso. En 1976 formaba parte de la preselección nacional juvenil de esgrima, pero no fue seleccionada para integrar el equipo que ganó todas las medallas de oro en el campeonato centroamericano realizado ese año en Caracas. El avión de *Cubana de Aviación* que traía a sus compañeros de regreso explotó en el aire, cerca de las costas de Barbados. Los terroristas habían abordado el avión en Venezuela, situado los explosivos en el trayecto hasta Trinidad y Tobago, y abandonado la nave durante la escala técnica en Puerto España. Los setenta y tres pasajeros y tripulantes, murieron.

Yo tenía 17 años. Murieron compañeros míos de aula, de albergue, mi entrenador. Fue duro, muy difícil...; todavía hoy, con la edad que tengo, no he podido superar, no he podido rebasar la emoción, la tristeza, la nostalgia, de ese momento. Tres meses después de aquel sabotaje, hubo que rehacer el equipo, y salir a competir a Europa, durante la temporada de invierno.

Hubo que sobreponerse. En 1979 el equipo conquistó nuevamente la medalla de oro en el campeonato centroamericano de Curazao.

En 1981 avanzó a la semifinal del Campeonato Mundial celebrado en Francia, fue su mejor resultado. Se retiró muy joven, a los 25 años. Es la directora de la Escuela de Profesores de Educación Física de Matanzas y tiene un hijo de 16 años que practica la natación, del que se siente orgullosa, pero en la actualidad coordina una brigada de entrenadores cubanos en el Estado de Lara, Venezuela, como parte de la Misión Barrio Adentro. Preferiría trabajar directamente con la población, como los restantes colaboradores, pero sabe que alguien tiene que asumir las funciones de organización. En Venezuela pudo realizar el sueño de ser internacionalista.

Ariel Hernández, como cualquier muchacho, empezó jugando béisbol, pero los entrenadores comprendieron a tiempo que tenía más condiciones para el boxeo. Su trayectoria es impresionante: campeón nacional infantil en las categorías de 13 y 14 años, y de 15 y 16 años, durante tres años consecutivos. A los 17 años ya era parte de la selección nacional de mayores. Dos veces campeón mundial juvenil, dos veces campeón olímpico y tres veces campeón mundial de mayores. Se retiró del deporte activo a los 31 años; para entonces ya era Licenciado en Cultura Física. Y confiesa que “nunca me gustó el boxeo profesional. Yo fui educado en los principios del boxeo amateur”. Durante el campeonato mundial de Houston, los cazatalentos lo acosaron implacablemente.

No podía dormir casi, eran llamadas tras llamadas, que si quería pasar al profesionalismo, que tenía cheque abierto, y no me dejaban descansar, hasta que tuve que llamar a la seguridad del hotel y decir que no me pasaran más llamadas a mi habitación. Sí, yo estudié licenciatura en cultura física, estuve estudiando, entrenaba y estudiaba, nunca dejé los estudios, eso es lo principal para mí. El deporte pasa, pero la vida como profesional sigue.

Cuando le propusieron ir a Venezuela había iniciado los estudios de master olímpico, pero decidió posponerlos. Tiene 33 años, es casado, con una hija de 11 que estudia el sexto grado y practica el voleibol.

Aquí soy entrenador de una selección de muchachos del Estado de Cojedes, tengo todas las categorías desde junior hasta mayores, pero el plato esencial son los cadetes y los juveniles, que son los que ahorita van por los juegos nacionales juveniles, muy fuertes aquí en Venezuela. Yo llevo ya 9 clasificados de 9 que presenté. Dicen que estamos mejorando la calidad de nuestros rivales, yo pienso que lo importante es que aumente la calidad del deporte a nivel mundial. Buenos deportistas hay en todos los países, pero en algunos no están bien desarrollados. ¿Qué si me arrepiento de algo en mi vida? No, si la vida lo que me ha dado es

alegría todo el tiempo. Quiero seguir adelante donde Cuba me ponga, mi familia siempre me estimula para que ayude a los pueblos que lo necesiten. Y aquí estoy.

José Miguel Báez, fue un lanzador de Las Tunas, equipo que no estaba entre los primeros de la pelota cubana. Aún así, integró varias veces el equipo nacional. Y durante sus veinte años de carrera deportiva, viajó al exterior para representar a su país. De aquellos eventos recuerda con especial cariño su victoria decisiva sobre China Taipei por la medalla de oro, en el Campeonato Mundial juvenil de 1985 que tuvo lugar en Canadá. Era un 13 de agosto, y ganaron el juego 13 a cero.

Ofertas me sobraron, usted sabe que donde quiera que llega un cubano los americanos andan detrás de él, en cualquier país que estuviéramos, y yo tuve la posibilidad o el honor de representar a Cuba once veces, en eventos internacionales, y estuve en Estados Unidos dos veces, y andaban detrás de nosotros como mercancía [se ríe]. La primera vez fue en Búfalo, y la otra en una presentación del equipo Cuba grande, en los topes de Cuba y el equipo americano, los topes bilaterales, y andaban detrás de nosotros con carteles, parecíamos mercancía.

Su hija mayor tiene 17 años y estudia economía. La más pequeña (hoy tiene 7 años) nació con un problema en el corazón, y la tensión de aquellos días lo llevó incluso a tener un altercado con un árbitro, del cual se arrepiente.

Sí, ella nació con un pequeño soplo, y pensamos que la íbamos a perder, pero no, ahora está hecha una muchachita... Tuvo una atención médica inmensa. Ella nació en Santiago, porque la madre es de allá y cuando la llevamos a los seis meses a la consulta, recuerdo que había unos estudiantes de medicina que estaban en una clase allí cuando nosotros llegamos y el doctor le dijo a los alumnos ¿ustedes creen que esta niña pueda tener soplo? Porque estaba tan gorda, y ya... hasta ahora no ha tenido problemas.

Trabaja en Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, con niños y muchachos desde los 7 y 8 años, hasta los 18.

Admito que no disfrutaba mucho de su presencia en el box, sobre todo cuando era el pitcher abridor frente a Industriales, mi equipo favorito. Pero reconozco que Faustino Corrales, era uno de los grandes lanzadores zurdos de la pelota cubana. Tiene buenos recuerdos de su vida deportiva, pero algunos no lo son tanto para mí, como cuando obtuvo la victoria en el quinto y decisivo juego del play off de la Serie Nacional en el que Pinar del Río, su equipo, desbancó a Industriales. Eso fue en 2001. En otros sí compartí su alegría, como el triunfo del equipo nacional frente a los

norteamericanos en los Panamericanos de 1999, por la medalla de oro. Fue miembro del equipo Cuba que conquistó el campeonato mundial de Nicaragua en 1994.

En ese evento se me acercó un señor y me preguntó si yo quería desertar del país, y yo le dije que no, que nací en Cuba y que me sepultarían en Cuba. En el 95 en Italia, también me abordó un señor de Estados Unidos para proponerme que desertara, y le di la misma respuesta.

Participó en 23 series nacionales. Se retiró en el 2005, a los 40 años.

El comisionado provincial de béisbol se me acercó y me explicó el convenio que se había firmado con Venezuela y entonces yo lo analicé y decidí venir para transmitir mis conocimientos, ya que yo he aprendido mucho de varios entrenadores que hubo en Pinar del Río, como es el caso de José Manuel Cortina, Julio Romero, Román Suárez, y a todos ellos les agradezco lo que sé. Y lo que no sé, creo que puedo llegar a donde están ellos y preguntarles y sé que sin ningún problema me ayudarían, especialmente Cortina, que fue el primer entrenador con el que trabajé. Actualmente estoy trabajando en el estadio Santa Isabel, en el municipio Sucre del Estado de Carabobo, con diferentes categorías de niños y hasta el momento la aceptación ha sido buena. Les enseño todo lo que sé y trato de seguir estudiando en los libros para poder aportar más. Sí, hasta ahora la misión es de año y medio y aquí estaré para cumplirla.

Ser hermano del que muchos consideran como el mejor pelotero de la historia de Cuba, y ser pelotero, es una tarea riesgosa. Pero los aficionados reconocían en Juan Carlos Linares Izquierdo a un peligroso bateador, y a un fildeador con talento. Empezó a jugar en las series nacionales muy joven, a los 17 años.

Sí, tuve que enfrentar la fama de mi hermano. Y mucha gente me comparaba con él, me decían “tú no vas a ser como tu hermano”, pero yo me proponía mi objetivo, que era darlo todo en el terreno, hacerlo bien en el terreno y lo que me indicaban los entrenadores. Mi hermano fue un modelo, un pelotero súper estelar, pienso que con esa edad y con esas cualidades que tuvo todavía no ha comenzado nadie en el béisbol cubano.

Integró el equipo nacional para un Mundial Universitario celebrado en Buffalo, Estados Unidos, que regresó con la medalla de oro. También en un Centroamericano y en el Mundial de Nicaragua 94, con el equipo grande.

Muchos scouts se me acercaron para proponerme que jugara en las Grandes Ligas, pero siempre dije que no, que yo jugaba el deporte en mi país por amor, para once millones de cubanos. Me retiré este año, después de jugar 17 años en series nacionales. Allá en mi

provincia me propusieron venir a ayudar y acepté, con mucho gusto. Aquí en Carabobo he trabajado la bailoterapia, en Barrio Adentro, y con un equipo de béisbol de niños. Pienso que los niños aquí están muy bien preparados, porque en Venezuela gusta mucho el béisbol y creo que cuando sean grandes, tendrán buenos resultados, porque tienen mucha habilidad y muchas cualidades. Me siento satisfecho, y creo que no pude dar más en mi vida deportiva porque tuve muchas lesiones. Pero pienso que nunca me arrepentiré de mi trabajo.

La matancera Claudina Villaurrutia García, empezó a practicar voleibol, oficialmente, a los 12 años. Porque:

[...] extraoficialmente jugábamos en el barrio, con los varones, con los muchachos que había. Golpeábamos el balón y eso, ahí con una sogá, sin zapatos, como quiera; pero empecé oficialmente en el área deportiva “Horacio Rodríguez”, que hoy es una fábrica de la industria azucarera.

Estudió en las Escuelas de Iniciación Deportiva (EIDE) y Superior de Perfeccionamiento Atlético (ESPA) de Matanzas. En 1971 asistió a los Juegos “Esperanzas Olímpicas” que tuvo lugar en la otrora Checoslovaquia e integró por primera vez la preselección nacional de voleibol. Estuvo en las Olimpiadas de Munich y de Montreal.

Participar en unas olimpiadas es la ambición más grande que tiene todo atleta de alto rendimiento en un equipo nacional. Es la máxima aspiración; como para alguien que quiere ser ingeniero, el momento de la graduación. Fue muy emocionante, yo tenía 17 años, era la más joven del equipo, no sabía lo que era una olimpiada; las muchachas me mimaban, aunque yo era de carácter fuerte, parecía mayor que ellas, quizá porque era hija única, un poco malcriada, pero tuve mucha alegría, incluso jugué, que no pensé que me fueran a poner a jugar; jugué uno o dos partidos; me emocioné mucho, conocí a muchos atletas; viví la experiencia de los palestinos y los israelíes, la captura y el desenlace dramático.

En Munich quedaron quintas, aunque pudieron haber avanzado más, les faltó experiencia. Se llevaron el subcampeonato de la Copa del Mundo que se efectuó en Japón. Ganaron los Juegos Panamericanos de 1970, 1973 y 1975.

En los Juegos de los Ángeles, en 1973, los dos equipos, el femenino y el masculino, derrotamos a los equipos femenino y masculino de Estados Unidos, 3-0. Nosotras ganamos invictas, sin perder un set. Una vez hubo como un intento de raptar a Mamita Pérez, tú sabes que era nuestra estrella y líder del grupo, pero de deserción, nunca. La educación que nosotras

recibimos, la preparación que nos daban nuestros entrenadores, principalmente Eugenio George, era muy buena, muy estricta. Para nosotras, Eugenio fue como un padre, porque nos educó en muchas cosas, en la forma de vestirnos, de comportarnos, de comer en una mesa, en mi caso particular no, pero muchas de nosotras venían del interior, eran guajiritas, y Eugenio nos enseñó muchas cosas. Nosotras usábamos una jarana con Eugenio, que el día de las madres y no el día de los padres le mandábamos una postal con la firma de todas, eso te dice hasta qué punto llegamos a querer a nuestro entrenador, y eso te dice hasta qué punto él trabajó con nosotras, si para toda persona lo más grande es la madre.

Ahora como entrenadoras, nuestra meta es ser como Eugenio. No por gusto fue el mejor entrenador del mundo en el siglo pasado, pero no es una aspiración solo nuestra, sino de muchas atletas estrellas de otros países, que se acercan a él a pedirle consejos, a que les dé indicaciones. Ésta es mi tercera o cuarta misión. La primera fue en el 86, hasta el 89, en Argelia, pero eso se catalogó o se convalidó como dos misiones, porque era del 86 al 88, pero después se me solicitó otro año como profesora, como entrenadora del equipo nacional femenino de voleibol de Argelia. Participé con ese equipo en los juegos panafricanos de voleibol en Marruecos, con topes en Irak y en Egipto. Después, en el 2001, volví a Argelia para preparar al equipo nacional juvenil. Y desde el 2004 estoy en Venezuela, específicamente en el Estado de Lara. Trabajo en la Misión Barrio Adentro, en los programas de cultura física, del deporte participativo, la bailoterapia, los círculos de abuelos, y entreno voleibol en la escuela con niños de las categorías de 9 y 10, 11 y 12.

Los niños son muy cariñosos, son muy vivos. Tienen problemas con la disciplina deportiva, pero son niños hiperactivos y se puede hacer con ellos lo que sea. Son niños de bajos recursos. Trabajo en una escuela bolivariana de nuevo tipo, donde ellos desayunan y almuerzan. Les gusta mucho el deporte, el futbolito, el béisbol a la mano, porque juegan en un patio, no se puede con bate, etcétera, pero cualquier deporte que usted le ponga, ellos lo asimilan. En el caso del voleibol y el baloncesto, como hay que tener un poquito más de técnica, quizá lo rechacen un poco, porque el fútbol y el béisbol aquí son deportes nacionales de mucho arraigo, muy populares, deportes que no requieren de muchos recursos, con cualquier tipo de pelota se pueden jugar, entonces se sienten más cómodos. El futbolito que ellos juegan me encanta. En estos momentos terminamos el cuarto campeonato de futbolito de la escuela

Ezequiel Contreras. Se les rindió homenaje a cuatro profesoras que estaban retiradas y hubo mucha efervescencia. Desfilaron con sus uniformes, desde preescolar, hasta sexto grado, una experiencia muy linda que me llevo para Cuba, para las escuelas primarias donde nosotros trabajamos, porque preescolar jugó, todos participaron con sus uniformes, sus banderas, sus abanderadas, sus nombres, los “cocodrilos”, los “soles”, los “galácticos”, muy bonito, con sus bandas, los profesores apoyan mucho a sus equipos, ellos mismos compraron sus uniformes.

Me arrepiento de haber tenido muy mal carácter, todavía me queda algo, pero bueno, la experiencia de los años me ha ido suavizando, aun así agradezco mucho a la vida, a la Revolución, porque todo esto se lo debo a ella, porque yo soy de familia humilde, mi madre decía que ni con todo el oro del mundo podía pagar el orgullo de que su hija hubiese recorrido el mundo, conocido a mucha gente, y saludado al Comandante en varias ocasiones.

Alberto Torres Chacón tiene ya 42 años y dos hijas, una de 25 y otra de 15. Es Licenciado en Cultura Física. Fue lanzador abridor zurdo del equipo de Pinar del Río en las series nacionales desde 1980. Se retiró en 2000. Pero antes participó en las ligas de Japón, Nicaragua e Italia. Formó parte de la preselección nacional en cuatro ocasiones. Hizo equipos Cuba A y B. Su recuerdo más grato es la victoria que obtuvo frente a *Ciudad Habana*, y que le valió el campeonato de la Selectiva a Pinar.

En muchas ocasiones, en Nicaragua, en Japón, en los Cuba B, en México, en Colombia, me ofrecieron saltar al profesionalismo, sí me buscaban, pero yo soy cubano al cien por ciento, el profesionalismo nunca me llamó la atención, me gusta el béisbol amateur. Atiendo aquí en el Estado de Lara, dos equipos infantiles, el primer año que formamos ese equipo ya clasificamos en los primeros lugares. Estoy trabajando con niños de 8 a 9 años y de 9 a 11. Son muchachos de escuelas bolivarianas. Tienen condiciones. No me arrepiento de nada en mi vida, vivo contento hasta ahora de todo.

Hasta que no me dijo que había participado en importantes eventos deportivos para discapacitados, no había notado que Salvador Echavarría Abreu, de 39 años, lo era, pues tiene pleno dominio sobre su prótesis. Estudiaba en la Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético (ESPA) provincial como otros jóvenes de su generación cuando sufrió un accidente: quiso subir a un tren en marcha, resbaló y las ruedas cercenaron definitivamente su pierna derecha. Tenía 17 años. Parecía que todo

había terminado en su vida. Todavía estaba en el hospital cuando recibió la visita de la sicóloga y del entrenador de baloncesto para discapacitados de la ESPA. Aprendió a dominar la silla de ruedas. El accidente se produjo en 1987 y su primera competencia fue en 1989. En los Juegos Centroamericanos de San Salvador de 1997 obtuvieron la plata. En los Panamericanos de México en 1999 quedaron en quinto lugar, pero en la Copa Momento Internacional de Ecuador alcanzaron la medalla de oro y derrotaron al equipo estadounidense.

El deporte rehabilita al discapacitado, lo reintegra a la sociedad, porque ahí hay atletas que tienen lesiones más graves que las tuyas y uno los ve jugar baloncesto, los ve correr con prótesis, eso te llena de vida, y te integra más a la sociedad, sientes que no estás marginado. Yo soy Licenciado en Cultura Física y entrenador de la provincia Camagüey de baloncesto para discapacitados. Soy atleta y entrenador de la selección femenina. Ahora en los juegos nacionales fui el entrenador principal de ese equipo y conseguimos plata nacional.

Cerrador de juegos difíciles, corajudo y en sus días buenos, imbateable como lanzador zurdo. Así era Omar Ajete, un pelotero de los grandes. Participó en su primera Serie Nacional a los 18 años, con el equipo de Pinar del Río, y en el equipo nacional a los 22, durante los Panamericanos de 1987. Fue el héroe del torneo: lanzó y ganó el juego por la medalla de oro frente a Estados Unidos. En realidad, fue uno de los abridores de Cuba en tres Panamericanos, cuatro Copas Intercontinentales, cuatro Campeonatos Mundiales y dos Olimpiadas. De todos esos eventos, solo una vez –en las Olimpiadas de Sydney–, regresó con la medalla de plata. Las restantes fueron de oro.

Nunca pensé en las Grandes Ligas. Tuve ofertas desde que debuté internacionalmente a los 22 años. Por cierto, en Japón se me acercaron muchos *scouts*. Siempre pensé y pienso en nuestro país, en la familia, en mis amistades y en la Revolución cubana. No me arrepiento, eso ni pensarlo. Me ofrecieron la posibilidad de venir a trabajar a Venezuela, con la selección del Estado de Cojedes, y vine. Aquí me siento de lo mejor, como si estuviera en mi casa.

Los más jóvenes seguidores de la pelota en Cuba sólo conocen su nombre y sus estadísticas. Los que nacieron el día en que se retiró oficialmente, hoy tienen 31 años. Pero Miguel Cuevas es una leyenda del deporte cubano. Fundador de las series nacionales en la Cuba revolucionaria, asistió al Campeonato Mundial aficionado de 1961 en Costa Rica, donde se obtuvo la medalla de oro.

Aquí se conformó, por segunda vez para un evento internacional de béisbol, un equipo cubano de negros y blancos; la fuerza más grande que había no estaba en los peloteros blancos, sino en los negros, y en ese equipo de 18, fueron 6 blancos nada más. Antes de la Revolución

existían varias ligas, la Liga Popular en Oriente, la Liga Azucarera que abarcaba todo Camagüey y parte de Las Villas, la Liga Pedro Betancourt que incluía a Matanzas y el sur de Las Villas, y la Unión Atlética que era de La Habana nada más, pero esos eran equipos de ricos, pertenecían a sociedades que no aceptaban a negros, y la que representaba a Cuba en eventos internacionales era la Unión Atlética. En 1959 por primera vez se hizo un equipo Cuba de negros y blancos, que jugó en el Mundial de Chicago, pero yo no estuve ahí. En el de Costa Rica sí, y lo ganamos.

Formó parte de la selección nacional, ganadora de varios campeonatos mundiales y panamericanos, desde 1961 hasta 1968. Se retiró en 1974. Guarda recuerdos gratos de su vida como atleta, pero prefiere contar un episodio que trasciende el hecho deportivo:

En el año 1972 se me inicia el proceso para ingresar al Partido [Comunista de Cuba] y en un juego en Camagüey me hacen entrega del carné, a Sarduy y a mí. Nos lo entregó Jaime Crombet. Era una emoción grande porque, bueno, no siempre esos carnés se entregan en un estadio de pelota, pero eso no fue lo más significativo, aunque me agarró de sorpresa, porque yo no pensé que ese día me lo iban a dar. A Jaime le bajan un micrófono y dice algo sobre mí, y agrega: “Bueno, nosotros pedimos en este día que tú des un jonrón”, le dije sí, pero el jonrón no se da, el jonrón sale, y dice: “Pero tú lo vas a dar”. Y te digo que fue muy emotivo porque fui tres veces a batear, y me dieron tres bases por bola, no tuve oportunidad de dar el jonrón, pero la última vez me *picharon* porque no quedaba más remedio, teníamos a tres hombres en base, y di jonrón. Eso me llenó de alegría. Me recuerdo también que en los Décimos Juegos Centroamericanos y del Caribe estábamos perdiendo en el noveno *inning* contra Puerto Rico, ya no clasificábamos si perdíamos ese juego y con Pedro Chávez en primera di jonrón, y ganamos y pudimos ir a la final y entonces le ganamos de nuevo a Puerto Rico en la final.

Antes de la Revolución tuvo ofertas para jugar en la Liga profesional mexicana, pero no pagaban mucho, sin embargo:

Después del triunfo de la Revolución, llovieron las ofertas, no a mí, a Aquino, a Abreu, a Alarcón, a casi todos los peloteros estelares del equipo Cuba trataron de comprarnos. Nos ofrecían dinero, no esa cantidad que ofrecen hoy, pero entonces el dinero valía más. Yo recuerdo que en Puerto Rico me ofrecieron a mí 65 000 dólares para que traicionara a la Revolución. No sé si ellos hacían eso por la calidad de los peloteros cubanos o porque era una política que tenían para decir que los peloteros cubanos desertaban. Pero nosotros nunca tuvimos esa idea. Bueno, tengo 10 hijos [se ríe], y más de 16 nietos. Voy a cumplir 71 años ahora el 24 de febrero. Esta no es mi primera misión. Estuve trabajando en Perú, en Nicaragua

y más recientemente en Barinas, aquí en Venezuela, entre 1997 y 1998. En Nicaragua en el 85 y en el 74 en Perú, poco tiempo, después estuve en Corea Democrática trabajando también, pero ellos no tienen mucha tradición.

Colabora actualmente en el municipio Sotillo, estado de Anzoátegui, como entrenador, aunque antes apoyó las tareas de Barrio Adentro, y organizó bailoterapias. Trabaja con las categorías pre-infantil, infantil y pre-junior.

Bueno, estoy ayudando a Venezuela, por petición de mi gobierno, pero allá en Cuba no trabajo, estoy jubilado, ahora a mí se me pidió que si yo podía venir aquí, y dije ¿es una misión? Sí, bueno, yo voy a la misión. Hace falta, ah, yo voy, pero no porque yo haya estado trabajando en Cuba, yo hace alrededor de seis años que me jubilé.

Brilló en los años ochenta como integrante de la sección nacional de baloncesto. A los 14 años Caridad Despaigne formó parte del equipo juvenil cubano que asistió a los Juegos “Esperanzas Olímpicas” efectuados en Rumania, empezó como suplente, pero terminó como regular. En 1980 durante el Pre Olímpico, fue seleccionada como la mejor jugadora del mundo. Asistió a Centroamericanos, Panamericanos (en los de Puerto Rico, 1979, vencieron por primera vez a las estadounidenses y obtuvieron la medalla de oro), Olimpiadas. En las de Moscú, quedaron cuartas, pero piensa que pudieron haber llegado más lejos.

Tú jugaste en una época en la que no corría tanto el dinero entre los deportistas. ¿Crees que era más bonito jugar así?

En ese tiempo en que yo empecé, se jugaba por amor. Se jugaba por amor y no por lo que te daban. Sin embargo, de mi generación nunca se quedó una jugadora de baloncesto, en mi tiempo se quedaba poca gente. Ahora, con más desarrollo, con más dinero, con más de todo, que les dan carro, que les dan de todo, se queda más gente. Y yo creo que en mi época era por amor. Porque a veces nosotros salíamos del país, estábamos en cualquier país europeo y a nosotros no nos daban dinero. Y regresábamos normalmente. Te puedo hablar a nombre de las 12 jugadoras nuestras, que pasé una pila de años jugando con ellas, que era por amor.

Trabaja actualmente con 47 abuelitos en un ancianato; allí imparte gimnasia laboral, gimnasia básica, ejercicios contra la obesidad, para la hipertensión, rehabilitación y tiene un círculo de abuelos.

Ya les hemos hecho tablas, el año pasado los llevaron a unas olimpiadas especiales, cogimos el tercer lugar, les dieron medallas, están de lo más contentos. Estaban faltos de cariño. Un beso para ellos aquí, de nosotros, representa mucho, que nunca nadie se los ha dado, ni siquiera la

familia. Ellos vienen a verme, me celebraron mi cumpleaños. Entonces son cosas buenas que tú te llevas. Estuve trabajando en el barrio, allá abajo, donde está el ambulatorio. También una de las cosas buenas que me llevo para Cuba es eso. Cuando estuve trabajando en el barrio hice relaciones con todas las mujeres, los muchachos y los padres. Por problemas con una pierna tuve que venir a trabajar acá, cerquitica, y a los pocos días era mi cumpleaños, y estando sentada ahí, que me habían infiltrado la pierna, vienen los muchachos y dicen: Profe, te buscan, quieren verte, tienes que bajar. Me buscan un carro y me bajan. Me tenían un cumpleaños hecho. A mí me dio una cosa, no sabía si gritar, si llorar, si reírme. Eran muchachos pobres, después la mujer de enfrente me dice, cada uno recogió 100 bolos [bolívares] para celebrarme el cumpleaños, muchachos chiquitos. ¡Y aquello me dio un sentimiento! Cada vez que bajo, me gritan: ‘¡Profe, baja p’allá, profe, baja p’allá! Son cosas que te llevas para Cuba de recuerdo.

Arnaldo Mesa era un boxeador natural, fuerte y rápido. Ahora tiene 38 años y lo obtuvo casi todo: campeón nacional, centroamericano, panamericano, mundial. En la Olimpiada de 1996 perdió la final contra un desconocido, 11 a 12, después de haber vencido en semifinales al campeón del mundo. Entre 1987 al 1992 fue el mejor del mundo en la división de 57 kilos.

En 1986, en el campeonato mundial de Reno, me ofrecieron pasar al profesionalismo por primera vez, y en 1987 en Canadá, en la eliminatoria de Canadá para la Copa del Mundo, en donde yo gané, me dijeron que era el mejor 57 del mundo y los canadienses y varios traidores a la patria cubanos que estaban ahí trataron de sobornarme, pero yo dije que no, que a mí no me interesaba. Yo era un muchacho joven, cuando eso tenía 19 años, y dije que no, que a mí el dinero no me hacía falta, que lo que me hacía falta eran los once millones de cubanos que me estaban esperando en Cuba.

¿Te arrepientes de alguna decisión que hayas tomado en tu vida?

No, no, yo soy una persona que cuando voy a tomar una decisión o voy a hacer una cosa, primero la pienso y ya después que la hago no me arrepiento de nada.

Cumple en Guárico, Venezuela su primera misión internacionalista. Entrena a muchachos de la categoría 15-16 años y algunos de hasta 25 años. Fue seleccionado el mejor entrenador del municipio Las Mercedes del Llano, y el mejor a nivel de Estado. Cuatro hijos: tres hembras y un varón, este último por supuesto boxeador, campeón nacional en la categoría 13-14 años, ahora seleccionado para el campeonato nacional juvenil. “Dice él que va a ser mejor que yo”.

Notas y referencias:

- ¹ Laura Weffer Cifuentes: “Presidente Hugo Chávez: ‘En la riqueza no se vive feliz’”, en *El Nacional*, Caracas, 27 de septiembre de 2005, p. A / 2.
- ² Pedro García Otero: “Ser rico será malo, pero no hay quien se lo crea”, en *El Universal*, Caracas, 22 de octubre de 2005, *Internet*.
- ³ Santiago Alba Rico: “Estados Unidos y Cuba: un gran éxito y un pequeño fracaso”, en Intervención en las Jornadas sobre “Cuba: soberanía y democracia para otro mundo posible”, Sevilla, 25 de noviembre del 2005, *InSurGente*.
- ⁴ José Antonio Azopardo: “*Secuestro Express* fuera de competencia por el Oscar”, en *El Universal*, Caracas, 4 de octubre de 2005, p. 3 / 12.
- ⁵ Nerea Dolara, Katuska Silva, Albinson Linares: “Postular *Secuestro Express* hubiera puesto a Venezuela en el mapa”, en *El Nacional*, Caracas, 5 de octubre de 2005, p. B / 8.
- ⁶ “El otro secuestro” (Editorial), en *El Nacional*, Caracas, 7 de octubre de 2005, p. A / 8.
- ⁷ Nerea Dolara: “¿Quién será el próximo?”, en *El Nacional*, Caracas, 20 de octubre de 2005, p. B / 10.
- ⁸ Albinson Linares: “El cineasta venezolano Eduardo Arias firmado por Fox”, en *El Nacional*, Caracas, 26 de enero de 2006, p. B / 8.
- ⁹ s. a.: “Jakubowicz dirige para Universal” en *El Nacional*, Caracas, 18 de febrero de 2006, p. C / 8.
- ¹⁰ Ernesto Carmona Ulloa: *Los dueños de Venezuela. Economía, poder y medios de comunicación en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Question, 2004, 232 pp., pp. 24 y 25; pp. 57 y 58.
- ¹¹ Carlos Fuentes: Prólogo de *Gustavo Cisneros, el adelantado*, Editorial Planeta, citado de *Biblioteca Electrónica*, 2005.
- ¹² s. a.: “Cisneros propone comisión integrada por Bush y Clinton para Latinoamérica”, en *El Universal*, Caracas, 1 de octubre de 2005, p.1 / 4.
- ¹³ s. a.: “Gustavo Cisneros es reconocido en Cannes”, en *El Nacional*, Caracas, 20 de octubre de 2005, p. B / 10.
- ¹⁴ Armando Coll: “‘Nuestras empresas tienen una vocación global’. Gustavo Cisneros apunta hacia China y África”, en *El Nacional*, Caracas, 23 de octubre de 2005, p. B / 10.
- ¹⁵ “Bono, Bill Gates y su esposa, ‘personalidades del año’. *Time* premia a buenos samaritanos”, en *El Universal*, Caracas, 19 de diciembre de 2005, p. 1 / 13.

- ¹⁶ s. a.: “El bebé del año tendrá ojos azul verdoso. Pronóstico sobre vástago de Pitt y Jolie” en *El Universal*, Caracas, 13 de enero de 2006, p. 3.
- ¹⁷ Mayté Navarro: “El modelaje le regala otra novia a Ronaldo. Al número nueve de los madridistas ahora le gusta una morena”, en *El Universal*, Caracas, 22 de enero de 2006, p. 3 / 10.
- ¹⁸ A.P: “Alicia Machado afirma que escándalo sexual favoreció sus proyectos”, en *El Norte*, Barcelona, Estado de Anzoátegui, 23 de septiembre de 2005, p. 18.
- ¹⁹ Katuska Silva: “Mariángel espera la bendición de Dios”, en *El Nacional*, Caracas, 22 de enero de 2006, p. C / 1.
- ²⁰ Miguel Ángel Bernal: “Lilian Tintori, niñera extrema”, en *El Nacional*, Caracas, 20 de noviembre de 2005, p. C / 1.
- ²¹ Jeannette Herrera: “Ser varonil está de moda. Se acabó el reinado de los metrosexuales, llegan los übersexuales” en *El Universal*, 15 de noviembre de 2005.
- ²² s. a.: “Barbie y Ken están a punto de reconciliarse. La imagen del muñeco fue mejorada para hacerlo más atractivo” en *El Universal*, 12 de febrero de 2006, p. 4 / 9;
- ²³ Ernesto Carmona Ulloa: *Los dueños de Venezuela. Economía, poder y dueños de comunicación en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Question, 2004, 232 pp., p. 144.
- ²⁴ A propósito de modelos femeninos y de paradigmas de éxito, *El Nuevo Herald* de Miami acaba de publicar la noticia de que una cubana aparece desnuda en una de las últimas ediciones de la revista *Playboy*. Prefiero reproducir fragmentos del artículo: “La edición de *Playboy* de julio, el mes patrio estadounidense, presenta a la impactante modelo cubana en toda su belleza. En un sueño cumplido para todos sus admiradores, la supercurvilínea modelo Vida Guerra ilustrará la tapa y 10 páginas interiores del número de julio de la revista *Playboy*, según adelantó la joven cubana en reciente entrevista con *El Nuevo Herald*. Guerra, cuyos atributos físicos han aparecido en decenas de revistas y periódicos de todo el mundo, tiene 26 años, de los cuales lleva 20 viviendo en Estados Unidos, donde además de modelo está incursionando también en el cine, para lo cual ha tomado clases de actuación”. “Trabajé en *National Lampoon Presents: Dorm Daze II*”, contó en perfecto español, aunque con un poco de acento norteamericano. ‘No quiero ser sólo modelo, mis aspiraciones van más allá, [...] Soy una de las pocas latinas a las que *Playboy* les ha hecho reportajes fotográficos amplios en su edición de Estados Unidos’, dijo. ‘Ha habido varias latinas más, pero no con el despliegue que me están dando a mí. Otras han aparecido en ediciones de México o de Brasil’. Nacida en Bauta, pueblo cercano a La Habana, en marzo de 1980, Vida fue traída por sus padres a Estados Unidos cuando contaba apenas seis años, pero no ha perdido ni el idioma ni sus costumbres latinas, ya que se ha mantenido oscilando entre las dos culturas desde su

hogar en Perth Amboy, Nueva Jersey” (Manuel Eduardo Soto: “Candente. Vida Guerra: libre e independiente en *Playboy*”, en *El Nuevo Herald*, Miami, 9 de junio de 2006, Internet).

- ²⁵ EFE: “Alicia Machado le saca la lengua a Trump”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 9 de febrero de 2006, p. 79;
- ²⁶ Hilda Lugo Conde: “Alicia vuelve a comenzar”, en *El Nacional*, Caracas, 5 de febrero de 2005, p. B / 11;
- ²⁷ Intopress: “Tensión y chismes sacuden al Miss Venezuela. Proponen renuncia en masa de las misses”, en *El Guayanés*, Ciudad Guayana, 9 de septiembre de 2005, p. C / 3;
- ²⁸ Richard Becerra: “Misses chavistas y escuálidas amenazan con pelearse. Temen crisis en el Miss Venezuela “, en *El Guayanés*, Ciudad Guayana, 3 de septiembre de 2005, p. C / 3.
- ²⁹ 15 de septiembre de 2005, p. B / 10.
- ³⁰ 25 de agosto de 2005, p. B / 10.
- ³¹ Carla Candia Casado: “Quiero ser promotora. La verdad detrás del oficio de moda”, en *Todo en Domingo*, suplemento de *El Nacional*, Caracas, 20 de noviembre de 2005, pp. 38 – 46.
- ³² Lorena Ferreira: “No hay que lanzarse con el primer cirujano”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 2 de marzo de 2006, p. 6.
- ³³ Lorena Ferreira: “No hay mujer fea sino sin *biyuyo*” en *Últimas Noticias*, Caracas, 5 de marzo de 2006, p. 8.
- ³⁴ *Eme* No. 23, suplemento de *El Nacional*, Caracas, 15 de septiembre de 2005, pp. 8 – 12.
- ³⁵ Laura Elena Castillo: “Bolsillo y bisturí. ¿La democratización de las cirugías?”, en *Eme* No. 23, suplemento de *El Nacional*, Caracas, 15 de septiembre de 2005, pp. 20 – 23.
- ³⁶ Nathalí Gómez: “Ya no hay feos como el oso”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 12 de Febrero de 2006, p. 6.
- ³⁷ Valentina Álvarez: “Turismo médico: cirugías accesibles en el como sur”, en *El Nacional*, Caracas, 27 de noviembre de 2005, p. E / 4.
- ³⁸ s. a.: “Sabrina Sabrok quiere senos más grandes”, en *El Aragüeño*, Maracay, 8 de noviembre de 2005, p. 29.
- ³⁹ s. a.: “Cirugía plástica para la virginidad es la moda en EE.UU.”, en *El Universal*, Caracas, 19 de diciembre de 2005, p. 4 / 8.
- ⁴⁰ EFE: “Alberto II recibió el trono como soberano de Mónaco”, en *El Nacional*, Caracas, 18 de noviembre de 2005, p. A / 15.
- ⁴¹ Mayté Navarro: “Gestos dignos de la cámara indiscreta”, en *El Universal*, 12 de febrero de 2006, p. 3 / 14.

- ⁴² s. a.: “Los vestidos que ha usado Isabel II”, en *El Universal*, 12 de febrero de 2006, p. 3 / 14.
- ⁴³ s. a.: “Aprender a ser princesa”, en *El Universal, Suplemento Especial*, 1 de noviembre de 2005, p. 2 / 3.
- ⁴⁴ s. a.: “Sí al amor y adiós a los privilegios. Sayako es ahora una ciudadana común y corriente”, en *El Universal*, 16 de noviembre de 2005, p. 3 / 11.
- ⁴⁵ Daniela Kammoun: “Osmel Sousa en su mundo de alta sociedad”, en *El Nacional*, Caracas, 26 de noviembre de 2005, p. B / 9.
- ⁴⁶ Richard Delgado: “Dos médicos en su fiesta nupcial”, en *El Universal*, 17 de enero de 2006, p. 3 / 10.
- ⁴⁷ Mayté Navarro: “Boda al estilo neoyorquino celebrada en Caracas”, en *El Universal*, 14 de noviembre de 2005, p. 3 / 12.
- ⁴⁸ Mayté Navarro: “Thina Onassis se casa el 3 de diciembre” y s. a.: “En busca de la felicidad perdida”, en *El Universal*, 27 de noviembre de 2005, p. 3 / 16.
- ⁴⁹ Fátima Remiro: “Casi la mitad de los venezolanos juega loterías”, en *Últimas Noticias*, 11 de septiembre de 2005, p. 21.
- ⁵⁰ Alfredo Villasmil Franceschi: “Una pasión que 60 años después no deja de crecer” en *Últimas Noticias*, Caracas, 12 de enero de 2006, pp. 36 y 37.
- ⁵¹ s. a.: “Salarios de Latinos en Grandes Ligas 2005”, en *Sitio No Oficial del Clásico Mundial de Béisbol, Internet*.
- ⁵² s. a.: “El negocio redondo”, en *Todo en Domingo*, suplemento de *El Nacional*, Caracas, 11 de diciembre de 2005, p.30.
- ⁵³ José Pilar Torres: “Yanquis no, Guillén sí”, en semanario cultural *Todos Adentro*, Caracas, p. 18.
- ⁵⁴ Gina Montaner: “Dulces peloteros cubanos”, en *El Nuevo Herald*, Miami, 27 de marzo de 2006.
- ⁵⁵ Ignacio Serrano: “Guillén: no soy chavista, pero empecemos a levantar el país”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de octubre de 2005, p. B / 2.
- ⁵⁶ L. G. R.: “Oswaldo Guillén conversa con el presidente Chávez”, en *El Universal*, Caracas, 30 de octubre de 2005, *Internet*.
- ⁵⁷ Esteban Rojas: “Guillén hora a hora”, en *El Universal*, Caracas, p. 3/1.
- ⁵⁸ s. a.: “El rostro de Guillén” en *El Nacional*, Caracas, 1 de noviembre de 2005, p. A/8.
- ⁵⁹ Hugh Dellios: “De un barrio en Venezuela a la cima del mundo” en *The Chicago Tribune*; reproducido en *El Nacional*, Caracas, 28 de octubre de 2005, p. B/2.
- ⁶⁰ Ignacio Serrano: “‘Comedulce’ de carne y hueso”, en *El Nacional*, Caracas, 17 de enero de 2006,

p. B/1.

- ⁶¹ Esteban Rojas: “Alex Cabrera tras los pasos de Concepción”, en *El Universal*, Caracas, 14 de diciembre de 2005, *Internet*.
- ⁶² s. a.: “Oswaldo Guillén se convirtió en ciudadano estadounidense. El manager de los Medias Blancas conquistó otra meta”, en *El Universal*, Caracas, 21 de enero de 2006, p. 3/4.
- ⁶³ A.P.: “Vacaciones de Guillén son merecidas”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de febrero de 2006, pp. 40-41.
- ⁶⁴ José Luis López: “Bob Abreu: ‘Tenemos chance en el mundial’”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 17 de enero de 2006, p. 35.
- ⁶⁵ Idem.
- ⁶⁶ Billy Russo: “‘Nosotros vamos al Mundial’. Espera que la situación de Cuba se resuelva de forma satisfactoria”, en *El Universal*, Caracas, 28 de diciembre de 2005, p. 3 / 2.
- ⁶⁷ Alfredo Villasmil Franceschi: “Cuba recibió el sí y el evento está completo” en *Últimas Noticias*, Caracas, 21 de enero de 2006, p. 37.
- ⁶⁸ A.P.: “Cuba ratificó presencia en Clásico Mundial”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 27 de enero de 2006, p. 44.
- ⁶⁹ s. a.: “Las calles cubanas desbordan de alegría pero falta el pronunciamiento oficial”, en *El Universal*, Caracas, 22 de enero de 2006, p. 3 / 4.
- ⁷⁰ Fernando Vilá: “La hora de la verdad”, en *Encuentro en la Red*, Miami, 15 de febrero de 2006, *Internet*.
- ⁷¹ Redacción *Encuentro en la Red*: “Derrota ante Puerto Rico”, en *Encuentro en la Red*, 11 de marzo de 2006, *Internet*.
- ⁷² Cipriano Heredia S.: “Arbitraje, temporada y vinotinto de béisbol”, en *El Universal*, Caracas, 28 de febrero de 2006, p. 2 / 7.
- ⁷³ Billy Russo: “El mínimo respeto”, en *El Universal*, Caracas, 4 de febrero de 2006, p. 3 / 6.
- ⁷⁴ Efraín Ruíz Pantin: “Peloteros piden alto al fuego. Visita a la Embajada de Estados Unidos en Caracas”, en *El Universal*, Caracas, 15 de febrero de 2006, p. 3 / 2.

Capítulo VII: ¿Dos izquierdas?

Socialismo y capitalismo.

Latifundio y propiedad privada

El diálogo que leerán a continuación pertenece a la más universal y a la vez, más nacional de las novelas venezolanas, y no es pura ficción:

—No hay que precipitarse. Antes necesito estudiar las escrituras de *Altamira* para determinar el lindero y consultar la Ley del Llano.

—¿La Ley del Llano? —replicó Antonio socarronamente—. ¿Sabe usted cómo se la mienta por aquí? Ley de doña Bárbara. Porque dicen que ella pagó para que se la hicieran a la medida.¹

El Nacional, diario opositor, que publica con frecuencia “noticias” ficticias y comentarios sustentados en la imaginación o el deseo de los editores, reconocía sin embargo el 9 de octubre de 2005 la precaria legalidad del latifundio en el país:

Por razones históricas y más recientemente por conveniencia política, en Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, la propiedad sobre los terrenos baldíos y ejidos, que alguna vez pertenecieron a los Reyes de España, se traspasaron a la República. No hay registro, ni catastro, pero sí un caos que ha permitido la duplicidad de títulos que allanan el camino para la estafa y las querellas judiciales más insólitas. Más que derechos de propiedad, lo que se consagra aquí son derechos de ocupación.

Hugo Prieto, autor del reportaje, recordaba más adelante una saga de trabajos publicados por ese mismo diario en 1985 bajo el enfático título de “Nadie es dueño de lo suyo en los registros” y advertía (o amenazaba): “Parece que es mejor no sacudir la alfombra y sin duda tocar la puerta de un tribunal podría abrir una caja de Pandora. Obviamente, el presidente Chávez maneja información que agentes avisados del mundo empresarial desconocen”.² En otro texto de la misma edición, Prieto resumía así las opiniones de Hiram Gaviria, abogado opositor, ministro de Agricultura en tiempos de la IV República, presidente de la Alianza Agroalimentaria:

De acuerdo al censo más reciente realizado en el país, 1 % de las unidades de producción registradas en Venezuela –es decir, 526– ocupan extensiones superiores a 5 000 hectáreas [que es el límite que la Ley de Tierras actual establece para identificar un latifundio] y concentran el 46 % de la tierra existente. [...] En contraste, Gaviria señala que el 75 % de las unidades de producción, que en números representan 375 000 unidades, disponen del 5, 65 % de la tierra, en parcelas menores a 20 hectáreas de la tierra.³

¿Cómo explicar entonces la reacción de la oposición, incluso de aquella que se autodefine como de izquierda, y de la prensa, incluido *El Nacional*, ante la expropiación de los latifundios ociosos? El Presidente Chávez había sido claro:

La fórmula es muy sencilla. Si usted tiene 10 000 hectáreas y está realmente ocupando y produciendo 2 000, hagamos un acuerdo. Lo que nosotros queremos es que tú produzcas [...] le podemos dejar los derechos de hasta 3 000. Podemos ayudarlo con infraestructura, créditos, apoyo tecnológico y científico. Pero el resto, vamos a ponerlo a producir [...] Las recupera el Estado y las asigna a cooperativas para lograr la soberanía alimentaria.⁴

Pero la “advertencia” de *El Nacional* había calado en el ánimo de los latifundistas y quizás también en el de muchos “propietarios” de dudosa titularidad; y los ideólogos de la prensa se jugaron la carta más fuerte: si el gobierno revolucionario hablaba de latifundio, ellos “escucharían” y hablarían de “propiedad privada”. De esta forma se suplantaba la discusión en torno a la legitimidad del latifundio, perdida de antemano, por una de mayor alcance y complejidad: la legitimidad de la propiedad privada, y este concepto –que en la teoría marxista atañe solo a la propiedad sobre los medios de producción– lo devoraría todo, hasta la “propiedad personal”. La prensa trataba así se asustar a todos los ciudadanos, como si el gobierno amenazara de la misma manera a los grandes latifundistas, y a los humildes habitantes de los cerros de Caracas que defendían el derecho a la propiedad de la tierra sobre la que habían levantado sus ranchos. Demagógica y cínicamente, el candidato presidencial de Primero Justicia, Julio Borges, afirmaba que una de sus banderas era “‘multiplicar la propiedad, lograr dar el derecho de propiedad a las familias en bloques populares’. Con esto, refería, las comunidades podrán tener derecho a vender, heredar, mejorar y efectuarle modificaciones a sus hogares”.⁵ Por otra parte, se forzaba a abordar de inmediato un tema pospuesto: ¿cuánto más y en qué dirección avanzaría el socialismo del siglo xxi?

Un artículo de opinión de Jesús R. Quintero aparecido en *El Nacional*, adelantaba la tesis de que la guerra contra el latifundio era un paso más hacia la liquidación del capitalismo: “Al desconocer la

legitimidad de la propiedad privada, el Gobierno avanza hacia la destrucción del sistema social capitalista y se aproxima hacia la meta del socialismo del siglo XXI”.⁶ En igual sentido se pronunciaba el abogado Asdrúbal Aguiar, entrevistado para *El Universal* por Mariela León, y agregaba: “Para Chávez, así se tengan títulos legítimos, no hay derecho a tener propiedades agrarias de larga extensión. Frente a eso no vale el discurso de la propiedad privada”.⁷ Sin embargo, en el cambio de tema se revelaba el instinto conservador y gremial, clasista, de la burguesía venezolana. El destacado intelectual venezolano Luis Britto García opinaba que:

la discusión sobre la propiedad privada [no era] una discusión oportunista. Es que yo creo que esa es La Discusión. La discusión es sobre la propiedad privada de los medios de producción –porque no hablamos de alguien que tenga una máquina de escribir o una computadora, una biblioteca o unos vestidos que ponerse–, y en especial, de los grandes medios de producción.

La imposición del tema obligaba por demás a la definición ideológica de los funcionarios intermedios –desde falsos presupuestos–, adelantándose precavidamente a cualquier resolución que emanara del más radical nexo *pueblo- líder*.

Hugo Chávez fue enfático al advertir que no habría una respuesta simplificadora, y que su gobierno no pretendía entonces abolir la propiedad privada. En su programa *Aló Presidente 235* rechazaba la sustitución en la prensa de un debate por otro. *Diario Vea* había resumido sus palabras con un título explícito: “La batalla no es contra la propiedad privada sino contra el latifundio”.⁸ Pero la prensa opositora era sorda a esas precisiones y sus titulares insistían en mezclar los temas. Seleccione algunos a modo de ejemplo: “Defienden la propiedad privada”, reportaje de Gustavo Azocar Alcalá sobre la ocupación de la finca La Marqueseña.⁹ “Propiedad privada en disputa”, de Suhelis Tejero Puentes,¹⁰ “Más cerco a la propiedad privada”, de Eduardo Camel Anderson,¹¹ que se iniciaba con este párrafo: “2005 fue un año bastante movido en uno de los temas que mayores sensibilidades despierta en todos los ánimos de la vida nacional e internacional: la propiedad privada”; *Propiedad en entredicho*, resumen anual de economía, mes a mes, cuya introducción en caracteres mayores vinculaba la “arremetida del gobierno sobre instalaciones privadas inactivas o de baja productividad” con unas anunciadas “reformas legales para darle un carácter social al tema de la propiedad privada”.¹²

Por otra parte, los titulares anunciaban la caída de la producción agrícola y ganadera como resultado de las nacionalizaciones. *¿Guerra contra el latifundio o guerra contra la producción de carne y la biodiversidad?*, era el titular de un extenso artículo con aires académicos aparecido en la página de Información Agroindustrial de *El Nacional*, firmado por un autor que se anunciaba con todos sus títulos y un respetable apellido extranjero: Médico Veterinario, Máster Science Rafael

Hoogesteijn.¹³ Casi nunca la prensa utilizó el término de latifundio o de latifundistas; los expropiados eran “productores” “ganaderos” o “propietarios” y los terrenos ocupados eran “fincas” o “hatos”. Los reportajes siempre incluían fotos de ganado vacuno, en proceso de ordeño o de pastoreo, aunque éstas habían sido previsiblemente tomadas en otro lugar y momento.

A veces aparecían fotos de la “turba mulata”, como llamaban los anexionistas y los autonomistas cubanos de inicios del siglo xx a su pueblo, en cartas personales y secretas: campesinos con los puños en alto, y rostro furioso. De nuevo se intentaba confundir a la población con encuestas espurias. El 23 de enero de 2006 (fecha de importancia histórica para los venezolanos) *El Universal* publicaba los resultados de una encuesta en unos gráficos de apariencia muy científica bajo un título manipulador: “75 % a favor de la propiedad privada”. Estas eran algunas de las preguntas: “Dicen que Chávez quiere imponer *un socialismo radical con pérdida de libertad y de propiedad privada*. ¿Es eso lo que hará, *algo parecido al comunismo* o es falso?” (el subrayado es mío). Cualquiera de las dos respuestas posibles –FALSO (45 votos) y LO HARÁ O ALGO PARECIDO (48 votos)– era de hecho la misma respuesta, porque la pregunta partía de presupuestos adulterados. La “defensa” de Chávez, en este caso, era un alineamiento con sus enemigos: no, no avanzará hacia el socialismo. La siguiente pregunta arrastraba los sobreentendidos de la anterior: “Si el presidente Chávez impulsa un socialismo radical parecido al comunismo ¿afectará a todos los venezolanos o solo a los ricos?” Como es lógico, los cándidos encuestados marcaron mayoritariamente, 71 a 28, a favor de la opción A TODOS. Entonces se introducía, de contrabando, la pregunta clave, insólita si se recuerda que la propia prensa opositora –como cito más arriba– había reconocido que la legitimidad histórica de la propiedad sobre la tierra era dudosa en Venezuela, y que, además, su distribución era injusta: “Si el Gobierno elimina la propiedad privada *o le pone limitaciones*, ¿estaría haciendo justicia social o estaría acabando con la democracia?” (el subrayado es mío). Las respuestas ruedan cuesta abajo por la pendiente de la manipulación: 63 CONTRA LA DEMOCRACIA, 28 JUSTICIA SOCIAL. Servido, masticado y puesto en boca el manjar, solo queda tragar: “Si a pesar de todo el Gobierno insiste en eliminar la propiedad privada ¿qué haría usted?” PROTESTAR: 50, APOYAR AL GOBIERNO: 18, y esta vez, una tercera opción que reforzaba la primera, VENDER TODO, IRSE DEL PAÍS: 22.

No tiene sentido reproducir cada una de las preguntas de los diferentes bloques gráficos publicados por *El Universal*, muchas de las cuales se repiten en su contenido aunque con otro enunciado. Citaré otras tres por su carácter especialmente demagógico y manipulador, concebidas para hacer creer a los más pobres que la defensa de la propiedad privada es algo que les atañe: “¿Qué tan de acuerdo estaría usted con que todos los venezolanos obtengan el título de propiedad de las tierras donde están construidas sus viviendas?” “¿Qué es lo más importante: obtener títulos de propiedad de la

tierra donde están las viviendas o distribuir las tierras de las fincas o haciendas a quienes no tienen tierras?” Nótese aquí además que no se habla de latifundios, sino de fincas y haciendas. “¿Qué tan de acuerdo está usted con la frase ‘no es justo que se elimine la propiedad privada porque cada quien ha sudado lo suyo’?”.¹⁴ Igualar la gran propiedad (sobre los medios de producción) a la pequeña, personal, intransferible, de los venezolanos, ha sido una cínica estrategia opositora. Cuando el Estado de Barinas decidió intervenir los silos abandonados de Empresas Polar, para producir y almacenar harina de maíz, el abogado Guillermo Bolinaza., su Director de Asuntos Legales, empleó un símil que el venezolano común pudiera sentir cercano: “¿Qué tenía previsto hacer Polar con esas instalaciones, hoy vacías?”, preguntaba el periodista. Y respondía el abogado: “Eso es como si tienes tres cuartos en tu casa y uno se desocupa, porque tu hijo se casó. Tú decides qué quieres hacer con ese cuarto, si dejarlo vacío para cuando tu hijo venga, o convertirlo en comedor. El hecho de que ese cuarto esté vacío no significa que la casa no la ocupa nadie, y mucho menos le da autoridad a nadie para que se meta sin que le des permiso. Eso es lo que pasa aquí”.¹⁵

Muy cerca del monumento a Marisela, “rescatada de la barbarie por virtud del amor y de la voluntad civilizadora”, según dice la tarja de su pedestal, se encuentra la hacienda San Gregorio de Simón Antonio Bolívar Loreto, uno de los cien hijos de don Fabián Bolívar, cuyo apellido no se entronca con el del Libertador. En estas tierras apureñas transcurre la trama de la más famosa novela venezolana. Pero Simón Antonio ha ofrecido su casa al doctor matancero Ernesto Rodríguez Santana, quien vive y trabaja rodeado de personajes muy parecidos a los que vio y retrató el escritor: allá, sentado en un taburete y recostado a la pared, nos mira un “Venancio”, “de color cetrino y tres o cuatro pelos lacios por bigote”;¹⁶ más acá, siempre en movimiento, saluda quien parece ser “Pajarote”, “el de la mano entregadora de hombre leal al estrechar a la que se le ofreciera”,¹⁷ ahora miembro de un comité de salud. Solo el tiempo, y las pruebas de fidelidad del “doctorcito”, convencieron a quien se me antoja Carmelito López, “el desconfiado, a quien había que demostrarle, con ejecuciones visibles, que se tuviera en el pecho corazón de hombre bueno de a caballo y bueno de verdad”. “Franqueza [Pajarote] y recelo [Carmelito], dos formas de una misma manera de ser llanero”,¹⁸ sentencia Rómulo Gallegos. El doctor Ernesto ha tenido que censar a la población del lugar a caballo –uno de los de la hacienda--, porque hay zonas a las que no es posible llegar de otra forma.

La otra cara del latifundio es social. Los personajes de Gallegos no solo reproducen en los Llanos sus bondades y firmezas de carácter, también la pobreza y la marginalidad a la que fueron confinados. En el *Aló Presidente* 234, Hugo Chávez apuntaba en esa dirección. Cito según el resumen de *El Nacional*:

Al respecto abundó al indicar que de acuerdo con censos que maneja, una buena parte de la infancia que vive en fincas no goza de los derechos básicos de educación y salud, y responsabiliza por esa carencia a los dueños de las tierras. Asimismo, aseveró que los trabajadores no reciben un sueldo justo. No se limitó a referirse a las zonas no urbanas del país, y dijo que el latifundio es aplicable al caso de una señora de servicio que no tuviera los beneficios mínimos laborales.¹⁹

Fernando Escalona, paciente del doctor Ernesto, me lo cuenta así:

La oposición habla siempre porque usted sabe que a los opositores les gustaba hacer y todavía quieren hacer en este país lo que ellos quieran, por eso no les gusta el gobierno de nuestro comandante Chávez, pero nosotros, como conocemos la revolución, hemos leído la Constitución, estamos viendo lo que nuestro presidente hace cada día más; estamos viendo lo que nunca habíamos visto en nuestro país. ¿Cuándo se había visto un médico aquí dentro de un monte?, nunca. Teníamos que sacrificarnos para sacar a un enfermo, y a veces cuando no teníamos ese recurso, el enfermo se nos moría en casa. ¿Qué teníamos que hacer? Enterrar a ese muerto. Pero ahora los tenemos aquí mismito. Yo apenas me duele una uña, estoy con el doctor. Acá en el municipio estamos esperando que van a abrir una clínica cubana, donde van a trabajar más de 24 médicos cubanos también. Yo le digo aquí a Ernesto que cuando él esté allá en la clínica no nos vaya a olvidar, porque yo voy a estar todos los días allá. Desde que el comandante Chávez tomó las riendas de este país, ya nosotros estamos en un país democrático, libre y revolucionario.

En los Llanos venezolanos, de la pluma de Gallegos, surgió el personaje que sintetizaría la historia de las relaciones entre las dos Américas, y que encarnaría en la Venezuela bolivariana al imperialismo norteamericano: Míster Danger.

Era una gran masa de músculos, bajo una piel roja, con un par de ojos muy azules y unos cabellos color de lino. Había llegado por allí hacía algunos años, con un rifle al hombro, cazador de tigres y caimanes. Le agradó la región, porque era bárbara como su alma, tierra buena de conquistar, habitada por gentes que él consideraba inferiores por no tener los cabellos claros y los ojos azules. No obstante el rifle, se creyó que venía a fundar algún hato y a traer ideas nuevas, se pusieron en él muchas esperanzas y se le acogió con simpatía; pero él se limitó a plantar cuatro horcones, en un terreno ajeno y sin pedir permiso, a echarles encima un techo de hojas de palmera, y una vez construida esta cabaña, colgó su chinchorro y su rifle, se metió en aquel, encendió su pipa, estiró los brazos, distendiendo los potentes músculos, y exclamó: —*All right!* Ya soy en mi

casa”.²⁰

En sus discursos el presidente Chávez usa con frecuencia el nombre de ese personaje para referirse al yanqui usurpador de recursos y soberanías nacionales. Como en cualquier país latinoamericano – como en Cuba hasta 1961, con la derrota militar de los invasores en Playa Girón–, la oligarquía construyó y cultivó el mito del invencible *Tío Sam*. La oposición invoca una y otra vez al “Lobo Feroz” en un gesto francamente antinacional, para asustar y amansar al pueblo:

Las expropiaciones en Venezuela son “preocupantes” y pueden erosionar los “derechos democráticos” en el país, dijo el subsecretario de estado interino para Asuntos Hemisféricos de Estados Unidos, Charles Shapiro. [...] “Es preocupante lo que está pasando en cuanto a la propiedad privada [...] pueden agravarse los derechos democráticos”, dijo Shapiro, cuestionando sobre la serie de expropiaciones que ha lanzado el Gobierno venezolano en su denominada batalla contra el latifundio en el país, según reseñó la agencia AFP.

En el despacho noticioso citado se reproducen también las declaraciones de Gustavo Cisneros, formuladas en el mismo escenario de Shapiro, la Conferencia Internacional sobre Las Américas de Miami: “El régimen de derecho nos dice que la propiedad privada es eso, es privada; esperemos que regrese la sensatez al país, que la gente que tenga su derecho a la propiedad que se le respete (...) respecto a sus haciendas, a sus negocios”. El título del artículo que unifica ambas declaraciones es amenazante: “Expropiación preocupa a Estados Unidos”.²¹ Pero el presidente Chávez no deja dudas en su mensaje: “Doña Bárbara y Míster Danger se quedan cortos en Venezuela. En mi gobierno eso se cambia o muero en el intento por cambiarlo”.²²

El Dorado venezolano: mineros artesanales y trasnacionales

La belleza y la riqueza naturales de la Gran Sabana, en el estado Bolívar, magistralmente descritas por Alejo Carpentier en sus crónicas de 1948,²³ contrastan con el sórdido mundo de la explotación minera (natural y humana) que se produce en sus entrañas. En los pueblos mineros Km. 88 y Las Claritas, hay muchas viviendas precarias, montadas con la premura del que espera mejores tiempos, con la falsa idea de la provisionalidad, con la esperanza como único recurso; a veces son hombres solitarios que dejan atrás el hogar y la familia. El paludismo se enseñorea por estos lugares, pero la fiebre del oro es más peligrosa. Para la primera están ahora los módulos de Barrio Adentro. Para la segunda, casi nunca hay cura: es la más típicamente capitalista de las enfermedades sociales, muy parecida en sus síntomas a la desesperación compulsiva del jugador; espejismo de dinero rápido, sueño de riqueza instantánea, golpe de suerte definitivo. El minero artesanal no acumula capital, el

dinero llega y se va, porque piensa que puede recuperarlo. Los pueblos mineros aguardan la llegada de los afortunados que vienen a saciar con lo poco o lo mucho ganado, su sed de mujeres y de alcohol. En las calles sin asfaltar de Las Claritas, entre garitos, bares, y casas de zinc, trabajan los médicos cubanos de Barrio Adentro. En un pequeño cuarto destinado a la consulta de estomatología, nos reunimos con los doctores matanceros Yadiel Monet Fernández, de 30 años; Marlene de la Rosa Piloto, de 36 años; Mayelín Legrá Gua, de 31 años; e Iván García Sarmiento, de 29 años; con el habanero Ernesto Blanco Azcuy, de 37 años y con el estomatólogo pinareño Jorge Luis Rodríguez González de 38 años. Ellos atienden una población fluctuante, de difícil control, que proviene de casi todos los estados del país, y a veces, de países vecinos; oficialmente hay censados 3 388 pacientes, pero en las minas las cifras de emigrantes fluctúan entre las 6 y las 10 000 personas. El paludismo, el parasitismo, las enfermedades dermatológicas y respiratorias, son las más frecuentes. También son comunes los trastornos ortopédicos, por la posición de trabajo que debe adoptar el minero artesanal y las enfermedades venéreas. Los médicos atienden, además, a las prostitutas del pueblo (venezolanas, dominicanas, colombianas), con las que mantienen relaciones camaraderiles.

Pero las paredes que ahora conforman el cuarto de estomatología fueron levantadas en cinco días por cuatro médicos cubanos que jamás habían puesto antes un ladrillo. Trabajaron en esos días desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche. No recibieron ayuda. Al principio veían pasar en sus autos a algunos pacientes que se dirigían al consultorio por el terraplén que cada día recorrían a pie, bajo el fuerte sol de las minas, y al llegar los encontraban esperando para ser atendidos. Aquellas personas acosadas por los poderosos, desconfiadas siempre del vecino, nunca habían recibido nada gratis, ni estaban acostumbradas a la solidaridad. Con el tiempo, sin embargo, la gente se mostró más solidaria. Extraños médicos dispuestos a vivir y trabajar en zonas de eterna espera, sin otra esperanza que la de preservar vidas, inmunes a la fiebre del oro; extraños médicos que andan a pie por calles sin asfaltar y cuando es necesario, sin complejos ni dignidades perdidas, se convierten en constructores.

La señora Fanny García, una zuliana de 50 años, es una de las más activas integrantes del comité de salud de Las Claritas. Me cuenta otra historia, la lucha entre los mineros artesanales y las transnacionales.

¿Cuándo vino a vivir aquí?

A este Estado, en 1987. Yo radicaba en Santo Domingo, dentro de las montañas, y ya en 1988 empecé a hacer censos, a ayudar en esta comunidad, o sea, en este sector donde estamos ahora, porque allá nos dijeron que íbamos a ser trasladados con mejores beneficios, con mejor

calidad de vida; vivíamos en casas de plástico, y aquí nos regalaron unas viviendas de esas de zinc. Nos mudamos para acá y decían que nos iban a dar una de bloques, pero eso no fue un hecho. Y bueno, nosotros cedimos, como dijeron que íbamos a obtener mejores beneficios, que eran empresas que iban a venir y nos iban a tomar siempre en cuenta, prioridad para el trabajo, para los beneficios de nuestra comunidad, o sea mejores servicios, pero después de tanto tiempo la empresa no hizo nada, y se fue. Son trasnacionales, todas lo son. Volvió otra vez la CVG [la estatal Corporación Venezolana de Guayana, controlada en la etapa anterior por una elite corrupta], hizo un contrato con Crystallex, y en ese contrato se decía que íbamos a tener mejores beneficios, o sea lo que es vivienda, las carreteras, pero las cloacas están paralizadas, nadie está conectado.

Su esposo ¿en qué trabaja?

Bueno, yo no tengo esposo, pero tengo a mis hijos.

¿Cuántos hijos tiene usted?

Tengo cuatro, aquí tengo dos, tenía tres, pero uno lo mandé para el Zulia, porque en verdad aquí no hay trabajo.

¿Qué edades tienen?

Uno tiene 23, el otro 31, el que es mayor. Son mineros. Los de la compañía dicen que nosotros somos invasores, pero cuando la CVG llegó aquí, en el año 1988, –yo participé en el censo, ayudándolos–, ya nosotros estábamos ahí, así que serían ellos los que nos invadieron a nosotros, porque ellos llegaron después. Pero la propuesta era darnos mejor calidad de vida, mejor trabajo, porque nosotros vivimos de las minas, para dónde vamos a ir y de qué vamos a vivir si no nos toman en cuenta, pasan los autobuses *fulls* de gente de otra parte. Siendo la comunidad más cercana a la empresa, no tenemos la prioridad que deberíamos tener.

¿Qué empresa es la que está actualmente?

Ahorita está la Crystallex de Venezuela. Esa es la que más nos ha afectado. Lo único que yo quisiera es que ellos se enseriaran más con nosotros, ya que si nosotros fuimos extraídos de allá para acá, trasladados, con el fin de tener una mejor vida, que cumplan con nosotros, que al menos nos generen empleo, porque de no generarnos empleo nosotros viviremos en las minas, porque de ellas es que podemos vivir. No nos podemos quedar desamparados.

¿Sus hijos trabajan en la mina de forma artesanal?

Artesanal.

¿Obtienen muchas ganancias?

No, son pocas, pero al menos si ganan tres puntos, por 2 700, serían siete mil y pico de bolívares, 7 400, pero con esos 7 400 bolívares al día, se puede comer algo. El minero no tiene

sueldo, va a la mina, puede que agarre, puede que no agarre, pero lo importante es tenerla, porque es la base fundamental para sobrevivir, de no ser así, qué sería de nosotros, si no tenemos un empleo fijo, si no tenemos nada, al menos en las minas van y se ganan tres puntos, ¡oye!, ya tienes para comer.

Camilo Guerra fue minero desde los 15 años de edad. Ahora, con 29, está retirado, después de un accidente que lo imposibilitara para la dura faena de las minas. Me explica cómo trabaja el minero artesanal de forma individual, con la batea y la pala.

El batero trabaja mucho en las partes donde trabajan las máquinas, es su forma favorita porque ya tiene las paredes destapadas, descubiertas, entonces puede trabajar fácilmente. Sin maquinarias, tendría que trabajar muy fuerte, y en algunas áreas no podría, porque, por decir algo, el material que tiene oro está a ocho metros de profundidad, ¿cuándo un minero artesanal, solo con una pala, va a llegar a donde está el material? A veces mana mucha agua y tampoco puede. Pero donde están las maquinarias, después que barren y recogen todo lo que tiene el oro de ellos, siempre quedan algunas partes por ahí salpicadas, oro salpicado, regado en el polvo, y eso ayuda mucho al artesanal. Otra forma que tiene de trabajar el minero artesanal es cavando huecos redondos, hace huecos y puede bajar a cierta profundidad, hasta 20 ó 25 metros de profundidad, bajo tierra.

¿Y las compañías dejan que el minero artesanal trabaje también?

Es normal, acá en la zona, y es casi como obligatorio. Porque el minero artesanal es la gente del pueblo, entonces después que el minero con sus máquinas ya barrió su corte –se llama barrer cuando se lleva todo el material, con la pistola, con el chorro de presión, y lo succiona la máquina chupadora y lo manda al tame–, una vez que el trabajo de la máquina grande concluyó, entonces ya es libre el golpe, ya es libre. Ahora, una vez que la máquina reinicia, el batero tiene que respetar la actividad de las máquinas. Ya no puede estarse metiendo en el corte, por aquí y por allá, ya no, solo en el momento en que se barre.

Es importante definir un concepto manejado por las transnacionales y, subrepticamente, por la oposición: el de “minero ilegal”. La identificación del minero artesanal como ilegal es una trampa conceptual. En realidad, el minero ilegal es el extranjero no formalizado, que agrede por desconocimiento o por avaricia el ecosistema. La minería artesanal ha sido la forma predominante de vida de los pobladores de estas zonas y lo que ellos precisan es el reconocimiento oficial para que no puedan ser extorsionados, explotados o expulsados impunemente, como ha sucedido hasta ahora. Anotemos de paso que Crystallex es una transnacional canadiense cuyo principal accionista es sin embargo venezolano, el señor Enrique Tejera Paris, uno de los ideólogos y financistas del golpe

de Estado del 11 de abril.

Cerca de Km. 88 visité dos “bullas” –zonas donde se ha encontrado recientemente oro y a la que acuden una gran cantidad de buscadores de fortuna–, una indígena, Apanao, y otra criolla, Nuevo Corazón de Jesús. En ambas se utilizaba el método de veta, es decir, de perforación, y bajé a los pozos abiertos, en un caso, a la profundidad de 22 metros, sin revestimiento, en el otro, a los 54, pero de mayor diámetro y con paredes cubiertas por tablones. En aquel, los hoyos en la tierra apenas se distanciaban unos de otros por escasos metros y eran cientos; en este, solo había dos pozos intercomunicados.

También visitamos una mina de aluvi6n, en la que se utilizan mangueras de agua a presi6n para que la m1quina succione el material mezclado. Los mineros est1n a veces metidos en el agua, que llega a la cintura. El calor, a cielo abierto, es sofocante, por la deforestaci6n provocada, y por las sales minerales que contiene la tierra abierta. Muchos “viven” cerca de la mina. Encontré un contenedor abandonado en cuyo interior dormían en chinchorros varios trabajadores. La única puerta permanecía siempre abierta para que los huéspedes pudiesen respirar. Era una cooperativa recién registrada, pero el administrador, un dominicano nacionalizado, no lograba disipar con su retórica seudochavista la certeza de que explotaba a quienes no consideraba como socios, sino como empleados.

El Dorado, lugar escurridizo, fantasmal, mitol6gico, motor impulsor del capitalismo en sus años iniciales, aparece y desaparece en la geografía americana, atrayendo tras de sí a los conquistadores y aventureros de todos los confines. ¿Cuántos pueblos de América llevan actualmente ese nombre? Américo Fernández, cronista de Ciudad Bolívar (antigua Angostura), nos contaba sobre la fundaci6n de la capital del actual territorio del Estado:

Su nombre primitivo era Santo Tomás de Guayana, fundada en 1595, un poco más abajo de la boca del Caroní, por Antonio de Garrido, que era de Segovia. Él no vino directamente para acá, vino con su mujer, María de Oruña, que fue la única heredera de Gonzalo Jiménez de Quezada –el fundador de Santa Fe de Bogotá–; [...] el testamento decía que su fortuna tenía que destinarse a continuar la búsqueda del Dorado que él había iniciado. [...] Ellos sabían, por lo que hablaban los indígenas, que el Dorado era un cacique que en una ceremonia se untaba de grasa y se coloreaba de oro, era un rito que se celebraba en una laguna, en Bogotá. Allí, hacían ofrendas a su dios, objetos de oro, porque lo labraban, tan es así que recientemente se descubrió una cantidad de restos que están en el museo del oro en Bogotá. Pero Antonio Garrido equivocó la ruta y llegó al Caroní, hizo tres expediciones.

También el Estado de Bolívar tiene un pueblo bautizado así. El Dorado venezolano es joven, fue

fundado en 1894. Alrededor de su Plaza central, de nombre Bolívar, por supuesto, se agrupa la mayor cantidad de tiendas de oro, intermediarios que compran a los mineros artesanales y revenden, pero contrario a lo que puede suponerse, el precio es alto. Sin embargo, el más emblemático pueblo minero del estado es posiblemente El Callao (existe una ciudad y un departamento del mismo nombre y más antiguo origen, en Perú), fundado en 1865, sede de CVG Minerven, empresa estatal encargada de la explotación minera. En uno de los paneles explicativos de su Fundación Museo del Oro, puede leerse:

En Venezuela se tiene conocimiento real de la existencia del oro desde la época colonial, lo que creó el célebre mito del Dorado que se vino a plasmar 400 años después, en la explotación aurífera de la zona del Yuruari. Fue en 1842 cuando el brasilero Pedro Joaquín Ayres descubrió, entre los predios de la misión catalana de Tucuruí, las riquezas auríferas aluvionales del río Yuruari. Luego se extendió la exploración hacia las zonas aledañas a la margen derecha del río, encontrándose yacimientos auríferos de veta en los sitios Nueva Providencia de Caratal y Santa Rosa de Nacupay, que luego conllevaron al nacimiento de un pueblo como El Callao. Durante la década de 1850 llegaron a la zona los más avanzados y sofisticados equipos utilizados en la extracción de oro. En 1885 don Antonio Liccioni obtuvo la más alta producción que todavía hoy se conoce, más de 8 toneladas de oro.

Pero la señora encargada del museo nos explica cuál es, según la tradición, el origen del nombre del pueblo: un emigrante llega al lugar y dice, “no, yo no pretendo ejercer la minería, es un trabajo muy duro para mí, yo voy a fundar una panadería”. Pero la pequeña panadería se transforma en unos meses en un gran establecimiento y los vecinos empiezan a sospechar. Entonces lo vigilan, y descubren que en la madrugada sale con sus instrumentos artesanales a explotar una veta secreta que había descubierto y no quería compartir. Y lo bautizan el Callao, “porque se lo tenía bien calladito”.

De alguna manera, la búsqueda y explotación del oro es una tarea solitaria, individualista, que se revela como paradigmática del espíritu de acumulación capitalista. Claro que en estos menesteres donde las ganancias pueden ser inmediatas y considerables, no hay transición, las grandes empresas copan rápidamente el espacio, y expulsan al pequeño buscador. Las primeras compañías fueron inglesas y francesas, y en ellas trabajaban indígenas pemón, negros antillanos, criollos; así surgió el pueblo, en la mezcla de nacionalidades, lenguas, y culturas. Por eso es famoso su carnaval y su calipso. El ingeniero Elis Yegrís, de la directiva de CVG Minerven en El Callao, comenta:

La concepción que se tiene aquí en la gerencia de Minerven y en la Misión Piar [misión

orientada al aseguramiento de las condiciones de trabajo de los mineros artesanales y a la inserción paulatina de estos en otras labores, como la agricultura], es que el oro no va a durar toda una vida, es un recurso no renovable, entonces queremos que los mineros vayan desarrollando actividades de una minería integral, es decir utilizar recursos de la minería y a la par desarrollar algún tipo de asociaciones cooperativas para producir productos agrícolas, pecuarios, de otra índole, que permitan la sustentabilidad en el tiempo de esas poblaciones.

Aquí, quienes se han hecho millonarios, son precisamente quienes han venido utilizando al pequeño minero para sacar oro y sacarlo del país, con monitores, con máquinas. Los dueños de las máquinas sí que se han hecho millonarios sacando el oro, pero el pequeño minero, por lo general, saca para su sustento diario y para los gastos que se pueda costear. Y la actividad minera ha sido asociada a personas reacias a cualquier forma de organización, a personas que tienen incluso antecedentes, pero eso no significa que el minero no pueda organizarse y lo estamos demostrando en la Misión Piar, a la que se están integrando, están aceptando los planteamientos del gobierno, de organización en el trabajo, de hacia dónde dirigir su producción, dónde vender el oro en mejores condiciones. Eso hay que cambiarlo y se está cambiando. Antes sí había ese tipo de problemas y todavía existen algunos núcleos con esa concepción de la riqueza inmediata y del gasto inmediato, pero la tendencia es a ir cambiando esa realidad.

La doctora Hivanay Martínez López, coordinadora de las brigadas médicas cubanas en El Callao, me dijo a propósito de la colaboración financiera que Minerven presta a los programas de Barrio Adentro:

Durante años las empresas estatales lo que hacían era más bien resolver el problema de una persona. Alguien solicitaba una donación para operarse, para un medicamento, o algo así, entonces la empresa le resolvía el problema a esa persona y muchas veces invertía una cantidad, porque una operación –la más simple de todas– está por el orden del millón de bolívares. Ahora, a través de las misiones, ellos están socializando la ayuda que prestan a las comunidades. Ya no se trata de resolver el problema de un solo individuo, sino de todo un grupo. Por ejemplo, en estos momentos Minerven va a rehacer unos locales que están en las comunidades más alejadas del centro del pueblo y donde la gente es más pobre, para convertirlos en consultorios de Barrio Adentro. De esta forma invierten quizá un poco más de bolívares, pero recogen después un bien para un mayor grupo de personas, y las soluciones son más profundas.

En Caracas pude reunirme después con dos funcionarios bolivarianos que participaron activa –y

según la población minera de El Callao, decisivamente–, en la construcción de la Misión Piar, donde por cierto prestan también su colaboración ingenieros cubanos; me refiero al entonces viceministro de minas Orlando Ortegado (después viceministro primero de energía y petróleo, y en la actualidad, presidente de la Misión Ribas) y Wilmar Pereira, presidente de la Misión Piar. Para ellos, la conducta disipada del minero artesanal era la expresión a pequeña escala de un mal mayor que aquejaba a Venezuela como país.

ORLANDO ORTEGANO: Yo no diría que es una característica del minero, diría que es el modelo de desarrollo que existió en Venezuela, lo mismo sucede con los campesinos que fueron despojados de sus tierras, que no tuvieron posibilidad cierta de futuro en los campos venezolanos y lo único que les brindó el Estado fue venirse a Caracas, a la capital, a buscar supuestas riquezas, lo que a la larga lo llevó simple y llanamente a vivir en los márgenes o cordones de miseria de la ciudad. En realidad fueron expropiados de sus tierras, de sus riquezas, y yo lo asocio al minero, porque esa gente ha vivido perseguida, les han quitado lo que ha sido el sudor de su frente en más de una oportunidad, su futuro, el poder desarrollar una vida tranquila con su familia. El campesino en esos cordones de miseria es perseguido, es tratado como delincuente, como traficante y consumidor de drogas, y tampoco ve cierto su futuro. Uno ve en esos barrios que el padre de familia toma su dinero los fines de semana –el producto de toda una semana de trabajo, el salario–, y se lo termina en alcohol, en mujeres, en bebida. Tiene que ver, creo yo, con el modo de desarrollo social, político y económico que ha vivido nuestro país, la única diferencia es que aquel vive en una montaña y el otro al lado de la gran ciudad, en cordones de miseria, pero es el mismo problema. A veces, por ejemplo, el minero a las 7 de la noche tiene un millón de bolívares y a las 7 de la mañana puede que no tenga nada. Lo esencial está en el modelo de desarrollo, y tiene que ver fundamentalmente con un proceso de formación, y nuestra tarea es presentarle algunas alternativas para que pueda desarrollar un modo de vida distinto, para que él tenga conocimiento de la posibilidad cierta, real, de vivir en otras condiciones.

Eso permite que la burguesía pueda decir “ellos son pobres porque son brutos...”

WILMAR PEREIRA: Pero igual nos ocurrió a nosotros como país. Antes del gobierno del presidente Chávez fueron inmensos los recursos que recibió Venezuela y no hubo ningún tipo de inversión, el dinero se dilapidaba. Precisamente los nuevos ricos, los politiqueros de oficio de ese período, lograron desviar todos esos recursos y muchos de ellos tienen grandes inversiones fuera del país, sobre todo en Estados Unidos. Me estaba recordando ahorita de Eduardo Galeano, quien decía que estábamos “patas p’arriba”, porque aún estamos inmersos

en algo así como un mundo al revés. Por fortuna la revolución bolivariana está quitando las cortinas y podemos ver el país que tenemos. Los pequeños mineros están sometidos, como nosotros, a una fuerte influencia de la publicidad, y por la vía de la publicidad capitalista pareciera que tenemos todo un mundo a nuestro alcance, todo lo que, se supone, debería hacer feliz a una persona desde el punto de vista capitalista, y el pequeño minero, que lleva una vida permanentemente sufrida, cuando consigue unos cuantos reales, y eso no solo ocurre con los mineros, sino en los estratos sociales más bajos, hacen esas malas inversiones. Pero ellos son las víctimas, lo importante es entender que son víctimas de los traficantes de licores que llegan a los campamentos mineros, víctimas de los traficantes de blancas, de droga, porque los pequeños mineros de por sí no tienen esa inclinación. Tenemos un campamento modelo por cierto, el caso de Hoja de Lata, es un campamento modelo, para el cual se logró el crédito, ahí no existe prostitución, ni se permite el consumo de licor, hay una férrea disciplina, y es una cooperativa que tenemos como ejemplo.

Para esa fecha la Misión Piar había organizado ya más de 1 300 cooperativas en la zona, de las cuales solo el 30 % eran propiamente mineras, el 15 % eran agrícolas, y entre las restantes había algunas de turismo, de servicios, y transporte. Existían también más de 160 comités de base de vivienda, salud, educación, deportes y preservación ambiental en el Estado Bolívar, y comenzaba a desarrollarse el programa de construcción de viviendas mediante la participación directa de las comunidades.

Por primera vez en la historia se garantizaba la entrega de combustible a los mineros sin el cobro de “vacunas”, sin que tuviesen que sufrir la extorsión de los poderosos, un importante salto que apuntaba a sus definitivas legalización y asentamiento como pobladores. El presidente Chávez había aprobado la creación de una empresa minera nacional, y había alertado sobre la necesidad de caducar y rescindir concesiones y contratos con algunas trasnacionales para distribuir las tierras en comunidades de pequeña minería y entregar créditos para que estas puedan adquirir equipos en condiciones ventajosas.

Petróleo y revolución

En el Estado de Zulia, visitamos una mañana el pozo de petróleo en Zumaque I, el más antiguo de Venezuela, todavía por cierto en simbólica actividad. La placa conmemorativa, refrendada por el escudo de Shell, marca una fecha: 31 de julio de 1914. En otra placa de 1976 se consigna la nacionalización, un año antes, de la industria petrolera. Pero la masiva llegada de compañías extractoras se produjo en los años 40. La señora Alía de Saab, madre del actual gobernador de

Anzoátegui, el poeta Tarek William Saab, me regaló una pequeña novela de Otero Silva, que cuenta el destino posterior de Carmen Rosa, el personaje que en la novela *Casas muertas* abandonaba el pueblo de Ortiz. En ella el autor, sin mencionar su nombre, narra el nacimiento de El Tigre en años cruciales de la historia venezolana, una ciudad petrolera al sur del Estado, donde vive la familia Saab. *Oficina No. 1*, es una bella historia sobre los primeros años de colonización petrolera, que transformaron el destino nacional. En la nada, en la sabana aún por explorar, aventureros de todas las procedencias perforaban la tierra tras el oro negro; en el instante de fundación todos los trabajadores –de nombres anglosajones, italianos, españoles o árabes–, eran casi iguales, e igualmente explotados. Otero Silva resumía en una conversación de repentina lucidez ebria el destino de aquellos hombres:

—Mi querido pecoso Robinson, usted cuñero, Tony Roberts perforador, Francis J. Taylor, jefe de esta cuadrilla de piratas, ¿para qué servimos? ¿Para qué sirve esa torre de acero, y esa tubería de 6 184 pies y esa plataforma que gira y gira y gira? ¿Para qué sirve esta sabana hinchada de petróleo? ¿Para qué servimos los hombres que hemos buscado ese petróleo como perros cazadores y lo hemos encontrado? ¿Para qué sirvió Francis J. Taylor?

El pecoso Robinson lo miraba sin responder, entre buche y buche de cerveza tibia.

—Todo sirve para lo mismo, pecoso Robinson. Esta noche llegará a Pittsburg un cable cifrado y mañana subirán las acciones de la Compañía. ¿Qué cosa es la Compañía? ¿Quién es la Compañía? ¿Qué Compañía? Usted y yo con las manos desolladas y el lomo cansado, estamos tomando cerveza caliente en una sabana sin árboles y sin mujeres. En cuanto a Taylor, se está muriendo en un hospital. ¿No comprende usted?

La verdad era que el pecoso Robinson no realizaba el menor esfuerzo para comprender tantos disparates.

—Bébase su cerveza tranquilo, Tony –dijo por último–, y no hable pendejadas.²⁴

En torno a la enfebrecida actividad exploradora y extractora del preciado líquido negro, iba conformándose un pueblo, una sociedad de hombres y mujeres rudos, diversos, a los que no se preguntaba demasiado por su pasado. Un nuevo mito de El Dorado surgía en la historia venezolana. Oro y petróleo, dos momentos de cambio y desarrollo del capitalismo mundial; en ambos, Venezuela aparecía en la encrucijada de la codicia internacional. Y si mañana, como parece, fuese el agua el nuevo elemento de cambio, Venezuela volvería a ser El Dorado, por sus extraordinarias reservas acuíferas. En aquellos primeros años se produjo una creciente migración europea, árabe, y de otras muchas regiones del mundo, que acabó por otorgarle un nuevo perfil a la nación venezolana. También el petróleo transformó la apacible y laboriosa vida del pueblo, socializó la

fiebre del oro, la convirtió en una pandemia social, con el agravante de que quienes dilapidaban el dinero ganado –a diferencia de lo que sucedía con el poco dinero que obtenían de su trabajo los mineros, los pescadores o los desclasados de los cerros capitalinos–, no participaban directamente de su obtención. Arturo Uslar Pietri, quien además de ser un reconocido intelectual, ocupó diversas responsabilidades políticas –sobre todo en los años cuarenta–, no cejó en su empeño de advertir a una burguesía parasitaria, ciega y sorda, en torno a los males que acarrea el despilfarro de la riqueza petrolera para la economía venezolana. Hoy, al conmemorarse el centenario de su nacimiento, esa burguesía que nunca lo escuchó intenta recuperarlo y enfrentarlo al proyecto revolucionario. Pero recordemos sus palabras:

No faltará quien diga que por cada barril de petróleo queda una justa compensación en Venezuela, representada por una cantidad determinada de dólares. [...] Quienes así hablan se olvidan o no saben que el dinero en sí no es nada. Es un simple medio de cambio. Y que cambiar petróleo por dinero no es sino la mitad de una operación que se completa cuando, a su vez, ese dinero ha sido cambiado por otra cosa, por otra riqueza. [...] Cambiamos petróleo por dinero, y ese dinero [...] lo malbaratamos sin provecho. Lo cambiamos por burocracia, por festejos, por gastos de propaganda, por importaciones de lujo, por perfumes de París, sedas de Italia, radios de Norteamérica, pasajes y paseos al exterior, ornamentación, es decir cosas de consumo que no se reproducen, lujo, placer, ruido, humo. Cambiamos petróleo por baratijas.²⁵

Venezuela, como país, se comportaba de la misma manera en que lo hacían sus mineros artesanales y sus campesinos desclasados en los cerros de la capital: todo lo ganado en la semana se derrochaba en noches sabatinas de fiesta y licor.

Pero la nacionalización del petróleo, o sea su control supuestamente estatal en 1975, no significó entonces su puesta al servicio de intereses verdaderamente nacionales. Una casta de burócratas manejó por años ese importante recurso, y conformó una suerte de poder paralelo al del estado. Los trabajadores de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) constituían una elite profesional y obrera especializada y bien remunerada, de escaso movimiento. La experiencia acumulada con los años los hacía aparentemente irremplazables. Resulta impactante la visita al Complejo Petroquímico Jose (así, sin acento) de Anzoátegui. De noche parece una ciudad llena de luces. El ingeniero Eglis Ramírez, gerente general del condominio, nos comentaba sobre la empleomanía en ese sector:

Uno de los problemas de la industria petrolera es que no absorbe mucha mano de obra, es un trabajo absolutamente tecnificado, por ejemplo, si ustedes van aquí al criogénico, los cuatro trenes que ellos tienen son manejados por solo tres personas en una gran sala de control

automatizado. Se absorbe mucha mano de obra cuando está en construcción. Desde 1987 hasta ahorita no hemos parado de construir, eso hace entonces que la gente tenga las expectativas de que empiece a generar mucho empleo, y se genera empleo, pero es por las construcciones.

Por momentos puede haber más obreros de la construcción en el Complejo que trabajadores permanentes, de los cuales nunca la cifra es superior a los 10 000. Pero incluso el trabajo de construcción es altamente competitivo y debe entregarse con rapidez.

Nosotros conocimos aquí –porque son contratistas internacionales, que vienen de cualquier parte del mundo–, a personas que han sido contratadas como especialistas en montar un *mejorador*, esta es una anécdota, nos encontramos con una empresa ecuatoriana que era especialista en una cosa muy concreta, de muy bajo perfil también, de mucho secreto, casi nadie sabe nada de eso, unos tipos que venían a apretar unas tuercas aquí de una forma que fuera eficiente.

Por eso los trabajadores de PDVSA se convirtieron durante los primeros años de la Revolución bolivariana en opositores directos e indirectos. Una relación de beneficios personales compartidos con las grandes trasnacionales, pactado por funcionarios corruptos y desde una concepción neoliberal de la economía, había empezado a redefinir el ya débil nexo con el estado. El gobierno nacional no tenía el control de la más importante industria nacional. Hasta que la oposición lanzó a sus emblemáticos soldados al llamado golpe petrolero. Y calculó mal.

Durante nuestras breves estancias en Caracas, nos hospedábamos en un pequeño y cómodo hotel muy cerca de las oficinas de PDVSA, un enigmático edificio negro de dos torres en la Avenida Libertador, por la zona de Sabana Grande. Cuando finalmente traspasé el umbral de la oficina de su presidente bolivariano, el actual ministro de energía y petróleo Rafael Ramírez –cuya impresionante estatura física solo es comparable a la magnitud e importancia estratégica de los recursos que maneja–, conocí a un hombre sencillo, desprovisto de poses, conciente de su compromiso histórico. Fue él quien me explicó de forma ejemplarmente sintética, el origen y el devenir de aquella nacionalización incompleta que tanto daño le había hecho al país:

Efectivamente, nuestra industria se nacionaliza en el año 75, lo cual sin lugar a dudas constituyó un avance importante en el desarrollo de una política nacional petrolera. Fue una nacionalización *chucuta*, bueno, porque fue pactada con las transnacionales, a diferencia del proceso que se vivió en México con Lázaro Cárdenas, por ejemplo, de una expropiación de las entonces empresas norteamericanas, acá vino un proceso de pacto con las compañías trasnacionales, se dejaron los mismos esquemas de dependencia tecnológica, los mismos esquemas de formación de los cuadros que iban a dirigir la empresa, los que representaron

hasta el día anterior los intereses de las transnacionales fueron absorbidos como cuadros dirigentes en la nueva empresa que se creó. Llegaron a presidir las distintas filiales de la empresa, y la empresa empezó mal, porque estaba capturada desde el punto de vista tecnológico, desde el punto de vista de sus relaciones comerciales, desde el punto de vista de cultura, no hubo un cambio en ninguno de esos tipos de relación, ni con los obreros, ni con nuestra sociedad, ni con el estado, y además se puso al frente de esa nueva empresa nacional a los cuadros dirigentes de las transnacionales, es decir, a los lacayos de las empresas transnacionales.

Una vez que tuvimos una empresa nacional, el Ministerio relajó todo su mecanismo de control, bajó la guardia, porque ya supuestamente no tenía que controlar a empresas transnacionales, sino a una empresa nacional, y no mantuvo el mismo rigor. Y empezó un proceso en el que la empresa nacional tenía vida propia, cada día separándose más del estado venezolano, a tal punto que nosotros hemos dicho que Petróleos de Venezuela, la vieja PDVSA, se convirtió en un Caballo de Troya, que jugando desde el campo supuestamente de los intereses nacionales, del estado nacional, conformó una elite tecnocrática completamente de espaldas a la realidad y a la situación del país y de una manera creciente se produjo la captura de la empresa nacional por intereses transnacionales y ya al final de sus días, porque todo eso culminó con el sabotaje petrolero, representaba más los intereses de las grandes potencias consumidoras, que los intereses de un país pobre y subdesarrollado como Venezuela. ¿Cuál era el papel asignado a una empresa petrolera de un país satélite del imperio norteamericano? Nuestro rol durante los 70 años de actividad petrolera fue el de mantener un suministro confiable, seguro y abundante de todas las energías y los insumos energéticos que ha requerido la economía norteamericana y el aparato militar norteamericano para su desarrollo.

Entonces esa clase que se crea, ese estado dentro del estado, que además tenía una relación de absoluta oscuridad con respecto a sus cuentas, con respecto a la utilización de los recursos de la renta petrolera, con respecto a lo que eran las inversiones que hacía, completamente divorciada de la realidad nacional, entró en crisis cuando asumió la presidencia Hugo Chávez, y la nueva ley de hidrocarburos garantizó el control estatal sobre la industria nacional, y se revirtió un conjunto de negocios, se empezaron a tocar los negocios que ellos tenían. El golpe de estado del 11 del abril del 2002, fue promovido y financiado por los dirigentes de la antigua PDVSA,

se incubó en sus instalaciones, y luego del primer golpe asumieron definitivamente la dirección de la conspiración, con una participación muy activa, hasta el segundo golpe, que fue perfectamente orquestado con el fenómeno de la Plaza Altamira, una situación que iba a tener un desenlace fascista, muy violento, muy excluyente, esta vez montado sobre el sabotaje de la industria petrolera que comenzó en diciembre del año 2002.

La actual PDVSA es la segunda –o la primera, según se mire–, pata de las misiones sociales del gobierno bolivariano (la otra es la Fuerza Armada). En todo el país, pero fundamentalmente en los estados donde la empresa actúa, esta destina importantes recursos a la construcción de los módulos o de los Centros de Diagnóstico Integral de Barrio Adentro, y al apoyo integral de la actividad médica, educativa –PDVSA tiene a su cargo la Misión Ribas–, alimentaria (Mercal), entre otras. En el interior de la gran empresa (la tercera más grande del mundo, según me dijo el ministro Ramírez) existe todavía una lucha de mentalidades, de conceptos gerenciales, entre quienes adoptan criterios de eficiencia económica, de ganancia empresarial, alejados del nuevo perfil social que el gobierno impulsa, y quienes entienden esas ganancias sustentadas también en la eficiencia, sí, pero en términos de beneficios para el pueblo. A veces los recursos pactados para las misiones demoran en salir, o encuentran resistencia en gerentes menos sensibilizados. Sobre este tema me dijo el ministro Ramírez:

Esta nueva PDVSA está caracterizada por diversos aspectos: primero, tiene una gran moral, tiene una gran fuerza, porque nació al calor de un combate popular, eso es muy importante; un combate que además permitió a los actores bolivarianos tomar la ofensiva en términos políticos, porque veníamos de un golpe de estado, y la derrota del sabotaje petrolero permitió que nuestro pueblo adquiriera una mayor organización, que alcanzara niveles superiores de participación, y de conciencia. De esta empresa salieron 19 500 personas, hubo una situación de conflicto muy importante. Y bueno, eso ha caracterizado también a la nueva PDVSA, en el sentido de que la gente que hoy dirige la empresa, los hombres que están al frente, fueron probados en ese combate. Un conjunto de jóvenes, de obreros, de técnicos, que en el sistema de selección de la vieja PDVSA jamás estarían al frente de nuestra industria, es decir, que se produjo una renovación masiva de los cuadros de dirección de la industria petrolera. Ahora somos una empresa que está subordinada al estado, que produce con eficiencia, que hace lo que tiene que hacer para garantizar nuestra producción de petróleo, de gas, de productos refinados, nuestro abastecimiento de combustible, pero que además está directamente involucrada en la batalla social.

En la medida en que cada hombre y mujer de Petróleos de Venezuela, de la nueva PDVSA, se involucre en la batalla social, tendremos un hombre más integral, tendremos un gerente revolucionario, el tipo de hombre que necesita este proceso de cambio que estamos viviendo. Ahora de lo que se trata es de que esa gran renta petrolera que se captura por nuestra actividad, sea distribuida para el pueblo, en beneficio del pueblo. Es decir, aquí se acabaron las capturas que hacían las empresas trasnacionales de nuestra riqueza petrolera y por supuesto, se acabó el reparto que hacía la oligarquía venezolana de esa renta petrolera. Entonces, gracias a la posibilidad de controlar y manejar esos inmensos recursos, se abren unas perspectivas que ya han llenado a nuestro pueblo de muchas esperanzas, que en su expresión más popular son las misiones. Gracias a esos recursos extraordinarios, se han abierto nuevas posibilidades para el pueblo como la Misión Barrio Adentro, las misiones educativas, la Misión Robinson que nos ha liberado del analfabetismo, la Misión Ribas que pretende incorporar a millones de jóvenes en el proceso educativo, la Misión Sucre, la Misión Mercal, bueno, todo el conjunto de misiones se han soportado gracias a que tenemos una distribución ahora sí revolucionaria de la renta petrolera. Pero además, ha permitido que hagamos una inversión muy importante en infraestructura, acondicionando nuestras capacidades nacionales desde el punto de vista productivo, desde el punto de vista de comunicación, desde el punto de vista de energía, desde el punto de vista de vialidad, todos los planes que se están desarrollando.

Entonces Venezuela vive en estos momentos una situación extraordinaria, porque se ha atendido lo social prioritariamente y después, se han atendido otras áreas no petroleras con el objetivo de superar el esquema mono productor; se ha estado invirtiendo en la agricultura, en infraestructura, en empresas básicas, para que podamos liberar a nuestro país del alza o la caída del precio del petróleo, y liberarlo de una conducta histórica que realmente no construye mucho compromiso social, ni ayuda al tejido social, que es tener un país que solo viva de la renta petrolera. Queremos un país que viva de su trabajo, porque el trabajo en sí mismo tiene un importante papel en la reconstrucción de nuestra sociedad. Y yo creo que el secreto es construir una nueva conciencia, construir una ética distinta, que se va alimentando día a día con la práctica, con el calor del pueblo, con los problemas que vamos encontrando, con el combate a los viejos vicios, el combate a la corrupción, el combate a los mecanismos burocráticos, por eso es que te decía que estamos pariendo algo nuevo dentro de algo que está viejo, los mecanismos que están vigentes en nuestra sociedad y que reproducen la conducta

capitalista, que reproducen la ética del capitalismo, están ahí; el presidente es el primer ejemplo de ello, el presidente en sí mismo es el ejemplo de la nueva ética, de la nueva conducta, de la nueva relación con el pueblo.

La guerra de los precios.

El fantasma de Chile reaparecía en la Venezuela bolivariana. El gobierno, por primera vez en la historia de Venezuela, no priorizaba los intereses de los empresarios capitalistas, sino los del pueblo. Después del famoso paro petrolero, con el que la oposición trató de paralizar el país, desabastecerlo, ahogarlo, el gobierno instrumentó una red de distribución popular de alimentos (Mercal) a precios subsidiados, y procedió al control de precios en los productos de la cesta básica. El chantaje era el arma de los empresarios ante la reducción de sus ganancias, apoyados como siempre por la prensa. Durante los meses finales de 2005 se produjo una verdadera guerra en torno a los precios que el Estado imponía, en dos frentes: uno, el incumplimiento solapado de esos precios, y dos, el acaparamiento de la producción o la negativa de los industriales a comprar la materia prima para afectar de forma deliberada el abastecimiento, mientras se entregaba clandestinamente a los buhoneros parte de la producción a precios de mercado negro.

La prensa trataba de inducir al consumidor a pensar que no eran los empresarios quienes los afectaban sino el gobierno; paradójicamente, se trataba de imponer la creencia de que al pueblo le convenía que los precios de los productos de la canasta básica subieran de forma incontrolada. Y ofrecía la noticia de los aumentos de precios conseguidos (que se acompañaban, claro, con la reposición de los productos en los anaqueles de las tiendas) como un triunfo y no como una derrota del pueblo. Los titulares nuevamente trataban de fomentar el malestar, el pánico y el acaparamiento por parte de la población de las mercancías en venta: “Sin aumento de precio no habrá pernil en Navidades”;²⁶ “Más de un mes sin café en los supermercados”;²⁷ “No hay café en Mercal”;²⁸ “Escasea sardina en el mercado nacional”;²⁹ “Supermercados reportan escasez de ocho rubros de la cesta básica”.³⁰ Raquel Barreiro de *El Universal*, escribía para las amas de casa (no es casual que la señora inventada por la periodista fuese morena):

“¿Sabes qué me dijo mi marido ayer?... Que si yo le estaba controlando las tazas de café que se tomaba, porque ahora no llevaba café para la casa. El no me cree que no se consigue café. Dice que todo es una historia mía, y como él no me acompaña a hacer mercado...” Con este nivel de angustia le hablaba una mujer morena, como de 35 años, a otra que estaba a su lado en el pasillo de un supermercado a mediados del mes de enero. “Mira... pero yo caminé por todas partes, y conseguí un paquetico de 200 gramos

en los buhoneros. Caro pero, ¿qué voy a hacer? Haz como yo y te salvas de esas discusiones”.

Mercal, por supuesto, era un aliciente, una posibilidad abierta por el Gobierno para contrarrestar el chantaje empresarial. Como afirmaba más adelante este mismo reportaje, “las industrias de alimentos se enfrentan además a la competencia cada vez más grande de Mercal”.³¹

Por eso, se trataba también de socavar sus bases, de hacerla fallar de algún modo ante los ojos del pueblo. La guerra estaba declarada. Los funcionarios inspeccionaban los almacenes para ubicar la mercancía retenida.

Catorce toneladas de café molido retuvo el Indecu [Instituto para la Defensa y Educación del Consumidor y el Usuario] en la sede de Café San Antonio, ubicada en Boleíta, en una nueva acción de operativo iniciado el jueves en todo el país, ante la agudización de la escasez del producto. [...] la mercancía retenida será negociada con Café San Antonio [...], para su posterior distribución en la red Mercal.³²

En esa página, otra noticia con menos destaque anunciaba: “Durante el día de mañana la red Mercal iniciará un operativo especial de venta de café, leche y azúcar en diez puntos del Distrito Capital y Estado Miranda”.³³ Ese mismo día, *Últimas Noticias* revelaba en un pequeño recuadro:

El Indecu inició un proceso de inspección y retención de café en las torrefactoras de todo el país el miércoles pasado. La cantidad de producto retenido está por el orden de los 714 mil kilos. Para la venta en todos los Mercal se destinarán 105 toneladas de café Fama de América y 29 740 kilos de los mayoristas Café Madrid, Aroma y El Peñón, encontrados en Caracas. En Carabobo se estima que se distribuirán 92 776 kilos de Café Madrid y más de 52 mil kilos de Fama de América.³⁴

Seis días después, en otro recuadro igual de pequeño, el periódico informaba: “En un operativo realizado ayer en La Victoria, Estado Aragua, el Indecu puso bajo custodia de la Guardia Nacional 102 mil kilos de leche en polvo La Campesina, que se encontraba en los depósitos de la Almacenadora Venezuela C.A.”.³⁵ A estas noticias, trataba *El Nacional* de restarle impacto con el reportaje cuyo título citaba más arriba: “No hay café en Mercal”:

La retención de café en las torrefactoras por parte del Indecu y de la Guardia Nacional no fue efectiva para garantizar el abastecimiento pleno de café en todas las bodegas Mercal del país. [...] Parte del café molido adquirido por Mercal [...] es vendido en operativos especiales en las calles. Sin embargo, el consumidor no puede comprar más de un paquete y tiene que adquirir un combo especial por 10 000 bolívares, que contiene además de la bolsa de 200 gramos del aromático, lentejas, cubito, azúcar y leche.³⁶

Un titular del 18 de diciembre, previo a las fiestas navideñas que habían anunciado sin pernil, era elocuente: “A regañadientes venden pernil barato”: “Ayer se oficializó la entrega de 100 toneladas de pernil a Mercal para venderlos este fin de semana en todo el país. Serán 500 toneladas que se colocarán hasta el 31 de diciembre a nivel nacional. Solo en Caracas, se distribuirán 41 toneladas en el megamercado ubicado en la avenida Bolívar, entre ayer y hoy”.³⁷ La guerra por supuesto afectaba de forma especial a los más débiles: los pescadores por ejemplo, que no podían vender sus capturas a los industriales a un precio justo, o los campesinos que se quedaban sin compradores de maíz (el 17 de enero se anunciaba que más de un millón de toneladas de maíz se encontraban en los silos, en espera de ser adquiridas por la agroindustria) ante la estrategia empresarial de no recibir materia prima hasta que el Estado no autorizara el aumento de los precios en el mercado. *Últimas Noticias* reseñaba así la reacción del gobierno nacional:

El presidente Hugo Chávez amenazó este viernes con expropiar las industrias procesadoras de alimentos, si se resisten a adquirir la producción agrícola y ejecutan prácticas especulativas contra los trabajadores del campo, que atenten contra la justa retribución de sus cosechas. [...] “la agroindustria no quiere comprar el maíz y aquí es donde se justifica la expropiación de la agroindustria. Pretenden hacer lo que se hacía antes que es comprar el maíz a los productores a precios muy bajos, enriquecerse y que los trabajadores del campo sigan pasando trabajo”.³⁸

Concertar una entrevista con la recién nombrada (en marzo de 2006) ministra de Alimentación de Venezuela, la joven presidenta del Frente Francisco de Miranda, Erika Farías de 33 años, ex viceministro de Vivienda y Hábitat, fue realmente más fácil de lo que esperaba, ajena ella al protocolo y al formalismo de los altos funcionarios. Todos en Venezuela han conocido, cuando no presenciado, la incansable actividad del Frente Francisco de Miranda integrado por jóvenes revolucionarios. Pocos saben sin embargo que su origen estuvo asociado a la llegada de los médicos cubanos a los cerros de Caracas. En un principio, eran jóvenes de diferentes organizaciones, que se dispusieron a ayudar a esos médicos en su trabajo cotidiano; la nueva estructura se llamó inicialmente Coordinadora Juvenil de Solidaridad y Amistad entre Cuba y Venezuela. La procedencia de esos activistas era diversa: Utopía, que es una organización universitaria; Patria Joven, brigada ecologista de una parroquia; y las fuerzas juveniles de los partidos Comunista, Patria para Todos, Podemos. También se integraron individualidades sin vínculos partidistas. Después, conformaron un movimiento nacional de trabajadores sociales y apoyaron las diferentes misiones revolucionarias, en particular la Robinson I y después la misión Identidad. Esos jóvenes empezaban a ocupar altas responsabilidades en el gobierno revolucionario. Erika, apasionada y a la vez, serena

en sus respuestas, es todavía un poco la muchacha combativa de los barrios caraqueños, de la Universidad. Me comentó sobre la guerra de los precios:

Hasta ahora el Estado ha mantenido a los especuladores a raya. Ha sido complicado, pero los ha mantenido a raya porque el volumen de mercancías que mueve el Ministerio de Alimentación, a través de Mercal y de CASA, que son digamos sus empresas principales, es grande. O sea, son 6 000 toneladas diarias de alimentos las que mueve Mercal. Y eso implica unas compras elevadas; en el caso por ejemplo del café, se tomó una medida de seguridad importante contra los acaparadores y bueno, se pudo resolver el tema del café. Pero en otros rubros hemos importado, hemos comprado a pequeños productores. En esto todavía hay cosas que resolver, aún no estamos en el máximo nivel de operatividad, pero la tendencia es a favorecer a los pequeños y medianos productores, por encima de las grandes empresas privadas. No se tiene de ninguna manera que romper relaciones con la gran empresa privada, pero sí democratizar más esto. Incluso fortalecer la alianza con países estratégicos en el marco del ALBA. Ahora, una información: Mercal, el Ministerio de Alimentación, ha mantenido los precios de sus productos, o sea, no ha habido aumento en los precios. Y eso para la gran empresa privada ha sido un problema porque la gente siempre va a preferir, con todas las dificultades que pueda tener el Ministerio, comprar al precio de Mercal los rubros que este comercializa.

Si joven me pareció la ministra, quedé sorprendido al saber que María Isabel Godoy, de apenas 22 años, dirigente también del Frente Francisco de Miranda, era la vicepresidenta nacional de Mercal. Ella añadió a lo dicho por su ministra:

La experiencia del café, trajo el tema del concepto de soberanía y seguridad alimentaria. La situación que se presentó había que analizarla de forma integral, porque cuando la empresa privada acaparó el producto –una estrategia que siempre se ha usado en todos los países donde se maneja el sistema privado como parte del sistema económico–, nos dimos cuenta de que en el tema de la producción hay una debilidad. Nos dimos cuenta que en el tema de los precios y la legislación, y todo lo que tiene que ver con el tema del comercio, existían algunas debilidades. Y Mercal, que tenía que garantizar una parte del subsistema de seguridad alimentaria, es decir, reservas estratégicas en los insumos más importantes, presentó una debilidad. Son experiencias determinantes en la opinión pública, y que afectan al venezolano en el día a día, porque fue el café, pero ahora son las caraotas [frijoles], y mañana será la leche y también el azúcar. Son los rubros de la cesta básica de mayor impacto en nuestra alimentación diaria. Resulta, y el jefe lo decía, que hay un problema de soberanía alimentaria

que no hemos trascendido, y es que cada vez que nosotros tengamos ese nivel de debilidad el enemigo seguirá estableciendo y manipulando, porque en diciembre fue el perrito, que tiene también un elemento importante en las tradiciones navideñas.

Aquí, la ministra Erika intervino:

Es más complejo pues, porque fíjate, hace unos años nosotros no producíamos nada. Ya la producción se está diversificando, se están desarrollando empresas, se está desarrollando la economía y hace falta entonces, de alguna manera, ir generando todos los mecanismos que nos permitan garantizar la soberanía alimentaria, que no es solo que tengamos comida, porque podemos tenerla importándola, la soberanía también implica desarrollar dentro de nuestro país un proceso productivo mucho más social, y democrático.

Izquierda y democracia

En una aleccionadora conversación, que la revista mexicana *Letras Libres* recogía para la posteridad, dos conocidos intelectuales de derecha, Mario Vargas Llosa y Enrique Krauze, reflexionaban sobre la imprevista –para ellos–, reaparición de la izquierda en el panorama político latinoamericano. Krauze iniciaba el diálogo con este lamento:

[...] en el fin de siglo pasado vivíamos una especie de ilusión óptica, de esos momentos extraños, rarísimos en la historia, en los cuales el cielo está despejado. Parecía que todos los grandes problemas, atroces, del siglo xx, estaban resueltos o por resolverse, y esto a pesar de la terrible guerra en los Balcanes. En Latinoamérica, pese a problemas casi inerciales de guerrilla, parecía que la democracia y las libertades, incluida la libertad de mercado, estaban arraigadas por primera vez en la historia; se estaba dando el milagro, con la sola excepción, desde luego, de Cuba, que sigue siendo una excepción de la adopción continental de la democracia y de sus valores.³⁹

Ciertamente, lo que más irrita a la derecha internacional es ese resurgir inesperado de la izquierda en el “tranquilo” panorama unipolar. Todas las rebeldías –las utopías– habían sido desechadas por inútiles. “La terrible guerra de los Balcanes”, era un hecho lamentable, pero insignificante, como hubiesen sido –de no haberse interpuesto la izquierda antibelicista internacional y la resistencia árabe–, las guerras, es decir, las invasiones a Afganistán y a Irak. Por eso la prensa venezolana –que en la práctica es el más activo partido de oposición al gobierno revolucionario de Hugo Chávez–, repite con rabia y desesperación que la Revolución es un regreso al pasado: ¡el ignorante populacho no sabe que hombres tan ilustres como Fukuyama, Oppenheimer, Krauze, Aznar y Bush, entre otros, habían ya certificado su muerte!.

Por supuesto, la democracia a la que Krauze se refería es la democracia representativa, un mecanismo de alternancia partidista para la reproducción del capitalismo. Alternancia de conceptos administrativos del capitalismo –con mayor o menor atención al factor social–, nunca de concepciones alternativas. En el mundo unipolar es democrática únicamente la alternancia de *los políticos*, no de *las alternativas políticas*. En Estados Unidos los partidos republicano y demócrata, se comportan cada vez más como un solo partido. Entiéndaseme: a veces son dos maneras sutilmente diferentes (solo a veces) de entender la defensa del *status quo*. En otro artículo reciente, Mario Vargas Llosa elogiaba la democracia chilena y para ello, celebraba su falta de alternativas, su tedio; “Bostezos chilenos”, titulaba el artículo:

En el debate entre Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, que tuvo lugar pocos días antes del final de la segunda vuelta, había que ser vidente o rdbomante para descubrir aquellos puntos en que los candidatos de la izquierda y la derecha discrepaban de manera frontal. Pese a sus respectivos esfuerzos para distanciarse uno de otro, la verdad es que las diferencias no tocaban ningún tema neurálgico, sino asuntos más bien cuantitativos (para no decir nimios). Piñera, por ejemplo, quería poner más policías en las calles que la Bachelet.⁴⁰

Desde que en el siglo XIX surgió la peligrosa opción anticapitalista, la democracia representativa ha pretendido ignorarla o desestimarla en el juego legal. Ignorar y desestimar son por supuesto eufemismos: ha encarcelado, torturado, asesinado, desterrado y silenciado a sus defensores, es decir, a sus verdaderos opositores. Pero si un partido anticapitalista se retiraba de la contienda electoral por falta de garantías (o no participaba por encontrarse ilegalizado), a ningún medio se le ocurría decir: los comicios se realizarán sin una verdadera oposición.

Veamos las cosas desde otro ángulo. Imaginemos un escenario donde existan muchos partidos anticapitalistas –y ninguno procapitalista–, con criterios diferenciados sobre las políticas administrativas. Todos participan en el proceso electoral. ¿Es una contienda democrática? Según la prensa venezolana, y de acuerdo con la experiencia de Venezuela, –en cuya última contienda electoral los partidos abiertamente procapitalistas, es decir, opuestos al proyecto socialista del gobierno, decidieron no participar–, la ausencia de ellos anula el carácter democrático de la justa. Las últimas elecciones parlamentarias en Venezuela (diciembre de 2005) volvieron a situar sobre la mesa de la izquierda la discusión acerca de la democracia representativa.

El problema de fondo es que las diferencias que el sistema democrático representativo acepta son de forma; constituyen diferencias tácticas, nunca estratégicas. El sistema no permite cambiar el sistema, aun si la mayoría de los electores quiere hacerlo. Es una democracia representativa... de los

intereses del capital. El académico chileno de derecha (residente en Alemania) Fernando Mires –entrevistado a página completa en *El Nacional*–,⁴¹ afirma rotundo: “No hay nada más antidemocrático que un revolucionario”. ¿Por qué? Podría responder que si el 70 o el 80 % de la población quiere cambiar el sistema y construir una vía alternativa –y lo expresa en las urnas–, se destruye (no importa que sea por voluntad popular) la “democracia” *capitalista*. Pudo haber dicho: *no hay nadie más anticapitalista (antisistema) que un revolucionario*, y estaría expresando la misma idea con más claridad. Un presidente es o no es democrático, –haya sido elegido o no en las urnas, tenga o no respaldo popular–, si mantiene el capitalismo. Para él, democracia es sinónimo de capitalismo.

El sistema falsamente llamado democrático no contempla la victoria electoral de un revolucionario (por lo general, ni siquiera la victoria electoral de un reformista sin control, si ello atenta contra el frágil equilibrio continental de los intereses imperialistas, como muestra la reciente experiencia de México). Un resultado de esa índole es un accidente grave. Ello explica la rápida radicalización de las sociedades revolucionarias: finalizado el juego de máscaras quedan las dos únicas opciones que en verdad son opciones. Todos los partidos anticapitalistas presentan a su candidato y todos los partidos procapitalistas al suyo. Tal como afirma la opositora María Teresa Romero, “estudiosa de las ciencias políticas y de las relaciones internacionales”, entrevistada a página completa por *El Universal* el 4 de septiembre de 2005: “Pero, te repito, en el momento en que se deba decidir con quién estamos y contra quién estamos, como decía Rómulo Betancourt, se van a unir las fuerzas democráticas de centro derecha y de centro izquierda. Es decir, la democracia liberal con el socialismo democrático frente a una propuesta radical castro-chavista”.⁴²

En Perú, la derecha tragó en seco y apoyó sin reservas a quien todos conocían por su pésima y corrupta actuación previa, Alán García, única alternativa ante el impredecible Humala. Y todos los recursos de la guerra parecen validarse si la opción procapitalista no consigue el apoyo de los electores: golpes de Estado, subversión armada, magnicidio, retiro de candidatos bajo cualquier pretexto. La desesperación cunde si los mecanismos del sistema “democrático” no restauran en un tiempo prudencial –los cuatro o cinco años de un período presidencial–, la estabilidad de la *democracia capitalista*. El imperialismo norteamericano ya no siente escrúpulos en enarbolar abiertamente el “valor” de la fuerza:

La secretaria de Estado estadounidense Condolezza Rice, defendió ayer el uso de la fuerza para hacer avanzar la democracia y la libertad, “únicas garantías de una verdadera estabilidad y una seguridad duradera”. “En un mundo donde el mal es aún muy real, los principios democráticos deben contar con el apoyo del poder bajo todas sus formas:

política, económica, cultural, moral y militar, a veces”, declaró la jefa de la diplomacia estadounidense en un discurso en la Universidad de Princeton”.⁴³

Los medios y sus mensajes directos e indirectos inculcan valores capitalistas, mentiras, compran voluntades, promueven el sabotaje económico, la guerra psicológica: tales son las reglas de la democracia representativa, que se sustentan sobre el dinero de las corporaciones y del imperialismo (especialmente, del gobierno norteamericano). Si el Estado trata de restringir el juego desmoralizador, la propagación de mentiras desestabilizadoras, es acusado de antidemocrático. Si no lo restringe, las aguas vuelven a su redil. Como dice el contrarrevolucionario cubano Rafael Rojas, “si el antecedente de Chávez, quien manipuló la Constitución democrática de su país para perpetuarse en el poder, no se difunde demasiado, en unos cinco años esos gobiernos [latinoamericanos de izquierda] serán sustituidos por líderes y partidos de otra orientación ideológica”.⁴⁴

Esa “democracia” no defiende el derecho a la verdad, o a la justicia, no defiende la voluntad popular, sino el *status quo*. John Negroponte, experto “demócrata” que aplicó su concepción de la libertad individual en la guerra sucia contra Nicaragua, fue más explícito:

Dijo que si Chávez es reelegido [es decir, si el pueblo venezolano vota soberana y democráticamente por Chávez] era de esperarse que apele a “medidas que son técnicamente legales [es decir, que son legales], pero que sin embargo constriñen la democracia [es decir, el capitalismo]”. Agregó que era de esperarse una profundización de sus relaciones con el presidente Fidel Castro.⁴⁵

Cuando el “izquierdista” neoliberal Tony Blair dice que Venezuela y Cuba “deben acatar las reglas de la comunidad internacional”, se refiere por supuesto a *esas reglas*, que son las que garantizan la reproducción del capitalismo.

¿Qué se entiende entonces por izquierda democrática, moderna? Lagos –¿Bachelet?– es el ejemplo latinoamericano que más se cita. Tony Blair es el europeo. Pero los comentaristas se esfuerzan contradictoriamente en demostrar que las propuestas inteligentes, maduras, de esos estadistas de izquierda son compatibles, e incluso idénticas, a las propuestas de la “derecha democrática”, moderna. Plinio Apuleyo Mendoza, que se confiesa liberal –“fui de izquierda, ya no lo soy”–, responde así a la pregunta ¿son compatibles la izquierda y el neoliberalismo?: “No es incompatible un matrimonio entre una socialdemocracia y un modelo liberal. Ya lo vimos en el Reino Unido con Blair. Ahí hay un perfecto matrimonio entre economía de mercado y tendencias liberales y tendencias socialdemócratas. Ahí me ubico después de haber sido izquierdista, castrista”.⁴⁶ Pero la frase final voltea la respuesta: porque si él se ubica en esa tendencia después de haber abandonado

la izquierda, entonces ¿dónde ubicamos a Blair?

Más directo es Mario Vargas Llosa cuando supone que los revolucionarios cubanos ya preparan la transición (por él) deseada: “Pero es seguro que todos ellos ya han comenzado a preparar el relevo y a sentirse, en el fondo de su alma, cada vez menos comunistas, y cada vez más modernos y más realistas, es decir, socialdemócratas (la manera políticamente correcta de decir capitalistas)”.⁴⁷ Es natural pues que muchos defensores del sistema rechacen esos enredos conceptuales. Cipriano Heredia S. escribe, en *El Universal*:

El mundo ha ido dejando atrás estas distinciones, si bien los partidos que dirigen los gobiernos del segundo tipo se hacen llamar de izquierda, justicialistas o socialistas, la verdad es que de ello les queda poco. Todos los citados, más otros casos emblemáticos fuera de Latinoamérica como los laboristas ingleses, los socialdemócratas alemanes o los demócratas de EE.UU., se han movido hacia el centro político.⁴⁸

Como bien señala Heredia, la posible candidatura presidencial de Teodoro Petkoff, ex comunista, promotor venezolano de la llamada izquierda “moderna” (opuesta al gobierno de Hugo Chávez), y autor del muy promocionado libro *Las dos izquierdas*, está siendo impulsada por círculos “no muy socialistas que digamos”. Aclaro que Heredia no es de izquierda; pero prefiere –antes que una encubierta opción de derecha– un candidato que la promueva abiertamente.

No existen dos izquierdas. Se es o no se es de izquierda, y esa definición mucho depende de la actitud que se asuma frente al capitalismo. Puede y debe discutirse el socialismo del siglo XXI, pero este será inobjetablemente anticapitalista. Claro, la única “izquierda” que la *democracia capitalista* admite es la democrático-representativa de sus intereses, es decir, la que garantiza la continuidad del sistema. La que sostiene puntos de vista divergentes sobre cómo hacer más efectiva la explotación de la naturaleza y de los hombres y las mujeres, y ¿por qué no? la que representa intereses a veces contrapuestos de minorías o mayorías relegadas, de sectores sociales o económicos en pugna, pero nunca ajenos u opuestos al sistema.

A esa tendencia es a la que la derecha llama “izquierda democrática”. Y es un bello adorno que exhibe en la antesala del poder, una “izquierda” que no traspondrá la puerta mientras albergue pequeñas esperanzas redentoras, mientras no adecue sus convicciones a los intereses del gran capital. La izquierda genuina agradece la insaciable voracidad del capital y expresa una inequívoca vocación de justicia social. Vargas Llosa, transparente e incondicional intelectual de derecha, prefiere por eso el “aburrimento chileno” –tan europeo, dice a modo de elogio–, y detesta la democracia tercermundista, “en la que un país se juega en las ánforas el modelo político, la organización social, y, a menudo, hasta la simple supervivencia. [...] Todo puede revertirse de

acuerdo al resultado electoral y, en consecuencia, el país retroceder de golpe, perdiendo de la noche a la mañana todo lo ganado [por los ricos] a lo largo de años o seguir perseverando infinitamente en el error”.⁴⁹

No tienen el mismo alcance los movimientos políticos “de izquierda” que han alcanzado el poder en América Latina, pero todos expresan el retorno –más o menos visible–, eventualmente revolucionario, de las masas a la acción política y sin dudas, la momentánea debilidad política y económica del imperialismo norteamericano: los gobiernos “de izquierda” electos enfrentan la disyuntiva de reproducir el sistema y la explotación secular del pueblo o responder a sus expectativas, a sus exigencias, algo que la derecha suele estigmatizar con el adjetivo de populismo. No existen dos izquierdas, me dice un amigo venezolano, pero sí dos derechas: la izquierda democrática y la derecha. Bien, pero anotemos que el capitalismo latinoamericano está vinculado estructuralmente al imperialismo norteamericano, y que cierto nivel de ruptura en esa relación de dependencia puede abrir una brecha revolucionaria. La práctica política del continente nos enfrenta a una pregunta: ¿es un accidente del sistema, una expresión más de la crisis interna de sus respectivos países, la llegada al poder por vía electoral de políticos como Hugo Chávez y Evo Morales o es una posibilidad que el llamado “juego democrático” ofrece? ¿Por qué López Obrador en México es impunemente despojado de la victoria electoral –sin importar cuántas personas reúna en el Zócalo del D. F., sus reclamos son sepultados por la prensa “democrática” internacional–, de la misma manera en que lo fue antes Cuauhtémoc Cárdenas? ¿Por qué Estados Unidos y la Unión Europea refrendan de inmediato el cuestionado resultado de las elecciones en México y elogian, vaya paradoja o sutileza, quién sabe, la democracia mexicana? ¿Cabría la posibilidad de que el gobierno de Chávez inaugurara una vía alternativa hacia la democracia que incluyera los aspectos rescatables de la representatividad y los integrara a los de una genuina participación popular?

En un artículo de opinión el periodista mexicano Marco Rascón había escrito con fina ironía:

Nuestro prócer económico y financiero que nos permite existir, decidió [...] participar abiertamente en la sucesión presidencial. [...] Es una alternativa a la visión de la oligarquía estúpida e idiota de los empresarios regiomontanos, que piensan frenar a López Obrador proponiendo un frente de PRI y PAN, cuando no pueden leer los mensajes del candidato de la alianza Por el Bien de Todos que los incluye a ellos. Bajo el cálculo de Carlos Slim es una visión de largo plazo construir una izquierda aliada, funcional en su concepto de democracia y que ratifica hoy el candidato que encabeza las encuestas, en el sentido de que la “economía no tiene ideología” y que lo que se necesita es alguien en quien los pobres crean.⁵⁰

Como era de esperarse, Slim expuso públicamente sus criterios sobre cómo debía vencer México el subdesarrollo y la pobreza, criterios que fijaban los límites de permisibilidad al izquierdismo de López Obrador.⁵¹ ¿Qué pasó entonces? El imperialismo norteamericano no podía correr más riesgos en una América Latina que se escapa de control. Y fue el fin, el límite previsto de la muy elogiada democracia en México. Calderón es el presidente electo, tan legítimo, ¿quién lo duda? como el mismísimo emperador Bush en su primera y espuria elección. ¿Qué hará en lo adelante López Obrador? O sigue a su pueblo en una cuesta empinada de radicalización, o lo traiciona. De cualquier manera, México es hoy un nuevo espacio donde se debaten los límites de la democracia representativa.

Los gobiernos latinoamericanos que hoy se definen “en la izquierda” crean, de conjunto, un obstáculo formidable a la voracidad de ese imperialismo. De cierta forma, son un acto no previsto de insubordinación. Pensar en otras posibles apetencias, en otros imperialismos emergentes (latinoamericanos o extracontinentales), es confundir la ubicación del enemigo real: lo urgente, lo revolucionario, es la derrota del imperialismo norteamericano en América Latina. La derrota del ALCA. Porque la desestructuración del sistema de predominio económico y político estadounidense, es una puerta inevitable que hay que trasponer en el camino hacia la emancipación humana. El imperialismo europeo es subsidiario del norteamericano, al menos en lo político y en lo militar. La competencia de intereses, no obnubila a los competidores. En su artículo “Las nuevas izquierdas, España y Cuba”, Rafael Rojas se mostraba preocupado e intentaba alertar a la comunidad europea sobre el peligro que constituye esa sucesión de triunfos e irrespetos colectivos frente a Estados Unidos.

Los estudiosos más serenos de la región, empeñados en calmar los ánimos, insisten en que la diversidad de esas izquierdas hace virtualmente imposible la conformación de un bloque subcontinental contra la hegemonía de Estados Unidos y, mucho menos, contra la democracia representativa y la economía de mercado. [...] Piensan que si políticos como Lula, en Brasil; Bachelet, en Chile, y López Obrador, en México, se alinean a una izquierda moderada, dispuesta a preservar las instituciones de la democracia y el mercado y a negociar respetuosamente la vecindad con Estados Unidos, arrastrarían hacia esa corriente a otros gobiernos, como los de Kirchner, en Argentina; Vázquez, en Uruguay, o Torrijos, en Panamá, y contendrían al polo más radical y desestabilizador, personificado por Castro, Chávez, Morales y, eventualmente, Humala.⁵²

Cuesta trabajo creer que quien escribe esas líneas en defensa de la hegemonía norteamericana en el

hemisferio, sea un cubano preocupado por el destino de su país. Pero la actitud que asume, es explicable y coherente: sabe cuán importante es la defensa del sistema interamericano para la conservación del capitalismo. Su motivación es simple: el “odio a Castro”. Puede negociar el precio –cualquiera que fuese–, de su propósito destructor. Los contrarrevolucionarios venezolanos envían señales de humo a Washington, inventan imaginarios escenarios bélicos, ansían la aprobación inmediata de una nueva Enmienda Platt para reclamar la presencia restauradora de los marines imperiales. De apocalípticas califica *El Universal* las conclusiones del vicealmirante (r) Mario Iván Carratú Molina, entrevistado el 11 de septiembre de 2005, fecha de doble significación en las relaciones entre el Norte y el Sur:

La estrategia política y militar del presidente Chávez, cuyo empeño en provocar una guerra asimétrica con los Estados Unidos pasa por el “objetivo primario” de atacar a Colombia, en una operación combinada de las Fuerzas Armadas venezolanas y cubanas, en conjunción con la guerrilla de las FARC [...] “Conocemos [dice] la sociedad o la simpatía que pudiera existir entre el gobierno venezolano y la guerrilla colombiana (FARC), así como la cercanía de militares venezolanos con el alto gobierno cubano. Se habla de la posibilidad de crear una suerte de federación cubano-venezolana”.⁵³

Pero a la oligarquía venezolana le preocupa la debilidad del imperialismo estadounidense y la imposibilidad de actuar en su papel de Superman. María Teresa Romero admite que

Estados Unidos confronta una difícil situación con los efectos del huracán Katrina, la escasez de petróleo y el tema Irak. De manera que no les resultaría rentable ni económica ni políticamente, asumir posiciones drásticas hasta el extremo de una invasión. Llegará, sí, el momento en que las ejecutorias del gobierno chavista lleguen a tal nivel, en contra del interés nacional de Estados Unidos, que resuelvan ir hasta esos extremos. Pero el riesgo es muy grande. Después de 45 años Cuba no ha sido invadida.⁵⁴

La frase “el riesgo es muy grande” no se refiere a la posibilidad de un ataque militar estadounidense; increíblemente, la Romero alude al riesgo (para la burguesía antinacional venezolana) de que ese ataque no se efectúe, “después de 45 años Cuba no ha sido invadida”, argumenta. Pero a Rojas lo martiriza otra pregunta: “¿Por qué un régimen como el cubano que encarna valores tan contrapuestos a las tradiciones liberales, republicanas y democráticas de Occidente [...] ha logrado tanto respaldo simbólico en el mundo?”.⁵⁵ El imperialismo lo sabe: la izquierda radical (la que va a las raíces), la izquierda revolucionaria, es más coherente, más justa, y más valiente, y por eso acapara la simpatía de las mayorías, y traza la pauta continental de una

batalla que puede ser decisiva. En ese contexto el liderazgo venezolano –y en lo personal, el de Hugo Chávez–, vuelve a ser, como en la heroica campaña de Bolívar por la primera independencia, el factor determinante.

Ello explica por qué el imperialismo prefiere a un neoliberal en el poder, a un capitalista “duro” –un Fox, un Calderón o un Toledo y en momentos históricos extremos, un Somoza, un Pinochet o un Carmona–, aunque a veces tenga que aceptar la presencia momentánea de la izquierda sistémica. Mientras no pueda hacer otra cosa, utilizará su presencia para descalificar otras opciones radicales. Lula será un ejemplo de izquierda democrática para la derecha internacional, hasta tanto puedan enterrarlo. Los intelectuales orgánicos del imperialismo lo elogiarán mientras sea fuerte, irremplazable; y lo denigrarán en cuanto se debilite (para volver a los elogios si recupera la fuerza): véase sino el itinerario crítico de los comentarios del peruano Mario Vargas Llosa, del mexicano Enrique Krauze, y del cubanoamericano Carlos Alberto Montaner –de quien acaba de conocerse por el propio diario *El Nuevo Herald*, que recibe dinero del gobierno norteamericano por hablar mal de Cuba–, entre otros (ahora transitan por la etapa de la beatificación de Michelle Bachelet). Eleazar Díaz Rangel, director del periódico *Últimas Noticias* de Caracas, que no es precisamente chavista, señaló la incongruencia de esos cambios de humor político:

No entiendo cómo la izquierda venezolana que separa a Chávez de Lula, y dice estar con el presidente de Brasil, lo ha dejado solo en sus momentos más difíciles. Refiriéndose a sus planes de gobierno, Lula declaró que “la oposición quiere que las cosas no salgan bien”. La otra izquierda de aquí creo que va más allá: ¡quiere que pierda las elecciones, convencida de que así se debilitará a Chávez! ⁵⁶

Algunos procesos, por las expectativas populares que generaron y el origen de sus líderes, han quedado trancos y traicionados; otros, sorprenden por lo inesperado de su trayectoria. A veces, es cierto, el calificativo de izquierdista o de socialista, es tan poco sustentable aún en la acepción “democrática”, que su uso es abiertamente diversionista. Tal es el caso de Lagos en Chile. Como han comentado diferentes analistas, la política económica chilena no ha variado un ápice en los últimos treinta años, desde Pinochet hasta Lagos. La dictadura de Pinochet era reaccionaria no solo en el aspecto policiaco-represivo, también por su política económica: en este sentido la Concertación Democrática no ha variado el rumbo ni un ápice. En este crucial sentido en Chile no ha habido transición. Recuérdese esto: la filiación ideológica de un gobierno no es político-organizativa, es económica. Los constructores de imágenes y símbolos de consumo ideológico, hablan de una supuesta reducción de la pobreza en Chile y ofrecen el resultado de una encuesta entre "empresarios y políticos" latinoamericanos, que proclama la popularidad de Lagos. José

Steinsleger, sin embargo, muestra otras estadísticas de fuentes no sospechosas (quiero decir, no sospechosas de anticapitalismo):

El Banco Mundial señala que el reino de Chile se encuentra en el noveno lugar de distribución más injusta del ingreso: apenas 5 por ciento de los hogares más ricos (760 mil personas, aproximadamente) perciben un ingreso equivalente a 11 millones de chilenos. Por esto, cuando en Chile se habla de ingreso per cápita suele omitirse que familias como los Matte, Angellini, Luksic se llevan 80 por ciento del producto interno bruto (PIB).⁵⁷

Desde una perspectiva de derecha, *El Nacional* de Caracas ratifica la opinión de Steinsleger:

El último Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, por ejemplo, ubicó a Chile entre los 10 países más injustos del mundo (el segundo de América Latina, detrás de Brasil), señalando que 20% de la población con menos recursos solo consigue 3,3% de los ingresos y 20% más acaudalado obtiene 62,2 % del pastel nacional, lo cual no habla bien, desde luego, de una nación bajo el gobierno de un Presidente socialista.⁵⁸

¿Izquierda democrática? Chávez no cae en la provocación: en su discurso de clausura ante el Foro Social Mundial celebrado en Caracas, descartó que existiesen dos izquierdas, la de los locos y la de los estadistas (ya sabemos quienes son unos y otros) y defendió a Lula de la derecha restauradora. Pero agregó: "No hay más allá del siglo XXI si no cambiamos. La disyuntiva es: socialismo o muerte, pero muerte de la especie humana. El capitalismo está acabando con la vida en el planeta. Es ahora o nunca. Mañana pudiera ser demasiado tarde. Por eso clamo al foro para empujar en la formación de un movimiento mundial articulado, antimperialista y socialista".⁵⁹

La actitud más notoriamente de izquierda del nuevo bloque suramericano se da en el ámbito de la política exterior: la insubordinación frente a Washington y sus organismos financieros, aunque tímida, es un hecho sin precedentes y sus consecuencias trascienden las propias motivaciones. Esa radicalización de la política exterior puede repercutir, al margen de la voluntad de algunos gobernantes, en la radicalización de la política interior. Hasta el enfrentamiento cara a cara con Bush en Mar del Plata (2005), Kirchner era uno de los estadistas de izquierda alabados por la prensa de derecha. Desde entonces, se trata su "caso" con malestar: Lagos es el ídolo –algo que se repite una y otra vez, para que la Bachelet no lo olvide–, Lula y Tabaré, demócratas traviosos con los que puede discutirse; Kirchner, un caso contradictorio, molesto por inesperado; y por supuesto, Chávez, Evo y Fidel, los execrables extremistas. Pero digámoslo de una vez: solo se es de izquierda si se actúa a favor de la justicia social, y se apoya la opción comprometida con los intereses del pueblo. La opción de Petkoff en Venezuela, impulsada por sectores nada izquierdistas para combatir a un

gobierno revolucionario, es una opción de derecha. Decir que somos de izquierda no basta.

Derecha o izquierda, capitalismo o socialismo.

Pero, ¿qué ha sucedido en Venezuela en estos últimos siete años? Ciertamente que los cambios estructurales son todavía mínimos, pero la Revolución bolivariana ha generado un creciente y cada vez más radical movimiento de masas, que interacciona con el Presidente. La revolución es aún mucho más política que económica, y la recuperación por el estado de Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA) –propiciada por la misma oposición que organizó un paro petrolero de intenciones golpistas–, es posiblemente la medida más trascendente en la esfera económica. Pero los tradicionales dueños de la economía se preguntan cómo el gobierno se atreve a legislar y a proceder en defensa de intereses que –aunque no constituyen un peligro inmediato–, no son los suyos. La acusan –siguiendo una lógica "democrática" impecable–, de traición. ¿Es posible una revolución super-estructural? La peculiaridad de Venezuela es que sus dos principales recursos –el petróleo y la minería– pertenecen al Estado. Según el escritor y sociólogo venezolano Luis Britto, esas industrias producen aproximadamente el 85 % de las exportaciones del país. En una entrevista personal Britto me comentó: "Nosotros tenemos aquí un socialismo de producción y un capitalismo de distribución", Y, al comentarle lo dicho por aquel, el ministro Rafael Ramírez me acotó: "Es por eso que Venezuela no es un país de librito, de teoría. Es un país extraño".

Pero el pueblo venezolano ya no es el mismo: ninguno de los graduados de las misiones educativas, de los miembros de los círculos de abuelos, de salud, de tierras, de agua, de los pacientes salvados o curados en Barrio Adentro, de los que reformularon sus sueños, sus proyectos de vida, es ahora un ente pasivo. El pueblo ha cambiado, ha tomado conciencia de sí, aunque todavía prevalezcan en su seno estrategias de sobrevivencia, que generan a su vez posturas anarquistas y populistas. La oposición lo sabe. Por eso trata de perpetuar en la prensa, en la televisión, los valores capitalistas, en especial el deseo de enriquecimiento, el individualismo feroz, la desconfianza. Pero sobre todo, sabe que para descalificar la alternativa bolivariana, debe presentar un proyecto opositor que reivindique los intereses del pueblo.

Emeterio Gómez, lúcido e ingenuo calvinista, lo explica así:

No podemos enfrentar el neocomunismo carismático con el mismo esquema ideológico o la misma propuesta de país que teníamos en 1998, antes que llegara la barbarie. Tenemos que aferrarnos a dicha propuesta, pero ante el enfoque ético de Chávez – profundamente absurdo, pero al mismo tiempo profundamente ético [sic]– no podemos seguir centrados exclusivamente en nuestras valiosas ideas tradicionales.

Así que un grupo de 40 empresarios se reúne y diseña su estrategia: capitalismo al duro, sí señor, con ALCA y todo, pero “incrustándole en el alma un chip adicional que en sus 400 años de existencia no ha podido desarrollar: la ética, la identificación espiritual con los seres humanos y, muy especialmente, con los pobres”. Como esta propuesta es irrealizable a nivel de los hechos, será obviamente realizada a nivel de discurso. De eso en definitiva se trata, de ganarle las elecciones a Chávez. El autor remata así su exposición: “Al salir del taller, un participante muy querido y margariteño como yo, me dijo asombrado: 'pero lo que tu propones es lo mismo que Chávez, identificarnos espiritualmente con los pobres'. Y su asombro se incrementó cuando abrazándolo afectuosamente le dijimos: ¡Bingo!”.⁶⁰ Imagino su confusión y su alarma. Pero alguien seguramente le explicó que no había por qué. Teodoro Petkoff, que no es bobo (esto es una presunción mía), conoce claramente quiénes y por qué algunos sectores promueven su candidatura. Plinio Apuleyo lo admira: “es una persona muy lúcida y muy clara. Para mí es el símbolo de una izquierda democrática y nueva”, afirma. El archirreaccionario “académico” Fernando Mires lo cita como autoridad intelectual. Ante la pregunta de si aceptaría la postulación –todavía debatiéndose entre la emoción que causan los elogios y la intuición del posible ridículo–, Petkoff reconoce: “En todo caso la idea proviene de algunos sectores no propiamente de izquierda. Eventualmente eso me caracterizaría a mí que, siendo de izquierda, lo soy en su versión democrática moderna, y no en su versión anacrónica”. Hace muchos años que Teodoro Petkoff no es un hombre de izquierda. Su conversión íntima se remonta, según parece, a la década del sesenta. Es significativo el hecho de que los intelectuales de la llamada izquierda democrática sean elogiados por la derecha, y que esta se empeñe en establecer el canon latinoamericano del intelectual y del político de izquierda.

No sé a qué amigo margariteño se refería el filósofo Gómez, pero el gobernador opositor de Nueva Esparta, Morel Rodríguez (viejo protagonista de la política bipartidista adeco-copeyana), aún cuando nunca había recibido a los médicos cubanos –el primer encuentro con la coordinadora de la misión en el Estado ocurrió pocos minutos antes de mi entrevista–, y se había desentendido de sus necesidades una y otra vez, me explicó en noviembre de 2005 las ventajas sociales de Barrio Adentro como cualquier chavista. Para él, este programa “es de gran significación para los venezolanos, ya que mucha gente humilde de nuestra tierra no tenía la prestación del servicio médico en los barrios y en los caseríos del país, y esto ha venido a aliviar ciertas angustias, ciertas necesidades de la gente en Venezuela”. Más emprendedor y mejor financiado por los intereses “democráticos” internacionales, Manuel Rosales, gobernador de Zulia, realiza acciones paralelas de corte social a imagen y semejanza de las misiones de Chávez. Dicen, con ironía, que es su “mejor discípulo”. En lugar de Barrio Adentro, al que no apoya, Rosales tiene un Barrio a Barrio. Ahora

que la "izquierda democrática" acusa a Chávez de populista, convendría recordar que el verdadero populismo no es el que cumple con las expectativas del pueblo, sino el que juega a los fuegos artificiales, brillantes y efímeros. Al refuncionalizar el elemento populista, no revolucionario, presente como una rémora en el proceso bolivariano, la oposición asume el populismo como arma contrarrevolucionaria. Barrio a Barrio sigue esa lógica: grandes operativos en los que se regalan medicinas y alimentos. Pero en la noche, al día siguiente, la población tiene que acudir, si se enferma, a los médicos cubanos de Barrio Adentro. Los operativos populistas de Rosales se incrementan en época de elecciones, y decaen en el período intermedio. En realidad, los consejos de Emeterio Gómez no implican la elección de un candidato opositor disfrazado de izquierdista, al estilo Petkoff. Los líderes de Primero Justicia admiten que Chávez debe ser imitado en la proyección de su imagen popular (no en sus acciones), y proponen repartir la riqueza del país entre todos los venezolanos, ¿cómo?, privatizando cada empresa, cada hectárea de tierra. En el mismo sentido demagógico se pronuncia Michael Rowan, un autor al parecer de lengua inglesa, cuyos artículos sistemáticamente traduce y publica *El Universal* de Caracas:

Para erradicar la pobreza, la inversión se puede distribuir de forma que el 10 % más pobre de la población reciba mil dólares anuales per cápita; el siguiente segmento de 10 % más pobre recibiría 900 dólares per cápita; y así sucesivamente, hasta que el 10 % en la cima reciba 100 dólares per cápita. Esta distribución compensaría el hecho de que el 10 % más rico recibe actualmente la mitad de los ingresos nacionales, mientras que el 10 % más pobre recibe menos de 2 %. [...] Lo que los pobres necesitan es dinero. Hay que confiar en que sepan cómo invertirlo.⁶¹

Dinero y no servicios, dinero y no salud, dinero y no educación; dinero, pero no participación. Los pobres deben seguir soñando con ser ricos. El populismo de derecha cree que todo se resuelve con dinero e imagen; y concibe al candidato político como una mercancía. La prensa lo envuelve en celofán.

En su artículo "Chile, las dos derechas",⁶² otra joyita de ingenua franqueza, Emeterio Gómez apuesta a favor de una derecha moderna, cuyo rasgo definidor –además de la obvia defensa a ultranza del capitalismo y del neoliberalismo–, sea

la comprensión, y sobre todo, la difusión de las profundas limitaciones que afectan al ser humano –y a la estructura social– en cuanto atañe a la posibilidad de introducir cambios radicales en la desigualdad social. [...] La Derecha Moderna [...] es la comprensión de la necesidad de avanzar hacia la igualdad ¡respetando las también profundas restricciones que la naturaleza o la sociedad –desniveles de inteligencia o de herencias legítimas–

imponen sobre los hombres y sobre sus aspiraciones humanitarias!

Esta tendencia –que por cierto vislumbra en el chileno Sebastián Piñera, el contendiente de la Bachelet–, dice, asume “un enfoque capaz de oponerse a la visión utópica o ilusa que define a la izquierda. ¡Incluida la de Teodoro Petkoff!”. Ya ven, palos por aquí, palos por allá. Nadie lo entiende. En realidad, como diría mi amigo venezolano, la derecha moderna de Piñera no es muy diferente de la izquierda de Petkoff, pero sí más sincera. Démosle por el momento un voto de fe a Bachelet.

Carentes también de una alternativa viable y popular para Cuba, los nuevos ideólogos de la derecha cubana enfrentan además el conflicto identitario de haber nacido (y crecido, a veces) en un país que es referente de la izquierda mundial. En sus textos, los conceptos de izquierda y derecha se entrecruzan y enredan hasta límites esquizofrénicos. Alejandro Armengol clama por “una izquierda anticastrista”⁶³ y Emilio Ichikawa lo secunda en un artículo que titula “La izquierda antiizquierdista”.⁶⁴ Ichikawa se debate en una propuesta ambigua: acusar “desde la izquierda” a la Revolución cubana de introducir elementos de capitalismo, y a la vez, acusarla “desde la derecha” por no introducirlos plenamente.

Una crítica a la prédica discursiva del castrismo debe ser necesariamente “conservadora” y echar mano de lo mejor del pensamiento liberal clásico [escribe, pero advierte que] una derecha no puede negarse totalmente a todas las prácticas del castrismo pues, de alguna manera, este garantiza condiciones favorables de inversión de capital.

El discurso de la derecha latinoamericana coincide en otro tema de aspecto académico: la izquierda “mala” es –en oposición a la izquierda “buena”–, antimoderna. Aunque no se dice explícitamente, se maneja la comprensión marxista de que la Modernidad es un eufemismo histórico del advenimiento y desarrollo de la sociedad capitalista. No se dice, claro, porque es preferible el atractivo encanto del término. Pero nunca antes el eufemismo había sido empleado con mayor conciencia de su condición. En tal sentido, algunos autores han intentado recomponer el hilo histórico del pensamiento cubano *moderno*, capitalista –autonomista en sus mejores momentos, y anexionista–, desde Arango y Parreño, Montoro, Varona y Mañach, hasta Montaner (perdóneseme el salto cualitativo), y deslindarlo de la hebra madre: el pensamiento cubano revolucionario –independentista e internacionalista–, *antimoderno*, de Varela, Luz y Caballero, Martí, Mella, el Che y Fidel. Utopía (también en su sentido marxista descalificador) *versus* realismo práctico; lo útil *versus* lo moral. Michael Rowan explica la actual confrontación izquierda-derecha, en esos términos:

La rebelión contra los tiempos modernos en Cuba, Venezuela y Bolivia –Perú y

Ecuador, probablemente se sumarán pronto— no tiene que ver con el capitalismo o el socialismo. [...] La rebelión comenzó hace dos siglos en Haití con la erradicación del dominio y la cultura franceses. Fidel Castro la mantuvo viva en Cuba, que se separó de los tiempos modernos en 1959. Hugo Chávez deshizo las instituciones modernas en Venezuela usando la riqueza petrolera del país, y ahora está exportando agresivamente la idea de que los tiempos modernos, para Latinoamérica, son malignos por representar la riqueza, el poder y la supremacía del blanco.

O dicho de otro modo: “Los pobres de los Andes —la mitad de su población— se están rebelando contra la modernidad misma: conocimiento, ciencia, tecnología, finanzas, leyes, desarrollo y democracia. Irónicamente, están usando la democracia para hacer eso”.⁶⁵ La explicación es abiertamente racista e imperialista: Rowen se permite hablar con desprecio de la revolución haitiana —una de las más radicalmente modernas de la historia contemporánea—, porque erradicó “el dominio y la cultura franceses”; y asocia deliberadamente la modernidad a “la riqueza, el poder y la supremacía de los blancos”. Desde esa perspectiva, la modernidad del “conocimiento”, la “ciencia”, la “tecnología”, las “finanzas”, las “leyes”, el “desarrollo” y la “democracia”, que defiende Rowan, adquiere un carácter colonialista. La Modernidad es el Colonialismo. Por eso afirma:

Los fracasos de Haití, Cuba, Venezuela y Bolivia son fracasos en términos modernos. Pero en términos de la rebelión contra el sometimiento histórico, el imperialismo y el colonialismo —que son equiparados con los tiempos modernos—, estos fracasos se consideran grandes logros. El futuro de Latinoamérica luce lúgubrementemente como el presente de África —y es la mayor amenaza actual a la estabilidad mundial.

Fiel a su desprecio y su prepotencia imperiales, es su amenaza: seremos como África. Rowan (¿norteamericano, inglés, venezolano?) escribe en otro de sus artículos:

Chávez aborrece todo lo que el mundo moderno piensa, dice y hace. Su campaña presidencial de 2006 es contra “el imperialista, genocida, fascista y demente de George W. Bush” [las comillas del articulista en este caso son irónicas, en realidad el autor está convencido de que lo que Bush hace es lo que “todo el mundo moderno piensa, dice y hace”]. Chávez quiere provocar una guerra entre estos mundos [el moderno y el antimoderno]. Armará a un millón de venezolanos con rifles rusos 'para defender la patria' [...] [que sean rusos los rifles es una apelación a la memoria histórica de los lectores que asociarán ese origen a los tiempos de la guerra fría] ⁶⁶

Rowan establece los inicios de la rebelión izquierdista latinoamericana en 1804. Y tiene razón. La primera sacudida que recibió la Modernidad —según la entiende Rowan—, fueron nuestras guerras de

independencia. Una Modernidad que había establecido “el predominio de los blancos” como fuente de jurisprudencia. Cuenta la leyenda que la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela, se le apareció a un Cacique vidente en 1652 y le dijo en un castellano indigenizado, porque la narración “pertenece” obviamente al Cacique: “Vayan casa de los blancos y pídanle que les echen agua en la cabeza para poder ir al cielo”. Es decir, sométanse a ellos, y renuncien a sus creencias, a su cultura. ¿Se equivocan Chávez y Fidel cuando hablan de que sus revoluciones son bolivariana y martiana, respectivamente? Fernando Mires, por su parte, considera que América Latina es “un tercer Occidente”; no lo dice en el sentido en que Fernández Retamar rescata el término –no como conciencia y defensa de su otredad histórica, como constructora de una nueva occidentalidad, fundada en la justicia ecuménica–, sino en el de la simple reproducción de valores. Por ello reclama que la guerra de civilizaciones que los “tanques pensantes” del imperio nos venden como novedad, sea asumida por los latinoamericanos... ¿a favor de quién? “Un presidente occidental comete por lo tanto una traición [y obviamente se refiere a Chávez y a Fidel], si visita a un jefe de Estado del Islam que está por declarar una guerra a todo Occidente. Occidente es nuestra familia, aunque algunos de sus miembros no nos gusten”.⁶⁷

Los médicos cubanos trabajan en más de cincuenta países de diferentes culturas: africanas de cualquier origen, mayas, aymaras, guaraníes, waraos, wayuu o yekuanas; católicos, evangélicos, musulmanes, practicantes del vudú. Ellos rompen todas las barreras culturales y entran con inusual facilidad a los hogares más humildes y diversos. ¿Por qué son aceptados? Nuestra hipótesis es esta: la ausencia absoluta de un sentimiento de clase. Insisto en la necesidad, en el deber que tenemos los investigadores revolucionarios de las llamadas ciencias sociales de abordar sin prejuicios lo que probablemente sea –junto al propio proceso bolivariano en Venezuela–, el experimento revolucionario más audaz y de mayor alcance social de la última década en el mundo: los programas de ayuda médica internacionalista desarrollados por Cuba y secundados por Venezuela. Llámese Programa Integral de Salud surgido a raíz del huracán Mitch en Centroamérica y Haití, y aplicado después en otros muchos países latinoamericanos y africanos; llámese Barrio Adentro, modélico e innovador esquema de salud popular en Venezuela; llámese Misión Milagro, una propuesta para el rescate de la visión de seis millones de personas en los próximos diez años; o llámese Escuela Latinoamericana de Medicina en su primera versión o en su actual diseño comunitario. El internacionalismo médico practicado por Cuba, especialmente en sus formas actuales y futuras, ha sido el triunfo del humanismo revolucionario en una época aparentemente destinada al egoísmo del mercado, el abrazo y la comunicación de pueblos sin intermediarios, la siembra de ideas, de principios, a partir de acciones concretas, y la recuperación de los propios protagonistas, su rescate

como seres humanos, como revolucionarios.

Sí, para algunos el democrático derrumbe de la democracia neoliberal, es una catástrofe que debe ser evitada a toda costa. Y el buen Emeterio Gómez se preocupa por los diversos flancos del inminente combate. No habla en términos de guerra asimétrica, porque la suya trae la fuerza todopoderosa del capital, pero ya que Mires habla de los valores de Occidente y de guerra de civilizaciones, no siente reparos en reubicar en el debate la confrontación sarmentina de Civilización y Barbarie:

El 2006 será crucial para el futuro de América Latina. En tres instancias. Una: la confrontación entre civilización y barbarie. La Centroizquierda y la Centroderecha, juntas, *versus* Evo Morales, Maradona y Chávez, empeñados en un proyecto comunista atávico e infantil. Dos: el choque entre la Centroizquierda y la Centroderecha, que ojalá termine en un acuerdo estratégico que torne viable al Subcontinente. Y tres: la confrontación que hoy destacamos, la que se está produciendo ya entre, una derecha tradicional, conservadora y dogmática [...] y por el otro, la ya mencionada Derecha Moderna.⁶⁸

Los tres escenarios bélicos deben conducir a la victoria de la Civilización, que se expresaría en “un acuerdo estratégico entre la Centroizquierda y la Centroderecha”, o lo que es lo mismo, en la componenda izquierdo-derechista del *stablishment*. Victoria de la Derecha, del Capitalismo. José Martí había denunciado en 1884:

El pretexto de que unos ambiciosos que saben latín tienen derecho natural de robar su tierra a unos africanos que hablan árabe; el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea.⁶⁹

¿Civilización contra barbarie?

Nosotros luchamos por la victoria de la Humanidad, que incluye a los desheredados y a los marginados de la Modernidad capitalista. Emir Sader, intelectual y combatiente brasileño, escribió:

Quien es de izquierda se asume como de izquierda, se inscribe en una larga tradición de luchas por la igualdad, por la justicia, por el reconocimiento de la diferencia, por el combate permanente por una sociedad más justa y más humana y se enorgullece de eso. [...] Izquierda y derecha existen, ahora más que nunca, en un mundo polarizado entre riqueza y miseria, entre belicistas y pacifistas, entre consumistas y humanistas. Escojan su lado y luchen por él, sin esconder sus valores”.⁷⁰

Hay tareas pendientes desde el siglo XIX, que debemos solucionar al modo del XXI. Pero no hay dos izquierdas, solo pueblos empeñados en encontrar los caminos de su liberación y en construir la democracia auténtica: el socialismo. Venezuela es hoy la mayor esperanza.

Posdata electoral

Teodoro Petkoff lo pensó mejor y renunció a sus aspiraciones presidenciales. Ahora apoya a Manuel Rosales, el gobernador pro-yanqui de Zulia. El presidente nacional de Podemos y gobernador bolivariano de Sucre, Ramón Martínez, quien fuera en otros tiempos compañero de partido de Petkoff, me había comentado de forma premonitoria:

Yo oí unas declaraciones de Petkoff que me dieron mucha risa, yo creo que él lo está pensando, porque dijo “si me voy a tirar a la piscina quiero saber si tiene agua”, el problema es dónde está el agua de la piscina. Mi consejo es que verifique bien que la piscina tenga agua, antes de lanzarse a la piscina.

Julio Borges, había corrido la pista varias veces al frente del pelotón opositor, pero era evidente que no lo arrastraría tras sí. Y se ha unido a la fórmula electoral de Rosales.

Pero la sorpresa mayor me la reservó Michael Rowan. *El Universal* esperó hasta abril de 2006 para revelar su identidad y su oficio: estratega político norteamericano, consultor de las campañas electorales de Clinton y de Carter –a quien acusa por refrendar la democracia bolivariana--, interventor desde 1970 en 14 naciones, y desde 1993 en Venezuela, ex presidente de una Asociación Internacional de Consultores Políticos. Este *neoon* –no importa si demócrata o republicano-- es autor de un libro francamente ingerencista, *Cómo salir de Chávez y de la pobreza*, y en la presente campaña, ¡¡¡asesor de estrategia de Manuel Rosales!!!

La derecha (incluso la que se disfraza de izquierda) empieza a unirse. Pero no tiene la menor esperanza de triunfar. Si el juego democrático no funciona como reproductor del poder burgués, entonces cualquier cosa puede suceder, desde una escandalosa retirada del juego hasta un nuevo intento de golpe de estado, como niños enfadados que no saben perder. La democracia representativa no tolera la democracia.

Notas y referencias:

- ¹ Rómulo Gallegos: *Doña Bárbara*, Caracas, Editorial Panapo de Venezuela, C. A., 1999, p. 86.
- ² Hugo Prieto: “El ‘método Chaz’ se asienta en la precaria titularidad de la tierra”, en *El Nacional*, Caracas, 9 de octubre de 2005, p. D / 1 y D / 2.
- ³ Hugo Prieto: “Nadie puede negar que hay una distribución injusta de la tierra”, *El Nacional*, Caracas, 9 de octubre de 2005, p D / 2.
- ⁴ Laura Weffer Cifuentes: “Chávez afirma que todas las tierras pertenecen al Estado venezolano”, en *El Nacional*, Caracas, 24 de septiembre de 2005, p. A / 2.
- ⁵ Elizabeth Núñez: “Borges propuso democratizar propiedad en barrios y pueblos”, en *El Nacional*, Caracas, noviembre de 2005.
- ⁶ Jesús R. Quintero P.: El caso de La Marqueseña y la cuestión de la propiedad privada”, en *El Nacional*, Caracas, 4 de octubre de 2005, p. A / 7.
- ⁷ “Liquidación modelo capitalista”. (Entrevista: A Asdrúbal Aguiar le preocupa deterioro del derecho a la propiedad), en *El Universal*, Caracas, 3 de octubre de 2005, p. 2 / 1.
- ⁸ *Diario Vea*, Caracas, 3 de octubre de 2005, p. 4.
- ⁹ *El Universal*, Caracas, 15 de septiembre de 2005, p. 2 / 2.
- ¹⁰ *El Universal*, Caracas, 2 de octubre de 2005, p. 2.
- ¹¹ *El Universal*, Caracas, 26 de diciembre de 2005, p. 2.
- ¹² *El Universal*, Caracas, 30 de diciembre de 2005, p. 1 / 2.
- ¹³ *El Nacional*, Caracas, 18 de febrero de 2006, p. A / 14.
- ¹⁴ *El Universal*, Caracas, 23 de enero de 2006, p. 1 / 10.
- ¹⁵ Raquel Barreiro: “Es una toma inédita en el país” (Entrevista: Guillermo Bolinaza, de Polar, asegura que la planta está operativa) en *El Universal*, Caracas, 11 de septiembre de 2005, cuerpo 2.
- ¹⁶ Rómulo Gallegos: *Doña Bárbara*, Ed. cit., p. 50.
- ¹⁷ Idem, p. 5.
- ¹⁸ Idem, p. 5.
- ¹⁹ Laura Weffer Cifuentes: “Chávez: o se acaba el latifundio o muero en el intento”, en *El Nacional*, Caracas, 26 de septiembre de 2005, p. A / 2.

- ²⁰ Rómulo Gallegos: *Ob. cit.*, p. 89.
- ²¹ *El Universal*, Caracas, 1 de octubre de 2005, p. 2 / 4.
- ²² “Chávez no aceptará chantajes de empresarios”, en *La Prensa de Anzoátegui*, Puerto La Cruz, 24 de septiembre de 2005, p. 13.
- ²³ Los textos: “La Gran Sabana: mundo del Génesis”, 25 de enero de 1948; “El Salto de Ángel en el reino de las aguas”, 22 de febrero de 1948 y “La Biblia y la ojiva en el ámbito del Roraima”, 28 de mayo de 1948, pueden consultarse en Alejo Carpentier: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, 303 p., pp. 188-202.
- ²⁴ Miguel Otero Silva: *Oficina No. 1*, CMR Producciones Culturales S. A., 1996, 142 p., p. 41.
- ²⁵ Arturo Uslar Pietri: *De una a otra Venezuela* [ensayos escritos entre 1947 y 1948], Caracas, Monte Ávila Editores, [primera edición, 1949], 1996, 151 p., p. 28.
- ²⁶ *Notitarde*, Valencia, 30 de octubre de 2005, p. 14.
- ²⁷ *El Nacional*, Caracas, 13 de enero de 2006, p. A / 18.
- ²⁸ *El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 2006, p. A / 18.
- ²⁹ *El Universal*, Caracas, 28 de enero de 2006, p. 2 / 6.
- ³⁰ *El Nacional*, Caracas, 31 de enero de 2006, p. A / 16.
- ³¹ Raquel Barreiro: “El mercado se adaptó al control”, en *El Universal*, Caracas, 6 de febrero de 2006, p. 2 / 2.
- ³² s. a.: “Retienen 14 toneladas de café”, en *El Universal*, Caracas, 6 de enero de 2006, p. 2 / 3.
- ³³ s. a.: “Operativo de Mercal para venta de leche, y azúcar”, en *El Universal*, Caracas, 6 de enero de 2006, p. 2 / 3.
- ³⁴ s. a.: “Las jornadas en cifras”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 6 de enero de 2006, p. 15.
- ³⁵ s. a.: “Decomisan leche en Maracay”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 12 de enero de 2006, p. 16.
- ³⁶ Katuska Hernández: “No hay café en Mercal”, en *El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 2006, p. A / 18.
- ³⁷ Fátima Remiro: “A regañadientes venden pernil barato”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 18 de diciembre de 2005, p. 26.
- ³⁸ Alejandro Botía: “Chávez amenazó con expropiar a la agroindustria”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de enero de 2006, p. 10.
- ³⁹ *Letras Libres*, enero de 2006, No. 52, *Internet*.
- ⁴⁰ *El Nacional*, Caracas, 5 de febrero de 2006, p. A / 9.
- ⁴¹ *El Nacional*, Caracas, 23 de enero de 2006, p. A / 4.

- ⁴² Roberto Giusti: “‘La caída de Lula sirve al radicalismo castro-chavista’. Entrevista a María Teresa Romero”, en *El Universal*, Caracas, 4 de septiembre de 2005, p. 1 / 6.
- ⁴³ “Rice defiende el uso de la fuerza para impulsar democracia”, en *El Nacional*, Caracas, 1 de octubre de 2005, p. a / 13.
- ⁴⁴ *El País*, Madrid, 6 de febrero de 2006, *Internet*.
- ⁴⁵ A.P.: “Temer reelección de Chávez”, en *Últimas Noticias*, Caracas, 3 de febrero de 2006, p. 12.
- ⁴⁶ *El Nacional*, Caracas, 29 de agosto de 2005, p. B – 8.
- ⁴⁷ Mario Vargas Llosa: “El principio del fin”, *Blog Penúltimos días de Fidel* (agosto de 2006), *Internet*; apareció originalmente en *El País*, Madrid;
- ⁴⁸ *El Universal* Caracas, 13 de septiembre de 2005, p. 2 / 9.
- ⁴⁹ *El Nacional*, 5 de febrero de 2006, p. A / 9.
- ⁵⁰ Marco Rascón: “El cálculo de Slim”, en *La Jornada*, México D.F., 28 de marzo de 2006.
- ⁵¹ Israel Rodríguez J.: “El país saldrá del subdesarrollo si no se cometen errores: Slim” *La Jornada*, México D.F., 4 de marzo de 2006.
- ⁵² *El País*, Madrid, 6 de febrero de 2006, *Internet*.
- ⁵³ Roberto Giusti: “‘Colombia es objetivo militar de Chávez’”. Entrevista: Los escenarios bélicos de Mario Iván Carratú”, en *El Universal*, Caracas, 11 de septiembre de 2005, p. 1 / 4.
- ⁵⁴ Roberto Giusti: “‘Chávez ejerce política exterior subimperialista’. Entrevista: María Teresa Romero advierte ‘pretensiones expansionistas’”, en *El Universal*, Caracas, 4 de septiembre de 2005, p. 1 / 6.
- ⁵⁵ “La persistencia del mito cubano”, reproducido el 30 de agosto de 2005 en *El Nacional* de Caracas, p. A / 11.
- ⁵⁶ *Últimas Noticias*, Caracas, 13 de noviembre de 2005, p. 14.
- ⁵⁷ *La Jornada*, México D. F., 25 de enero de 2006, versión de *Internet*.
- ⁵⁸ Ignacio Ávila Gutiérrez: “La bomba de tiempo de Bachelet”, en *El Nacional*, Caracas, 25 de enero de 2006, p. A / 7.
- ⁵⁹ *La Jornada*, México D.F., 29 de enero de 2006, *Internet*.
- ⁶⁰ *El Universal*, Caracas, 11 de septiembre de 2005, p. 2 / 12.
- ⁶¹ Michael Rowan: “Se puede derrotar la pobreza”, en *El Universal*, 7 de febrero de 2006, p. 2 / 9.
- ⁶² *El Universal*, 18 de diciembre de 2005, p. 2 / 9.
- ⁶³ *Encuentro en la Red*, 26 de diciembre de 2005, *Internet*.
- ⁶⁴ *Encuentro en la Red*, 5 de enero de 2006, *Internet*.

⁶⁵ Michael Rowan: “La mayor amenaza al mundo”, en *El Universal*, Caracas, 31 de enero de 2006, p. 2 / 9.

⁶⁶ Michael Rowan: “La certidumbre de Chávez”, en *El Universal*, Caracas, 14 de febrero de 2006, p. 2 / 12).

⁶⁷ *El Nacional*, Caracas, 23 de enero de 2006, p. A / 4.

⁶⁸ *El Universal*, Caracas, 18 de diciembre de 2005, p. 2 / 9.

⁶⁹ José Martí: “Una distribución de diplomas en un Colegio de Estados Unidos”, en *Obras completas*, tomo 8, Ed. cit., p. 442.

⁷⁰ Emir Sader: “Ser de izquierda (y de derecha)”, en *Rebelión*, 18 de septiembre de 2003, *Internet*.

Índice de contenido

Agradecimientos.....	2
Palabras preliminares.....	5
Capítulo I: Historia, héroes, mitos.....	9
Capítulo II: Los barrios marginales, los malandros y los médicos.....	65
Capítulo III: Salud, mercado y revolución.....	124
Capítulo IV: Los pueblos indígenas y los médicos.....	196
Capítulo V: ¿Ser rico es malo?.....	262
Capítulo VII: ¿Dos izquierdas?.....	329